CÓDICES MEXICANOS

III

El libro del ciuacoatl

texto explicativo del

CÓDICE BORBÓNICO

FERDINAND ANDERS (Viena) / MAARTEN JANSEN (Leiden)
LUIS REYES GARCÍA (México)
(Comisión Técnica Investigadora)

EL LIBRO DEL CIUACOATL

Homenaje para el año del Fuego Nuevo

libro explicativo del llamado

CÓDICE BORBÓNICO

Codex du Corps Legislatif
Bibliothèque de l'Assemblée Nationale Française, París
Y 120

Introducción y explicación

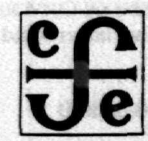
FERDINAND ANDERS / MAARTEN JANSEN / LUIS REYES GARCÍA



SOCIEDAD ESTATAL
QUINTO CENTENARIO
(España)



AKADEMISCHE DRUCK-
UND VERLAGSANSTALT
(Austria)



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA
(México)

Primera edición, 1991

ISBN 968-16-3630-9

Impreso y hecho en Austria (facsímil)
Impreso y hecho en México (libro explicativo y estuche)

Prefacio



DESPUÉS DE LA EDICIÓN de dos crónicas maravillosas de la Mixteca (el *Códice vindobonensis mexicanus 1* y el *Códice Zouche-Nuttall),* presentamos ahora en esta serie el famoso calendario azteca conocido como *Códice borbónico.* El estudio de su contenido nos lleva a pensar que este manuscrito es copia de un original que se pintó para el *ciuacoatl,* alto funcionario azteca (llamado "papa mayor"), con ocasión de la ceremonia del Fuego Nuevo con que se inició el nuevo "siglo" de 52 años en 1507. En parte es un manual para pronosticar la suerte de los días, en parte una crónica que describe los ritos durante los "meses" (veintenas) de aquel año. Como una bien concebida unidad, este códice nos da informaciones amplias y profundas acerca del pensamiento religioso indígena. Las glosas españolas son una importante ayuda para interpretar las imágenes. No son defectuosas ni "tontas", como muchas veces se dice, sino un valioso y acertado primer comentario, que a la vez permite adentrarse algo más en el fascinante y dramático contexto de la primera mitad del siglo XVI. A partir de estas glosas, y comparando las imágenes con otros códices semejantes y con las ricas obras de los frailes Sahagún y Durán, llegamos a una nueva lectura.

Incluimos los dibujos indispensables para el análisis iconográfico. Separando los elementos constituyentes podemos identificar y cotejar las unidades básicas de la información: los dioses y sus aspectos, los actos y sus protagonistas. Respetando la secuencia y la composición originales, nos damos cuenta del simbolismo y de la "perspectiva subjetiva" del pintor, que nos lleva a un centro ceremonial específico en la región de las chinampas, alrededor del antiguo Uizachtecatl, el Cerro de la Estrella de hoy.

En combinación de los textos de los padres Bernardino de Sahagún y Diego Durán con el conocimiento del *nauatl* moderno, es posible la reconstrucción de una parte de la lectura en su lengua original. Nos limitamos aquí a dar algunos ejemplos, invitando a los propios hablantes del *nauatl* a continuar esta labor. Leer un códice directamente en la lengua de quienes lo escribieron, es un camino por el que se puede contribuir todavía muchísimo a la interpretación de este importante patrimonio cultural.

El *Códice borbónico* es una buena introducción al estudio, aún más complejo, de los manuscritos del llamado "Grupo Borgia", ya que en gran parte contiene los mismos conceptos y sigue las mismas convenciones. El canon iconográfico mesoamericano creó escenas que se pueden leer como textos, y que trascienden las barreras lingüísticas, al igual que, por ejemplo, las imágenes ideográficas del cristianismo se formulan con independencia de cada lengua.

Para nuestro mejor entendimiento debemos mucho a las agudas observaciones de colegas, a quienes conocemos por sus publicaciones o por comunicación personal. A la vez reconocemos como nuestros mejores maestros a los pueblos indígenas mismos, los cuales hasta hoy día conservan sus valiosas tradiciones y costumbres, su fe y su filosofía milenarias.

Reconocemos, asimismo, los esfuerzos del Fondo de Cultura Económica (México) y de la Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario (España) por hacer posible la presente edición. Agradecemos también a la editorial austriaca Akademische Druck- und Verlagsanstalt (Austria) por su colaboración y por el empeño técnico y profesional con que ha producido facsímiles de gran calidad. Apoyos concretos e infraestructurales recibimos del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Oaxaca y México) y de la Universidad de Leiden (Holanda).

Nota bene: Acaso extrañe al lector encontrar voces como *nauatl*, *ciuacoatl*, etc., escritas así, en cursivas, sin hache y sin acento, en vez de en la forma "tradicional": náhuatl, cihuacóatl. En efecto, la Real Academia Española prescribe, en voces *hispanas*, el uso de la hache en las sílabas *hua, hue* (*hua*rache, *hue*vo, alde*hue*la, etc.), no tanto por razones etimológicas (huevo < latín *ovum*), sino como signo gráfico de una cuestión fonológica: en estas sílabas la *u-* no desempeña función de vocal sino de fonema consonántico /w̥/: /w̥é.bo/. La misma razón tiene la prescripción del uso de la hache en la sílaba *hie*, en que *hi-* representa el fonema consonántico /y/ o /ŷ/: hierba = /ŷér.ba/.

Sin embargo, dicen los autores (p. 12): "Originalmente, los aztecas —al igual que otros pueblos mesoamericanos— registraron sus textos literarios y filosóficos en libros pictográficos como este códice. Después de la invasión española se introdujo el alfabeto latino, que permitió, tanto a los misioneros españoles (como fray Bernardino de Sahagún) como a los intelectuales indígenas mismos, escribir fonéticamente los relatos históricos, religiosos y de todo tipo."

Así pues, desde el siglo XVI el *nauatl* se ha escrito con caracteres latinos. Por ello, en estos libros explicativos de los códices, sus voces se consideran en la misma forma que las de cualquier otro idioma distinto del español, y como tales se escriben en cursivas (como escribiríamos, *v. gr.*, la palabra francesa *naïve*). Con excepción de las citas —en que se respetan las grafías de la obras consultadas—, se procura, en la medida de lo posible, no españolizar las voces del *nauatl*. El uso de cursivas no rige, por supuesto, para nombres propios —*v. gr.*, Quetzalcoatl—, como no escribiríamos, por ejemplo, François en cursivas. En general —*no siempre*—, la ortografía que siguen los autores es la fijada por fray Alonso de Molina (*Vocabulario en lengua castellana y mexicana...* [1571], Porrúa, México, 1970) y, sobre todo, fray Bernardino de Sahagún (véase Bibliografía). De acuerdo con este criterio ortográfico, la hache marca una aspiración; *v. gr.*, *pinauhqui* /pi.náuh.ki/: 'vergonzoso'. En cuanto a los acentos, salvo raras excepciones, las palabras en *nauatl* son graves (la penúltima sílaba es la tónica: /ná.w̥atl/, /pa.pá.lotl/), por lo cual esta lengua no precisa de acento gráfico. *[E.]*

Primera Parte

Contexto histórico-cultural

¿Han oído llorar a Cihuacoatl, tan nombrada en el mundo, que cuando ha de suceder algo, lo interpreta ella primero, aun mucho antes de que suceda?

TEZOZÓMOC, *Crónica mexicana*, cap. CVI

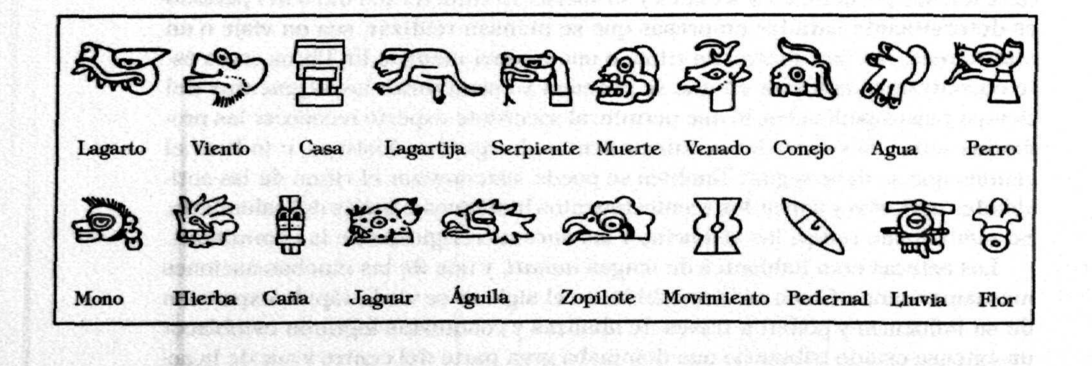
I. Composición del códice

EL LIBRO PICTÓRICO del México antiguo que ahora se conoce como *Códice borbónico* es un almanaque azteca que expresa diferentes aspectos de la filosofía mesoamericana acerca del tiempo. Los días y periodos significativos del calendario están bajo el mando y cuidado de los dioses, y por eso tienen un profundo valor simbólico para el ser y actuar de los humanos. A través de estas asociaciones simbólicas, el día en que nace una persona determina su carácter, sus posibilidades sociales y su suerte. El carácter del día o del periodo es determinante para las empresas que se piensan realizar, sea un viaje o un matrimonio, sea una guerra, un ritual o una terapia médica. En libros como éste encontramos la forma en que se ordenan y estructuran los segmentos del tiempo y sus significados, lo que permite al sacerdote experto reconocer las profundas relaciones entre los acontecimientos, hurgar los destinos, e indicar el camino que se debe seguir. También se puede sistematizar el ritmo de las actividades agrícolas y narrar los acontecimientos históricos a través del calendario. Su simbolismo refleja las vivencias y las normas religiosas de la comunidad.

Los aztecas eran hablantes de lengua *nauatl,* y una de las muchas naciones mesoamericanas. Como es bien sabido, en el siglo xv se vio la rápida expansión de su influencia y poder: a través de alianzas y conquistas lograron establecer un extenso estado tributario que dominaba gran parte del centro y sur de la actual República Mexicana. Por ser la más importante entidad política que los españoles encontraron cuando invadieron Mesoamérica (1519), la civilización azteca quedó relativamente bien documentada por las fuentes coloniales. Por su gran tradición cultural y su fuerte estructura organizativa, este pueblo, junto con otros, supo resistir los embates de la colonización y del etnocidio. A través de los siglos sufrió empobrecimiento y opresión, pero logró también adaptarse a nuevas realidades políticas, incorporar hábilmente los nuevos elementos en su cultura y salvaguardar su propia identidad. Hasta hoy día, a pesar de las estructuras caciquiles, a pesar de la discriminación, violencia y explotación que son la dura realidad cotidiana en el campo, el *nauatl* es una de las lenguas más importantes del país, con más de un millón y medio de hablantes y con una

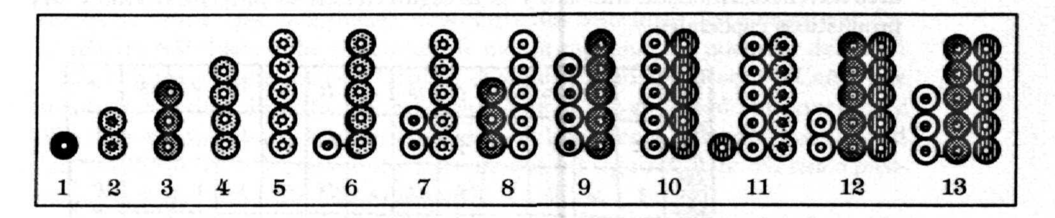
enorme influencia sobre el español que se habla en México. Originalmente, los aztecas —al igual que otros pueblos mesoamericanos— registraron sus textos literarios y filosóficos en libros pictográficos como este códice. Después de la invasión española se introdujo el alfabeto latino, que permitió, tanto a los misioneros españoles (como fray Bernardino de Sahagún) como a los intelectuales indígenas mismos, escribir fonéticamente los relatos históricos, religiosos y de todo tipo. Algo de la pictografía precolonial sobrevive en las decoraciones de los vestidos bordados y de las cerámicas pintadas. Además, mucha literatura oral, muchas tradiciones y muchos conceptos se han conservado en las comunidades *naua* de hoy día, como patrimonio y continuación directa de aquella antigua civilización.[1]

Para contar el tiempo, para dar nombres a los días, los pueblos mesoamericanos usaban —y en varias partes siguen usando— veinte signos calendáricos en una secuencia fija:

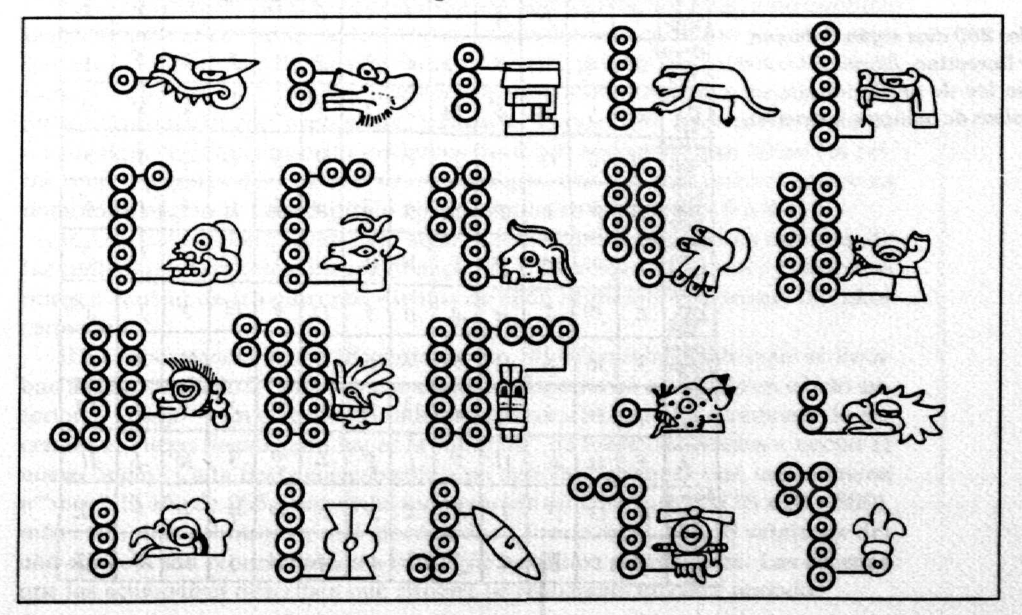


[1] Para un análisis del sistema pictográfico, remitimos a las introducciones que acompañan las ediciones de los códices *Vindobonensis* y *Zouche-Nuttall* en esta misma colección. Sobre la civilización azteca y los diversos aspectos de su religión, arte e historia, existen muchos estudios. Mencionamos como introducciones generales: Soustelle (1955), Van Giffen Duyvis (1957), Davies (1973) y Horcasitas (1979). Una clásica historia de la literatura en lengua *nauatl* fue escrita por Garibay (1953-1954), mientras que otras expresiones artísticas son tratadas de manera general por Anders (1975), Aguilera (1977) y Pasztory (1983). En la obra de Keen (1971) encontramos un examen pormenorizado de los estudios sobre los aztecas a través de los siglos. Loo (1987) y Jansen (1988) discuten la continuidad cultural y su importancia para la interpretación de la iconografía precolonial. Reyes García (1984 y 1989) ha señalado los problemas básicos de la investigación actual, que proceden de prejuicios y estructuras coloniales aún no superadas.

Estos signos son combinados con números del 1 al 13, que se muestran a continuación:



La unidad básica así creada consiste en un ciclo de 260 días (13 x 20 = 260). En *nauatl* este ciclo se conoce como *tonalpoalli*, la "cuenta de los días". El primer signo es Lagarto; por eso el primer día del *tonalpoalli* se llama "1 Lagarto", la combinación del primer número con el primero de los veinte signos. Así, se cuenta consecutivamente: 1 Lagarto, 2 Viento, 3 Casa, 4 Lagartija, 5 Serpiente, 6 Muerte, 7 Venado, 8 Conejo, 9 Agua, 10 Perro, 11 Mono, 12 Hierba, 13 Caña, 1 Jaguar, 2 Águila, 3 Zopilote, 4 Movimiento, 5 Pedernal, 6 Lluvia, 7 Flor, secuencia que aparece en la siguiente ilustración:



Seguirían 8 Lagarto, 9 Viento, etc., hasta llegar a la combinación del decimotercer número con el vigésimo signo: 13 Flor. El *tonalpoalli* es el ciclo del arte adivinatorio: cada número y cada signo tienen su patrono divino y sus pronósticos especiales.

Cipactli	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Hecatl	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Calli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Cuetzpali	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Coatl.	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
miquiztli	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
maçatl	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
Tochtli	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
Atl.	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
itzcuintli	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
oçomatli	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
malinalli	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
Acatl.	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
ocelutl.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13.	7
quauhtli	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Cozcaquauhtli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
olin.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
tecpatl	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
quiyavitl	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Suchitl.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

La cuenta de los 260 días según Sahagún,
Códice florentino, *Libro IV.*
El esquema se lee de arriba abajo, en columnas sucesivas de izquierda a derecha.

Dentro de la secuencia infinita de estos *tonalpoalli*, se pueden definir secciones de 365 días *(xiuitl)*, o sea años solares, como unidades relevantes para la agricultura y la economía en general. Estos años solares consisten en 18 periodos de veinte días (veintenas), más cinco días sobrantes, los *nemontemi*. Cada año de 365 días recibe el nombre de un día especial, el "portador del año".

Si el primer portador es 1 Conejo, el siguiente portador será 2 Caña, que acontece 365 días después. Por razones matemáticas el periodo intermedio de 365 días siempre hace avanzar el número del siguiente portador una unidad (porque 365 ÷ 13 = 28, sobra 1) y hace avanzar el signo de este día cinco posiciones (porque 365 ÷ 20 = 18, sobran 5).

Así es como resulta la secuencia fija de los portadores de los años: 1 Conejo, 2 Caña, 3 Pedernal, 4 Casa, 5 Conejo, 6 Caña, etc. Así se combinan los trece números con cuatro signos fijos (Conejo, Caña, Pedernal, Casa). El ciclo completo es entonces de 52 portadores (4 x 13 = 52), que juntos forman el "siglo" mesoamericano, el *xiuhmolpilli*, la "atadura de los años" (véase la p. 18).

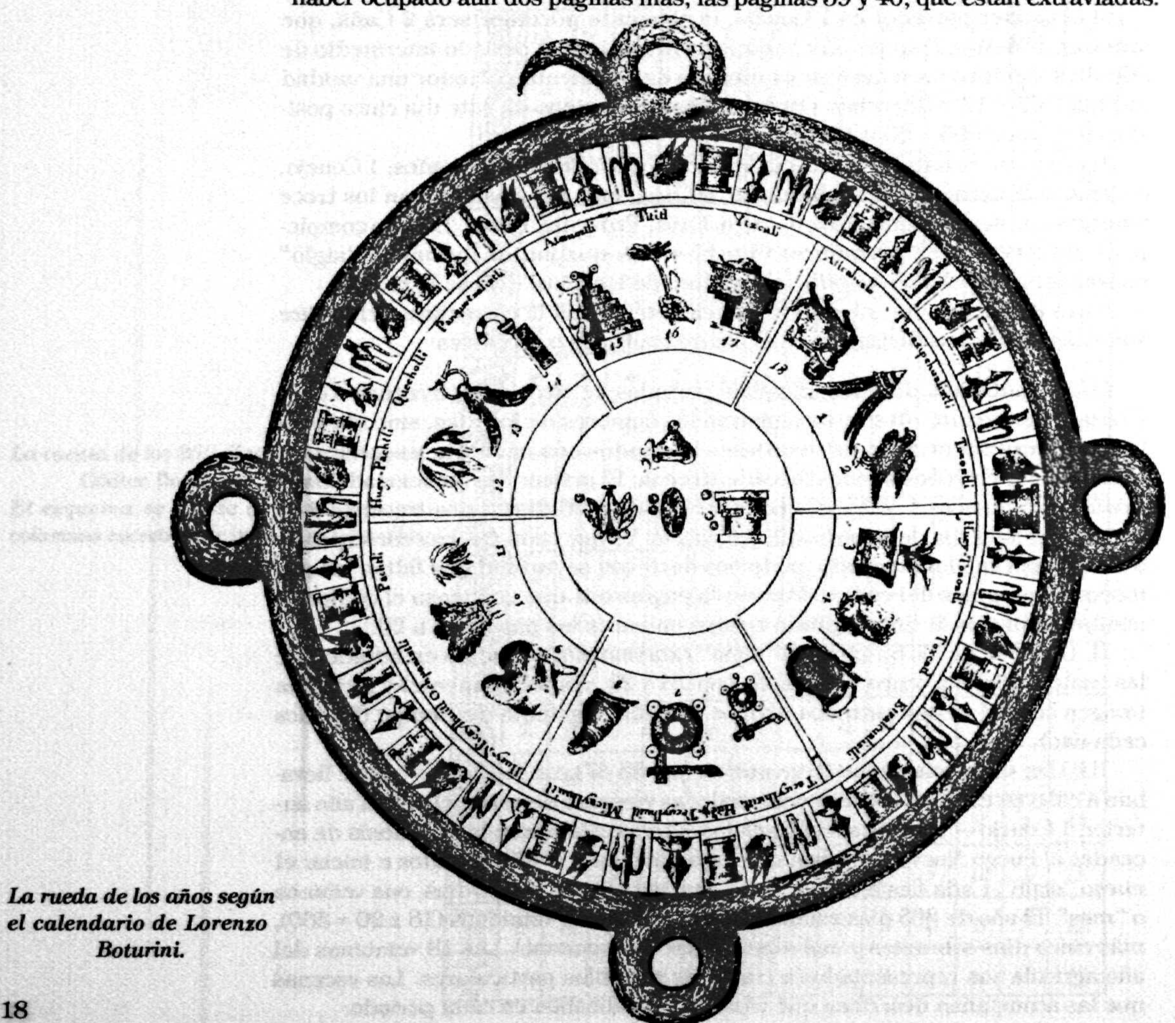
Estas divisiones del calendario azteca determinan la estructura del *Códice borbónico*. Podemos distinguir en él cuatro capítulos o secciones:

I. Un *tonalpoalli*, dividido en veinte periodos de trece días, trecenas o *calli* ("casas") en *nauatl*. No sólo se registran los nombres de los días, sino también las imágenes abreviadas de los dioses asociados con cada día y —en mayor tamaño— los patronos divinos de cada trecena. El primer día mencionado en el *Códice borbónico* es 1 Venado, que corresponde a 26 días o dos trecenas después del primer día del *tonalpoalli*, 1 Lagarto. Ya que cada trecena corresponde a una página en el manuscrito, podemos decir con seguridad que faltan las primeras dos páginas del códice. Por eso la página con que comienza el códice es nombrada página 3. Este capítulo I ocupa entonces las páginas 3 a 20.

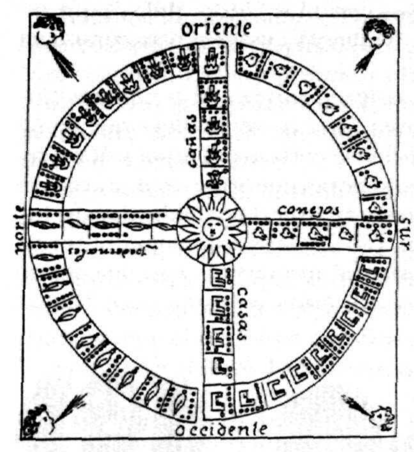
II. Una lista de los 52 años del "siglo" *(xiuhmolpilli)* dividida en mitades, de las cuales cada una ocupa una página (pp. 21 y 22, respectivamente) y tiene una imagen central de los patronos divinos de cada segmento de tiempo (26 años cada uno).

III. Una secuencia de las 18 veintenas (pp. 23-37) con las fiestas que se llevaban a cabo en el año 2 Caña —incluyendo las vísperas de este ciclo en el año anterior, 1 Conejo—. En este año 2 Caña los aztecas celebraron la ceremonia de encender el Fuego Nuevo, para hacer la "atadura" de los años pasados e iniciar el nuevo "siglo". Cada fiesta corresponde a un periodo de veinte días, una veintena o "mes". El año de 365 días estaba estructurado en 18 veintenas (18 x 20 = 360), más cinco días sobrantes y mal afortunados *(nemontemi)*. Las 18 veintenas del año agrícola son representadas a través de jeroglifos particulares. Las escenas que las acompañan describen qué rituales se realizaban en cada periodo.

IV. Un "siglo" de 52 años, que lleva a un nuevo año 2 Caña, y por consiguiente a la próxima ceremonia del Fuego Nuevo. La representación es "circular", de modo que en las páginas 37 y 38 vemos el inicio y el final del "siglo". Lo demás falta. Calculando los años faltantes, se concluye que éstos deben de haber ocupado aún dos páginas más, las páginas 39 y 40, que están extraviadas.



La rueda de los años según el calendario de Lorenzo Boturini.



La rueda de los años según un dibujo de fray Diego Durán.

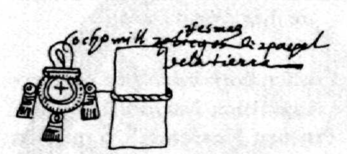
Este almanaque azteca obtuvo el nombre de *Códice borbónico* por conservarse en el Palacio Borbón, en la Biblioteca de la Asamblea Nacional (Bibliothèque de l'Assemblée Nationale), París, como "Pintura Mexicana", o más en concreto como "Manuscrito Azteca", catalogado bajo el número Y 120.

Como es común en el caso de los libros mexicanos antiguos, el *Borbónico* consiste en una tira doblada en forma de biombo. En este caso la tira no está compuesta de segmentos de piel de venado, sino de pliegos de papel amate de color amarillento, unidos entre sí con pegamento.[2] El papel amate tenía mucha importancia en la época precolonial, como lo demuestra su mención frecuente en textos y su amplia presencia en las listas de tributos. Se usaba para hacer libros, pero también para fines ceremoniales: con este material se hacían ofrendas, rociando las hojas con hule o con sangre, y se confeccionaban adornos para las deidades. La producción del papel indígena no es un fenómeno del pasado, sino que se puede observar hasta hoy día en la Sierra de Puebla, especialmente en el pueblo otomí de San Pablito, donde se fabrica para fines ceremoniales y turísticos. Del amate se recortan los juegos de las llamadas "muñecas" que representan a los diversos espíritus, tanto los buenos, "Dueños de las Semillas"

[2] Para una descripción codicológica más detallada, véase el estudio de Jacqueline de Durand-Forest en la edición de este códice publicada por la Akademische Druck- und Verlagsanstalt (ADEVA), Graz, 1974. La técnica de la producción y las funciones religiosas del papel han sido estudiadas por muchos autores; véanse, por ejemplo, von Hagen (1944), Lenz (1948 y 1984), Anders (1976) y Anders y Jansen (1986). Para el mismo uso ceremonial con papel industrial, véase Williams García (1963). Un estudio monográfico sobre los pegamentos prehispánicos es el de Martínez Cortés (1970).

—como el Señor del Monte con sus Pájaros—, como los "Aires Malos", que intervienen en rituales para la cosecha o para "la limpia", esto es, para curar a un enfermo.

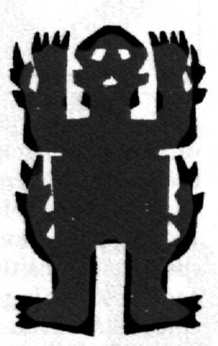
La materia prima del papel amate es la delgada corteza de la higuera *(Ficus* sp.), que da un papel oscuro, o de la mora *(Morus celtidifolia),* que da un producto de color más claro. Los hombres pelan la corteza del árbol y dejan remojar la parte interior en agua. Luego las mujeres cuecen este material en una olla o cubeta, en agua de nixtamal. Después de haberla hervido algunas horas, se saca la corteza y se lava con agua fría. Las fibras se extienden sobre una tabla, cruzadas de tal manera que forman una red rectangular. Con una piedra especial las mujeres golpean las fibras hasta que éstas se juntan y constituyen una hoja uniforme.

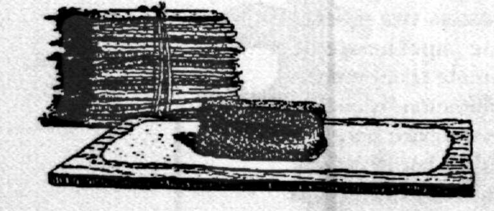


Tributo de papel según el **Códice Mendoza, *p. 25.***



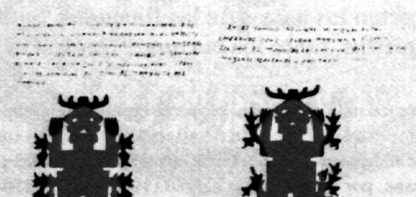
Se confeccionan los pliegos de amate golpeando las fibras.

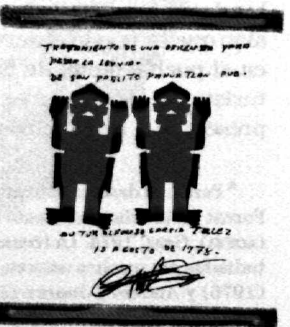




La fabricación de papel en nuestro tiempo. Sierra de Puebla (San Pablito, Pahuatlan, Puebla).

Libro en que el curandero Alfonso García Téllez explica los conceptos y ritos en San Pablito con respecto a los recortados de papel. Hay manuscritos con fechas de 1975, 1978 y 1981.





También fue así como se creó el material del *Códice borbónico.* Hoy día el biombo consta de 36 páginas, pero por el contenido sabemos que originalmente tuvo cuarenta. Las dos primeras y las dos últimas páginas se han perdido. Las dimensiones son aproximadamente de 39 x 39 centímetros. Sobre estas páginas, blanqueadas con una solución de cal, los autores pintaron escenas figurativas en muchos colores.

Poco se sabe de la historia de este documento y se ignora cómo llegó a Europa. En mayo de 1826 lo adquirió para la biblioteca del Palacio Borbón el primer bibliotecario, el señor Druon, por el precio de 1300 francos. Probablemente es el mismo códice del que William Robertson, historiador de la Ilustración escocesa, incluyó una descripción en su obra sobre la historia de América.[3] En aquel tiempo el códice en cuestión se encontraba todavía en El Escorial, como lo comprueba el texto de Robertson:

> *Since I published the former edition, Mr. Waddilove, who is still pleased to continue his friendly attention to procure me information, has discovered, in the library of the Escurial, a volume in-folio, consisting of forty sheets of a kind of pastboard, each of the size of a common sheet of writing paper, with great variety of uncouth and whimsical figures of Mexican painting, in very fresh colours, and with an explanation in Spanish to most of them . The first twenty two sheets are the signs of the months, days, etc. About the middle of each sheet are two or more large figures for the month, surrounded by the signs of the days. The last eighteen sheets are not so filled with figures. They seem to be signs of Deities, and images of various objects... In this Calendar, not only the signs which distinguish each day, but the qualities supposed to be peculiar to each*

[3]Para Robertson los datos de dicho códice resultaron importantes para profundizar su comentario sobre una página del *Códice vindobonensis.* En aquel tiempo se sabía todavía muy poco de la pictografía mexicana. Pocos códices se habían localizado en las bibliotecas. Por el *Borbónico* era posible identificar los nombres de los días del calendario, un importante avance.Véase Robertson, 1778, II, p. 477, y compárese también la edición de 1845, I, p. xxxi, y II, pp. iv, 225, 361, así como el comentario de Del Paso y Troncoso (1898, pp. 30 y ss.) que cita el texto y describe con detalle su historia, aclarando: "El célebre historiador escocés, Dr. Robertson, habiendo publicado desde 1769 la *Historia del Emperador Carlos V,* preparaba sobre la historia de América otra obra cuando llegó a su noticia que había sido nombrado Embajador inglés en Madrid Lord Grantham, de quien era conocido personalmente y estimado. Dirigióse al nuevo Embajador y le pidió que favoreciera su empresa, proporcionándole medios para obtener en España informes acerca de varias materias que deseaba tratar. Lord Grantham accedió a sus deseos, relacionándolo con el capellán de la Embajada, Mr. Waddilove, quien, durante 5 años que pasaron hasta que la historia de América se dio a luz, apoyó eficazmente a Robertson con sus investigaciones en España, de donde le mandó cuantos informes deseaba, y solicitó en beneficio suyo libros raros impresos y otras obras inéditas manuscritas, de donde sacó el docto historiador sus mejores datos". Del Paso y Troncoso mismo trató en balde de localizar este documento en España, hasta que por fin lo encontró en París.

month, are marked. There are certain weaknesses which seem to accompany the human mind through every stage of its progress in observation and science. Slender as was the knowledge of the Mexicans in astronomy, it appears to have been already connected with judicial astrology. The fortune and character of persons born in each month are supposed to be decided by some superior influence dominant at the time of nativity. Hence it is foretold in the Calendar, that all who are born in one month will be rich, in another warlike, in a third luxurious, etc. *

Se trata, claramente, de una descripción del códice que hoy se encuentra en el Palacio Borbón, en París. De ahí se concluye que el *Códice borbónico* anteriormente estaba en El Escorial, España. Nos faltan datos sobre la historia temprana del manuscrito, pero es posible que haya llegado de manera relativamente directa desde México al monasterio de El Escorial, la famosa residencia del rey Felipe II. El traslado posterior a Francia fue reconstruido por el insigne investigador mexicano Francisco del Paso y Troncoso en las siguientes palabras (1898, p. 40):

Bien sabido es que a principios del siglo [XIX] sufrió la Península [Ibérica] serios conflictos, primero con las guerras napoleónicas, y después con el periodo de turbulencias que comenzó en 1820 y concluyó 3 años más tarde a consecuencia de la intervención francesa. En una y en otra época, España perdió verdaderos tesoros históricos, literarios y artísticos que salieron del país y no han vuelto: concluida la segunda, muchos manuscritos de valor pasaron a Inglaterra y a Francia, y a otras partes, y se vendieron allí. Por la proximidad entre las dos fechas de 1823 y 1826 (en la última de las cuales fue vendido el Códice) creo más verosímil que haya salido de España cuando triunfó la intervención francesa y no cuando fueron vencidas las huestes de Napoleón.

*Después de que publiqué la edición anterior, el Sr. Waddilove, que con gusto sigue dándome su amable atención para conseguirme información, ha descubierto en la biblioteca de El Escorial un volumen *in folio* que consiste en cuarenta hojas de una especie de cartón, cada una del tamaño de una hoja normal de escribir, con una gran variedad de figuras rústicas y caprichosas en el estilo pictórico mexicano, en colores muy brillantes, acompañadas en su mayoría por una explicación en español. Las primeras 22 hojas contienen los signos de los meses, días, etc. En el centro de cada hoja hay dos o más figuras grandes para cada mes, rodeadas por los signos de los días. Las últimas 18 hojas no están tan llenas de figuras. Parecen contener los signos de los dioses e imágenes de varios objetos... En este calendario se registran no solamente los signos distintivos de cada día, sino también las cualidades que supuestamente eran propias de cada mes. Existen ciertas debilidades que parecen acompañar a la mente humana en cada etapa de su progreso en la observación y la ciencia. Aunque el conocimiento astronómico de los mexicanos era escaso, ya estaba conectado con la astrología judiciaria. Se supone que la fortuna y el carácter de las personas nacidas en cada mes están decididos por alguna influencia superior dominante en el tiempo de su nacimiento. De ahí que el calendario pronostica que todos los que nacen en cierto mes serán ricos, los que nacen en otro serán guerreros, los que nacen en un tercero lujuriosos, etcétera.

Hasta es probable que precisamente durante tal trayectoria ilegal se quitaran las dos primeras y dos últimas páginas (con las cubiertas), sea porque se habían roto o deteriorado, sea porque contenían algunas frases u otras indicaciones del dueño original.

Por su impresionante calidad artística y su relativa claridad de contenido, así como por la importancia de sus detalles y varios enigmas que lo rodean, el *Códice borbónico* ha llamado la atención de muchos investigadores. Gracias a todos sus estudios, hoy día podemos tener una idea bastante clara acerca de su significado global.[4]

Crucial para la interpretación es el hecho de que hay escenas paralelas en otras fuentes. El *tonalpoalli* del capítulo I se encuentra también en los códices precoloniales del llamado Grupo Borgia y en el *Tonalamatl Aubin,* además de en los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano 3738 (A),* donde es explicado con amplios comentarios. El ciclo de las 18 fiestas (capítulo III) igualmente se encuentra en los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano A,* así como en los códices del Grupo Magliabechi *(Magliabechi, Ixtlilxochitl, Tudela, Veytia,* etc.). Sobre esta materia calendárica han escrito además con detalle y profundidad varios autores españoles de la época colonial temprana, en primer lugar el franciscano fray Bernardino de Sahagún y el dominico fray Diego Durán.

Los capítulos mencionados del *Códice borbónico* se pueden dividir en dos partes, cada una de las cuales ocupa exactamente la mitad del manuscrito. La primera parte (pp. 1-20) coincide con el capítulo I y trata de las veinte trecenas con sus pronósticos. La segunda parte (pp. 21-40) reúne los capítulos II, III y IV,

[4] Entre las publicaciones importantes destacan la primera referencia científica por Joseph Marius Alexis Aubin (1859), los ya citados comentarios clásicos de Francisco del Paso y Troncoso (1898, reeditado en 1979), Ernest Théodore Hamy (1899*a,* edición facsimilar litográfica financiada por el Duque de Loubat), Eduard Seler (1900 y 1902-23), George C. Vaillant (1940), Donald Robertson (1959), Alfonso Caso (1967) y Karl Anton Nowotny (1961, 1968*a,* 1968*b,* 1976). Para una síntesis de la historia de las investigaciones y para una amplia bibliografía general, remitimos a la guía para las fuentes etnohistóricas en los tomos 12 al 15 del *Handbook of Middle American Indians* (editados por Howard Cline). En 1974 la editorial Akademische Druck- und Verlagsanstalt (Graz, Austria) publicó una nueva edición facsimilar, esta vez de fotografías en color, con una introducción de Karl Anton Nowotny y Jacqueline de Durand-Forest. Varios otros investigadores han dado recientemente atención especial a este códice. Henry B. Nicholson examinó con detalle la cuestión de la procedencia. Betty Ann Brown apoyó la tesis de Donald Robertson con nuevos argumentos. Patricia Anawalt describió la indumentaria. Michel Gilonne presentó un estudio etno-ornitológico de las representaciones de las aves. Johanna Broda, Pedro Carrasco y Michel Graulich analizaron los ritos del ciclo anual desde diversas ópticas. Christopher Couch publicó un comentario nuevo sobre la sección de las veintenas y sobre aspectos generales. La interpretación propuesta por Ferdinand Anders y Maarten Jansen (1988) es la que se desarrolla en la presente introducción.

unidos entre sí por tratar, todos, del año agrícola de 365 días. Las dos partes no sólo se distinguen por su contenido, sino muestran también una clara diferencia en el estilo, el modo de dibujar y hasta en el uso de los colores. Esta división global se refleja en los distintos enfoques de los estudios científicos.

Como se dijo, hay varias y excelentes fuentes primarias sobre las que podemos basarnos para entender este libro pictórico. Pero en primer lugar están los breves textos explicativos, escritos en español sobre el manuscrito mismo todavía durante la primera mitad del siglo XVI. En ellos se distinguen por lo menos dos tipos de letras.[5]



Cuerda y púas de maguey en el Códice Borgia, *p. 64; véase también* Códice borbónico, *p. 18.*

El primer escribano ha identificado la secuencia y los nombres de los días y ha numerado las trecenas en el primer capítulo. El otro ha puesto observaciones interpretativas junto a las imágenes, tanto sobre los aspectos adivinatorios de las trecenas y sus patronos como sobre los rituales del año.

Por su brevedad y carácter elíptico, estas glosas han sido ignoradas con frecuencia o malentendidas, y hasta han sido calificadas como "anotaciones tontas y vagas de una persona que no tenía idea de qué estaba comentando". La realidad es otra: las glosas se deben ver dentro de su contexto histórico, y entonces, por más que a veces son difíciles de entender, constituyen una llave de primera importancia. El primer glosista utiliza el término "mes" para trecena, lo que no se le debe criticar como falta de entendimiento: simplemente buscó un equivalente en español para esta unidad del calendario mesoamericano. Sus designaciones de los días son correctas, aunque a veces usa nombres menos conocidos hoy día. Las anotaciones del segundo comentarista en el primer capítulo del *Borbónico* coinciden generalmente bien con lo que por las otras fuentes podemos reconstruir como el contenido de los pronósticos. Sobre la evaluación de sus glosas en el capítulo III tendremos que hacer un comentario detallado más adelante, que muestra cómo este intérprete tuvo acceso a informaciones originales de gran interés.

En las dos páginas del segundo capítulo (pp. 21-22) vemos cómo el trabajo del primer glosista fue continuado por el segundo. Ambos cometían un error allí. El primer escribano interpretó la p. 21, con sus 26 años del siglo, como *und[eci]mo decimo mes* (= vigésima primera trecena). Allí siguió el segundo glosista, que puso en la p. 22: *vigessimo secundo mes,* y anotó también la ima-

[5] Dos tipos distingue también Hamy; pero Del Paso y Troncoso (1898, pp. 12 y ss.) encuentra hasta cuatro manos, pues agrega "un simple copista" a nuestro primer escribano, y diferencia entre el que comentó sobre las imágenes del capítulo I y el que describió las fiestas del capítulo III. El mismo Del Paso y Troncoso reconoció: "a decir verdad, son tan análogas las dos últimas formas, que sólo por inferencia he llegado a la conclusión que aquí presento" (1898, p. 16). Una observación semejante hace Nowotny (1974, p. 12), quien sigue a Del Paso y Troncoso. Para nuestro propósito no es cuestión de mayor importancia.

gen central como si se tratara de un "mes". Pero esta falla de los glosistas no justifica las injurias que algunos estudiosos han pronunciado contra ellos, sino simplemente indica que no entendieron todos los detalles de la complejidad del calendario.

La falta de interés en estos textos por parte de los investigadores, así como algunas lecturas deficientes, a su vez han truncado las interpretaciones posteriores del códice.

No sabemos quiénes eran aquellos primeros comentaristas. Es interesante la glosa escrita por el segundo escribano bajo un bulto de hojas de zacate para colocar las púas de maguey ensangrentadas por el autosacrificio (p. 18): "arca del libro de la ley". Es una interpretación cristiana, como se encuentra con mucha frecuencia en códices semejantes como el *Vaticano A,* y que testifica claramente la influencia de los misioneros y el ámbito religioso cristiano, en el que tales descripciones en términos bíblicos eran muy usuales. Compárese un texto en la obra de fray Diego Durán (1967, I, *Ritos...,* cap. VII):

> A la cual petaca o vasera hacían tanta reverencia y humillación que al mesmo ídolo [Mixcoatl], teniéndola muy tapada, con sus cortinas encima, casi con el mesmo aparato y manera que los judíos tenían el arca del testamento, donde estaban las tablas de la ley y la vara de Aarón, con el vaso del maná. Así, a la mesma arte, tenían en este templo guardada esta arquilla, con aquellas plumas y con aquel género de encender lumbre...

II. Fechamiento

UNO DE LOS PROBLEMAS debatidos con más fervor en los diversos estudios es la fecha exacta en que fue pintado el *Códice borbónico*. Todos están de acuerdo en que fue cerca de la fecha de la conquista española (1521), pero según algunos (encabezados por Alfonso Caso) el manuscrito mismo es precolonial, mientras que otros (como Robertson, Nowotny y muchos más) han descubierto influencias europeas en el estilo y la composición de varias escenas, y fechan la creación del códice en el inicio de la época colonial. Esta última opinión es la más generalmente aceptada ahora. Por otro lado, hay que reconocer con Alfonso Caso que los argumentos para esta atribución colonial no son tan fuertes como parecen.

Primero hacemos constar aquí un grave problema metodológico. En el debate se contraponen el estilo europeo y el estilo azteca original para colocar el *Borbónico* con respecto a estos dos puntos de referencia. Pero ¿cuál es ese "estilo azteca" propiamente dicho? Otros códices tempranos de los aztecas —como la *Tira de Peregrinación*, el *Tonalamatl Aubin* y la *Matrícula de tributos*— también fueron fechados después de la invasión española o por lo menos son tema de un debate semejante. Falta entonces una firme base de originales aztecas seguramente prehispánicos con los que se pueda comparar o contrastar este códice. Cuando se habla del "estilo prehispánico" en realidad se hace referencia a los códices mixtecos o a los códices del Grupo Borgia, que tampoco parecen ser aztecas. Las diferencias observadas podrían entonces deberse en parte a este distinto origen de los manuscritos y no necesariamente indicar influencia española.[1]

[1] Véase el estudio de Boone (1982), quien encuentra varios rasgos estilísticos del *Códice borbónico* también en pinturas o representaciones plásticas de la época anterior a la invasión española y defiende la tesis de que estos rasgos (relativo naturalismo, determinados elementos iconográficos, proporciones altas) no se deben a la influencia europea, sino que tienen que ser considerados como características del "subestilo azteca", que participa con sus propias convenciones dentro del "estilo-horizonte" designado por los arqueológos como *Mixteca-Puebla* (véase Nicholson, 1982). Una discusión general de la iconografía y de los códices aztecas se encuentra en Pasztory (1983).

Para Francisco del Paso y Troncoso el *Borbónico* era un genuino códice prehispánico: "no se descubre que vengan mezclados los procedimientos indígenas con la servil imitación del dibujo español". Pero el historiador del arte Donald Robertson ha señalado las líneas trazadas en los cuadretes de los días en el primer capítulo, y sugiere que tenían como objetivo servir de espacio para escribir glosas allí. La consecuencia de esta observación es que el códice fue copiado por mandato de algún español interesado en que se incluyeran textos explicativos. Concordamos con Alfonso Caso en que esto parece poco probable. No se sabe para qué se trazaron estas líneas auxiliares; pudieron haber servido de líneas-guía para delimitar las figuras en el centro de los cuadretes o haber tenido cualquier otro propósito muy diferente. Después simplemente se aprovechó el espacio para escribir notas sobre los días del calendario. Los glosistas españoles generalmente no requerían de tales líneas, pues escribían sus textos en alguna parte vacía del dibujo, como se hizo también con las imágenes centrales de las trecenas. Si el glosista hubiera tenido voz en la composición del códice, nos parece que esto se hubiera manifestado de manera más drástica, en otro tamaño y en otra distribución del dibujo (véase como contraste, por ejemplo, el *Códice Magliabechi).*



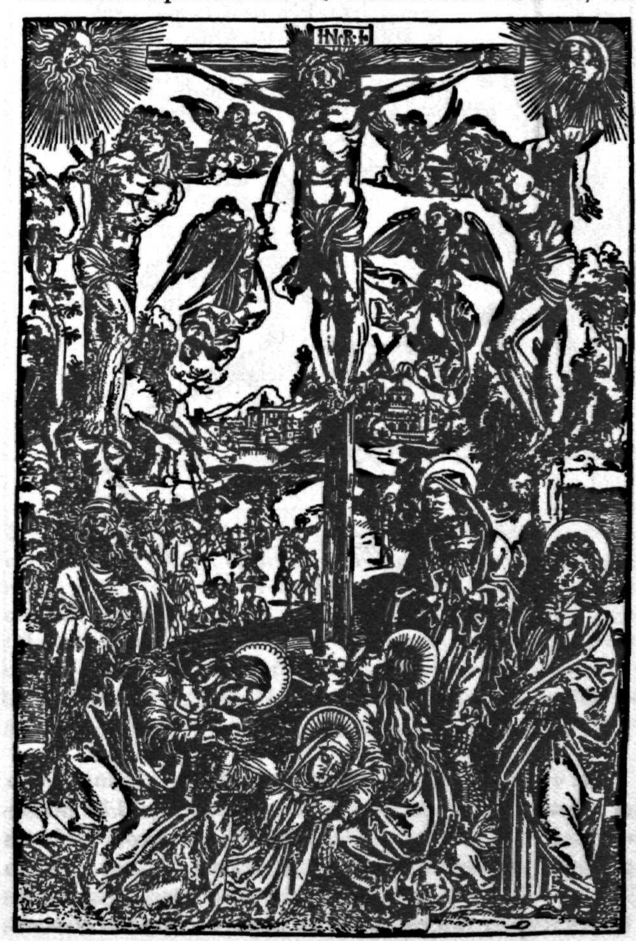
El palo de la fiesta* Xocotl uetzi, *según el* Códice Magliabechi, *f. 38r.

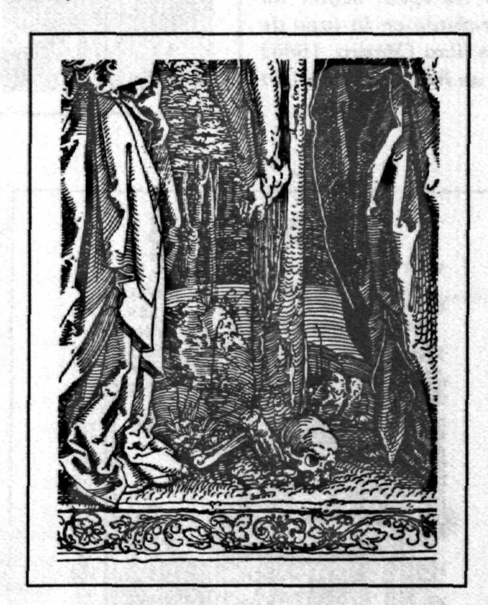
Al respecto es interesante observar cómo en la trecena 1 Conejo *(Códice borbónico,* p. 20) las glosas que acompañan a los seis últimos días han sido colocadas en la columna equivocada: no están con los días a los que pertenecen, sino con las deidades que son patronos de los números. En la trecena 1 Pedernal *(Códice borbónico,* p. 10) se ve algo semejante: en la columna de los seis últimos días sí se escribieron los números de los días, pero se olvidaron los nombres de los signos.

Tales errores de colocación no se producen cuando alguien está escribiendo un comentario con cuidado, sino suelen ocurrir cuando se está copiando un texto ya existente y ya estructurado de manera específica. ¿Transcribió entonces el comentarista del *Borbónico* otro documento semejante en que las interpretaciones ya estaban escritas en sus cuadretes correspondientes? Una vez más comprobamos cómo detalles a primera vista insignificantes pueden generar nuevas preguntas o arrojar luz sobre la historia fascinante de estos códices.

La mancha amarilla en la p. 6, por ejemplo, parece indicar un paisaje y como tal se parece más bien a una convención de la pintura europea. Alfonso Caso concuerda con esta observación de Robertson pero considera que la mancha puede ser una adición posterior.

Para Karl Anton Nowotny el dibujo es de estilo "inseguro" y la composición de las escenas es no-orgánica, elementos que interpreta como testimonios de una ruptura o pérdida parcial del estilo, fenómeno bien documentado, que se produjo más tarde, cuando los pintores indígenas tuvieron a la vista las primeras representaciones gráficas europeas. Efectivamente se puede ver tal ruptura en la producción colonial posterior, pero no está tan clara todavía en el *Borbónico*. Además hay ejemplos de semejante estilo "inseguro" o cursivo en manuscritos precoloniales *(Vindobonensis* Reverso, *Vaticano B)*.





Representaciones de la crucifixión en el estilo europeo: grabados de Alberto Durero, 1495 y 1516.

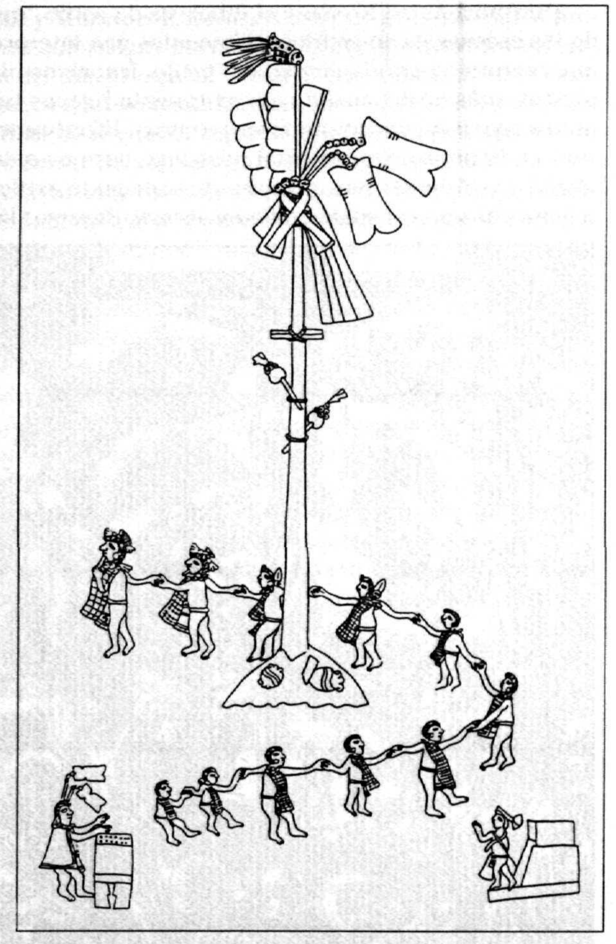
La crucifixión y la posición de la cruz en el estilo europeo, según un grabado en la tapa de un libro (México, 1568) y un fresco del siglo XVI *(Cuilapan).*





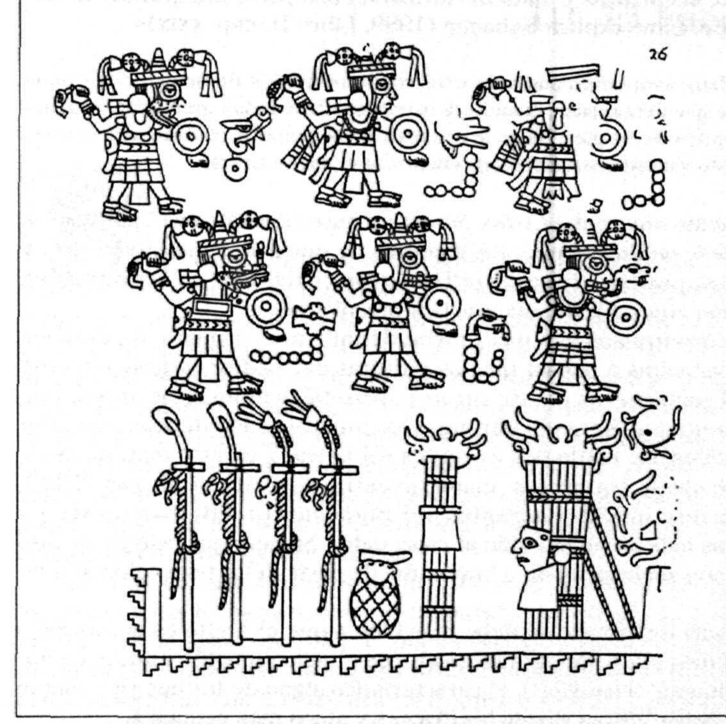
BVLLA
CONFIRMATIONIS ET NOVAE CONcessionis priuilegiorum omnium ordinum Mendicantium.
CVM CERTIS DECLARATIONIBVS DEcretis & Inhibitionibus. S.D.N.D. Pij Papæ V. Motu. pprio.

MEXICI.
Apud Antonium de Spinosa.
Anno. 1568.



La escena de* Xocotl uetzi *en el* Códice borbónico, *p. 28.

La escena que más claramente "delata" la influencia europea, como ya señaló Nowotny (1974, p. 11), se encuentra en la página 28 del *Códice borbónico,* donde un grupo de jóvenes baila alrededor del palo alto de la fiesta *Xocotl uetzi.* Aunque el dibujo del palo mismo y otros detalles iconográficos están de acuerdo con las conven-



Una escena comparable con el rito pintado en el Códice borbónico *se encuentra en el* Códice vindobonensis, *p. 26. En un recinto sagrado se erigen palos, "cruces" con hojas y mazorcas colgadas* (ocholli). *Sacerdotes de la Lluvia que bailan alrededor aparecen dibujados a un lado. Obsérvense las analogías y las diferencias entre las dos representaciones. La "cruz" se forma de la misma manera: se amarra una madera transversal. Pero es notable que el palo alto del* Borbónico *termina en punta (¿perspectiva?) y que el areito efectivamente serpentea alrededor del palo (¿profundidad?).*



Un joven guerrero con la "columna" o temillotl. *Figurilla de barro, cultura azteca. Valle de México.*

ciones prehispánicas, la soltura de la danza misma es ajena a todo lo que se sabe del arte precolonial, pero tiene paralelos directos en el arte europeo. La representación del montículo de tierra en que está erigido el palo se asemeja a la manera en que los europeos pintaban la colocación de la cruz en el Gólgota (Brown, 1982).

Por otro lado, las piedras y maderas formaban una parte integral del levantamiento del palo, como explica Sahagún (1989, Libro II, cap. XXIX):

> [...] como le iban levantando poníanle unos maderos atados de dos en dos y unos puntales sobre que descansase; cuando ya la enhiestaban daban gran grita y hacían grande estruendo con los pies, luego le echaban al pie grandes piedras para que estuviese enhiesto y no se acostase, luego encima le echaban tierra.

También el texto *nauatl* del *Códice florentino* hace hincapié en el montón de tierra *(niman ie ic motlalpachoa)*, los soportes de madera *(quauhtomacatl)* y las piedras que se pusieron *(in vevei tetl conmaia, contepeoa)* en lo que parece ser la descripción auténtica de una práctica precolonial.

Aunque no encontramos aún una prueba definitiva, el conjunto de detalles señalados sí nos inclina a pensar que las pinturas del *Códice borbónico* fueron influidas por el contacto con el arte europeo, pero tales influencias no son tantas ni tan seguras como se suele afirmar, y su identificación depende en gran parte de una evaluación estilística y estética subjetiva. Y en esta materia es fácil que nuestro ojo se equivoque, como muestra esta cita de Brown (1982, p. 175): "Obsérvese que los danzantes del *Borbónico* [p. 28] disminuyen en tamaño mientras más cercanos están al espectador. Sugiero que éste es un caso de una perspectiva malentendida o 'invertida' de parte del artista colonial temprano."

Esta diferencia de tamaño se debe más bien a que el areito es encabezado por los jóvenes más altos, los de más edad, con el pelo recogido y atado en forma de una "columna" *(temillotl)*, el característico signo de los que ya hicieron méritos en la guerra.[2] Atrás vienen los jóvenes y niños más pequeños.

No se trata entonces de una forma de perspectiva "invertida", sino de una representación gráfica de las proporciones reales, conforme a las convenciones precoloniales.

[2] Véase el rango de *tequihua* ("valiente, adalid") en el *Códice Mendoza*, pp. 64 y ss., así como la descripción de Durán, *Ritos...*, cap. XI.

III. El Fuego Nuevo

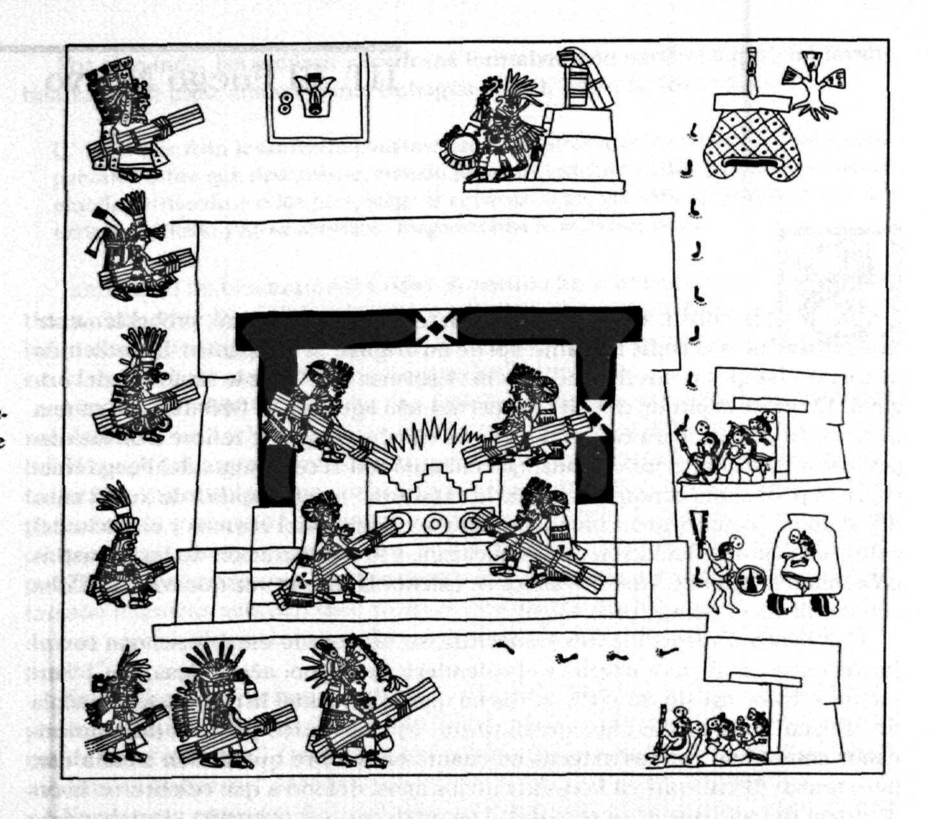
Si el códice se pintó al comienzo de la época colonial, probablemente fue una copia bastante fiel de un original prehispánico. El contenido pictórico y las glosas nos dan valiosas indicaciones acerca de la finalidad del original. El tercer capítulo, con sus fiestas del año agrícola de 365 días, no es una instrucción general para el eterno ciclo de ritos, sino que se refiere a un año específico e histórico, el año 2 Caña, que culminó con la ceremonia del Fuego Nuevo, en la p. 34. Esta ceremonia marcó la "atadura" *(xiuhmolpilli)* de los 52 años del siglo mesoamericano, conmemorando la creación del cosmos y el inicio del culto, así como la fundación de las naciones, y la inauguración de las dinastías gobernantes.[1] En el *Códice borbónico* se asienta la última vez que ocurrió dicha ceremonia en el tiempo precolonial.

Con base en varias fuentes históricas, se ha podido establecer una correlación entre las fechas aztecas y el calendario cristiano: año 3 Casa, día 1 Serpiente = 13 de agosto de 1521, el día en que se consumó la conquista española de México-Tenochtitlan, la capital azteca. Muchos otros pueblos mesoamericanos coincidían con los aztecas en cuanto al nombre que daban a cada día, pero tenían diferencias en la cuenta de los años, debido a que celebraron la ceremonia del año nuevo en otro día. Los mixtecos, por ejemplo, contaban año 1 Caña donde los aztecas tenían el año 2 Caña, y naturalmente esta diferencia de una unidad se mantiene en los nombres de todos los años.[2]

Según la correlación mencionada y según los cálculos de los autores del siglo XVI, este año 2 Caña, en que se celebró la última fiesta del Fuego Nuevo, correspondía globalmente a 1507. En aquel momento el Imperio azteca estaba en el auge de su poder. Afortunadamente se ha conservado una detallada descripción

[1] Para la significación del Fuego Nuevo como una ceremonia para ordenar el mundo y fundar señoríos, estableciendo sus fechas sagradas, véase el estudio interpretativo que acompaña a la edición del *Códice vindobonensis* en esta serie, así como Jansen (1988).

[2] Esta diferencia ha sido demostrada y explicada por Wigberto Jiménez Moreno (1940) en su comentario al *Códice de Yanhuitlan*. Posteriormente ha sido investigada por Paul Kirchhoff y varios otros especialistas. Véanse las síntesis de Caso (1967) y Prem (1983). Por lo demás, la sincronología exacta no ha sido resuelta todavía y sigue siendo un tema de investigación y debate.



La celebración del Fuego Nuevo en el* Códice borbónico, *p. 34.

de aquella ceremonia en la obra de Sahagún (Libro VII, caps. X-XIII), que aclara la lámina del *Borbónico* (p. 34) y la glosa que la acompaña. Citamos gran parte del texto de Sahagún por ser crucial para nuestro entendimiento del códice:[3]

Acabada la dicha rueda de los [52] años, al principio del nuevo año que se decía *ome*

[3] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (edición de Ángel María Garibay), Porrúa (col. "Sepan Cuantos..."), México, 1989. Es interesante notar que Sahagún compiló sus datos cerca de 1559, el año en que se habría celebrado de nuevo esta ceremonia si los españoles no hubieran invadido Mesoamérica. Lo detallado de las descripciones muestra que la memoria de los entrevistados estaba muy viva. Estudios sobre diversos aspectos de la obra de Sahagún y sobre el clima intelectual del siglo XVI se encuentran en Edmonson (1974).

acatl [2 Caña], solían hacer los de México y de toda la comarca una fiesta o ceremonia grande, que llamaban *toxiuh molpilia*; y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacía de cincuenta y dos en cincuenta y dos años [...]. Así que entonces sacaban también nueva lumbre... [pp. 438-439].

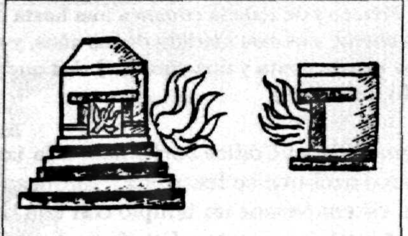
En la parte superior de la página 28 del *Códice borbónico*, a la izquierda, aparece el signo 2 Caña, en un marco azul que se lee *xiuitl*, "turquesa", y también "año" en *nauatl*. Arriba de la escena vemos un templo con una bandera y la figura de un dios armado, que identificamos como Uitzilopochtli. Este conjunto es el signo de la fiesta *Panquetzaliztli*, "Ensalzamiento de las Banderas", dedicada a Uitzilopochtli.[4]

Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice *Uixachtlan*, que está en los términos de los pueblos de *Iztapalapa* y *Colhuacan*, dos leguas de México; y se hacía la dicha lumbre a media noche, y el palo de donde se sacaba fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fue tomado en la guerra y el que era más generoso, de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como asta, rodándole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas como torciendo... [Sahagún, p. 439].

En la esquina derecha superior de la lámina vemos el jeroglífico de Uixachtlan, el Monte del Huizache (especie de acacia), actualmente conocido como Cerro de la Estrella. Allí hubo un templo, que Moctezuma II hizo ampliar. Encima del jeroglífico en el códice está la tabla y el palo con que se taladraba el fuego, instrumentos custodiados, según Sahagún (p. 439), por el sacerdote del barrio de Copolco.

Venida aquella noche en que se había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería, porque decían y tenían esta fábula o creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir; y que de arriba vendrían o descenderían los *tzitzimime*, que eran unas figuras feísimas y terribles, y que comerían a los hombres y mujeres. [...] Y las mujeres preñadas en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrábanlas en las trojes porque tenían y

[4] Compárense por ejemplo las representaciones en el *Códice Magliabechi*, f. 43, y *Vaticano A*, f. 49v, y véase nuestra lectura del *Borbónico*. Uitzilopochtli era el dios supremo y tutelar de los aztecas; véanse sobre él, por ejemplo: Van Zantwijk (1966, 1979), Brotherston (1974), Köhler (1974), Uchmany (1978), así como Broda, Carrasco y Matos Moctezuma (1987).









Dibujos de la celebración del Fuego Nuevo en la obra de Sahagún **(Códice florentino, *Libro VII): el fuego se hace taladrando encima del pecho de un cautivo, y luego es encendido en los templos y las casas. Se rompen y tiran los utensilios domésticos viejos.***

decían, que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volvieran fieros animales y comerían a los hombres y mujeres. Lo mismo hacían con los niños, porque poníanles la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dejaban dormir poco ni mucho; y los padres y las madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dándoles cada rato de empujones y voces, porque decían que si los dejasen a ellos dormir que se habían de volver ratones [Sahagún, pp. 439-440].

Al lado derecho de la lámina *(Códice borbónico,* p. 34) encontramos la representación pictórica de la escena descrita por Sahagún: la gente —hombres, mujeres, niños, ancianos— en sus casas con su máscara de maguey, la embarazada en la troje, defendida por su esposo armado.

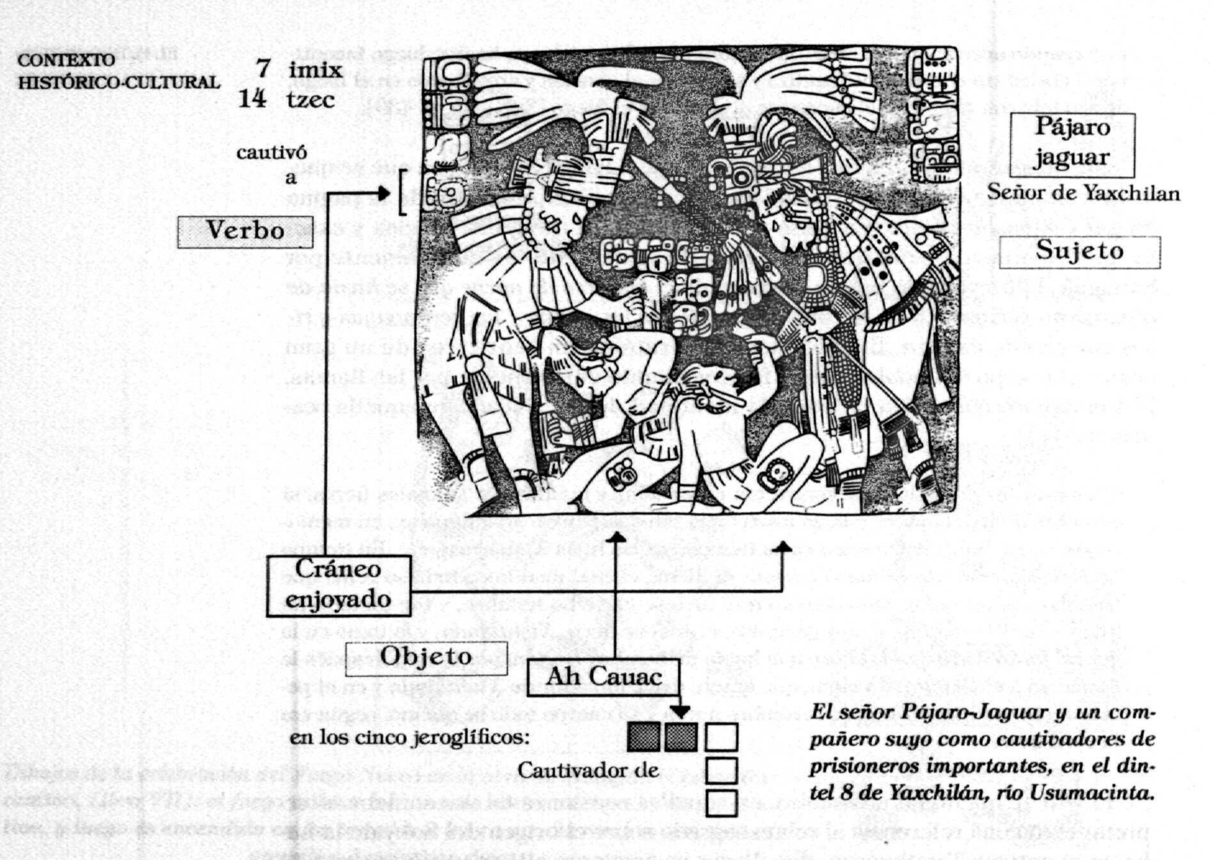
... y cuando acertaban a sacarla [la lumbre nueva] y estaba ya hecha, luego incontinenti abrían las entrañas del cautivo y sacábanle el corazón y arrojábanlo en el fuego, atizándole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego [Sahagún, p. 439].

Esta "hoguera muy grande" que se hizo con el Fuego Nuevo, y en que se quemaba completamente el cuerpo del sacrificado, está en el centro de la página 28 del *Códice borbónico.* La glosa que acompaña al dibujo es concisa y exacta, pero solamente se entiende en vista de lo descrito tan ampliamente por Sahagún. El breve texto bajo la hoguera dice: *entierro de noche que se hasia de algun gran cacique / a do se congregavan todos los papas / las cerimonyas y ritos que en ello usavan.* Efectivamente se trató de un "entierro" de un gran señor: el cuerpo del noble cautivo fue consumido enteramente por las llamas. El franciscano nos revela inclusive la identidad del sacrificado en aquella ocasión (p. 441):

Y las mujeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían a sus hijos estos nombres: *Molpilia,* etc., en memoria de lo que había acontecido en su tiempo, y a las hijas *Xiuhnenetl,* etc. En tiempo de *Moteccuzoma* hízose aquella fiesta ya dicha, el cual mandó en todo su reino que trabajasen de tomar algún cautivo que tuviese el dicho nombre, y fue tomado un hombre de *Huexotzingo,* muy generoso, el cual se decía *Xiuhtlamin*, y lo tomó en la guerra un soldado de *Tlatilulco* que había de nombre *Itzcuin,* por lo cual después le llamaban a él *Xiuhtlamin-mani*, que quiere decir tomador de *Xiuhtlamin* y en el pecho del dicho cautivo se hizo la lumbre nueva y su cuerpo todo se quemó, según era la costumbre.

El rito de quemar a un hombre en aquellas ocasiones tal vez se debe interpretar como una referencia al relato sagrado sobre el origen del Sol y de la Luna en el antiguo Teotihuacan: dos dioses se arrojaron allí en una hoguera y se transformaron en estos astros lucientes (Sahagún, 1989, Libro VII, caps. I-II). El sacrificado debía ser un hombre cautivado en la guerra, con un nombre especial, que le fue dado porque su madre estaba embarazada de él durante la anterior ceremonia del Fuego Nuevo. Era un hombre que estaba en su 52º año de edad. Tomar tal prisionero era un hecho de importancia cósmica, capaz de transformar el nombre del cautivador.

En los relieves e inscripciones mayas de la época clásica encontramos un fenómeno semejante: varios grandes reyes llevan continuamente como título el de cautivador de determinada persona, por ejemplo el famoso "Pájaro Jaguar, Cautivador de Ah Cauac, Cautivador de Cráneo Enjoyado, El de Veinte Cautivos, Señor de Yaxchilán".



El señor Pájaro-Jaguar y un compañero suyo como cautivadores de prisioneros importantes, en el dintel 8 de Yaxchilán, río Usumacinta.

En la parte izquierda de la lámina del *Códice borbónico,* p. 34, vemos el cortejo de sacerdotes, ataviados como dioses, que llegan con haces de madera para recibir el fuego. Sahagún (p. 439) describe cómo ellos con mucha calma y solemnidad se habían dirigido al Monte del Huizache:

> [...] en la vigilia de dicha fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos y se vestían y se componían con los ornamentos de sus dioses, así que parecían que eran los mismos dioses; y al principio de la noche empezaban a caminar, poco a poco y muy despacio, y con mucha gravedad y silencio, y por esto decían *teonenemi,* que quiere decir, caminan como dioses.

Una vez consumado el sacrificio, distribuían el fuego. Mientras que la subida del monte había sido lenta y solemne, la bajada, era rápida y apurada:

> Hecha aquella hoguera grande, según dicho es de la lumbre nueva, luego los ministros de los ídolos, que habían venido de México y de otros pueblos, tomaban de aquella lumbre, porque allí estaban esperándola, y enviaban por ella los que eran muy ligeros y grandes corredores, y llevábanla en unas teas de pino hechas a manera de hachas, corrían todos a gran prisa, y a porfía, para que muy presto se llevase la lumbre a cualquier pueblo. [...] y era cosa de ver la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos que parecía ser de día, y primero se hacían lumbres en las casas donde moraban los dichos ministros de los ídolos [p. 440].

El historiador *naua* Chimalpahin nos informa que el día en que se taladraba el Fuego Nuevo era 4 Caña:

> Año 2-Caña, 1507. Entonces fue la atadura de nuestros años *[ypan in toxiuhmolpilli]*. En la cumbre del Huixachtécatl fue donde cayó el tizón para encender el fuego *[Uixachtecatl yn ipac uetz tlecuauitl]* y era la cuarta vez que los mexicas amarraban los años desde que se hallaban en Tenuchtitlan.
>
> Fue en la mera cumbre del cerro Huixachtécatl de Itztapalapan en donde fueron ofrendados número de prisioneros de nación Tecozauhtepeca; y después de éstos fueron ofrendados 200 prisioneros de nación Zozolteca, encima de quienes cayó el tizón para hacer el fuego; después de éstos, grandísimo número de prisioneros de nación Teuhctepeca fueron inmolados allí en el Huixachtlan.
>
> Se dice que cada quien tuvo que hacer su aportación de prisioneros y que el Moteuhczomatzin dio una veintena de prisioneros para ser sacrificados y que otros veinte dio también el Nezahualpilli Acamapichtli. Fue pues en todos estos prisioneros en donde los jefes principales ofrendaron al fuego en el día de signo 4-Caña *[tlemamalque ypan cemilhuitonalli naui acatl]*.
>
> Contando todas las ataduras de años que los mexicas habían hecho desde que salieron de su patria Aztlan Chicomóztoc, eran 9 veces.[5]

[5] Chimalpahin, Séptima relación (trad. 1965, p. 229). Véase el comentario de Seler (1900, p. 104), que documenta la importancia de ese día para la inauguración de los reyes. Según Durán *(Calendario...*, cap. I) existía una cuenta de tales periodos de 52 años, a los que llama "ebdómanas", que empezaron con el año 1 Caña y de los que ya habían pasado quince en 1519: "así tenían asentado en sus memoriales: 'En el año de Una Caña, principio de la ebdómana dieciséis, aportó a esta tierra la gente española'."*

*En la edición de la obra de Durán de que citan los autores (Editorial Porrúa, México, 1967; véase Bibliografía), dice Ángel María Garibay (responsable de la edición): "De una vez para siempre advierto que se deja la forma de Durán "Dos conejos, tres casas", etc., por respeto al texto. La genuina forma de enunciar estos complejos es "Dos-Conejo", "Tres-Casa" y, aún mejor, 2-Conejo, 3-Casa, etc. Es como entre nosotros domingo 5, sábado 9, que sería absurdo decir "Cinco domingos", "Nueve sábados", lo cual otra significación tiene. [...] Como no es mi misión corregir, sino dar el texto, cada uno haga su corrección, con tal que tenga en cuenta que hay error." Así pues, téngase presente que la lectura correcta es 1 (uno) Caña, no "Una Caña". *[E.]*

La presencia de la ceremonia del Fuego Nuevo en el *Borbónico* nos demuestra que el códice se refiere específicamente a lo que pasó durante aquel histórico año 2 Caña.[6]



El año 2 Caña en el Códice borbónico, *p. 34.*

[6] El códice contiene varias indicaciones de que fue destinado para un año específico. Gilonne (1979) observa cómo la pintura del guajolote en la décima cuarta y décima quinta trecenas incluye las carúnculas rojas en su cabeza, que corresponden al periodo de madurez sexual del ave. Este periodo ocurre una vez al año (en julio-agosto) y efectivamente tiene la duración de aproximadamente un mes. Además es interesante que en el *tonalpoalli,* ochenta días antes del día 4 Caña, está el día 2 Caña, el portador del año. En el año solar es la fiesta *Ochpaniztli,* que cae cuatro veintenas antes de *Panquetzaliztli,* y que en nuestro códice se representa con especial detalle y amplitud. En la trecena inmediatamente anterior al día 2 Caña aparece el día y la figura de la deidad que es la protagonista de la fiesta *Ochpaniztli:* la diosa de las Mazorcas Tiernas, 7 Serpiente, Xilonen Chicomecoatl. Precisamente en el año del Fuego Nuevo se da la coincidencia de la preparación de *Ochpaniztli* con el día de esta diosa.

IV. Ciuacoatl

LA DESCRIPCIÓN del ciclo ceremonial en el capítulo III del *Borbónico* se inicia con *Izcalli*, la décima octava y última veintena del año 1 Conejo, el año inmediatamente anterior al año 2 Caña. Junto al cuadrete de este año 1 Conejo (en la parte superior de la página 23) está una glosa, que dice: *día gen[er]al para la caça del templo.*

El texto parece referirse a un templo determinado, el templo al que el códice pertenecía. Luego, el signo de *Izcalli* mismo es la figura del dios del Fuego,* Xiuhtecuhtli o Ixcozauhqui, con la glosa: *moctecçuma que salia con los ornamentos del dios mayor.* Es una referencia a la persona histórica del rey Moctezuma II (1502-1520). Efectivamente, sabemos por Sahagún que el soberano azteca mismo dirigía el areito solemne de los nobles en aquella ocasión, desde lo alto de la pirámide hacia el palacio real.[1]

Frente al signo de la veintena vemos la figura de un grande y altivo personaje que tiene los atributos de la diosa Ciuacoatl: la mandíbula descarnada, el "machete" de tejer, el escudo con plumas de águila. El nombre de esta diosa significa "Mujer Culebra" o "Gemelo Femenino". Era una deidad importante, asociada con el trabajo de las mujeres (como el tejer), la oscuridad y la muerte, y era considerada como "hermana de Huitzilopochtli". Según Sahagún:

> Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos; aparecía muchas veces como una señora compuesta con unos atavíos que se usan en palacio. [...] de noche voceaba y bramaba en el aire; [...] y también la llamaban *Tonantzin*, que quiere decir nuestra madre.[2]

*Escribimos la palabra "dios" con minúsculas cuando no forma parte del nombre propio (Xiuhtecuhtli, "Señor del Año", dios del Fuego), pero con mayúsculas cuando sí es elemento constitutivo del nombre: Cin*teotl* = Dios del Maíz. *[E.]*

[1] Sahagún (1989, Libro II, cap. XXXVII). Compárense para la iconografía del dios: *Magliabechi*, f. 46, y *Vaticano A*, f. 51. Véase también Heyden (1973).

[2] Sahagún (1989, Libro I, cap. VI, pp. 32-33). Compárense también el *Códice Magliabechi*, p. 45, y Durán (1967, I, *Ritos...*, cap. XIII). Como es usual en tales circunstancias de contacto y conflicto entre dos culturas, los españoles trataban de interpretar los fenómenos nuevos y extraños para ellos dentro del marco de su propio mundo. Hubo un complejo fenómeno de "traducción

Excavaciones recientes descubrieron una estatua suya, enterrada en el Templo Mayor de México-Tenochtitlan.[3]

Así como el soberano *(tlatoani)* azteca se consideraba "la semejanza de Huitzilopochtli", su coadjutor y mano derecha, el segundo en rango en la jerarquía del poder, recibió el título de *ciuacoatl*.[4] Este cargo era de mucho prestigio, tanto en el ámbito religioso, donde equivalía a "sumo sacerdote", como en el ámbito del ejército y de la administración, donde era "el que sentenciaba sobre la guerra y la pena de muerte".[5]

Aparentemente es aquel importantísimo funcionario a quien se refiere la glosa *papa mayor* bajo esta figura en el *Borbónico*, p. 23. En el tercer capítulo del *Borbónico* su presencia es de central importancia: es él quien inicia el ciclo de fiestas aquí y varias veces aparece en un lugar prominente durante las ceremonias siguientes. Se piensa por eso que el códice pertenecía a un templo bajo el dominio y patronato del *ciuacoatl* y dedicado a la diosa correspondiente. De ahí que identifiquemos el *Códice borbónico* como el *Libro del ciuacoatl*.



Monolito en relieve de Ciuacoatl, encontrado en el Templo Mayor.

mutua" entre ambos grupos (véase, por ejemplo, Anders, 1988). Así, Sahagún comparaba a los dioses aztecas con los de los romanos y griegos, y a veces con los santos del cristianismo. Por su nombre "Mujer Culebra" y su título de "Nuestra Madre", el monje franciscano agregó sobre Ciuacoatl: "parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra" (p. 33). Para descripciones generales del "panteón" azteca, véanse por ejemplo Nicholson (1971) y Brundage (1979). Para un análisis correspondiente de la iconografía religiosa en los códices, véanse Nowotny (1961) y Loo (1987). Estudios monográficos sobre el complejo de deidades femeninas son Mönnich (1969) y Sullivan (1966, 1982). Específicamente sobre la figura de Ciuacoatl, véase Klein (1979).

[3] Esta estatua ha sido interpretada también como una variante de *Coyolxauhqui* y como Mayauel. Véanse Pasztory (1983, pp. 155 y ss.) y López Austin (1979). Con relación al Templo Mayor en general y varias referencias a Ciuacoatl y su culto, véase Broda, Carrasco y Matos Moctezuma (1987).

[4] Probablemente el término "semejanza" es una traducción del concepto *ixiptla*, que se usa para describir un ser humano (soberano, sacerdote, sacrificado) como manifestación y portavoz de una deidad. Para este concepto, y en general para el fondo conceptual y religioso de la historia azteca, véanse Hvidtveldt (1958), Eschmann (1976) y Townsend (1979). Durán (1967, II, p. 369) califica el nombre *ciuacoatl*: "de mucha grandeza, heredado de los dioses". Para la relación entre Uitzilopochtli y Ciuacoatl y su reflejo en la iconografía y en el material arqueológico, véanse Graulich (1983b) y Broda, Carrasco y Matos Moctezuma (1987, pp. 77 y ss).

[5] Chimalpahin, Séptima relación: año 1465. La traducción de Rendón (1965, p. 205) dice: "consejero en asuntos legales y juez en cuestiones de penas de muerte que atañían a la milicia". El funcionario *ciuacoatl* es mencionado con frecuencia por autores como Tezozómoc y Durán. Para un análisis reciente de la organización social azteca, véanse, por ejemplo, Carrasco y Broda (1976), van Zantwijk (1977), Reyes (1979) y Monjarás-Ruiz (1980). Varias ideas de Klein (1979) acerca del papel sociopolítico del *ciuacoatl* fueron aplicadas por Pohl (1984) a los códices mixtecos, en los que aparece un importante personaje con iconografía similar: la Señora 9 Hierba (véanse, por ejemplo, el *Códice vindobonensis*, p. 15, y el *Códice Nuttall*, pp. 20 y 44).

Fray Bartolomé de Las Casas describe con detalle la alta investidura de este cargo:

> De los jueces, el supremo, después del rey, en el señorío mexicano, era el presidente o juez mayor, cuyo nombre, por el oficio, era *ciuacoatl*. Este oficio ninguno lo podía proveer sino sólo el rey de México. Cualquiera que este oficio para sí usurpara o lo concediera a otro, había de morir por ello, y sus padres o deudos eran desnaturados del pueblo donde acaeciese, hasta la cuarta generación, allende que todos los bienes habían de ser confiscados y aplicados para la república. Este supremo juez no se proveía para todos los pueblos, sino para en las ciudades y poblaciones grandes y que tenían mucha comarca. Tenía cargo y oficio de proveer en las cosas de la gobernación y en la hacienda del rey, o ya de las causas que se devolvían a él por apelación, y éstas eran solas las criminosas, porque de las civiles no se apelaba de la justicia mayor. Deste presidente no se apelaba para el rey, ni para otro juez alguno, ni podía tener algún teniente, sino que por su misma persona se habían los negocios de determinar [Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia sumaria*, Libro III, cap. CCXII].

Bajo el régimen de Moctezuma II (1502-1520), el *ciuacoatl* funcionaba como "gobernador de México" y como organizador supremo de las ceremonias y de la vida de la corte. Era su tarea organizar y dirigir el recibimiento triunfal del rey cuando regresaba de alguna campaña militar:

> De allí vino a Iztapalapan, donde le esperaban los grandes que habían quedado en México, especialmente su gobernador Cihuacoatl, príncipe de México, dejando aviso del recibimiento que se había de hacer a la entrada de México, como otras veces lo hemos referido, que era el ordinario, sin faltar punto. Que éste era estatuto y constitución para los que venían de las guerras.
>
> Y así entró en la ciudad otro día con aquellas fiestas y cerimonias referidas en otros capítulos, excepto que este día el rey Motecuhzoma, para entrar en la ciudad, se untó todo el cuerpo de un betún amarillo que ellos llaman *axin*, y se puso sus orejeras y su naricera y su bezote, y el príncipe su primo se vistió unas ropas de la diosa Cihuacoatl, que eran ropas mujeriles, a las cuales llamaban "las ropas del águila", y así entraron en la ciudad y llegaron al templo, donde Motecuhzoma hizo su ordinario sacrificio de sangrar sus orejas y molledos y espinillas, e hizo gracias al dios Huitzilopochtli por la merced de la victoria [Durán, 1967, II, *Historia...*, cap. LVI].

Textos como éstos han dado pie a la interpretación del *ciuacoatl* como una especie de "jefe interno". Pero no hay que olvidar que el *ciuacoatl* aparece también con frecuencia como conquistador y líder militar, mientras que el *tlatoani* entonces se quedaba en la capital.

Encontramos el título de *ciuacoatl* en la historia de diversos pueblos. Entre los aztecas el primer *ciuacoatl* cuyas hazañas conocemos bien fue Tlacaelel. Este hombre perteneció a la familia real y sirvió como *ciuacoatl* a varios soberanos. Hijo del rey Uitziliuitl (1396-1417, hijo y sucesor del fundador de la dinastía azteca, Acamapichtli), Tlacaelel era medio hermano del posterior monarca Moctezuma I.[6] El historiador *naua* Chimalpahin nos da el siguiente relato sobre su nacimiento:

> Año 10-Conejo, 1398. Según la tradición mexica, éste fue el año en que nació el Huehue Moteuhczoma [Moctezuma I] Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlatónac [...], que fue dado a luz a tiempo que el sol se ocultaba. Su madre [...] fue una dama de la nobleza de Cuauhnáhuac nombrada doña Miyahuaxiuhtzin. En cuanto al Tlacaeleltzin, éste nació por la mañana, que es cuando nosotros acostumbramos llamar "tiempo de que ya va a salir el sol", así que como si dijéramos, él fue el mayor, nacido primero. La madre de éste [...] fue una Señora de la nobleza de Teocalhuiyacan, de nombre doña Cacamacihuatzin, pues no fueron nacidos de la misma madre aun cuando sí del mismo padre, el Señor Huitzilihuitl, segundo de este nombre, jefe de Tenuchtitlan [Chimalpahin, Séptima relación, 1965, pp. 183-184; *traducción corregida por Luis Reyes García]*.

Junto con los reyes Itzcoatl (1428-1440), su tío, y Moctezuma I (1440-1469), su medio hermano, el *ciuacoatl* Tlacaelel se dedicó de manera activa a la construcción del Imperio. Ganó mucha fama e influencia por sus éxitos guerreros y prudentes consejos. Chimalpahin elogia a él y a su medio hermano gemelo con el apropiado estilo florido de la historiografía azteca:

In tlacatl Huehue Moteuhcçuma	El señor Moctezuma el Viejo,
Ihuicamina Chalchiuhtlatonac,	Flechador del Cielo, que Brilla como Jade,
tlahtohuani Mexico Tenuchtitlan,	*tlatoani* de México Tenochtitlan,
ynehuan yn itlahtocateyxtlaticauh	juntamente con el que era su representante
yn itlahtocatenanamiccauh catca,	y su consejero en el poder,
y huel ytiyachcauh catca,	que era el más importante,
in cenca tlapaltic chicahuac,	el muy fuerte y valiente,
yn amo panahuiliztli catca,	el que fue insuperable,
in huey yaotachcauh catca:	el más aventajado en la guerra:
in tlacatl Tlacaeleltzin, Cihuacoatl.	el noble señor *Ciuacoatl* Tlacaelel.

Chimalpahin, *Octava relación*, trad. 1983, pp. 84-85.

[6] El periodo temprano de la historiografía azteca está envuelto en una gran oscuridad en cuanto a fechas y datos exactos. Las fuentes históricas del siglo XVI se contradicen a menudo. Aquí seguimos las fechas de los reinados que se dan en el *Códice Mendoza*. Un resumen de todos estos y otros datos biográficos se encuentra en García Granados (1953).

Entre las hazañas heroicas de Tlacaelel está la expedición de guerra contra Xochimilco. Los principales xochimilcas tuvieron que rendirse y el señor entregó las tierras:

> Oídme *Tlacochcalcatl* Tlacaelel, tomad de vuestra mano para todos los principales, y demás hijos y sobrinos vuestros, y nuestros amos, y repartidles a cada uno cuatrocientas brazas de tierras en cuadro, y para vos tomad todas las que quisiéredes, pues os vienen con derecha razón, y fue nuestra culpa ahora someternos a sujeción [Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XVII].

Tlacaelel murió ya muy anciano: según algunas fuentes bajo el reinado de Axayacatl (1469-1482), según otras bajo el reinado de Auizotl (1486-1502). La función y el título de *ciuacoatl* fueron heredados por su hijo, Tlilpotonqui.[7] Sobre él dice el cronista *naua* Tezozómoc:

Auh inic ome ipilhuantzitzinhuan	El segundo de los hijos
in tlacatl Tlacayelleltzin Cihuacohuatl	del señor Tlacaeleltzin, el *Ciuacoatl,*
itoca Tlilpotoncatzin Ciuacohuatl,	se llamó Tlilpotoncatzin, quien fué *Ciuacoatl,*
inin zan no iconetzin in omotocateneuh	siendo asimismo este Tlilpotoncatzin
tlacpac in Mahquitzin	hijo de la princesa Mahquitzin
Amaquemecan Chalco Cihuapilli,	de Amaquemecan Chalco arriba mencionada.
auh in quinchiuh ipilhuan Tlilpotoncatzin	Engendró Tlilpotoncatzin
Ciuacohuatl matlactli onnahui,	*Ciuacoatl* a catorce hijos,
matlactli once in toquichtin, yey cihua.	once varones y tres mujeres.
Inic ce itoca Quetzalcohuatzin,	El primero se llamó Quetzalcoatzin,
inic ome itoca Atletzin;	el segundo Atletzin,
inic ey itoca Itzcuintzin;	el tercero Itzcuintzin,
inic nahui itoca Quauhpiaztzin;	el cuarto Cuauhpiaztzin,
inic macuilli itoca Ciuacoatl	y el quinto se llamó *Ciuacoatl.*

Crónica mexicayotl, § 225.

Tlilpotonqui participó en la elección de Moctezuma II como *tlatoani,* después de la muerte de Auizotl, en 1502. El soberano se casó con una hija suya. Tlilpotonqui murió un año después de la entronización del rey, en el año 11 Caña = 1503.[8] Las crónicas siguen mencionando un *ciuacoatl* como consejero de Moctezuma, pero no es identificado más que con su título. Lo lamentamos por-

[7] Durán (1967, II, p. 369) llama a Tlilpotonqui hijo mayor de Tlacaelel.

[8] Tezozómoc, *Crónica mexicayotl*, §§ 225, 301. Es interesante observar que Tlilpotoncatl aparece como el título de un sacerdote en los ritos asociados con la fiesta *Ochpaniztli* (Durán, 1967, I, *Ritos...*, cap. XV). Su nombre significa: "El Emplumado de Plumas Negras".

que precisamente este *ciuacoatl* es el que aparece en el *Códice borbónico.* Posiblemente es el que aparece como quinto hijo en el texto citado arriba, pero no estamos seguros de ello.

De este *ciuacoatl* sabemos entre otras cosas que supervisó importantes obras de arte y de gran valor religioso, como el trabajo de hacer el nuevo *Temalacatl,* la gran piedra redonda para el combate ritual de los que iban a ser sacrificados en la fiesta de *Tlacaxipeualiztli* (desollamiento de hombres).[9] Para la misma fiesta el *ciuacoatl* recibió, según Durán (1967, II, cap. LVII), órdenes de Moctezuma II para realizar una campaña militar contra los mixtecos, y logró vencer a Sosola y Yanhuitlan.

Sólo en los años de la Conquista aparece otro *ciuacoatl* bien identificado: Tlacotzin, bautizado después como Don Juan Velázquez, hijo de Tezcatl-Teuctli, uno de los hijos de Tlacaelel. Este Tlacotzin fue tomado prisionero junto con Cuauhtemoc, y encarcelado por los españoles. El historiador Chimalpahin ha conservado su contestación a Hernán Cortés cuando éste lo interrogó sobre la posesión de tierras de los aztecas:

> Autoridad nuestra, dicho sea con respeto, fue escuchando a nuestro dios que nos decía y urgía: "El Mexícatl no tiene tierra, el Mexícatl no tiene campos para sembrar", por eso nosotros nos introdujimos y nos metimos por en medio de las propiedades del Tepaneca y del Xochimilcatl, y del Aculhua, y del Chálcatl, porque ellos tenían tierras para sembrar y eran terratenientes. Fue sólo a base de flecha y de escudo y de no dirigir a los soldados inútilmente como conseguimos tierras de cultivo, y tierras para poblar de la misma manera que vos mismo te *[sic]* habéis apoderado de todo esto a punta de flecha y a punta de escudo como lo habéis hecho sentir por todas las ciudades por donde habéis pasado. Ahora vos sois el propietario y dueño de todo esto, ya yo el Mexícatl no lo soy más porque el ejercicio de mis flechas y el ejercicio de mis escudos yace por el suelo [Chimalpahin, 1965, p. 238].

Algunos años más tarde (1524), el *ciuacoatl* Tlacotzin fue testigo de la muerte de Cuauhtemoc, cuando los españoles ejecutaron al *tlatoani* durante la expedición a Las Hibueras. Poco después él mismo también murió.

Este Tlacotzin, según parece, era el sucesor del *ciuacoatl* anterior, que murió durante los alborotos después de la muerte de Moctezuma II (1520), cuando los españoles tuvieron que huir de la capital. Las fuentes mencionan este títu-

[9] Esta piedra había sido ordenada por Moctezuma II: "[...] pareciéndole que la piedra que su abuelo había puesto era chica y baladí y que no era conforme a la grandeza de la solemnidad y de la autoridad de México y conforme a lo que él quería [...]" (Durán, 1967, II, cap. LXVI). Véase Tezozómoc, *Crónica mexicana,* cap. LII. Sobre ésta y otras actividades de Moctezuma II y su *ciuacoatl* en el campo del arte, véase Aguilera (1977).

lo junto con el nombre de Tziuacpopoca, un noble principal de la corte de Moctezuma.

Dícese en un memorial, que dejó escrito el indio que se halló en la conquista (que después de cristiano aprendió a leer y escribir, el cual tengo en mi poder), que luego que los españoles salieron de la ciudad hubo diferencias grandes entre los mexicanos, condenando los enemigos de los españoles a los que les habían sido amigos[...], mataron algunos señores, entre los cuales murieron *Cihuacohuatl*, Tzihuacpopocatzin, Cipocatli, Teucuecuenotzin, hijos de Motecuhzuma y de Axayacatl, su padre... [Torquemada, Libro IV, cap. LXXIII].

En el año 3 Calli [3 Casa = 1520] mataron a sus príncipes, *Cihuacoatl* Tziuacpopocatzin y Cipactzin Tencuecuenotzin; mataron [también] a Axayaca y Xoxopeualoc, los hijos de Moctezuma [*Anales de Tlatelolco,* § 308].

Pero no queda claro si se trata de una sola persona (el *ciuacoatl* Tziuacpopoca) o de dos personas diferentes que sufrieron la misma suerte (Ciuacoatl y Tziuacpopoca). Ésta es la versión que nos da Tezozómoc:

En este propio año mencionado de 3-Casa, según el antiguo cómputo mensual en Tozoztontli, y en el cómputo mensual cristiano en Abril, fué cuando se dió muerte a los príncipes hijos del señor Moteuczoma Xocoyotl, que ya se mencionó arriba, llamados Tzihuacpopoca el primero, el segundo Xoxopehualoc, el tercero Tzihuactzin y el cuarto Tecuecuenotl, el quinto Axayaca, y el sexto llamado Totlehuicol, a quienes se dió muerte por orden de Cuauhtémoc [Tezozómoc, *Crónica mexicayotl,* § 335].

Aquí solamente se menciona a Tziuacpopoca, de modo que el conjunto de los textos sugiere que éste efectivamente fue el *ciuacoatl* de aquel tiempo.[10] Es difícil asegurar la identidad de este Tziuacpopoca. Las fuentes citadas parecen identificarlo como un hijo de Moctezuma II. Otro personaje del mismo nombre es un primo del soberano, el segundo hijo del rey de Tlatelolco, Moquiuix, y de la señora Chalchiuhnenetzin, la hermana menor del *tlatoani* azteca, Axayacatl.[11]

Además está el Tziuacpopoca —tal vez idéntico al anterior— que se ha hecho famoso en los relatos de la Conquista. Era un principal que fue comisionado por el monarca para ir a encontrarse con los españoles, y se presentó ante

[10] Compárese Ixtlilxochitl (1975-1977, II, p. 230), quien lo llama Tzoacpopoca.

[11] Precisamente porque Moquiuix maltrataba a Chalchiuhnenetzin, Axayacatl se enojó con él y atacó Tlatelolco, guerra que causó la muerte de Moquiuix y el fin de la autonomía de Tlatelolco (1473). Los sucesores de Moquiuix ya no eran reyes, sino gobernadores. En el tiempo de Auizotl, Tlatelolco fue gobernado por el *tlacatecatl* Tziuacpopoca, pero éste fue otro individuo, con padres diferentes, que murió en 1506 (según los *Anales de Tlatelolco,* §§ 280, 285; Garibay, 1979, p. 73).

ellos como el mismo Moctezuma, acto que le causó el enojo y la ridiculización de los conquistadores. Si este hombre fuera el que tenía la dignidad de *ciuacoatl,* tenemos que revisar la evaluación del acontecimiento, porque entonces no se hubiera tratado de una pantomima, sino de una delegación del embajador plenipotenciario, del verdadero representante del soberano. Recordemos además que era la tarea del *ciuacoatl* organizar el recibimiento triunfal del *tlatoani* que regresaba de su campaña militar.

Es entonces una cuestión todavía nebulosa saber quién fue el antecesor de Tlacotzin y quién el sucesor de Tlilpotonqui, y cuál era la relación entre ambos. En toda esta exploración genealógica de la familia real nos llama la atención un detalle significativo: el *ciuacoatl* generalmente no era el hijo mayor, sino el segundogénito, un hijo menor o un hijo de una esposa secundaria. Una de las concisas glosas del *Códice borbónico* (p. 26) nos demuestra que esto era un rasgo característico. En la representación de la veintena *Toxcatl* (indicada al pie de la página por la figura del dios Tezcatlipoca, a quien estaba dedicada la fiesta), encontramos tres personajes, ataviados como las deidades a las que estaban consagrados. En medio de ellos está Ciuacoatl, con el texto: *el papa mayor que no salia sino a el gran sacrificio.* Y abajo de los tres la glosa aclara: *estos estan ya dedicados a el ydolo para papas, son los segundos hijos de señores.* Se trata de una ceremonia en que participaban los "segundos hijos", y el *ciuacoatl* mismo debe caber dentro de esta categoría. Cuando una familia tiene tres o cuatro hijos, el hijo segundo se llama, según el diccionario de Molina, *tlacoyeua,* que en *nauatl* es "el que nace *en medio*". Un término más preciso es *tlamamallotl,* el "segundogénito", que también se traduce como "el que apoya o sostiene".

Tlacaelel mismo era hijo de una segunda esposa y medio hermano gemelo del posterior *tlatoani* Moctezuma I, mientras que Tlilpotonqui era el segundo hijo de Tlacaelel. Aparentemente la relación conceptual entre *tlatoani y ciuacoatl* era no solamente como la de Uitzilopochtli y su hermana Ciuacoatl, sino también como la de primogénito con segundogénito, o la de hermano mayor con hermano menor. Por eso fueron frecuentemente "segundos hijos de los señores" los que se elegían para esta función. Encontramos aquí entonces un importante concepto que, hasta ahora, no ha recibido suficiente atención por no haberse leído bien la glosa.

Ya vimos la presencia del *ciuacoatl* en dos rituales descritos en el *Códice borbónico*: es él quien inicia el ciclo ceremonial en las vísperas del nuevo año (p. 23) y quien aparece en la posición central durante la fiesta de *Toxcatl,* cuando es sahumado con incienso, junto a los otros segundogénitos (p. 26). Más tarde participa en el juego de pelota (p. 27). Con los mismos "segundos hijos", en los atavíos de los mismos dioses, vuelve a aparecer durante la fiesta de las guirnaldas de flores con que se honran a los difuntos *(Tlaxochimaco, Miccailhuitontli).*

Durante las ceremonias siguientes ya no aparece el *ciuacoatl*, hasta la veintena *Tititl* (p. 36), precisamente la "fiesta de Ciuacoatl", en que vemos al *papa mayor* sobre el altar, rodeado por otros sacerdotes, en los atavíos de sus respectivos dioses.

En la última veintena, *Izcalli (Borbónico*, p. 37), vuelve a aparecer, de la misma manera que en el *Izcalli* del año pasado (p. 23): ahora dirigiéndose hacia los 52 años del próximo "siglo", que serán concluidos otra vez con una ceremonia del Fuego Nuevo en el año 2 Caña (1559). En esta escena final, las glosas indican, sin embargo, que tal nueva ceremonia del Fuego Nuevo ya no se realizaría. Ciuacoatl ahora es calificada como la diosa de los agüeros, que pronosticaba la venida de los conquistadores. También la imagen del dios del Fuego, que originalmente era sólo el signo de la veintena, recibe tal comentario, y es llamado dios de los maíces o hechiceros, que confirmó esta profecía.[12] Son palabras extrañas, que se refieren a los presagios descontroladores, los augurios preocupantes, que anunciaron el fin del reino. Tienen paralelo en lo que relata Tezozómoc sobre este tema:

> Llamó Moctezuma a todos sus mayordomos, y díjoles: padres y abuelos míos ¿nunca me habéis soñado alguna vez? o si me soñaderes, decídmelo, que me holgaré en extremo de ello: así mismo se lo encargo a todos los sacerdotes y a los principales que lo digan a sus conocidos y vecinos, para que si alguna persona me soñase, soñare alguna cosa, ahora sea en bien, ahora sea en mal, que me lo digan: y que lo dijesen a muchas personas, en especial a las mujeres viejas, porque son grandes adivinadoras: sobre todo les dijesen, si viesen alguna cosa, como pronósticos, ahora sea visión o fantasma o lloro o gemido, de que no parece quien sea, o abusión, y que tengan gran cuenta de oir de noche, si anda la mujer que llama el vulgo *Cihuacoatl*, y qué es lo que llora, si se lo pueden preguntar, pues es como aire esta mujer, que de improviso la verán aquí: luego la verán en Xochimilco, o en Tula, o Chalco, con su voz y lloro.
>
> Pasados algunos días vinieron viejos y viejas, y dijeron a los mayordomos que habían soñado, y que era tocante al rey. Lleváronlos ante Moctezuma, uno de los viejos dijo que había soñado que veía que todo el templo de *Huitzilopochtli*, poco a poco se iba quemando, y lo iban desbaratando, y esto es, señor, lo que soñé [*Crónica mexicana*, cap. CVI].

[12] El contexto sugiere que los maíces son los granos de maíz que el adivino arrojaba para pronosticar el futuro. Véanse el mismo *Códice borbónico*, p. 21, y el interesante estudio de Noemí Quezada (1975, pp. 78 y ss.). También según otras fuentes (Durán, Sahagún) los malos augurios empezaban a presentarse más o menos en aquel tiempo.

V. Lugar de origen

En la representación de los rituales (*Códice borbónico,* pp. 23-36) nos llama la atención que las imágenes de templos, altares y personas con frecuencia aparecen "volteadas". Probablemente esto se debe a que el pintor concibió su trabajo desde un ángulo determinado: estuvo pintando un centro ceremonial específico y trató de ubicar los edificios de acuerdo con su distribución real en el espacio. Cuando las láminas de esta sección del códice son reproducidas como ilustraciones en otros libros, muchas veces son volteadas de nuevo para adaptarlas al ángulo con que las mira el lector moderno, pero así se pierde la visión consistente del original.

Un paralelo visual importante se encuentra en el *Códice Borgia,* un libro de arte adivinatorio que también contiene una sección de rituales que se llevan a cabo en un extenso centro ceremonial (pp. 29-46). Esta secuencia de escenas fascinantes ha atraído la atención de varios investigadores, pero no ha recibido aún una interpretación clara y coherente. Eduard Seler (1849-1922),* el gran precursor alemán de los estudios iconográficos del México antiguo, las explicó como si fueran una analogía mexicana para los textos cuneiformes de Babilonia y trataran de fenómenos astrales, simbolizados por los dioses y sus actividades.[1] Esta interpretación astronómica fue corregida por Karl Anton Nowotny en su obra monumental sobre los códices religiosos, *Tlacuilolli* (1961). Como ha demostrado Nowotny, se trata de una serie de actos rituales, pintados de acuerdo con los conceptos subyacentes. El primer paralelo con el tercer capítulo del *Borbónico* consiste en el cambio drástico de la dirección de la lectura. Donde normalmente el *Códice Borgia* se lee de derecha a izquierda, esta sección está claramente marcada porque obliga al lector a girar el manuscrito y seguir leyendo de arriba hacia abajo. Igual que el capítulo III del *Borbónico,* esta sección del *Borgia* presenta un centro ceremonial, creando una idea de su ubicación en el espacio.

* *Comentarios al Códice Borgia* (con facsímil del códice), FCE, México, 1963 (2ª reimp., 1988). *[E.]*

[1] Para la biografía de Eduard Seler y un análisis de sus contribuciones, véase Anders (1967), y para un comentario crítico general sobre su interpretación astralista, Loo (1988). La comparación entre las escenas rituales de los códices *Borbónico* y *Borgia* es discutida con más detalle en Anders y Jansen (1988).

Otro paralelo es todavía más notable. Cada uno de los rituales en esta sección del *Códice Borgia* es iniciado por la figura de Ciuacoatl. De su pecho procede el sacerdote que comienza o dirige la ceremonia en cuestión. Además hay templos de Ciuacoatl que son representados en la pintura como el cuerpo de la diosa. Una de estas ceremonias es precisamente la de hacer el Fuego Nuevo, en que un hombre es quemado en un gran horno.

Igual que el *Códice Borgia*, el *Borbónico* se refiere a un determinado centro ceremonial. También las glosas se refieren al culto en tal conjunto de templos. Como templo principal, se puede identificar el gran templo adonde llegaban los sacerdotes de diversos dioses (o sea, de diversos templos circunvecinos) a llevar con teas el Fuego Nuevo para su propio culto.

Tanto las escenas pictográficas como las informaciones de los textos difieren en varios puntos de lo que se sabe de las prácticas en México-Tenochtitlan. Precisamente por eso se ha tratado en balde de interpretar el contenido del *Borbónico* dentro del marco de las fuentes de la capital azteca; y cuando este modelo impuesto no rendía resultados satisfactorios, se ha culpado al original y a las glosas por tener errores y fantasías. Pero una vez que reconocemos que estamos aquí ante un códice que pertenecía a un templo fuera del ámbito conocido, los textos empiezan a hablarnos con más claridad, de manera concisa pero inteligible y coherente.

Las glosas no dejan duda sobre el lugar de origen del códice: la región de las chinampas cerca de México-Tenochtitlan. Múltiples son las referencias a "la laguna". Las deidades locales, presentes en la fiesta de *Tititl*, cuando sus sacerdotes rodean a Ciuacoatl (p. 36) son los *dioses de los chinames, que moran en la laguna.*[2] El sagrario de Tlaloc (dios de la Lluvia) y Chalchiuhtlicue (diosa del Agua) que marca la veintena de *Atemoztli* (p. 35) es identificado con un templo en la laguna y sus patronos fueron adorados como dioses de las canoas. En otra ocasión (p. 28) el mismo *ciuacoatl* es calificado como representante del dios del Agua. El dios de la Lluvia, Tlaloc, se describe como *el gran dios y principal, llamado Tezcatlipoca en México* (p. 25): era, pues, el dios superior de aquel lugar, como Tezcatlipoca lo era en la capital. La pintura da además un lugar prominente al dios Atlaua (pp. 26, 28, 36), cuyo nombre se traduce como "El del Lanzadardos" o "El Dueño del Lado del Agua", y que, según Sahagún, era un dios de los

[2] Sahagún (*Códice florentino* —texto en *nauatl*— Libro IV, cap. XXXVIII) equipara *chiname* con *chinanpanecatl*, "habitante de las chinampas". Sobre esta región, su tecnología y sus cultivos, véanse las publicaciones de Teresa Rojas. Naturalmente, las deidades del Agua y de la Lluvia desempeñan un papel de gran importancia en este códice. Con relación a Chalchiuhtlicue y Tlaloc, véanse, por ejemplo, los estudios de Broda (1971), Mateos Higuera (1972), Sullivan (1974), Knab (1979) y Klein (1980). Respecto de las relaciones entre las deidades del Agua y Ciuacoatl, véase Broda, Carrasco y Matos Moctezuma (1987, pp. 102 y ss).

habitantes de las chinampas, especialmente cerca de Cuitlauac. Junto con Amimitl, era muy temido, ya que causaba disentería e irritación bronquial. A la vez el texto de Sahagún subraya el carácter local del culto para ese dios: "Y cuándo celebran su fiesta, aquí no se sabe. Esto lo sabe la gente de las chinampas".[3]

Los lazos entre la región de las chinampas y Ciuacoatl —tanto la diosa como el funcionario— son bien conocidos. Ella era la patrona divina de las ciudades de Colhuacan y Xochimilco. En el relieve de la famosa Piedra de Tizoc vemos la conquista de varios pueblos por los aztecas. Es una lucha entre reyes y a la vez entre dioses patronos. El rey azteca es representado como el dios Tezcatlipoca, y el rey vencido como la deidad tutelar del respectivo pueblo. Ahora bien: tanto el gobernante de Colhuacan como el de Xochimilco van vestidos como Ciuacoatl. En un himno antiguo la diosa Ciuacoatl-Quilaztli, asociada con las águilas y la guerra, aparece como "Nuestra Madre, 13 Águila, Señora de los de Chalma" y como "La que tiene su casa en Colhuacan".[4] Durán (1967, I, *Ritos...*, cap. XIII, pp. 125-126) la llama "diosa de los de Xochimilco y patrona suya" y describe su estatua y su templo con mucho detalle:

> La diosa Ciuacoatl era de piedra, tenía una boca muy grande abierta, y los dientes regañados; tenía en la cabeza una cabellera grande y larga, y un hábito de mujer, todo blanco de enaguas, camisa y manto. Éste era el ornato ordinario con que a la continua estaba vestida en un templo alto y suntuoso, especialmente en Xochimilco, cuya advocación era allí. Aunque en México y Tezcoco no era tan suntuoso, empero en estas ciudades todas al cabo de las gradas había una gran pieza, de sesenta o setenta pies de largo, y treinta de ancho, la cual pieza estaba muy aderezada, y la diosa puesta en un altar no menos aderezado que los demás.



Piedra de Tizoc (Museo Nacional, México): el tlatoani azteca, manifestación de Tezcatlipoca, vence al gobernante de Xochimilco, representado como Ciuacoatl.

[3] Véase el cometario de Seler en su *Gesammelte Abhandlungen*, tomo II, pp. 1088 y ss., y el de Garibay (1958, pp. 209 y ss.), así como la edición y traducción que Seler hizo de gran parte de la obra de Sahagún (1927, pp. 31-32).

[4] La Piedra de Tizoc es analizada por Wicke (1976) y Pasztory (1983, pp. 147 y ss.). Véase el comentario de Seler en su *Gesammelte Abhandlungen*, tomo II, pp. 1048 y ss, y el de Garibay (1958, pp. 134 y ss.). Chalma aparece en las fuentes como nombre del área de la laguna hasta las faldas de los volcanes, al sur y sureste de la capital, pero también era un barrio en el sur de Tenochtitlan mismo (véase van Zantwijk, 1977). El título *chalmecatl*, "persona de Chalma", se refiere a los sacerdotes del sacrificio humano (Durán, *Ritos...*, cap. III). Chalmecaciuatl, "Señora de los de Chalma", aparece como diosa de la Muerte, esposa de Tzontemoc *(Códice vaticano A*, f. 2v) y como diosa de los Mercaderes, hermana de Yacatecuhtli (Sahagún, 1989, Libro I, cap. XIX). El elemento distintivo de su indumentaria es el *cuexcochtechimalli*, un escudete o rosetón de papel plisado con pico cónico, colocado en el occipucio (Informantes de Sahagún, 1958, pp. 150-151). Compárese la indumentaria de Itztlacoliuhqui y de diversos sacerdotes en el *Códice Borbónico*, pp. 12, 29-31, 34, 36. Véase el estudio detallado de Klein (1984).

Toda esta pieza estaba oscurísima, sin tener saetera ni ventana, ni puerta grande, sino muy chica, que no podían entrar en ella sino a gatas. La cual puerta estaba siempre tapada con una antepuerta, de suerte que nadie la veía, ni entraba en aquella pieza, sino solos los sacerdotes que servían a esta diosa. Los cuales eran muy viejos y ancianos, que hacían las cerimonias ordinarias. Llamaban a esta pieza *Tlillan*, que quiere decir negregura *(sic)* o lugar de ella.

Arrimados a las paredes de toda esta pieza estaban todos los ídolos de la tierra, de ellos grandes y de ellos chicos, a los cuales llamaban *tecuacuiltin,* que es lo mesmo que decir "imagen de piedra o de bulto". Todos estos ídolos estaban vestidos con sambenitos de papel, rayado de hule, que es un betún que llamamos "batel", cosa muy ordinaria en las ofrendas de éstos. También ponían a estos idolillos sus corazas o mitras de papel, pintadas y rayadas con el mesmo hule.

A estos idolillos cuando se ofrecía hacerles alguna fiesta en particular, o porque caía su día, o porque tenían necesidad de su socorro, los sacaban de allí y los llevaban en procesión al monte, o a la sierra, o cueva donde tenía su denominación y allá, en aquella cueva o cerro, les sacrificaban y les ofrecían sus ordinarios sacrificios y ofrendas, invocando aquel cerro que les fuese favorable en lo que tenían necesidad, o por falta de agua, o por pestilencia, o por hambre, o para auxilio de guerra futura. Donde, acabada la cerimonia, luego lo volvían a la pieza y lugar donde estaba siempre.

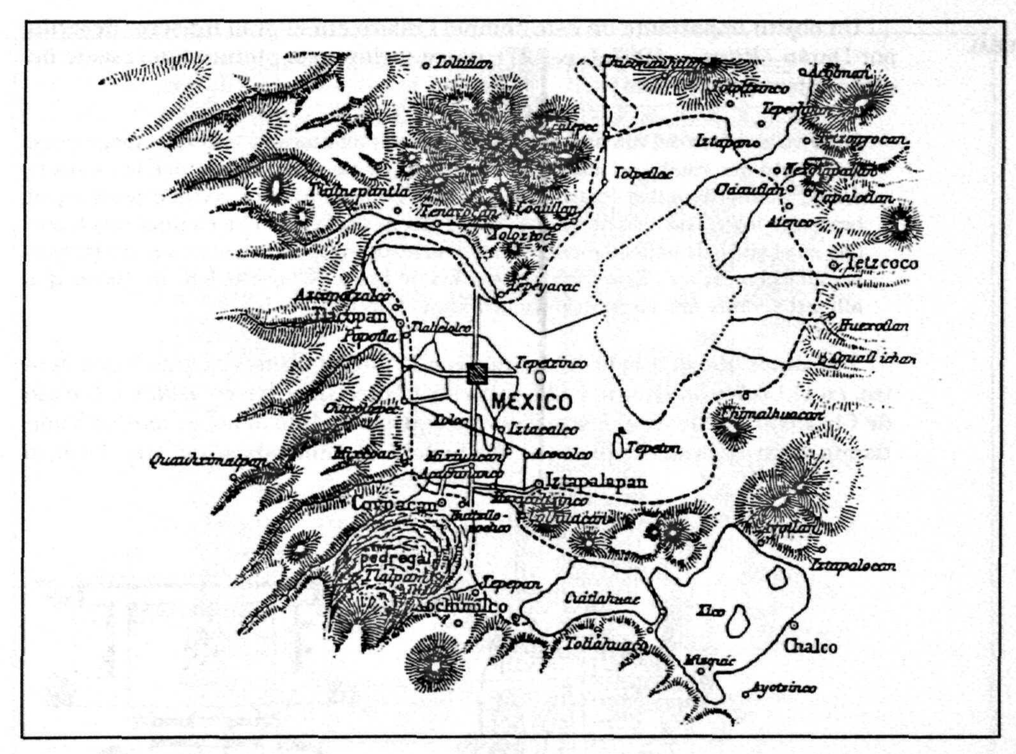
El templo de Ciuacoatl en la capital "estaba continuado con el de su hermano Huitzilopochtli", dice Durán, quien precisa *(Ritos...,* cap. XIII, p. 131):

El lugar donde estaba este templo era donde antiguamente los muchachos llamaban "la casa del diablo", y creo hoy en día la llaman así. Las cuales son las que están pared y medio de las de Acebedo, en la encrucijada de don Luis de Castilla. Llamábanla la casa del diablo por los muchos ídolos y figuras de piedra de diferentes maneras que allí había, las cuales iban a ver, como digo, los muchachos, como por cosa de espanto, no osando entrar dentro...

Este Templo Oscuro o *Tlillan* era el lugar donde los reyes que habían regresado de una campaña militar hacían sus rituales (Durán, 1967, II, cap. LVII):

Donde llegados, Motecuhzoma se vistió como sacerdote supremo y se ungió el cuerpo todo con el betún divino, y juntamente con él, su coadjutor *Ciuacoatl,* y puestas sendas mitras de oro en las cabezas, Motecuhzoma tomó un incensario de oro en la mano y entró al lugar donde estaban ya todos los ídolos juntos de todas las naciones y de todos los géneros de las cosas criadas, e incensando y haciendo todas aquellas ceremonias que ellos tenían en la estrena de templos o casa nuevas, para entrarlas a habitar, como hoy en día se hace, salió al sacrificadero que delante de la puerta de la pieza estaba.

Y sacando los presos que habían traído de Teuctepec, él y su coadjutor empezaron a sacrificarlos, abriéndoles los pechos y sacándoles el corazón lo echaban en la pieza, delante de los ídolos, mostrándoselo primero al sol.



El Lago de Texcoco en la época prehispánica, según Seler, Gesammelte Abhandlungen, *IV, p. 373.*

En su *Crónica...,* el historiador Tezozómoc nos proporciona la siguiente descripción:

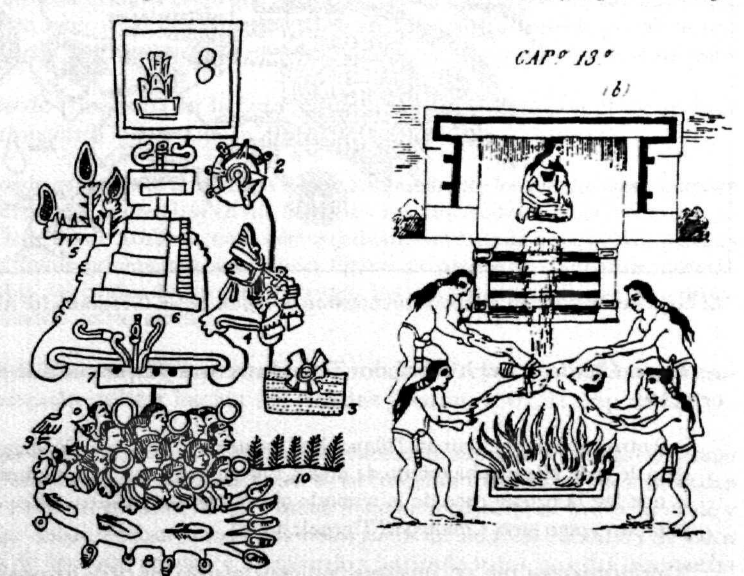
[...] otro palacio que llaman *Tlilancalco* [Lugar del Templo de la Negrura], y lo encalado de toda ella estaba teñido de negro, porque era casa de recogimiento y tristeza, la que fue la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años; que la tenía en guarda y como suya *Cihuacoatl* Tlacaeleltzin.[5]

[5] *Crónica mexicana,* cap. LVI. Tezozómoc menciona también con cierta frecuencia al *tlillancalqui,* "el del Lugar Negro, Tlillan", que era uno de los funcionarios importantes de la corte instituidos por Tlacaelel. Su título sugiere cierta semejanza con el *ciuacoatl,* pero era claramente menor en rango. El *tlillancalqui* varias veces actúa como embajador y es la persona enviada por Moctezuma II para informar sobre la llegada de los españoles en la costa. En razón de su descripción, el soberano comentó: "Mira, padre *Quilaztli,* ahora acabo de entender y creer que te dejaron grandes sabios en las

Un objeto importante de este Templo Oscuro era el gran brasero, descrito por Durán *(Ritos...,* 1967, I, p. 127), quien incluye una pintura interesante de este conjunto ceremonial:

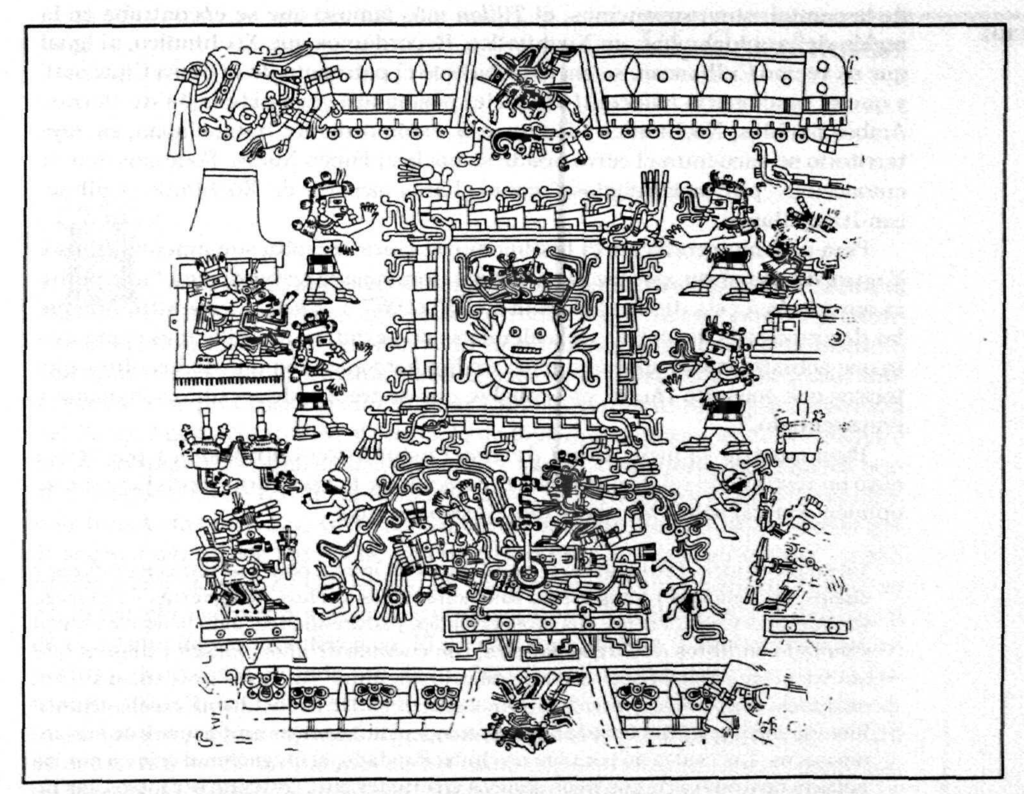
> Cuatro días antes del día principal de esta diosa empezaban a encender fuego en un gran fogón que estaba en una pieza que estaba frontero de la pieza donde estaba la diosa, y todos aquellos cuatro días y noches no hacían otra cosa sino cebar aquel brasero o fogón con leña de encina. Este brasero era labrado de piedras muy labradas en el suelo de aquella pieza, al cual llamaban *teotlecuilli,* que quiere decir "brasero o fogón divino". Este fogón se henchía de brasa de aquella leña de encina que allí ardía, tanta que no parecía sino un horno muy encendido.

Pensamos que el dibujo del templo con la puerta negra y el gran fogón dentro, en el *Códice borbónico,* p. 34, representa precisamente un *Tlillan* o templo de Ciuacoatl. Allí arde el Fuego Nuevo en que se sepultó al noble cautivo Xiuhtlamin, pero no es un templo en el Monte del Huizache mismo, ya que el dibujo



***La ceremonia del Fuego Nuevo y el Templo de Ciuacoatl, según el* Códice telleriano-remensis *y* Durán.**

artes mágicas, porque cotejando uno con otro, son los propios que han venido, por eso te aviso que tengas esto en gran secreto, no lo publiques, y mira que no has de volver a tu tierra Xochimilco, porque aquí te señalo casas buenas en que vivas con tu mujer e hijos" *(Crónica mexicana,* cap. CIX). El texto sugiere que este funcionario también estaba conectado con el *Tlillan* en Xochimilco.



La ceremonia del Fuego Nuevo como uno de los rituales supervisados por Ciuacoatl, en el Códice Borgia, *p. 46.*

muestra claramente cómo el fuego bajó de allí, es decir, fue traído desde aquel monte hasta este templo. Vemos el momento en que el Fuego Nuevo ha llegado al Templo Oscuro y en que los sacerdotes locales vienen para encender sus teas y llevar el fuego a los templos circunvecinos que pertenecían a la misma comunidad o "parroquia".

Combinando todas las informaciones citadas, llegamos a la hipótesis de que el *Códice borbónico* probablemente perteneció a aquella "parroquia" o "provincia religiosa", dedicada a la diosa Ciuacoatl. De allí que el papa mayor, el protagonista de la sección ritual, fuera el funcionario *ciuacoatl*. El templo principal de esta provincia que aparece en la ceremonia del Fuego Nuevo no era el *Tlillan*

de la capital, sino, suponemos, el *Tlillan* más famoso que se encontraba en la región de las chinampas, en Xochimilco. Recordemos que Xochimilco, al igual que su vecino Culhuacan, se encontraba bajo el patronato de la diosa Ciuacoatl, y que el funcionario *ciuacoatl* Tlacaelel poseía allí gran extensión de tierras. Ambos pueblos, Xochimilco y Culhuacan, están cerca de Itztapalapan, en cuyo territorio se encuentra el cerro donde se hacía el Fuego Nuevo. Podemos definir entonces la "provincia religiosa" como el área lacustre de Xochimilco-Culhuacan-Itztapalapan.

Para esta interpretación el testimonio de Durán resulta sumamente valioso. Y no es de asombrar, porque el sacerdote dominicano se basaba en "una pintura apropiada a esta diosa y aplicada a ella" (1967, I, *Ritos...*, cap. XIII). Aunque las descripciones del culto y del calendario no permiten identificar el manuscrito que actualmente conocemos como *Códice borbónico* con uno de los libros pictóricos que consultó Durán, es probable que se tratara de un libro semejante y emparentado.[6]

Para mostrar la mentalidad de aquel estudioso dominicano, y por ser el suyo un testimonio relevante sobre el carácter de la escritura, reproducimos su opinión general sobre los libros del México antiguo:

> Y siempre lo sirvieron en general las pinturas de letras, para escribir con pinturas y efigies sus historias y antiguallas, sus memorables hechos, sus guerras y victorias, sus hambres y pestilencias, sus prosperidades y adversidades: todo lo tenían escrito y pintado en libros de largos papeles, con cuentas de años, meses y días en que habían acontecido. Tenían escritas en estas pinturas sus leyes y ordenanzas, sus padrones, etc., todo con mucho orden y concierto. De lo cual había excelentísimos historiadores que, con estas pinturas, componían historias amplísimas de sus antepasados. Las cuales no poca luz nos hubieran dado, si el ignorante celo no nos las hubiera destruido. Porque hubo algunos ignorantes que, creyendo ser ídolos, las hicieron quemar, siendo historias dignas de memoria y de no estar sepultadas en el olvido, como están, pues aun para el ministerio en que andamos del aprovechamiento de las ánimas y remedio de los naturales nos dejaron sin luz [Durán, 1967, I, *Calendario...*, cap. II].

Pero esos factores de ignorancia destructiva tuvieron su contraparte en el aprecio humanista que hizo posible el traslado de los códices a Europa, donde varios, como el *Borbónico*, llegaron a ser los tesoros más preciosos de museos y bibliotecas.

[6] Del Paso y Troncoso (1898, pp. 25 y ss.) ya observó y puntualizó los posibles lazos del *Borbónico* con la obra de Durán.

VI. Conclusión

HABIENDO ESTABLECIDO el amplio contexto dentro del cual se ubica el *Códice borbónico*, podemos entender mejor su contenido y propósitos. El manuscrito que se ha conservado en el Palacio Borbón probablemente es una copia hecha en los primeros años después de la Conquista. El original, ahora perdido, se pintó para el año 2 Caña, 1507, en el que se realizó la ceremonia del Fuego Nuevo. No se trata de un ciclo de fiestas cualquiera, ni de un calendario de uso repetitivo, sino de una obra muy especial, compuesta para aquella ocasión. Registra en su tercer capítulo (pp. 23-37) la forma de los rituales celebrados durante las sucesivas veintenas en la región chinampera. Conjeturamos que el original del códice fue hecho precisamente para el *ciuacoatl* mismo, ya fuera como una especie de calendario de las tareas religiosas para aquel año, ya como una obra conmemorativa. Los otros capítulos del *Borbónico* se entienden en el mismo marco de referencia. El primer capítulo (pp. 1-20) registra los aspectos adivinatorios de cada uno de los 260 días del *tonalpoalli,* así como el patronato de los dioses sobre días y trecenas, los augurios y las obligaciones de culto. En las dos páginas siguientes que constituyen el segundo capítulo (pp. 21-22) se enumeran los 52 portadores de los años, cada uno con su numen protector, su dios de la Noche, que también había sido mencionado con ese día en el *tonalpoalli.* Además se divide el gran ciclo de 52 años en dos partes, cada una bajo el patronato de dos deidades. El tema del segundo capítulo vuelve a aparecer en el capítulo IV (pp. 37-40), que señala cómo después de un siglo de 52 años se repetirá la ceremonia del Fuego Nuevo. Lo que en el capítulo II se había registrado como aspecto religioso, es tratado en este cuarto capítulo como materia histórica: una secuencia de 52 años, aún sin escenas o datos que los acompañen, como una esperanza abierta al futuro.

El códice es una unidad compuesta con mucha conciencia artística, y como tal es comparable con el *Códice vindobonensis,* que relata el origen sagrado de las dinastías mixtecas. Observamos que la cantidad de páginas corresponde a un concepto: el *Vindobonensis* tiene 52 páginas, el *Borbónico* originalmente 40 páginas; ambas cifras representan números significativos en el pensamiento

mesoamericano. También por otra razón es interesante esta comparación: el *Vindobonensis* muestra la importancia de las ceremonias del Fuego Nuevo como actos simbólicos que afirman la fundación de los señoríos y sus dinastías. No sólo se trata en el cuarto capítulo del *Borbónico* de un nuevo ciclo de 52 años, sino a la vez de los votos para el reino azteca y la dinastía real del *tlatoani* y del *ciuacoatl*.[1]

Tal significado lo tuvo presente el que puso las glosas en el inicio de esta sección (p. 37), indicando que el desarrollo de la historia había resultado muy diferente de aquellas orgullosas expectativas, y que para el reino azteca ya no habría renovación del fuego sagrado en sus templos y palacios.

En 1507 el poder de México-Tenochtitlan estaba todavía en auge: gran parte de Mesoamérica vivía bajo control del *tlatoani,* en una extensión de tierras y señoríos tributarios que igualaba los legendarios imperios de Teotihuacan y de Tula. La ceremonia del Fuego Nuevo se consideró un paso crucial de una era a otra, un momento ominoso y peligroso por su importancia. El fuego renovado significaba que los dioses otorgaban a los mortales un nuevo tiempo de vida; pero también amenazaba la horrenda posibilidad de que la ceremonia fracasara y el mundo se perdiera en la oscuridad primordial, en el caos que es anterior a la creación. Este roce con el mero fin de la existencia humana exigía reflexión y penitencia. Para los soberanos se hicieron palpables los límites del poder terrestre: ahora tenían que recordar siempre con humildad sus obligaciones de culto hacia aquellos poderes infinitamente más soberanos, misteriosos y espantosos, que dominan el universo.

Este *Libro del ciuacoatl,* como calendario y crónica, es un testimonio impresionante de aquel sentimiento religioso de la vida.

[1] Según el *Códice telleriano-remensis,* f. 41v, Moctezuma II tomó de pronto la decisión de cambiar la fecha de la ceremonia del Fuego Nuevo, que antes se hacía en el año 1 Conejo: "En este año [1 Conejo] se solían atar los años según su cuenta, y porque siempre les era año trabajoso la mudó Montezuma a dos cañas".

Segunda Parte

Conceptos básicos

VII. Carácter y destino

COMO ES SABIDO, en el calendario mesoamericano hay veinte signos básicos que se combinan con números del 1 al 13 para formar el ciclo de 260 días o *tonalpoalli.* La primera sección del *Códice borbónico* presenta un *tonalpoalli* dividido en veinte periodos de trece días (trecenas). Tal división no solamente servía para marcar el paso del tiempo, sino principalmente para poder determinar el carácter o augurio de cada día y de cada periodo. Las trecenas tienen su valor específico, que implica un pronóstico acerca del carácter y del destino del niño nacido en uno de aquellos trece días. Este concepto está presente en la palabra *tonalli,* que no sólo significa "día", sino también "fuerza vital, carácter, suerte". El conocedor del calendario utilizaba el simbolismo propio del *tonalpoalli* para adivinar el futuro y dar los consejos necesarios. Dicen los Informantes de Sahagún (1969, p. 103): "Los lectores de los destinos *(tonalpouhque)* interpretaban los sueños. Los veían en el libro de los destinos *(tonalamatl)* y ordenaban la forma en que debía ser hecha la ofrenda, y quemaban la ofrenda. Y la ofrenda era papel, copal, hule." Las escenas de los códices contienen complejos conjuntos de signos, que se pueden leer como verdaderos textos.



El tonalpouhqui *consulta el calendario para un niño recién nacido, en el día 10 Conejo (Sahagún,* Códice florentino, *Libro IV, f. 34v).*

Cada página de nuestro códice contiene, en una serie de cuadretes, una lista de trece días, cada uno acompañado, "abrazado" por uno de los nueve "Señores de la Noche". La segunda serie de cuadretes presenta para cada uno de los trece días un dios específico, asociado con un animal volátil: se trata de una secuencia fija de trece dioses y trece aves, patronos de los trece números. Estos trece dioses también

hacen el gesto de "abrazar" el día y además están hablando: actos que expresan su cuidado y dominio sobre los días. En cada día confluyen múltiples aspectos e influencias divinas: los del signo del día mismo, los del número y su patrono, los del Señor de la Noche, los de la trecena y sus patronos.

Los signos de los días connotan un carácter o valor propio, y en otros códices *(Borgia, Vaticano B)* cada signo tiene también su patrono especial. Sobre el carácter augural de los días, nos informan Durán (1967, I, *Calendario...*, cap. II), Sahagún (Libros II y IV) y, naturalmente, los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano A,* que son paralelos de esta sección (capítulo I) del *Borbónico.* El primer día de una trecena suele extender su influencia a los siguientes doce. Una imagen central acompaña a cada trecena, y muestra uno o dos dioses patronos rodeados por símbolos del arte adivinatorio y por objetos que indican los actos de culto necesarios para respetar, aplacar o conjurar los poderes divinos. Las glosas del primer capítulo del *Borbónico* muestran una excelente comprensión del significado global de los signos y las trecenas. Los nombres que reciben los días coinciden en su mayoría con los nombres conocidos por otras fuentes, pero hay algunas traducciones originales. *Cipactli* (Lagarto) es traducido como "vejez", y efectivamente es un signo asociado con los ancianos, concretamente con el anciano Cipactonal, que aparece en la p. 21. *Malinalli* (Hierba) es un pasto con que se puede techar una casa, o hacer escobas: por eso aquí se llama "escoba". El signo Movimiento se traduce como "sol", pues está íntimamente relacionado con este astro. Las glosas que clarifican el valor mántico de las trecenas sintetizan en una frase muy breve el aspecto más importante de la imagen central.

Los Señores de la Noche *(Youa)* son identificados en muchas fuentes, siendo las más importantes el *Códice Tudela,* el *Códice telleriano-remensis* (y *Vaticano A),* Cristóbal del Castillo y Jacinto de la Serna. Además aparecen en el *Tonalamatl Aubin* y en varios códices del Grupo Borgia, así como en las inscripciones mayas.[1] En el calendario zapoteco, que sobrevive hasta hoy, este ciclo de 9 sigue siendo un principio estructural muy importante. Estos "nueve acompañados, los quales decian, que gouernavan la noche, ó presidian en ella, sin tener mas duracion que desde, que se ponia el sol hasta que voluia a salir" (De la Serna, 1987, cap. VIII, § 4), se presentan en una secuencia fija, como patronos divinos que envían avisos en forma de agüeros y a quienes la gente recurre con ofrendas.

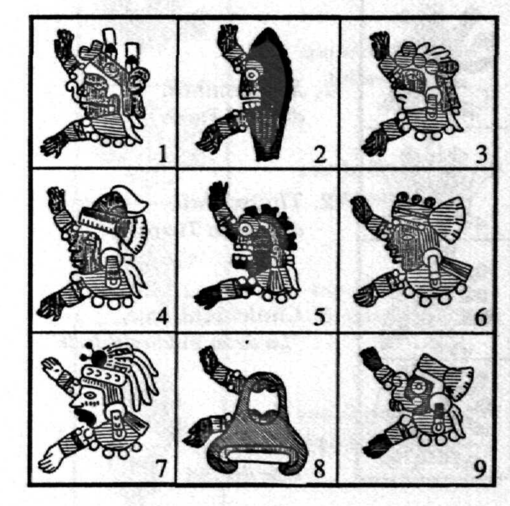
El ciclo de 9 y el ciclo de 260 (*tonalpoalli)* no son del todo compatibles: cuando se divide 260 (los días del *tonalpoalli)* entre 9, sobra 1. Por eso, el último de

[1] Hasta hoy día sigue en uso un calendario adivinatorio, basado en la combinación de 13 números con nueve deidades, en la región de las Loxichas (estado de Oaxaca). Véase el estudio de Peter van der Loo (1983, pp. 123 y ss.), que ofrece un nuevo análisis de los materiales publicados originalmente por Weitlaner y De Cicco.

los 260 días del *tonalpoalli* (13 Flor) está asociado con dos de estos dioses,* de modo que el primer día del siguiente ciclo (1 Lagarto) se combina de nuevo con el primer Señor de la Noche. Así se establece una asociación fija entre cada día y uno de los nueve Señores. Los dioses tienen sus propios aspectos mánticos, identificados explícitamente por el *Códice telleriano-remensis.*[2]



Los últimos dos señores (Tepeyollotl y Tlaloc) en el último de los 260 días del tonalpoalli (Tonalamatl Aubin, *f. 20).*



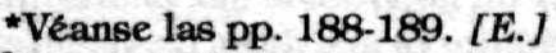


1. Xiuhtecuhtli, dios del Fuego: bueno
2. Itztli, dios del Cuchillo: malo
3. Piltzintecuhtli, dios del Sol: bueno

*4. Cinteotl, Dios** del Maíz: indiferente*
5. Mictlantecuhtli, dios de la Muerte: malo
6. Chalchiuhtlicue, diosa del Agua: indiferente

7. Tlazolteotl, diosa Madre: malo
8. Tepeyollotl, dios de los Montes: bueno
9. Tlaloc, dios de la Lluvia: indiferente

Los trece dioses que acompañan a los números aparecen mucho menos prominentes en las fuentes, tanto en las de la época precolonial como en las de la época colonial temprana. La lista de sus nombres aparece, en una versión corrompida, en la *Histoyre du Mechique* (de Jonge, 1905; Garibay, 1979). Esta lista permite identificar a los trece dioses en el *Códice borbónico,* donde en su mayoría son los mismos. Cada uno está asociado con un ave agorera especial, identificada por el *Códice Tudela*, que sobre su significado comenta: "son agüeros que si en algún día querían hacer... obra o ir de camino y veía alguna de aquellas figuras o aves lo tenían por agüero, y así mismo si el día que nacía



*Véanse las pp. 188-189. *[E.]*

[2] En el *Códice Borgia,* p. 14, y en el *Códice Fejérváry-Mayer,* pp. 2-4, estos valores son simbolizados por una casa o templo (bueno), un cruce de caminos (malo) y por agua o una planta (indiferente). El *Códice Fejérváry-Mayer,* p. 1, ordena a estos dioses asociándolos con los cuatro puntos cardinales y el centro. De la Serna les atribuye calidades diferentes. Véanse también las observaciones de Nowotny (1961) y Caso (1967). En el *Códice Tudela* el segundo lugar de los nueve no es ocupado por Itztli, sino por Tlauizcalpantecuhtli.

**Véase la nota de la página 41. *[E.]*

alguno veía la madre o padre alguna de aquellas aves lo tenían por agüero" (ff. 98v-99). Esto significaba que "el que este día veía algún pajarico de estos ténialo por agüero, y si iba de camino se volvía de él o dejaba la obra que hacía, e iba a sacrificarse y a ofrecer copal o incienso al demonio [o sea: al dios]" (f. 90).[3]



1. Xiuhtecuhtli, dios del Fuego

2. Tlaltecuhtli, dios de la Tierra

3. Chalchiuhtlicue, "La de la Falda de Jade"

4. Tonatiuh, dios del Sol



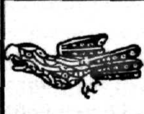
con el colibrí gris (nexhuitzilin)



con el colibrí verde (quetzalhuitzilin)

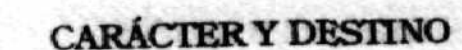


con la tortolilla (cocotzin)

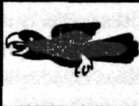


con la codorniz (zolin)

[3] Compárese Nowotny (1961, p. 217), quien a su vez remite a Seler (1900). Para los pájaros, veáse también el *Códice Borgia*, p. 71. En el *Códice Tudela*, ff. 98v-99, el pájaro del número 11 y el pájaro del número 12 han cambiado de lugar. La *Histoyre du Mechique* sitúa a los trece dioses en los trece cielos. Hay que recordar que "cielo" es *ilhuicatl* en *nauatl*, y "día" *ilhuitl*. El segundo de estos trece dioses se identifica por su iconografía como Tlaltecuhtli *(Códice Tudela*, f. 104), pero la *Histoyre du Mechique* lo llama Rontli, probablemente una lectura equivocada de Tzontli, nombre que se parece al de Tzontemoc, mencionado como uno de los dioses de la Muerte en el *Códice vaticano A*, f. 2v. En el quinto lugar la *Histoyre* menciona "cinco dioses, cada uno de un color diferente, que por eso se llaman *Tonaleque*", mientras que en el *Borbónico* encontramos una representación clara de Tlazolteotl-Ixcuina-Teteoinnan. En el décimo tercer lugar la *Histoyre* da el nombre de Ometeotl y Omeciuatl, nombres que generalmente son traducidos como "Dios de Dos" y "Mujer de Dos", o sea como "Señores de la Dualidad", porque *ome* es "dos", pero que también se pueden entender como "Dios de los Huesos" y "Mujer de los Huesos", de *omitl*, "hueso" (véase *Códice Tudela*, f. 52). La figura en este lugar en el *Borbónico* es una diosa de la Muerte, semejante a Ciuacoatl. Su falda tiene los caracolitos característicos, y además los puntos blancos sobre fondo azul que aluden al otro nombre de esta diosa: Citlalinicue (Sahagún, Libro II, cap. XXXVI). En las diversas repeticiones de esta lista en las páginas 3-20 del *Borbónico*, hay algunas irregularidades, que no parecen significativas. Mictlantecuhtli se pinta a veces con un cráneo, a veces con una cara normal, de color negro en la mitad inferior (compárese *Vaticano A*, f. 2v), y en la p. 11 se pinta en su lugar a Yoaltecuhtli. Respecto de las las aves, véase el estudio ornitológico de Michel Gilonne (1979).



5. *Tlazolteotl,*
"Diosa de la Basura",
diosa Madre



con el *cuervo*
(cacalotl)

6. *Mictlantecuhtli,*
dios de la Muerte



con el *mochuelo*
(chicoatli)

7. *Cinteotl,*
Dios del Maíz



con la *mariposa*
(papalotl)

8. *Tlaloc,*
dios de la Lluvia



con el *milano*
(tlotli)

9. *Quetzalcoatl,*
dios del Viento




con el *guajolote*
(chalchiuhtotolin)

10. *Tezcatlipoca,*
"Espejo Ardiente y Humeante"




con el *búho*
(tecolotl)

11. *Yoaltecuhtli,*
dios de la Noche




con el *arará*
(alotl o chiconcuetzalli)

12. *Tlauizcalpantecuhtli,*
dios de Venus




con el *quetzal*
(quetzaltototl)

13. *Ciuacoatl Citlalinicue,*
"Mujer Serpiente,
con la Falda de Estrellas"




con el *papagayo*
(toznene)

Los símbolos adivinatorios o "mánticos" tienen el mismo contenido que los presagios que se pueden encontrar en el camino, o ver en los sueños.[4] Sahagún, Durán, Hernando Ruiz de Alarcón y otras fuentes históricas han registrado muchos conceptos y explicaciones acerca de presagios y sueños, metáforas y adivinanzas, que ayudan para establecer el significado de tales símbolos. Además muchos de estos conceptos siguen vigentes en el pensamiento indígena hasta hoy día, tanto en ideas generales sobre los agüeros y sueños como en los sistemas mánticos en uso. En varias comunidades (de mazatecos, mixes, zapotecos y diversos pueblos mayas) se sigue usando el calendario mesoamericano. También se ha difundido el uso de sistemas semejantes procedentes de Europa, como la baraja, manuales astrológicos o "el Oráculo de Napoleón", cuyos términos pueden ser reinterpretados de acuerdo con el simbolismo mesoamericano.

Es propio de un sistema de adivinación ser ambiguo y abierto a múltiples interpretaciones. El experto en esta materia necesita disponer de un acervo grande de símbolos, normas éticas y asociaciones generales para poder revisarlo e interpretar la situación concreta en estos términos; luego encontrar un orden significativo y su posible aplicación al caso. Los símbolos en sí mismos generalmente no son la respuesta, ni tienen significado preciso, sino que hacen resaltar algunos aspectos que pueden ser cruciales y que hay que tomar en cuenta para analizar bien la situación. Su sentido depende de las circunstancias y del entendimiento del sacerdote experto, quien evalúa con cuidado los contrastes y asociaciones, los matices y sus implicaciones, etc. Para nosotros, tales sistemas son interesantes precisamente porque expresan la cosmovisión, la psicología y la ética de la cultura que los produjo.

Por la ambigüedad propia del sistema, no se trata de descubrir un significado preciso o definitivo del símbolo, sino que se ha de identificar el tema a que se refiere y las diferentes interpretaciones que puede tener; el modo en que puede servir como un signo abierto, de múltiples lecturas. Ambiguos, desde luego, son todos los signos que hacen referencia a una acción sin clarificar quién es el que la ejecuta y quién es el que padece las consecuencias. Encontramos, por ejemplo, el signo de una casa ardiente *(Borbónico,* p. 17), cuyo significado global está bien documentado: en un contexto histórico el templo derrumbado representa una conquista. Con ello concuerda la interpretación de tal imagen cuando ésta aparece en un sueño: entonces es un aviso de que pronto morirá la persona.[5] Ahora bien: si lo entendemos como conquista, derrumbe o

[4] El término técnico "mántico" proviene de la lengua griega y se refiere a la práctica adivinatoria, de interpretación de presagios y otras señales de la voluntad divina. El investigador Karl Anton Nowotny (1961) ha sido el que ha subrayado en sus análisis el carácter mántico del calendario mesoamericano y su importancia para la interpretación de los códices religiosos.

[5] Véase la representación de las conquistas en el *Códice Mendoza.* Sobre el significado de los sueños: Informantes de Sahagún (1969, pp. 100 y ss.).

muerte violenta, queda todavía la inseguridad sobre a qué o a quién se refiere el signo: ¿afectará a la persona que consulta al *tonalpouhqui* o más bien a sus enemigos? En otras palabras: ¿significa que uno hará conquistas, o que será conquistado? Lo mismo vale para el signo del collar de madera que cargan los esclavos *(Borbónico,* pp. 6, 16, 20): obviamente significa esclavitud, pero no clarifica si la persona que consulta el oráculo será hecho esclavo, o si tendrá muchos esclavos.

Muchas veces el signo mismo tiene varios aspectos, y hasta los signos más nefastos incluyen generalmente alguna esperanza. Esto vale por ejemplo para el agüero de un muerto. Según los Informantes de Sahagún (1969, p. 53):

> [...] se tenía por augurio *(tetzahuitl),* el envoltorio de cenizas humano *(tlacanexquimilli).* Así se dice: en verdad es su *nahual,* su transformación *(necuepaliztli),* su revelación *(nenextiliztli)* de *Tezcatlipoca.* Cuando era visto, solo iba rodando por el suelo, iba gimiendo de dolor, iba quejándose constantemente. Quien lo veía agoraba que ya moriría, quizá en la guerra, o quizá solo moriría en su tierra, o quizá le sucedería algo malo que le vendría encima.



El augurio del bulto mortuorio, según los Informantes de Sahagún* (Códice matritense), *1969, fig. 186b.

Por eso, los cobardes corren por susto y luego mueren. Pero otros no lo ven como un augurio malo, sino como un desafío: se arman de valor y van en búsqueda del espectro. Cuando lo encuentran, lo atrapan y lo fuerzan a darles riqueza y gloria. Lo que para los cobardes es la muerte, a los valientes promete fama y fortuna.

El ser humano está consciente de los diversos peligros que lo rodean, tanto de parte de la naturaleza como de parte de sus semejantes. El encuentro con algo inesperado causa susto y puede ser visto como presagio de un peligro mayor: "si entro en su casa algun zorro, murcielago, lechuza, buho o qualquier otro animal de los que tienen por ahuero, luego dicen [...] debe de ser hechizero mi enemigo, o que me desea o me aliñan la muerte" (Hernado Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones...,* Tratado I, cap. IX). Los sueños que asustan son interpretados de la misma manera: un árbol que se rompe sobre él, una serpiente que se le echa encima, una fiera que lo devora, avisan que pronto morirá el que sueña tal cosa (Informantes de Sahagún, 1969, pp. 100 y ss.).

Así, tanto la individualidad humana como la voluntad divina son proyectadas en la naturaleza. El camino del sol simboliza las etapas de la vida del hombre. Su salida es el inicio de una empresa buena, un nuevo matrimonio, el nacimiento de algo positivo, la niñez. Su posición en el zenit representa la madurez, y el sol que brilla puede ser una metáfora para un nuevo rey. La puesta del sol es la vejez, el fin, el desvanecimiento. El crepúsculo significa inseguridad, falta de fuerza, pobreza, gobierno débil.

El sueño de un eclipse de sol significa que la persona se quedará ciega o será vendida. Fray Juan de Córdoba (1886, pp. 214 y ss.) documenta para los zapotecos: "si se eclipsaba el sol, decían que se acababa el mundo. Y que el sol pedía guerra y unos a otros se mataban el que primero podía". Es un presagio que tiene un impacto extraordinario y pronostica que algo terrible va pasar: una guerra, o la muerte de un rey. Al respecto, Ruiz de Alarcón hace constar la continuidad de los conceptos antiguos a pesar de la cristianización:

> [...] si el aguero es del fuego o bien porque eclipso el sol o luna, como adoraban las tales cosas, ay en ellos mayor peligro, porque como queda dicho, duran en ellos los resabios de la gentilidad, y asi si por el aguero del fuego, o eclipsi de sol o luna, qualquiera de sus satrapas que son llamadas *ticitl* [médico] o *tlachixqui* [clarividente], les dixese que estaba enojado el sol, la luna o el fuego, no ay que dudar, sino que bastaria a inducirlos por que les ofreciesen sacrificio por el modo que el tal adiuino les ordenase [1987, Tratado I, cap. IX].





La serpiente de pulsera, según los Informantes de Sahagún (1969, fig. 200c) y el* Códice borbónico, *p. 14.

La serpiente de dos cabezas (*couatl necoc tzontecome),* según los Informantes de Sahagún (1969, p. 118), es un portento espantoso, aunque no es venenosa:

> El que la veía enseguida la tomaba, se le ponía de pulsera. Dizque si ya había de morir, la serpiente se acomodaba en su brazo con mucha mansedumbre; quería decir que había llegado al tiempo de su muerte, a la terminación del camino. Y dizque ninguno podía morir pronto si se la ponía como pulsera y no se acomodaba en su brazo, no alcanzaba a rodearlo, como si no fuese larga, como si fuese una serpentilla; por esto le llaman serpiente del augurio *(tetzauhcoatl)* [...] Así también se llama al que entre la gente, al que en medio de la gente anda metiendo discordias, al que acarrea habladurías de la gente: serpiente de pulsera *(maquizcohuatl).* Porque es como si para dos lados hablara, por dos lados tuviera labios, como cosa escandalosa, portentosa, espantosa o de agüero *(tetzauitl).*

En *nauatl* la palabra *coatl* significa tanto "serpiente" como "cuate, mellizo", y la abstracción *coayotl* por eso es "amistad". Por otro lado, la serpiente representa desnudez, pobreza y falta de protección (Durán, *Calendario...*, cap. II); a la vez, es un animal venenoso y terrible. Por su lengua venenosa, puede simbolizar habladurías y eventualmente la muerte. Al igual que los otros animales mortíferos, la culebra es de mal agüero, ya que anuncia males, enemistades, muerte, hambres y peste. Dice Ruiz de Alarcón (1987, Tratado I, cap. IX): "Todas las culebras tienen por aguero, y mas a las biboras, y es peor pronostico si quando caminan la tal culebra o bibora atrauiesa el camino delante de ellos, porque dicen: *coatl onechòhuitequi,* como si dixera: cortome el hilo de la vida..." Escaparse de un animal bravo o una serpiente, encontrados en el camino, significan un respiro, *oc nocetonal:* "tengo todavía otro día de vivir" (Sahagún, *Códice florentino,* Libro VI, cap. XLI). También otros dichos se refieren a la culebra como signo de agresividad. En la amonestación a su hijo, el padre dice por ejemplo: "mirad que no seais como culebra, descomedido, con nadie; no arremetáis a nadie, ni os atreveáis a nadie" (Sahagún, 1989, Libro VI, cap. XVII).

En los códices la serpiente parece ser generalmente un símbolo negativo. El coralillo es el animal asociado con Tlazolteotl, y Sahagún identifica a ésta como "la diosa de las cosas carnales, otra Venus". Ella es la deidad que provoca la lujuria y el vicio, pero a la vez la que hace limpieza y "come" la suciedad. De allí que el coralillo se pueda considerar también como un símbolo del vicio y de sus peligros.

En varias páginas del *Códice borbónico* encontramos el dibujo de una araña roja, probablemente el *pinauiztli.* El animalito es identificado así porque aparece con este nombre, dibujado en una manta en el *Códice Tudela* (p. 86). Sahagún lo llama "araña roja" *(tocatl tlatlauhqui),* y Molina lo describe como "cierto escarabajo que tenían por agüero". Su nombre hace un juego de palabras con *pinauiliztli,* "vergüenza". El texto —mutilado— del *Códice Tudela* dice: "había de ser avergonzado o afrentado según sus agüeros y por eso la pintaban en las mantas, para que le conociesen. *Pinavíztli,* afrenta." Los Informantes de Sahagún (1969, p. 43) nos dan más datos sobre el carácter augural del animalito:



La araña roja,* Códice Tudela, *f. 86.

> Cuando entraba a la casa de alguno y éste lo veía, o quizá *[el pinauiztli]* lo atajaba en el camino, decían que ya venía la enfermedad, o quizá algo le sucedería; quizá alguno le armaría pleito, algo de lo que le diera vergüenza *(itla ic conpinnauhtiz).* Y al verlo en la casa, el que lo vio lo toma, dibuja en la tierra los cuatro rumbos; hace una flor [roseta] en la tierra; pone como una cruz. Y en medio, en su centro lo coloca; ahí escupe. Entonces le hace hablar, le dice: "¿A qué has venido? Quiero verlo ¡Ea! Que yo lo admire." Entonces se pone a mirarlo; está mirando hacia dónde se dirige.
>
> Si se dirige al Rumbo de los Muertos *(Mictlampa,* el Norte) sabe que va a morir;

así se lo muestra.[6] Y si no va hacia allá, así sabe que quizá sólo alguna cosa quiere decir, quizá algo no muy grande.

Decía el que tuvo el augurio: "Por favor sigue tu camino; por favor haz ánimo, animalito. ¿Acaso vinimos a saber? ¿Acaso ya nos hemos de ir con él? Puede ser que ya después sabremos lo que quiso decir." Enseguida lo asía y lo dejaba en una bifurcación de caminos.

Pero otro lo ataba con un cabello y lo colgaba de lo alto. Si al amanecer ya no lo veía ahí, podía manifestar mal agüero. Pero si al amanecer ahí estaba colgado, se ponía muy tranquilo su corazón, no estimaba en nada lo que veía.

Y por esta razón lo ponían en medio de saliva o pulque en la tierra: se dice que así lo emborrachaban. Y también se dice que algunas veces viene a hablar en dos formas; también manifiesta lo bueno; quizá aconteciera algo de buena suerte a la gente.

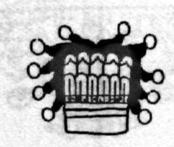
La pictografía está relacionada, por su misma naturaleza, con el lenguaje figurado. Las elegantes expresiones registradas por Sahagún (1989, Libro VI, cap. XLIII: "De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones") expresan conceptos que nos aclaran varios símbolos mánticos de los códices (se ponen en **negritas** los términos cuyo pictograma aparece al margen):



Códice borbónico, *p. 11.*

Hete dado la **banderilla** que has de llevar a la muerte, y el papel que se llama *tetéhuitl,* que se da a los que han de matar por justicia y aquella es señal que se despide ya de este mundo. Por metáfora se dice del que avisa a su amigo, para que se guarde de algún vicio en que anda, de que muchas veces le ha avisado, dícele: esta vez te aviso, y nunca más te avisaré [p. 415].

Corazón y **sangre** *(yollotl, eztli)* parecen ser a primera vista una referencia al sacrificio humano, pero son mencionados por Sahagún como nombre metafórico del **cacao:**



Códice borbónico, *p. 18.*

[...] que solamente lo usaban para beber los señores y senadores valientes, hombres nobles y generosos, porque valía mucho y había muy poco. Si alguno de los populares lo bebía, si sin la licencia lo bebían, costábale la vida [p. 423].

Una bebida de connotación muy diferente es el **pulque:**



Códice borbónico, *p. 8.*

Era reprehensión para todos los que bebían este vino, siendo mancebos o mozas o muchachos, porque no se usaba beber hasta la vejez... [p. 423; compárese el *Códice Mendoza,* p. 71].

[6] El *Códice Magliabechi,* f. 3v, interpreta la manta con la araña roja como la manta de *Mictlantecuhtli,* Señor de los Muertos. Pero es posible que esta glosa más bien se refiera a otra manta que en el *Códice Tudela* aparece junto a la del *pinauiztli* y que tiene una decoración de un cráneo rodeado por ojos estelares, transformado en una especie de "corazón vivo" en el *Códice Magliabechi.* El *pinauiztli* aparece además como decoración de un pesado broche de oro de la Tumba 7 de Monte Albán (Caso, 1969, p. 115 y lám. XVII).

La **comida,** la bebida. Dícese por metáfora del que por alguna tristeza ni come, ni bebe, ni duerme, ni quiere alegrarse. A este tal consolándolo sus amigos, le dicen: "No dejéis la comida ni la bebida; alegraos, comed, bebed y dormid, porque no cayáis en alguna enfermedad de que no os puedan remediar" [p. 423].



Códice borbónico, *p. 9.*

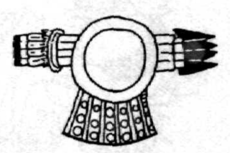
Está lleno este lugar de **alacranes,** y de ortigas, espinas y abrojos. Por metáfora se dice: andas en pleito con el señor o delante del señor o juez; mira que andas en peligro entre los alacranes [p. 416]. Abrojos y espinas. Por metáfora se dice de los que son revoltosos, y perturban la paz de la república con mentiras y con murmuraciones [p. 418].



Códice Borgia, *p. 13.*

Las **flechas** como armas del hombre, generalmente significan amenazas y ataques, conquistas y poder, valentía y justicia:

Labra casquillos de saetas de piedras de navajas y endereza cañas de saetas para tirar. Dícese del que aborrece a alguno y busca maneras para le dañar, o le matar [p. 417; en manos de los dioses representan su dominio e influencia sobre los acontecimientos de la tierra].



Códice borbónico, *p. 3.*

Está llena de **polvo** y de **estiércol,** y por metáfora se dice de los que han ganado el señorío que tienen, o la hacienda que poseen, con engaños o con mentiras... [p. 416; la suciedad es un signo de la mala vida, de miseria y de adulterio (Sahagún, Libro IV, cap. II), pero el "excremento de los dioses" *(teocuitlatl)* es el nombre metafórico para "oro" en *nauatl].*



Códice borbónico, *p. 3.*

El **agua,** igual que el **viento,** representa lo variable e inestable. Es necesaria para la fertilidad del campo, pero también arrastra las construcciones humanas:

Llevó el agua las piedras y los maderos por su gran ímpetu. Por metáfora se dice esto cuando algún gran trabajo se recrece a la república, con lo cual muchos son afligidos [p. 418; otra expresión semejante:] Agua fría, agua helada envía nuestro señor. Por metáfora se dice esto de la pestilencia, o hambre, y otras aflicciones que envía nuestro señor para nuestro castigo.



Códice borbónico, *p. 6.*

El **caracol** (*tecciztli*), que aparece varias veces en el *Códice borbónico*, puede tener diversos significados. En el *Códice telleriano-remensis* (p. 13) es interpretado como símbolo de la Luna y de la generación humana, ya que "así como sale del hueso el caracol así sale el hombre del vientre de su madre". A la vez es un objeto utilizado para llamar a la gente a una junta, sea para una ceremonia, sea para la guerra, sea para algún trabajo. Por otro lado, el sonido alto de



Códice borbónico, *p. 3.*

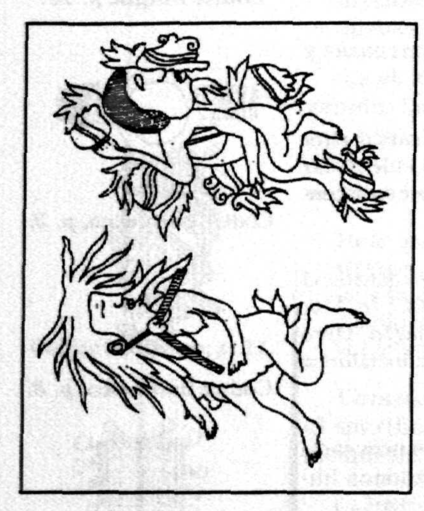


Códice borbónico, *p. 5.*

este instrumento es comparado con el rugir de una fiera, que es de mal agüero (Informantes de Sahagún, 1969, p. 19).

En las imágenes de varias trecenas se pintan **piedras**, que probablemente indican el apedreamiento, un castigo para ladrones y adúlteros (véase el *Códice Mendoza*, p. 71).

La metáfora *tetl quahuitl*, "piedras y palos", significa "reprender y castigar" (Molina), y topar con una piedra es encontrar la furia de un superior donde se esperaba su ayuda (Sahagún, Libro VI, cap. XLI). Por otro lado, la piedra puede simbolizar la esterilidad *(Códice vaticano A*, f. 7v).





El apedreamiento de los adúlteros en los códices Telleriano-remensis, *p. 17, y* Tudela, *p. 61.*



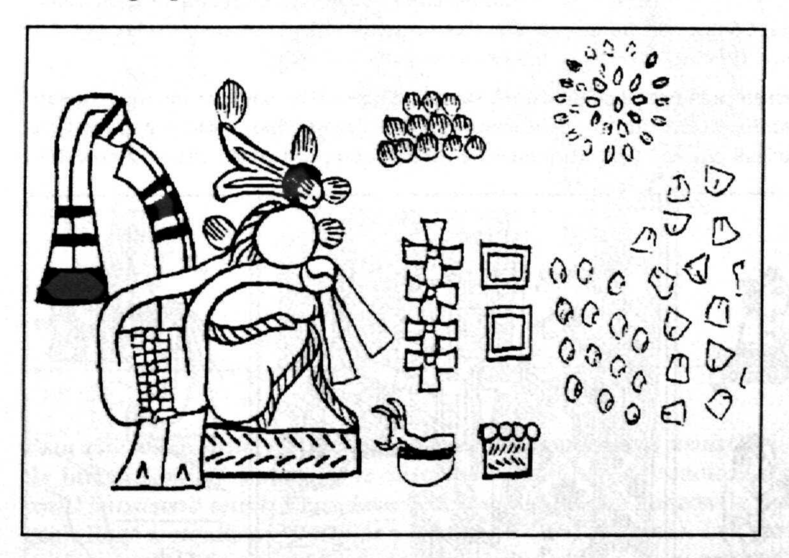
Códice borbónico, *p. 13.*

Las **joyas** y **plumas ricas** de quetzal, como es natural, suelen indicar algo precioso, la riqueza y, también, el nacimiento de un hijo.[7]

[7] Compárese la forma en que se habla de los hijos, especialmente de los recién nacidos, en los *ueuetlatolli*.

VIII. El culto

EL CONSEJO QUE SE daba como respuesta a la mayor parte de los agüeros era "Haz ofrendas y penitencia". De ahí que también encontramos en el calendario muchos objetos de culto, que se identifican con cierta facilidad porque están descritos y pintados en las fuentes históricas del siglo XVI y por ser elementos importantes de la religión indígena hasta hoy día. Vemos por ejemplo cazuelas o jícaras, que indican lo que se da de comer a los dioses, ofrenda que persiste hasta la actualidad en las ceremonias tradicionales.



***Ceremonia del entierro: "De este arte amortajado enterraban a los que morían, revueltos en mantas e plumas e papel y enterraban con ellos jícaras de gallinas o carne guisada y pan y maíz y frijoles y chía y otras legumbres y mantas"* (Códice Tudela, *f. 60*).**

Los Informantes de Sahagún (1958, pp. 46 y ss.) describen tales ofrendas con mucha claridad y detalle:

Tlamanaliztli (ofrendas). Con qué se hacían ofrendas: con alimentos y con mantas. Se hacían ofrendas también con cualquier animalillo, bien sean guajolotes o pájaros;

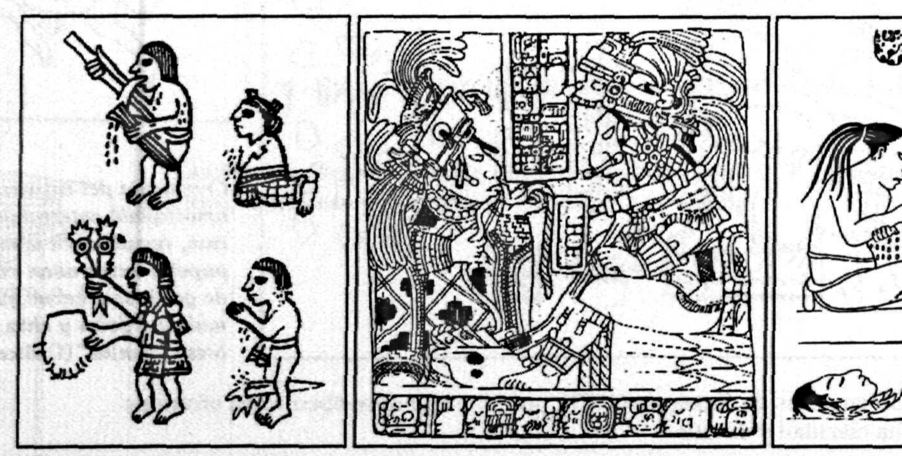
bien sea con mantas o con cualquier cosa que se producía de nuevo; bien sea con mazorcas de maíz o con chía *[Salvia* sp.], con flores, o con cualquier otra cosa. Y en esta forma hacían la ofrenda: a las mujercitas de madrugada las despertaban sus madres y padres para que fueran a hacer las ofrendas, llevando los dones en sus manos, tortillitas muy pequeñas. Iban a hacer su ofrenda temprano, delante del dios, llevaban las ofrendas en cazuelas, en eso las ofrecían. [...]



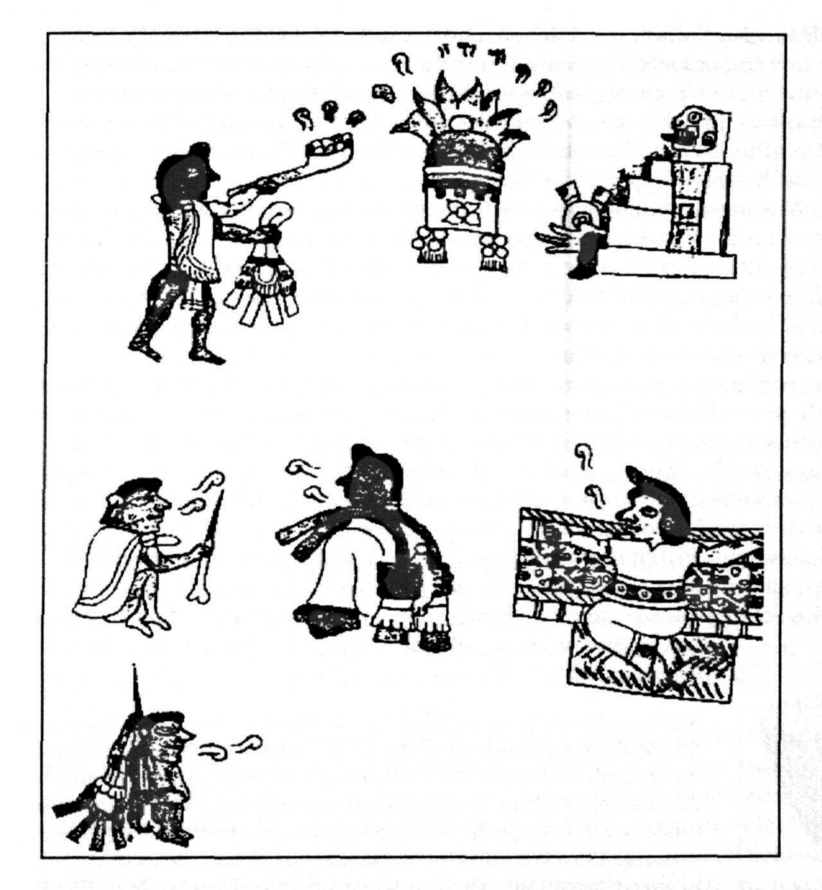
Diferentes actos de culto según Sahagún, **Códice matritense *(véase Informantes de Sahagún,* Ritos..., *1958, pp. 46-48).***

Tlenamaquiliztli (ofrenda de fuego). Y cómo se hacía la ofrenda de fuego: con un sahumador *[tlemaitl]* hecho de barro, con sonajas. Allí colocaban brasas, en el sahumador apoyaban las brasas, cuando ya las apoyaron, enseguida colocan copal, y vienen a salir ante la figura del dios, o en medio del patio donde están los braseros hechos de barro. Y cuando venían a estar ante la figura del dios, entonces hacia los cuatro rumbos (del universo) ofrecían el sahumador, con lo cual va éste humeando. Y cuando hacia los cuatro rumbos *[nauhcampa]* hicieron su ofrenda, entonces colocan (las brasas) en los braseros *[tlequazco].* Allí queda humeando el copal.

La ofrenda más preciosa era la de sangre. Hubo diversas formas de autosangrarse (*nezoliztli*), cortando y perforando partes del cuerpo, a veces pasando zacates o varitas por las perforaciones hechas *(zacaquixtiliztli, tlacoquixtiliztli).*



Diversas formas de sacrificios y autosacrificios según Sahagún, **Códice matritense *(véase Informantes de Sahagún, 1958, p. 54), con paralelos del área maya (Yaxchilán y Bonampak).***



Sacerdotes y sacrificios (Códice Tudela, *f. 50). El* Códice Tudela *muestra al sacerdote con su incensario y su bolsa de copal ante un brasero y un templo, sobre cuya escalinata escurre la sangre de los sacrificios. Frente al peldaño inferior se ha colocado el* zacatapayolli, *la bola de zacate en que se ponen las púas de maguey después de que se han utilizado para el autosacrificio. Abajo de esta escena se ven hombres con punzones de hueso, igualmente para el autosacrificio, ante un sacerdote que carga el bule de tabaco; asimismo, se aprecia a una sacerdotisa frente a un tzompantli (altar de cráneos). El texto describe cómo la gente hacía sacrificios para su salud y para aplacar a los dioses:*

> *primero se sacrificaban las lenguas y orejas y pantorrillas y molledos de brazos y las partes pudendas y después de hecho esto toda la sangre que se sacaban echaban por encima al ydolo o ymagen del demonio que sacrificaban, y después buscaban encienso de la tierra y papel, y echábanlo en el fuego que estaba ante la ymagen del demonio.*

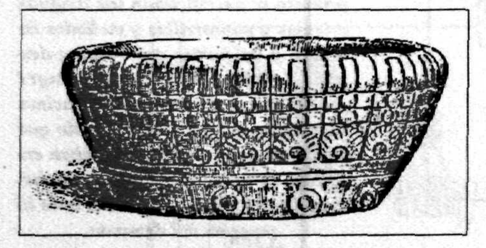
Para este autosacrificio se ocupaban las púas de maguey *(meuiztli)* o punzones de hueso *(omitl)*. Este rito se describe como una penitencia. La expresión *omitl tzitzicaztli tetech nicpachoa,* "cubro a alguien con punzón de hueso y ortigas", llegó a significar "corregir y castigar a otro" (Molina). Los perforadores ensangrentados frecuentemente se colocaban después en un montón de zacate *(zacatapayolli)*.[1] La sangre misma se echaba sobre zacate o ramas de abeto

[1] Sahagún (1989, Libro IX, cap. III) menciona a Tlacotzontli, "Cabeza de Varita", y Zacatzontli, "Cabeza de Zacate", como seres divinos en el ritual del autosacrificio de los mercaderes, y los traduce como "dioses del Camino".

(acxoyatl) o sobre hojas especiales de papel amate (llamadas *teteuitl*). El papel tiene una importante función en los rituales como decoración, ofrenda y señal de que algo está consagrado a los dioses. Aparece también pintado o rociado con gotas de hule *(tlaolchipinilli)*. Hubo diferentes motivos de decoración: encontramos con frecuencia el dibujo en forma de V, que se llama *tlaitzcopintli*, "hecho con puntas de obsidiana".[2]

Zacate o ramas de abeto también se utilizaban para enramar los altares, las imágenes de los dioses o los lugares sagrados *(in acxoiatemalo)*. Sahagún (1989, Libro II, cap. XXXI) describe cómo "enramaban unos altares que ellos llamaban *momoztli*, con cañas atadas de tres en tres" *(in acxoiatl, iehoatl in acatl eei in quilpiaia)*.[3] Desde luego la costumbre de hacer semejantes arcos se puede observar todavía en muchas fiestas.

Para ceremonias muy importantes se hacía un sacrificio humano *(tlamictiliztli)*, en que mataban prisioneros de guerra o esclavos consagrados como *teomicqui*, "muertos divinos", sacándoles el corazón y dándolo de comer a los dioses *(tlatlatlaqualiliztli)*. Esto era el clímax dramático del ritual, que debe de haber causado una profunda emoción a todos los espectadores. Originalmente era una expresión de la total subordinación y entrega de la vida humana a los poderes divinos del universo. Pero en un estado imperial el sacrificio podía rápidamente degenerar en un mecanismo para liquidar a los enemigos, mantener intimidados a los pueblos sojuzgados e imponer a propios y ajenos un sangriento *ethos* militar.



Cuauhxicalli ***o jícara del águila. Colección Becker. Museum für Völkerkunde, Viena.***

Los Informantes de Sahagún dieron la siguiente descripción sucinta (1958, p. 53):

> Así lo subían delante del dios, lo van cogiendo de sus manos y el que se llamaba colocador de la gente *[tevelteca]*, lo acostaba sobre la piedra del sacrificio *[techcatl]*. Y habiendo sido echado en ella, cuatro hombres lo estiraban de sus manos y pies. Y luego, estando tendido, se ponía allí el sacerdote que ofrecía el fuego *[tlenamacac tlamacazqui]*, con el cuchillo con el que abrirá el pecho al sacrificado. Después de haberle abierto el pecho, le quitaba primero su corazón, cuando aún estaba vivo, al que le había abierto el pecho. Y tomando su corazón, se lo presentaba al Sol.

[2] El *zacatapayolli* es descrito por Sahagún *(Códice florentino*, Libro II, cap. XXIII). La importancia ritual del papel salta a la vista en las diversas fiestas y ceremonias (véase, por ejemplo, Sahagún, 1989, Libro IX, cap. III). El término *tlaitzcopintli* se menciona en la descripción del vestido de las diosas Ciuapipiltin (Informantes de Sahagún, 1958, p. 146).

[3] Un ejemplo especial de tal enramado se ve en el principio de la *Tira de Peregrinación*, donde el nombre de Uitzilopochtli se pinta entre tres cañas con hojas. Compárese la descripción que nos da Durán (1967, I, *Ritos...*, cap. VIII) de las ramadas y casas pajizas para que los nobles participaran en rituales en lugares sagrados fuera de la ciudad.

La sangre se echaba sobre papel y en vasos, los corazones se colocaban en vasijas especiales, llamadas *cuauhxicalli* (jícara del águila).

Tales sacrificios constituyen los acontecimientos principales en el ciclo de las dieciocho fiestas del año solar, tal cual lo describen autores como fray Bernardino de Sahagún (Libro II) y fray Diego Durán *(Ritos..., Calendario...)*. El *Códice borbónico,* en el tercer capítulo, presenta su propia versión de este ciclo de ceremonias, que a veces coincide con las descritas por los frailes de la época colonial, mientras otras presentan considerables diferencias.

El pintor usa una óptica diferente de la de los capítulos anteriores, creando una ilusión de espacio, ubicando diversos edificios en el ámbito de un centro ceremonial, e invitando al lector a colocarse en medio de aquel centro, como participante del rito. En otro sentido, las pinturas que denotan las fiestas no son un reportaje descriptivo de los acontecimientos, sino conjuntos de signos indicativos que representan una parte característica de la ceremonia. En las escenas pintadas de esta manera se incluyen los jeroglíficos de las veintenas. Paralelos pictográficos, cruciales para comparar e identificar estas imágenes, son los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano A,* así como los códices *Magliabechi* y *Tudela* .[4]

Las detalladas descripciones de las fiestas de las veintenas que nos dan autores del siglo XVI permiten en muchos casos establecer a qué partes del complejo culto se refieren las escenas pintadas, de modo que se puede reconstruir y entender mejor lo que pasó. Completando lo que vemos en el códice con las informaciones de Sahagún, Durán y fuentes relacionadas, podemos llegar a una lectura interpretativa de las imágenes.

Una de las más notables diferencias que hay entre el *Códice borbónico* y las obras de los frailes es que el códice casi no hace referencia a sacrificios sangrientos. En el capítulo III solamente encontramos representaciones indirectas: la persona vestida con la piel desollada (pp. 24 y 29). Hay una sola escena que por la posición de los protagonistas se asemeja mucho a un sacrificio: es el momento supremo del ritual más extenso *(Ochpaniztli,* p. 31), en que una persona se acuesta sobre un lecho de mazorcas, pero no se pinta sangre ni corazón arrancado del pecho. La divergencia entre las dos versiones es tan obvia que merece atención especial.

El sacrificio humano ha fascinado a muchos como un espectáculo macabro, escandaloso, y ha levantado ya muchos comentarios. Como un rasgo llamativo de Mesoamérica, ha sido usado para el fin impropio e inútil de formular juicios

[4] Existen varios estudios extensos sobre las diferentes fuentes, como la monografía clásica de Kubler y Gibson sobre el Calendario Tovar (1951), el comentario filológico de Wigberto Jiménez Moreno sobre los Primeros Memoriales de Sahagún (1974) o el análisis de Karl Anton Nowotny (1976).

de valor generales acerca de aquella civilización, y ha sido discutido en los términos correspondientes, sea acusándolo de costumbre bárbara, sea defendiéndolo como una forma de misticismo o hasta como medio para obtener las proteínas necesarias. Pero en realidad la información objetiva al respecto es mínima, ya que muchos factores afectan y desvirtúan de tal modo las fuentes que les restan veracidad.

Los testimonios principales fueron escritos por enemigos declarados de la religión mesoamericana, por monjes u otros españoles católicos, a veces en colaboración con indígenas cristianizados. No son representaciones fidedignas o análisis neutrales de la religión precolonial, sino obras de combate, de persecución y de polémica, escritas con todo el celo misionero.

Los monjes estaban interesados en demostrar su propia importancia en la sociedad de la Nueva España, y actuaban motivados por la utópica aspiración de construir una nueva sociedad, una nueva Jerusalén, que debería girar alrededor de los conventos e iglesias.

El trabajo de evangelización era una cruzada contra los demonios, considerados como fuerzas muy reales. Fray Diego Durán explica este propósito misionero en las primeras oraciones de su *Libro de los ritos y ceremonias...*:

> Hame movido, cristiano lector, a tomar esta ocupación de poner y contar por escrito las idolatrías antiguas y religión falsa con que el demonio era servido, antes que llegase a estas partes la predicación del santo Evangelio, el haber entendido que los que nos ocupamos en la doctrina de los indios nunca acabaremos de enseñarles a conocer al verdadero Dios, si primero no fueran raídas y borradas totalmente de su memoria las supersticiones, cerimonias y cultos falsos de los falsos dioses que adoraban, de la suerte que no es posible darse bien la sementera del trigo y los frutales en la tierra montuosa y llena de breñas y maleza, si no estuvieren primero gastadas todas las raíces y cepas que ella de natural producía [1967, I, p. 3].

En el Prólogo general a su obra enciclopédica, que él mismo calificaba como "una red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones", fray Benardino de Sahagún (1989, p. 17) se expresa de manera semejante:

> Para predicar contra estas cosas, y aún para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen —que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se las preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan—.

Y en el Prólogo a su Libro III ("Del principio que tuvieron los dioses"), insiste el franciscano (p. 189):

[...] aquellos que ellos tenían por dioses, no eran dioses, sino diablos mentirosos y engañadores; y si alguno piensa que estas cosas están tan olvidadas y perdidas, y la fe de un dios tan plantada y arraigada entre estos naturales que no habrá necesidad en ningún tiempo de hablar de estas cosas, al tal yo creo piadosamente, pero sé de cierto que el diablo ni duerme ni está olvidado de la honra que le hacían estos naturales, y que está esperando coyuntura para si pudiese volver al señorío que ha tenido; y fácil cosa le será para entonces despertar todas las cosas que se dice estar olvidadas cerca de la idolatría, y para entonces bien es que tengamos armas guardadas para salirle al encuentro.

Las nociones de los frailes acerca de la religión nativa se pueden comparar con la visión expuesta en obras como el *Malleus Maleficarum*, "el martillo de las brujas", libro clásico de la persecución de las brujas en Europa, que a la vez es un testimonio de horripilante obsesión mezquina e intolerancia sádica.

El estereotipo negativo del enemigo, la falsificación del otro, domina la percepción y el registro de los datos. En tal contexto las descripciones del sacrificio humano tienden a convertirse en textos propagandísticos en favor de la propia empresa misionera. Decenas de años después de los hechos, en estos relatos se introducen fácilmente varios malentendidos y exageraciones, conscientes y no conscientes.

Un fenómeno semejante se puede ver en la manera como los romanos criticaron las prácticas de la primitiva iglesia cristiana:

Además está el horrible relato, de todos bien conocido, de cómo los cristianos inician a los novicios. Un niño, cubierto de harina, de modo que la gente ingenua no se dé cuenta, se coloca enfrente de los que serán iniciados en su culto. El novicio es engañado por la harina —lo único que ve— y, convencido de que no hace daño, le da unas cuchilladas. El niño muere por estas heridas, que pasan inadvertidas. La sangre del niño la toman y chupan esos cristianos —¡qué asco!— y hasta pelean entre sí por la división de la carne. A través de tal sacrificio forjan sus alianzas...[5]

En el *Malleus Maleficarum* (1975, p. 102), leemos una acusación semejante:

La primera de estas dos abominaciones es el hecho de que algunas brujas, contra el instinto de la naturaleza humana y, en verdad, contra el instinto de todos los animales, con la posible excepción de los lobos, tienen el hábito de devorar y comer a

[5] Minucius Felix, Octavius IX 5. Véase el comentario de Widengren (1969, p. 310).

los niños pequeños. Y acerca de esto, el Inquisidor de Como, antes mencionado, nos relató lo siguiente: que fue llamado por los habitantes del distrito de Barby para realizar una inquisición, porque a cierto hombre le había faltado su hijo de su cuna, y al encontrar un congreso de mujeres en horas nocturnas, juró que las había visto matar a su hijo y beber su sangre y devorarlo.

Tales relatos fantásticos de horror sirven para ubicar al otro, al enemigo, en la categoría de lo inhumano, y consecuentemente para legitimar su represión y exterminio.[6] Como tales, las obras dicen más sobre la mentalidad de sus autores que sobre la realidad que pretenden describir.

El conjunto de las fuentes —incluyendo los códices precoloniales y los hallazgos arqueológicos, como los recientes del Templo Mayor— no deja lugar a dudas de que el sacrificio humano existía como un rito importante en el culto mesoamericano. Por su misma naturaleza, sin embargo, se trata de un momento supremo, de un clímax emocional en el culto. Precisamente por eso es un acto extraordinario, fuera de lo común: de convertirse en un hecho cotidiano perdería su impacto. Por todas estas razones es necesario revisar con cuidado crítico y escepticismo los relatos de los frailes. Las inmolaciones y masacres en gran escala, que ellos describen, no parecen factibles en la práctica, ni en cuanto a la psicología humana, ni por el carácter mismo de la religión mesoamericana.

Por otro lado, no hay que excluir la posibilidad de que, precisamente en vísperas de la Conquista (1521), los sacrificios se hubieran intensificado mucho. Tales matanzas son propias de aquellas épocas de la historia humana que se caracterizan por grandes conflictos, expansión desenfrenada, cambios profundos y crisis, como en los casos de la persecución de los cristianos por los romanos, la persecución de las "brujas" por los cristianos o la persecución de los judíos por los nazis.

Poco antes de la invasión española se dio el auge del Imperio azteca, que a través de guerras había sojuzgado a muchos pueblos. La guerra en Mesoamérica era un acto con muchas implicaciones rituales. Esencialmente se trataba de una lucha entre campeones nobles, guerreros de la élite, ricamente ataviados para representar a los dioses mismos. El objetivo principal era capturar al enemigo, agarrándole la cabellera. Para eliminar a aquellos adversarios, una vez que habían sido tomados prisioneros de manera ceremonial, era necesaria una forma ritual de ejecución: el sacrificio humano. Varios informes hacen hincapié en que las víctimas tenían su código de honor: andaban orgullosos "como hombre, fuerte de corazón, valiente y elogiando su comunidad" (Sahagún, *Códice florentino,* Libro II, cap. XXI). El cronista Juan Bautista de Pomar observa:

[6] Véanse los interesantes estudios modernos sobre el uso ideológico de la imagen del canibalismo y sus implicaciones: Arens (1979), Kohl (1982) y Lemaire (1986).

[...] no se averiguó que jamás ninguno de todos los que para esto [el sacrificio humano] fueron electos se hubiese huido ni puesto en salvo, pudiéndolo hacer, pareciéndole cosa indigna para hombres que representaban tan grande majestad como la de este ídolo *[Tezcatlipoca],* por no ser tenido por cobarde y medroso no sólo en esta tierra, pero en la suya con perpetua infamia. Y ansí, queriendo antes morir ganando fama eterna, porque esto tenían por gloria y fin venturoso [§87].

Precisamente la expansión guerrera de los aztecas debe de haber causado un enorme aumento de los sacrificios, ya que hubo muchos enemigos vencidos, que había que ejecutar de modo ceremonial. El rito expresaba la piedad de los victoriosos, y a la vez podía servir sus propósitos políticos: glorificar el joven imperio e intimidar a los vasallos. Esto vale para los ritos y sacrificios que realizaron en la metrópoli, en el centro ceremonial de México-Tenochtitlan, precisamente el lugar descrito por la mayor parte de las fuentes coloniales. Es muy dudoso que tales sacrificios ocurrieran con la misma frecuencia y número en otras cabeceras.

Esta visión de las cosas coincide con la explicación que nos da Juan Bautista de Pomar (§ 67) al respecto:

[...] por honrar más a sus ídolos, [los aztecas] les hicieron sacrificios de hombres, de los que en la prosecución de esta guerra y rebelión prendían, en señal y agradecimiento de sus victorias, para tenerlos más gratos y favorables, pareciéndoles que ningún sacrificio les sería más apacible que de aquellas cosas que mayor valor y estimación tuviesen. Y como ninguna cosa sea de tanto precio como el hombre y más si es habido y preso en guerra, con tantos trabajos y riesgos como en ella hay, determinaron de hacerle sacrificio de ellos y aunque antes fue con moderación, después creció, como fue creciendo su potencia...

La invasión española puso a toda la sociedad mesoamericana en una gran crisis. Es probable que los sentimientos de caos e inseguridad causaron otro aumento de los sacrificios en muchas partes, para conjurar a los poderes divinos y detener el derrumbe inminente del mundo establecido. En general las ofrendas y los sacrificios expresan y establecen relaciones sociales (entre humanos) y cosmológicas (entre humanos y seres divinos o divinizados). Podemos distinguir en el ritualismo azteca dos aspectos, cada uno de crucial importancia. Originalmente se empezó a contar el año solar para poder marcar las temporadas del campo, organizar el trabajo en la milpa, determinar los buenos tiempos de sembrar y cosechar, dar las gracias debidas a los dioses que hacen posible esta vida. Luego, con la formación de Estados, se usa este calendario agrícola para registrar la historia, y las fiestas son combinadas con los ritos de

la guerra. La toma de cautivos de guerra se interpreta en términos cosmológicos y su sacrificio sirve precisamente para pedir una buena cosecha.

Así, los dos substratos están entretejidos, relacionados íntimamente. Pero, claro está, el aspecto militar se ve siempre más en el centro político, en la capital del reino, mientras que el aspecto agrícola sigue dominante en "la periferia", en las comunidades del campo. Este contexto es muy relevante para nuestro códice: donde los autores coloniales se refieren principalmente al culto metropolitano, con sus elaborados ritos guerreros, el *Borbónico* relata el ciclo ceremonial de un pueblo campesino en la región de las chinampas.

Los dos niveles del culto se encuentran en su metáfora central, que es el acto de comer y alimentarse. La gente come a los dioses, porque el mundo está lleno de poderes espirituales: las plantas y los animales, así como las fuerzas de la naturaleza, son divinos.

Entre tanto, la tierra devora a los que mueren, los dioses comen los productos naturales y hasta a la gente:

> Y así es común manera de hablar entre estos pueblos cuando se yelan los maizales decir que el hielo se comió las mieses. Otros dicen que el *tecuani* las comió. Y para que sepamos qué quiere decir *tecuani,* es de saber que a cualquiera cosa que pica o muerde, agora sea ponzoñosa, agora no, llaman *tecuani* [Durán, *Ritos...*, cap. XIV].

La idea fundamental del sacrificio es que los dioses necesitan ofrendas de comida, especialmente de sangre humana, para alimentarse, así como los seres humanos consumen la naturaleza divina. Los dioses mueren para dar vida a la humanidad, y los humanos mueren para dar vida a la deidad. El individuo se considera subordinado a la naturaleza, y no, como en la tradición europea, dueño y manipulador de ella. En el sincretismo del siglo XVI el sentimiento ético de entrega humilde a la fuerza mayor de la creación confluye con la noción cristiana del pecado. El culto precolonial mismo lo expresa como un profundo respeto que el ser humano tiene para cada dios y cada aspecto de la creación:

> [...] ofreciéndole aquella sangre que en penitencia de sus culpas y en recompensa del beneficio que les había hecho de darles mantenimientos, habían hecho en sacrificio de sí propios. Porque, según relación de éstos, padecían grandes hambres en su infidelidad y años estériles que Dios les enviaba, y pestilencias, y así [...] tenían sus pronósticos de guerras, o de pestilencias, o de hambres, como nosotros los tenemos hoy... [Durán, *Ritos...*, cap. XIV].

Mutua dependencia, apoyo recíproco e intercambio respetuoso aparecen como ideas centrales en la convivencia social y en el simbolismo; muchos rituales visualizan esta filosofía. Se hacen imágenes divinas de harina y semillas de bledos, etc., que luego son ceremonialmente matadas y comidas por la comunidad.

Se colocan los corazones en la boca de las estatuas de los dioses, y el cuerpo del sacrificado que personifica al dios es dividido entre los participantes en la fiesta, el mal llamado "canibalismo ritual".

Encontramos expresiones claras de tal pensamiento hasta hoy día en textos religiosos *nauas* (Reyes y Christensen, 1990, p. 56; las *w* del original se cambian por *u:* se escribe, *v. gr., tle ueli tle tikiuiseh, en vez de tle weli tle tikiwiseh):*

matimouentikan	Ofrendémonos.
tle ueli tle tikiuiseh	Haremos uso de lo que podamos:
serah tomi	velas, dinero.
ku·aseh se uino	Compraremos vino,
tle ueli nochi ahsitok	lo que podamos, que todo esté completo
tle tlaonilistle	en cuanto a bebida...
moneki tikiuis	Necesitamos usar esto
para no timotetlahpaloluiliseh	para hacer nuestro saludo
ipa ne tepetl	sobre este cerro;
matechmaka atl	para que nos dé agua,
mauala kuale ayauitl	para que venga buena niebla,
matechnechkaue	para que se acerque a nosotros,
matechmaka ahuachtle yehyektsi	para que nos dé rocío hermoso
ni totiotsi	este dios nuestro.
ua yeka para mamochiuani	Y por eso, hacer
ni tlamantli bien para touanti	esta cosa es para nuestro bien.
amo kanah kihtoseh	Que no vayan a decir
komo seki itstokeh	que somos como algunos que están
tlakaktokeh	oyendo
san tekitl tlakuahtokeh	y comiendo solamente,
amo kimateh kampa uala ni atl	sin saber de dónde viene esta agua,
amo kimateh kampa uala ni tlatoktli	sin saber de dónde viene este cultivo
tle ueli tlamantli	y todas las cosas posibles.
uan yeka para touanti	Por eso,
matikchiuakan ni kostumbre	hagamos nosotros esta *costumbre,*
tlahpalole...	este saludo y ofrenda...

El ser humano es creado de maíz; más aún: es maíz, ya que esto come y de él vive. De ahí que muchos ritos del *Códice borbónico* se refieren explícitamente a este y otros alimentos y a las fuerzas naturales que los producen:

- El maíz *(Xilomaniliztli-Tlacaxipeualiztli-Tecuilhuitl-Ochpaniztli)*.
- Los frijoles *(Etzalcualiztli).*
- La caza *(Quecholli).*
- Las flores *(Tlaxochimaco).*

- La lluvia y los cerros *(Xilomaniliztli-Tozoztontli-Uey tozoztli-Etzalcualiztli-Tepeilhuitl-Atemoztli).*
- El Fuego Nuevo.

Los rituales del *Borbónico* siguen el ritmo de la agricultura.[7] En *Xilomaniliztli* y *Tlacaxipeualiztli* se consagran en los templos las mazorcas que se utilizarán para la siembra, como hoy día se suele hacer el día de la Candelaria, el 2 de febrero. El simbolismo de *Tlacaxipeualiztli* mismo refiere a la limpia y la preparación de los terrenos. Luego se pide agua a los dioses de la Lluvia para la siembra. Con *Etzalcualiztli* ya empiezan a salir los primeros productos del campo; en *Uey Tecuilhuitl* el primer maíz y luego también las flores del campo *(Tlaxochimaco). Ochpaniztli* es la fiesta grande para la cosecha de las mazorcas, que dura también en las veintenas posteriores. Después de haber terminado la cosecha, se inicia la caza de conejos y otros animales —como se suele hacer hasta hoy día en Tlaxcala y otras partes— con la fiesta de *Quecholli.* La veintena *Panquetzaliztli* honra a Uitzilopochtli, ya que el mejor tiempo para las guerras es precisamente cuando se han llenado los graneros.

Acerca de las posibles conexiones simbólicas entre la comida y la cosmovisión del calendario, Durán *(Calendario...,* cap. XVI) nos da el siguiente ejemplo:

> Hacían este día aquella cerimonia de derramar el maíz a las cuatro partes que su año tenía: la una, a la parte oriente, a la caña, y el otro, a la parte del occidente, a la casa; y la otra, a la parte del norte, al pedernal, y a la parte del mediodía, al conejo; que eran aquellos cuatro géneros de maíz, conviene a saber, negro, blanco, amarillo y entreverado.

El carácter agrícola de las fiestas se expresa además en los alimentos especiales para cada ocasión. Naturalmente hay una enorme variedad climática y ecológica en toda la extensión de Mesoamérica, que combinada con la creatividad y los gustos de cada población, resulta en una gran diversidad de comidas y bebidas típicas, que todavía hoy caracterizan las diferentes fiestas. Este aspecto fue reconocido por fray Diego Durán *(Calendario...,* cap. XXI):

> Porque en estas diferencias de comidas que antiguamente en estas fiestas había eran ritos y cerimonias con que los dioses eran reverenciados y servidos; no había de quebrantarlos ni comer más de lo que en aquel día era ordenado, porque, como ya he dicho, todas las fiestas de éstos era comer y en esto consistían, y para comer y pedir de comer a sus falsos dioses se ordenaban. Y entiendo yo de estas diferencias de comidas que en cada fiesta había que se fundaban en pedir que no les faltase de

[7] Para una descripción amplia de la agricultura *chinampaneca,* sus productos y su ciclo de trabajo, véase Rojas (1983).

aquel género de comida jamás, porque por todas estas fiestas están repartidos todos los géneros de pan que éstos tienen y comen y aun muchos de los manjares y legumbres que comen.

Efectivamente encontramos en las descripciones detalladas de Durán, Sahagún, e incidentalmente también en las obras de otros autores, una gran cantidad de diversos manjares mencionados para cada fiesta. El sacrificio humano en este contexto simplemente es el sacrificio por excelencia, lo más precioso que se puede dar a los dioses a cambio de la vida de la comunidad que *ellos* han hecho posible. Diego Durán relata *(Ritos...,* cap. XIV):

Muchas veces pregunto a estos indios por qué no se contentaban con las ofrendas de codornices y de tórtolas y otras aves que ofrecían, y dicen, como haciendo burla y poco caso, que aquellas eran ofrendas de hombres bajos y pobres y que el ofrecer hombres cautivos y presos y esclavos era ofrenda de grandes señores y de caballeros y ofrenda honrosa y de ésta hacen memoria y caudal y la cuentan por grandeza.

Y, si no hemos acabado de entender este modo de matar indios en los sacrificios, es de saber que ninguno mataban ni sacrificaban que no fuese ofrecido por la gente rica y de algún valor, agora habidos en guerra, agora mercados en los mercados para aquel efecto, y cuando concurrían muchos ofrecedores de hombres había muchos que matar, y cuando pocos, había pocos que matar. Y así era entonces ofrecer un hombre para matar como quien ofrece agora una gallina o dos o tres en la iglesia, según la devoción que cada uno tenía con aquella fiesta.

Varias metáforas documentan la asociación continua del aspecto militar del sacrificio humano con el aspecto agrícola de buscar la fertilidad del campo:

[...] el principal regalo de que los señores de esta tierra usaban en su comer era que las tortillas de maíz que habían de comer fuesen calientes y sacadas hirviendo del horno. Porque comiéndoselas de esta manera eran más fáciles de digerir. Y así, por la misma razón, que los hombres que sacrificaban a los ídolos, que eran su comida, se quería que fuesen recientes y no añejos y consumidos de larga prisión y caminos [Juan Bautista de Pomar, § 198].

Tortillas especiales *(yopitlaxcalli)* funcionaban como corazones sacrificados, mientras el mismo corazón sacrificado fue llamado "preciosa (querida) tuna del águila" *(auh in inyollo, mamalti quitocaiotia, quauhnochtli tlazotli),* siendo el águila un nombre metafórico del Sol.[8] Los sacrificados se llamaban

[8] Véase Sahagún (1989, Libro II, caps. XX-XXI). Hasta hoy día se conoce *yollotl,* "corazón", como nombre de una especie de *tamal: yolojtli,* que es un "*tamal* muy pequeño", según Rosendo Hernández Hernández (1982, p.60). Obviamente tales sinonimias y metáforas pudieron haber causado, por otro lado, malentendidos y resultado en descripciones sangrientas de lo que en realidad eran ofrendas de comida.

"hombres águilas" o más bien "hombres de la región del águila" *(cuauhteca)*. Sacrificar es mandar un "hombre-águila" al Sol, hacia arriba *(onacoquixtilo in quauhtecatl)*.

Los corazones se ponían en el *cuauhxicalli*, "jícara del águila". Los corazones y la sangre son comida y bebida de los dioses, mientras que la carne de la víctima es dividida entre los participantes (por barrio), apartando el muslo *(imetz)* para el soberano. Con la piel desollada se visten los sacerdotes u otros que personifican a la deidad. Una relación especial se estableció entre el guerrero cautivado *(malli)* y su capturador *(male)*:

> *Auh in male, amo uel quiquaia, in inacaio imal, quitoaia, cuix zan no ne ninoquaz: ca in iquac caci, quitoa, ca iuhqui nopiltzin: Auh in malli, quitoa ca notatzin: auh tel tepal quiquaia intemal*. [Y el que había cautivado la persona, no pudo comer de la carne del cautivo sacrificado. Dijo: Acaso comeré mi propia carne. Porque cuando lo tomó cautivo, había dicho: Él es como mi querido hijo. Y el cautivado había dicho: Él es como mi querido padre. Pero sí pudo comer la carne de alguien que había sido cautivado por otro. Sahagún, *Códice florentino,* Libro II, cap. XXI.]

Los rituales contienen con frecuencia referencias a relatos sagrados y conceptos cosmogónicos. Un calendario suele expresar, conmemorar y revitalizar en sus ciclos de fiestas también las hazañas de los dioses. De igual modo el año cristiano está estructurado alrededor del nacimiento de Cristo (Navidad), su crucifixión y resurrección (Pascuas), así como la revelación del Espíritu Santo a los apóstoles (Pentecostés), etc. Este reflejo de la historia divina puede ser conectado con el movimiento de los astros (generalmente vistos como dioses) y también se presta para el sincretismo de religiones sucesivas. El calendario cristiano contiene muchos ejemplos de este fenómeno: el día de la Navidad originalmente es una fecha sagrada del culto a Mitra, uno de los dioses importantes del Imperio romano, y a la vez está relacionado con el solsticio de invierno (21 de diciembre),* de modo que el nacimiento de Cristo se logra identificar teológicamente con la fiesta, mucho más antigua, de la nueva luz.

Fray Diego Durán, profundamente influido como todos sus contemporáneos por la astrología, pensaba que los nombres de los meses correspondían a constelaciones de estrellas: "...la cual figura imaginaban ellos en el cielo, por signo de este mes" (Durán, *Calendario...*, cap. XVII). Sobre la veintena *Tozoztontli* el dominico dice que el nombre significa

> [...] la punzadurilla pequeña, [...] cosilla pasada con alguna cosa de una parte a otra.

* Si bien Mitra no es un dios de origen romano, su culto fue, en efecto, sobremanera importante en Roma. En el antiguo calendario juliano, el solsticio de invierno caía el 25 de diciembre. Véase James G. Frazer, *La rama dorada*, FCE, México, 1986, p. 414. *[E.]*

> Y la mesma figura lo demuestra, pues pintan en el cielo un pájaro con un hueso atravesado por medio [...] que, aunque confusamente, entendí ser unas estrellas que en el cielo se mostraban como pájaro atravesado con un hueso. A cuya imaginación acude la de los poetas y astrólogos que imaginaron el signo de Taurus, compuesto de tantas estrellas, así éstos imaginaban en el cielo este signo y llámanle por nombre diminutivo y punzadura pequeñita [Durán, *Calendario...*, cap. VI].

La dimensión astronómica del calendario mesoamericano es un tema que necesita todavía mucha investigación. Más claras son las referencias a la cosmovisión y a la antigüedad primordial. La ceremonia del Fuego Nuevo *(Borbónico,* p. 34), por ejemplo, remite al nacimiento del sol en Teotihuacan. Un pájaro encima del árbol de la fiesta *Xocotl uetzi (Borbónico*, p. 28) alude a los cuatro árboles de las cuatro direcciones, cada uno con su pájaro específico.[9] La fiesta de *Quecholli (Borbónico*, p. 33) honra a Mixcoatl, guía divino de los chichimecas. Durante *Ochpaniztli (Borbónico,* pp. 29-30) la persona que representa a Teteoinnan, "Madre de los Dioses", es tratada de acuerdo con los momentos significativos de la biografía divina:

> Llegada la víspera de la fiesta, acabada la obra que aquella india había tejido, que era unas naguas y una camisa de nequén, llevábanla aquellas viejas al tianguiz, y hacíanla sentar allí, para que vendiese aquello que había hilado y tejido, para denotar que la madre de los dioses en su tiempo, su ejercicio para ganar de comer, era hilar y tejer ropas de nequén y salir a los mercados a venderlo, para sustentar a sí y a sus hijos [Durán, *Ritos...*, cap. XV].

A su vez, los ritos precoloniales continúan vigentes en las ceremonias cristianas. La obra de Durán es muy interesante en este aspecto, ya que aquel fraile estaba muy alerta y preocupado por esta tenacidad de las costumbres paganas. Dice por ejemplo que en la veintena *Xilomaniliztli:*

> [...] arrancaban algunas [ramas] y entraban con ellas en las manos en el templo, a la mesma manera que el día de ramos entramos en la iglesia con palmas en las manos. De lo cual he visto admirar a algunos viejos que dicen que por el mesmo tiempo casi siempre cae el domingo de ramos, que ellos celebraban su fiesta de ramos y año nuevo [Durán, *Calendario...*, cap. IV].

Acerca de la fiesta de *Toxcatl* Durán observa:

> [...] su fiesta y regocijo y bailes, farsas y representaciones igualaban con la del Santísimo Sacramento, que casi siempre cae por ese tiempo. ¡Maldito sea tan mal ad-

[9] Compárese el *Códice Fejérváry-Mayer,* p. 1, así como los árboles con el pájaro *Muan* en los relieves mayas de Palenque.

versario que así cuadró y trujo su agua al molino para que nunca deje de andar esta rueda al punto! [Durán, *Calendario...*, cap. VIII].

Sacaban muchas gargantillas de este maíz y poníanlas a los principales al cuello y en las cabezas, *y, en lugar de candelas, poníanles unas rosas en las manos. Lo* cual hoy día lo usan en algunas solemnidades, particularmente en la fiesta de la Ascensión y en la del Espíritu Santo, que cae por mayo, y en algunas que corresponden a sus antiguas fiestas. Véolo y callo, porque veo pasar a todos por ello, y también tomo mi báculo de rosas, como los demás, y voy considerando la mucha ignorancia nuestra, pues podía haber en ello mal [Durán, *Ritos...*, cap. IV].

Con la crítica impotente del misionero, que en vano trataba de cambiar una sociedad y una tradición enteras, su obra nos documenta de modo indirecto la reacción indígena. No sólo hubo bautismos e imposición de una nueva fe en el siglo XVI, sino también de parte de los líderes espirituales e intelectuales indígenas la empresa consciente de traducir los valores del opresor en la tradición propia, para así salvar la filosofía ancestral.

IX. Atavíos de los dioses

LOS DIOSES SE RECONOCEN por sus atributos y atavíos, y especialmente por su pintura facial y su tocado. Esta iconografía no es "dogmática" ni constante, sino muy variable. Muchas deidades tienen diferentes atributos alternativos, y muchos de ellos pueden presentarse con más de un dios.

El pintor dispone de un acervo de opciones que le permite escoger y combinar de modo creativo diferentes caracterizaciones para identificar una deidad específica.

Esta variedad de combinaciones se da en un solo códice, pero naturalmente aumenta cuando comparamos varios manuscritos, procedentes de diferentes comunidades y productos de diferentes "escuelas" artísticas y religiosas.

Como punto de partida para reconocer los personajes divinos, presentamos una breve relación de los tocados y rostros más distintivos.

Representaciones pintadas de los dioses son identificadas y comentadas en las obras de Sahagún (Informantes de Sahagún, 1958) y de Durán, así como en los códices *Telleriano-remensis, Vaticano A, Magliabechi, Tudela* e *Ixtlilxochitl* y en varios otros documentos.

Dividimos el presente capítulo de la siguiente manera:

I. Tocados con diversos elementos
II. Cabello
III. Pintura facial
- *III.1)* División horizontal
- *III.2)* División vertical
- *III.3)* Pintura reticular sobre el rostro
- *III.4)* Ojo marcado
- *III.5)* Boca marcada
- *III.6)* Mandíbula descarnada
- *III.7)* Máscaras

IV. Pieles y disfraces
V. Collares y pectorales

I. Tocados con diversos elementos

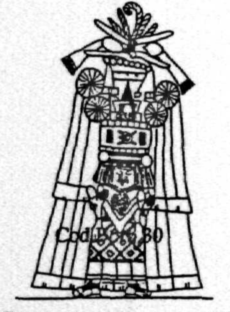
Dos flechas
(tlacochtzontli)



Códice borbónico, *p. 20.*

XIUHTECUHTLI, "Señor del Año, del Cometa, Turquesa o Hierba", dios del Fuego. La parte inferior de la cara puede ser negra, con una raya horizontal negra por el ojo. Carga como *naual* una serpiente de fuego en la espalda *(xiuhcoanaual),* y tiene en el pecho un pectoral en forma de mariposa (como guerrero tolteca). Aparece también con boca roja: IXCOZAUHQUI, "Cara amarilla", dios del Fuego. Con boca roja y con penacho de plumas largas de quetzal puestas en una cinta con motivo de puntos blancos sobre negros (en vez del pectoral tolteca), se llama UEUETEOTL, "Dios Antiguo".

Planta de maíz, mazorca



Códice borbónico, *p. 30.*

Si es mujer: XILONEN CHICOMECOATL, señora del "Maíz Tierno, 7 Serpiente", que por lo demás tiene iconografía semejante a la de Chalchiuhtlicue.



Códice Borgia, *p. 14.*

Si es hombre: CINTEOTL, "Dios del Maíz". Su cuerpo está pintado de rojo o amarillo. A veces tiene una o dos rayas negras verticales sobre la cara.

Flor (como maguey)

MAYAUEL, diosa del "Maguey", sentada en el maguey, como personificación de esta planta. Tiene una pintura facial de rayas azules, o la parte inferior de la cara cubierta con pintura azul.



Códice Laud, *p. 9.*

Obsidiana encorvada


Códice borbónico, *p. 12.*

ITZTLACOLIUHQUI, "Punta de Obsidiana Encorvada", dios del Hielo. Está ciego. Aparece como envoltorio o con los ojos tapados. En el *Borbónico* (p. 12) tiene piel de algodón o de nieve.


Informantes de Sahagún, Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses *(1958).*

Cuchillo

ITZTLI o TECPATL, "Cuchillo de Obsidiana o Pedernal", que se representa como un cuchillo personificado. A veces aparece como una manifestación de Tezcatlipoca.


Códice Cospi, *pp. 1 y 8.*

Semejante a Itztli o Tecpatl, es ITZTAPALTOTEC, "Pedernal Sangriento del Dolorido", que tiene la misma iconografía de Xipe (vestido con la piel de un hombre sacrificado y desollado), y aparece como la personificación del cuchillo de pedernal que se usaba en los sacrificios.


Códice borbónico, *p. 20.*

Sombrero cónico de piel de jaguar
(ocelocopilli)

QUETZALCOATL, "Serpiente Emplumada", dios del Viento, fundador del culto y de la cultura. Tiene la cara oscura con una raya amarilla vertical sobre frente y nariz, o con una raya vertical negra por el ojo. Su boca es roja, y muchas veces cubierta con la máscara del viento. En su nuca está un adorno de plumas negras y rojas. Tiene un pectoral de concha, un collar de caracoles pequeños, un *maxtlatl* y cintas con borde redondeado rojo o amarillo.


Códice vindobonensis, *p. 48.*


Códice borbónico, *p. 26.*

XOLOTL, dios de los Mellizos y las Monstruosidades, tiene una iconografía semejante a la de Quetzalcoatl (según algunas fuentes es su hermano gemelo) y aparece además con cabeza de perro y garras.



Valle de México. Colección Uhde, Berlín.

Dos manojos de plumas de quetzal

XOCHIQUETZAL, "Quetzal de Flores", diosa de la Alegría, asociada con flores y piedras preciosas, compañera de Xochipilli. En el *Borbónico* (p. 19) la parte inferior de la cara está pintada de azul.


Códice borbónico, *p. 18.*

CHANTICO, diosa del Hogar, se caracteriza por el tocado de tela que cubre su cabello.

Cabeza de Colibrí
(como yelmo en el occipucio)

UITZILOPOCHTLI, "Colibrí a la Izquierda", dios tribal de los aztecas, caracterizado por una pintura facial de rayas azules horizontales (a la manera de Tezcatlipoca).

En la espalda carga como su *naual* la serpiente de fuego.


Códice borbónico, *p. 34.*



Cabeza de Quetzal
(como yelmo en el occipucio)



Códice borbónico, *p. 19.*

XOCHIQUETZAL, "Quetzal de Flores", diosa de la Alegría, asociada tanto con flores como con piedras preciosas.

XOCHIPILLI, "Príncipe de Flores", dios de la Alegría y del Arte, asociado con Cinteotl, el Dios del Maíz.



Códice Magliabechi, *p. 35.*

Serpiente de Fuego
(hacia atrás sobre la espalda): xiuhcoanaual



TEZCATLIPOCA, "Espejo Ardiente y Humeante", caracterizado además por su pintura facial de rayas negras verticales y el signo de un espejo que humea.

Códice borbónico, *p. 31.*



UITZILOPOCHTLI, "Colibrí a la Izquierda", caracterizado por su pintura facial de rayas azules verticales.

Códice borbónico, *p. 31.*



Códice Magliabechi, *p. 83.*

XIUHTECUHTLI, dios del Fuego, caracterizado además por las flechas en el tocado y la pintura negra que cubre la mitad inferior de su cara.

Ornamento de dos plumas blancas de garza (aztaxelli) con cinta roja



MIXCOATL, "Serpiente de Nubes", dios de la Caza; tiene pintura negra alrededor del ojo.

Códice Magliabechi, *p. 42.*

Husos con algodón no hilado



Códice borbónico, *p. 30.*

TLAZOLTEOTL, TETEOINNAN, IXCUINAN, "Diosa de la Basura", "Madre de los Dioses", "Señora del Algodón", que además es caracterizada por la pintura negra alrededor de los labios y sus orejeras de algodón no hilado. Muchas veces se representa desnuda, o vestida con ropa blanca.

Cabeza cubierta con tela



Códice telleriano-remensis, *p. 18*

CHANTICO, "En el Centro del Hogar", diosa del Fuego. La tela roja y adornada con plumones, se combina con el signo de agua y fuego *(atl tlachinolli)*, una metáfora para "guerra". Su pintura facial es una decoración reticular roja, o la mitad inferior de su cara está pintada de negro. Tiene la nariguera de la realeza.

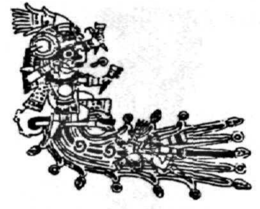
Tira saliente hacia atrás (en el occipucio o en la nuca)

a) de color azul



Códice telleriano-remensis, *p. 5.*

CHALCHIUHTLICUE, "De Jade es su Falda", diosa del Agua, de los Lagos y de los Ríos. Además se caracteriza por su cara roja con una o dos rayas pequeñas negras verticales sobre la mejilla o la mandíbula. Su falda está decorada con jade. En general la diosa está asociada con colores azul y verde y otros símbolos del agua (un bastón de juncias).


Códice borbónico, *p. 7.*

TLALOC, el dios de la Lluvia, que generalmente se reconoce por su máscara con anillos alrededor de los ojos, y porque tiene dientes largos.


Códice borbónico, *p. 29.*

b) de color rojo

XILONEN CHICOMECOATL, señora del "Maíz Tierno, 7 Serpiente", que tiene una iconografía semejante a la Chalchiuhtlicue, pero está asociada con el maíz.


Códice borbónico, *p. 7.*

CINTEOTL, "Dios del Maíz", que tiene un tocado de mazorcas.

II. CABELLO

Columna pintada con estrellas


Códice borbónico, *p. 22.*

TEZCATLIPOCA, "Espejo Ardiente y Humeante", como joven guerrero, asociado con la oscuridad y la noche. Tiene múltiples manifestaciones. Característico del dios es su pintura facial de rayas negras horizontales. En el occipucio, muchas veces tiene un espejo que humea.

III. PINTURA FACIAL

III.1) División horizontal

III.1.1) Rayas anchas horizontales (dos o tres) sobre la cara

a) de color negro

TEZCATLIPOCA, "Espejo Ardiente y Humeante", dios supremo de reyes y sacer-

dotes, caracterizado además por un espejo que humea, sobre el occipucio, sobre la oreja, o en vez de un pie. Frecuentemente aparece con un pie cortado. Sobre su pecho puede estar un anillo blanco, amarrado con cuero rojo. Otras manifestaciones son: Tepeyollotl, Itztztli (Tecpatl), Itztlacoliuhqui y Chalchiuhtotolin. También tiene semejanzas con Uitzilopochtli y Xipe.



Informantes de Sahagún (1958), p. 116.



Informantes de Sahagún (1958), p. 112.

b) de color azul

UITZILOPOCHTLI, "Colibrí a la Izquierda", dios tribal de los aztecas. En su espalda carga como su *naual* la serpiente de fuego. La cabeza de un colibrí está sobre su cabeza (en el occipucio). Igual, pero con un círculo negro alrededor del ojo, una nariguera azul en forma de flecha y una manta rica como mosaico de turquesa, se pinta a Painal, la personificación de la velocidad de Uitzilopochtli. Las mismas características pueden encontrarse en Itztlacoliuhqui *(Códice Laud, p. 12),* que tiene los ojos tapados.



Códice borbónico, *p. 14.*

c) de color rojo

XIPE TOTEC, "Nuestro Señor el Desollado", dios de las Enfermedades de la Piel y del Sacrificio de Desollar, patrono de los zapotecos. Se viste con la piel de un hombre sacrificado y desollado. Su pintura facial alternativa consiste en una raya vertical. Su tocado y su *maxtlatl* pueden ser cintas de tela, partidas en dos y pintadas en colores blanco y rojo. Del cinturón cuelgan hojas verdes de zapote, como una especie de falda.

III.1.2) Raya horizontal negra por el ojo

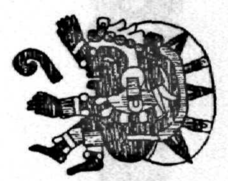
XIUHTECUHTLI, "Señor del Año, del Cometa, Turquesa o Hierba", dios del Fuego. La mitad inferior de su cara es negra. Tiene flechas en el tocado y carga una serpiente de fuego como *naual* en la espalda. Lleva un pectoral de turquesa en forma de mariposa (como guerrero tolteca) en el pecho.



Códice borbónico, *p. 23.*

a) la mitad inferior, de color más claro (rojo o amarillo)

TONATIUH, "El Brillante" o Piltzintecuhtli, "Señor Noble Príncipe", el dios del Sol, que generalmente carga un disco solar. Su cuerpo está pintado de rojo o amarillo. Atrás del ojo puede aparecer un medio círculo rojo. La mitad inferior de la cara se pinta con un color más claro que el cuerpo (y que la mitad superior de la cara): rojo sobre negro o amarillo sobre rojo.



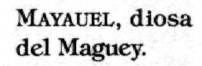
Códice borbónico, *pp. 3 a 20.*

b) la mitad inferior, de color azul



Códice borbónico, *p. 18.*

XOCHIQUETZAL, "Quetzal de Flores", diosa de la Alegría, que se caracteriza por los dos manojos de plumas largas de quetzal en el tocado.



MAYAUEL, diosa del Maguey.



Códice vaticano A, *f. 8.*

c) la mitad inferior, de color más oscuro (negro)

MICTLANTECUHTLI, "Señor del Lugar de los Muertos", que generalmente se pinta como un esqueleto, asociado con los colores blanco y negro, símbolos de oscuridad, y ojos arrancados.



Códice borbónico, *pp. 3 a 20.*



Valle de México, Colección Uhde, Berlín.

CIUACOATL, "Mujer-Serpiente", que también puede tener la mandíbula descarnada. Su tocado y escudo están decorados con plumas de águila. En la mano lleva un machete para tejer. Su falda tiene caracolitos o una decoración de estrellas (Citlalinicue).



Informantes de Sahagún (1958), p. 134.



Códice borbónico, *p. 23.*

XIUHTECUHTLI, "Señor del Año, del Cometa, Turquesa o Hierba", dios del Fuego. Sobre su ojo se pinta una raya negra horizontal. La mitad inferior de su cara es negra. Tiene flechas en el tocado y carga una serpiente de fuego como *naual* en la espalda. Lleva un pectoral de turquesa en forma de mariposa (como guerrero tolteca) en el pecho.



Pectoral en forma de mariposa. Chichén Itzá.



CHANTICO, "En el Centro del Hogar", diosa del Fuego, que tiene como tocado una tela cubierta con plumones.

Códice telleriano-remensis, *f. 21v.*

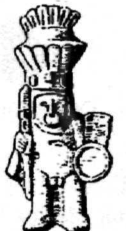
III.2) División vertical

III.2.1) Raya vertical negra (o de cuadritos) por el ojo

XIPE TOTEC, "Nuestro Señor el Desollado", dios de las Enfermedades de la Piel


Códice borbónico, *p. 14.*


Informantes de Sahagún (1958), p. 128.


Valle de México. Colección Uhde, Berlín.

y del Sacrificio de Desollar, patrono de los zapotecos y de los tlapanecos, así como de los orfebres. La mitad de su cara está pintada de rojo. Se viste con la piel de un hombre sacrificado y desollado. Su pintura facial alternativa consiste en tres rayas rojas horizontales (como el Tezcatlipoca rojo). Su tocado y su *maxtlatl* pueden ser cintas de tela, partidas en dos y pintadas en colores blanco y rojo. Del cinturón cuelgan hojas verdes de zapote, como una especie de falda.


Códice vaticano A, *f. 8.*

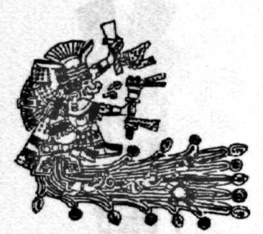
III.2.2) Rayas pequeñas negras verticales sobre la cara


Códice borbónico, *p. 27.*

CINTEOTL, "Dios del Maíz". De su cabeza crece una mazorca. Su cuerpo y cara son de color rojo o amarillo. En el *Borbónico* aparece como casi idéntico a Xochipilli, "Príncipe de Flores", dios del Arte y la Alegría, que tiene un bastón con remate de corazón *(yollotopilli) y* está asociado con piedras preciosas y flores.

XILONEN CHICOMECOATL, señora del "Maíz Tierno, 7 Serpiente", deidad femenina del maíz, que en cuanto a su iconografía se asemeja tanto a Cinteotl como a Chalchiuhtlicue.


Valle de México. Colección Uhde, Berlín.


Códice borbónico, *p. 5.*


Códice Borgia.

CHALCHIUHTLICUE, "De Jade es su Falda", diosa del Agua, de los Lagos y de los Ríos. Generalmente tiene dos pequeñas rayas negras en la mejilla o en la mandíbula, así como una falda decorada con jade.


Códice Borgia, *p. 17.*

III.2.3) División vertical en dos colores

Azul o gris con rojo

Dioses del Pulque y de la Embriaguez: PAHTECATL, "El de la Raíz Medicinal" (que se echa al pulque), OME TOCHTLI, "2 Conejo", y los TOTOCHTIN, "Conejos" en general. En los lados de su cara, muchas veces se pintan dos manchas amarillas. Tiene una nariguera en forma de luna *(yacametztli)*, un collar de pasto, *yauhtli*, a veces combinado con un collar de caracoles pequeños. Las cintas de su tocado y el *maxtlatl* tienen borde rojo o amarillo.



Códice telleriano-remensis, *p. 11.*


Códice Magliabechi.


Códice florentino, *Libro II, Apénd., f. 143v.*

III.3) Pintura reticular sobre la cara

III.3.1) de color azul

MAYAUEL, diosa del "Maguey", que está sentada en el maguey. Su pintura facial alternativa consiste en que se cubre la parte inferior de la cara con azul *(Códice vaticano A,* f. 21v).


Códice borbónico, *p. 8.*



Códice telleriano-remensis, *f. 21v.*

III.3.2) de color rojo.

CHANTICO, diosa del Hogar, se caracteriza por la tela que cubre su cabello. Además tiene la nariguera de la realeza. Similar representación puede tener Xochiquetzal.

III.4) Ojo marcado

III.4.1) Pintura negra ("de noche y estrellas") alrededor del ojo

MIXCOATL, "Serpiente de Nubes", dios de la Caza. Puede tener además la boca roja y rayas rojas y blancas verticales pintadas sobre cara y cuerpo. En la cabeza un *aztaxelli,* ornamento de dos plumas blancas de garza.

En la mano lleva las esportillas de red *(matlauacalli),* típicas de los cazadores, con arco y flechas.



Códice Borgia, *p. 15.*



Diego Durán, Ritos...



Códice telleriano-remensis.

TLAUIZCALPANTECUHTLI, "Señor de la Casa donde Amanece", dios de Venus, cuya iconografía es similar a la de Mixcoatl, el dios de la Caza. Su pintura facial alternativa consiste en cinco puntos sobre la cara.

PAYNAL, que personifica la velocidad de Uitzilopochtli. El círculo negro alrededor del ojo se combina con tres rayas verticales de color azul, una nariguera azul en forma de flecha y una manta rica como mosaico de turquesa.

Sahagún, 1958, p. 114.



Primeros memoriales, *f. 261r.*

ATLAUA, "Dueño del Agua" o "Dueño del Lanzadardos", que lleva un bastón hendido en la mano.

III.4.2) Semicírculo rojo atrás del ojo con punto rojo sobre la mejilla



Códice borbónico, *p. 6.*

TONATIUH, "El Brillante", dios del Sol, o PILTZINTECUHTLI, "Señor Noble Príncipe", que se reconoce por el disco solar que carga en la espalda. Su cuerpo es de color rojo o amarillo, y la mitad inferior de su cara es de color más claro que el cuerpo (rojo sobre negro, amarillo sobre rojo).



Piedra del Sol (llamada "Calendario"). Tenochtitlan.

III.4.3) Anillo alrededor del ojo



Templo Mayor. Tenochtitlan

TLALOC, el dios de la Lluvia.

Véanse, bajo "Máscaras" (*infra*, p. 108), los atributos correspondientes a la máscara de TLALOC.



Mixteca.

III.4.4) Ojos tapados, ciego

ITZTLACOLIUHQUI, "Punta de Obsidiana Encorvada", dios del Hielo, que se caracteriza por su tocado curvo con cuchillitos o en forma de un cuchillo curvo de obsidiana, en forma de gancho.



Códice telleriano-remensis, *fig. 12.*

III.5) Boca marcada

III.5.1) Pintura roja alrededor de la boca

Dioses del Fuego: Ixcozauhqui, Ueueteotl, Chantico

YOALTECUHTLI, "Señor de la Noche" (identificado por la *Histoyre du Mechique).* Su pintura corporal y facial es de color oscuro, con una mancha roja alrededor de la boca y una roseta de papel sobre el pelo.



Códice Tudela, *f. 20.*



Códice vindobonensis, *p. 48.*

QUETZALCOATL, "Serpiente Emplumada", dios del Viento, fundador del culto y de la cultura. Puede tener la cara oscura (gris) con una línea vertical negra por el ojo y una raya amarilla vertical sobre frente y nariz. Muchas veces tiene la máscara del viento, así como un tocado cónico de piel de jaguar, plumas negras y rojas en la nuca y un pectoral de concha.



Códice Borgia.

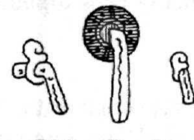


Códice borbónico, *p. 33.*

MIXCOATL, "Serpiente de Nubes", dios de la Caza. Tiene además una pintura negra alrededor del ojo, y puede estar pintado con rayas rojas y blancas verticales sobre cara y cuerpo. En su cabeza está un ornamento de dos plumas blancas de garza.


Códice telleriano-remensis, *fig. 5.*

TLAZOLTEOTL, TETEOINNAN, IXCUINAN: "Diosa de la Basura", "Madre de los Dioses", "Señora del Algodón", que se reconoce además por su tocado y orejeras de algodón no hilado. Generalmente aparece desnuda, o vestida con ropa blanca.


Códice Borgia.


III.5.2) Pintura blanca alrededor de la boca


Códice borbónico, *p. 27.*


Primeros memoriales, *f. 262 v.*

IXTLILTON o IXTLILTZIN, "El de la Cara Negra", dios de la Medicina, los Bailes y el Arte adivinatorio. Su cuerpo y cara son de color negro. La mancha blanca puede tener también la forma de mariposa o de mano.


Códice borbónico, *p. 4.*


Códice Borgia.

La pintura facial es característica de MACUILXOCHITL, dios semejante a Xochipilli, asociado con las artes y la alegría, pero el cuerpo y la cara de Macuilxochitl generalmente están pintados de rojo. Existen diversas formas de este dios, y se distinguen por sus colores (los Tonaleque: véase el *Códice Borgia,* pp. 47-48). Otras características de este grupo de deidades son el bastón rematado con un corazón *(yollotopilli)* y el escudo con cuatro puntos o anillos, símbolo del *tonalli (tonallochimalli).* (Compárense Informantes de Sahagún, 1958, pp. 126-127, y *Códice Magliabechi,* p. 63.)

Códice Magliabechi, *p. 35.*


Primeros memoriales, *f. 265v.*



Códice telleriano-remensis, *fig. 10.*

MICTLANTECUHTLI, "Señor del Lugar de los Muertos", asociado con los colores blanco y negro, símbolos de oscuridad, y ojos arrancados. También aparece con la mitad inferior de la cara pintada de negro.

Existe también una versión femenina: MICTLANCIUATL.



Códice Laud, *p. 41.*



Códice Magliabechi, *p. 45.*

CIUACOATL, "Mujer-Serpiente", que igualmente puede tener la mandíbula pintada de negro. Su tocado y escudo están decorados con plumas de águila. Empuña un machete para tejer. Su falda está decorada con un borde de caracolitos o con estrellas (Citlalinicue).



Códice borbónico, *p. 27.*



Códice telleriano-remensis, *fig. 15.*

ITZPAPALOTL, "Mariposa de Obsidiana", que además se caracteriza por tener garras y por los cuchillos que cubren su falda y alas.



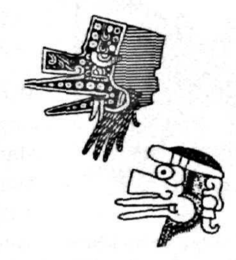
Colección Vischer. Basilea.

III.7) Máscaras

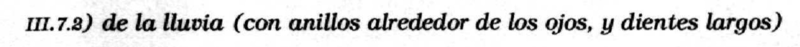
III.7.1) del viento (pico grande)

Castillo de Teayo, Veracruz. Actualmente en la Colección Ludwig. Colonia, Alemania.

QUETZALCOATL, "Serpiente Emplumada", dios del Viento, fundador del culto y de la cultura. Característico es también su tocado cónico de piel de jaguar, su adorno de plumas negras y rojas en la nuca, su pectoral de concha.



Códices Borgia *y* Nuttall.



III.7.2) de la lluvia (con anillos alrededor de los ojos, y dientes largos)

Códice Laud, *p. 31.*



Códice vaticano, *p. 31.*

TLALOC, "Que vive en la Tierra", dios de la Lluvia, asociado con las montañas y cuevas. Su máscara consiste en anillos azules alrededor de los ojos y la combinación elaborada de nariz y labio superior en forma de voluta azul, con dientes largos. En la mano lleva una serpiente o un hacha, como símbolos del rayo.

Una forma alternativa aparece con el nombre NAPPATECUHTLI, "Señor de las cuatro direcciones", que tiene la cara pintada de negro, un gorro de papel *(amacalli),* un bastón de junco en la mano, y el cuerpo cubierto de papeles blancos o azules, decorados con hule (compárese Informantes de Sahagún, 1958, pp. 120-121 y 140-141).



Tehuantepec.

III.7.3) de la tierra (en forma de fauces abiertas de lagarto)



Códice telleriano-remensis, *fig. 16.*

TLALTECUHTLI, "Señor de la Tierra", personificación de la superficie terrestre, que pare y devora a los seres vivos.



Códice borbónico, *pp. 3-20.*

III.7.4) de coyote



Códice vaticano, *p. 29.*

UEUECOYOTL, "Viejo Coyote", dios de la Discordia, con una raya amarilla vertical sobre el ojo.

III.7.5) de perro



Códice borbónico, *p. 16.*

XOLOTL, dios de los Mellizos y las Monstruosidades. Muchas veces aparece con una raya negra sobre el ojo. Tiene garras, y comparte varios atributos con Quetzalcoatl: un pectoral de caracol y un tocado cónico.

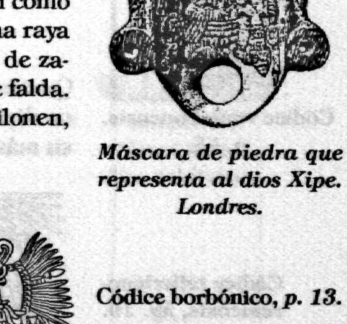
IV. PIELES Y DISFRACES

IV.1) Piel de una persona sacrificada y desollada



Sahagún, 1958, p. 128.

XIPE TOTEC, "Nuestro Señor el Desollado", dios de las Enfermedades de la Piel y del Sacrificio de Desollar, patrono de los zapotecos y de los tlapanecos, así como de los orfebres. Su pintura facial consiste en una raya vertical o en tres rayas rojas horizontales. Hojas de zapote cuelgan de su cinturón, como una especie de falda. Las diosas de la fertilidad, como Tlazolteotl y Xilonen, pueden aparecer también con pieles.



Máscara de piedra que representa al dios Xipe. Londres.

IV.2) Forma de guajolote



Códice borbónico, *p. 17.*

CHALCHIUHTOTOLIN, "Guajolote de Jade", una manifestación de Tezcatlipoca, que se reconoce por el espejo que humea, en su tocado. Puede adoptar también la forma del ave rapaz *uactli.*



Códice borbónico, *p. 13.*

IV.3) Forma de jaguar



Códice telleriano-remensis, *fig. 13.*

TEPEYOLLOTL, "Corazón del Monte", "dios de las Montañas", que también aparece como manifestación de Tezcatlipoca, con el espejo que humea. En forma jeroglífica se pinta como un monte con un corazón.



Códice Cospi, *pp. 1-8.*

V. COLLARES Y PECTORALES





Tula.

V.1) Pectoral de mariposa hecho de turquesa (semejante al pectoral de los atlantes de Tula)



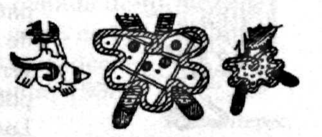
Chichén Itzá.

XIUHTECUHTLI, dios del Fuego, que se reconoce por las flechas en el tocado, su pintura facial de una raya negra por el ojo y la mitad inferior de la cara pintada de negro, lleva también el pectoral de mariposa.

V.2) Pectoral de caracol cortado

Códice vindobonensis, *p. 48.*

Quetzalcoatl, "Serpiente Emplumada", el remolino divino, que se reconoce por su tocado cónico y su máscara de viento.



Códice Borgia.



Códice telleriano-remensis, *fig. 16.*

XOLOTL, dios de los Mellizos y las Monstruosidades, con máscara de perro. Comparte muchos atavíos con Quetzalcoatl.

V.3) Pectoral de anillo blanco amarrado con cuero rojo



Códice Magliabechi, ***p. 43.***

TEZCATLIPOCA, "Espejo Ardiente y Humeante", que se reconoce por su pintura facial de rayas horizontales.
El mismo pectoral puede aparecer como atavío de sus diversas manifestaciones: Tepeyollotl, Chalchiuhtotolin, Xipe, etcétera.



Códice Borgia, ***p. 21.***



Códice Borgia.

Tlauizcalpantecuhtli, "Señor del Alba", dios de Venus, que se reconoce por la pintura negra alrededor del ojo, también lleva este mismo tipo de anillo.

V.4) Collar de pasto (yauhtli, *pericón)*



Códice Magliabechi, ***p. 49.***

Los dioses del Pulque y de la Borrachera, que se caracterizan además por su cara pintada en dos colores: rojo y azul o gris (división vertical).



Ometochtli, "Dos Conejo", dios del Pulque.

X. Hacia una lectura en lengua *nauatl*

AL IGUAL que los libros históricos de la Mixteca (los códices *Vindobonensis, Zouche-Nuttall* y otros), el *Códice borbónico* se puede leer como un texto registrado en forma pictográfica. Pero, a diferencia de aquéllos, éste no contiene una narración descriptiva de orígenes sagrados, genealogías y vidas de gobernantes, sino una especie de almanaque, con su parte mántica y su parte litúrgica. Por este carácter religioso y altamente simbólico de nuestro códice, es más difícil reconstruir su lectura.

Con la ayuda de las frases conservadas por fray Bernardino de Sahagún, cuyos informantes hicieron referencia a códices semejantes, nos podemos formar una idea especulativa acerca de cómo se deben leer y explicar las imágenes en su lengua original, el *nauatl*. Faltan más estudios, por supuesto, y especialmente el trabajo que solamente los que hablan esta hermosa lengua como su lengua madre podrán realizar: el de leer y entender directamente en *nauatl* las metáforas poéticas y los conceptos filosóficos ahí contenidos. Aquí nos limitamos a señalar este camino, que a nuestro juicio es crucial para llegar a un entendimiento adecuado de los códices.

Veamos algunos ejemplos. En el *Borbónico,* los signos de los días están acompañados por pictogramas en forma de seres antropomorfos que tradicionalmente sólo se identifican como dioses, pero que a la vez se pueden entender como palabras, conceptos, oraciones o frases. Es ejemplar el pictograma de Montaña con Corazón, que en *nauatl* se lee *Tepeyollotl,* "Corazón del Monte". Las trece deidades, que llevan encima un pájaro, tienen una voluta, el glifo que expresa que están hablando. Sahagún, en varias ocasiones, al referirse a la fortuna de un determinado número, dice, por ejemplo, *itlatoayan Macuilxochitl,* o bien *oncan tlatoa Tlauizcalpantecuhtli,* que en su versión española traduce como "casa de Dios" o bien "en esta casa reinaba". En estos casos y en otros que aparece este glifo del habla, se puede aplicar entonces la lectura de *itlatoayan* o bien *oncan tlatoa,* literalmente "de él se ocupa" o "allí rige o gobierna". La regencia de una determinada influencia en un periodo del calendario se puede representar también por un asiento con respaldo, de jade y piel de jaguar, sobre el que está sentado algún personaje.

En el *Borbónico,* además del signo del habla, con los Patronos de las Noches y de los Números se ven dos brazos extendidos que parecen representar la acción de abrazar o comprender. Sahagún, al hablar del día 10 Jaguar, de la trecena 1 Serpiente, usa el difrasismo *ymatian ytlatoayan*, es decir "su lugar de conocimiento, su lugar de habla". En *nauatl* "conocer" se dice *mati*, que literalmente significa "tocar con las manos". La lectura apropiada de los brazos extendidos sería entonces *imatian.*

En el *Tonalamatl Aubin* el dios patrón o rector de un día está sobrepuesto a un envoltorio de tela para significar *imamal,* "su carga", como lo registra Cristóbal del Castillo (véase Caso, 1967, pp. 112 y ss.).

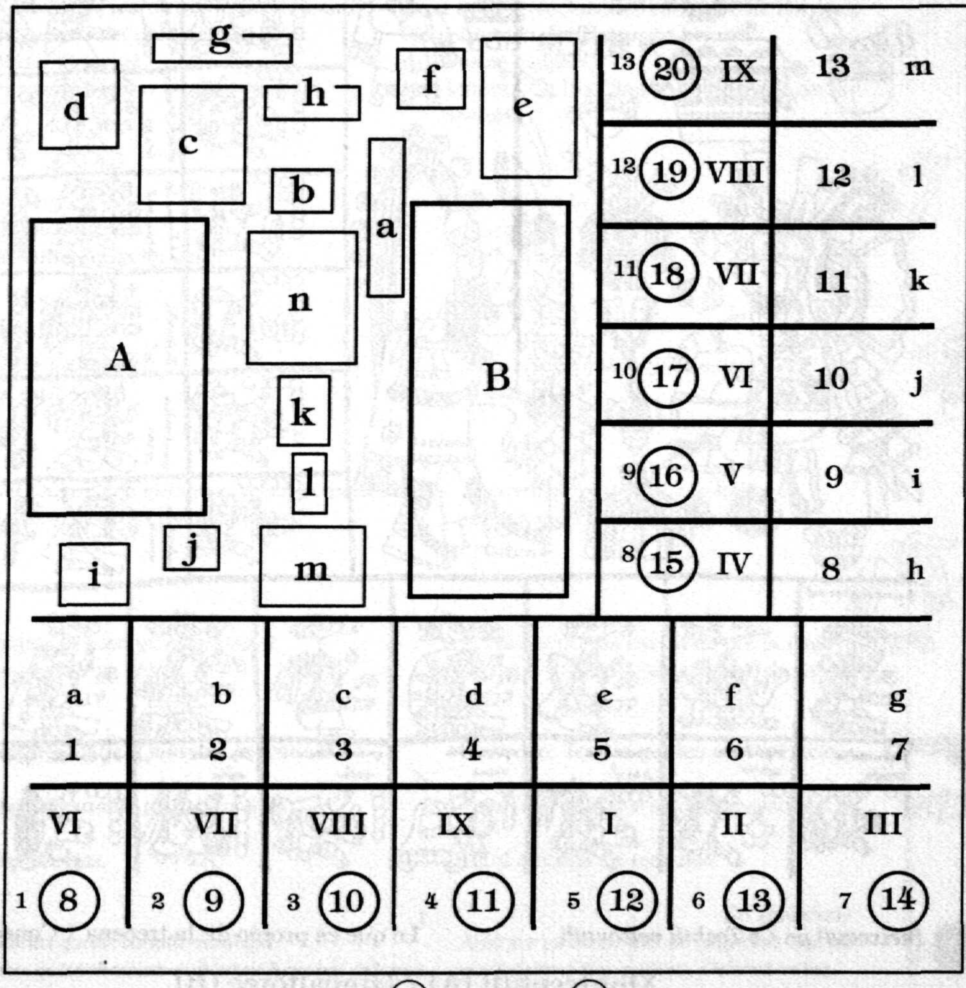
Un ejemplo de cómo la figura antropomorfa fue utilizada para un conjunto glífico que en realidad expresa una serie de conceptos se ve en la octava trecena, 1 Hierba *(Borbónico,* p. 8). Con base en sus paralelos *(Códice vaticano A,* etc.), la imagen de la deidad patrona se interpreta tradicionalmente como *Mayauel*, diosa del Maguey. Para Sahagún la trecena 1 Hierba es *tequantonalli* (malo, día fiera, que come gente) y para los ahí nacidos "no sería bueno su quehacer" *(amo qualli itequiuh yez),* "quizá sería *naualli*" *(azo naualli mochiuaz).* Durán anota *(Calendario...,* cap. II):

> Pronosticaban y prometían a los que en él [el signo "matorral"] nacían que cada año habían de tener una grave enfermedad y que habían de llegar al cabo, y habían de sanar, a imitación del matorral, que cada año se seca y luego reverdece. Así, el que en el signo matorral nacía estaba una vez en el año malo, y sanaba...

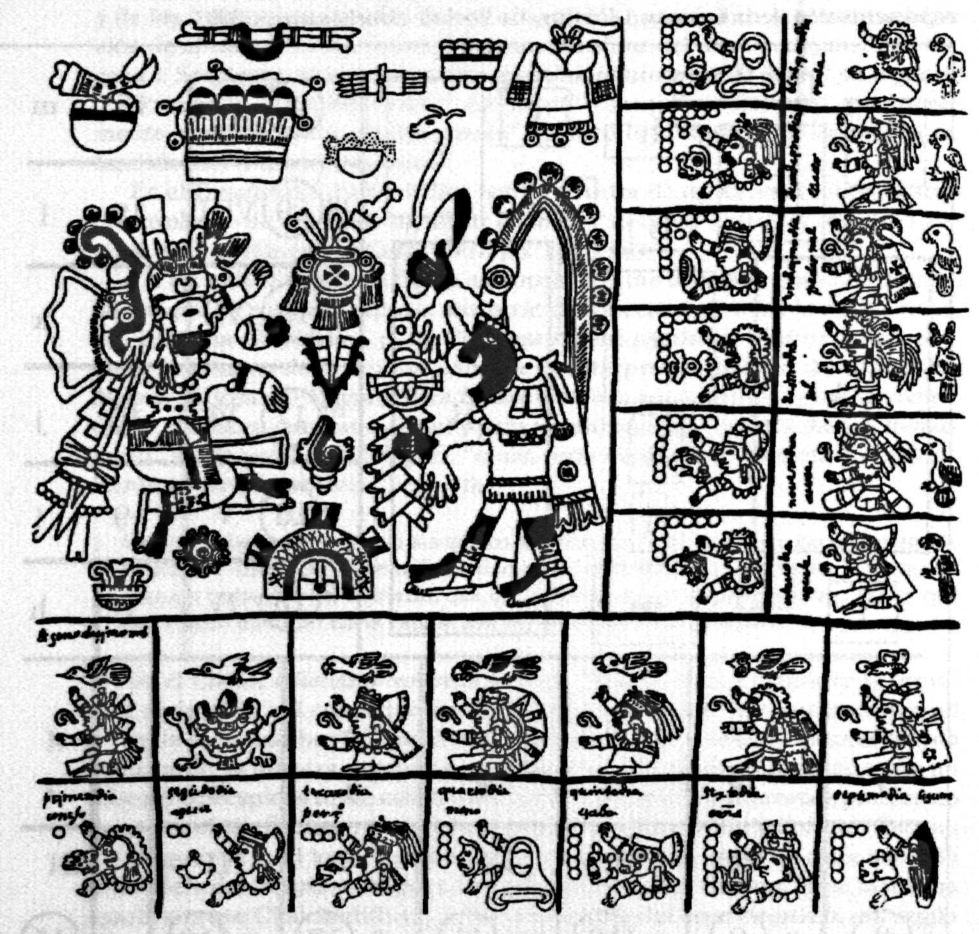
En el *Códice telleriano-remensis* se dice: "hierba, dan a entender la brevedad de la vida". El comentarista del *Borbónico* asienta: "los que nacian aqui avian de ser borrachos". El pintor del *Borbónico* expresa la mala fortuna de esta trecena de la manera siguiente: un conjunto pictográfico integrado por un maguey con espinas rojas, esto es: pulque o embriaguez que provoca problemas (véase también Sahagún en su larga exposición sobre el día 2 Conejo). Encima del maguey se ve el torso, la cabeza y las manos de una mujer de color azul. En el paralelo del *Borgia* se ve que esta mujer, la diosa del Maguey, tiene la misma apariencia que Chalchiuhtlicue, la personificación del agua (*ixiptla in atl,* según Sahagún), que todo arrasa y provoca miseria. En el tocado la mujer azul lleva dos malacates y bandas de algodón, que son características de Tlazolteotl, que está representando los vicios carnales. Esta misma mujer azul lleva en una mano dos cordones, *mecatl,* lo que se traduce como manceba o amante (Molina).

Este conjunto pictórico no tiene el propósito de retratar a una deidad, sino que es un conjunto de pictogramas que expresan oraciones: "la embriaguez provoca problemas y miseria, el pulque es como agua que arrasa todo, implica

sexualidad y amancebamiento". Con tales bases proponemos una lectura de la representación de la trecena 1 Conejo, *Ce Tochtli (Borbónico,* p. 20).



Los números (1-13) *de los días 1 Conejo* (8) *hasta 13 Flor* (20), *los Señores de la Noche* (VI y ss.) *y los Señores de los Números* (1-13) *con sus pájaros* (a-m). *Las imágenes de los seres antropomorfos o "Patronos de la Trecena" son acompañados con pictogramas mánticos en forma de palabras u oraciones.*



Ineixcauil yn Ce Tochtli caltonalli Lo que es propio de la trecena 1 Conejo

Xiuhtecuhtli [A] / Iztapaltotec [B]

Quiyacana quipachoa in teteotin	La guían, la gobiernan los dioses:
yn Xiuhtecuhtli	Xiuhtecuhtli, dios del Fuego,
contemacatica yn yolohtli	que da la vida,

Itztapaltotec
conteneuhtica yn tonacayotl.
Nican moteneuhticate in cecen tonalli
quinpachotiui quinmalcochotiue
inpan tlatotiue
in tonalteteuctin yn yoalteteuctin.

e Itztapaltotec, Nuestro Señor el Cuchillo,
que anuncia el alimento.
Aquí están mencionados cada uno de los días:
los gobiernan, los llevan en brazos,
de ellos se ocupan
los Señores de los Días y los Señores de las Noches.

a, b

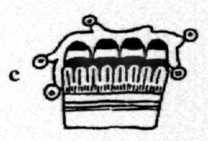
Ueuetiz.
Quimocuitlauiz
yn tetlauan yn apaztli.

Alcanzará la vejez.
Gozará del recipiente
de la embriaguez.

c

Quiiz yn yolohtli
yn eztli.

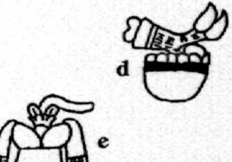
Beberá el corazón y la sangre,
el cacao.



d

Uel tlayxnextiz quitemoz ycochca yneuhca,
nochi quipiaz yn tonacayotl.

Buscará su alimento y lo hallará,
tendrá todo tipo de alimentos.



e, f

Yzquican ycaz yn cuezcomatl,
yn uauhtli yn chian.

En todas partes estará en pie la troje
de maíz y frijol, de amaranto y de salvia.



g

Motlamachtiz. Quinpiaz itlacauan.

Será rico. Tendrá gentes a su servicio.



h

Quintlamaniliz yn iachtonuan.

Pondrá ofrendas a sus antepasados.

i

Copaltemaz.

Hará ofrenda de incienso.



j

Maciui qualli tonalli monequi
amo quicochcauaz quitlatziuhcauaz. Ixtozoz.

Aunque es buen día se requiere que no [lo abandone
por sueño o por pereza. Deberá velar.



k

Mihzoz.

Deberá autosacrificarse.

l

Mozauaz.

Hacer penitencia.






m

Uitzmanaz.

m

Ofrecer espinas del autosacrificio.

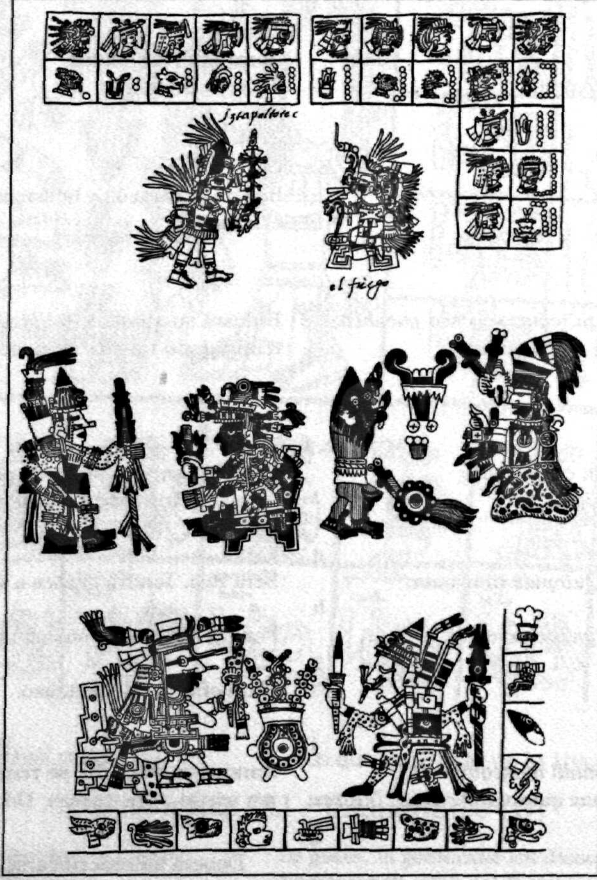


n

Xochixiquipilli ynic copaltemaz.

n

Ofrecer incienso de su morral florido.



***La última trecena 1 Conejo* (Ce Tochtli) *en manuscritos paralelos:* Códice telleriano-remensis, Códice vaticano B, Tonalamatl Aubin *y* Códice Borgia.**

TERCERA PARTE

Los cuatro capítulos del Códice

XI. Primer capítulo del Códice: Las 20 trecenas con sus patronos divinos

(pp. [1, 2] 3-20)*

N*ican peoa in cecemilhuitlapoalli...*
Aquí comienza la cuenta de los caracteres de cada día, que son ordenados en trecenas: son trece días en cada periodo, y hacen un ciclo de veinte trecenas, un total de 260 días —el *tonalpoalli* —, después tornan al principio.

Sahagún,** Libro IV, cap. I.

Con esto se ha dicho de las cualidades y condiciones de todos los signos, de cada día: cuáles son bien afortunados y cuáles son infelices. Los días se andan mudando de un lugar a otro, conforme a sus números, cada uno figura en el principio una vez, llevando tras sí a los otros, alguna vez es bien afortunado, y alguna vez es mal afortunado y alguna vez es indiferente, conforme a sus números. Los que nacían en buenos signos eran bañados luego, y para los que nacían en infelices signos se esperaba un buen signo para bañarlos.

[...]

Los signos vienen ordenados y se repiten en una secuencia fija, como piedras preciosas ensartadas en un collar o brazalete.

Sahagún,** Libro IV, caps. XXXIX-XL.

*Antes de empezar el estudio de las trecenas, conviene que el lector no especializado consulte nuevamente las pp. 14-16. Observando el segundo cuadro de la página 15 y la tabla de Sahagún que aparece en la página 16, se advierte cómo la primera trecena empieza en 1 Lagarto *(Cipactli)* y termina en 13 Caña *(Acatl)*, la segunda trecena va de 1 Jaguar *(Ocelotl)* a 13 Muerte *(Miquiztli)*; y así sucesivamente hasta la vigésima y última trecena, que comienza en 1 Conejo *(Tochtli)* y termina en 13 Flor *(Xochitl)*, con lo cual concluye la cuenta de los 260 días, pues la siguiente trecena vuelve a empezar en 1 Lagarto. *[E.]*

** Traducciones directas del *nauatl*. Con respecto de las siguientes citas de Sahagún, véase la nota de la p. 134. *[E.]*

[Trecena 1: 1 Lagarto]

La página correspondiente falta, pero la escena se reconstruye con base en el *Códice Borgia.*

El primer día, Lagarto, simboliza la tierra y la creación, lo primordial y caótico, el origen y la fertilidad. Por eso

> ...al que nacía en este signo primero decían que había de ser hombre para mucho, de mucho ánimo y fuerza, gran trabajador, gran cultivador de tierras, gran guerrero, mercader, guardador de su hacienda, amigo de multiplicarla, enemigo de la ociosidad, amigo de estar siempre ocupado, no desperdiciadores, ni pródigos, trafagadores y negociantes [Durán, *Calendario...*, cap.II].

> *In izquitetl in tonalli: iuh mitoaia, muchi qualli: in aquin ipan tlacatia pilli; mitoaia tecutiz, tlatocatiz, motlacamatiz, mocuiltonoz, motlamachtiz: Auh intla maceoalli, ipan tlacatia, oquichtiz, tiacauhtiz, maviztiz, panvetziz, motleiotiz, onca quiquani iez.* [Estos trece días, decían que eran bien afortunados: el noble que en cualquiera de ellos nacía sería señor, gobernante, feliz y rico, y el *maceualli* que entonces nacía, sería valiente, jefe, ilustre, honrado y acatado de todos, y tendría qué comer (Sahagún, Libro IV, cap. I).]

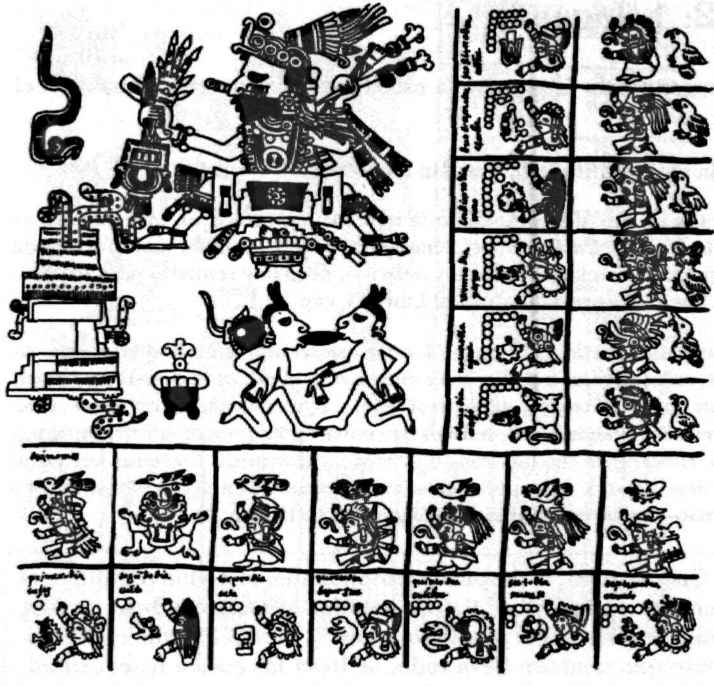
Pero

> aunque en naciendo una criatura tuviese carácter bien afortunado, si no hacía penitencia, y si no se castigaba, y si no sufría los castigos que se le daban, y si era de mala crianza, ni andaba en camino derecho, perdía todo cuanto había merecido por el buen signo en que nació [Sahagún, Libro IV, cap. I].

Tonacatecuhtli Tonacaciuatl, Señor y Señora de Nuestro Sustento, es el patrono: pare riquezas y da hijos, a la vez obliga al culto y al autosacrificio.

Su aspecto es el origen y la fuerza generadora primordial: los primeros que existieron en el mundo, los llamados *ueue,* antiguos, nacidos de flechas caídas en la tierra, que no tenían cuerpo, sino de los sobacos para arriba, y engendraron metiendo él la lengua en la boca de la mujer *(cf. Códice vaticano A,* f. 12v, e *Histoyre du Mechique,* Garibay, 1979, p. 91).

Este aspecto se puede convertir en vicios peligrosos: el coralillo de *Tlazolteotl.* La casa arde con humo de fiera *(tecuani):* peligro para la familia y para la comunidad.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Lagarto	I. Xiuhtecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Viento	II. Itztli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Casa	III. Piltzintecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Lagartija	IV. Centeotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Serpiente	V. Mictlantecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Muerte	VI. Chalchiuhtlicue	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Venado	VII. Tlazolteotl	7) Centeotl	mariposa
8 Conejo	VIII. Tepeyollotli	8) Tlaloc	milano
9 Agua	IX. Tlaloc	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Perro	I. Xiuhtecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Mono	II. Itztli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Hierba	III. Piltzintecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Caña	IV. Centeotl	13) Citlalinicue	papagayo

[Trecena 2: 1 Jaguar]

La página correspondiente falta, pero la escena se reconstruye con base en el *Códice Borgia.*

El primer día es *tequantonalli,* "un día como fiera":

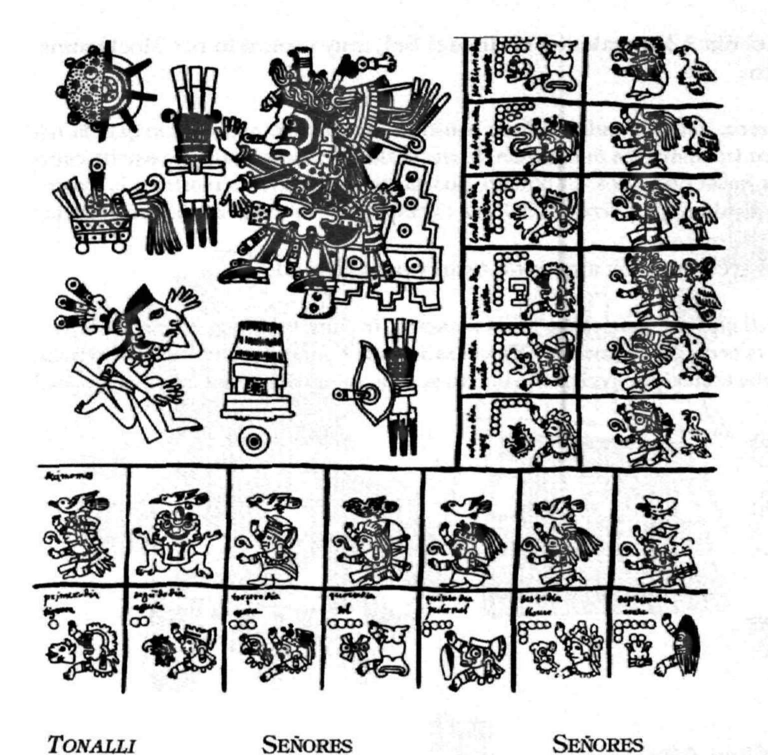
in amo qualli tonalli, in quimomâceviaia in aquique ipan tlacatia, in toquichti, in cioa: auh tel in ica innezcaliliz, in vel nenotzalizpatia. [Un signo mal afortunado recibían los que en él nacían, hombres y mujeres, pero hay remedio para los prudentes por su buena diligencia (Sahagún, Libro IV, cap. II).]

Auh in aquique ipan tlacatia, y, in azo pilli, anozo maceoalli: iuh mitoa iaomique, vicoia, caoaloia, calaquiloaia, axioaia, ioan muchi amo qualli in imâceoal, in icnopil muchioaia, zan teuhtli, tlazolli ic milacatzotinemi... [Quienes nacían entonces, sean nobles o *maceualli* (macehuales), habían de morir en la guerra, ser arrastrados, abandonados, encerrados (en una casa o prisión), cautivados. En todas sus cosas había de ser desdichado: iba a sufrir miseria, solamente en polvo y basura —en vergüenza y vicio— andaría enredado (Sahagún, Libro IV, cap. II).]

El Patrono es Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada, el divino remolino, el sacerdote y penitente primordial, el de la sabiduría creativa y de la riqueza artística, el príncipe tolteca que perdió su reino. El dios del Viento que anuncia la lluvia pero que también lleva todo; se lleva las cosas: inseguridad, conflictos.

El aspecto del día Jaguar es determinado por el carácter de este animal: fuerte, peligroso y bravo. Su signo refiere a la vez al alto rango y al trabajo enérgico, sea en el campo, sea en la guerra. Los nacidos en este signo serían "osados, atrevidos, altivos, presuntuosos, soberbios, fantasiosos y graves" (Durán, *Calendario...*, cap. II).

El patrono divino da un haz de flechas: conflictos armados.
El hombre de pensamiento florido (alegre y liviano) se lamenta, hace penitencia.
Oscuridad en la casa: la prisión y la deshonra,
o la vida humilde y tranquila *(in ivian oalnemia).*
El espejo significa la claridad, la orientación, el buen ejemplo.
Un haz de flechas con un caracol precioso:
las guerras y conquistas pueden resultar en abundancia y riqueza.
Se eclipsa el sol: mitad luz y mitad oscuridad, duda y peligro.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Jaguar	V. Mictlantecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Águila	VI. Chalchiuhtlicue	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Zopilote	VII. Tlazolteotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Movimiento	VIII. Tepeyollotli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Pedernal	IX. Tlaloc	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Lluvia	I. Xiuhtecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Flor	II. Itztli	7) Centeotl	mariposa
8 Lagarto	III. Piltzintecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Viento	IV. Centeotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Casa	V. Mictlantecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Lagartija	VI. Chalchiuhtlicue	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Serpiente	VII. Tlazolteotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Muerte	VIII. Tepeyollotli	13) Citlalinicue	papagayo

Acerca del día 4 Movimiento, el día del Sol, muy venerado por Moctezuma, dice Sahagún:

atle vel inezca, ume vitz quitoa. Yntla oquichtli azo tlamaz, anozo iaomiquiz in iuh quitoaia, ca ica mozcaltia in tonatiuh, ic muchi tlacatl tlamaceoaia [no estaba claro, podía caer hacia dos lados. El hombre podría tomar cautivos o morir en la guerra. "Con esto se alimenta y crece el Sol", se decía, y por eso todos hacían penitencia].

Ofrendas preciosas son signos de éxito y prosperidad:

ioan iehuatl quizaia, panvetzia, in vel monotza, in tlacacqui, in amo quiquammati, quitemati in onotzaloca, izcaliloca [Aquél salía y era honrado, quien bien deliberaba, quien estaba atento y no rechazaba la crítica, sino se dejaba orientar y educar bien].



El patrono de la trecena 1 Jaguar en el **Códice vaticano B**, *p. 50.*

Trecena 3: 1 Venado

Los que nacen en este signo son valientes hombres.

El primer día, Venado, está asociado con la sierra, la gente del monte y la caza, el ir por leña, ir a tierras lejanas, huir. Este animal encuentra fácil su comida, pero rápidamente se asusta. La trecena pronostica fama y riqueza a los valientes, enérgicos y devotos, pero las buenas oportunidades para hombre y mujer se pueden perder por flojera y cobardía:

> *in qualli tonalli, in quimomaceviaya in ipan tlacatia, in toquichti, in cioa: auh intlacamo inpan neltiaia, zan iehoantin in tlatziviliztica quipoloaia* [Sahagún, Libro IV, cap. I].

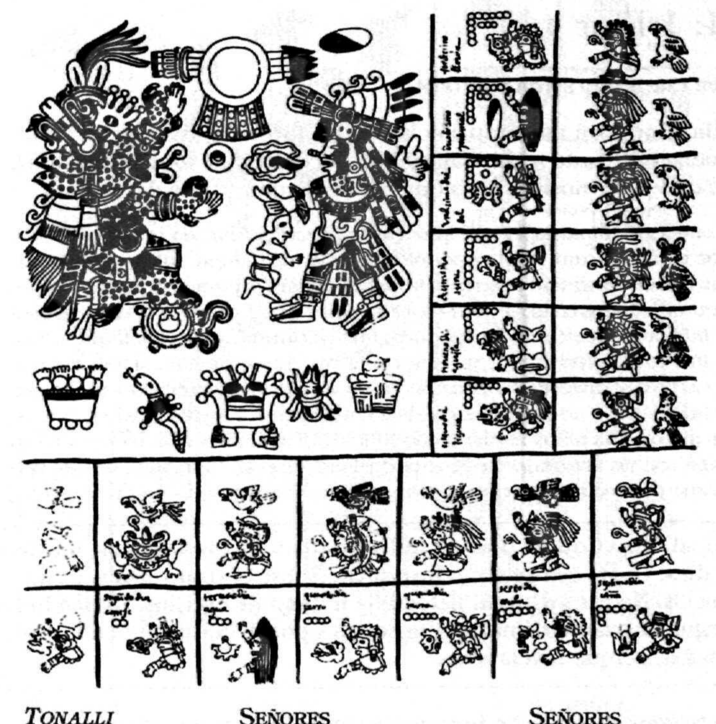
Tepeyollotl, el Corazón del Monte, que es Tezcatlipoca (Espejo que Arde y Humea) en piel de jaguar, manda y cuida. Su voz es el eco, su palabra la oscuridad,[1] y retumba espantosa como el sonido del caracol. Pero el caracol también es crecimiento, y llama a la gente para una junta o para la guerra.

Frente a él está **Quetzalcoatl**, Señor del día 7 Caña, el antiguo príncipe tolteca, penitente y pecador, cautivador de hombres. En su mano trae excremento: el de los humanos es suciedad ("sacrificios de mierda"), el de los dioses es oro. Es un buen signo para que el ser humano realice su vocación y su suerte: la del hombre para hacerse sacerdote o guerrero que cautiva a sus enemigos, la de la mujer para "cautivar" (parir) niños.[2]

Armas y cuchillo: guerra y sacrificio.
Una cazuela con flores y frutas: abundancia.
Otra con corazones y sangre está puesta sobre cráneos y tiene banderas blancas:
posible referencia al sacrificio, o a la pérdida,
o al cacao, la muy deseada bebida de los ricos.
Una canasta con un corazón: comida y vida.
Una araña: vergüenza.
Se corta la serpiente: se deshace la amistad *(coayotl)*,
o hay ruptura y desintegración por vicios y chismes.

[1] El rugido de la fiera era un portento malo, del que se decía: "Ya morirá en la guerra, o ya morirá, morirá en su tierra, o se enfrentará con algo, con la miseria; o se venderá, se permutará, o venderá a alguno de sus hijos, lo permutará, lo hará caer en esclavitud; entrará la miseria en el lugar de su ceniza, en el lugar de su fogón [en su hogar]; el agua aparecerá continuamente en su casa" (Informantes de Sahagún, 1969, p. 19).

[2] La misma trecena del *Códice Borgia*, p. 63, muestra en lugar de Quetzalcoatl a Tlazolteotl con un hombre cautivado, de pie entre la serpiente del vicio y un collar que indica riqueza.





TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Venado	IX. Tlaloc	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Conejo	I. Xiuhtecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Agua	II. Itztli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Perro	III. Piltzintecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Mono	IV. Centeotl	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Hierba	V. Mictlantecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Caña	VI. Chalchiuhtlicue	7) Centeotl	mariposa
8 Jaguar	VII. Tlazolteotl	8) Tlaloc	milano
9 Águila	VIII. Tepeyollotli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Zopilote	IX. Tlaloc	10) Tezcatlipoca	búho
11 Movimiento	I. Xiuhtecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Pedernal	II. Itztli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Lluvia	III. Piltzintecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 4: 1 Flor

Los que nacen en este signo serán cantores.

El primer día, Flor, está asociado con las bellas artes. La trecena es ambigua: un tanto buena y un tanto mala *(tlanepantla: achi tetolini, ioan achi qualli)*, pronostica felicidad y hermosura, pero también liviandad y falta de respeto.

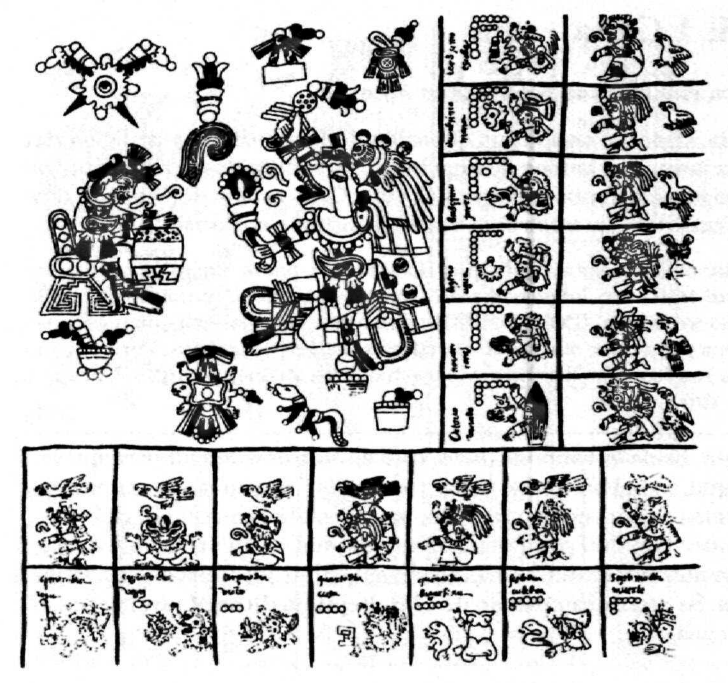
Auh in aquin amo ipan mimatia, in atle ipan quittaia: zan quitlavelia in itonal: ca iuh mitoa: in iquac aquin cuicani, anozo aca toltecatl, tlachichiuhqui: intla ie unca quiquani, ye unca inecuiltonol: auh ie conpopoa, iixco, iicpac, ie quimana, contepoaltia, iz ic moquetza, iz ic moquixtia, ic teiixco, teicpac nemi, ic atlamattinemi, ic cuecuenoti, inix, iniiollo, in icuicanio, in inemach, inic tlatlatiani, inic tlaiolhuiani, inic cuicapiquini, inic cuicatoltecatl. [Si no respetaba con devoción a su signo, aunque fuese cantor y artista y tuviere de comer, se haría soberbio, desdeñoso y mal acondicionado, presuntuoso, y no tendría en nada a los mayores, ni a los iguales, ni a los viejos, ni a los mozos; con todos hablaría con soberbia y desdén. En su mente y en su corazón actuaba con un sentimiento de superioridad, que se expresaba en sus versos, en su trabajo y conocimiento como poeta y artista (Sahagún, Libro IV, cap. VII).]

Es Ueuecoyotl, el Viejo Coyote, dios de la Discordia y de los Engaños, quien domina estos días. Canta con música de sonajas. Sobre el trono está sentado el Pequeño con Ojo Negro, Ixtlilton, deidad de la tinta de escribir. Sana a los niños con su agua negra medicinal, inicia bailes y borracheras, pero a la vez siembra discordia, porque revela todo.[3]

Ixtlilton canta aquí una canción hermosa y alegre, de fiestas y flores,
mientras toca un gran tambor *(ueuetl)*.
Se corta la serpiente: desintegración peligrosa.
Alegría y hermosura: flores en todas partes, ofrendas floridas.
Se cuelga papel, se cuelga el adorno del *ayoxochitl*.[4]
Abundante copal, púas de maguey en la noche: todo florece,
pero ofrendas y autosacrificio son necesarios,
especialmente en esta atmósfera festiva y liviana.

[3] Sahagún (Libro I, cap. XVI) dice que el templo de Ixtlilton se llamaba *Tlacuilocan*, "Lugar del escribano". Este dios tiene una iconografía semejante a la de Macuilxochitl, deidad de danzas y alegría. También es importante en fiestas de las veintenas (véase *Códice borbónico*, pp. 27, 34 y 36). Semejante manera de tocar el tambor se aprecia en el *Códice Mendoza*, p. 70. Tambor y sonaja son los instrumentos que activan a la gente: llaman al baile o a la guerra (Sahagún, Libro VI, cap. XIV).

[4] Se trata de una escritura fonética: se pinta una flor *(xochitl)* con tortuga *(ayotl)* para expresar el *ayoxochitl*, la flor de calabaza *(ayotli)*. A la vez, la tortuga está asociada con las actividades musicales, ya que su caparazón se usa como instrumento de percusión. La forma del caparazón de tortuga también era un tema predilecto de los orfebres.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves

Señores de los Números

1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Flor	IV. Centeotl	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Lagarto	V. Mictlantecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Viento	VI. Chalchiuhtlicue	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Casa	VII. Tlazolteotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Lagartija	VIII. Tepeyollotli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Serpiente	IX. Tlaloc	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Muerte	IX. Xiuhtecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Venado	II. Itztli	8) Tlaloc	milano
9 Conejo	III. Piltzintecuhtli	9 Quetzalcoatl	guajolote
10 Agua	IV. Centeotl	10) Tezcatlipoca	búho
11 Perro	V. Mictlantecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Mono	VI. Chalchiuhtlicue	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Hierba	VII. Tlazolteotl	13) Citlalinicue	papagayo

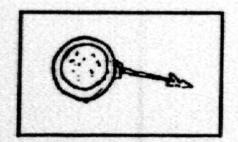
Trecena 5: 1 Caña

Los que nacen en este signo no pueden tener hijos.

El primer día, Caña, se asocia con el bastón de la autoridad y la flecha del guerrero, pero a la vez con la idea de algo hueco: hombres descorazonados, inhábiles, de poco juicio, golosos y ociosos. El día 1 Caña estaba dedicado al dios del Viento, Quetzalcoatl. La trecena pronostica una existencia inestable.

Auh inic mitoa: amo ieccan, in aquin ipan tlacatia pilli, anozo maceoalli, atle cenca imaceoal, ilhuil catca, zan iuhquin ehecatl ipan povia inemiliz, ecatocoia, atle itlaanca, inelhoaio mochioaia. **[Decían que los que en este signo nacían, ora fuesen nobles, ora fuesen populares, *maceualli,* siempre vivían desventurados. Puro aire era su vida: todas sus cosas les llevaba el viento. Nada era su linaje y origen (Sahagún, Libro IV, cap. VIII).]**

Chalchiuhtlicue, La de la Falda de Jade, está en su trono. Manda y cuida. Es la diosa del Agua, con el bastón de junco *(oztopillin)* en una mano, y una coa, envuelta en cintas azules, en la otra.[5] Ella hace posible la fertilidad del campo, pero su poder también puede causar una rápida corriente de agua, que arrastra a la gente: se pierden armas (guerras), vidas y posesiones de hombres y mujeres. Se pierde también lo de Tlazolteotl (la diosa Madre), o sea la fertilidad humana.

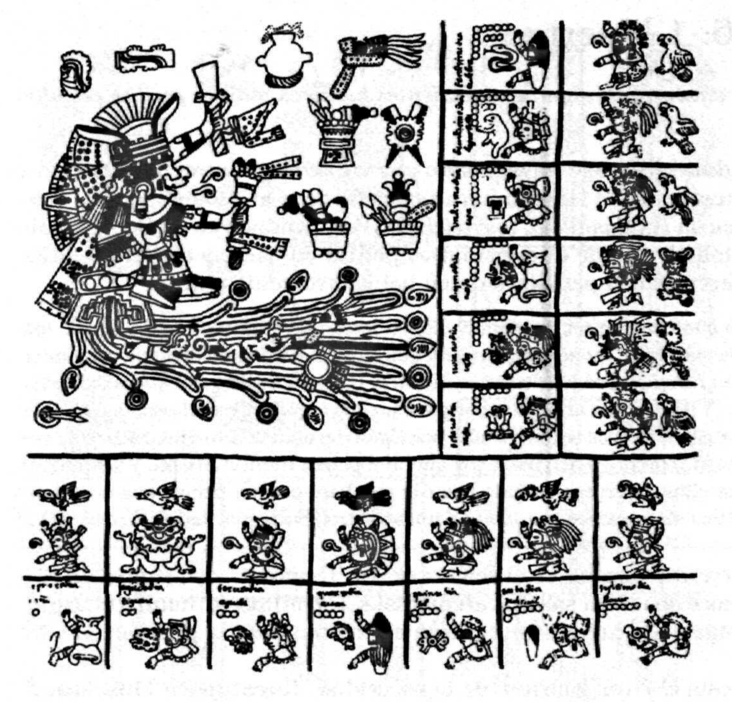


Sahagún,* Códice florentino, *Libro VII, lám. 21; y* Primeros memoriales, *cap. II.

**Olla de Pulque.
El tocado de algodón: lo de Tlazolteotl.
Piedras y palos: reprensión y castigo.
Autosacrificio en la noche.
Que arda el brasero.
Ofrendas de la sangre del autosacrificio y de un corazón,
así como de algodón y de juncias con puntas:[6]
signos de vida, crecimiento y fertilidad.
La estrella flecha las cosas *(citlalin tlamina):* mala influencia.**

[5] El bastón de junco aparece como atributo del dios de la Lluvia, mientras que Chalchiuhtlicue puede tener también una sonaja (Informantes de Sahagún, 1958, pp. 120-121 y 132-133). Compárese la representación de la coa en el *Códice Mendoza,* p. 70.

[6] Probablemente son equivalentes locales de las varitas que, según los Informantes de Sahagún (1969, pp. 52-55), se pasaban por las perforaciones del autosacrificio. Algunas se parecen a los puntos de *yauhtli,* planta semejante al anís, identificada como pericón *(Tagetes lucida),* que servía de incienso y como adorno de las deidades (véanse Informantes de Sahagún, 1958, p. 131; *Códice Mendoza,* p. 8; *Códice Magliabechi,* p. 51; y Sahagún, Libro II, cap. VII. También pueden ser flechas.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

(13) (12) (11) (10) (9) (8)
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Aves
Señores de los Números
(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7)
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Caña	VIII. Tepeyollotli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Jaguar	IX. Tlaloc	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Águila	I. Xiuhtecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Zopilote	II. Itztli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Movimiento	III. Piltzintecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Pedernal	IV. Centeotl	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Lluvia	V. Mictlantecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Flor	VI. Chalchiuhtlicue	8) Tlaloc	milano
9 Lagarto	VII. Tlazolteotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Viento	VIII. Tepeyollotli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Casa	IX. Tlaloc	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Lagartija	I. Xiuhtecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Serpiente	II. Itztli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 6: 1 Muerte

Los que nacen aquí en este signo eran valientes hombres mas no podían prender a nadie.

El primer día, Muerte, está asociado con tristeza, enfermedad, miedo y flojera. La trecena era el tiempo para pedir favores al dios supremo, *Tezcatlipoca: ca uncan tlaitlanililoia, inic teicneliz.* Pero también es un tiempo malo de preocupaciones, porque el mismo dios podría enojarse y quitar su dulce merced y preferencia a la persona a quien había favorecido antes:

> *auh inic amo qualcan, ieccan, ipan machoia, ca uncan nemauhtiloia, imacaxoia, inic amo zan no ie mozomaz, monenequiz, ca iuh quitoaia, in aquin quicnelia, in oconmavizolti, in oixpan conquixti, in itzopelica, in iaviiaca, in itetlaocoliliz: zan no ie coninailia, coniquanilia.* (Y decían que era malo, porque aquellos a quien *Tezcatlipoca* había dado riquezas, también entonces se las quitaba por algún desagradecimiento o soberbia que por ellas habían tomado, y dábalas a los que le rogaban humildemente y suspiraban y lloraban por ellas, y por eso en todo lugar le rogaban, porque decían que sus dones no permanecían sino que los mudaba de uno en otro [Sahagún, Libro IV, cap. IX].)*

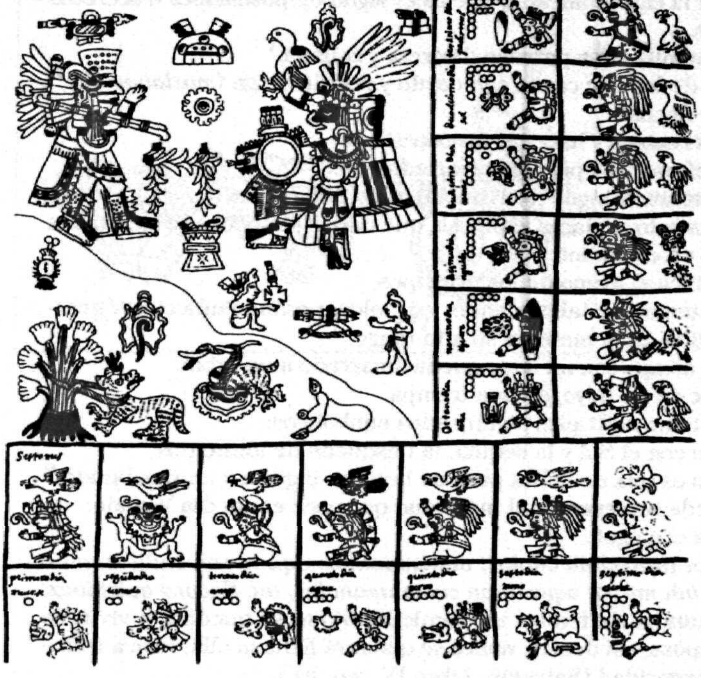
Precioso guerrero o cazador es el señor del Sol, Tonatiuh,[7] que agarra un pájaro verde y hace con él un saludo ceremonial a Tezcatlipoca. Junto a él, caracoles como signos de la luna simbolizan el crecimiento, la generación y la abundancia.

Enfrente está el joven guerrero de la oscuridad, Tezcatlipoca Titlacauan:[8] *ca iehoatl in ipal tinemi, in titlacaoan, in tlalticpaque, in tlaltecue, in axcan itonalpantzinco.* [Éste es aquél por quien vivimos, cuyos esclavos somos, el Dueño de la tierra, Señor de los Señores de la tierra, que ahora tiene su respetado día (Sahagún, Libro IV, cap. IX).] Es el protector de los esclavos.

* Si la traducción al español del texto en *nauatl* aparece entre paréntesis —y la referencia entre corchetes: [ ]—, como en este caso, significa que la traducción es del propio Sahagún, tal cual aparece en su *Historia...* (véase Sahagún, 1989). En cambio, si el texto en español aparece entre corchetes —y la referencia entre paréntesis—, como en el recuadro y citas anteriores, significa que los autores están traduciendo directamente, ya sea del *Códice florentino* o del *Códice matritense [E.]*

[7] El día 1 Muerte es el antiguo nombre calendárico del dios del Sol *(yya caa maha)* entre los mixtecos. Según Sahagún (Libro IV, cap. IX) es el signo de Tezcatlipoca.

[8] En su mano carga el *cuauhcozcatl,* el yugo que se puso a los esclavos (Durán, *Ritos...,* cap. XX), que aquí expresa la palabra *Titlacauan,* "aquel cuyos esclavos somos", título de Tezcatlipoca. En honor de él, se trataba bien a los esclavos en este periodo *(cenca quinpapaquiltiaia in tlatlacoti)* "y si acontecía que el esclavo se libertaba y venía a prosperidad, y el que era señor de esclavos venía a ser esclavo, todo le echaban a *Tezcatlipoca,* porque decían que él había hecho misericordia al esclavo, porque se lo había rogado, y había castigado al señor porque era duro con sus esclavos" (Sahagún, 1989, Libro IV, cap. IX).



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

Aves

Señores de los Números

① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦

Días y Señores de las Noches

⑬ ⑫ ⑪ ⑩ ⑨ ⑧

Días y Señores de las Noches

Señores de los Números

Aves

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Muerte	III. Piltzintecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Venado	IV. Centeotl	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Conejo	V. Mictlantecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Agua	VI. Chalchiuhtlicue	4) Tonatiuh	codorniz
5 Perro	VII. Tlazolteotl	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Mono	VIII. Tepeyollotli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Hierba	IX. Tlaloc	7) Centeotl	mariposa
8 Caña	I. Xiuhtecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Jaguar	II. Itztli	9) Quetzalcoatl	guajalote
10 Águila	III. Piltzintecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Zopilote	IV. Centeotl	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Movimiento	V. Mictlantecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Pedernal	VI. Chalchiuhtlicue	13) Citlalinicue	papagayo

Volteada está la caja amarrada, que es el signo de posesiones o secretos guardados,
y también simboliza una persona discreta y callada.[9]
Es el tiempo de los que cazan con dardo y red de carga (*matlauacalli*),[10] con arco y flecha.
Consagran sus armas y hacen el autosacrificio.
Se flecha la ofrenda de papeles recortados.
Allí está el cactus, el signo de Mixcoatl, dios de la Caza,
planta del desierto, y planta espinosa, que puede simbolizar dificultades y peligros en el camino.
A la vez significa el ayuno de los príncipes,
que se acuestan sobre tales plantas y árboles, pasando aflicción y guardando vigilia, para merecer su alto rango.[11]
El venado se atrapa con un lazo: queda amarrado a un árbol.
El venado cae en un hoyo, en una trampa.
Este animal tiene múltiples significados simbólicos:
está asociado con el Sol y la sequía, la búsqueda de alimentos,
pero también es una metáfora para un hombre ingrato y un vagabundo.[12]
También puede representar al individuo que nace en un día Venado.
Se cae la olla con agua:

aquenman tlaltechpa choloz, aonixcaoaloz, aquenman tlaliloz, aiac moceuiz, iuh mitoa: aquenman caxtenmanaloz, aic tlacaco quichioaz. [En ninguna parte tendrá un domicilio fijo ni se quedará a vivir, no tendrá reposo, así decían, nunca se quedará llena la olla, nunca trabajará con seguridad (Sahagún, Libro IV, cap. II).]

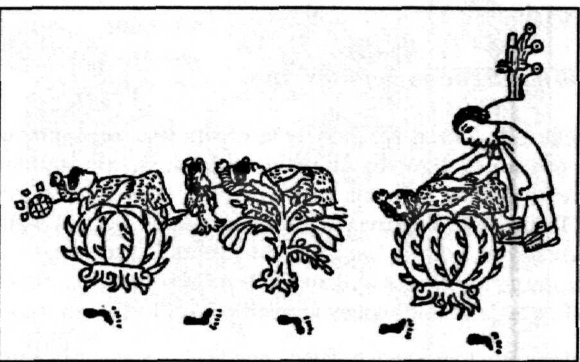
Autosacrificio.
Hay que velar.
Enramado de zacate verde para esperar al dios.
Que arda el brasero.

[9] Para este significado de la caja, véase el *Códice telleriano-remensis*, f. 11v. La metáfora "cofre y arca", para una persona que guarda un secreto, ocurre en Sahagún, 1989, Libro VI, cap. XLIII. Una caja abierta puede significar robo (*Códice Mendoza*, p. 70).

[10] Véase la indumentaria de los dioses Mixcoatl y Amimitl y la representación de la fiesta *Quecholli* (*Códice borbónico*, p. 33, *Telleriano-remensis*, f. 4v, Informantes de Sahagún, 1958, pp. 138-139).

[11] El nopal caracteriza también la manta de Mixcoatl, cubierta con figuras de nopal, *Códice Magliabechi*, f. 4v. Compárese *Borbónico*, p. 33. La *Historia tolteca chichimeca*, f. 20r, y la *Tira de Peregrinación* muestran como rito histórico lo que en el *Borbónico*, p. 6, expresan los símbolos augúricos del cactus y de las armas de caza.

[12] Véanse para esta metáfora el *Códice vaticano A*, f. 7v; Durán, *Calendario...*, cap. II; Sahagún, Libro VI, cap. XXXIV. El venado se ve también en el *Códice vindobonensis*, p. 34, donde indica los animales del monte.



Durante la peregrinación azteca los futuros líderes ayunan acostados sobre biznagas para merecer su alto rango. **Tira de Peregrinación (Códice Boturini).**



La manta de Mixcoatl. **Códice Tudela, *f. 86v, y* Códice Magliabechi, *f. 4v.***

Trecena 7: 1 Lluvia

Los que nacían en este signo habían de ser hombres ricos.

El primer día, Lluvia, refiere la fuerza del dios de la Lluvia y su importancia para la agricultura. Por lo mismo, el signo es de mala ventura, ya que trae las enfermedades regidas por esta deidad, que son las de la piel y las venéreas: ceguera, bubas, lepra, sarna, locura, etc. La lluvia significa fertilidad para el campo, pero daño para los mercaderes, porque hace intransitables los caminos.

El ritual de la mujer que carga los *xilotes* (Xilonen): desollamiento. Su día es 7 Serpiente (*Chicome Coatl*), día de abundancia y favorable para todas las cosas:

> ***in chicome coatl ca quixiptlatiaia in tonacaiotl, in tlaolli, motquitica qualoni: ioan iuh quitoa, in chicometioaia ipan tonalli, muchipa qualcan.*** [El día 7 Serpiente representaba nuestro alimento y sustento, los granos de maíz, todo lo comestible, y por eso cuando caía un día con el número 7, siempre era bueno (Sahagún, libro IV, cap. XIII).][13]

El dios de la Lluvia, Tlaloc, el que está sentado sobre las montañas, cuida, manda y da las púas de maguey para el autosacrificio.

Una corriente de agua sale de la cueva del dios, arrastra al hombre con todos sus adornos: *in uncan itepoloaia,* "tiempo de destrucción".

Mictiloya tlazolchiuhque [...] atlan quinmomayaui. [Se mataba a los sacerdotes que habían cometido alguna falta (y roto su voto de castidad), los tiraban al agua.]

Desde arriba Tlaloc habla truenos y mueve su serpiente, el rayo.

Sahagún, Libro IV, cap. XII, 4 Viento.

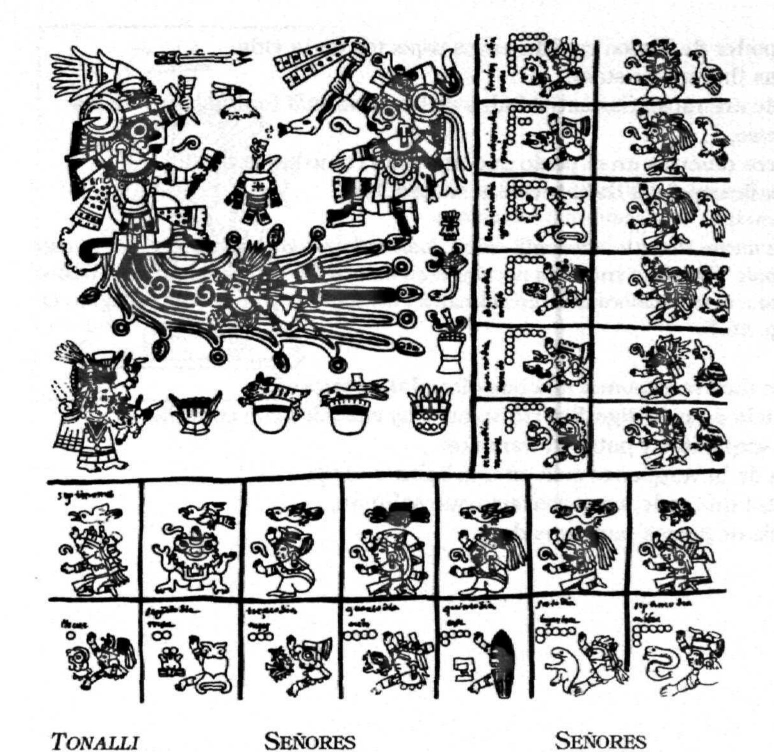




La glosa contiene una referencia al culto:

Papa mayor, que reparte las riquezas a el que nace en este signo.

[13] El culto de Xilonen es uno de los temas principales del *Códice borbónico:* véanse pp. 29 y ss.



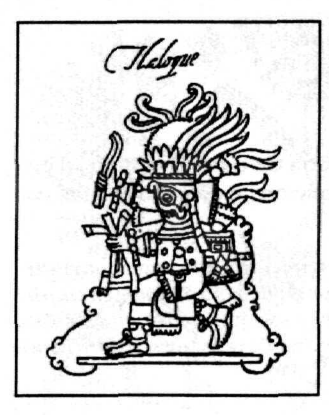


TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Lluvia	VII. Tlazolteotl	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Flor	VIII. Tepeyollotli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Lagarto	IX. Tlaloc	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Viento	I. Xiuhtecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Casa	II. Itztli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Lagartija	III. Piltzintecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Serpiente	IV. Centeotl	7) Centeotl	mariposa
8 Muerte	V. Mictlantecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Venado	VI. Chalchiuhtlicue	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Conejo	VII. Tlazolteotl	10) Tezcatlipoca	búho
11 Agua	VIII. Tepeyollotli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Perro	IX. Tlaloc	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Mono	I. Xiuhtecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

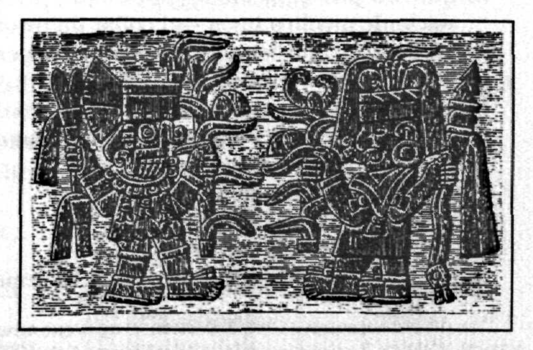
Se ve el poder de Tlaloc en diferentes aspectos de la vida:
las flechas (las conquistas),
la garra de ave rapaz (las actividades de los *nanaualli* (nahuales) y de las *ciuateteo*,
las mujeres muertas en el parto que regresan como espectros)
y la bolsa de copal (el trabajo de los sacerdotes).

in aquique uncan tlacatia nanaoalli catca, ioan tetlachiuiani, tlatlacatecolo ... azo tequannaoale. [Quienes entonces nacían, eran *nanaualli,* magos y hombres-búhos (demonios)... o se transformaban en animales bravos que comen gente (Sahagún, Libro IV, cap. XI).]

Ante este dios se exponen muchas ofrendas preciosas.
Una cazuela de jade significa riquezas. Hay cazuelas con comida:
conejos, serpientes y patas de venados.
La araña de la vergüenza está en una bolsa o vasija.
Un brasero que arde, un incensario que sahúma,
un manojo de juncos puntiaguados.



El dios de la Lluvia en el Volcán que Humea (Popocatepetl), donde se reúnen los graniceros y los **nanaualli** *(nahuales)*. **Códice vaticano 3778,** ***p. 21.***



Tlaloc y Chalchiuhtlicue en un relieve de la Zanja de la Piedra Labrada, Castillo de Teayo. Según Seler, **Gesammelte Abhandlungen,** ***tomo*** *III*, ***p. 435.***

Trecena 8: 1 Hierba

Los que nacían aquí habían de ser borrachos.

El primer día, Hierba, *Malinalli,* contiene la noción de una vida tenaz, a pesar de frecuentes enfermedades, como el matorral que crece en abundancia, cada año se seca y luego reverdece.

Niman amo qualli tonalli, tequani, imacaxoni, in aquin ipan tlacatia, zan motoliniti-nenca, tel quittaia in ineiollaliliz: auh zan ompoli [ompoliuia] zan onquiztiquiza. [Éste era un mal día, que devora a la gente, horrible, y los que nacían en este día, vivían en miseria: cuando encontraba una consolación, no duraba, sino que desaparecía luego (Sahagún, Libro IV, cap. XV).]

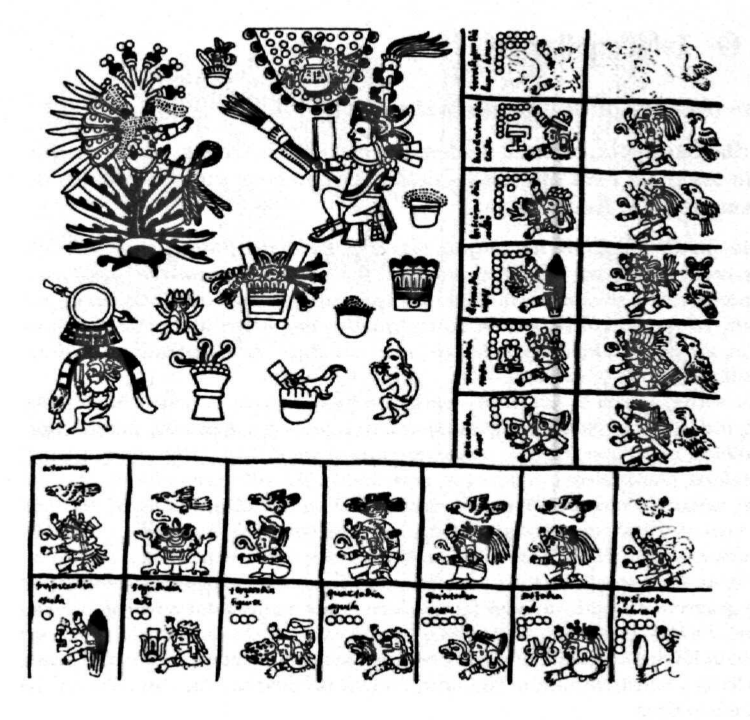
La patrona es la diosa del Maguey, Mayauel, que da la cuerda de ixtle para amarrar; es decir, el mecate que significa amante: "La embriaguez provoca problemas y miseria, es como agua que arrasa todo. Sexualidad, amancebamiento."[14]

Un hombre con la bandera del sacrificio en la mano: la última amonestación. Es el joven guerrero nocturno (Tezcatlipoca), que también carga un bastón rematado con corazones perforados *(yollotopilli),* el cetro de los dioses de las Flores y de la Alegría, Xochipilli y Macuilxochitl.[15]

Está llorando la víctima, el cautivo de la guerra, el preso del coralillo,
el envuelto en vicios y chismes, que va a morir.
El que era próspero en algún tiempo, presto caía de su prosperidad;
nacíanle muchos hijos —el collar de turquesa— y presto se le morían
todos. Derramaba lágrimas por haber perdido sus hijos *(mixayovitoma, inic oquimompolo ipilhuan).*
El *cuauhxicalli,* "la vasija del águila", es consagrado y sacrificado
(las cuerdas, plumas y banderas son indicios del sacrificio y de la muerte).
El *cuauhxicalli* se llena con corazones.
El brasero arde y humea.
Jícara con pierna de guajalote.
Jícara con carne del sacrificio.
Abundancia que causa la borrachera, la temeridad y la pérdida rápida.

[14] La diosa se asemeja a Chalchuhtlicue, el agua que arrasa todo. A la vez, tiene atributos de Tlazolteotl, diosa de los vicios carnales. Como observa Seler (1900, p.69) la cuerda también se parece a los "manojos de una raíz con que hacían el vino, que llaman ocpatli" en el *Códice Magliabechi,* p. 85.

[15] Véase *Códice Magliabechi,* pp. 34-35, 46-47 y 59-60, e Informantes de Sahagún, 1958, pp. 144-145 y 148-149.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8

Días y Señores de las Noches

Señores de los Números

Aves

Aves

Señores de los Números

1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Hierba	II. Itztli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Caña	III. Piltzintecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Jaguar	IV. Centeotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Águila	V. Mictlantecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Zopilote	VI. Chalchiuhtlicue	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Movimiento	VII. Tlazolteotl	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Pedernal	VIII. Tepeyollotli	7) Centeotl	mariposa
8 Lluvia	IX. Tlaloc	8) Tlaloc	milano
9 Flor	I. Xiuhtecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajalote
10 Lagarto	II. Itztli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Viento	III. Piltzintecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Casa	IV. Centeotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Lagartija	V. Mictlantecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 9: 1 Serpiente

Los que nacían aquí habían de ser principales achcauhtli.[16]

El primer día, Serpiente, es señal de desnudez, pobreza, trabajo y falta de protección. Como inicio de esta trecena es un día bueno para empezar viajes de comercio o campañas de guerra.

Inin mitoaia, qualli tonalli: in aquin ipan tlacatia, quitoaia: ilhuile, maceoale iez, mocuiltonoz, oniez in quiquaz, in quiz, auh in ioac, in iaopan, oquichtiz, tiacauhtiz, momavizzotiz panvetziz, mavizoaz, moteniotiz, azo tlatocatiz, tecutiz, auh intla cioatl, vel motlacamatiz, vel motlaiecoltiz, vel motlacatiz, quittaz, quipiaz in iteicneliliz, in icococauh totecuio, tlazaloani, tlapachoani iez, vel quintlazalhuiz, quintlapachilhuiz, quintetzontiz, quintlatlamachiz in ipilhoan.

Auh ioan mitoa, macivi in iuhqui in inemac mochioa, in ipan tlacatia intlacamo ie vellamaceoa, intlacamo vel monotza, catle unquiza, ca ixcoian conmocauilia, quimixcaoaltia, quimopolhuia, quimopopolhuia, in imaceoal catca: ipampa izan tlatlacomati, tlaavilmati, tlaquelchioa, tlatlacanequi, quitenmati, acontlaeltia, aiel atle conmochichioaltia, vel cuitlatzcopic, cuitlatzcocopic, cuitlananaca, cuitlazotlac, cuitlatzol, quitenmatitl, cochpal, cochmimil: ioan auel monotza, zan quitenmati, quiquammati, quitlauelchioa, in tlatolli. [Éste se consideraba un día bueno: quien en él nacía iba a tener méritos, a ser venturoso en riquezas, iba a tener abundancia de comida. También en la guerra se distinguiría como un guerrero valiente, un líder famoso, con honor y gloria, tal vez un gobernante o principal. En caso de ser mujer, también iba a ser rica, de buen cuidado y de buen estado: sería la encargada de cuidar los servicios y las propiedades de nuestro señor, como guardiana y administradora. Reuniría mucha propiedad, que distribuiría con justicia entre sus hijos.

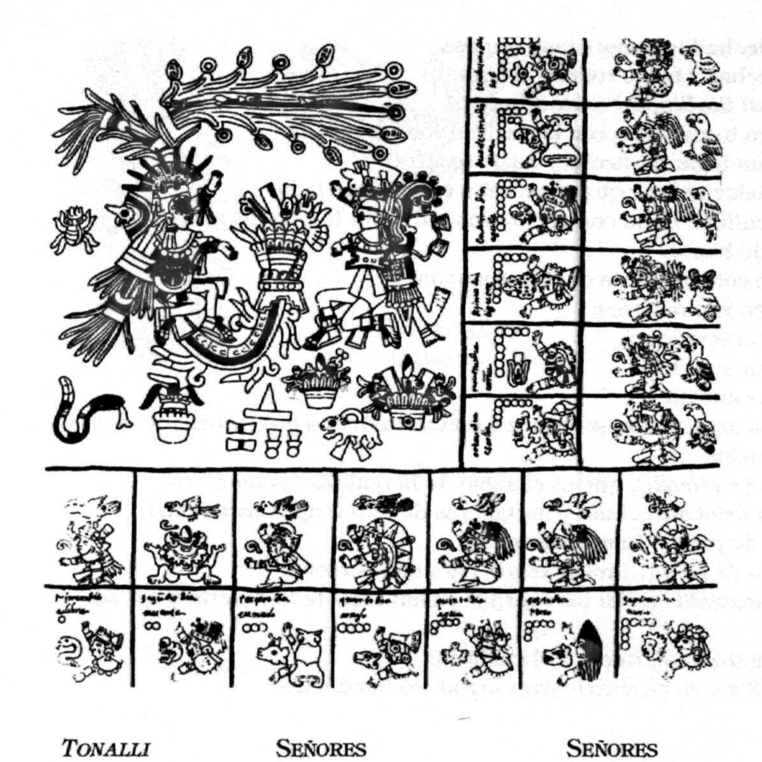
Pero, aunque el que en este día nacía tenía tal beneficio, si no hacía sus penitencias con cuidado, si no reflexionaba, fracasaría y causaría su propia desgracia, perdiendo sus méritos por negligencia. Esto pasaba porque estaba descuidado, trabajaba sin dedicación, desorganizado y sin seriedad. Perezoso, no realizaba nada. Cada vez más desaprovechado, desanimado e indolente, un dormilón, era incorregible. Por su flojera y descuido echaba a perder las cosas, y los buenos consejos solamente le causaban enojo (Sahagún, Libro IV, cap. XVI).]

Patrono es el dios de la Lumbre, **Xiuhtecuhtli**, guerrero tolteca, cuyo *naual* es la serpiente del fuego. Como fuego, está en el centro de la tierra, en el centro de la casa, en el centro del culto. Es el Señor del Año, y el que entroniza a los reyes.

Frente a él está el dios Venus, **Tlauizcalpantecuhtli**, el que tira flechas (rayos) a la gente y determina así la suerte de diversos grupos.[17]

[16] *Achcauhtli* significa "jefe, líder", en *nauatl*.

[17] Véase la representación del dios de Venus que tira flechas a diversos grupos, de acuerdo con diferentes periodos, en el Grupo Borgia y en el *Códice de Dresde* (Nowotny, 1961, pp. 237-240).



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

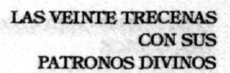
13
12
11
10
9
8
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

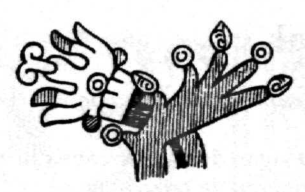
Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Serpiente	VI. Chalchiuhtlicue	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Muerte	VII. Tlazolteotl	2) Tlaltecuhtli	colibri verde
3 Venado	VIII. Tepeyollotli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Conejo	IX. Tlaloc	4) Tonatiuh	codorniz
5 Agua	I. Xiuhtecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Perro	II. Itztli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Mono	III. Piltzintecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Hierba	IV. Centeotl	8) Tlaloc	milano
9 Caña	V. Mictlantecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Jaguar	VI. Chalchiuhtlicue	10) Tezcatlipoca	búho
11 Águila	VII. Tlazolteotl	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Zopilote	VIII. Tepeyollotli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Movimiento	IX. Tlaloc	13) Citlalinicue	papagayo

El agua es flechada: Venus causa sequías.
Agua con flechas y fuego rodean el trono:
la guerra *(atl tlachinolli)* crea el poder,
pero también lo amenaza con la destrucción.
El trono es un lugar de flecha y fuego (guerra),
pero para poder tener éxito se necesita el autosacrificio.
El *cuauhxicalli* se llena con corazones, allí está la púa de maguey y el punzón de hueso.
Una cazuela con mazorcas denota abundancia.
Pero también hay peligros:
la araña de la vergüenza,
el coralillo de los vicios
y lenguas venenosas.
Ornamentos azules, que se usan en memoria de los guerreros y principales finados:
la diadema *(xiuitzolli)*, que es el signo de la realeza *(tlatocaiotl)*,
las orejeras *(xiuhnacochtli)* y narigueras de alto rango (*yacaxiuitl*)
y el "collar de papel" (*amaneapanalli)*
con la figura de Xolotl *(xolocozcatl)* para una persona.[18]
En los *cuauhxicallis* están las cuerdas y banderas de la muerte y del sacrificio,
además el punzón de hueso y el cuchillo:
el autosacrificio es necesario para lograr los beneficios.

[18] Véase *Códice Magliabechi*, ff. 71v-72, y para el *amaneapanalli*, la tira de papel sobre hombro y pecho: Informantes de Sahagun, 1958, pp. 38-39. Sahagún (Libro II, cap. XXXVII) describe la joya de Xolotl junto con otros ornamentos de color turquesa como parte de la indumentaria de los nobles en *Izcalli*.







El signo **atl tlachinolli.**
Códice borbónico, ***p. 18.***





El signo de agua y fuego **(atl tlachinolli)** ***en combinación con una serpiente y ornamentos de pluma de garza*** **(aztaxelli).** ***Relieve abajo de la cabeza de Coyolxauhqui, Museo Nacional de Antropología, México.***
Seler, Gesammelte Abhandlungen,
tomo III, pp. 814-815.

Trecena 10: 1 Pedernal

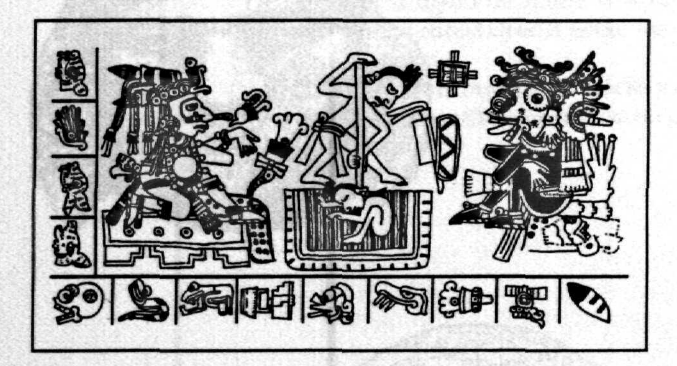
Los que aquí nacían no podían ser aborrecidos de nadie.

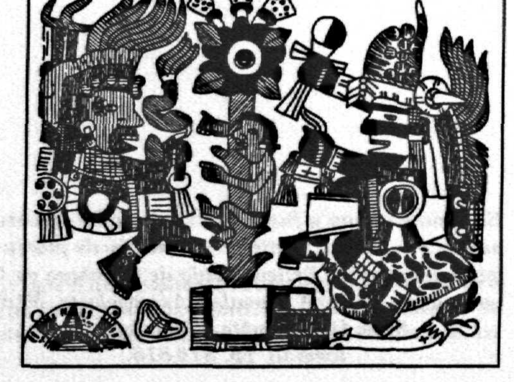
El primer día, Pedernal, es un signo duro, que causa la esterilidad y está asociado con el sacrificio. La trecena era de buen agüero:

> *inic matlactetl machiotl, in itoca ce tecpatl: ioan quil qualli in itonallo, auh quil in aquique uncan tlacatia chicaoaque catca, ioan tequioacatia: auh quil in cioa uncan tlacatia oquichiolloque catca, muchi in veli catca, cenca vel quinextiaia in intlatqui.* [El décimo signo, llamado 1 Pedernal, se decía que era un buen día: los que en él nacían iban a ser fuertes y guerreros valientes, y las mujeres iban a ser de carácter firme, muy capaces en todo, que hacían buenos productos (Sahagún, Libro, IV, cap. XXI).]

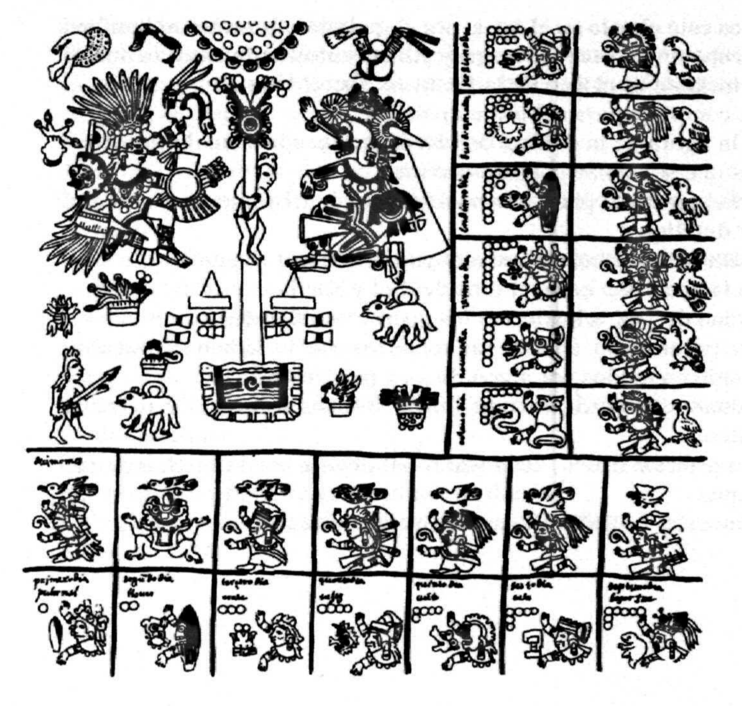
El patrono es el dios del Sol, Tonatiuh, como guerrero con su lanzadardos *(atlatl)* en forma de culebra: *dios de las culebras.*

Frente a él está Mictlantecuhtli, dios de la Muerte.





La trecena 1 Pedernal en el* Códice Borgia, *p. 70 (arriba), y en el* Tonalamatl Aubin *(derecha).



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves

Señores de los Números

1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Pedernal	I. Xiuhtecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Lluvia	II. Itztli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Flor	III. Piltzintecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Lagarto	IV. Centeotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Viento	V. Mictlantecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Casa	VI. Chalchiuhtlicue	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Lagartija	VII. Tlazolteotl	7) Centeotl	mariposa
8 Serpiente	VIII. Tepeyollotli	8) Tlaloc	milano
9 Muerte	IX. Tlaloc	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Venado	I. Xiuhtecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Conejo	II. Itztli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Agua	III. Piltzintecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Perro	IV. Centeotl	13) Citlalinicue	papagayo

Entre ambos está el palo en el agua, por el que trata de subir un hombre.
Encima le esperan las púas de maguey para el autosacrificio, en la noche.
Un palo semejante es el foco de la fiesta de *Xocotl Uetzi:*
los jóvenes compiten para subir a un palo liso
y alcanzar la figura de la deidad (hecha de masa, en forma de pájaro)
y las armas que se habían colgado encima.
Subir al árbol significa, pues, una oportunidad de distinguirse y alcanzar el favor del dios,
pero también una prueba, en que uno puede fracasar y caer.[19]
A la vez es la oposición entre el dios del Sol y Mictlantecuhtli,
entre el Reino de Luz, adonde van los guerreros valientes,
y el fúnebre inframundo, adonde van todos los que no se han distinguido, ni han sido escogidos por algún dios en particular.[20]
El ser humano se encuentra en medio de diversas fuerzas que dominan su destino;
está en una posición difícil, de la que rápidamente puede resbalar y caer en el agua:
una mala muerte. Lo único alcanzable es la penitencia.

[19] Observamos que la imagen de esta trecena, si bien muestra semejanzas con el *Xocotl Uetzi,* no es idéntica a aquel ritual (compárese también *Borbónico,* p. 28). Además, entre los aztecas el ritual incluía sacrificios humanos: las víctimas fueron primero arrojadas en un gran brasero y medio quemadas antes de sacarles el corazón. Pero la imagen del *Borbónico,* p. 10, sitúa el palo en el agua; y los paralelos en los códices *Borgia,* p. 70, y *Vaticano B,* p. 58, aclaran que un hombre fue metido bajo agua y ahogado, tal vez como un equivalente del sacrificio en fuego de los aztecas. Quizá el ahogado es el que fracasa y se cae. Sahagún (Libro IV, cap. XXVII) menciona un fin semejante ("les matarían en el agua a lanzadas, o en el baño asados") como "esperar mal fin" o "morir de mala muerte" *(inic ovican quizaz).*

[20] Véase López Austin (1980) para un análisis de los conceptos *nauas* acerca del Más Allá.

Encima de todo: oscuridad.
El bulto mortuorio *(tlacanexquimilli)* anuncia susto y muerte.
El ser humano mete su cabeza en algodón: se envuelve en lo de Tlazolteotl, se ciega y cae.
Coralillo: vicios, lenguas venenosas, peligro.
Agua que salta de la olla: no está en reposo.
Por otro lado están los ornamentos azules, signos de la realeza *(tlatocayotl)*
y del alto rango, de la fama y memoria de los finados guerreros y principales:
las diademas *(xiuitzolli),*
orejeras *(nacochtli),*
narigueras *(yacaxiuitl)*
y "collares" *(amaneapanalli)* con la figura de Xolotl *(xolocozcatl),* para dos personas.
Por un lado: una araña, signo de vergüenza.
Por el otro: un hombre apuesto con su dardo.[21]
Ofrendas: corazón, pájaro, sangre del autosacrificio.

[21] Sahagún (Libro VI, cap. XXXIX) registra la expresión "por mi lanza lo gané": "Este refrán dice el que ganó o mereció alguna cosa muy bien ganada y muy bien merecida, y otro le contradice o se la quiere tomar; dice en su defensión *nomiuh* [mi flecha], como si dijese: es mi sudor y mi trabajo".

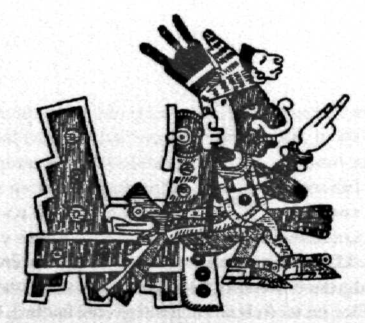
Trecena 11: 1 Mono

Los que aquí nacían habían de ser valientes hombres, mas habían de morir en la guerra.

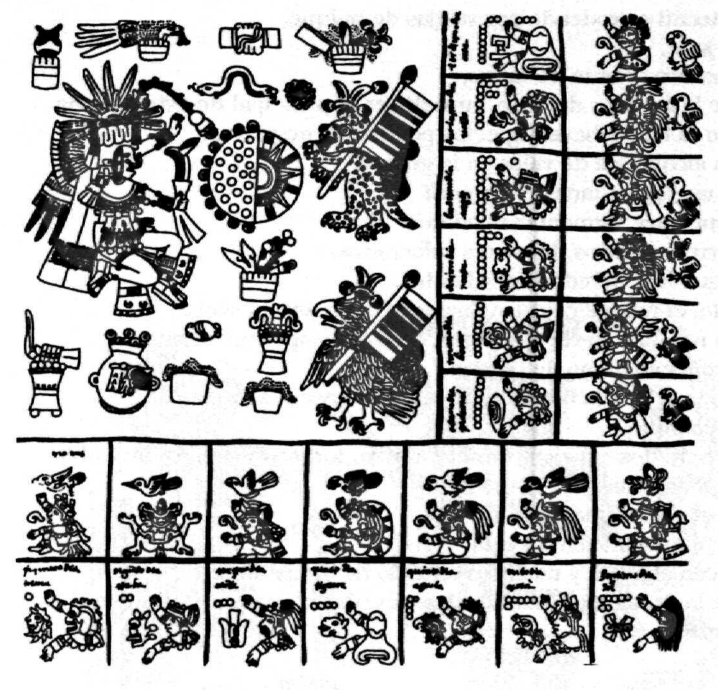
El primer día, Mono, está asociado con juegos y arte, lujo y flojera, amistad, alegría y libertinaje. El pronóstico de esta trecena en general es bueno:

> ***Auh in aquin ipan tlacatia, ie quiqualittaia, quitoaia: intla oquichtli ipan otlacat, ca moteaauiiltiliz, motececemeltiliz, acan tlaelittoz, muchi tlacatl icniuh iez, ioan azo cuicani, mitotiani, anozo tlacuilo, itla ic toltecatiz.*** **[El que nacía en este día era bien visto. Un hombre que nacía en este día, se decía, era alguien que entretenía y consolaría a otros, que no iba a encontrar odio, sino tal vez iba a ser un cantor, uno que baila, un escritor, un artista (Sahagún, Libro IV, cap. XXII).]**

El dios del Pulque, Pahtecatl, domina la trecena. Es el de la preciosa sangre del autosacrificio. En su mano tiene un hacha de pedernal (*itztopolli*).
Símbolo central es el eclipse o crepúsculo, mitad luz y mitad oscuridad: puede significar la muerte, o lo inseguro.
Los que nacen en esta trecena son águilas y jaguares.
Llevan banderas: pueden ser cautivados y morir sacrificados.



Pahtecatl en el* Códice Borgia, *p. 13.



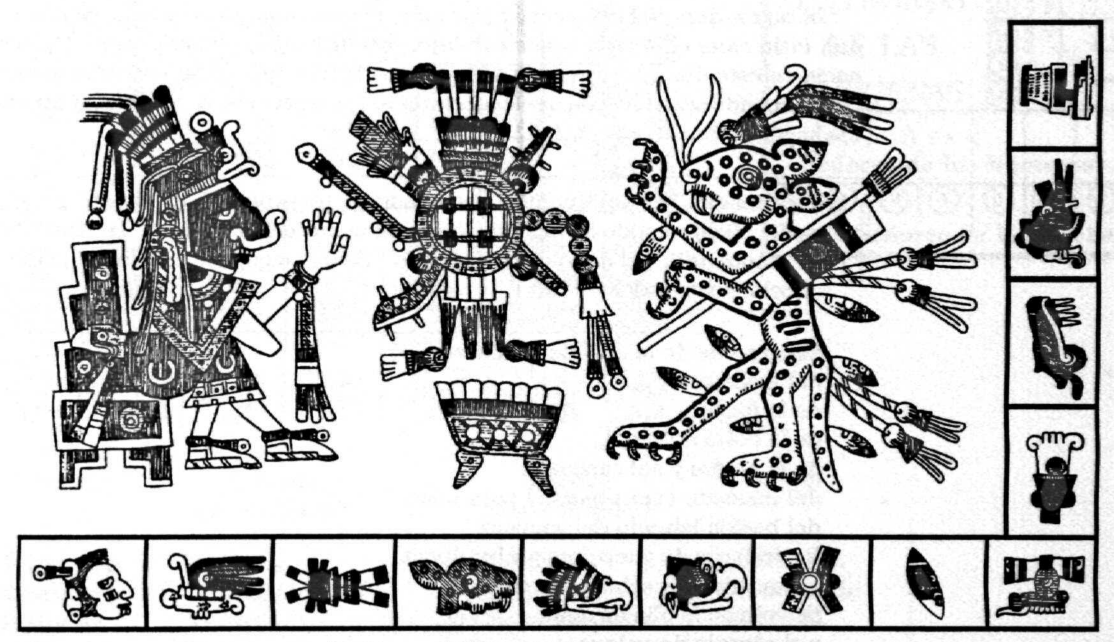
LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Mono	V. Mictlantecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Hierba	VI. Chalchiuhtlicue	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Caña	VII. Tlazolteotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Jaguar	VIII. Tepeyollotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Águila	IX. Tlaloc	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Zopilote	I. Xiuhtecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Movimiento	II. Itztli	7) Centeotl	mariposa
8 Pedernal	III. Piltzintecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Lluvia	IV. Centeotl	9) Quetzalcoat	guajolote
10 Flor	V. Mictlantecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Lagarto	VI. Chalchiuhtlicu	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Viento	VII. Tlazolteotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Casa	VIII. Tepeyollotl	13) Citlalinicue	papagayo

El dios Pahtecatl es rodeado por vasijas de pulque.
Una olla de jade,
decorada con una cabeza de mono,
el animal de la locura y del arte, cuyo día es el principal de esta trecena,
asociado con la borrachera: aspectos positivos y negativos.
Esta bebida alcohólica da valor en la guerra.
Un águila y un jaguar cargan el *ocpatli,*
la corteza que hace fermentar el pulque.
Son los guerreros bravos, hombres esforzados,
porque los que han bebido son valientes.
Por otro lado, el pulque causa violaciones de la norma social,
que pueden resultar en reprensiones, castigos y apedreamiento.
El *cuauhxicalli* está lleno de pulque.
Allí están la cuerda y la bandera de la muerte y del sacrificio;
además, el cuchillo.
La serpiente de dos cabezas, como pulsera, indica el peligro de habladurías y discordias.
Ojo en la noche: hay que velar.
Una jícara con un corazón: la vida.
Otra jícara con algodón y una serpiente: lo de Tlazolteotl,
que implica la necesidad de hacer las ofrendas correspondientes.
Braseros arden.



La trecena 1 Mono en el* Códice Borgia, *p. 70.

Trecena 12: 1 Lagartija

Los que aquí nacían habían de ser inhábiles y habían de morir por mentirosos.

El primer día, Lagartija, alude a la desnudez y la inquietud del animal, así como a su capacidad de encontrar comida sin problemas. No siente daño cuando cae de lo alto, sino que de inmediato se va corriendo.

In aquin ipan tlacatia, cenca chicaoac, chicaoanacaio aic cenca mococoa: auh intla cana oalhuetzi aquen conmati, meuhtihuetzi, popoxiuhteoa. **[Quien nacía en este día, era muy fuerte, de cuerpo fuerte, que no se enfermaría mucho, y cuando acaso se caía, no le afectaría ni le empecería, se levantaría rápido (Sahagún, Libro IV, cap. XXIII).]**

Iztlacoliuhqui, "El del Cuchillo Encorvado de Obsidiana ", es el patrono, el dios del Hielo, vestido de algodón, como un *uaxtecatl*, libertino.[22] También se llama Ixquimilli, "El de los Ojos Tapados". Es un ciego, que estorba el juicio. Noche sobre todo.

**Sangre sale de la cota de los guerreros,
del incensario,
de la flecha,
de la bolsa de copal,
de la piedra y del caracol,
del machete *(tzotzopaztli)* para tejer,
del bastón labrado del anciano:
los trabajos de guerreros y labradores,
de sacedotes y sabios, fracasan.
Se voltean la olla de agua
y el cántaro de pulque.
Serpiente de dos cabezas, de pulsera: habladurías y discordias.
Ofrenda de carne preciosa.
Que arda el brasero.
Autosacrificio.
Juicio y apedreamiento de los adúlteros, mujer y hombre.**

[22] Véase la representación del rito de *Ochpaniztli*, en que también participan sacerdotes vestidos como *uaxteca (Borbónico*, p. 30).



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

Aves
Señores de los Números
Días y Señores de las Noches

(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) (8) (9) (10) (11) (12) (13)

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Lagartija	IX. Tlaloc	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Serpiente	I. Xiuhtecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Muerte	II. Itztli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Venado	III. Piltzintecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Conejo	IV. Centeotl	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Agua	V. Mictlantecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Perro	VI. Chalchiuhtlicue	7) Centeotl	mariposa
8 Mono	VII. Tlazolteotl	8) Tlaloc	milano
9 Hierba	VIII. Tepeyollotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Caña	IX. Tlaloc	10) Tezcatlipoca	búho
11 Jaguar	I. Xiuhtecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Águila	II. Itztli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Zopilote	III. Piltzintecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 13: 1 Movimiento

Los que nacían aquí en siendo mancebillos se habían de morir.

El primer día, Movimiento, está asociado con el Sol, ya que 4 Movimiento es el nombre calendárico del Sol (la era) bajo el cual vivimos. El signo promete fortuna, felicidad y supremacía en el reinado.

In aquique uncan tlacatia: intla tlamaceoaia, ioan intla uel izcaltiloia: quil qualli ipan muchioaia: auh in amo tlamaceoaia, quil netoliniliztli inpan muchioaia. [Quienes entonces nacieran, si hacían sus penitencias y si eran bien educados, entonces tendrían buena fortuna, pero si no hacían sus penitencias, entonces les tocaría sufrimiento (Sahagún, Libro IV, cap. XXIV).]

Tlazolteotl, Ixcuina, "Diosa de la Basura", "Señora del Algodón", la del rojo y del negro (caliente y frío) hace nacer las gentes. Desde arriba, el niño entra en su cabeza . Ella es la gran Madre que da a luz. Su hija está dedicada a ella y nace con el cordón para cautivar (para parir hijos). Ella también es diosa del "desollamiento", de la fertilidad del campo.[23]

Se enredan la serpiente y el ciempiés: vicios, chismes, peligro.
Frente a la diosa, está el ave rapaz *uactli,* manifestación de Tezcatlipoca: puede matar a las serpientes.
Su grito avisa que algo pasará y que con algo se ha de enfrentar la gente.
Es ominosa en dos sentidos:
un llanto triste y atormentado significa peste, prisión o la muerte en la guerra;
su risa alegre anuncia buena fortuna.
Aquí aparece en traje del ave *uactli* el dios Tezcatlipoca,
joven guerrero nocturno que ofrece las ensangrentadas púas de maguey para el autosacrificio.
Por un lado: ofrendas preciosas, riqueza de jade y plumas.
Por el otro: la araña de la vergüenza.
De ahí: hay que sahumar, hacer autosacrificio en la noche.
Un haz de flechas o juncos puntiagudos en el brasero.
El cráneo se coloca en el *tzompantli.*
Corazón y cabeza sobre papel: la diosa de la vida humana.

[23] De su boca cuelga una codorniz. La indumentaria de la desollada vuelve a aparecer con el mismo simbolismo en el ciclo de las veintenas *(Borbónico,* pp. 29-31). En la lista de los sacerdotes aztecas Sahagún (1989, Libro II, apéndice IV) señala: "Este *Atícpac teohuatzin Xochipilli* tenía cargo del *cu* que se llamaba *Atícpac,* y procuraba lo que era necesario para cuando mataban allí una mujer y la desollaban, a honra de una diosa que se llamaba *Aticpaccalqui cihuatl,* y también se vestía el pellejo de aquella mujer, y cuando se iba por las calles con él llevaba una codorniz viva asida de los dientes."



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Movimiento	IV. Centeotl	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Pedernal	V. Mictlantecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Lluvia	VI. Chalchiuhtlicue	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Flor	VII. Tlazolteotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Lagarto	VIII. Tepeyollotli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Viento	IX. Tlaloc	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Casa	I. Xiuhtecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Lagartija	II. Itztli	8) Tlaloc	milano
9 Serpiente	III. Piltzintecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajalote
10 Muerte	IV. Centeotl	10) Tezcatlipoca	búho
11 Venado	V. Mictlantecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Conejo	VI. Chalchiuhtlicue	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Agua	VII. Tlazolteotl	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 14: 1 Perro

Los que nacían aquí habían de ser hombres ricos.

El primer día, Perro, se refiere a la fidelidad y al comportamiento sin vergüenza, la sexualidad abierta del animal, pero también a la muerte, ya que el perro acompaña a su amo al inframundo y lo ayuda a cruzar el gran río antes de llegar al Más Allá.

El patrono es Xipe, el Desollado, el de las Riquezas, conectado con los días 1 Perro, 3 Águila y 4 Movimiento (el Sol).

El dragón emplumado (remolino o huracán) se come a la gente: fiesta grande, de temor[24]

Está humeando el brasero con el ornamento de Xipe. Es a la vez una fiesta del dios del Fuego, Xiuhtecuhtli, para quien se cortan figuras de papel y se sacrifican codornices.

Se decapita un pájaro verde:

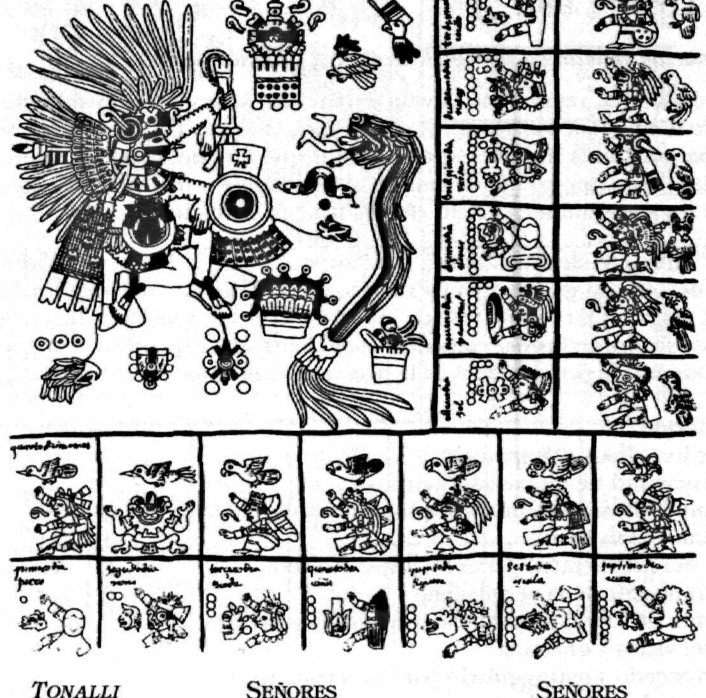
quincotona zozoltin, iuhquin tlecuilixquac tlapatlaca, tlapapatlaca, iezo nemamacaooa, tlalli ic neiuiteco tlecuilixquac quitzitzicuitza, quinonoquia in imezzo. [Cortaron la cabeza a las codornices, que quedaron frente al fuego, revoloteando con sus alas, y así salpicando su sangre, hasta que la tierra frente al fuego estaba regada con sangre (Sahagún, Libro IV, cap. XXV).]

Coralillo de dos cabezas, de serpiente pulsera: habladurías y discordias.
Las joyas denotan riqueza.
El mismo significado puede tener el *cuauhxicalli,* con los corazones y abundante sangre.
Una jícara con carne del sacrificio:

cenca quiveichioaia inic quimaviztiliaia, tlatlaqualoia, aatlioaia, netlacamacho, necoanotzalo. [Le dieron mucha importancia y honraron al dios, se repartían comidas y bebidas, hubo alegría y convivencia (Sahagún, Libro IV, cap. XXV).]

En esta trecena cae el día 4 Caña,
el día para la entronización de los soberanos y el juicio de los criminales;
también el día para la ceremonia del Fuego Nuevo.

[24] Véase el comentario a este signo en el *Códice telleriano-remensis.*



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8

Días y Señores de las Noches

Señores de los Números

Aves

Aves

Señores de los Números

1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Perro	VIII. Tepeyollotli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Mono	IX. Tlaloc	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Hierba	I. Xiuhtecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Caña	II. Itztli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Jaguar	III. Piltzintecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Águila	IV. Centeotl	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Agua	V. Mictlantecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Zopilote	VI. Chalchiuhtlicue	8) Tlaloc	milano
9 Pedernal	VII. Tlazolteotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Lluvia	VIII. Tepeyollotli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Flor	IX. Tlaloc	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Lagarto	I. Xiuhtecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Viento	II. Itztli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 15: 1 Casa

Los que aquí nacían habían de ser hombres ricos y después pobres.

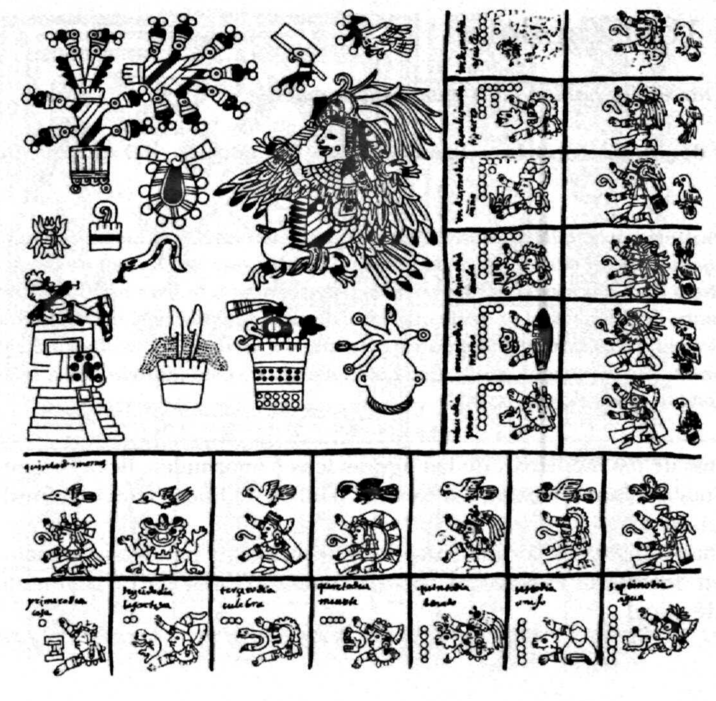
El primer día, Casa, representa la vida doméstica, la seguridad y felicidad del hogar, pero también la oscuridad, el olvido y las intrigas. La trecena se considera maligna: una mala muerte esperaba a los que entonces habían nacido *(in ovican quizaz)*, sea por caer en manos de sus enemigos y morir sacrificados, sea porque se les sorprendía en adulterio y morían apedreados.

Itzpapalotl, "Mariposa de Obsidiana", o Itzcueye, "La de la Falda de Cuchillos", es una deidad con garras, una patrona brava y peligrosa, la divina Punta de la Flecha. Es la Mujer Águila, la que murió en el parto y se hizo diosa, la que regresa de noche en las encrucijadas, como fantasma espantoso, y la que anima a los hombres a ser valientes en la guerra. Es adorada por las parteras.

El Árbol Florido,
símbolo de los sabios gobernantes
y de la hermandad de un pasado hermoso,
se ha quebrado: discontinuidad, ruptura violenta, muerte.[25]
Se decapitan codornices.
Alrededor del árbol están, primero, joyas: riqueza;
luego: la araña roja de la vergüenza,
y la serpiente de los vicios: lenguas venenosas y peligro.
Humo sube: vicios y chismes.[26]
El joven es cegado y estrangulado por las serpientes.
Cae de su estado, sobre el templo oscuro,
donde espera el cuchillo del sacrificio: *"azo iaomiquiz, axioaz"* [tal vez morirá en la guerra o será cautivado (Sahagún, libro IV, cap. XXVII)].
Pulque.
Juncos.
Un corazón en el brasero,
con una sonaja de Xipe.
El agua brinca de la olla: *"âcan avia, acan tlacaco tlamati"* [en ningún lugar está contento, en ningún lugar tranquilo (Sahagún, Libro IV, cap. XXVII)].

[25] Los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano A* relacionan en términos cristianos este árbol con el paraíso perdido. Efectivamente, parece que se refiere a *Tamoanchan,* el hermoso lugar del origen de la vida, donde crecen las flores. Véase el comentario de Seler, 1900, pp. 104 y ss. Según Sahagún (Libro VI, cap. XLIII) la expresión "allí quebró" quiere decir que se le muere el niño a la nodriza. La misma fuente registra "el árbol de gran sombra" como metáfora para el soberano o principal que cuida y favorece a sus súbditos.

[26] Para esta interpretación nos basamos en el *Códice Mendoza,* p. 70, así como en el contexto de esta pagina del *Borbónico.*



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Casa	III. Piltzintecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Serpiente	IV. Centeotl	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Lagartija	V. Mictlantecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Muerte	VI. Chalchiuhtlicue	4) Tonatiuh	codorniz
5 Venado	VII. Tlazolteotl	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Conejo	VIII. Tepeyollotli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Agua	IX. Tlaloc	7) Centeotl	mariposa
8 Perro	I. Xiuhtecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Mono	II. Itztli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Hierba	III. Piltzintecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Caña	IV. Centeotl	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Jaguar	V. Micdantecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Águila	VI. Chalchiuhtlicue	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 16: 1 Zopilote

Los que aquí nacían se habían ellos mismos de vender.

El primer día, Zopilote, es la imagen del calvo, del anciano, del quieto y del sabio.

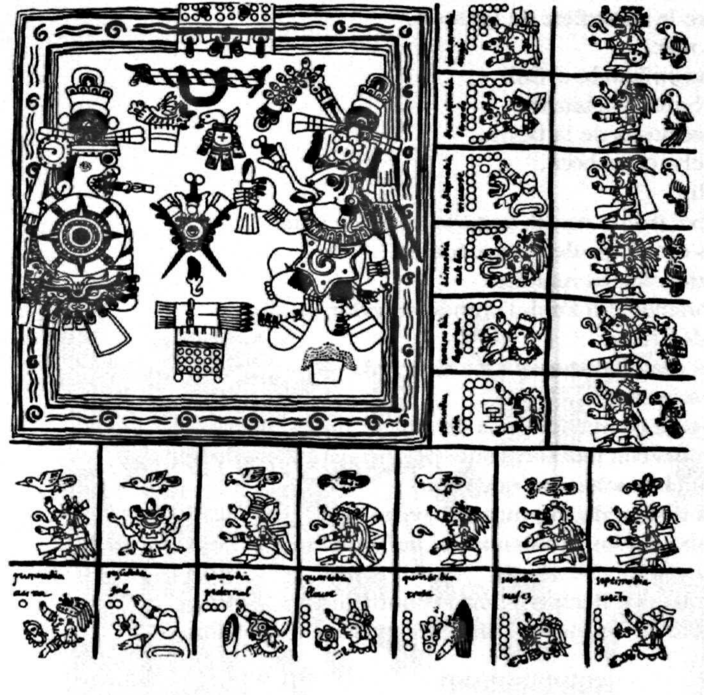
In aquin uncan tlacatia, quiquauitiaia, quitoa veuetiz, ilamatiz, quitlamiz, quitlamiteoaz in paquiliztli, ioan mocuiltonoz, tlamauizoz in tlalticpac: auh tel zan no ipantia, in aquin iuhqui ipan mochioaia, iehica ca miec tlacatl miquia, in ipan tlacati. [Quien entonces nacía, era bien visto, se decía que iba a llegar a ser viejo, sea hombre o mujer, con felicidad, prosperidad y alegría en este mundo. Pero no todos iban a alcanzar esta suerte, porque mucha gente, que había nacido en este período, iba a morir pronto (Sahagún Libro IV, cap. XXIX).]

Xolotl, el dios de los mellizos y de las figuras feas o anormales, lleva turquesa y jade (riquezas) en su tocado, así como el punzón de hueso para el autosacrificio precioso.

El dios habla palabras floridas, alegres y hermosas, y palabras de cuchillo, amenaza de muerte y sacrificio. Tiene el cuchillo en su garra, adornado con nudos de papel.



Xolotl: Códice borbónico, *p. 26.*

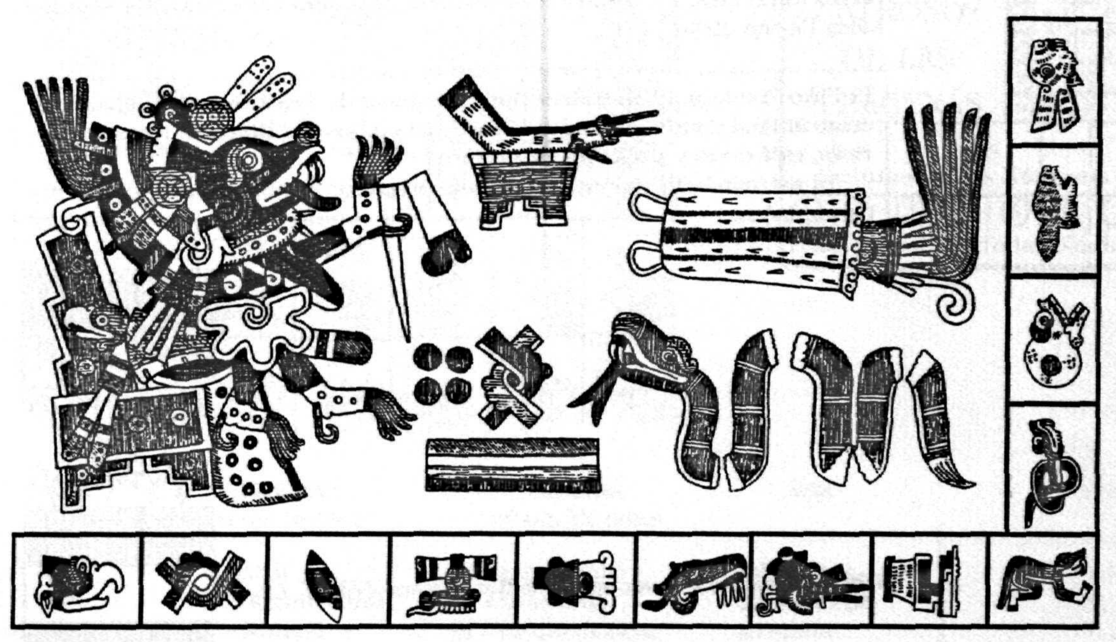


LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Zopilote	VII. Tlazolteotl	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Movimiento	VIII. Tepeyollotli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Pedernal	IX. Tlaloc	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Lluvia	I. Xiuhtecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Flor	II. Itztli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Lagarto	III. Piltzintecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Viento	IV. Centeotl	7) Centeotl	mariposa
8 Casa	V. Mictlantecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Lagartija	VI. Chalchiuhtlicue	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Serpiente	VII. Tlazolteotl	10) Tezcatlipoca	búho
11 Muerte	VIII. Tepeyollotli	11) Yoaltecuhtli	ará
12 Venado	IX. Tlaloc	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Conejo	I. Xiuhtecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

Oscuridad sobre la superficie de la tierra,
rodeada por el mar.
Al lado del agua se hunde el Sol,
como precioso bulto mortuorio,
en las fauces preciosas de la tierra.
Le toca una flecha en la boca,
él come la flecha.
La puesta del Sol puede ser un augurio de ruina y fin:
la oscuridad es el tiempo de los sueños
y de la transformación en *nauales*.
Es la conmemoración del fin del mundo anterior,
la era o "Sol" de Lluvia
que acabó en el día 4 Lluvia (de esta trecena).
El yugo de la esclavitud.
Una jícara con pata de venado y ala de pájaro: habrá comida.
Una bolsa de copal con una serpiente: peligro para el sacerdote.
Autosacrificio en la noche: hay que velar.
Chile: sabor en la comida, ruptura del ayuno.[27]
Lo picante simboliza los problemas, el sufrimiento y la pobreza (cococ teopouhqui).
Brasero con un haz de flechas o juncos puntiagudos.
Pulque, la bebida de los viejos: borrachera y descomposición.

[27] Véanse las observaciones de Seler, 1900, p. 116, quien explica cómo el chile, que estaba bajo el patronato de la diosa del Hogar, Chantico, implica una asociación con el fuego y la comida, especialmente con la comida de sabor, la que no se permitía en los periodos de ayuno. De ahí que la diosa Chantico —y con ella el chile— es intepretada como la terminación o interrupción del ayuno y la ruputura de las prescripciones del régimen religioso de alimentos: ella se causó una maldición de los dioses por comer un pescado asado (*Telleriano-remensis*, f. 21v).



La trecena 1 Zopilote en el **Códice Borgia**, *p. 65.*

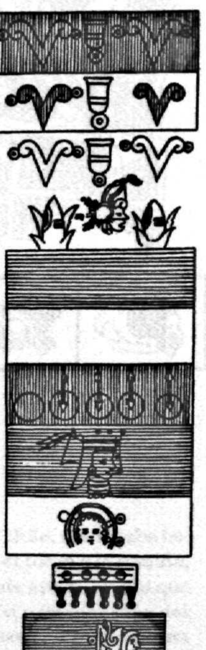
Trecena 17: 1 Agua

Los que aquí nacían habían de ser pobres.

El primer día, Agua, representa la inestabilidad: *"quitoa, amono qualli: yoan quitoa, zan chictlapantli, chictlapantica: ixquich qualli, ixquich amono qualli"* [se decía que era un signo malo, y también se decía que era muy variable, de aspectos diferentes, ya completamente bueno, ya completamente malo (Sahagún, Libro IV, cap. xxx)].

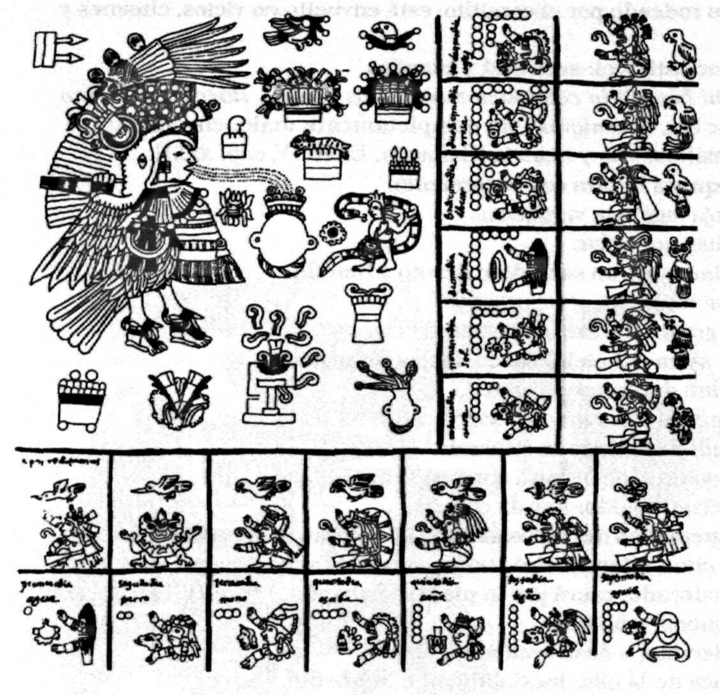
El Pavo Precioso, Chalchiuhtotolin es el *naual* de Tezcatlipoca. El guajolote, como animal doméstico, rodea la casa; así el dios nos rodea en forma misteriosa, está cerca y alrededor de nosotros.

El patrono bebe pulque de una olla preciosa: la embriaguez perjudica y causa daños.





Diferentes niveles celestes, según* Códice vaticano *3738, f. 1 v.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

(13) (12) (11) (10) (9) (8) Días y Señores de las Noches · Señores de los Números · Aves

Aves
Señores de los Números
(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7)
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Agua	II. Itztli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Perro	III. Piltzintecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Mono	IV. Centeotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Hierba	V. Mictlantecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Caña	VI. Chalchiuhtlicue	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Jaguar	VII. Tlazolteotl	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Águila	VIII. Tepeyollotli	7) Centeotl	mariposa
8 Zopilote	IX. Tlaloc	8) Tlaloc	milano
9 Movimiento	I. Xiuhtecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Pedernal	II. Itztli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Lluvia	III. Piltzintecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Flor	IV. Centeotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Lagarto	V. Mictlantecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

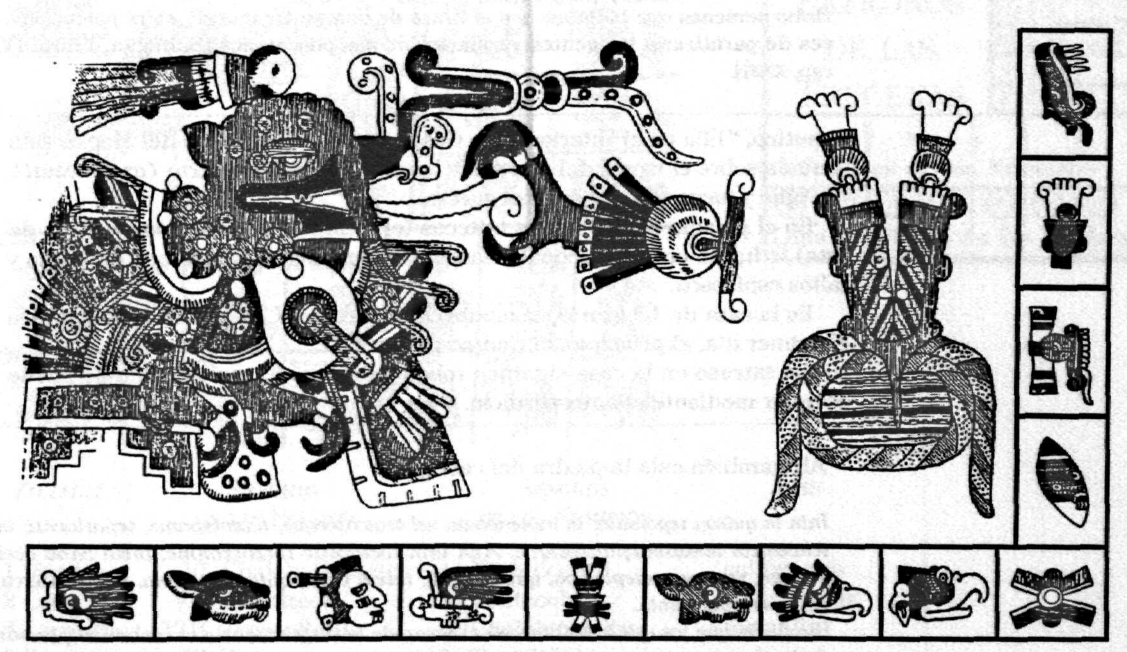
El hombre es rodeado por el coralillo: está envuelto en vicios, chismes y peligros.
Su mano tiene estiércol: suciedad y engaños.

Zan muchi âqualli in cololotica motquitica teuhtli, tlazolli, auh amo qualli inic iaz, inicmiquiz [era completamente malo, envuelto en vicios; en maldad iría y moriría (Sahagún, Libro IV, cap. XXX)].

Lo mismo expresa la taza con excremento.
Una araña roja significa vergüenza.
Oscuridad: hay que velar.
Hay que andar como un sacerdote devoto y humilde,
con una bolsa de copal,
sacando sangre de sus orejas, en penitencia.
Flechas que salen del cielo blanco: malas influencias.
Es tiempo para decapitar pájaros.
El *cuauhxicalli* es consagrado y sacrificado;
el *cuauhxicalli* abundante es flechado.
Una jícara con un conejo y otra con vegetales.
Una cazuela con comida: hay de comer.
Púas ensangrentadas del autosacrificio se colocan sobre una piedra.

Azo zan cana tetepacholoz, tetica uetziz. [Tal vez morirá en alguna parte apedreado, caerá por la piedra (Sahagún, Libro IV, cap. XXX).]

La casa se quema y humea:
conquista, derrota, o destrucción del hogar.
El agua brinca de la olla: inestabilidad e inquietud.
El brasero arde.



La trecena 1 Agua en el* Códice Borgia, *p. 64.

Trecena 18: 1 Viento

Los que aquí nacían habían de tener que comer.

El primer día, Viento, está asociado con lo inestable e inseguro. Además es el día del dios Quetzalcoatl, el remolino *(ecamalacatl)*. La trecena está asociada con actividades mágicas.

Hubo personas que bailaban con el brazo de una mujer muerta en el parto, capaces de paralizar a las gentes y robarles de sus posesiones [Sahagún, Libro. IV, cap. XXXI].

Chantico, "Ella en el Interior de la Casa", la diosa del Fuego del Hogar, está sentada sobre el trono, del que salen las cuerdas de la muerte *(aztamecatl)*.

Agua y fuego son su aspecto: guerra.

En el palacio de oro de los toltecas (el mundo de los tesoros y obras de arte) le hacen culto con copal y sacrificios de sangre, con ramos de flores y tallos espinosos.

Es la casa de 1 Lagarto, el nombre del ancestro Cipactonal, que significa el primer día, el principio, el tiempo primordial.

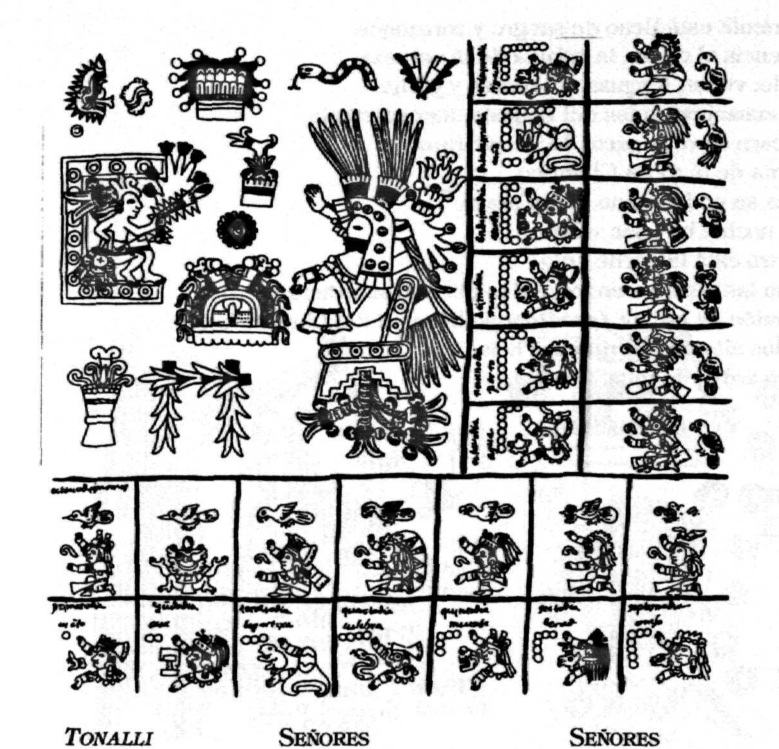
Un intruso en la casa significa robos y saqueo. El mal destino se puede corregir mediante el autosacrificio.

Allí también está la piedra del castigo.

Inin in quitoa tepoloaia: in moteneoaia vel teuichtecque, tetzotzonme, tepatlachti; in iehoantin temamacpalitotique. Auh inin tocaiotilo tetzotzonme: intla cana ovel anoque, zan quintetepachoa, quintecicali, tetica vetzi, quintetzotzona, quintepatzca, quinquatepipitzinia.
[Se decía que los que bailaban con el brazo de la mujer muerta causaban la pérdida de la gente, a esos grandes ladrones se les daba el nombre de "cabezas apedreadas", "cabezas trituradas por piedras", porque cuando los agarraban, los mataban a pedradas, les tiraban y echaban piedras encima, y cuando cayeron los trituraban con piedras (Sahagún, Libro IV, cap. XXXII).]



Chantico: Informantes de Sahagún, 1958, p. 148.



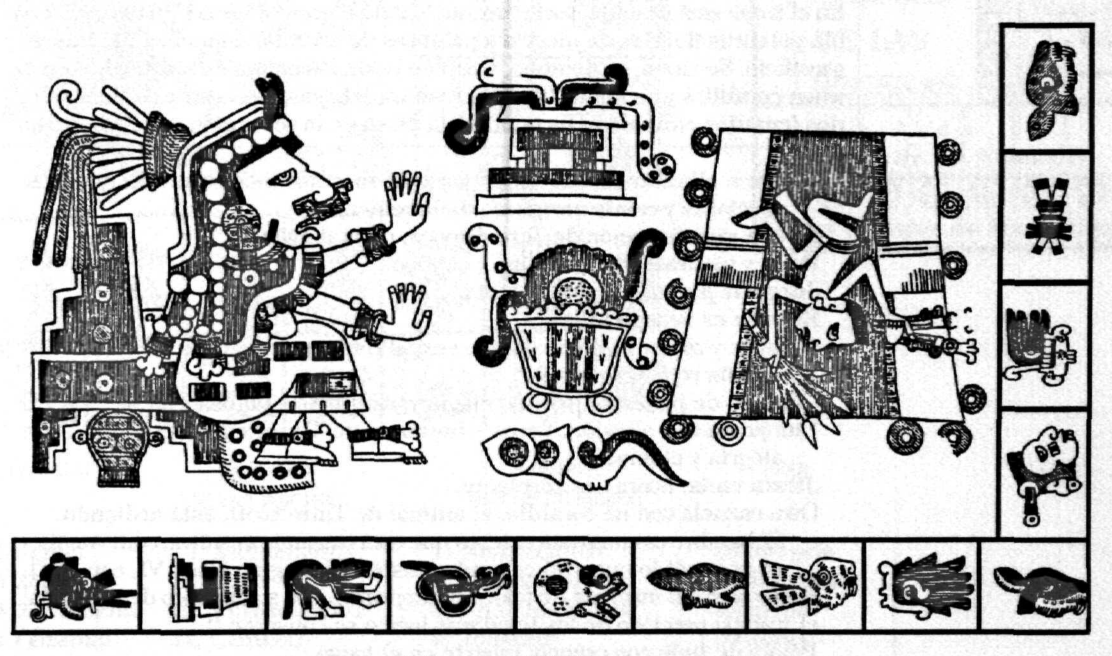
Los Patronos de las Trecenas

Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Viento	VI. Chalchiuhtlicue	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Casa	VII. Tlazolteotl	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Lagartija	VIII. Tepeyollotli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Serpiente	IX. Tlaloc	4) Tonatiuh	codorniz
5 Muerte	I. Xiuhtecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Venado	II. Itztli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Conejo	III. Piltzintecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Agua	IV. Centeotl	8) Tlaloc	milano
9 Perro	V. Mictlantecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Mono	VI. Chalchiuhtlicue	10) Tezcatlipoca	búho
11 Hierba	VII. Tlazolteotl	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Caña	VIII. Tepeyollotli	12) Tlauizcalpantecuhdi	quetzal
13 Jaguar	IX. Tlaloc	13) Citlalinicue	papagayo

El *cuauhxicalli* está lleno de sangre y corazones:
una referencia al cacao, la bebida de la nobleza.
El coralillo: vicios, lenguas venenosas y peligro.
Las púas ensangrentadas del maguey: autosacrificio.
En una jícara se ve la garra de un ave rapaz,
el emblema de la diosa Chantico,
que indica su poder como *naual* bravo.[28]
Ojo en la noche: hay que velar.
En el centro está la noche *(ojo)*.
Se colocan las púas ensangrentadas del autosacrificio
en un montón de zacate *(zacatapayolli)*: arca del libro de la ley.
Adornar los altares con ramas y hojas.
El brasero arde y humea.

[28] El motivo de la garra de ave rapaz también aparece como emblema en los escudos de los guerreros *(quauhpachiuhqui chimalli)*. Tal escudo tiene también Chantico (Informantes de Sahagún, 1958, pp. 148-149). La garra puede ser una referencia a las huellas que dejan los *nauales* (véase, por ejemplo, *Telleriano-remensis*, f. 20v) o a las *ciuateteo*, las mujeres muertas en el parto que regresan como fantasmas y en forma de águilas. Por otro lado, la uña de gavilán *(itztlotli)* era una especie de cuchillo ritual para cortar el pelo de un cautivo como trofeo (Sahagún, Libro II, cap. XXIX). El *aztamecatl* ("soga de garza blanca") abajo del trono es una cuerda para atar el fardo del muerto (Durán, *Historia...*, cap. XVIII).



La trecena 1 Viento en el Códice Borgia, *p. 63.*

Trecena 19: 1 Águila

Los que aquí nacían habían de ser jugadores.

El primer día, Águila, es símbolo de fuerza guerrera, libertad y robo. Los que nacían en esta trecena iban a ser presumidos y viciosos, violentos e irrespetuosos (*cf.* Sahagún, Libro VI, cap. XXXIII).

En el trono está sentada Xochiquetzal, "La de Flores y Plumas Preciosas", y habla palabras floridas de alegría y palabras de cuchillo, amenaza de muerte y sacrificio. Su trono, su dominio, también es de los animales bravos del monte: salen coralillos y ciempiés (vicios, chismes, intrigas, miseria) y cordones floridos (enredos amorosos). Es también la diosa de la seducción y del adulterio.[29]

Frente a ella: un animal (semejante al zorrillo) incrustado de piedras preciosas y con la nariguera de la realeza.
Es una manifestación de Tezcatlipoca, de mal agüero.[30]
Palos y piedras: reprehensión y castigo.
Juego de *patolli,* juego de pelota.
El joven es decapitado.
Hombre y mujer bajo una cobija: sexualidad y procreación.
Una araña roja: vergüenza.
Cuchillo de pedernal, púa de maguey: sacrificio y autosacrificio.
Una jícara con algodón, flores y humo: lo de Tlazolteotl (sexualidad) da alegría y chismes.
Jícara vacía, jícara con serpiente.
Otra cazuela con un coralillo, el animal de Tlazolteotl, está ardiendo.

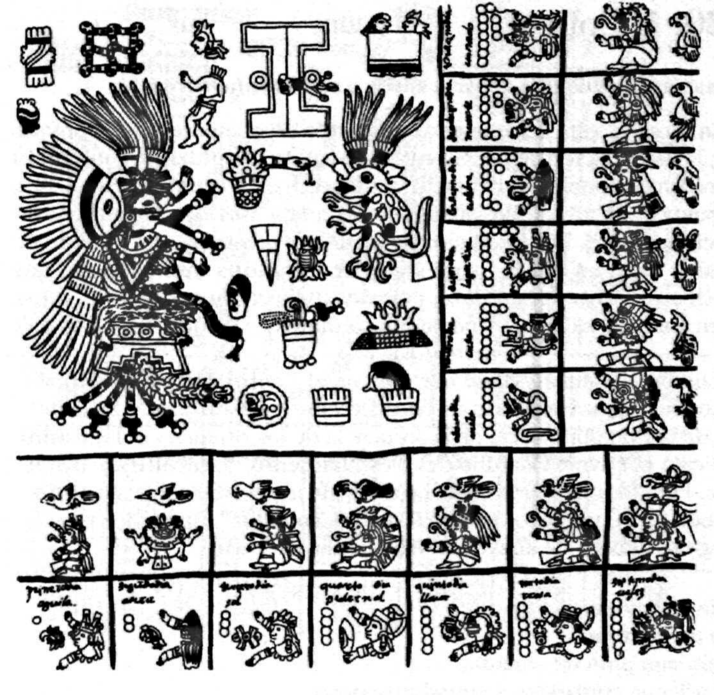
> El hambre es como una culebra que está tragando la saliva, como un fuego encendido que está echando chispas [Sahagún, Libro VI, cap. VIII].

Fuego sale del machete de tejer *(tzotzopaztli),* con su mosaico de turquesa: el trabajo precioso de las tejedoras luce o se consume.[31]
Pelota de hule con cráneo: muerte en el juego.

[29] Véase el relato antiguo en que Xochiquetzatl seduce a Yappan, después convertido en alacrán: Ruiz de Alarcón, 1987, Tratado VI, cap. XXXII.

[30] El *Códice telleriano-remensis,* f. 23, dice sobre este animal: "El diablo como está engañando a Eva, antes que pecase". Sahagún (1989, Libro V, cap. IX) aclara que el zorrillo *(epatl)* es una manifestación de Tezcatlipoca y un animal de mal agüero. Cuando entraba en la casa o paría en algún agujero dentro de la casa, significaba que el dueño de la casa iba a morir, y "aquel humor cuando se esparce parece de muchos colores, como el arco del cielo, y donde da queda aquel hedor tan impreso que jamás se puede quitar".

[31] Tal vez este signo es equivalente de la mano de metate que se rompe y que se asocia como pronóstico con la misma diosa: significa muerte en la familia (Informantes de Sahagún, 1969, p. 93). Por otro lado, el *Códice telleriano-remensis,* f. 22v, registra para esta trecena la fiesta de las tejedoras.



Los Patronos de las Trecenas

(13) (12) (11) (10) (9) (8) Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves

Señores de los Números

(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7)

Días y Señores de las Noches

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Águila	I. Xiuhtecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Zopilote	II. Itztli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Movimiento	III. Piltzintecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Pedernal	IV. Centeotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Lluvia	V. Mictlantecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Flor	VI. Chalchiuhtlicue	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Lagarto	VII. Tlazolteotl	7) Centeotl	mariposa
8 Viento	VIII. Tepeyollotli	8) Tlaloc	milano
9 Casa	IX. Tlaloc	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Lagartija	I. Xiuhtecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Serpiente	II. Itztli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Muerte	III. Piltzintecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Venado	IV. Centeotl	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 20: 1 Conejo

Los que aquí [nacían] habían de llegar a viejos y ser ricos hombres.

El primer día, Conejo, está relacionado con la vida en el monte, con el pulque y la borrachera, la luna y la fertilidad. Su esfuerzo ágil le garantiza su comida. El carácter de la trecena es bueno: se refiere a la diligencia y a la industriosa labor, para ganar el sustento y acumular posesiones *(cenca motlaelcoltiani, tlatequipanoani, mocuiltonoani).* Por otro lado, siempre hay preocupación y miedo de que alguien o algo haga un daño. Es un signo de "grandes trabajadores, que aprovechan el tiempo y miran adelante, grandes atesoradores para sus hijos, circunspectos en guardar su honra y hacienda (Sahagún, Libro IV, cap. XXXVIII).

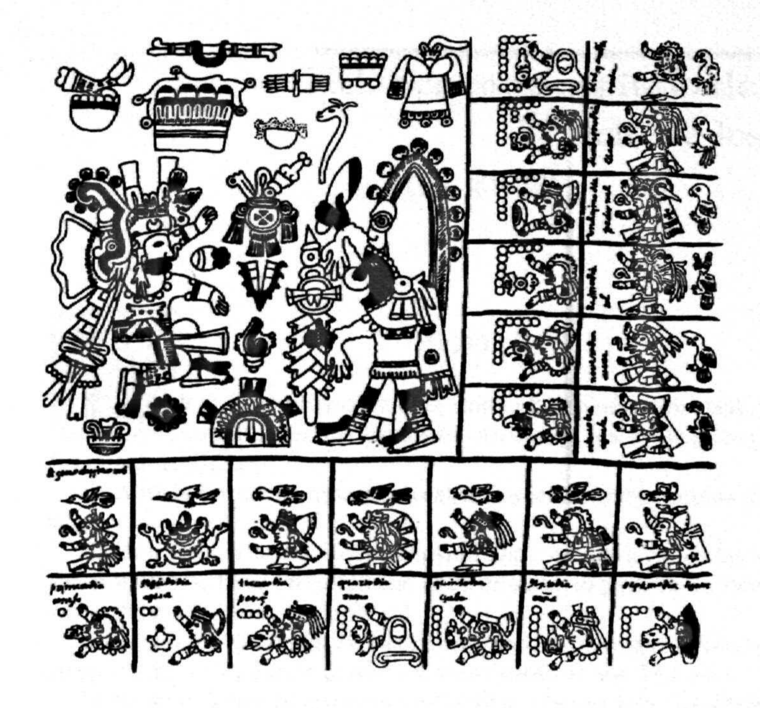
El dios de la Lumbre, Xiuhtecuhtli, el que está en el Centro, Padre y Madre de los Dioses, cuyo *naual* es la Serpiente de Fuego, recibe los corazones.[32] Es la deidad del hogar, de la vida doméstica, de la secuencia de los rituales y del reinado.

Frente a él está el Divino Cuchillo del Desollamiento, Itztapaltotec, con la sonaja de Xipe. Para los guerreros es una referencia al sacrificio; para los campesinos, al trabajo en la milpa: los terrenos son "desollados", limpiados para la siembra, y luego se cubren de nuevo con las plantas de maíz.

El yugo de la esclavitud.
Abundancia de comida:
una jícara con una pata de venado,
un *cuauhxicalli* con corazones y abundante agua,
un manojo de juncias puntiagudas, una cazuela con comida
y un conjunto precioso de mazorcas.
Además: pulque, la bebida de los ancianos,
y el bastón labrado, que significa avanzada edad.
Ofrenda de copal,
autosacrificio con punzón de hueso
y púas de maguey.
Caracol: símbolo de la luna y de la fertilidad;
también instrumento para llamar y juntar a la gente.
Las púas ensangrentadas del autosacrificio
se colocan en una bola de zacate *(zacatapayolli).*
Ojo en la noche: hay que velar.
Jícara con fuego y humo.

[32] Véase el análisis de Seler (1900, p. 125). En la p. 1 del *Códice Fejérváry-Mayer* encontramos a Xiuhtecuhtli en el centro de las cuatro direcciones y la división correspondiente del tiempo. Su presencia aquí denota la idea del fin de un ciclo y el inicio de uno nuevo.

LAS VEINTE TRECENAS CON SUS PATRONOS DIVINOS



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores — de los Números — Aves

Aves

Señores de los Números

1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Conejo	V. Mictlantecuhtli	1) Xiuhtecuhtdi	colibrí gris
2 Agua	VI. Chalchiuhtlicue	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Perro	VII. Tlazolteotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Mono	VIII. Tepeyollotli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Hierba	IX. Tlaloc	5) Tlazolteod	cuervo
6 Caña	I. Xiuhtecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Jaguar	II. Itztli	7) Centeotl	mariposa
8 Águila	III. Piltzintecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Zopilote	IV. Centeotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Movimiento	V. Mictlantecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Pedernal	VI. Chalchiuhtlicue	11) Yoaltecuhdi	arará
12 Lluvia	VII. Tlazolteotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Flor	VIII. Tepeyollotli	13) Citlalinicue	papagayo

XII. Segundo capítulo del Códice: El ciclo de los 52 años

(pp. 21-22)

PÁGINA 21



EN EL ADORATORIO DE ORO, donde brota un manantial de agua, están sentados en sus tronos los ancianos, los sabios, los Cargadores de los Bules de Tabaco.

La Abuela Oxomoco, que pronostica la suerte, arroja granos de maíz de una jícara.

El Abuelo Cipactonal, "El del Primer Día", que determina las actividades de los sacerdotes, hace ofrendas con el incensario, el punzón de hueso para el autosacrificio y la bolsa de copal.

Ellos son los patronos de la primera mitad del siglo *(xiuhmolpilli),* de los primeros 26 años, desde el año 1 Conejo hasta el año 13 Caña.

La primera glosa es errónea: *und[eci]mo decimo mes.* La segunda identifica a ambos personajes como *diosas de las parteras.* Debe ser: "dioses".

La tercera glosa continúa el malentendido de las dos anteriores: *En este mes tenían los hombres lugar para hacer omni cosa porque no tenían dios particular porque eran estas diosas de las donas.*

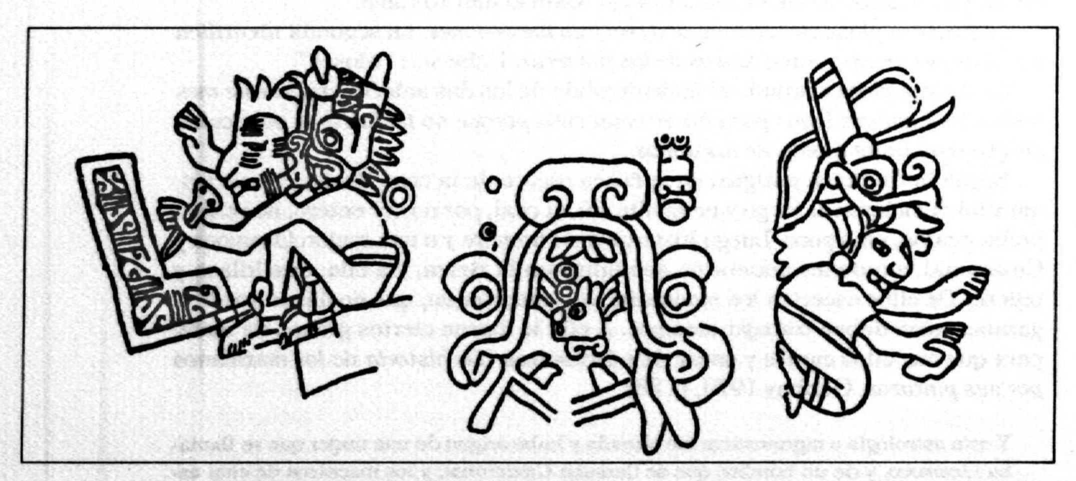
Según la tradición antigua, en la época oscura de la creación los dioses primordiales hicieron el fuego y un medio sol, el cual, por no ser entero, no relumbraba mucho, sino poco. Luego hicieron a un hombre y a una mujer: Oxomoco y Cipactonal, a quienes mandaron que labrasen la tierra, y a ella, que hilase y tejiese. De ellos nacerían los *maceuales*, la gente común, que no deben ser holgazanes, sino deben trabajar siempre. A ella le dieron ciertos granos de maíz, para que con ellos curase y usase de adivinanzas (*La historia de los mexicanos por sus pinturas*, Garibay 1979, p. 25).

> Y esta astrología o nigromancia fue tomada y hubo origen de una mujer que se llamaba *Oxomoco,* y de un hombre que se llamaba *Cipactónal;* y los maestros de esta astrología o nigromancia que contaban estos signos, que se llamaban *tonalpouhque,* pintaban a esta mujer *Oxomoco* y a este hombre *Cipactónal,* y los ponían en medio

de los libros donde estaban escritos todos los caracteres de cada día, porque decían que eran señores de esta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron e hicieron esta cuenta de todos los caracteres [Sahagún, 1989, Libro IV, cap. I].

Oxomoco está relacionada con Ciuacoatl, la que a su vez es interpretada en sentido bíblico por varios autores de la época virreinal, como una representación mesoamericana de Eva:

entre los mapas que he visto hay uno que denota ser muy antiguo formado sobre papel muy basto de maguey, en que se figura un huerto y en él un solo árbol, desde cuyo pie se enreda una culebra que en medio de su copa descubre la cabeza con un rostro de mujer. Esta misma figura se halla en otros mapas; y los que explican su significado dicen que es una de las diosas que adoraron después en el tiempo de su idolatría, a quien dieron el nombre de *Cihuacohuatl,* que quiere decir *la mujer culebra.* Torquemada asienta como sabida esta noticia, y concuerda con las historias de los indios, que dicen que esta fue la primera mujer que parió en el mundo, y de quien procedieron todos los hombres, y así le daban el nombre de *Oxomozco* que otros escriben *Otzmozco,* y le traducen la *preñada golosa,* haciéndole compuesto con la voz *Otçtli* que significa *preñada* y *moxipehua* muy *golosa.* Dábanla también los nombres de *Tititl,* que significa *nuestra madre,* o *el vientre de donde salimos;* y Teoyaominqui, que quiere decir *la diosa que recoge las almas de los difuntos* [Veytia, cap. I].



Figuras incisas en la Piedra de los Reyes, al lado de una cueva, Coatlan, estado de Morelos: el pintor Cipactonal (1 Lagarto) y la sortílega Oxomoco (con una mariposa, signo onomástico de Izpapalotl).

En el *Códice telleriano-remensis,* la patrona de la trecena 1 Casa, Itzpapalotl, recibe el nombre de Oxomoco, y el signo del árbol de *Tamoanchan* que la acompaña (compárese *Borbónico,* p. 15) es interpretado del mismo modo, en sentido bíblico:

> Decíase *Xomuco* y después que pecó se dice *Izpapalote* o cuchillo de mariposas [...]. Este *Izpapalote* es uno de los que cayeron del cielo [...]. Esta fingen que estando en aquel huerto que comía de aquellas rosas y que esto duró poco que luego se quebró el árbol... *[Códice telleriano-remensis,* f. 18v].

El nombre de Oxomoco ha de ser muy antiguo y su etimología es oscura.[1] Escrito de esta manera, podría venir del *oxitl,* una trementina medicinal con la que se hacen emplastos y que se describe como la materialización *(inacayo)* de la diosa Tzapotlatenan (Sahagún, Libro I, cap. V). Pero la ortografía alternativa que nos da Veytia nos hace pensar que se compone más bien de *otz-tzomoco,* palabra que interpretamos como "hace el esfuerzo de la preñada" o "da fuerzas a la preñada", de *otztli,* "preñada", *y tzomocoa,* "esforzarse, hacer algo con trabajo y diligencia". Un nombre como "Fuerza de la Preñada" parece concordar bien con el carácter de la diosa: la Gran Partera, la Patrona de las parteras. Información adicional sobre la sortílega nos da el *Códice Tudela,* f. 49r-v (compárese *Códice Magliabechi,* ff. 77v,-78):

> Si algún indio enfermaba iban los parientes ante esta vieja sortílega que les dijese de qué procedía el mal, la cual echaba unos granos de maíz y frijoles sobre un petate, arrojándolos con una tablilla como la que tiene en la mano y estando ante el demonio, y decía lo que se le antojaba que se lo declarase y si caía un grano de maíz sobre el otro, decía que de sométíco era su mal. También estas viejas eran parteras o comadronas y cuando iban a partear alguna mujer si tenía recio parto la vieja le decía: que no podía parir si primero no le descubría con cuántos hombres, sin su marido, había tenido parte, y la preñada lo descubría, sin celar cosa alguna porque tenía entendido que si no se lo decía no pariría, y si por ventura alguna moría de parto decían que no había descubierto todo lo que había hecho, y si el niño moría en naciendo decían lo mismo, y esta vieja lo descubría después a quién quería y aún a su marido si quería, y quando acontecía nacer algún niño con ronchas o bermejo, decían las viejas: que fue algún antojo o de comer carne humana o de algún perrillo, y hoy en día tienen supersticiones de éstas, y si algún niño nace moreno, como lo es su padre o madre, dicen las viejas que algún negro asió de la madre estando preñada y por eso salió el niño moreno de miedo que en el vientre lo tuvo.

[1] En el *Popol Vuh* aparece como la Abuela Xmucané, nombre quiché igualmente de difícil etimología y problamente derivado de Oxomoco.

Ruiz de Alarcón describe con detalle la técnica de pronosticar con granos de maíz:

El tal sortilego escoje de vna maçorca y de entre mucho maiz los granos mas haçomados y hermosos, de los quales entresaca tal vez diez y nueue granos y tal vez veinte y cinco, y esta differençia causa la que tienen en ponerlos sobre el lienço en que se echa la suerte; escogidos los dichos granos el tal sortilego, les corta los picos con los dientes, luego tiende delante de si vn lienço doblado y bien estendido de manera que no haga arruga, luego pone sobre el una parte de los granos segun la cantidad que cogio. El que escogio diez y nueue pone al lado derecho quatro granos muy parejos, la haz hazia arriba y las puntas hazia el lado izquierdo, pone otros tantos con el mismo orden y luego arroja otros quatro sin orden en frente de si y queda con siete granos en la mano; otros ponen cada quatro en cada esquina y queda con nueue en la mano, que todos hazen veinte y cinco; otros ponen en cada esquina siete y arrojan dos enfrente sin orden y quedan con nueue en la mano, que todos hacen treynta y nueue.

Pues sin detenernos en el numero que no haze al caso, llegando a la execusion el tal sortilego [...], comiença su embeleço con los que le restaron en la mano, meneandolos en ella y arrojandolos en el ayre y tornandolos a coger muchas vezes; y luego empieza la inicacion (SIC) siguiente:*

Tla xihualmohuica tlahzopilli	Ven, querido noble
Chicomecoatl.	7 Serpiente [los granos de maíz].
Tla xihualhuian	Vengan,
macuiltonalleque	Dueños de las Cinco Fuerzas [los dedos],
cemithualleque.	los que forman una unidad [como una familia con un patio común].
Aman yequene ta tiquitati	Ahora es tiempo que veamos
in incamanal	su sobresalto,
in inetequipachol.	su preocupación.
Cuix quin moxtla?	¿Acaso [hay que esperar] hasta mañana?
Cuix quin huiptla?	¿Acaso hasta pasado mañana?
Ca niman aman	Ahora en este momento.
nomatca nehuatl	Es de mi conocimiento,
nicipatl, nitonal, nihuehue,	yo, el anciano Cipactonal,
ye itic nontlachiaz	voy a ver dentro
in namoch, in notezcauh,	de mi libro, de mi espejo,
intla quinamiqui pahtzintli	si tiene efecto la medicina
ahnozo motlanahuitia.	o si empeora.

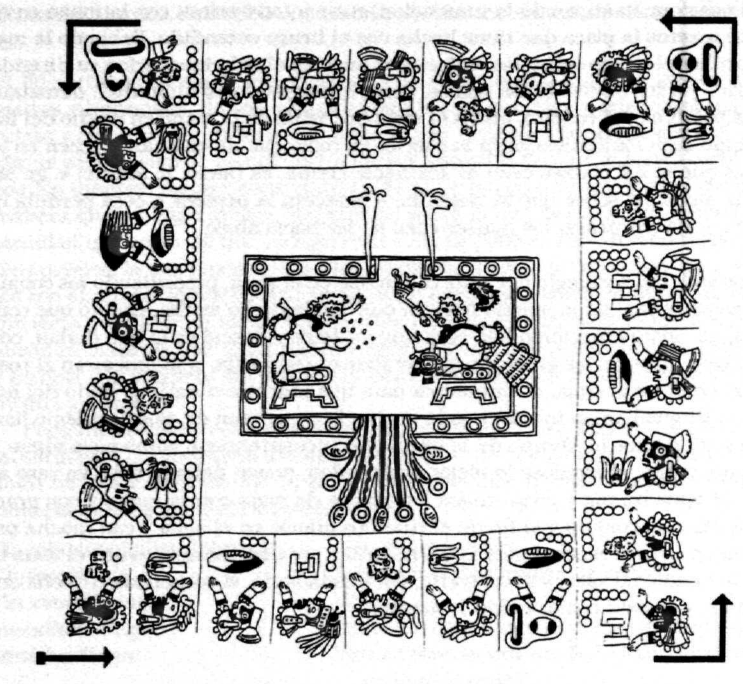
* Como el lector podrá ver en la Bibliografía, la cita se reproduce del facsímil del tomo VI de los *Anales del Museo Nacional* (1892), edición preparada por don Francisco del Paso y Troncoso, quien respetó, como aquí se hace, la ortografía de Hernando Ruiz de Alarcón. Sin embargo, la ortografía del texto *nauatl* que sigue ha sido ligeramente modificada por los autores *(v. gr., z* en vez de *ç);* asimismo, la traducción al español es de ellos mismos, no la de Ruiz de Alarcón. *[E.]*

Y al paso que ua diçiendo la inuocaçion, corre a toda priesa con la mano en que tiene los mayzes la plaça que tiene hecha con el lienço estendido, llebando la mano por la orilla del lienço sobre los maizes que puso en el, y la inuocaçion va dirigida a los maizes y a los dedos de las manos, como atribuyendoles diuinidad; dematando (SIC) las palabras del conjuro, arroja el maiz que tenia en la mano en medio del lienzo, y segun caen los maizes juzga la suerte. La regla que de ordinario tienen en juzgarla, es que si los maizes caen de faz hacia arriba, es buena la suerte, v. gr. sera buena la medicina sobre que se consulta, o parecera la persona o cosa perdida que se busca, y al contrario si los maizes caen de faz hacia abajo.

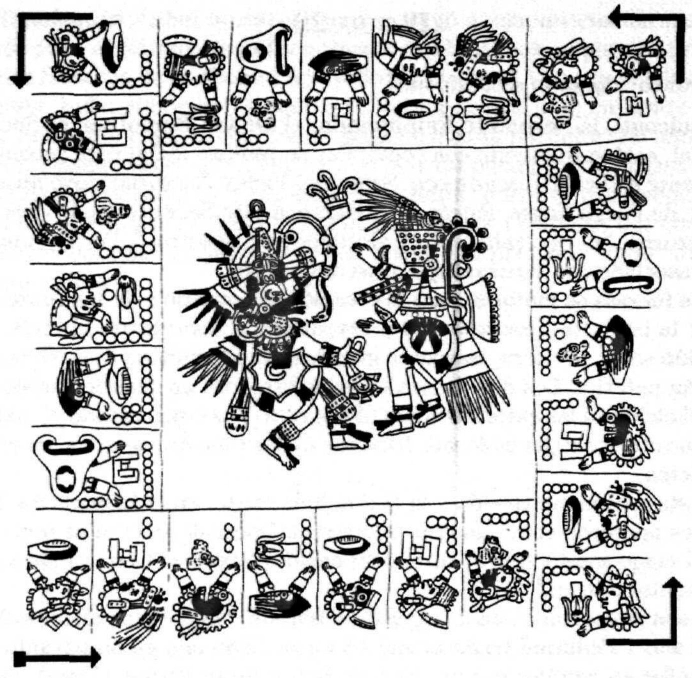
[...]

Otros vsan del sortilegio del maiz echandolo en el agua, preçediendo los conjuros e inuocaçiones casi de la misma manera que queda dicho arriba, exepto que conjuran el agua, como apercibiendola para que muestre y descubra lo que dudan, como dire en otro lugar de las embusteras que llaman *tetonaltia,* que muestran el rostro del niño enfermo al agua, conjurandola para que muestre o halle el hado del niño, que EN la lengua llaman *tonalli,* y se la vuelva. Los que vsan de este sortilegio hazen grandes ademanes al tiempo de la execuçion, preparandose como para algun negoçio muy arduo: aliñandose lo mejor que pueden, ponen delante desa vn vaso algo hondo de agua limpia y luego cogen los granos de maiz con la mano y con grande energia diçen el conjuro y al fin de el tiran los granos en el agua y con mucha prezteça acuden a ver el suçesso para juzgarle: tienen por dichoso aguero que el maiz baje todo a lo hondo del vaso, y al contrario, por desdichado, si sobrenada o queda entre dos aguas, y en esta conformidad lo juzgan.[8]

[8] Hernando Ruiz de Alarcón, 1987, Tratado V, caps. III y IV. Para esta y otras prácticas de adivinación con granos de maíz, véanse Seler, *Gesammelte Abhandlungen,* tomo II, pp. 78-86, y Quezada (1975, pp. 78 y ss.).



Años	Señores de las Noches	Años	Señores de las Noches
1 Conejo	(5) Mictlantecuhtli	1 Caña	(8) Tepeyollotl
2 Caña	(3) Piltzintecuhtli	2 Pedernal	(5) Mictlantecuhtli
3 Pedernal	(9) Tlaloc	3 Casa	(3) Piltzintecuhtli
4 Casa	(7) Tlazolteotl	4 Conejo	(9) Tlaloc
5 Conejo	(4) Cinteotl	5 Caña	(6) Chalchiuhtlicue
6 Caña	(1) Xiuhtecuhtli	6 Pedernal	(4) Cinteotl
7 Pedernal	(8) Tepeyollotl	7 Casa	(3) Xiuhtecuhtli
8 Casa	(5) Mictlantecuhtli	8 Conejo	(8) Tepeyollotl
9 Conejo	(3) Piltzintecuhtli	9 Caña	(5) Mictlantecuhtli
10 Caña	(9) Tlaloc	10 Pedernal	(2) Itztli
11 Pedernal	(6) Chalchiuhtlicue	11 Casa	(9) Tlaloc
12 Casa	(4) Cinteotl	12 Conejo	(6) Chalchiuhtlicue
13 Conejo	(1) Xiuhtecuhtli	13 Caña	(4) Cinteotl



AÑOS	SEÑORES DE LAS NOCHES	AÑOS	SEÑORES DE LAS NOCHES
1 Pedernal	(1) Xiuhtecuhtli	1 Casa	(3) Piltzintecuhtli
2 Casa	(7) Tlazolteotl	2 Conejo	(1) Xiuhtecuhtli
3 Conejo	(5) Mictlantecuhtli	3 Caña	(7) Tlazolteotl
4 Caña	(2) Itztli	4 Pedernal	(4) Cinteotl
5 Pedernal	(9) Tlaloc	5 Casa	(2) Itztli
6 Casa	(6) Chalchiuhtlicue	6 Conejo	(8) Tepeyollotl
7 Conejo	(3) Piltzintecuhtli	7 Caña	(6) Chalchiuhtlicue
8 Caña	(1) Xiuhtecuhtli	8 Pedernal	(3) Piltzintecuhtli
9 Pedernal	(7) Tlazolteotl	9 Casa	(9) Tlaloc
10 Casa	5) Mictlantecuhtli	10 Conejo	(7) Tlazolteotl
11 Conejo	(2) Itztli	11 Caña	(4) Cinteotl
12 Caña	(8) Tepeyollotl	12 Pedernal	(2) Itztli
13 Pedernal	6) Chalchiuhtlicue	13 Casa	(8) Tepeyollotl

PÁGINA 22

Glosa errónea: *vigesimo secundo mes.*

Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada, el Divino Remolino, el Sacerdote Primordial, está sahumando con copal. Por su pintura facial está asociado con el Sol. Frente a él está Tezcatlipoca, Señor del Viento Nocturno, cuyo *naual* es la Serpiente de Fuego Negra, Patrón de Soberanos y de Sacerdotes, El Joven Guerrero Nocturno, "el que está cerca y alrededor de nosotros". Por su pintura facial está asociado con Ixcozauhqui, dios del Fuego.

Ambas fuerzas se juntaron para la creación del mundo y de las gentes. En la época de la creación Quetzalcoatl y Tezcatlipoca levantaron el cielo que se había caído sobre la tierra, causando grandes inundaciones y la destrucción de la creación anterior. Los dos dioses se transformaron en grandes árboles y así alzaron el cielo con las estrellas como ahora está. Y porque, alzado el cielo, iban por él Tezcatlipoca y Quetzalcoatl, hicieron el "camino que aparece en el cielo": la Vía Láctea.

Con esto dieron nueva vida a la tierra. Más tarde, en la historia de Tula los dos dioses aparecen como fuerzas contrarias: Quetzalcoatl era el rey, y Tezcatlipoca el mago astuto, que lo enredó en engaños y vicios. Con la huida del rey, cayó la capital tolteca.[3]

Ellos son los patronos de la segunda mitad del "siglo": los últimos 26 años, desde el año 1 Pedernal hasta el año 13 Casa. Cada año es un periodo de 365 días y recibe su nombre por un día o su Señor de la Noche *(Youa),* que es el mismo que acompaña este día en el *tonalpoalli.*

Al respecto existe un debate sobre el significado de estos Señores de la Noche combinados con los portadores de los años. Como estos acompañantes vienen en un ciclo de nueve, no caben bien en el *tonalpoalli,* que es un ciclo de 260 días. Ya que sobra uno cuando se divide 260 entre 9, hay un Señor de la Noche (Tlaloc) que queda fuera. Varios investigadores han propuesto teorías basadas en la idea que el segundo *tonalpoalli* empezaría con Tlaloc, y que todos los *Youa* avanzarían consecuentemente una posición —lo mismo en el tercer *tonalpoalli*—, dando origen a una compleja serie de ciclos. El problema, sin embargo, ya ha sido resuelto satisfactoriamente por Alfredo Chavero y Francisco del Paso y Troncoso a fines del siglo pasado. Todos los *tonalpoallis* precoloniales conocidos muestran exactamente la misma asociación entre días y Señores de la Noche, empezando con el día 1 Lagarto y Xiuhtecuhtli.

[3] Véase *La historia de los mexicanos por sus pinturas* (Garibay 1979,p. 33), la *Histoyre du Mechique* (de Jonghe 1905, Garibay 1979), así como la *Leyenda de los Soles,* el *Códice vaticano A* y Sahagún (Libro III).

El *Tonalamatl Aubin* muestra cómo se llegó a esta asociación fija: simplemente se puso el último día del *tonalpoalli* (13 Flor) bajo el patronato de los últimos dos Señores de la Noche (Tepeyollotl y Tlaloc).* Una vez establecida esta asociación, hubo siempre las mismas combinaciones, y se entiende que también en estas dos páginas del *Códice borbónico* cada portador del año sigue teniendo el mismo Señor de la Noche que lo acompaña en el *tonalpoalli*.[4] Estas dos páginas constituyen un capítulo intermedio entre el *tonalpoalli* con sus influencias mánticas (capítulo I) y la cuenta de las 18 fiestas del año agrícola con la ceremonia del Fuego Nuevo, que iniciará el próximo "siglo" de 52 años (capítulos III y IV).

*Véase la ilustración de la p. 65 *[E.]*

[4] De la Serna (1987, cap. VIII, § 4) dice que, después de haberse completado un *tonalpoalli* con el octavo Señor de la Noche,

> para ajustar los cien dias restantes del año, començava la cuenta por el nono, que es *Quiauhteciohua* [Quiauhtecuhtli Yohua, "Señor de la Lluvia como Dueño de la Noche"], y assi iva la cuenta hasta terminar los cien dias cabales, y todos los signos auian entrado cabalmente en el año cada vno por su turno, y lugar quarenta vezes, que hazen el numero de 360 dias; en los cinco dias intercalares no entravan, porque estos dias no tenian signos; y aunque los cien dias vltimos de la cuenta del año se contaban por los mismos numeros, que los primeros, se distinguian, y eran diferentes por los signos coadjuntos nocturnos, que los acompañavan.

Para la lectura del *Borbónico,* sin embargo, se aplican las reglas formuladas por Del Paso y Troncoso (1898, pp. 86-87): el último día del ciclo adivinatorio corresponde a dos acompañantes; los demás, a uno solo. Los días y los acompañantes tienen relaciones invariables en el ciclo adivinatorio. Seler (1900, p. 21) dio la misma explicación; véase también el comentario de Nowotny (1974, p. 18).

XIII. Tercer capítulo del Códice: Las 18 veintenas y sus fiestas

(pp. 23-37)

Izcalli: Crecimiento.

Es la última veintena del año 1 Conejo A: las vísperas del ciclo anual de las ceremonias del año 2 Caña (1507).[1]

Auh inic motenoa Izcalli: uncan quinquechanaia in ichquichtin pipiltotonti: quilmach, ic quimizcalloana: quimizcalana iciuhca quauhtiazque. [Y por eso se llama *Izcalli* (estiramiento, crecimiento): entonces toman a los niños pequeños por el cuello y los levantan en alto, para que crezcan y maduren rápido (Sahagún, Libro II, cap. XXXVII).]*

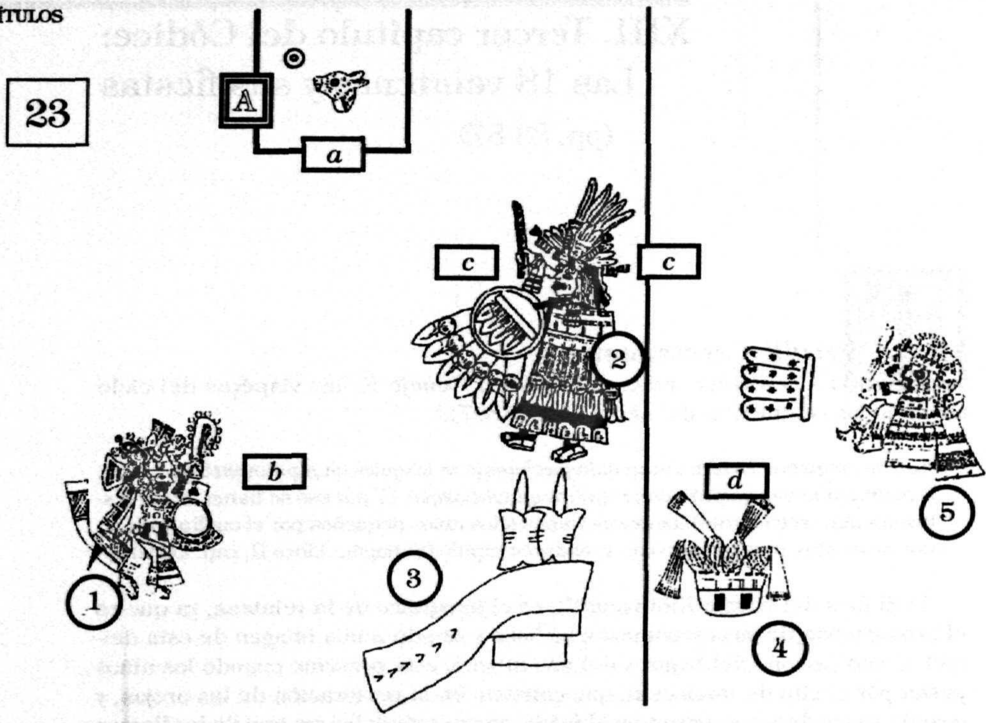
1) El dios del Fuego, Xiuhtecuhtli, es el jeroglífico de la veintena, ya que es el protagonista de sus ceremonias: se hace y se adora una imagen de esta deidad. Como patrono del hogar y del año mismo, está presente cuando los niños pasan por el rito de iniciación, que consiste en la perforación de las orejas, y cuando sus padres los consagran al fuego, chamuscándolos encima de las llamas y buscándoles padrinos y madrinas ("tíos y tías"). Ante Xiuhtecuhtli también se quemaban las aves, sabandijas, culebras y los otros animales capturados.

a) La glosa dice que 1 Conejo era el *día general de la caza para el templo:* se cazaban animales para las ofrendas a los dioses y para la comida de los sacerdotes del templo a que se refiere este códice.

b) La figura de Xiuhtecuhtli representa a la vez a *Moctezuma que salía con los ornamentos del dios mayor,* ya que durante esta fiesta el soberano azteca dirigía el baile de sus nobles.

[1] El portador del año está pintado dentro de un marco azul, que es una de las convenciones comunes de la pictografía azteca para expresar el año, ya que la palabra *nauatl xiuitl* significa a la vez "turquesa", "color turquesa, azul" y "año". Termina el ciclo ceremonial del año 1 Conejo, y a la vez inicia el del siguient año (2 Caña). La fiesta de *Izcalli* representa la preparación de la próxima ceremonia, que es la primera del año aquí señalado. Hasta hoy día las vísperas de una fiesta son de gran importancia ceremonial.

* Véase la nota de la p. 134.



2) El *ciuacoatl* inicia el ciclo ritual, vestido con el traje característico de la diosa.

c) Él es el *"papa mayor"*, o sea, el sacerdote supremo del templo o del centro ceremonial.[2]

3) Como transición a la primera veintena del siguiente año (2 Caña) se adornan los altares con papeles cortados como mariposas, puestas en varitas, y con tiras largas de papel, pintadas con hule.

Esta actividad es descrita por Sahagún para el primer mes del año:[3]

Auh in novian calpan, in techachan: yoan in tetelpuchcalco, in cacalpulco, nouian

[2]Sobre la función del *ciuacoatl*, vease, *supra*, el capítulo IV, pp. 41 y ss.. La palabra "papa" en español o latín designa el sacerdote supremo de la Iglesia católica, pero a la vez coincide con el término *nauatl "papaua"*, título de un sacerdote por llevar el pelo largo y no lavado *(papatli)*.

[3]También en la descripción de Durán *(Calendario...*, caps. IV y XXI) se notan varias correspondencias entre los ritos de *Izcalli* y *Xilomaniliztli*.

quiquetzaia, matlaquauhpitzaoac, tzonioquauitl, itech quitlatlaliaia amateuitl, ultica tlaulchipinilli, tlaulchachapatztli. [En todas las casas y hogares, en los edificios donde los jóvenes guerreros recibían su entrenamiento y en los *calpullis,* en todas partes levantaban palos delgados verdes, en las puntas de los cuales ponían figuras de papel, decoradas con gotas pequeñas y grandes de hule (Sahagún, Libro II, cap. XX).]

Xilomanaliztli: Ofrenda de jilotes.

Es la primera veintena, también conocida como *Cuauitleua* ("Se levantan árboles o palos") o *Atlcaualo* ("Se deja el agua").

4) La vasija con las

d) mazorcas primeras ofrecidas es su jeroglífico. Las mujeres hacen la ofrenda:[4]

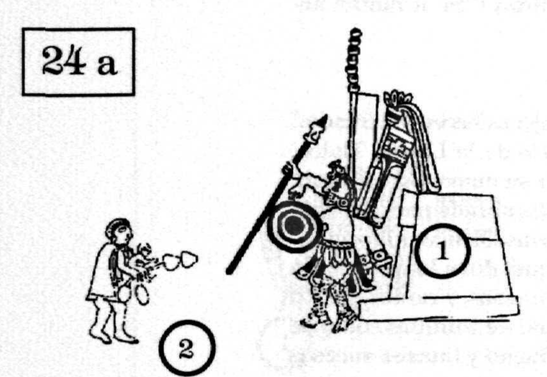
5) Durante este periodo se hace una ceremonia al dios de la Lluvia, Tlaloc, que está sentado como el patrono divino, con los rayos en su mano. Ofrendas de papel pintado con hule, en la forma de la decoración acostumbrada para las imágenes de masa *(Tepictoton)* que representan a las Montañas Divinas *(Tepeme)*:[5]

Todos, hombres y mujeres, chicos y grandes, salen aquel día a los campos, a las sementeras y huertas, y tocan con las manos las hierbas y ramos recién nacidos. Este día hacen particular ofrenda a los dioses, así de comidas como de plumas y joyas, etc., pidiendo a los dioses año fértil y bueno y buenos sucesos (*cf.* Durán, 1967, *Calendario...,* cap.IV).

[4] La jícara tiene las dos rayas negras que pueden leerse como *ciuatl,* "mujer" *(Códice Mendoza,* p. 38). Según De la Serna (1987, cap. VII) y la *Relación geográfica de Teotitlan del Camino,* esta fiesta se llamaba *Ciuailhuitl,* "Fiesta de las mujeres", porque "este día hacían las mujeres de los principales fiesta a los *tequitatos* y mandones de los barrios, comiendo y bebiendo, y haciendo *mitote* todo el día para solemnizarlo" (Acuña, 1984, II, p. 201).

[5] Tlaloc aparece también como otro signo de la veintena (compárese, por ejemplo, *Vaticano A,* f. 42v) . Esta figura de papel se combina varias veces con este dios y con su templo en el monte *(Borbónico,* pp. 24, 32, 35). Sahagún (Libro I, cap. XXI) describe el rito de hacer imágenes *(quimixiptlaiotiaia)* de masa de amaranto o "alegría" (tzoalli), que representaban a los montes altos, considerados como deidades de la lluvia. La correspondencia con el *Borbónico,* p. 35, demuestra que esta decoración de papel efectivamente indica tal ceremonia. La veintena *Xilomanaliztli* estaba dedicada, en efecto, al Dios de la Lluvia. Sahagún (Libro II, cap. XX) describe varios sacrificios, tanto de papeles como de niños muy pequeños, explicando que las lágrimas de los niños se tomaban como un augurio de buena lluvia. Pero el texto en *nauatl,* especialmente el de los *Primeros memoriales* (véase la traducción y comentario de Wigberto Jiménez Moreno, 1974), hace pensar que se trataba en realidad de pequeñas figuras de papel cortado, semejantes a las "muñecas" de amate, utilizadas hasta hoy día por diferentes pueblos para el culto (Anders y Jansen, 1976). Los Informantes de Sahagún hablaron de *in pipiltzitzintin, moteneuayâ Tlacateteuhmê:* "los nobles niños, que se llamaban figuras de papel en forma humana".

El nombre sugiere que se ofrecen las primicias, los *jilotes* de los terrenos de riego *(tonamil),* pero De la Serna (1987, cap. VII, § 2) explica: "el llamarse assi era no porque entonces fuesse tiempo de Xilotes, porque es tiempo de la siembra: sino porque offrescian Xilotes, ó guardados del año passado, ó contrahechos, ó de palo, ó de *Tzoales* [masa de bledos]". Se trata entonces de una consagración de las mazorcas cuyos granos se utilizarán para la siembra, ceremonia semejante a la bendición de las semillas que hoy día se hace el día de la Candelaria.



Tlacaxipeualiztli: Desollamiento de Gente.
Es la segunda veintena.

1) Su jeroglífico es la figura de Xipe Totec, "Nuestro Señor el Desollado".

Un sacerdote de aquel dios, vestido con la piel de un hombre sacrificado y desollado, y moviendo su sonaja, baila enfrente del templo.

2) La gente va al templo para ofrecer mazorcas amarradas *(ocholli)* junto con otras hojas o comidas, y para consagrar a sus *niños*.

El desollamiento se entiende como un acto simbólico que remite a la renovación de los campos. Un texto religioso moderno explica este significado, hablando de la superficie de la tierra que es "devestida", desmontada y limpiada para el cultivo, y que se cubre de nuevo con las plantas de maíz (Reyes y Christensen, 1990, p. 64; las *w* del original se cambian por *u:* así, se escribe aquí *ueyi* en vez de *weyi):*

tu atl ueyi titlaltikpaktle	Tú, gran superficie terrestre,
amo timokuehsos	no te entristezcas
mas mitsxolotilihke	aunque te hayan desvestido,
mas mitspepesohkeh	aunque te hayan desnudado,
mas mitstlakenkixtihkeh	aunque te hayan quitado tu ropaje
mas mitsomiyotlatihkeh	aunque hayan quemado tus huesos,
mas mitstlaxotlatihkeh	aunque te hayan incendiado,
mas mitstlakayotlatihkeh	aunque hayan quemado tu cuerpo;
pero nin chikome xochitlatoktata	pues con este padre cultivo Flor Siete [el maíz],
chikome xochitlatoknana	con esta madre cultivo Flor Siete,
yaya ika mitstlakenpatlaseh	con él te cambiarán de ropaje:
yaya ika mitskechkentiseh	él será tu *kichkemitl,*
yaya ika mitskamisahtiseh	él será tu camisa,

yaya ika mitskuetiseh	él será tu falda,
yaya ika mitskalsontiseh	él será tu calzón.
yaya ika mitsekauiltiseh	Con él te harán sombra,
yaya ika mitstonalkaltiseh	él será tu quitasol.
amo timokuehsos	No te entristezcas,
amo timotekipachos	no te aflijas,
pampa totata	pues nuestro padre,
pampa tonana	pues nuestra madre
ika inon mitskahke	para eso te dejó,
ika inon mitsyekoh	para eso te pensó,
ika inon mitstlaleh	para eso te dispuso.

Se trata de la preparación para la siembra, con la roza de los terrenos ("el desollamiento de *Tlaltecuhtli,* el Señor de la Tierra"). Este acto, el verdadero inicio del trabajo en el campo, se determinaba a base de observaciones astronómicas. En Tenochtitlan el punto de referencia era el Templo Mayor: "Esta fiesta caía estando el sol en medio del *Uchilobos [Huitzilopochtli],* que era equinoccio..." Motolinia, 1971, p. 51.

Contaban el año de equinoccio por marzo cuando el sol hacía derecha la sombra, y luego como se sentia que el sol subía, contaban el primer día, y de veinte en veinte días que hacían sus meses contaban el año y dejaban cinco días; así que en un año no tenían sino trescientos sesenta días; y del día que era el equinoccio contaban los días para sus fiestas...[6] *[Historia de los Mexicanos por sus Pinturas].*

En el centro ceremonial de la capital se combina la fiesta agrícola con la ejecución de los cautivos de guerra mediante un "combate gladiatorio", después del cual son sacrificados y desollados. En la piel del desollado se podía ver un augurio para la agricultura.

El Calendario Tovar explica:

Sacrificaban un esclavo y desollábanlo, y colgando el pellejo en el templo estaban todos muy atentos a ver si corría mucha grasa y jugo de él, porque si no corría, tenían por cierto que no había de haber agua aquel año y había de ser estéril, y si corría jugo tenían por muy cierto que había de ser año de muchas aguas, fértil y abundante; y así congregaban los señores y principales a sus gentes, mandándoles que labrasen y cultivasen a prisa la tierra, porque había de ser el año muy abundante y caudaloso de agua, y vestíase uno aquel pellejo e iba por todo el pueblo, publicando la abundancia del año futuro, ganando muchas albricias de todos, porque le daban y contribuían muchas mazorcas de maíz y otros dones [Kubler y Gibson, 1951, p. 22].

[6] Véase en Carrasco (1979) un estudio de este dato y un análisis interesante del año agrícola en estos términos.

Durán observa sobre la fiesta:

Comían en este día unas tortillas retuertas, a manera de melcochas, hechas de un maíz que los indios tenían colgado en manojos de los techos, de las mesmas hojas, que ellos les llaman *ocholli;* los cuales manojos de mazorcas hoy en día los guardan de la mesma manera. Llamaban a las tortillas que de este maíz y no de otro, este día comían, *cocolli,* que quiere decir "pan retorcido". De estas tortillas hacían sartales y se componían con ellas y bailaban ceñidos con ellas, todo aquel día de estas tortillejas ofrecían mucha cantidad de ellas [Durán, *Calendario...,* cap. V].

Es muy conocida la sobrevivencia de esta costumbre de amarrar dos mazorcas. Actualmente se conoce en Texoloc como *elomaxali:*

un par de matas de elote cortadas en los extremos, aproximadamente de ochenta centímetros de tamaño pero que cada una contenga de preferencia dos elotes, se aparean y se atan con un bejuco, es decir, se hace uno solo y esto representa a un niño o niña [Hernández Hernández, 1982, p. 76].

Fray Diego Durán, en el siglo XVI, se enojó mucho con la costumbre difundida de colgar tales mazorcas amarradas: "...desde la hora que cuelgan aquel maíz así en manojos, desde aquella hora está dedicado al demonio y ofrecido a él para semejantes cerimonias, y de aquél han de sembrar y no de otro" *(Calendario...,*cap. V). Además, se preocupó por la mezcla y traducción de esta fiesta principal del calendario antiguo con la importante fiesta cristiana de la Pascua:

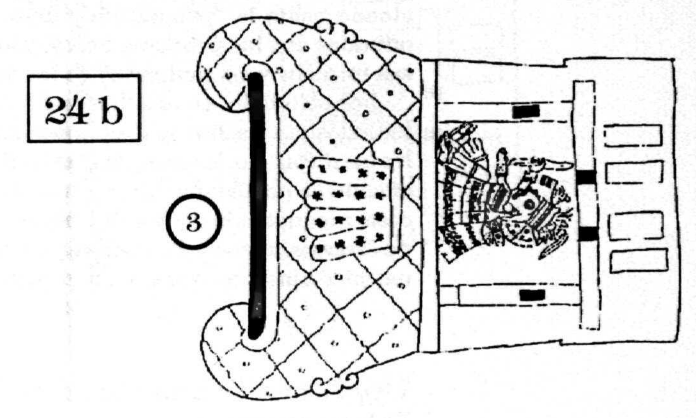
Esta fiesta era solemnísima y de mucha autoridad, tanto y más que la Pascua florida agora entre cristianos, y no hace poco mal y perjuicio a la santísima Pascua de resurrección de Cristo, nuestro bien, el tener estos indios esta fiesta tan cercana y vecina como la tienen, para que la solemnidad de Jesucristo fuera sin mezcla de alguna superstición. [...] Porque yo oí decir a una india vieja, que me la trujeron por sabia en la ley, que debía de haber sido sacerdotiza, que también ellos tenían Pascua de Resurrección y de Natividad, como nosotros y en el mesmo tiempo que nosotros y Corpus Cristi, y señalóme otras fiestas que nosotros celebramos.[7]

[7] Como otra "superstición diabólica" Durán (1984, I, *Calendario...,* cap. V) menciona que "Todos los asentaderos con que este día se asentaban habían de ser hechos de hojas de zapotes blancos". Este detalle se explica porque el zapote estaba dedicado a Xipe. Uno de los atavíos de este dios era una especie de falda de hojas de zapote (véase Sahagún, Libro I, cap. XVIII).

Tozoztontli: Pequeña Fiesta de Nuestro Autosacrificio.

Es la tercera veintena.

3) Ornamentos de papel, rociados con hule, para el dios de la Lluvia, Tlaloc, en su templo, encima del monte.[8]



La asociación de los montes con la lluvia se explica de manera muy clara, y hermosa, en una oración naua moderna, parte de una ceremonia que se llama "la curación del agua" *(atlatlapahtilistle)*, registrada en Hueycatitla, Veracruz (Reyes y Christensen, 1990, p. 58; como en el caso anterior, se cambian las *w* del original por *u):*

pero siempre ipan tepetl	Siempre sobre el cerro,
nupaya monechkauia	allá, se acercan
ni señores tlatomonianih	los señores tronadores,
tlapetlanianih	relampagueadores.
ualaueh kiualika ahuachtle	Vienen, traen rocío
ipansintla ramal	sobre las ramas.
ualaueh tlatomonianih	Vienen los tronadores.
moketsah pan se tepetl	Se detienen en la cima del cerro,
techualikiliah ahuachtle	nos traen rocío.
yehyektsi motlakentia se tepetl	En forma hermosa un cerro se cubre
ika ayauitl	de niebla;
uetsi atl para touantin	cae agua para nosotros,
ika timotekipanoseh	con ella trabajamos.
pero nupa pampa dios techmaka	Pero eso sucede porque Dios nos lo da
uan pampa timotlahtlaniliah	y porque nosotros lo pedimos.
nochi ualas xinachtle	Vendrá toda la simiente
moesotia ipan tlalle	a tomar su sangre de la tierra;
ualas yamanik ehekatl	vendrá viento suave,
ualas atl	vendrá agua;
ipan tepetl	sobre el cerro
yehyeksi tlaseui	el calor hermosamente cesa.

[8] Sahagún describe esta fiesta como una ofrenda de flores *(xochimanalo)* y los ritos de deponer las pieles de los sacrificados de *Tlacaxipeualiztli*, que habían sido cargadas durante los veinte días anteriores (Libro II, cap. XXII).

El nombre de la veintena tiene dos posibles etimologías. Es una "punzadura pequeña", porque las lluvias llegan poco a poco, y en estos veinte días van creciendo hasta la "punzadura grande", cuando ya entran de golpe. Se hacen ofrendas con las primeras flores, y los campesinos van rezando y sahumando sus terrenos y los santuarios de las deidades de su milpa.

Por otro lado, es una "punzadura de los pequeños", porque se sacrifica a todos los muchachos de doce años para abajo, hasta los niños de teta, punzándoles las orejas, las lenguas, las pantorillas, en preparación de la próxima veintena, cuando se purificarán las madres. Los sacerdotes adivinos andan de casa en casa, preguntando por los muchachos que han ayunado; entonces les atan hilos de diversos colores a los cuellos, y en cada hilo ponen un huesito de culebra, algunas piedritas ensartadas o una figura divina. (*cf.* Durán, *Calendario...*, cap. VI).

Uey Tozoztli: Gran Fiesta de Nuestro Autosacrificio.

Es la cuarta veintena.

1) Tlaloc es el dios más importante en la región a que se refiere este códice, comparable en cuanto a su poder con Tezcatlipoca, el dios supremo de Tenochtitlan:

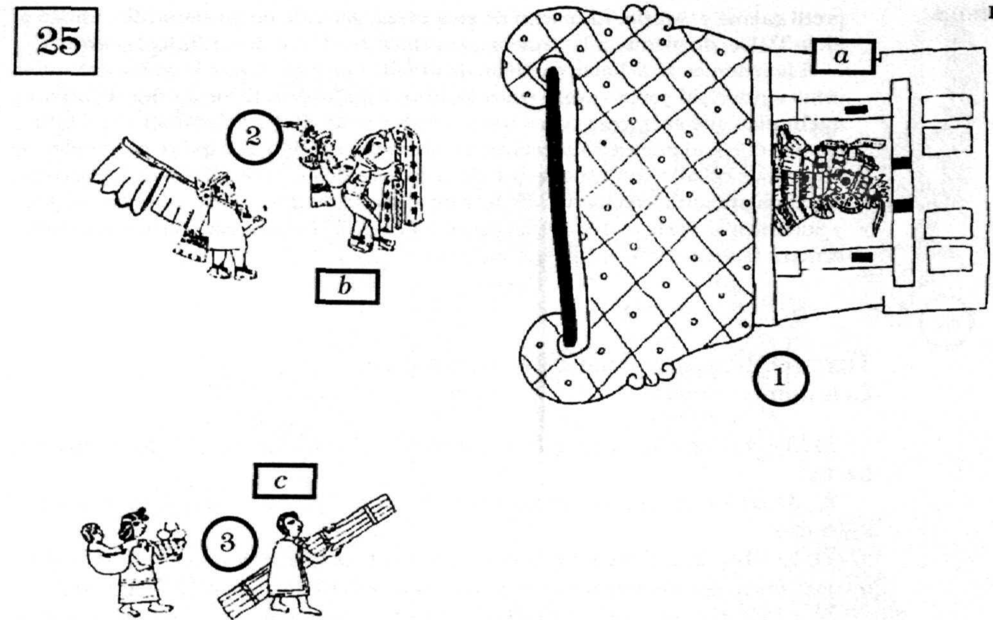
a) El gran dios y principal llamado Tezcatlipoca en México, tenia gran cu [templo] y suntuoso.

2) Con ornamentos de papel, rociados con hule, la gente va al templo de Tlaloc, encima de la montaña. Cargan a sus niños en la espalda para consagrarlos, y cada madre va

b), c) a dar las gracias por este hijo que le nació. Asimismo, *ofrecían promesa;*

3) una ofrenda que consiste en comida y haces de leña.

En esta fiesta se purifican las mujeres que desde la fiesta anterior —del año pasado— hasta este momento han dado a luz. Para la ofrenda compran muchas astillas con las que hacen una larga y gruesa antorcha. Llevando sus ofrendas en la mano o a cuestas, y acompañadas por sus esposos, que van adelante alumbrando, las madres pasan por los diversos templos de los barrios, y en cada templo dejan alguna ofrenda. Llegando al templo principal, ofrecen el niño al sacerdote. Éste, con una navaja de piedra que la madre le da, hace sangrar al niño un poco de la oreja o del miembro viril. La madre luego pide un nombre para su hijo. A la nobleza se daban nombres exquisitos, por ejemplo Moctezuma, que quiere decir "Señor Enojado", por la fisionomía del niño en aquel momento. A la gente común, ponían el nombre del día en que había nacido (*cf.* Durán, *Calendario...*, cap. VII).



Ya nació el maíz que se ha sembrado, por eso se hace esta fiesta también para pedir un buen año, una buena cosecha. De las milpas se traen cañas de maíz, hierbas y brotes de maguey *(mecoatl)* con que son enramados los altares de las casas, donde están las imágenes de las deidades que cuidan la cosecha. Se adornan estos altares con papeles y se ponen cinco *chiquiuites* con sus tortillas, y encima de cada *chiquiuite* una rana asada, y un *chiquiuite* de harina de *chia (pinolli)*; otro *chiquiuite* con maíz tostado, revuelto con frijoles. En un cañuto de maiz verde echaban de cada cosa un poquito, y ponían aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que lo llevaba a cuestas. Después, en la tarde, llevan toda esta comida al templo de la diosa del Maíz, *Chicomecoatl (cf.* Sahagún, 1989, Libro II, cap. XXIII).

La fiesta grande para el dios de la Lluvia es celebrada por los nobles en el Monte Tlaloc, donde hubo un centro ceremonial, descrito por Durán:

> En este cerro, en la cumbre de él, había un gran patio, cuadrado, cercado de una bien edificada cerca, de estadio y medio, muy almenada y encalada, la cual se divisaba de muchas leguas. A una parte de este patio estaba edificada una pieza mediana, cubierta de madera, con su azotea, toda encalada de dentro y de fuera. Tenía un

pretil galano y vistoso. En medio de esta pieza, sentado en un estradillo, tenían al ídolo Tláloc, de piedra, a la manera que estaba en el templo de *Huitzilopochtli.*

A la redonda de él había cantidad de idolillos pequeños, que lo tenían en medio, como a principal señor suyo, y estos idolillos significaban todos los demás cerros y quebradas que este gran cerro tenía alrededor de sí. [...] Acudían a celebrarla —como dije— el gran rey Motecuhzoma, al monte referido, con todos los grandes de México, de caballeros y señores, y toda la nobleza de él venía. El rey de Acolhuacan, Nezahualpiltzintli, con toda la nobleza de su tierra y reino. Luego, al mesmo efecto, y juntamente, venía el rey de Xochimilco y el de Tlacopan, con todos sus grandes señores [Durán, 1967, I, *Ritos...*, cap. VIII].

Toxcatl: Nuestro Asado, Maíz Tostado.

Es la quinta veintena.

1) El jeroglífico del mes es la figura del dios Tezcatlipoca, protagonista de la fiesta.[9]

2), 3); ***a)*** Un sacerdote sahúma a los hombres y a las mujeres: *gente para el sacrificio.*

4); ***b)*** Otro sacerdote *(tlapixque)* sahúma tres grandes imágenes de dioses, o a personas que los representan y que están ataviadas como sus Patronos.

5); ***c)*** En el centro está Ciuacoatl: *el papa mayor que no salía sino a el gran sacrificio,*

6) acompañado por los sacerdotes de Ueueteotl (el dios del Fuego)

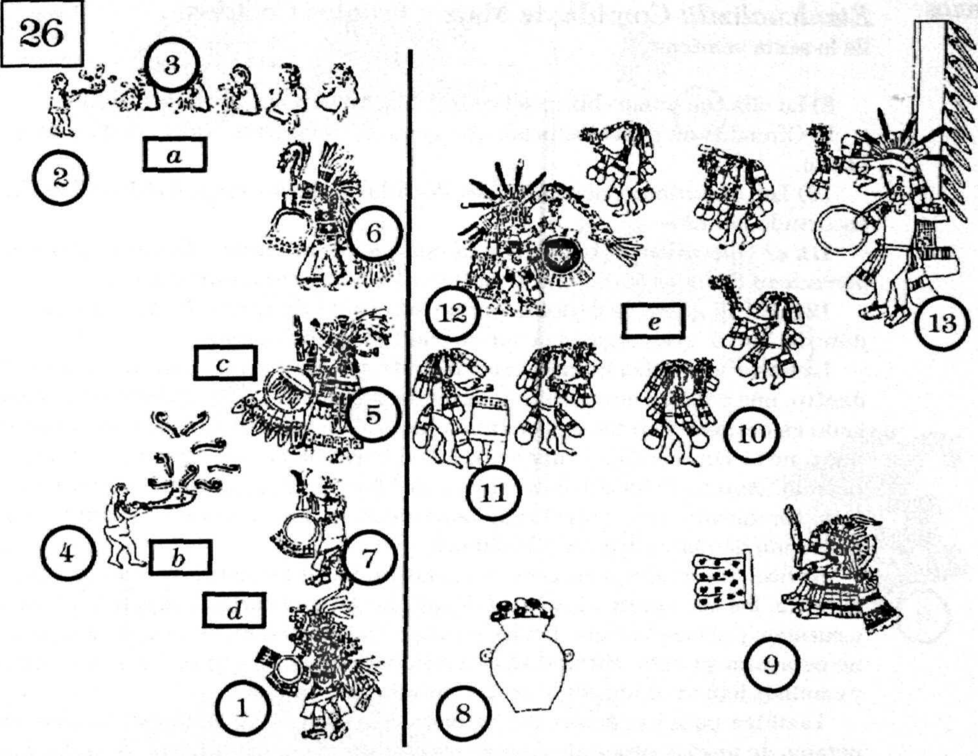
7; ***d)*** y Atlaua: *estos eran ya dedicados a el ídolo para papas, son los segundos hijos de señores.*[10]

Los sacerdotes andan de casa en casa, con un brasero en la mano para sahumar toda la casa, desde los umbrales hasta el último rincón. Incensaban tam-

[9] "El cual ídolo *[Tezcatlipoca],* en la ciudad de México era de una piedra muy relumbrante y negra, como azabache. piedra de que ellos hacen navajas y cuchillos para cortar.

"En las demás ciudades era de palo, entallada en él una figura de un hombre todo negro y, de las sienes para abajo, con la frente, narices y boca, blanco, de color de indio" (Durán, 1984, I, *Ritos...*, cap. IV). En Tenochtitlan hubo procesiones y bailes, así como el sacrificio de un hombre de cuerpo bello y perfecto, que había personificado al dios durante un año.

[10] El dios con la mancha roja alrededor de la boca, el gran penacho, decorado con puntos blancos sobre un fondo negro, y la rica capa, es difícil de identificar. Se parece a Uitzilopochtli, Painal, o a una manifestación de Tezcatlipoca. En el *Códice Tudela,* pp. 20 y 23, aparece como patrono de las fiestas de *Uey Miccailhuitl (Xocotl uetzi)* y *Ochpaniztli.* Una glosa allí lo identifica como Ueueteotl, el "Dios Antiguo", uno de los títulos del dios del Fuego, conocido mejor como *Xiuhtecuhtli* (Sahagún, Libro I, cap. XIII). Su presencia en *Uey Miccailhuitl* probablemente se explica por el sacrificio de personas arrojadas al fuego durante aquella veintena. Tiene algunos rasgos (la mancha roja alredor de la boca) en común con el patrono de *Izcalli,* el dios del Fuego Ix-



bién el fuego, el metate, el comal, las ollas, los platos, los instrumentos de tejer y labrar la tierra, las trojes e instrumentos de sus oficios. El dueño da al sacerdote una mazorca por cada cosa que sahúma. Se hace una general invocación de los dioses más principales, como Uitzilopochtli, Tezcatlipoca, el Sol y la diosa Ciuacoatl, para pedir agua y para que den victoria contra los enemigos, fuerzas para prender muchos cautivos en la guerra (*cf.* Durán, 1967, I, *Calendario...*, cap. VIII, y *Ritos...*, cap. IV). Un nombre alternativo para esta fiesta es *Tepopochhuiliztli o Tepopochtli:* "Sahumerio" (Motolinia, *Memoriales...*, cap. XVI; *Relación geográfica de Teotitlan del Camino;* Acuña, 1984, II, p. 199).

cozauhqui, "El de la Cara Amarilla"; véase el *Códice Tudela,* f. 28. El lanzadardos serpentino, es también un atributo de los dioses del Fuego, así como de Uitzilopochtli. El escudo que a las espaldas lleva este dios en el Borbónico se corresponde también con el de Xiuhtecuhtli-Ixcozauhqui, descrito por Sahagún (Libro I, cap. XIII): *xiuhtezcatlatlapanqui in ichimal:* "compuesto con piezas de turquesa y espejos era su escudo".

Etzalcualiztli: Comida de Maíz y Frijoles Cocidos.

Es la sexta veintena.

8) La olla con granos blancos (maíz) y negros (frijoles) es su jeroglífico.

9) Ofrendas de papel decorado con gotas de hule para Tlaloc, el dios de la Lluvia.

10) Los sacerdotes, ataviados con las telas típicas y empuñando el bastón encorvado del dios

11); *e)* Quetzalcoatl, bailan con la música de un tambor *(ueuetl): fiesta o borrachera de todos los papas del cu* [templo] *de tantos a tantos días.*

12), 13) El grupo es dirigido por un sacerdote de Quetzalcoatl y un sacerdote de Xolotl, que carga una enorme bandera emplumada.[11]

La fiesta solemniza la comida combinada de frijoles con maíz cocido entero dentro, una comida muy sabrosa, deseada y apetecida. El comer maíz y frijol junto es costoso, y no todos alcanzan a hacerlo. Normalmente cuando se come maíz, no se come frijol, y cuando se come frijol, no se come maíz, contemporizando. Pero no habiendo esterilidad, sino año fértil, es posible preparar este plato combinado, una expresión de la abundancia. En los templos, se ofrece esta comida de maíz y frijoles a los dioses.

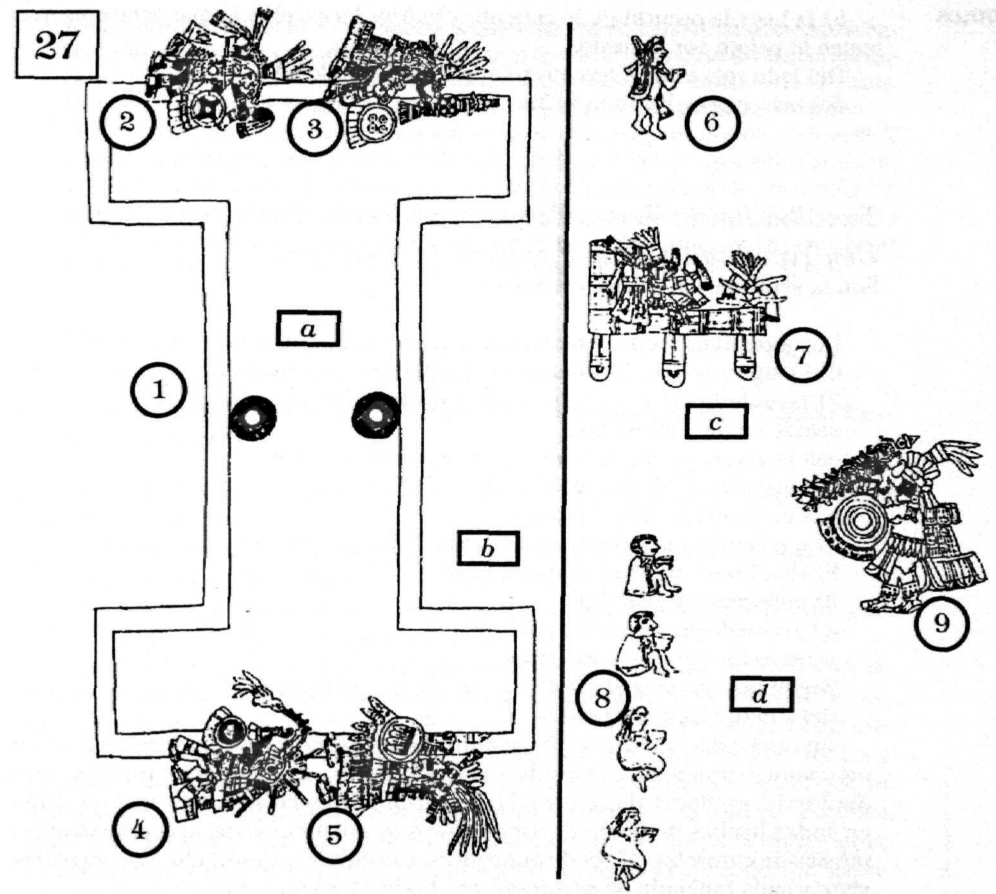
Se hace reverencia a las *coas,* las palas y a todos los instrumentos de labrar la tierra, los *mecapales* y los *cacaxtli* para cargar y el cordel con que las llevan a cuestas, y el cesto en que llevan la carga. Todo lo ponen, en esta fiesta, sobre un petate en su casa, haciéndoles reconocimiento de lo que en las sementeras y caminos han ayudado *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. IX).

También para los dioses del agua o de la lluvia, los Tlaloque, se colocan petates de juncias especiales, sobre los que se ponen ofrendas de comida. Los nobles ayunan y hacen autosacrificio y procesiones: van al lago, donde imitan pájaros. Hay sacrificios de cautivos. Durante la noche hay en el templo cantos y música festiva de teponaztli, caracoles, sonajas y otros instrumentos. *(cf.* Sahagún, Libro II, cap. 25.)

1) Entre la sexta y la séptima veintena se celebra un gran *juego ceremonial de pelota,* en que participan los representantes de cuatro dioses:

***a) cuatro dioses del juego del batey* [pelota] *a quien hacían su oración antes, o sacrificios.* Arriba en el pasajuego están:**

[11] Es interesante la presencia de Xolotl aquí, ya que la próxima escena *(Borbónico,* p. 27) trata de un juego de pelota. Xolotl está asociado con este juego en un himno antiguo: *ollama ollama ueue Xolotl, nauallachco ollama Xolotl:* "Juega a la pelota, juega a la pelota el viejo *Xolotl,* en el mágico campo de pelota juega *Xolotl"* (Garibay, 1958, pp. 151 y s.). El concepto de "segundo hijo" lo hemos estudiado ya en el capítulo IV, especialmente en la p. 48.



2) Cinteotl Xochipilli, una combinación del Dios del Maíz con el dios* de las Flores,

3) e Ixtlilton, el dios de la Tinta Negra, de juegos y bailes.

4), 5) Abajo en el pasajuego están Quetzalcoatl y Ciuacoatl.

Otra división se expresa en los colores de los anillos por donde han de pasar las pelotas: el anillo de la izquierda es rojo, y el de la derecha es negro: una oposición básica que puede simbolizar

* Véase la nota de la p. 41. *[E.]*

b) la luz y la oscuridad, lo caliente y lo frío: La excelencia que tienen los que meten la pelota por la rueda.

Del lado rojo están Cinteotl Xochipilli y Quetzalcoatl;
del lado negro, Ixtlilton y Ciuacoatl.

Tecuilhuitontli: Fiesta Pequeña de los Señores.
Uey Tecuilhuitl: Gran Fiesta de los Señores.

Son la séptima y la octava veintenas.

Dos jeroglíficos representan estas fiestas, que aquí forman un conjunto:
6) El signo de *Uey Tecuilhuitl* es el noble con su capa rica.
7) *Tecuilhuitontli* es representado por las andas de cañas preciosas,
zacate verde y mazorcas,
con la figura de una deidad que es una combinación
del dios de las Flores, Xochipilli,
con el Dios del maíz, Cinteotl,
c) a quien ofrecen los que ganan, dios de los que ganan.
8) Hombres y mujeres toman pulque,
9) honrando al dios Xipe:
d) proveedores de pulchre y de pelotas;
primero las ofrecían a este dios.
Según las glosas se trata de una continuación directa
del rito del juego de pelota.

En otras partes, durante *Tecuilhuitontli* un esclavo, que pertenecía a un comerciante o principal, es vestido y ataviado como papagayo, para representar a Xochipilli, el dios de las Flores. Lo llevan en procesión al templo o al mercado, en andas hechas de flores y hierbas olorosas, mientras otros lo acompañan con música de caracoles. Al fin de la fiesta es sacrificado y desollado. Con su piel se viste y anda bailando un sacerdote *(cf. Códice Tudela,* f. 17).

Pero, según Durán, *Tecuilhuitontli* era "de muy poca solemnidad y sin cerimonias ni comidas, ni sin muertes de hombres; en fin, no era más que una preparación para la fiesta venidera del mes que viene..." (Durán, *Calendario...,* cap. X).

Sahagún (Libro II, cap. XXVI) dice que es el tiempo de ofrendas para la diosa de los que hacen sal, Uixtociuatl, la diosa de las Aguas Saladas, hermana de los dioses de la Lluvia. Se hacen adornos de *iztauhyatl* (similar al ajenjo) y *cempoalxochitl.*

Se hace además un sacrificio humano de una mujer que representa a dicha diosa, y

toda la gente que trataba en sal bebían largamente *pulcre*, aunque no se emborrachaban; pasado este día y venida la noche, algunos que se emborrachaban reñían los unos con los otros, o apuñábanse o daban voces, baldonándose los unos contra los otros. Después de cansados echábanse a dormir por esos suelos, a donde se acertaban.

Después otro día bebían el *pulcre* que les había sobrado; llamábanle *cochioctli*. Y aquellos que estando borrachos la noche antes habían reñido, o apuñado a otros, de que lo decían estando ya en buen seso y después de haber dormido, convidaban a beber a los que habían maltratado de obra o de palabra, porque los perdonasen lo que mal habían dicho o hecho, y los agraviados con beber luego se les quitaba el enojo y perdonaban de buena gana sus injurias [Sahagún, Libro II, cap. XXVI].

Tlaxochimaco: Ofrenda de Flores.

Es la novena veintena, también conocida como *Miccailhuitontli* ("Pequeña Fiesta de los Muertos").

1) Las guirnaldas de flores son el jeroglífico de la veintena, y a la vez indican que se ofrecen flores:

2) ,3) ,4) colocadas ante Ciuacoatl, Ueueteotl y Atlaua. Son los mismos dioses que ocupan el lugar central en la fiesta de *Toxcatl* (p. 26).

a) La glosa califica a Ciuacoatl como *dios del agua*, o sea, como la figura divina principal en esta región lacustre.

Muy temprano en la de mañana, los sacerdotes ofrecen a los dioses flores, incienso y comida, adornando las imágenes con guirnaldas y sartales de flores, muy artificialmente hechos y muy olorosos. Luego los altares de las casas son adornados con flores, poniéndoselas en frente. Hay convites en todas partes y llegando a la hora del medio día, comienza una danza impresionante, que va culebreando y es dirigida por los más valientes hombres de la guerra. También participan mujeres, "mozas públicas": tomándose las manos, una mujer entre dos hombres, y un hombre entre dos mujeres. Todos van cantando (*cf.* Sahagún, Libro II cap. XXVIII).

Como *Miccailhuitontli*, puede ser simplemente la preparación para la siguiente veintena, o bien la fiesta para los niños difuntos. Esta asociación se debe a que "en entrando agosto, temían la muerte de las sementeras con el hielo, para lo cual antes se apercebían con ofrendas y oblaciones y sacrificios..." (Durán, *Calendario...*, cap. XII).

Además, los niños provienen de un paraíso florido (*Tamoanchan Xochitlicacan*) y los pequeños que han muerto sin tener todavía el uso de razón, reciben en el Más Allá su sustento del *Chichiualquauitl*, el "Árbol de Leche", mientras esperan su renacimiento en una próxima edad (*Códice vaticano A*, f. 3v).

Xocotl uetzi: La Fruta Cae.

Es la décima veintena, llamada también *Uey Miccailhuitl* ("Gran Fiesta de los Muertos").[12]

5) Se erige un palo liso, alto, decorado con papeles: banderas y figuras recortadas en forma de mariposas. Encima del palo se coloca un envoltorio.

6) Alrededor bailan los niños, los más grandes van adelante, los más chicos atrás. Uno de ellos, ataviado con papeles recortados en forma de mariposas,

7) toca el tambor *(ueuetl):*

b) Fiesta de los niños a los tres dioses del agua, de la semilla y de la caña. Aquí no entraba mujer.

c) Al lado está un templo, con la imagen de un niño:

dios de los niños, el que juzgaba quién mejor lo hacía; el diablo hablaba en él.

Este día bailan un solemne baile alrededor del palo los jóvenes escogidos, los hijos de la nobleza, junto con las doncellas escogidas, todos ricamente adornados con plumas y joyas, con los brazos y piernas emplumados de plumas coloradas. Llevan en las manos, en lugar de flores, pequeñas estatuas de los dioses, hechas de masa *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. XIII).

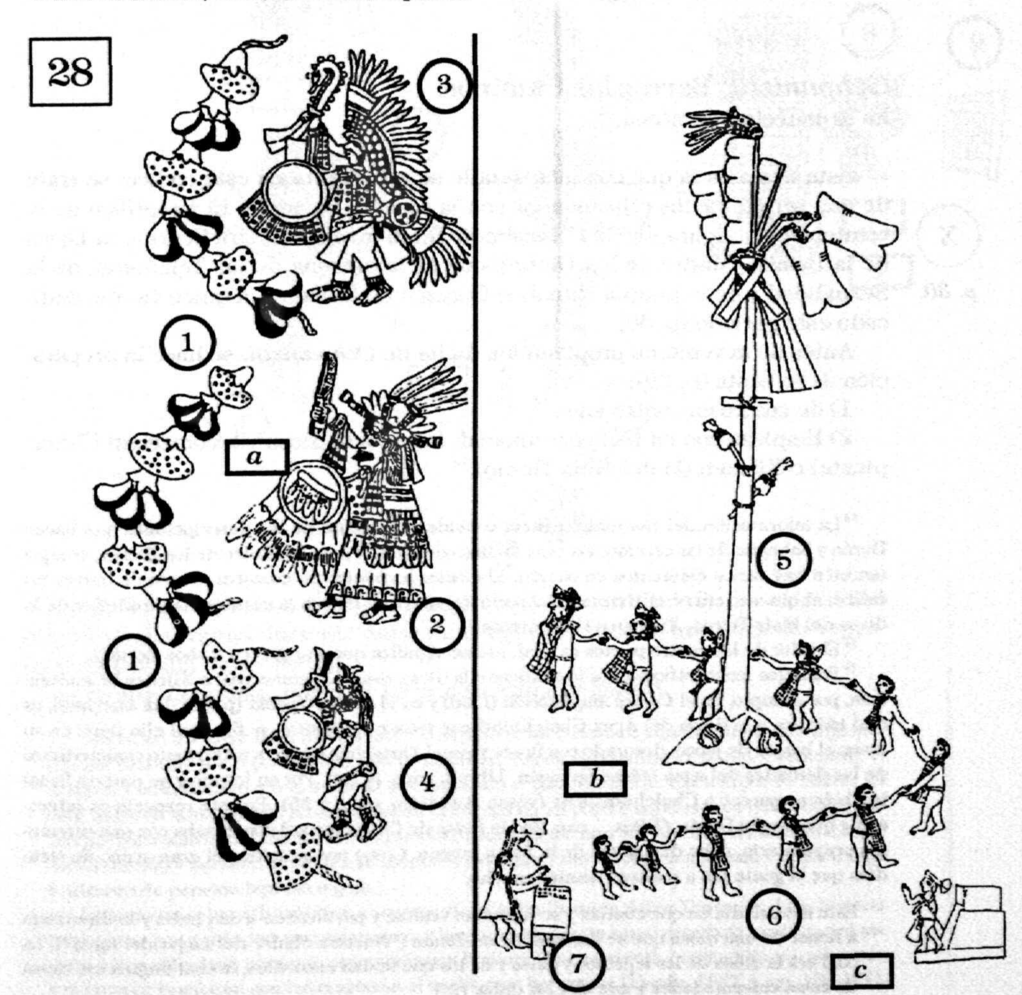
Sahagún aclara la composición del envoltorio o bulto, que representa el *xocotl:* "También componían de papeles a una estatua, como de hombre, hecha de masa de semillas de bledos: *auh in ixiptla xocotl, in quinacaiot.aia: michioauhtzoalli quitlaliaia"* (Sahagún, Libro II, cap. XXIX).

Según Durán esta figura era un pájaro de masa. Al final de la fiesta los jóvenes compiten en subir al palo. Quien gana se lleva un pedazo de la figura del *xocotl* y es festejado por los sacerdotes.

> Puestos, pues, en orden y hecha señal, partían todos con grande ánimo y furia y a todo correr, y llegaban al palo, y pugnando por subir unos tras otros y estorbándose unos a otros, de tal suerte que, estirándose los unos a los otros, unos caían del precipicio, otros de lo alto, otros de en medio, dándose los más ligeros toda la prisa de subir que podían, por no ser alcanzados de los que atrás venían. Y así, el más ligero que llegaba al pájaro, quitábale la cabeza, y el segundo, un ala, y el tercero, otra ala, y el cuarto, la cola. Concluido el cuarto no había más que quitar. Se acababa y bajábanse aquellos cuatro con priesa, con gran contento y vanagloria, como hombres de valor y escogidos de aquel dios.

[12] Durán observa además cómo esta costumbre precolonial de hacer fiestas distintas para los niños difuntos y para los muertos grandes había afectado y transformado la celebración de la fiesta cristiana de Todos Santos. Hasta hoy día se celebra un día de muertos especialmente dedicado a los niños (generalmente el 31 de octubre).

Acabados de bajar con su presa, venían las dignidades y viejos de los dormitorios y tomaban en medio aquellos cuatro mozos y metíanlos a los aposentos y, con una navaja, sacrificábanles las orejas, sacándoles un poco de sangre, y estábanse allí cuatro días encerrados y ayunaban aquellos cuatro días, al cabo de los cuales se iban a bañar. Hacían aquello para purificarse de la culpa que de llegar al ídolo habían cometido [Durán, 1967, I, *Ritos...*, cap. XII].



Agrega Sahagún que al que tenía éxito,"le daban joyas o empresas por la valentía que había hecho, y luego todos tiraban de las maromas con gran fuerza y echaban en tierra el árbol, y daba gran golpe en el suelo y hacíase pedazos: hecho esto todos se iban a sus casas, nadie quedaba allí..." (Sahagún, 1989, Libro II, cap. XXIX).

Ochpaniztli: Barrer los Caminos.

Es la undécima veintena.[13]

Esta fiesta es la que con más detalle se representa en este códice: se trata de una serie de ritos relacionados con la cosecha de maíz. El jeroglífico de la veintena es la figura de Toci Tlazolteotl Teteo innan, Nuestra Señora, la Diosa de la Basura, Madre de los Dioses, que es la patrona de las Tejedoras, de la Sexualidad y de la Limpia Ritual, el Corazón de la Tierra, a quien estaba dedicado este periodo (p. 30).

X

p. 30.

Antes de la veintena propiamente dicha de *Ochpaniztli,* se hace la preparación de la fiesta (p. 29):

1) de cuatro en cuatro años.[14]

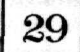
2) Empieza con un baile ceremonial, frente a la diosa Chicomecoatl (7 Serpiente) o Xilonen (la del Maíz Tierno).[15]

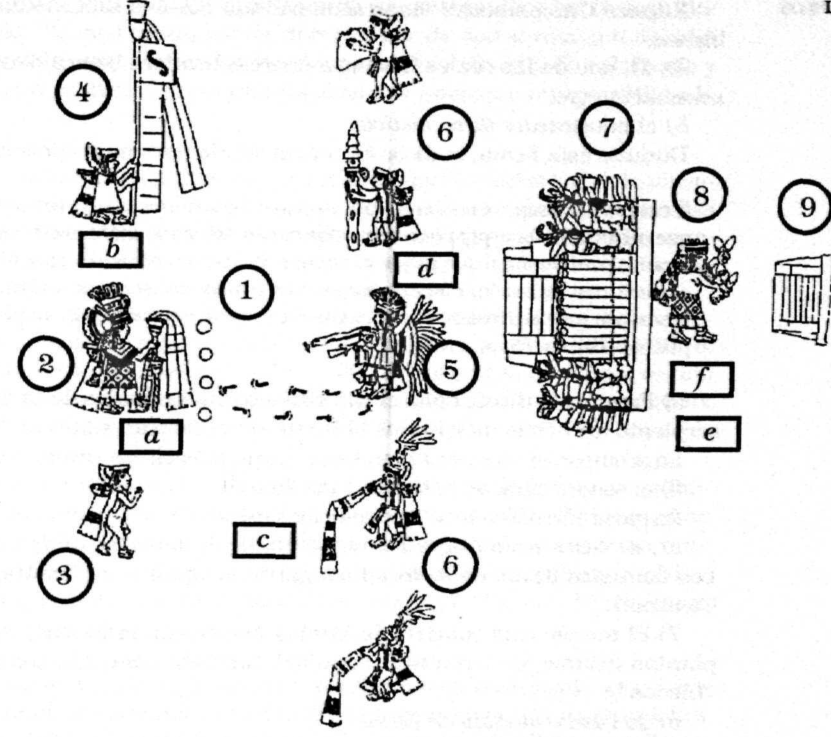
[13] La informaci6n del *Borbónico* difiere considerablemente de las descripciones que hacen Durán y Sahagún de las ceremonias para la diosa del Maíz y para la Madre de los Dioses, aunque también hay varios elementos en común. El *Códice borbónico* no muestra el acto de barrer las calles, al que se refiere el término *Ochpaniztli,* sino que enfoca la ceremonia alrededor de la diosa del Maíz Tierno, Xilonen o Chicomecoatl.

[14] El color de los cuatro puntos es azul, lo que significa que se refieren a años *(xiuitl).*

[15] Paralelos iconográficos para identificar a la diosa como Chicomecoatl o Xilonen se encuentran, por ejemplo, en el *Códice Magliabechi* (f. 36) y en el *Códice Tudela* (p. 23). Por otro lado, es casi idéntica a la diosa del Agua Chalchiuhtlicue (véase *Borbónico,* p. 5). Aquí ella tiene en su mano el bastón de junco, decorado con flores y papel *(oztopillin)* que es un atributo característico de las deidades del agua (véase Sahagún, Libro I, caps. IV, XX). Por su tocado y su pintura facial también se parece a Chalchiuhtlicue (véase *Borbónico,* pp. 5 y 35). En este respecto es interesante que, según Durán *(Ritos...,* cap. XIV) la fiesta de Chicomecoatl comenzaba con una ceremonia preparatoria, ocho días antes de la fiesta misma. Como preparación del gran ayuno de siete días que la gente iba a realizar, comían mucho.

Este mesmo día en que comían y se hartaban vestían y purificaban a una india y la diputaban a honor de una diosa que se llamaba *Atlan Tonan* ["Nuestra Madre del Lugar del Agua"]. La cual era la diosa de los leprosos y gafos y de los que tenían encordios, la cual fingían era causa de estas enfermedades y que ella las daba. [...]





La glosa interpreta a este personaje como una deidad de la antigüedad grecorromana, Venus (llamada diosa de la lujuria), y aclara que debe ser representada por una mujer noble:

a) la más luxuriosa, había de ser cacica esta que guiase.

Acabados los siete días [de ayuno] y cumplidos, sacrificaban aquella india que dije que habían vestido, que representaba a la diosa Atlan Tonan, cortándole el pecho y sacándole el corazón y ofreciéndolo con la mano al sol. Matábala el gran sacerdote del templo de Tláloc. La cual india en acabando de morir, echaban el cuerpo en un pozo o subterráneo que había en el templo para solo aquel efecto, con todas sus ropas y aderezos y los platos y escudillas en que había comido y las esteras en que se asentaba y dormía, como a cosa contagiosa y como a ropa y aderezo de persona leprosa o gafa.

Acabado de echar allí todo con el cuerpo de la india llamada Atlan Tonan, se daba licencia para comer pan y sal y tomates solamente, y luego, en acabando aquel sacrificio, vestían otra esclava y la purificaban, para que representase a la diosa Chicomecóatl, poniéndole sus aderezos y la tiara en la cabeza, con las mazorcas al cuello y en las manos [Durán, 1967, I, pp. 136-137].

Xilonen Chicomecoatl viene acompañada por dos sacerdotes vestidos de blanco,

3), 4), uno de los cuales lleva una enorme bandera blanca decorada con un *xonecuilli* negro,

b) el *mantenedor de su justicia.*

Durante esta fiesta, la diosa es representada por una muchacha:

> A esta india ataban en la coronilla de los cabellos una pluma verde muy enhiesta, que significaba la espiga que echan las cañas del maíz; atábansela con una cinta colorada, para denotar que ya por el tiempo en que se celebraba esta fiesta, estaba ya el maíz casi de sazón; empero porque aun estaba en leche, buscaban para que representase a esta diosa una muchacha de doce a trece años, la mejor agestada que podían [Durán, *Ritos...*, cap. XIV].

5) Frente a la diosa, baila el sacerdote de las deidades de la lluvia, con una serpiente azul en la mano y una bolsa de semillas para sembrar.[16]

Lo acompañan otros sacerdotes que hacen música con diversos instrumentos:

6) el sonoro caracol, la sonaja y las flautas.

La glosa identifica a estos personajes como

c), d) todos los músicos del mitote [baile] y los *músicos de la diosa Venus.* Los flautistas llevan en su tocado la garra de águila, emblemática de la diosa Ciuacoatl.

7) El templo está cubierto de juncias, zacate con mazorcas, y adornado con plantas floridas de amaranto *(uauhtli,* también conocido como "alegría" o "bledos"):

e) su casa o morada de flores.

8) De allí sale una mujer (o un sacerdote vestido como tal), que en las manos lleva pares de mazorcas, el signo de Xilonen. Su atavío es la piel de una mujer sacrificada y de su boca cuelga un ave, una codorniz, como la tiene también el dios Xipe.

f) La glosa dice, además, que representa a *la diosa de la lujuria.* Camina por la plaza ceremonial y

9) pasando por otro altar, se dirige al templo grande, en frente.[17]

[16] El penacho de plumas blancas, probablemente de garza (tocado al que Sahagún llama *aztatzontli,* Libro I, cap. IV) es un atributo del dios Tlaloc (compárense *Códice borbónico,* pp. 5 y 7, y *Códice Tudela,* p. 97).

[17] En el *Borbónico,* p. 7, se ve una representación de Xilonen Chicomecoatl que combina las dos figuras de esta página 29: la diosa y el que se viste con la piel de una mujer desollada. Allí una glosa identifica este personaje como *papa mayor.* La cosecha va a desnudar o desollar de nuevo a la tierra, de modo que volvemos a encontrar el simbolismo de *Tlacaxipeualiztli.*

Durán describe cómo durante la fiesta para *Chicomecoatl* se hacía una velada en el templo: "la cual pieza, por de dentro y por de fuera, estaba toda aderezada y enramada, con muchas sartas de mazorcas y de ají y de calabazas y rosas y de todas semillas..." Más tarde sacaban a la joven que representaba a la diosa, y

> estando junto todo el pueblo, tornaban a incensar a aquella muchacha con la solemnidad del día antes y echábanla encima de aquel montón de mazorcas y semillas que allí había ofrecidas y degollábanla, recogiendo la sangre en un lebrillejo y rociando con ella a la diosa de palo, rociaban toda la pieza y todas las ofrendas de mazorcas y ají y calabazas, semillas y legumbres que allí había.
>
> Acabada de morir, la desollaban y vistiéndose uno de los sacerdotes el cuero, sobre él le vestían todas las ropas que la india había traído [...], sacábanlo en público, y tañendo con su atambor, bailando todos, trayendo por guía a aquel indio vestido con aquel cuero de la indezuela y ropas de la diosa con que la habían honrado para después matarla a honor y honra de la diosa [Durán, *Ritos...*, cap. XIV].

Para la fiesta de *Ochpaniztli* misma, Durán describe un sacrificio muy similar. Pero la víctima no es una joven, como la que fue sacrificada a Xilonen, sino "*una mujer, ya de días, ni muy vieja, ni muy moza, de edad de cuarenta o de* cuarenta y cinco años", o sea, una madre, a quien "ponían el nombre de la diosa, que era Toci, y Madre de los dioses y Corazón de la Tierra". El sacrificio también incluía el desollamiento de la víctima:

> Habiéndose recogido toda la gente en el templo bien de madrugada, antes que amaneciese, sacaban a esta india santificada en diosa, y tomándola un sacerdote a cuestas, boca arriba, y teniéndola asida por los brazos, echada ella boca arriba en las espaldas del indio, llegaba el sacrificador y echaba la mano de los cabellos y degollábala, de suerte que el que la tenía se bañaba todo en sangre.
>
> Acabada de morir, desollábanla de la mitad de los muslos para arriba y hasta los codos; luego vestían aquel cuero a uno que ya tenían señalado para ello y para que tornase a representar la diosa con aquel cuero vestido. Encima del cuero le vestían aquella camisa y naguas que la india había hilado... [Durán, *Ritos...*, cap. XV].

Con esto, llegamos a la página 30 del Códice:

1) Sobre la gran pirámide está puesta la estatua grande de

2) Xilonen Chicomecoatl, que tiene las mazorcas en la mano, y es vestida ceremonialmente con la piel de la desollada y con un elaborado penacho de tiras policromas y rosetones.

3) Encima de su cabeza crece una planta de maíz con espiga y mazorcas. Ella representa la nueva piel de la tierra. Ahora el campo se ha cubierto con las

plantas verdes del maíz, que está floreciendo y jiloteando. Hay nueva vida. La glosa aclara la escena como:

a) diosa de los enamorados, los cuatro principales papas que le inciensan.

4) Efectivamente llegan cuatro sacerdotes a mostrarle su reverencia.

Están vestidos en ropas semejantes, con los colores de las cuatro direcciones: rojo, amarillo, negro y azul.

Son sacerdotes del dios de la Lluvia: en sus tocados altos tienen la máscara característica de Tlaloc, y en la mano llevan bolsas con las semillas para sembrar.

La escena se parece a lo descrito por Sahagún:

> Poníase en el *cu* [templo] aquel que representaba a la diosa *Toci*, el cual llevaba el pellejo de la otra; todo lo dicho pasaba de noche, y en amaneciendo poníase aquel que representaba a la diosa *Toci* en el canto del *cu*, en lo alto, y todos los principales que estaban abajo esperando aquella demostración comenzaban a subir con gran prisa por las gradas del *cu* arriba, y llevaban sus ofrendas y ofrecíanselas; unos de ellos emplumábanle con pluma de águila —aquellas blandas que están a raíz del cuerpo— la cabeza y también los pies; otros la afeitaban el rostro con color colorado; otros le vestían un *huipil* no muy largo, que tenía delante de los pechos una águila labrada, o tejida en el mismo *huipil*; otros le ponían unas naguas pintadas; otros descabezaban codornices delante de ella; otros la ofrecían copal; esto se hacía muy de presto y luego se iban todos, no quedaba nadie allí [Sahagún, 1989, Libro II, cap. XXX].

5) Frente a la pirámide llega el otro sacerdote de Tlaloc, el mismo que había bailado ante la diosa (p. 29). Está vestido con un traje policromo.

Atrás de él viene un grupo de hombres, pintados de blanco, servidores de la diosa; primero

6), 7) dos hombres con los atributos de Mixcoatl, luego otros ataviados como huaxtecos, en ropa blanca con gorros puntiagudos.[18]

Alrededor del templo hacen un baile de simbolismo sexual con objetos fálicos de papel.

b) Son los servidores de la diosa: *todos estos son los papas putos que no salían del templo.* Tienen también pequeños haces de rajitas de ocote en la mano; pero, según Durán, acostumbraban llevar más bien "unas escobas en las manos, a causa de que, como dije, era juntamente el día de Ochpaniztli..."

Durán y Sahagún describen cómo en esta ocasión los diversos grupos presentes hacían combates fingidos durante varios días:

[18] En aquel tiempo los huaxtecos tenían entre los aztecas la fama de ser libertinos. Sahagún (1989, Libro X, cap. XXIX) observa sobre ellos: "los defectos de los *cuextecas* son, que los hombres no traen *maxtles* con que cubrir sus vergüenzas". Para los que representan a Mixcoatl, el dios de la Caza, véase la fiesta de *Quecholli (Borbónico,* p. 33).



Mientras los *huaxtecos*, dirigidos por el que vestía la piel de la desollada, salen por la puerta de los aposentos, entran por la puerta del patio los principales, todos en orden, con sus armas y divisas de plumas ricas en diversas figuras, espléndidamente adornados de oro, plata, joyas y plumas. Descendiendo los unos de lo alto del templo y los otros entrando de afuera, hacen una fingida escaramuza, que parecía ser de verdad. Los principales van atrás y adelante de este sacerdote y lo desafían, para que él los persiga, y así comienzan a huir delante de él reciamente y luego van volviendo la cabeza y golpeando las rodelas, provocándole a pelear, y tornan luego a correr con gran furia...

8) Aquí vemos a tres principales, vestidos con trajes de los guerreros coyotes, en los colores rojo, negro y verde, con escudos y flores en la mano.

Entre los diversos bailes y cantos, Sahagún relata cómo a mediodía todos los que habían tomado las armas, van andando alrededor del templo de Toci, llevando flores en cada mano, sin cantos ni meneos de baile, pero levantando y bajando los brazos, al compás del tambor. Así todos los que bailan asemejan unas flores. Y detrás de éstos, van bailando aparte el hombre que es la imagen de la diosa, junto con sus huaxtecos, así como las curanderas y parteras, cantando en tiple muy alto.

Se trata entonces de una danza en forma de espiral, alrededor de la pirámide.

9) Adelante van saliendo los cuatro sacerdotes, esta vez como servidores de la diosa del Maíz Tierno y de las deidades del agua: están vestidos con capas de vegetales, tienen mazorcas en su tocado, y llevan en la mano los bastones de juncias y las bolsas con semillas.[19] Su pintura facial es la del Sacerdote Primordial, Quetzalcoatl.

Sus trajes están pintados con los colores de los puntos cardinales (rojo, amarillo, negro, azul).

10) En medio va una persona ricamente ataviada con papeles pintados de verde, el color del centro.

11) El cargador de la bandera con *xonecuilli*, el "mantenedor de la justicia" de la diosa, toma la delantera de este cortejo:

c) estos son todos caciques amancebados que hacen mitote.

Teotleco: Advenimiento de los Dioses.

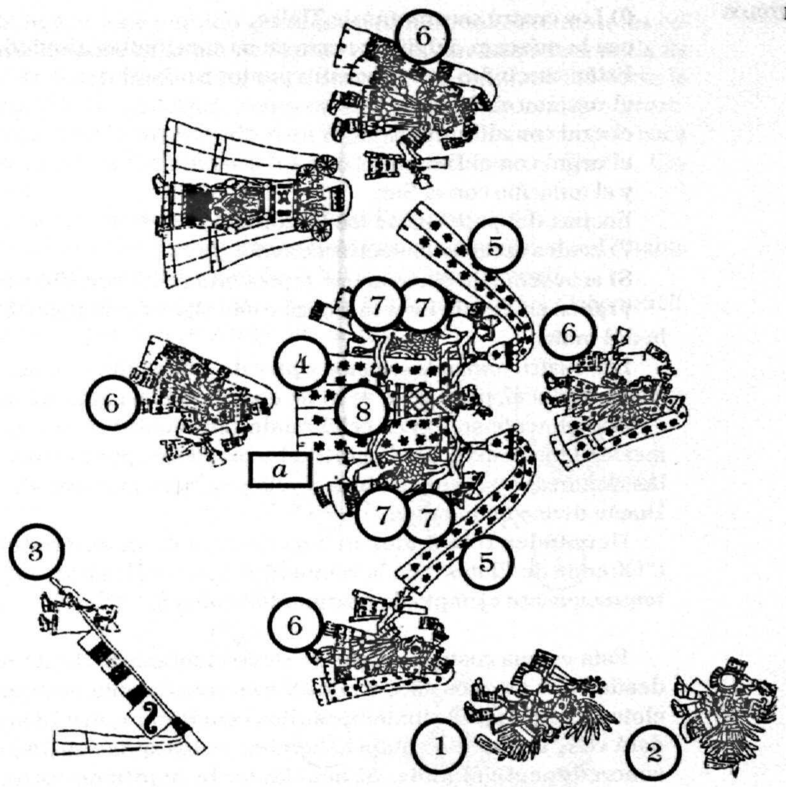
Es la duodécima veintena, también conocida como *Pachtontli* ("Pequeña Fiesta del *Pachtle*").[20]

El jeroglífico de la veintena consiste en
1), 2) Uitzilopochtli y Tezcatlipoca, que están llegando,
ricamente ataviados y con sus *nauales* en la espalda:
el colibrí y la serpiente de fuego, respectivamente.

Según otras fuentes es el tiempo de enramar los altares y hacer ofrendas de mazorcas secas. En el templo se pone un montoncillo de harina de maíz con hierbas olorosas secas y molidas *(yauhtli,* pericón). Un sacerdote lo observa, hasta que en la harina se muestra la huella de algún animal, la pisada del dios que ha llegado en forma de su *naual*. Con la harina en que se han visto las hue-

[19] La misma capa se ve en el *Códice Magliabechi*, f. 35, donde la porta un sacerdote que toca el caracol.

[20] Durán identifica el *pachtli* como una hierba parda, el llamado "mal ojo", que nace en los árboles y se cuelga de sus ramas.



llas del dios, se hacen tortillas, que son comidas por toda la gente *(cf.* Durán, *Calendario...*, cap. XV; Sahagún, Libro II, cap. XXXI).

3) En el Códice Borbónico el cargador de la bandera se dirige con su grupo al lugar sagrado donde se han amontonado las mazorcas cosechadas.

Junto está la estatua vestida de la diosa Xilonen Chicomecoatl,

a) diosa de los hechizos que se hacía león y tigre y otras cosas.[21]

4) Las mazorcas son cubiertas con papel, decorado con gotas de hule.

5) A ambos lados se colocan los bastones de juncias.

[21] Tal vez esta glosa es unareferencia al acto de ver los vestigios nahualísticos de los dioses en la harina: "y este sacerdote que estaba mirando en la jícara no comía bocado ni se quitaba de mirar en ella hasta que veía allí pies de gallos y de leones y de otros muchos animales" *(Códice Tudela,* f. 22).

6) Los cuatro sacerdotes de Tlaloc,
con la máscara del dios puesta en su cara, bailan alrededor.
Están asociados con los cuatro puntos cardinales:
el rojo con el Oriente,
el azul con el Norte,
el negro con el Poniente
y el amarillo con el Sur.
Encima del papel sobre las mazorcas
7) cuatro sacerdotes sacrificadores
8) acuestan a la persona que representa a Xilonen Chicomeocoatl,
y quien en el pelo lleva la espiga como signo de su identificación con la planta del maíz.

Los cuatro toman las manos y pies de esta persona, como en el rito del sacrificio humano, pero no se ve ni un cuchillo ni una gota de sangre.

Actualmente se siguen celebrando ceremonias en varias partes del campo mexicano para expresar la gratitud a los dioses por la cosecha. Se amontonan las mazorcas y se les prende una vela y se hace una ofrenda de comida para el Dueño divino de la milpa.

Hernández Hernández da una extensa descripción del *Elotlamanalistli* ("Ofrenda de Elotes") en la comunidad naua de Texoloc, y apunta acerca de tal impresionante ejemplo de continuidad cultural:

Esta es una costumbre que se viene practicando desde nuestros ancestros, desde hace muchos años y la hacemos cuando notamos que la milpa ya tiene elotes y como agradecimiento al dios benefactor quien hizo crecer a quien nos dará vida, al que alimentará al hombre y a los animales diversos, nos referimos concretamente al maíz. Al benefactor le rendimos culto, veneración y admiración como a todos aquellos que participaron para el crecimiento y producción del maíz, como el agua, el sol, la tierra y el aire. Esta manera de recibirlo, nos legaron nuestros abuelos, ya que ellos así lo hacían y por eso nosotros continuamos con esta práctica [Hernández Hernández, 1982, pp. 74 y s.].

Tepeilhuitl: Fiesta de los Montes.

Es la decimotercera veintena, llamada también *Uey Pachtli* ("Gran Fiesta del *Pachtle*").

1) Su jeroglífico consiste en la ofrenda de papel, decorado con gotas de hule, para el dios de la Lluvia, Tlaloc, en su templo encima de la montaña.

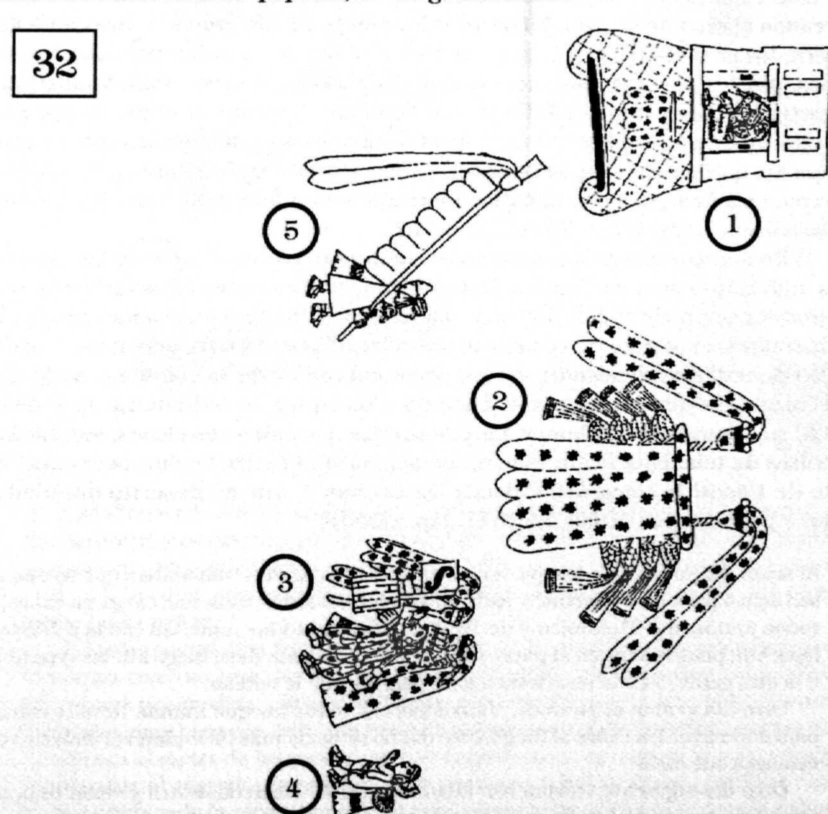
Efectivamente hay en este periodo grandes ofrendas y sahumerios a los cerros, que son representados en forma de figuras hechas con masa de semilla de bledos. Después de haber festejado a estos cerrillos de masa, se les corta la cabeza con un cuchillo de pedernal, como un sacrificio de animales o gente. Con la masa misma, que había servido para representar a los cerros, se hace comida: es considerada medicinal para los bubosos y tullidos *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. XVI).

Foco del culto en este periodo, según el relato de nuestro códice,

2) sigue siendo el montón de mazorcas, cubiertas con papeles, donde había sido acostada la persona que representaba a Xilonen Chicomecoatl.

3) Un sacerdote con capa de juncias, como en la ceremonia del *Ochpaniztli*, ricamente ataviado con papeles, se dirige hacia allí.

32



En una mano lleva un bastón de juncias, propio de las deidades del agua, con el *xonecuilli*; en la otra, un escudo cuadrado de cañas verdes.

4), 5) Lo acompañan los otros dos sacerdotes de Xilonen Chicomecoatl, vestidos de blanco; entre ellos está el cargador de la bandera, esta vez sin *xonecuilli*.

Quecholli: Flamingo o Flecha arrojadiza.

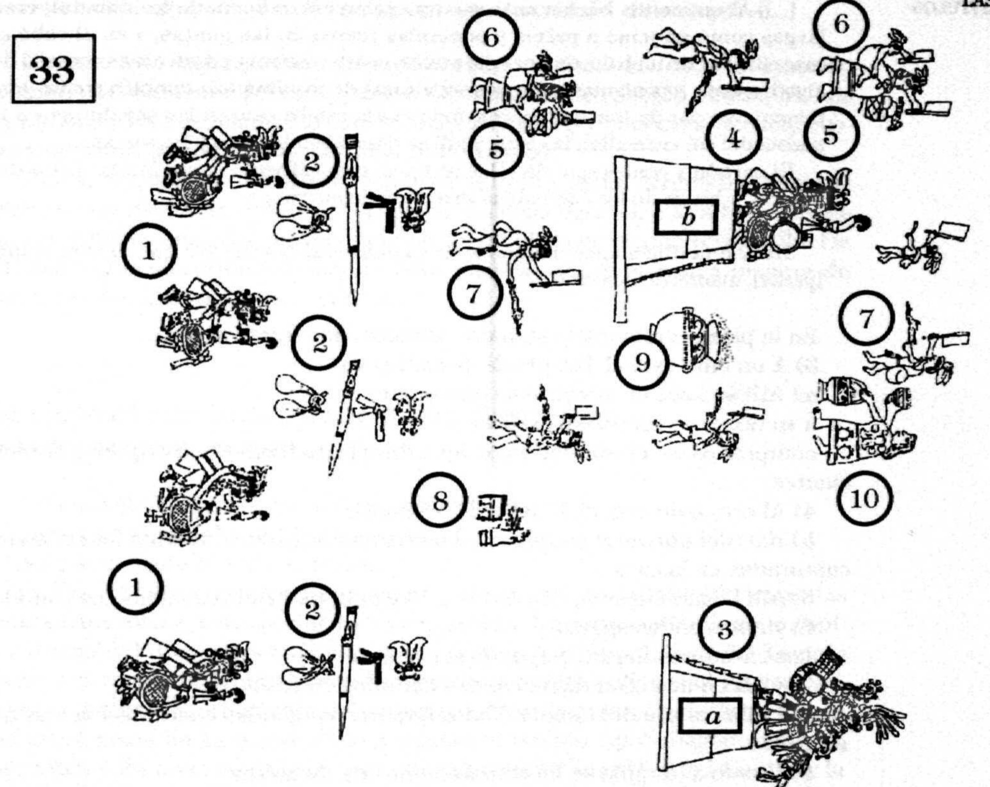
Es la decimocuarta veintena.

Este es el tiempo en que los cazadores y los que desean cazar dan grandes ofrendas al dios de la caza, Mixcoatl ("Serpiente de las Nubes"). Invocan a las nubes, los aires, la tierra, el agua, los cielos, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, plantas y matorrales; los montes y quebradas, cerros y llanos; culebras, lagartijas, tigres y leones, y todo género de fieras. También se adora una petaca con los maderos para hacer fuego, unas flechas viejas y quebradas con un arco pequeño, que son las insignias con las cuales el dios Mixcoatl guió a los chichimecas, enseñándoles con aquellos instrumentos a buscar la vida *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. XVII, y *Ritos...,* cap. VII).

1) En nuestro códice las ceremonias comienzan con un desfile de los cazadores, ataviados como su Patrono divino, Mixcoatl. Sus señas características son la pintura negra alrededor del ojo y el ornamento de plumas de garza en el pelo (*aztaxelli*) Una pesuña de venado es su orejera. En una mano tienen las "esportillas de red" (*matlauacalli*), en que acostumbran llevar la comida cuando van de caza; en la otra, un bastón encorvado. Consagran su indumentaria al dios:

2) su ornamento de plumas, las cintas rojas que ciñen sus sienes, sus dardos y bolsas de tela. Esta fiesta es la preparación ritual de las flechas para cazar, el rito de *tlacati in tlacochtli* ("nacen las flechas"), que es descrito detalladamente por Sahagún (1989, Libro II, cap. XXXIII):

> Al sexto día juntábanse los que tenían cargo de los barrios; mandaban que se buscasen cañas para hacer saetas, y cada uno de los soldados traía una carga de cañas, y todos juntos, del Tlatelolco y de México, ofrecían todas aquellas cañas a *Huitzilopochtli;* poniéndolas en el patio, delante del *cu* de este dios; luego allí las repartían a la otra gente, y cada uno llevaba a su casa las que le cabían.
>
> Otro día venían al patio de *Huitzilopochtli* todos los que habían llevado cañas, para enderezar las cañas al fuego; este día no se hacía más de enderezar cañas y volvíanlas a sus casas.
>
> Otro día siguiente volvían con ellas al patio de *Huitzilopochtli* y venía toda la gente, chicos y grandes, no quedaba nadie, y a todos los muchachos subíanlos al *cu*



de *Huitzilopochtli;* allí los hacían tañer con los caracoles y cornetas, y les hacían cortar las orejas y untábanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio *momazaizo*; porque lo hacían en memoria de los ciervos que habían de ir a cazar.

[...] Y los días que entendían en hacer estas saetas nadie dormía con mujer y nadie bebía *pulcre.*

Todas las saetas eran hechas a una medida, y los casquillos, que eran unas puntas tan largas como un jeme, hechas de roble, eran también todas iguales; todos cortaban las cañas a una medida, cortadas dábanlas a los que les ponían las puntas y aquellos atábanlas muy bien con *ixtli*, con hilos de *nequen* muy bien torcidos, porque no se hendiesen al meter de las puntas; metían engrudo en el agujero de la caña y luego la punta sobre el engrudo; en poniéndola la punta como había de estar untaban con resina la atadura de la caña y también al cabo donde había de herir la cuerda del arco.

[...] Al quinto día hacían unas saeticas pequeñas, a honra de los difuntos, eran largas como un jeme o palmo y poníanlas resina en las puntas, y en el cabo el casquillo era de un palo; de por aquí ataban cuatro saeticas y cuatro teas con hilo de algodón flojo, y poníanlas sobre las sepulturas de los difuntos; también ponían juntamente un par de tamales dulces; todo el día estaba esto en las sepulturas y a la puesta del sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas.

El carbón y ceniza que de ellas se hacía enterrábanlo sobre la sepultura del muerto, a honra de los que habían muerto en la guerra.

[...]

Hacían también unos manojitos de plumas blancas del ave que llaman *áztatl* [garza], atadas de dos en dos...

En la plaza ceremonial están dos templos, uno frente al otro.

3) A un lado está el Templo de Tezcatlipoca.

a) Allí se hace el *sacrificio de mercaderes:*

a su honra se sacrifican esclavos,

comprados en el mercado por los administradores *(calpixque)* y comerciantes.

4) Al otro lado está el Templo de Mixcoatl,

b) dios del tianguez: porque en el mercado es donde se venden los animales capturados en la caza.

5) Allí llegan mujeres, dedicadas a Mixcoatl, cargando canastas con comida,

6) y niños en la espalda.

Los cazadores llegan, cargando sus bolsas,

7) y hacen una ofrenda de conejos clavados en palos.

8) Bailan al son del tambor. Todos levantan en alto las banderas blancas del sacrificio.

9) Frente al templo se ha colocado una olla de pulque,

10) y un sacerdote va ofreciendo esta bebida con una jícara.

Su traje está decorado con el dibujo policromo de nopales, símbolo de Mixcoatl.[22]

Información adicional sobre estos rituales se encuentra en otras fuentes:

En el patio del templo de Mixcoatl es tendido mucho heno, traído de las montañas. Sobre este heno se sientan las mujeres ancianas que sirven en el templo, las *ciuatlamacazque.* Delante de sí tienden un petate. Luego vienen todas las madres con sus hijos o hijas, entregando cada una cinco tamales dulces, que echan sobre aquel petate. Además, cada mujer ofrece su hijo a alguna de estas ancianas, y la que lo

[22] Una "manta de Mizcoatl", decorada con un nopal se ve en el *Códice Magliabechi,* f. 4v; compárese *Borbónico,* p. 6. Un antiguo himno de los Mimixcoa menciona también los diversos atributos (Garibay, 1958, pp. 93 y ss.).

recibía, lo brinca en los brazos, para luego regresarlo a su madre. Después todas van a sus casas [Sahagún, Libro II , cap. XXXIII —traducción del texto nauatl—].

Un sacerdote viejo, ataviado como Mixcoatl, es sacado de donde ha ayunado ochenta días en honra del dios, y antes del amanecer es subido al templo. Los sacerdotes y los muchachos, al son de muchas bocinas y tambores, se visten como cazadores, con sus arcos y flechas en las manos.

Todos, puestos en escuadrón, con gran alarido y grita, arremeten hacia el anciano representante del dios, y disparan muchas flechas, a lo alto. Después las autoridades toman al anciano del brazo y lo bajan con mucha reverencia. De allí enderezan su camino al monte, todos puestos en ordenanza, a manera de procesión *(cf.* Durán, Ritos..., cap. VII).

Panquetzaliztli: Ensalzamiento de Banderas.

Es la decimoquinta veintena.

X El jeroglífico de este periodo es una bandera
puesta en el templo de Uitzilopochtli,
porque la fiesta honra a este dios.

En Tenochtitlan se hace su imagen de masa, que es distribuida entre las gentes para comer. Hay sacrificios y procesiones. Un representante de la rapidez divina del dios, personificada con el nombre de Painal, baja del Templo Mayor y va corriendo a los diversos barrios de la capital y a los pueblos vecinos. Atrás de él corre mucha gente, mientras que otros guerreros y esclavos hacen una escaramuza hasta cuando Painal regresa al templo *(cf.* Sahagún, Libro II, cap. XXXIV). En una comunidad más pequeña, como Teotitlan del Camino, la gente come y bebe solemnemente en sus casas, y pone en todos los árboles frutales una bandera pequeña, para que den mucha fruta (Acuña 1984, II, p. 201).

B En el año 2 Caña se celebra el rito del Fuego Nuevo en esta veintena, la ceremonia que "amarra", completa la unidad de los pasados 52 años *(xiuhmolpilli)* e inaugura el próximo ciclo.

Al principio de la noche los sacerdotes de las diversas deidades, todos ataviados con los atributos de sus Patronos, caminan, poco a poco y muy despacio, con mucha gravedad y silencio, hacia el Monte del Huizache, cerca de Itztapalapa. Parece un cortejo de los dioses mismos. Esta noche se hace una limpieza general, se destruyen los trastos de uso doméstico, se apagan todos los fuegos. Hay gran miedo de que, si no se puede sacar la lumbre nueva, llegará el

fin del linaje humano, que la noche y las tinieblas serán perpetuas, que el Sol no tornará a salir, y que bajarán espectros espantosos a comer a la gente.

En el sagrario encima del monte, se consagró un cautivo tomado en la guerra, un guerrero valiente de Huexotzingo, de nombre *Xiuhtlamin*, cuya madre estuvo encinta de él durante la misma ceremonia hace 52 años. Sobre su pecho se pone la tabla de madera seca, y, cuando llega la media noche, cuando las Pléyades llegan al zenit del cielo nocturno, los sacerdotes taladran en ésta el Fuego Nuevo, girando muy rápidamente entre sus manos un palo delgado como asta. Una vez sacada la lumbre, el cautivo es sacrificado: su corazón y todo su cuerpo son arrojados al fuego recién encendido, y allí "enterrados", consumidos completamente por las llamas.

Entonces los sacerdotes encienden teas de pino con este fuego y las entregan a los más rápidos y ligeros corredores, que bajan con gran prisa a distribuir el fuego a los diversos centros ceremoniales.

34

1) Así, del Monte *Uizachtecatl* baja el Fuego Nuevo y va pasando por los pueblos,
2) donde la gente —hombres, mujeres, ancianos y ancianas— está en vigilia,
3) abrazando a sus niños y esperando con gran temor,
la cara cubierta con máscaras hechas de penca de maguey.
4) Las mujeres preñadas han sido encerradas en las trojes,
porque si la lumbre no se renueva,
ellas se convertirán en fieras y se comerán a los seres humanos.
También a los niños se mantiene despiertos, porque si se duermen, se volverán ratones.
5) Los hombres están alerta y armados para defender a sus familias contra los espectros y monstruos.
6) Por fin el Fuego Nuevo llega al Templo Negro de Ciuacoatl (*Tlillan*),
como el centro religioso de la región a que se refiere el *Códice borbónico.*
Se enciende el gran fogón de este santuario.
Vemos aquí entonces el fuego del
a) entierro de noche que se hacía de algún gran cacique,
a donde se congregaban todos los papas,
con *las ceremonias y ritos que en ello usaban.*
7) Cuatro sacerdotes, dedicados al dios de la Noche, Yoaltecuhtli,
Patrono de la constelación de *Mamalhuaztli*, "las Maderas para sacar lumbre",
encienden más teas en el Fuego Nuevo.
Sus diademas y sus collares en forma de *Xolotl*, de papel azul,
indican que pertenecen a la nobleza.[23]

[23] La unción negra de su cuerpo califica a estos cuatro hombres como sacerdotes. La pintura roja alrededor de la boca es un atributo característico de Quetzalcoatl y de las deidades del Fuego: Ueueteotl e Ixcozauhqui (compárese el *Códice Tudela*, pp. 20 y 28). Pero esta combinación de la boca roja con la cara negra, la diadema y la roseta de papel, caracteriza a Yoaltecuhtli, el "dios de la Noche", que es el patrono de los días con el número 11 en el *tonalpoalli.* Clavijero (Libro VI, § 5) dice sobre esta deidad: "*Yohualteuctli,* dios de la noche que, a lo que me parece, era el mismo que *Metztli* o Luna. Otros piensan que fuese *Tonatiuh* o Sol y algunos que fuese un dios distinto de aquellos dos. A este dios encomendaban los niños para que les diese sueño." Sahagún Llibro II, apéndice V, y Libro VII, cap. III) aclara que era un dios a quien se ofrecía incienso en las noches. Su fiesta era el día 4 Movimiento, día que daba su nombre a la época ("Sol") actual. Su nombre se asociaba con la constelación llamada "el instrumento para sacar lumbre" *(mamalhuaztli)*:

> Hacía esta gente particular reverencia y particulares sacrificios a los Mastelejos del cielo, que andan cerca de las Cabrillas, que es el signo del Toro. Hacían estos sacrificios y ceremonias cuando nuevamente parecían por el oriente, después de la fiesta del sol. Después de haberles ofrecido incienso decían: "Ya ha salido *Yoaltecutli, Yacauitztli,* ¿qué acontecerá esta noche?, o ¿qué fin habrá la noche, próspero o adverso?" Tres veces ofrecían incienso, y debe ser

Llegan los sacerdotes de los templos vecinos con teas largas para encenderlas en este fogón y así llevar el Fuego Nuevo a sus respectivos santuarios. Son los representantes de los siguientes dioses:

8) QUETZALCOATL,
9) PAHTECATL OMETOCHTLI,
10) TEZCATLIPOCA,
11) XIPE TOTEC,
12) IXTLILTON,
13) CINTEOTL XOCHIPILLI,
14) TLAZOLTEOTL TETEOINNAN.



Códice Nuttall, *p. 2 (o pp. 1, 4, 14, 16 y 81-84); véase también la p. 160.*

porque son tres estrellas; la una vez a prima noche, la otra a hora de las tres, la otra cuando comienza a amanecer.

Llaman a estas tres estrellas *mamalhuaztli*, y por este mismo nombre llaman a los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas y que de allí les vino esta manera de sacar fuego [Sahagún, 1989, p. 434].

La deidad Yoaltecuhtli Yacauiztli también aparece como una deidad que contribuye a la creación de la noche ,en la Histoyre du Mechique (de Jonghe, 1905, Garibay, 1979). La corona y el collar con el ornamento de Xolotl *(xolocozcatl)*, que llevan sus sacerdotes, son parte de la indumentaria de la élite (véanse el *Códice borbónico*, pp. 9-10, y el *Codice Magliabechi*, f. 72). El símbolo en forma de una cruz de Malta ocurre también en incensarios *(Borbónico*, pp. 7 y 26), braseros *(Borbónico*, p. 5), banderas *(Borbónico*, p. 24) y en bolsas de copal *(Borbónico*, p. 20). Un profundo significado cosmológico contiene la página 1 del *Códice Fejérváry-Mayer*, donde parece caracterizar al Templo Negro, y a la vez a los cuatro sacerdotes, que tienen este símbolo en blanco alrededor de los ojos y en negro en sus ornamentos de papel.



Comparación de las teas largas en el Códice borbónico (1) con las antorchas en los códices mixtecos (página anterior) y los haces o varas ceremoniales en los frescos de Cacaxtla (2; 3) y en la iconografía maya (4).

Atemoztli: Descendimiento del Agua.

Es la décima sexta veintena.

En este tiempo se empieza a pedir agua para la primavera *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. XIX).

**1) El jeroglífico de la fiesta es la ofrenda usual de papel,
decorado con gotas de hule,
para las deidades del agua en su templo en el monte.
2), 3) Son Tlaloc y Chalchiuhtlicue:[24]
a) cu en la laguna, dioses de las canoas.
Sahagún describe con detalle el ritual (1989, Libro II, cap. XXXV):**

En este tiempo los sátrapas de los *Tlaloque* andaban muy devotos y muy penitentes, rogando a sus dioses por el agua y esperando la lluvia; comenzando a tronar y a hacer señales de lluvia, luego estos sátrapas tomaban sus incensarios, que eran como unas cucharas grandes agujeradas, llenas de brasas, y los astiles largos delgados y rollizos y huecos, y tenían unas sonajas dentro y el remate que era una cabeza de culebra, en estos incensarios sobre las brasas echaban su incienso, que llaman *yiauhtli,* y comenzaban luego a hacer ruido con las sonajas que estaban en el astil, moviéndole acá y allá, y comenzaban luego a incensar todas las estatuas de los *cúes,* y de los *tlaxilacales*; con estos servicios demandaban y esperaban la lluvia...

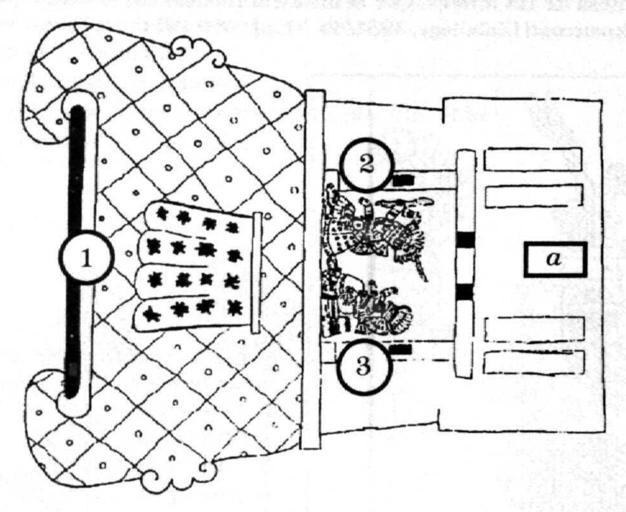
[...] hacían votos de hacer las imágenes de los montes [...] y para cubrirlas con papel.

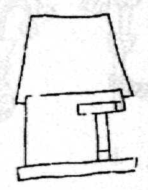
[...] toda la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras y a estos papeles así cortados llamaban *tetéuitl*; cortados estos papeles, pegábanlos a unos varales grandes, desde abajo hasta arriba a manera de bandera —todos estos papeles estaban manchados de *ulli*—, y después hincaban este varal en el patio de su casa, cada uno, y allí estaba todo el día de la fiesta; y estos que hacían el voto de hacer las imágenes convidaban a los ministros de los ídolos, para que viniesen a sus casas a hacer los papeles con que habían de componer a las imágenes de los montes y hacíanlas en su monasterio que se llama *Calmécac.*

Después de haberlas hecho llevábanlas a las casas de los que habían hecho votos y llevaban también su *teponaztli* y sus sonajas, y la concha de la tortuga para tañer en llegando; luego componían las imágenes que estaban hechas de masa de bledos; algunos tenían hechas cinco, algunos diez y otros quince; eran las imágenes de los

[24] Como vimos arriba *(Borbónico,* p. 29), Chalchiuhtlicue tiene una iconografía muy semejante a la de Xilonen Chicomecoatl. Aquí se identifica como la diosa del Agua por su asociación con Tlaloc (cuya hermana era, según Sahagún, Libro I, cap. XI) y por la glosa, que aclara que ambos tenían su templo en la laguna. Sobre tales deidades observa Hernández Hernández (1982, p. 81): "También nuestros abuelos nos han recomendado tenerle mucho respeto a los manantiales porque dentro de ellos existen dos personajes (deidades) que son encargados de cuidar. Uno de ellos se llama *atonana* y el otro *atotata* ... nuestra madre del agua y ... nuestro padre del agua."

35





(Véase la p. 36.)

montes sobre que las nubes se arman, como es el Volcán, la Sierra Nevada y la Sierra de Tlaxcala, etc....

[...] en amaneciendo los ministros de los ídolos, demandaban a los dueños de la casa aquel instrumento para tejer que llaman *tzotzopaztli*, y metíanselo por los pechos a las imágenes de los montes, como matándolas, y cortábanles el cuello y sacábanles el corazón, y luego lo daban al dueño de la casa, puesto en una jícara verde.

Habiendo ya muerto como está dicho a todas aquellas imágenes o estatuas, quitábanles los papeles con que estaban aderezadas, y todos juntos los quemaban en el patio de la casa, y con ellos también los cajetillos de la comida y todos los petates de juncias verdes con que estaban adornadas aquellas imágenes, y todas las alhajas en que habían puesto comida y bebida a las imágenes o estatuas; todo lo llevaban a los oratorios que llaman *ayauhcalco,* que estaban edificados a la orilla del agua.

Hecho esto luego se juntaban los convidados y comían y bebían a honra de las estatuas muertas, que se llamaban *tepeme* ["montes"]...

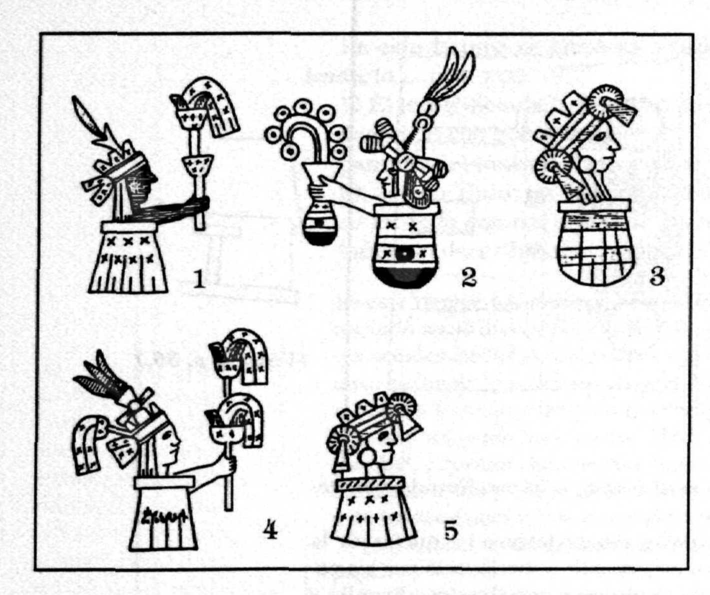
[...]

Acabando el convite cogían los papeles de los varales, que estaban puestos en los patios, que llamaban *tetéuitl*, y llevábanlos a ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes.

Según una carta de la provincia de los jesuitas en México, en 1598:

Adoraban [los indígenas], también, los zerros más principales, entre los quales tenían buen lugar el volcán y Sierra Nevada... diziendo que en esta sierra habitaba

la diosa de las mieses, que la idolatría romana llamó *Ceres*, y ellos la llamaban *Chicomecoatl* [Zubillaga, 1954/86, VI, pp. 399-400].



Papel de amate cortado, con gotas de hule y las imágenes de los Montes:
1. Popocatepetl,
2. Quetzalcoatl,
3. Chalchiuhtlicue,
4. Ixtactepetl,
5. Matlalcueye.

Sahagún,* Códice Matritense, *fol. 267, según Seler.

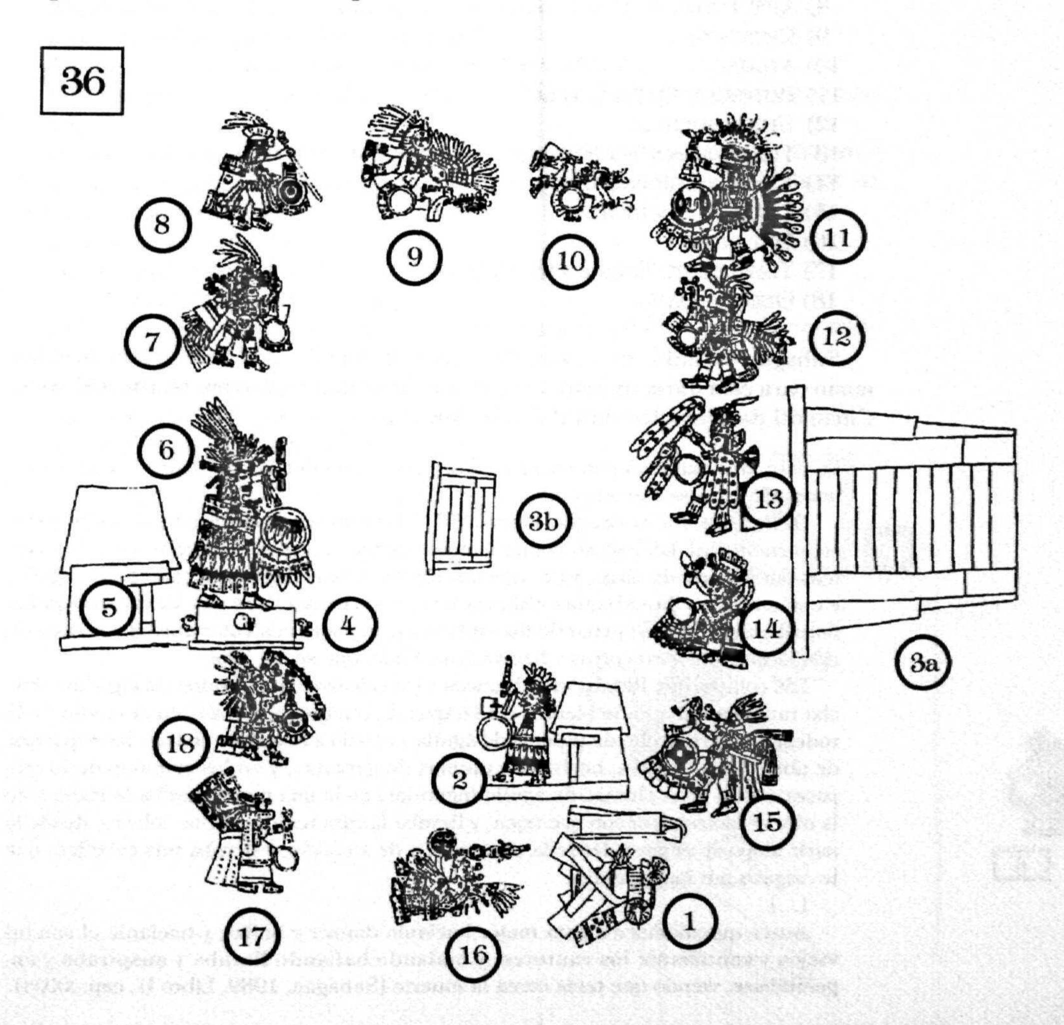
Tititl: Encogimiento.

Es la decimoséptima veintena.

Es la fiesta especial
de Nuestra Madre *Tonan Ciuacoatl,*
en conmemoración de los difuntos.
El jeroglífico de la fiesta
1) es el Haz blanco de Varitas, envuelto en papeles, junto con la bandera
2) 6) y el templo de Ciuacoatl.[25]
3a) Frente a la gran pirámide está una plaza ceremonial,
3b) con un altar en el centro.

[25] El dibujo del haz concuerda con la descripción del "manojo de *ocotl* que en España se llama tea, y vestíanle con una manta..." para honrar a los difuntos *(Códice Magliabechi,* f. 44v). Tales haces conmemorativos se han encontrado también como artefactos de piedra excavaciones arqueológicas, enterrados en altares (Caso, 1967, pp. 129 y ss.). Haces de varitas comparables ocupan un lugar importante en el culto mixteco: véanse los códices *Vindobonensis* y *Nuttall.*

4) A un lado se ubica el Altar de Cráneos, el *Tzompantli*,
5) junto a un templo que tiene un techo de paja.
De pie sobre el *Tzompantli*,
6) el *ciuacoatl* preside la reunión
de los sacerdotes de todos los dioses de esta comunidad,
que forman un circulo en la plaza.



Cada uno de ellos ha sido importante
en alguna de las fiestas anteriores.
Con *Ciuacoatl,* son trece dioses en total los
que protegen esta comunidad y guían su vida:

7) TEZCATLIPOCA,
8) XIPE TOTEC,
9) UEUETEOTL,
10) ATLAUA,
11) PAHTECATL OMETOCHTLI,
12) UITZILOPOCHTLI,
13) TLALOC NAPPATECUHTLI,
14) XILONEN CHICOMECOATL,
15) CINTEOTL XOCHIPILLI,
16) IXTLILTON,
17) TLAZOLTEOTL TETEOINNAN,
18) QUETZALCOATL.

Sahagún describe los atavíos de Ciuacoatl, cuando se refiere al sacrificio humano para esta diosa durante la veintena *Tititl*. Como un nombre alternativo de Ciuateotl da Illamatecuhtli ("Dueña Anciana"):

En este mes mataban una mujer esclava, comprada por los *calpixque*; matábanla a honra de la diosa *Illamatecutli*.

Decían que era su imagen; ataviábanla con unas naguas blancas y un *huipil* blanco, y encima de las naguas poníanla otras naguas de cuero, cortadas y hechas correas por la parte de abajo, y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgado; a estas naguas llamábanlas *citlallin icue,* y los caracolitos que llevaba colgados llamábanlos *cuechtli;* y cuando iba andando esta mujer con estos atavíos los caracolitos tocaban unos con otros y hacían gran ruido, que se oía lejos.

Las cotaras que llevaba eran blancas y los calcaños eran tejidos de algodón; llevaba también una rodela blanca, enblanqueada con greda; llevaba en el medio de la rodela un corro hecho de plumas de águila y cosido a la misma rodela; los rapacejos de abajo eran blancos, hechos de plumas de garzotas, y en los remates de los rapacejos iban unas plumas de águila ingeridas; en la una mano llevaba la rodela, en la otra el *tzotzopaztli* con que tejen, y llevaba la cara teñida de dos colores, desde la nariz abajo de negro y desde la nariz arriba de amarillo; y llevaba una cabellera que le colgaba por las espaldas.

[...]

Antes que matasen a esta mujer hacíanla danzar y bailar, y hacíanle el son los viejos y cantábanle los cantores; y andando bailando lloraba y suspiraba y angustiábase, viendo que tenía cerca la muerte [Sahagún, 1989, Libro II, cap. XXXVI].

Izcalli: Crecimiento.
Es la decimoctava veintena.

1) Su jeroglífico es la figura de Xiuhtecuhtli, junto con los ornamentos de papel que decoran los altares. Así empieza el nuevo año, llamado 3 Pedernal ℂ.

2) De nuevo apararece el *ciuacoatl*, cuyo poder e influencia,
como sacerdote mayor y líder espiritual,
continuarán en este periodo y en los 52 años venideros,
hasta la próxima ceremonia de taladrar el Fuego Nuevo, en el próximo año 2 Caña.

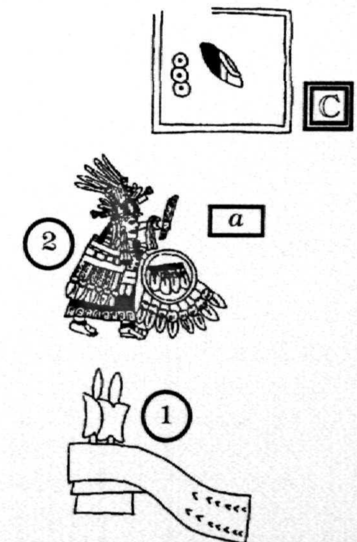
Pero la historia tomó otro rumbo y, en retrospectiva, Ciuacoatl fue el poder divino que, a través de varios presagios, avisó al monarca azteca que el fin de su reino había llegado. Es el

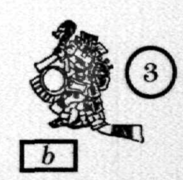
a) dios de los agüeros,
que les dijo cómo habían de venir los españoles a ellos,
y los habían de sujetar.

3) El dios del Fuego, Xiuhtecuhtli, también participó en aquellos pronósticos. Es el

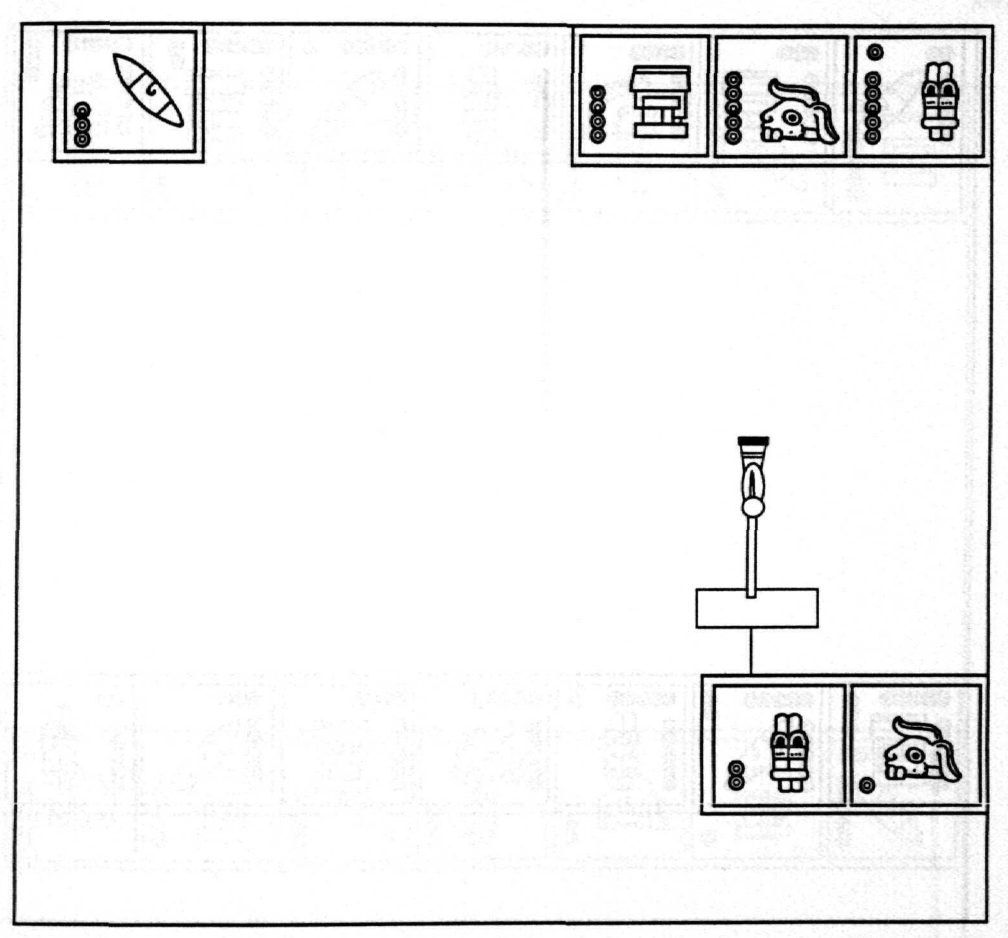
b) dios de los maízes o hechiceros,
que les confirmó lo que éste dijo:
que venían ya a los conquistar.

37

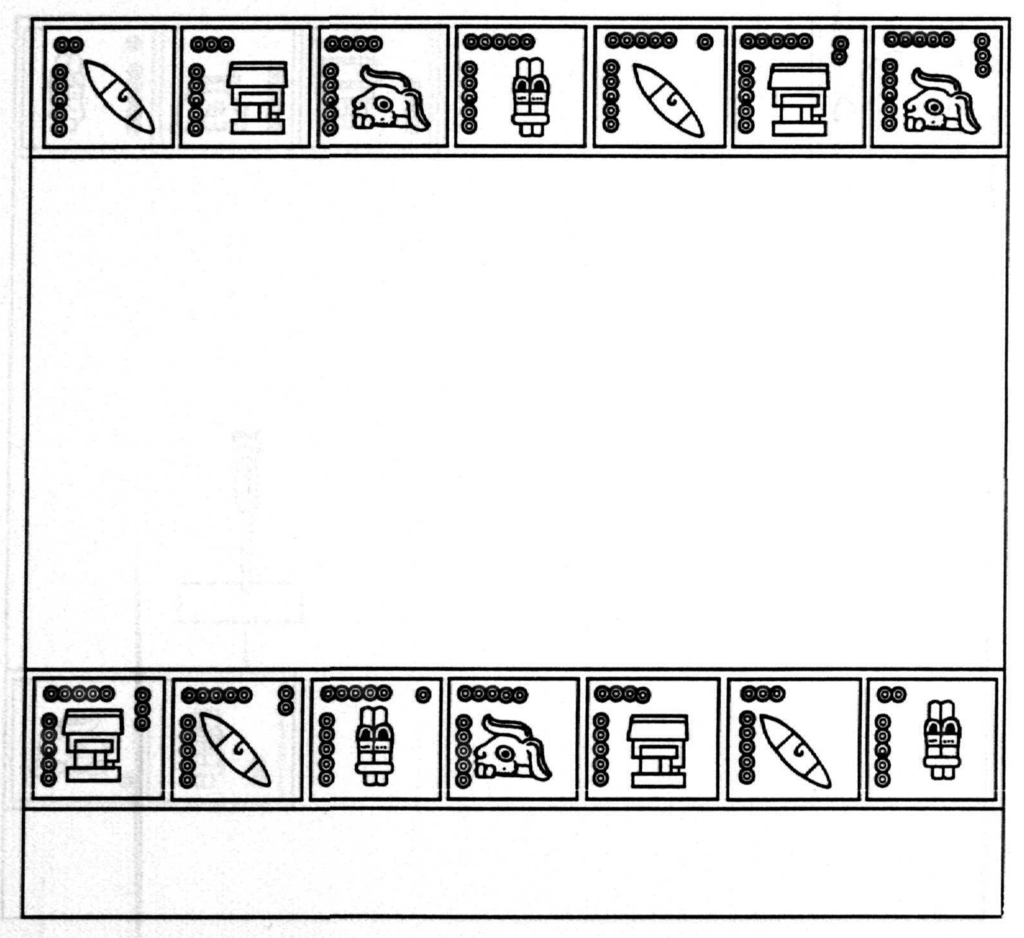




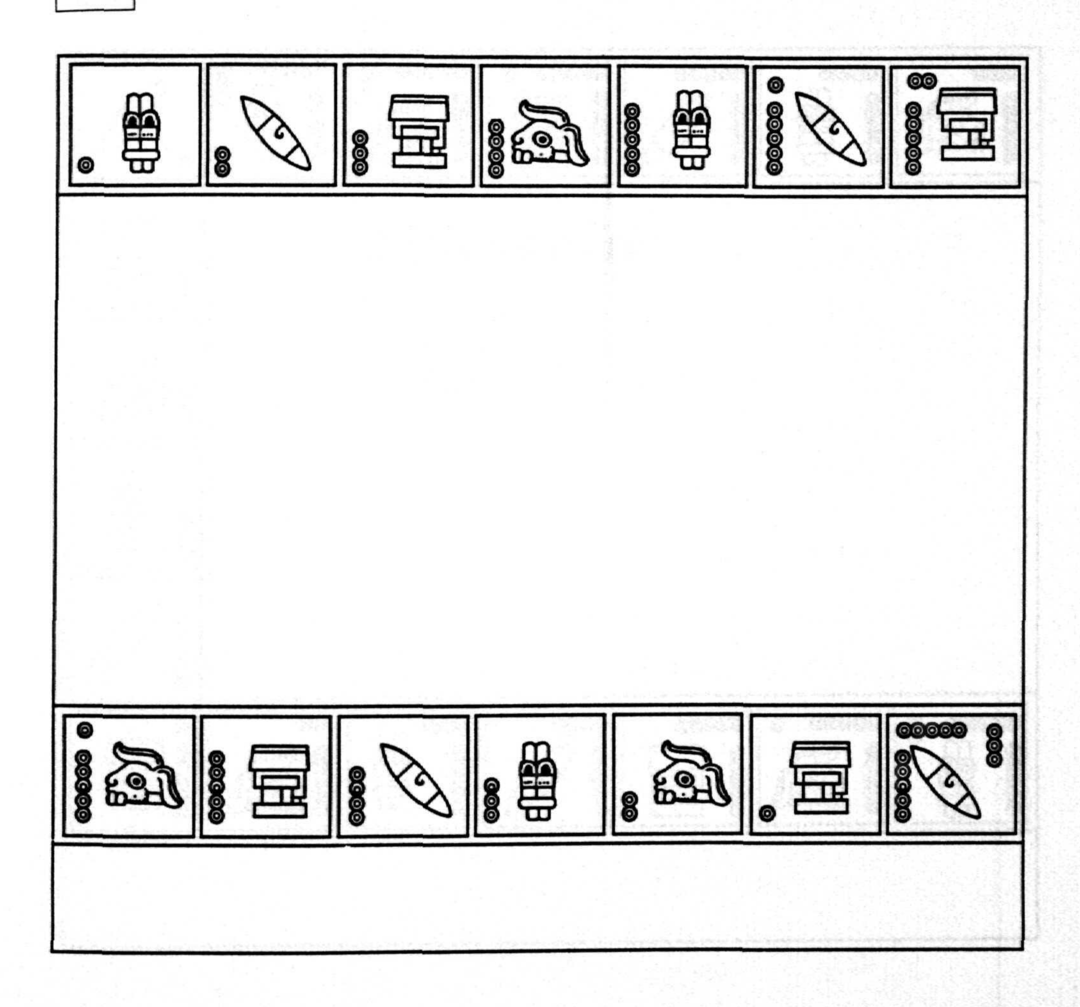
XIV. Cuarto capítulo del Códice
Los 52 años venideros
(pp. 37, 38-[39, 40])



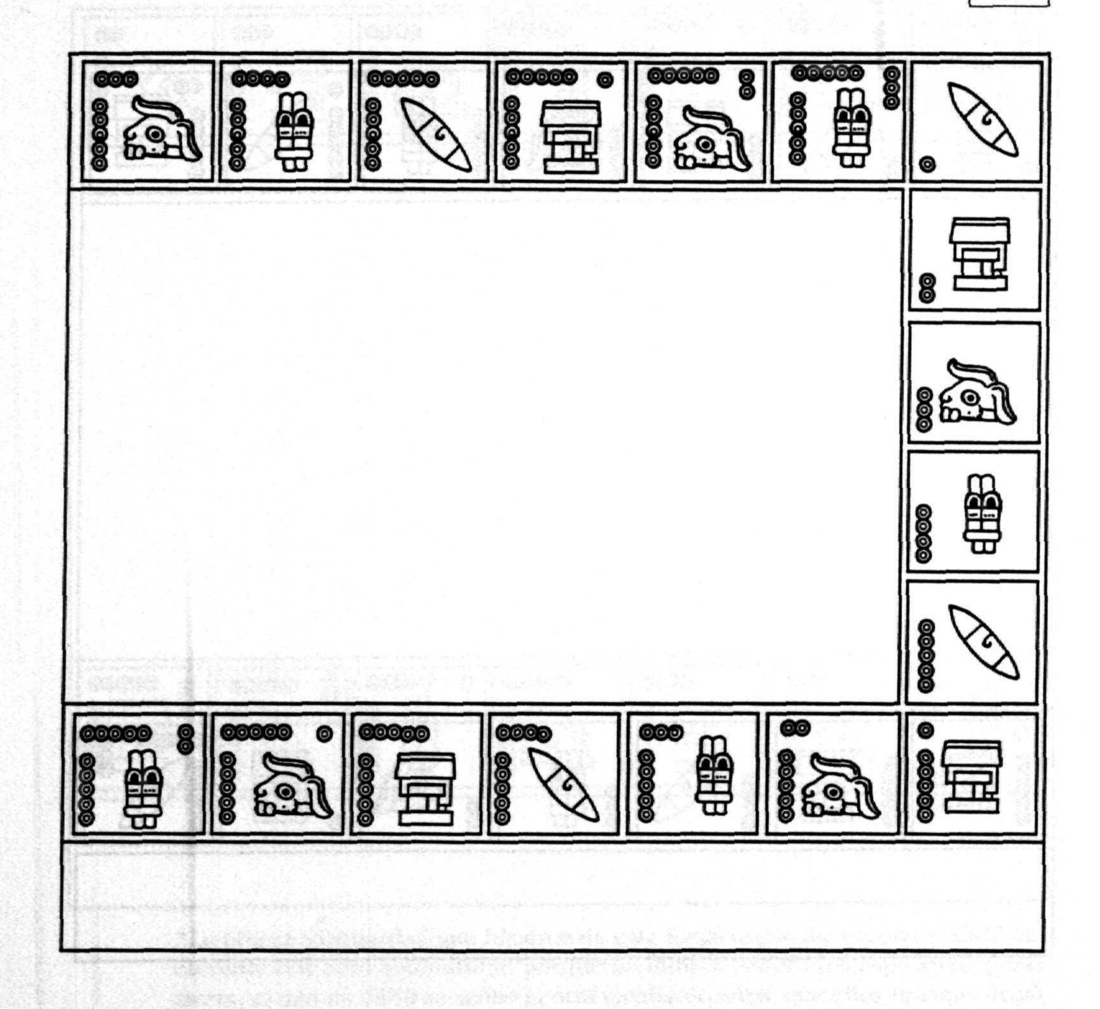
El Códice termina con una lista de los próximos 52 años —empezando con el año 3 Pedernal— que van a dar la vuelta, hasta el nuevo año 2 Caña, cuando se realizará el siguiente rito de amarrar los años *(xiuhmolpilli)* y de taladrar el Fuego Nuevo, como si se tratara de una frase semejante a "y por los siglos de los siglos...".



"La última solemnidad que hicieron de este fuego nuevo fue el año de 1507; hiciéronle con toda solemnidad porque no habían venido los españoles a esta tierra; el año de 1559 se acabó la otra gavilla de años, que ellos llaman *toxiuh molpilia.* En ésta no hicieron solemnidad pública porque ya los españoles y religiosos estaban en esta tierra..." (Sahagún, 1989, Apéndice del Libro IV.)



Reconstrucción de las dos últimas páginas perdidas del Códice.



Bibliografía
e
Índice

Bibliografía

Acuña, René, comp. (1984), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera* (I, II). UNAM, México.

Aguilera, Carmen (1977), *El arte oficial tenochca, su significación social.* UNAM, México.

Anales de Tlatelolco (1948), Porrúa, México [edición, traducción y comentarios de Heinrich Berlin y Robert Barlow].

Anawalt, Patricia (1981), *Indian Clothing before Cortés: Mesoamerican Costumes from the Codices.* University of Oklahoma Press, Norman.

—— (1982), *Analysis of the Aztec Quechquemitl: An Exercise in Inference.*

—— (1982), *The Art and Iconography of Late Post-Classic Mexico* (Elizabeth P. Benson y Elizabeth Hill Boone, comps.), Dumbarton Oaks, Washington, pp. 37-73.

Anders, Ferdinand (1967), *Wort- und Sachregister zu Eduard Seler, Gesammelte Abhandlungen.* ADEVA, Graz.

—— (1975), *Kunst und Kunstgewerbe Altmexikos.* Kroon-voordracht, Amsterdam.

—— (1988), "¿Hizo o no hizo? Von der Aussagekraft Mexikanischer Schrift". *Continuity and Identity in Native America, essays in honor of Benedikt Hartmann* (Maarten Jansen, Peter van der Loo y Roswitha Manning, comps.), E.J. Brill, Leiden, pp. 192-249.

—— (1989), Los códices mexicanos como fuentes históricas ayer y hoy. Un compendio crítico. *La visión india,* Musiro, Leiden, pp. 435-443.

Anders, Ferdinand y Jansen, Maarten (1986), *Altmexiko: Mexikanische Zauberfiguren, alte Handschriften beginnen zu sprechen.* Katalog zur Ausstellung des Stadtmuseums, Linz-Nordico, Linz.

—— (1988), *Schrift und Buch im alten Mexiko.* ADEVA, Graz.

Arens, William (1979), *The Man Ealing Myth.: anthropology & anthropophagy.* Oxford University Press.

Aubin, Joseph M.A. (1859), "Mémoirs déja notés sur la peinture mexicaine du Corps législatif". *Revue Orientale et Américaine* III, pp. 165-169.

Benson, Elizabeth y Boone, Elizabeth, comps. (1984), *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*. Dumbarton Oaks, Washington.

Boone, Elizabeth Hill (1982), "Towards a more precise definition of the Aztec painting style",*Pre-Columbian Art History: Selected Readings* (Alana Cordry Collins, comp.), Peek Publications, Palo Alto, pp. 153-168.

Broda, Johanna (1970), "Tlacaxipehualiztli: a reconstruction of an aztec calendar festival from sixteenth century sources", *Revista Española de Antropología Americana*, 5, pp. 197-274.

—— (1971), "Las fiestas aztecas de los dioses de la Lluvia", *Revista Espanola de Antropología Americana*, 6, pp. 245-327.

—— (1978), "Consideraciones sobre historiografía e ideología mexicas: las crónicas indígenas y el estudio de los ritos y sacrificios", *Estudios de Cultura Nahuatl, 13*, pp.97- 111.

—— (1982), "La fiesta azteca del Fuego Nuevo y el culto de las Pléyades", *Space and Time in the Cosmovision of Mesoamerica* (Franz Tichy, comp.), Lateinamerika Studien, 10, Munich, pp. 129-157.

Broda, Johanna, Carrasco, David y Matos Moctezuma, Eduardo (1987), *The Great Temple of Tenochtitlan: Center and Periphery in the Aztec World*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Londres.

Brotherston, Gordon (1974), "Huitzilopochtli and what was made of him", *Mesoamerican Archaeology, new approaches* (Norman Hammond, comp.), University of Texas Press. Austin, pp. 155-166.

Brown, Betty Ann (1982), "Early Colonial Representations of the Aztec Monthly Calendar", *Pre-Colurnbian Art History: Selected Readings* (Alana Cordy-Collins, comp.), Peek Publications, Palo Alto, pp. 169-191.

Brundage, Burr Cartwright (1979), *The Fifth Sun: Aztec Gods, Aztec World*. University of Texas Press, Austin.

Carrasco, Pedro (1979), "Las fiestas de los meses mexicanos", *Mesoamérica: Homenaje a Paul Kirchhoff*.(Barbro Dahlgren, comp.), SEP-INAH, México, pp. 52-60.

Carrasco, Pedro y Broda, Johanna, comps. (1976), *Estratificación Social en la Mesoamérica prehispánica*, SEP-INAH, México.

Caso, Alfonso (1967), *Los calendarios prehispánicos*, UNAM, México.

Castillo, Cristóbal del (1908), *Fragmentos de la obra general sobre Historia de los mexicanos* (Francisco del Paso y Troncoso, comp.). Biblioteca Nauatl, 5 (2), Florencia, pp.41-107.

Clavijero, Francisco Javier (1976), *Historia Antigua de México*, Porrúa, México.

Cline, Howard F., comp. (1972-1975), *Guide to Ethnohistorical Sources* (4 tomos). *Handbook of Middle American Indians* (Robert Wauchope, comp. gral.), vols.12-15. University of Texas Press, Austin.

Códice borbónico (1974), edición facsimilar, ADEVA, Graz (comentarios de Karl Anton Nowotny y Jacqueline de Durand-Forest).

Códice Borgia (1976), edición facsimilar, ADEVA, Graz (comentario de Karl Anton Nowotny). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Chimalpopoca (1975), Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles, traducción de Primo Feliciano Velázquez, UNAM, México.

Códice Féjérváry-Mayer (1971), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Cottie A. Burland). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luia Reyes.]

Códice Ixtlilxochitl (1976), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Ferdinand Anders y Jacqueline de Durand-Forest). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Laud (1966), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Cottie A. Burland). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Magliabechi (1970), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Ferdinand Anders). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Mendoza (1938), edición facsimilar, Londres (comentarios de James Cooper Clark). [Otra edición es la de Francisco del Paso y Troncoso y Jesús Galindo y Villa. México, 1925. Reeditada en 1979.]

Códice Nuttall (1987), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Ferdinand Anders y Nancy Troike). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Telleriano-remensis (1899), edición facsimilar, Hamy, París (con introducción de Ernest Théodore).

Códice Tudela (1980), edición facsimilar, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid (comentarios de José Tudela de la Orden).

Códice vaticano 3738, "A" (1979), edición facsimilar. ADEVA, Graz. [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice vaticano 3773, "B" (1972), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Ferdinand Anders). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice vindobonensis mexicanus1 (1974), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Otto Adelhofer). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Córdova, fray Juan de (1886), *Arte del idioma zapoteca.* Morelia (edición facsimilar, Oaxaca, 1987).

Couch, Christopher (1984), "Images of the common man in the Codex Borbonicus", *Estudios de Cultura Nahuatl,* 17, pp. 89-100.

—— (1985), *The Festival Cycle of the Aztec Codex Borbonicus.* BAR. International Series, 270, Oxford.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón (1963-1965), *Die Relationen Chimalpahins zur Geschichte Mexicos* (2 tomos), De Gruyter, Hamburgo [edición y estudio de Gunter Zimmermann].

—— (1965), *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan,* Fondo de Cultura Económica, México [paleografía, traducción y glosa de Silvia Rendón].

—— (1983), *Octava Relación,* UNAM, México.[edición y versión en español de José Rubén Romero Galván].

Danzel, Theodor-Wilhelm (1922), "Mexiko I, Bilderhandschriften. Schriften-Reihe Kulturen der Erde", *Material zur Kulturund Kunstgeschichte aller Volker, Band XI.* Folkwang, Hagen i.W. und Darmstadt.

Davies, Nigel (1973), *The Aztecs.* Macmillan, Londres.

De Jonghe, Edouard (1905), "Histoyre du Mechique", *Journal de la Société des Américanistes N.S.* 2: 1, pp. 1-41, París.

Durán, fray Diego (1967), *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (2 tomos), Porrúa, México.

Duverger, C. (1979), *La Fleur Létale, économie du sacrifice azteque.* París.

Edmonson, Munro S.. comp. (1974), *Sixteenth-Century Mexico: The Work of Sahagún.* University of New Mexico Press, Albuquerque.

Eschmann, Anncharlott (1976), *Das religiöse Geschichtsbild der Azteken.* Indiana, Beiheft 4, Berlín.

Garibay, Angel María (1952-1953) *Historia de la literatura náhuatl* (2 tomos), Porrúa, México.

—— (1958), *Veinte himnos sacros de los nahuas,* UNAM, México.

—— (1979), *Teogonía e historia de los mexicanos: tres opúsculos del siglo XVI,* Porrúa, México.

García Granados, Rafael (1953), *Diccionario biográfico de Historia Antigua de Méjico* (3 tomos), Instituto de Historia, México.

Gilonne, Michel (1977), "L' Avifaune dans le Codex Borbonicus", *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*, volumen fuera de serie, pp. 29-42.

Graulich, Michel (1980), "La structure du calendrier agricole des anciens Mexicains, *Lateinamerika Studien*, 6, pp. 99-113, Munich.

—— (1981), "Ochpaniztli, la fete des Semailles des Anciens mexicains", *Anales de Antropología,* XVIII: 2, pp. 59-100.

Graulich, Michel (1982a), "Quecholli et Panquetzaliztli: une nouvelle interprétation", *Space and Time in the Cosmovision of Mesoamerica* (Franz Tichy, comp.), *Lateinamerika Studien*, 10, Munich, pp. 159-174.

—— (1982b), "Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre", *Revista española de antropología mexicana*, XII, pp. 215-254.

—— (1983a), "Les Mythes de la Création du Soleil au Mexique Ancien", *L'Ethnographie*, 79: 1, pp. 9-34.

—— (1983b), "Templo Mayor, Coyolxauhqui und Cacaxtla", *Mexicon* V:5, pp. 91-94.

Hamy, Ernest Théodore (1899a), *Codex Borbonicus, manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon*, París.

—— (1899b), véase *Códice Telleriano-remensis.*

Hernández Hernández, Rosendo (1982), *La religión naua en Texoloc, municipio de Xochiatipan, Hgo.*, SEP-INI, serie Etnolingüística 51, México.

Heyden, Doris (1973), "Xiuhtecuhtli, investidor de soberanos", *Boletín INAH*, II: 3, pp.3-10.

Historia Tolteca Chichimeca (1976), CISI NAH-INAH-SEP, México [edición y estudio de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García].

Horcasitas, Fernando (1979), *The Aztecs, Then and Now*, México.

Hvidtveldt, Arild (1958), *Teotl and Ixiptlatli, some central conceptions in ancient Mexican religion,* Copenhague.

Informantes de Sahagún, Textos de los (1958), *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses,* UNAM, México.

—— (1969), *Augurios y abusiones,* UNAM, México.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva (1975-1977), *Obras históricas* (2 tomos), UNAM, México.

Jansen, Maarten (1988a), "The Art of Writing in Ancient Mexico: an ethno-iconological perspective", *Visible Religion, Annualfor Religious Iconography,* VI, pp. 86-113.

—— (1988b), "Dates, Deities and Dynasties, non-durational time in Mixtec historiography", *Continuity and Identity in Native America, essays in honor of Benedikt Hartmann* (Maarten Jansen, Peter van der Loo y Roswitha Manning, comps.), E.J. Brill, Leiden, pp. 156-192. (*Véase* Anders, Ferdinand y Jansen, Maarten.)

Jiménez Moreno, Wigberto (1974) *"Primeros Memoriales" de Fray Bernardino de Sahagún,* INAH, México.

Jiménez Moreno, Wigberto y Salvador Mateos Higuera (1940), *Códice de Yanhuitlan,* México.

Keen, Benjamin (1971), *The Aztec Image in Western Thought.* Rutgers University Press, New Brunswick.

Kirchhoff, Paul (1954-1955), "Calendarios tenochca, tlatelolca y otros", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* 14, pp. 257-267.

—— (1972),"Las 18 Fiestas anuales en Mesoamérica", *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas,* 3, pp. 199-204, Stuttgart-Munich.

Klein, Cecilia F. (1979), "Rethinking Cihuacoatl: Political Imagery of the Conquered Woman", ponencia presentada en el *XLIII Congreso Internacional de Americanistas,* Vancouver.

—— (1980), "Who was Tlaloc?", *Journal of Latin American Lore,* 6: 2, pp. 155-204.

—— (1984), "¿Dioses de la Lluvia o sacerdotes ofrendadores del Fuego?, Un estudio sociopolítico de algunas representaciones mexicas del dios Tlaloc", *Estudios de Cultura Náhuatl,* 17, pp. 33-50.

Knab, Tim (1979), "Talocan talmanic, supernatural beings of the Sierra de Puebla", *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas,* 6, pp. 127-136, París.

Köhler, Ulrich (1974), "Huitzilopochtli und die präkolumbische Einteilung des Kosmos in links und rechts", *Actas del XL Congreso Internacional de Americanistas,* 2, pp. 257-271, Roma.

—— (1982), "On the Significance of the Aztec day Sign Ollin", *Space and Time in the Cosmovision of Mesoamerica* (Franz Tichy, comp.), pp. 111-127, *Lateinamerika Studien,* 10, Munich.

Kohl, Karl-Heinz, comp. (1982), *Mythen der Neuen Welt, Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas,* Frolich und Kaufmann, Berlín.

Kramer, Heinrich y Sprenger, Jacobus (1975), *Malleus Maleficarum* (El martillo de los brujos), Ediciones Orión, Buenos Aires.

Kubler, George y Gibson, Charles (1951), "The Tovar Calendar", *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts & Sciences, XI,* New Haven.

Las Casas, fray Bartolomé de, *Apologética Historia Sumaria* (2 tomos) . UNAM, México [edición de Edmundo O' Gorman].

Lemaire, Ton (1986), *De Indiaan in ons Bewustzijn. De ontmoeting van de Oude met de Nieuwe Wereld,* Ambo, Baarn.

Lenz, Hans (1948), *El papel indígena mexicano. Historia y supervivencia.* México.

—— (1984), *Cosas de papel en Mesoamérica,* México.

Leyenda de los Soles, véase *Códice Chimalpopoca.*

López Austin, Alfredo (1979), "Iconografía mexica. El Monolito Verde del Templo Mayor", *Anales de Antropología,* XVI, pp. 135-153.

—— (1980), *Cuerpo Humano e ideología,* las concepciones de los antiguos *nahuas* (2 tomos), UNAM, México.

Loo, Peter L. van der (1987), *Códices, costumbres y continuidad,* Leiden.
—— (1988), "Old models and new tools in the study of Mesoamerican religion", *Continuity and Identity in Native America, essays in honor of Benedikt Hartmann* (Maarten Jansen, Peter van der Loo y Roswitha Manning, comp.), E. J. Brill, Leiden, pp. 42-57.

Martínez Cortés, Fernando (1970), *Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico*. México.

Mateos Higuera, Salvador (1972), "Chalchiuhtlicue, diosa del agua", *Religión en Mesoamérica, mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,XII,* pp. 239-244, México.

Matrícula de Tributos (1980), edición facsimilar, ADEVA, Graz.

Molina, fray Alonso de (1970), *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana,* Porrúa, México.

Mönnich, Anneliese (1969), *Die Gestalt der Erdgöttin in den Religionen Mesoamerikas* [Disertación, Freie Universität], Berlín.

Monjarás-Ruiz, Jesús (1980), *La nobleza mexica: surgimiento y consolidación,* Edicol, México.

Motolinia (Fray Toribio de Benavente) (1971), *Mermoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, UNAM, México [edición de Edmundo O'Gorman].

Nicholson, Henry B. (1970), "The Provenience of the Codex Borbonicus: an Hypothesis", ponencia presentada en el *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas,* Lima.
—— (1971), "Religion in Prehispanic Central Mexico", *Handbook of Middle American Indians* (Robert Wauchope, comp. gral.) 10, pp. 395-446. University of Texas.
—— (1974), "Some Remarks on the Provenience of the Codex Borbonicus", *ADEVA Mitteilungen*, 40, pp. 14-18.
—— (1982), "The Mixteca-Puebla Concept Revisited", *The Art and Iconography of Late Post-Classic Mexico* (Elizabeth P. Benson y Elizabeth Hill Boone, comps.), Dumbarton Oaks, Washington, pp. 227-254.

Nowotny, Karl Anton (1961), *Tlacuilolli, die mexikanischen Bilderhandschriften, Stil und Inhalt, mit einem Katalog der Codex Borgia Gruppe*, Monumenta Americana. Gebr. Mann, Berlín.
—— (1968a "Die aztekischen Festkreise." *Zeitschrift für Ethnologie*, 93, pp. 84-106.
—— (1968b), "Zu den aztekischen Festkreisen", *Tribus,* 17, pp. 31-39.
—— (1974), véase *Códice borbónico.*
—— (1976), *Der Indianische Ritualismus*, Colonia.

Paso y Troncoso, Francisco del (1898), *Descripción, historia y exposición del códice pictórico de los antiguos nauas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París*, Salvador Landi, Florencia. [Nueva edición: Siglo XXI, México, 1979.]

Pasztory, Esther (1983), *Aztec Art*, Abrams, New York.

Pohl, John M. D. (1984), *The Earth Lords: Politics and Symbolism of the Mixtec Codices* [Disertación doctoral, Universidad de California.], Los Angeles.

Pomar, Juan Bautista de (1964), "Relación", Ángel María Garibay, *Poesía náhuatl* I, UNAM, México, pp. 149-219.

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché (1988), Fondo de Cultura Económica, México [traducción, introducción y notas de Adrián Recinos].

—— (1985), traducción al inglés de Dennis Tedlock, Simon & Schuster Inc., New York.

Prem, Hans (1983), "Das Chronologieproblem in der autochthonen Tradition Zentralmexikos", *Zeitschrift für Ethnologie*, 108:1, pp. 133-161.

Quezada, Noemí (1975), *Amor y magia amorosa entre los aztecas*, UNAM, México.

Reyes García, Luis (1979), "La visión cosmológica y la organización del imperio mexica", *Mesoamérica. Homenaje a P. Kirchhoff* (Barbro Dahlgren, comp.), México, 1979, pp. 34-40.

—— (1984), "El quehacer histórico indio (notas para la reflexión)", *Civilización: configuraciones para la diversidad,* 2, pp. 265-269.

—— (1989), "Las lenguas y literaturas indígenas", *La visión india: tierra, cultura, lengua y derechos humanos* (Musiro, comp.), Leiden, pp. 444-448.

Reyes García, Luis y Dieter Christensen (1990), *El Anillo de Tlalocan.Mitos, oraciones, cantos y cuentos de los nawas actuales de los estados de Veracruz y Puebla,* Fondo de Cultura Económica, México (Colección Puebla).

Robertson, Donald (1959), *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period: the Metropolitan Schools.* New Haven.

Robertson, William (1777), *The History of America.* Londres. [Diversas reediciones, vgr.1788 y 1845.]

Rojas Rabiela, Teresa (1984), "La tecnología indígena de construcción de chinampas en la cuenca de México", *Civilización, configuraciones de la diversidad,* 2, pp. 13-48.

Rojas Rabiela, Teresa, comp. (1983), "*La agricultura chinampanera. Compilación Histórica,* Universidad Autónoma de Chapingo, México.

Ruiz de Alarcón, Hernando *et al.* (1987 [1629]), *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicas que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueua España,* en Pedro Ponce, Pedro Sánchez Aguilar y otros, *El alma encantada,* Fondo de Cultura Económica, México (edición facsimilar del tomo VI

de los *Anales del Museo Nacional de México* [1892], con Presentación de Fernando Benítez).
Sahagún, fray Bernardino de (1956), *Historia general de las cosas de la Nueva España* , Porrúa, México [edición de Angel María Garibay]. *(Vid, infra,* 1989.)
—— (1950-1978), *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain* The School of American Research y University of Utah, Santa Fe [edición y traducción de Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble].
—— (1958), *véase* Informantes de Sahagún (1958).
—— (1969), *véase* Informantes de Sahagún (1969).
—— (1979), edición facsimilar, (3 tomos), México.
—— (1989), *Historia general de las cosas de Nueva España,* 7a. ed., Porrúa, México [edición de Ángel María Garibay].
Séjourné, Laurette (1981), *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios.* Siglo XXI, México.
Seler, Eduard (1900), *Das Tonalamatl der Aubin'schen Sammlung. Eine altmexikanische Bilderhandschrift der Bibliothèque Nationale in Paris.* Berlín.
—— (1902-1923), *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanishen Sprach- und Altertumskunde (I-V).* Berlín. [Nueva edición ADEVA, Graz, 1960-1961; Ferdinand Anders, 1967.]
—— (1927), *Einige Kapitel aus dem Geschichtwerk des P. Sahagún,* Stuttgart.
Serna, Jacinto de la (1987), *Manual de ministros de indios, para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas,* en Pedro Ponce, Pedro Sánchez Aguilar y otros, *El alma encantada,* Fondo de Cultura Económica, México (edición facsimilar del tomo VI de los *Anales del Museo Nacional de México* [1892], con Presentación de Fernando Benítez).
Soustelle, Jacques (1955), *La Vie Quotidienne des Azteques.* Librairie Hachette, Paris.
Sued Badillo, Jalil (1978), *Los caribes: realidad o fábula.* Editorial Antillana, Río Piedras, Puerto Rico.
Sullivan, Thelma (1966), "Pregnancy, Childbirth and the Deification of the Women who died in Childbirth", *Estudios de Cultura Náhuatl* 6, México, pp. 63-95.
—— (1974), "Tlaloc, a new etymological interpretation of the God's name and what it reveals of his essence and nature", *Actas del XL Congreso Internacional de Americanistas* II, pp.213-219, Roma.
—— (1982), "Tlazolteotl-Ixcuina: The great Spinner and Weaver", *The Art and Iconography of Late Post-Classic Mexico* (Elizabeth P. Benson y Elizabeth Hill Boone, comps.), Dumbarton Oaks, Washington, pp. 7-35.

Tezozomoc, Hernando Alvarado (1975), *Crónica mexicana*. Porrúa, México.
—— (1949), *Crónica Mexicayotl* , UNAM, México [edición y traducción, Adrián León].
Tira de Peregrinación. (1964) *Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*, II, pp. 7-29, Secretaría de Hacienda y de Crédito Público, México [comentarios de José Corona Núñez].
Tonalamatl Aubin, véase Seler 1900.
Torquemada, Juan de (1975-1979), *Monarquía indiana* (I-VI), UNAM, México.
Townsend, Richard (1979), "State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan", *Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology*, 20, Dumbarton Oaks, Washington.
Tozzer, Alfred M. (1957), "Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice. A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec", *Memoirs of the Peabody Museurn of Archaeology and Ethnology, Harvard University*, XI-XII, Cambridge, Mass.
Uchmany, Eva A. (1978), "Huitzilopochtli, dios de la historia de los azteca-mexitin", *Estudios de Cultura Náhuatl* 13, pp. 211-237.
Vaillant, George C. (1940), *A Sacred Almanac of the Aztecs*. American Museum of Natural History, Nueva York.
Van Giffen-Duyvis, Guda E.G. (1957), *De Azteken*. Uitgeversmaatschappij Holland, Amsterdam.
Van Zantwijk, Rudolf A. M.(1966), Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli. *Estudios de Cultura Nahutl* 6, pp. 177-185.
—— (1977), *Handel en Wandel van de Azteken*. Assen.
—— (1979), "El parentesco y la afiliación étnica de Huitzilopochtli", *Actas del XIII Congreso Internacional de Americanistas, VI*, pp. 62-68, París.
Veytia, Mariano (1944), *Historia antigua de México*, Editorial Leyenda, México.
Von Hagen, Victor (1944), *The Aztec and Maya Papermakers*. Nueva York.
Weitlaner, Roberto J. (1958), "Un calendario de los zapotecos del sur", *Actas del XXXII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 296-299, Copenhague.
Weitlaner, Roberto J. y DeCicco, Gabriel (1962), "La jerarquía de los dioses zapotecos del Sur", *Actas del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 695-710, Viena.
Wicke, Charles R. (1976), "Once more around the Tizoc Stone: a reconsideration", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, II, pp. 209-222, México.
Widengren, Geo. (1969), *Religionsphänomenologie*. Berlín.
Williams García, Roberto (1963), *Los tepehua*. Universidad Veracruzana, Xalapa.
Zubillaga, Félix (1956-1981), "Monumenta mexicana" (I-VII), *Monumenta Historica Soc. Iesu*. Roma.

Índice



El libro del ciuacoatl: Homenaje para el año del Fuego Nuevo, libro explicativo del llamado *Códice borbónico,* se terminó de imprimir y encuadernar sobre papel Torreón de 90 grms. de Gvarro Casas el 12 de julio de 1991 en los Talleres Gráficos de la Nación, Canal del Norte 80, México, D.F. En su composición se emplearon tipos Tiffany de 24:36, 18:24, 14:18, 11:14, 10:13, 9:12 y 8:11 puntos de pica. *Se tiraron 3000 ejemplares.* La coordinación editorial y el diseño de página fue de Axel Retif, habiendo corrido por cuenta de Francisco Muñoz Inclán el diseño general del libro. Guillermo Hagg hizo la revisión y corrección con los autores. Carlos Haces diseñó el estuche; las capitulares (© FONDO DE CULTURA ECONÓMICA) son obra de Blanca Luz Pulido y Patricia Pulido. Levantó la tipografía Gabriela López Olmos, del *Departamento de Composición del Fondo de Cultura Económica.* Tuvieron a su cargo la corrección Alfredo García, Dulce María Luna Torres, Soledad Olvera, Carmen Salas Torrero y Gabriela Vallejo Cervantes. Daniel Alcaraz formó todas las páginas con ilustraciones, y Martín Hernández colaboró en la labor fotomecánica de algunas de ellas. La coordinación de este proyecto es responsabilidad de Socorro Cano y María del Carmen Farías.

CÓDICES MEXICANOS

III

El libro del ciuacoatl

texto explicativo del

CÓDICE BORBÓNICO

FERDINAND ANDERS (Viena) / MAARTEN JANSEN (Leiden)
LUIS REYES GARCÍA (México)
(Comisión Técnica Investigadora)

EL LIBRO DEL CIUACOATL

Homenaje para el año del Fuego Nuevo

libro explicativo del llamado

CÓDICE BORBÓNICO

Codex du Corps Legislatif
Bibliothèque de l'Assemblée Nationale Française, París
Y 120

Introducción y explicación

FERDINAND ANDERS / MAARTEN JANSEN / LUIS REYES GARCÍA







SOCIEDAD ESTATAL QUINTO CENTENARIO (España)

AKADEMISCHE DRUCK- UND VERLAGSANSTALT (Austria)

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (México)

Primera edición, 1991

ISBN 968-16-3630-9

Impreso y hecho en Austria (facsímil)
Impreso y hecho en México (libro explicativo y estuche)

Prefacio



ESPUÉS DE LA EDICIÓN de dos crónicas maravillosas de la Mixteca (el *Códice vindobonensis mexicanus 1* y el *Códice Zouche-Nuttall),* presentamos ahora en esta serie el famoso calendario azteca conocido como *Códice borbónico.* El estudio de su contenido nos lleva a pensar que este manuscrito es copia de un original que se pintó para el *ciuacoatl,* alto funcionario azteca (llamado "papa mayor"), con ocasión de la ceremonia del Fuego Nuevo con que se inició el nuevo "siglo" de 52 años en 1507. En parte es un manual para pronosticar la suerte de los días, en parte una crónica que describe los ritos durante los "meses" (veintenas) de aquel año. Como una bien concebida unidad, este códice nos da informaciones amplias y profundas acerca del pensamiento religioso indígena. Las glosas españolas son una importante ayuda para interpretar las imágenes. No son defectuosas ni "tontas", como muchas veces se dice, sino un valioso y acertado primer comentario, que a la vez permite adentrarse algo más en el fascinante y dramático contexto de la primera mitad del siglo XVI. A partir de estas glosas, y comparando las imágenes con otros códices semejantes y con las ricas obras de los frailes Sahagún y Durán, llegamos a una nueva lectura.

Incluimos los dibujos indispensables para el análisis iconográfico. Separando los elementos constituyentes podemos identificar y cotejar las unidades básicas de la información: los dioses y sus aspectos, los actos y sus protagonistas. Respetando la secuencia y la composición originales, nos damos cuenta del simbolismo y de la "perspectiva subjetiva" del pintor, que nos lleva a un centro ceremonial específico en la región de las chinampas, alrededor del antiguo Uizachtecatl, el Cerro de la Estrella de hoy.

En combinación de los textos de los padres Bernardino de Sahagún y Diego Durán con el conocimiento del *nauatl* moderno, es posible la reconstrucción de una parte de la lectura en su lengua original. Nos limitamos aquí a dar algunos ejemplos, invitando a los propios hablantes del *nauatl* a continuar esta labor. Leer un códice directamente en la lengua de quienes lo escribieron, es un camino por el que se puede contribuir todavía muchísimo a la interpretación de este importante patrimonio cultural.

El *Códice borbónico* es una buena introducción al estudio, aún más complejo, de los manuscritos del llamado "Grupo Borgia", ya que en gran parte contiene los mismos conceptos y sigue las mismas convenciones. El canon iconográfico mesoamericano creó escenas que se pueden leer como textos, y que trascienden las barreras lingüísticas, al igual que, por ejemplo, las imágenes ideográficas del cristianismo se formulan con independencia de cada lengua.

Para nuestro mejor entendimiento debemos mucho a las agudas observaciones de colegas, a quienes conocemos por sus publicaciones o por comunicación personal. A la vez reconocemos como nuestros mejores maestros a los pueblos indígenas mismos, los cuales hasta hoy día conservan sus valiosas tradiciones y costumbres, su fe y su filosofía milenarias.

Reconocemos, asimismo, los esfuerzos del Fondo de Cultura Económica (México) y de la Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario (España) por hacer posible la presente edición. Agradecemos también a la editorial austriaca Akademische Druck- und Verlagsanstalt (Austria) por su colaboración y por el empeño técnico y profesional con que ha producido facsímiles de gran calidad. Apoyos concretos e infraestructurales recibimos del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Oaxaca y México) y de la Universidad de Leiden (Holanda).

Nota bene: Acaso extrañe al lector encontrar voces como *nauatl, ciuacoatl*, etc., escritas así, en cursivas, sin hache y sin acento, en vez de en la forma "tradicional": náhuatl, cihuacóatl. En efecto, la Real Academia Española prescribe, en voces *hispanas*, el uso de la hache en las sílabas *hua, hue* (*hua*rache, *hue*vo, alde*hue*la, etc.), no tanto por razones etimológicas (huevo < latín *ovum*), sino como signo gráfico de una cuestión fonológica: en estas sílabas la *u-* no desempeña función de vocal sino de fonema consonántico /w̥/: /w̥é.bo/. La misma razón tiene la prescripción del uso de la hache en la sílaba *hie*, en que *hi-* representa el fonema consonántico /y/ o /ŷ/: hierba = /ŷér.ba/.

Sin embargo, dicen los autores (p. 12): "Originalmente, los aztecas —al igual que otros pueblos mesoamericanos— registraron sus textos literarios y filosóficos en libros pictográficos como este códice. Después de la invasión española se introdujo el alfabeto latino, que permitió, tanto a los misioneros españoles (como fray Bernardino de Sahagún) como a los intelectuales indígenas mismos, escribir fonéticamente los relatos históricos, religiosos y de todo tipo."

Así pues, desde el siglo XVI el *nauatl* se ha escrito con caracteres latinos. Por ello, en estos libros explicativos de los códices, sus voces se consideran en la misma forma que las de cualquier otro idioma distinto del español, y como tales se escriben en cursivas (como escribiríamos, *v. gr.*, la palabra francesa *naïve*). Con excepción de las citas —en que se respetan las grafías de la obras consultadas—, se procura, en la medida de lo posible, no españolizar las voces del *nauatl*. El uso de cursivas no rige, por supuesto, para nombres propios —*v. gr.*, Quetzalcoatl—, como no escribiríamos, por ejemplo, François en cursivas. En general —*no siempre*—, la ortografía que siguen los autores es la fijada por fray Alonso de Molina (*Vocabulario en lengua castellana y mexicana...* [1571], Porrúa, México, 1970) y, sobre todo, fray Bernardino de Sahagún (véase Bibliografía). De acuerdo con este criterio ortográfico, la hache marca una aspiración; *v. gr., pinauhqui* /pi.náuh.ki/: 'vergonzoso'. En cuanto a los acentos, salvo raras excepciones, las palabras en *nauatl* son graves (la penúltima sílaba es la tónica: /ná.w̥atl/, /pa.pá.lotl/), por lo cual esta lengua no precisa de acento gráfico. *[E.]*

Primera Parte

Contexto histórico-cultural

¿Han oído llorar a Cihuacoatl, tan nombrada en el mundo, que cuando ha de suceder algo, lo interpreta ella primero, aun mucho antes de que suceda?

TEZOZÓMOC, *Crónica mexicana*, cap. CVI

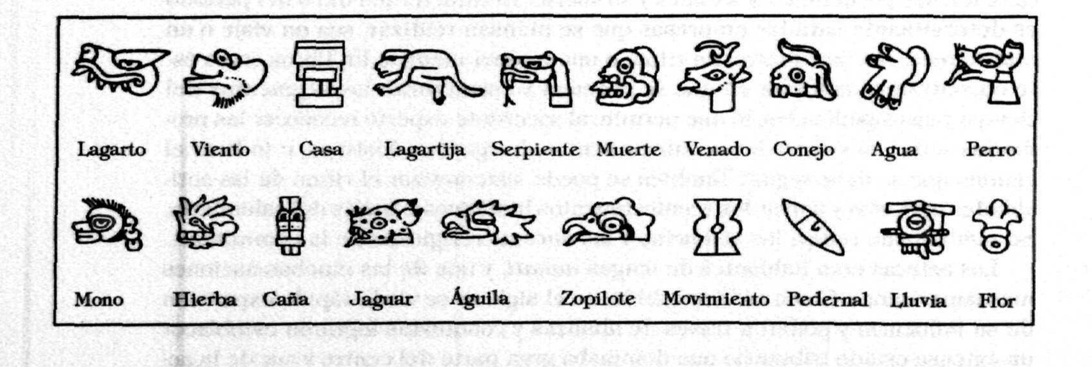
I. Composición del códice

EL LIBRO PICTÓRICO del México antiguo que ahora se conoce como *Códice borbónico* es un almanaque azteca que expresa diferentes aspectos de la filosofía mesoamericana acerca del tiempo. Los días y periodos significativos del calendario están bajo el mando y cuidado de los dioses, y por eso tienen un profundo valor simbólico para el ser y actuar de los humanos. A través de estas asociaciones simbólicas, el día en que nace una persona determina su carácter, sus posibilidades sociales y su suerte. El carácter del día o del periodo es determinante para las empresas que se piensan realizar, sea un viaje o un matrimonio, sea una guerra, un ritual o una terapia médica. En libros como éste encontramos la forma en que se ordenan y estructuran los segmentos del tiempo y sus significados, lo que permite al sacerdote experto reconocer las profundas relaciones entre los acontecimientos, hurgar los destinos, e indicar el camino que se debe seguir. También se puede sistematizar el ritmo de las actividades agrícolas y narrar los acontecimientos históricos a través del calendario. Su simbolismo refleja las vivencias y las normas religiosas de la comunidad.

Los aztecas eran hablantes de lengua *nauatl,* y una de las muchas naciones mesoamericanas. Como es bien sabido, en el siglo XV se vio la rápida expansión de su influencia y poder: a través de alianzas y conquistas lograron establecer un extenso estado tributario que dominaba gran parte del centro y sur de la actual República Mexicana. Por ser la más importante entidad política que los españoles encontraron cuando invadieron Mesoamérica (1519), la civilización azteca quedó relativamente bien documentada por las fuentes coloniales. Por su gran tradición cultural y su fuerte estructura organizativa, este pueblo, junto con otros, supo resistir los embates de la colonización y del etnocidio. A través de los siglos sufrió empobrecimiento y opresión, pero logró también adaptarse a nuevas realidades políticas, incorporar hábilmente los nuevos elementos en su cultura y salvaguardar su propia identidad. Hasta hoy día, a pesar de las estructuras caciquiles, a pesar de la discriminación, violencia y explotación que son la dura realidad cotidiana en el campo, el *nauatl* es una de las lenguas más importantes del país, con más de un millón y medio de hablantes y con una

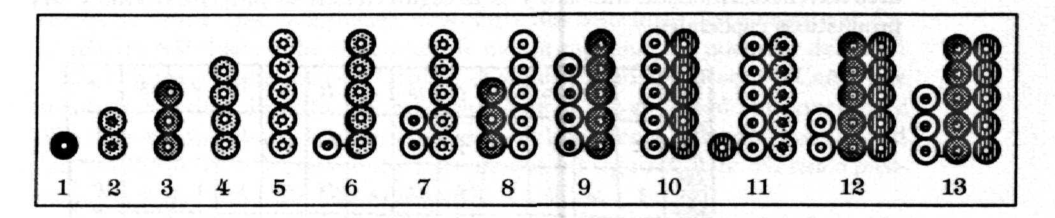
enorme influencia sobre el español que se habla en México. Originalmente, los aztecas —al igual que otros pueblos mesoamericanos— registraron sus textos literarios y filosóficos en libros pictográficos como este códice. Después de la invasión española se introdujo el alfabeto latino, que permitió, tanto a los misioneros españoles (como fray Bernardino de Sahagún) como a los intelectuales indígenas mismos, escribir fonéticamente los relatos históricos, religiosos y de todo tipo. Algo de la pictografía precolonial sobrevive en las decoraciones de los vestidos bordados y de las cerámicas pintadas. Además, mucha literatura oral, muchas tradiciones y muchos conceptos se han conservado en las comunidades *naua* de hoy día, como patrimonio y continuación directa de aquella antigua civilización.[1]

Para contar el tiempo, para dar nombres a los días, los pueblos mesoamericanos usaban —y en varias partes siguen usando— veinte signos calendáricos en una secuencia fija:

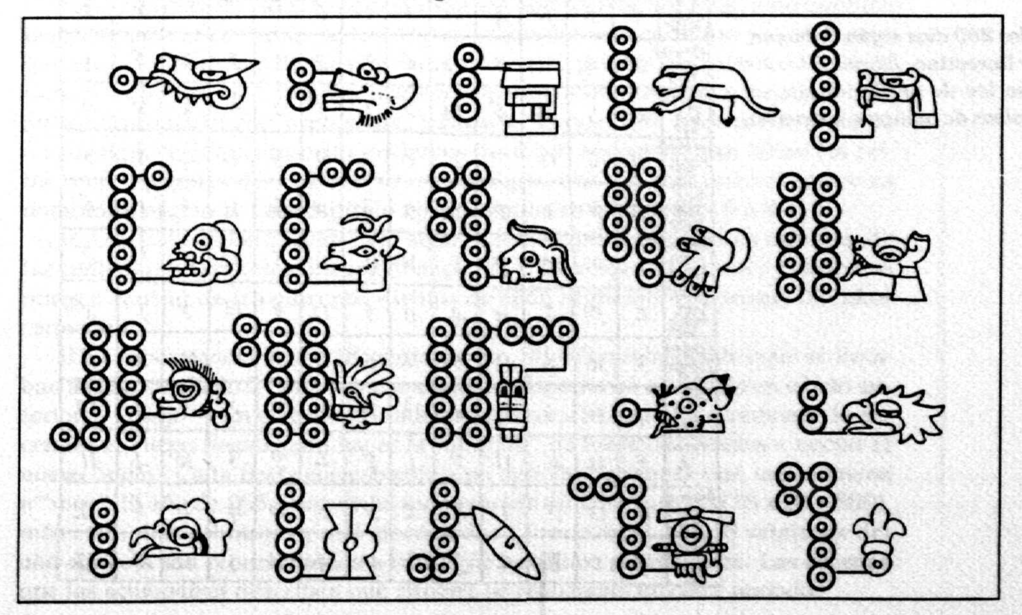


[1] Para un análisis del sistema pictográfico, remitimos a las introducciones que acompañan las ediciones de los códices *Vindobonensis* y *Zouche-Nuttall* en esta misma colección. Sobre la civilización azteca y los diversos aspectos de su religión, arte e historia, existen muchos estudios. Mencionamos como introducciones generales: Soustelle (1955), Van Giffen Duyvis (1957), Davies (1973) y Horcasitas (1979). Una clásica historia de la literatura en lengua *nauatl* fue escrita por Garibay (1953-1954), mientras que otras expresiones artísticas son tratadas de manera general por Anders (1975), Aguilera (1977) y Pasztory (1983). En la obra de Keen (1971) encontramos un examen pormenorizado de los estudios sobre los aztecas a través de los siglos. Loo (1987) y Jansen (1988) discuten la continuidad cultural y su importancia para la interpretación de la iconografía precolonial. Reyes García (1984 y 1989) ha señalado los problemas básicos de la investigación actual, que proceden de prejuicios y estructuras coloniales aún no superadas.

Estos signos son combinados con números del 1 al 13, que se muestran a continuación:



La unidad básica así creada consiste en un ciclo de 260 días (13 x 20 = 260). En *nauatl* este ciclo se conoce como *tonalpoalli*, la "cuenta de los días". El primer signo es Lagarto; por eso el primer día del *tonalpoalli* se llama "1 Lagarto", la combinación del primer número con el primero de los veinte signos. Así, se cuenta consecutivamente: 1 Lagarto, 2 Viento, 3 Casa, 4 Lagartija, 5 Serpiente, 6 Muerte, 7 Venado, 8 Conejo, 9 Agua, 10 Perro, 11 Mono, 12 Hierba, 13 Caña, 1 Jaguar, 2 Águila, 3 Zopilote, 4 Movimiento, 5 Pedernal, 6 Lluvia, 7 Flor, secuencia que aparece en la siguiente ilustración:



Seguirían 8 Lagarto, 9 Viento, etc., hasta llegar a la combinación del decimotercer número con el vigésimo signo: 13 Flor. El *tonalpoalli* es el ciclo del arte adivinatorio: cada número y cada signo tienen su patrono divino y sus pronósticos especiales.

Cipactli	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Hecatl	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Calli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Cuetzpali	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Coatl.	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
miquiztli	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
maçatl	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
Tochtli	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
Atl.	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
itzcuintli	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
Ocomatli	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
malinalli	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
Acatl.	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
Ocelotl.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13.	7
quauhtli	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Cozcaquauhtli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
olin.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
tecpatl	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
quiauitl	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Suchitl.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

La cuenta de los 260 días según Sahagún,
Códice florentino, *Libro IV.*
El esquema se lee de arriba abajo, en columnas sucesivas de izquierda a derecha.

Dentro de la secuencia infinita de estos *tonalpoalli*, se pueden definir secciones de 365 días *(xiuitl)*, o sea años solares, como unidades relevantes para la agricultura y la economía en general. Estos años solares consisten en 18 periodos de veinte días (veintenas), más cinco días sobrantes, los *nemontemi*. Cada año de 365 días recibe el nombre de un día especial, el "portador del año".

Si el primer portador es 1 Conejo, el siguiente portador será 2 Caña, que acontece 365 días después. Por razones matemáticas el periodo intermedio de 365 días siempre hace avanzar el número del siguiente portador una unidad (porque 365 ÷ 13 = 28, sobra 1) y hace avanzar el signo de este día cinco posiciones (porque 365 ÷ 20 = 18, sobran 5).

Así es como resulta la secuencia fija de los portadores de los años: 1 Conejo, 2 Caña, 3 Pedernal, 4 Casa, 5 Conejo, 6 Caña, etc. Así se combinan los trece números con cuatro signos fijos (Conejo, Caña, Pedernal, Casa). El ciclo completo es entonces de 52 portadores (4 x 13 = 52), que juntos forman el "siglo" mesoamericano, el *xiuhmolpilli*, la "atadura de los años" (véase la p. 18).

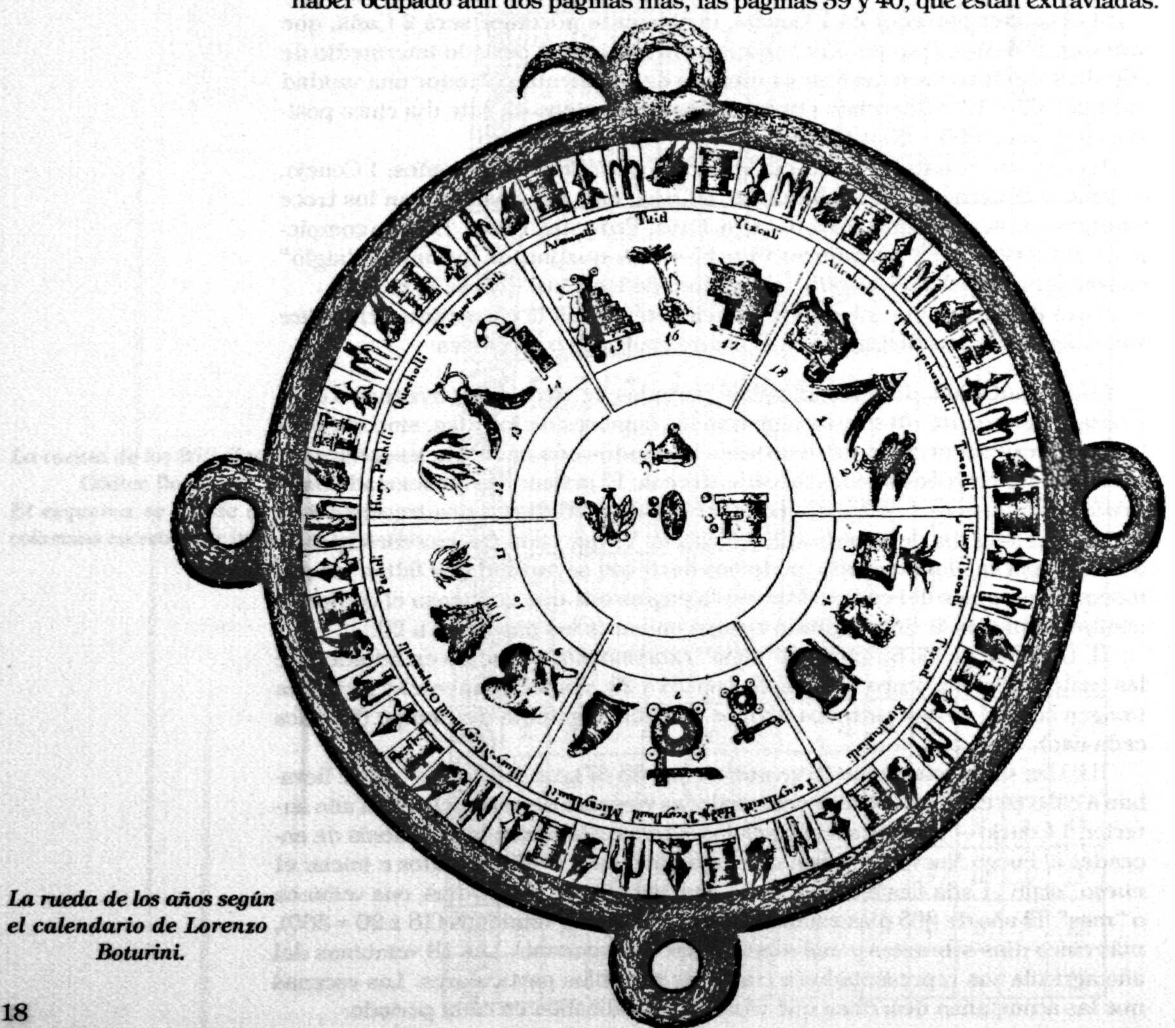
Estas divisiones del calendario azteca determinan la estructura del *Códice borbónico*. Podemos distinguir en él cuatro capítulos o secciones:

I. Un *tonalpoalli*, dividido en veinte periodos de trece días, trecenas o *calli* ("casas") en *nauatl*. No sólo se registran los nombres de los días, sino también las imágenes abreviadas de los dioses asociados con cada día y —en mayor tamaño— los patronos divinos de cada trecena. El primer día mencionado en el *Códice borbónico* es 1 Venado, que corresponde a 26 días o dos trecenas después del primer día del *tonalpoalli*, 1 Lagarto. Ya que cada trecena corresponde a una página en el manuscrito, podemos decir con seguridad que faltan las primeras dos páginas del códice. Por eso la página con que comienza el códice es nombrada página 3. Este capítulo I ocupa entonces las páginas 3 a 20.

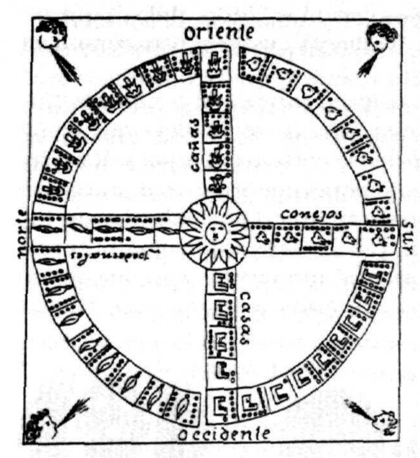
II. Una lista de los 52 años del "siglo" *(xiuhmolpilli)* dividida en mitades, de las cuales cada una ocupa una página (pp. 21 y 22, respectivamente) y tiene una imagen central de los patronos divinos de cada segmento de tiempo (26 años cada uno).

III. Una secuencia de las 18 veintenas (pp. 23-37) con las fiestas que se llevaban a cabo en el año 2 Caña —incluyendo las vísperas de este ciclo en el año anterior, 1 Conejo—. En este año 2 Caña los aztecas celebraron la ceremonia de encender el Fuego Nuevo, para hacer la "atadura" de los años pasados e iniciar el nuevo "siglo". Cada fiesta corresponde a un periodo de veinte días, una veintena o "mes". El año de 365 días estaba estructurado en 18 veintenas (18 x 20 = 360), más cinco días sobrantes y mal afortunados *(nemontemi)*. Las 18 veintenas del año agrícola son representadas a través de jeroglifos particulares. Las escenas que las acompañan describen qué rituales se realizaban en cada periodo.

IV. Un "siglo" de 52 años, que lleva a un nuevo año 2 Caña, y por consiguiente a la próxima ceremonia del Fuego Nuevo. La representación es "circular", de modo que en las páginas 37 y 38 vemos el inicio y el final del "siglo". Lo demás falta. Calculando los años faltantes, se concluye que éstos deben de haber ocupado aún dos páginas más, las páginas 39 y 40, que están extraviadas.



La rueda de los años según el calendario de Lorenzo Boturini.



La rueda de los años según un dibujo de fray Diego Durán.

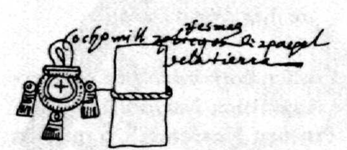
Este almanaque azteca obtuvo el nombre de *Códice borbónico* por conservarse en el Palacio Borbón, en la Biblioteca de la Asamblea Nacional (Bibliothèque de l'Assemblée Nationale), París, como "Pintura Mexicana", o más en concreto como "Manuscrito Azteca", catalogado bajo el número Y 120.

Como es común en el caso de los libros mexicanos antiguos, el *Borbónico* consiste en una tira doblada en forma de biombo. En este caso la tira no está compuesta de segmentos de piel de venado, sino de pliegos de papel amate de color amarillento, unidos entre sí con pegamento.[2] El papel amate tenía mucha importancia en la época precolonial, como lo demuestra su mención frecuente en textos y su amplia presencia en las listas de tributos. Se usaba para hacer libros, pero también para fines ceremoniales: con este material se hacían ofrendas, rociando las hojas con hule o con sangre, y se confeccionaban adornos para las deidades. La producción del papel indígena no es un fenómeno del pasado, sino que se puede observar hasta hoy día en la Sierra de Puebla, especialmente en el pueblo otomí de San Pablito, donde se fabrica para fines ceremoniales y turísticos. Del amate se recortan los juegos de las llamadas "muñecas" que representan a los diversos espíritus, tanto los buenos, "Dueños de las Semillas"

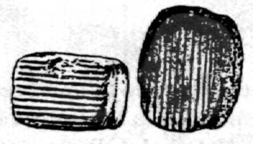
[2] Para una descripción codicológica más detallada, véase el estudio de Jacqueline de Durand-Forest en la edición de este códice publicada por la Akademische Druck- und Verlagsanstalt (ADEVA), Graz, 1974. La técnica de la producción y las funciones religiosas del papel han sido estudiadas por muchos autores; véanse, por ejemplo, von Hagen (1944), Lenz (1948 y 1984), Anders (1976) y Anders y Jansen (1986). Para el mismo uso ceremonial con papel industrial, véase Williams García (1963). Un estudio monográfico sobre los pegamentos prehispánicos es el de Martínez Cortés (1970).

—como el Señor del Monte con sus Pájaros—, como los "Aires Malos", que intervienen en rituales para la cosecha o para "la limpia", esto es, para curar a un enfermo.

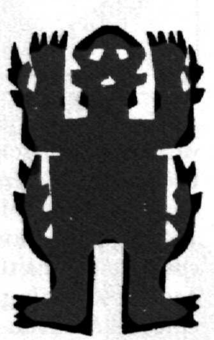
La materia prima del papel amate es la delgada corteza de la higuera *(Ficus* sp.), que da un papel oscuro, o de la mora *(Morus celtidifolia),* que da un producto de color más claro. Los hombres pelan la corteza del árbol y dejan remojar la parte interior en agua. Luego las mujeres cuecen este material en una olla o cubeta, en agua de nixtamal. Después de haberla hervido algunas horas, se saca la corteza y se lava con agua fría. Las fibras se extienden sobre una tabla, cruzadas de tal manera que forman una red rectangular. Con una piedra especial las mujeres golpean las fibras hasta que éstas se juntan y constituyen una hoja uniforme.

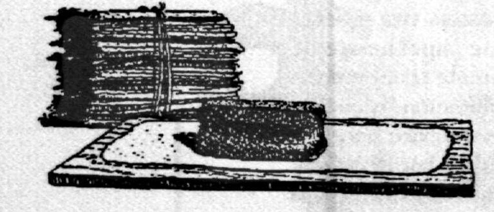


Tributo de papel según el **Códice Mendoza,** *p. 25.*



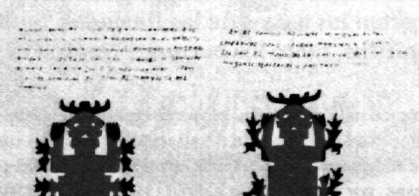
Se confeccionan los pliegos de amate golpeando las fibras.





La fabricación de papel en nuestro tiempo. Sierra de Puebla (San Pablito, Pahuatlan, Puebla).

Libro en que el curandero Alfonso García Téllez explica los conceptos y ritos en San Pablito con respecto a los recortados de papel. Hay manuscritos con fechas de 1975, 1978 y 1981.





También fue así como se creó el material del *Códice borbónico*. Hoy día el biombo consta de 36 páginas, pero por el contenido sabemos que originalmente tuvo cuarenta. Las dos primeras y las dos últimas páginas se han perdido. Las dimensiones son aproximadamente de 39 x 39 centímetros. Sobre estas páginas, blanqueadas con una solución de cal, los autores pintaron escenas figurativas en muchos colores.

Poco se sabe de la historia de este documento y se ignora cómo llegó a Europa. En mayo de 1826 lo adquirió para la biblioteca del Palacio Borbón el primer bibliotecario, el señor Druon, por el precio de 1300 francos. Probablemente es el mismo códice del que William Robertson, historiador de la Ilustración escocesa, incluyó una descripción en su obra sobre la historia de América.[3] En aquel tiempo el códice en cuestión se encontraba todavía en El Escorial, como lo comprueba el texto de Robertson:

> *Since I published the former edition, Mr. Waddilove, who is still pleased to continue his friendly attention to procure me information, has discovered, in the library of the Escurial, a volume in-folio, consisting of forty sheets of a kind of pastboard, each of the size of a common sheet of writing paper, with great variety of uncouth and whimsical figures of Mexican painting, in very fresh colours, and with an explanation in Spanish to most of them . The first twenty two sheets are the signs of the months, days, etc. About the middle of each sheet are two or more large figures for the month, surrounded by the signs of the days. The last eighteen sheets are not so filled with figures. They seem to be signs of Deities, and images of various objects... In this Calendar, not only the signs which distinguish each day, but the qualities supposed to be peculiar to each*

[3]Para Robertson los datos de dicho códice resultaron importantes para profundizar su comentario sobre una página del *Códice vindobonensis*. En aquel tiempo se sabía todavía muy poco de la pictografía mexicana. Pocos códices se habían localizado en las bibliotecas. Por el *Borbónico* era posible identificar los nombres de los días del calendario, un importante avance.Véase Robertson, 1778, II, p. 477, y compárese también la edición de 1845, I, p. xxxi, y II, pp. iv, 225, 361, así como el comentario de Del Paso y Troncoso (1898, pp. 30 y ss.) que cita el texto y describe con detalle su historia, aclarando: "El célebre historiador escocés, Dr. Robertson, habiendo publicado desde 1769 la *Historia del Emperador Carlos V*, preparaba sobre la historia de América otra obra cuando llegó a su noticia que había sido nombrado Embajador inglés en Madrid Lord Grantham, de quien era conocido personalmente y estimado. Dirigióse al nuevo Embajador y le pidió que favoreciera su empresa, proporcionándole medios para obtener en España informes acerca de varias materias que deseaba tratar. Lord Grantham accedió a sus deseos, relacionándolo con el capellán de la Embajada, Mr. Waddilove, quien, durante 5 años que pasaron hasta que la historia de América se dio a luz, apoyó eficazmente a Robertson con sus investigaciones en España, de donde le mandó cuantos informes deseaba, y solicitó en beneficio suyo libros raros impresos y otras obras inéditas manuscritas, de donde sacó el docto historiador sus mejores datos". Del Paso y Troncoso mismo trató en balde de localizar este documento en España, hasta que por fin lo encontró en París.

month, are marked. There are certain weaknesses which seem to accompany the human mind through every stage of its progress in observation and science. Slender as was the knowledge of the Mexicans in astronomy, it appears to have been already connected with judicial astrology. The fortune and character of persons born in each month are supposed to be decided by some superior influence dominant at the time of nativity. Hence it is foretold in the Calendar, that all who are born in one month will be rich, in another warlike, in a third luxurious, etc. *

Se trata, claramente, de una descripción del códice que hoy se encuentra en el Palacio Borbón, en París. De ahí se concluye que el *Códice borbónico* anteriormente estaba en El Escorial, España. Nos faltan datos sobre la historia temprana del manuscrito, pero es posible que haya llegado de manera relativamente directa desde México al monasterio de El Escorial, la famosa residencia del rey Felipe II. El traslado posterior a Francia fue reconstruido por el insigne investigador mexicano Francisco del Paso y Troncoso en las siguientes palabras (1898, p. 40):

Bien sabido es que a principios del siglo [XIX] sufrió la Península [Ibérica] serios conflictos, primero con las guerras napoleónicas, y después con el periodo de turbulencias que comenzó en 1820 y concluyó 3 años más tarde a consecuencia de la intervención francesa. En una y en otra época, España perdió verdaderos tesoros históricos, literarios y artísticos que salieron del país y no han vuelto: concluida la segunda, muchos manuscritos de valor pasaron a Inglaterra y a Francia, y a otras partes, y se vendieron allí. Por la proximidad entre las dos fechas de 1823 y 1826 (en la última de las cuales fue vendido el Códice) creo más verosímil que haya salido de España cuando triunfó la intervención francesa y no cuando fueron vencidas las huestes de Napoleón.

*Después de que publiqué la edición anterior, el Sr. Waddilove, que con gusto sigue dándome su amable atención para conseguirme información, ha descubierto en la biblioteca de El Escorial un volumen *in folio* que consiste en cuarenta hojas de una especie de cartón, cada una del tamaño de una hoja normal de escribir, con una gran variedad de figuras rústicas y caprichosas en el estilo pictórico mexicano, en colores muy brillantes, acompañadas en su mayoría por una explicación en español. Las primeras 22 hojas contienen los signos de los meses, días, etc. En el centro de cada hoja hay dos o más figuras grandes para cada mes, rodeadas por los signos de los días. Las últimas 18 hojas no están tan llenas de figuras. Parecen contener los signos de los dioses e imágenes de varios objetos... En este calendario se registran no solamente los signos distintivos de cada día, sino también las cualidades que supuestamente eran propias de cada mes. Existen ciertas debilidades que parecen acompañar a la mente humana en cada etapa de su progreso en la observación y la ciencia. Aunque el conocimiento astronómico de los mexicanos era escaso, ya estaba conectado con la astrología judiciaria. Se supone que la fortuna y el carácter de las personas nacidas en cada mes están decididos por alguna influencia superior dominante en el tiempo de su nacimiento. De ahí que el calendario pronostica que todos los que nacen en cierto mes serán ricos, los que nacen en otro serán guerreros, los que nacen en un tercero lujuriosos, etcétera.

Hasta es probable que precisamente durante tal trayectoria ilegal se quitaran las dos primeras y dos últimas páginas (con las cubiertas), sea porque se habían roto o deteriorado, sea porque contenían algunas frases u otras indicaciones del dueño original.

Por su impresionante calidad artística y su relativa claridad de contenido, así como por la importancia de sus detalles y varios enigmas que lo rodean, el *Códice borbónico* ha llamado la atención de muchos investigadores. Gracias a todos sus estudios, hoy día podemos tener una idea bastante clara acerca de su significado global.[4]

Crucial para la interpretación es el hecho de que hay escenas paralelas en otras fuentes. El *tonalpoalli* del capítulo I se encuentra también en los códices precoloniales del llamado Grupo Borgia y en el *Tonalamatl Aubin,* además de en los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano 3738 (A),* donde es explicado con amplios comentarios. El ciclo de las 18 fiestas (capítulo III) igualmente se encuentra en los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano A,* así como en los códices del Grupo Magliabechi *(Magliabechi, Ixtlilxochitl, Tudela, Veytia,* etc.). Sobre esta materia calendárica han escrito además con detalle y profundidad varios autores españoles de la época colonial temprana, en primer lugar el franciscano fray Bernardino de Sahagún y el dominico fray Diego Durán.

Los capítulos mencionados del *Códice borbónico* se pueden dividir en dos partes, cada una de las cuales ocupa exactamente la mitad del manuscrito. La primera parte (pp. 1-20) coincide con el capítulo I y trata de las veinte trecenas con sus pronósticos. La segunda parte (pp. 21-40) reúne los capítulos II, III y IV,

[4] Entre las publicaciones importantes destacan la primera referencia científica por Joseph Marius Alexis Aubin (1859), los ya citados comentarios clásicos de Francisco del Paso y Troncoso (1898, reeditado en 1979), Ernest Théodore Hamy (1899*a,* edición facsimilar litográfica financiada por el Duque de Loubat), Eduard Seler (1900 y 1902-23), George C. Vaillant (1940), Donald Robertson (1959), Alfonso Caso (1967) y Karl Anton Nowotny (1961, 1968*a,* 1968*b,* 1976). Para una síntesis de la historia de las investigaciones y para una amplia bibliografía general, remitimos a la guía para las fuentes etnohistóricas en los tomos 12 al 15 del *Handbook of Middle American Indians* (editados por Howard Cline). En 1974 la editorial Akademische Druck- und Verlagsanstalt (Graz, Austria) publicó una nueva edición facsimilar, esta vez de fotografías en color, con una introducción de Karl Anton Nowotny y Jacqueline de Durand-Forest. Varios otros investigadores han dado recientemente atención especial a este códice. Henry B. Nicholson examinó con detalle la cuestión de la procedencia. Betty Ann Brown apoyó la tesis de Donald Robertson con nuevos argumentos. Patricia Anawalt describió la indumentaria. Michel Gilonne presentó un estudio etno-ornitológico de las representaciones de las aves. Johanna Broda, Pedro Carrasco y Michel Graulich analizaron los ritos del ciclo anual desde diversas ópticas. Christopher Couch publicó un comentario nuevo sobre la sección de las veintenas y sobre aspectos generales. La interpretación propuesta por Ferdinand Anders y Maarten Jansen (1988) es la que se desarrolla en la presente introducción.

unidos entre sí por tratar, todos, del año agrícola de 365 días. Las dos partes no sólo se distinguen por su contenido, sino muestran también una clara diferencia en el estilo, el modo de dibujar y hasta en el uso de los colores. Esta división global se refleja en los distintos enfoques de los estudios científicos.

Como se dijo, hay varias y excelentes fuentes primarias sobre las que podemos basarnos para entender este libro pictórico. Pero en primer lugar están los breves textos explicativos, escritos en español sobre el manuscrito mismo todavía durante la primera mitad del siglo XVI. En ellos se distinguen por lo menos dos tipos de letras.[5]



Cuerda y púas de maguey en el Códice Borgia, *p. 64; véase también* Códice borbónico, *p. 18.*

El primer escribano ha identificado la secuencia y los nombres de los días y ha numerado las trecenas en el primer capítulo. El otro ha puesto observaciones interpretativas junto a las imágenes, tanto sobre los aspectos adivinatorios de las trecenas y sus patronos como sobre los rituales del año.

Por su brevedad y carácter elíptico, estas glosas han sido ignoradas con frecuencia o malentendidas, y hasta han sido calificadas como "anotaciones tontas y vagas de una persona que no tenía idea de qué estaba comentando". La realidad es otra: las glosas se deben ver dentro de su contexto histórico, y entonces, por más que a veces son difíciles de entender, constituyen una llave de primera importancia. El primer glosista utiliza el término "mes" para trecena, lo que no se le debe criticar como falta de entendimiento: simplemente buscó un equivalente en español para esta unidad del calendario mesoamericano. Sus designaciones de los días son correctas, aunque a veces usa nombres menos conocidos hoy día. Las anotaciones del segundo comentarista en el primer capítulo del *Borbónico* coinciden generalmente bien con lo que por las otras fuentes podemos reconstruir como el contenido de los pronósticos. Sobre la evaluación de sus glosas en el capítulo III tendremos que hacer un comentario detallado más adelante, que muestra cómo este intérprete tuvo acceso a informaciones originales de gran interés.

En las dos páginas del segundo capítulo (pp. 21-22) vemos cómo el trabajo del primer glosista fue continuado por el segundo. Ambos cometían un error allí. El primer escribano interpretó la p. 21, con sus 26 años del siglo, como *und[eci]mo decimo mes* (= vigésima primera trecena). Allí siguió el segundo glosista, que puso en la p. 22: *vigessimo secundo mes,* y anotó también la ima-

[5] Dos tipos distingue también Hamy; pero Del Paso y Troncoso (1898, pp. 12 y ss.) encuentra hasta cuatro manos, pues agrega "un simple copista" a nuestro primer escribano, y diferencia entre el que comentó sobre las imágenes del capítulo I y el que describió las fiestas del capítulo III. El mismo Del Paso y Troncoso reconoció: "a decir verdad, son tan análogas las dos últimas formas, que sólo por inferencia he llegado a la conclusión que aquí presento" (1898, p. 16). Una observación semejante hace Nowotny (1974, p. 12), quien sigue a Del Paso y Troncoso. Para nuestro propósito no es cuestión de mayor importancia.

gen central como si se tratara de un "mes". Pero esta falla de los glosistas no justifica las injurias que algunos estudiosos han pronunciado contra ellos, sino simplemente indica que no entendieron todos los detalles de la complejidad del calendario.

La falta de interés en estos textos por parte de los investigadores, así como algunas lecturas deficientes, a su vez han truncado las interpretaciones posteriores del códice.

No sabemos quiénes eran aquellos primeros comentaristas. Es interesante la glosa escrita por el segundo escribano bajo un bulto de hojas de zacate para colocar las púas de maguey ensangrentadas por el autosacrificio (p. 18): "arca del libro de la ley". Es una interpretación cristiana, como se encuentra con mucha frecuencia en códices semejantes como el *Vaticano A,* y que testifica claramente la influencia de los misioneros y el ámbito religioso cristiano, en el que tales descripciones en términos bíblicos eran muy usuales. Compárese un texto en la obra de fray Diego Durán (1967, I, *Ritos...,* cap. VII):

> A la cual petaca o vasera hacían tanta reverencia y humillación que al mesmo ídolo [Mixcoatl], teniéndola muy tapada, con sus cortinas encima, casi con el mesmo aparato y manera que los judíos tenían el arca del testamento, donde estaban las tablas de la ley y la vara de Aarón, con el vaso del maná. Así, a la mesma arte, tenían en este templo guardada esta arquilla, con aquellas plumas y con aquel género de encender lumbre...

II. Fechamiento

UNO DE LOS PROBLEMAS debatidos con más fervor en los diversos estudios es la fecha exacta en que fue pintado el *Códice borbónico*. Todos están de acuerdo en que fue cerca de la fecha de la conquista española (1521), pero según algunos (encabezados por Alfonso Caso) el manuscrito mismo es precolonial, mientras que otros (como Robertson, Nowotny y muchos más) han descubierto influencias europeas en el estilo y la composición de varias escenas, y fechan la creación del códice en el inicio de la época colonial. Esta última opinión es la más generalmente aceptada ahora. Por otro lado, hay que reconocer con Alfonso Caso que los argumentos para esta atribución colonial no son tan fuertes como parecen.

Primero hacemos constar aquí un grave problema metodológico. En el debate se contraponen el estilo europeo y el estilo azteca original para colocar el *Borbónico* con respecto a estos dos puntos de referencia. Pero ¿cuál es ese "estilo azteca" propiamente dicho? Otros códices tempranos de los aztecas —como la *Tira de Peregrinación*, el *Tonalamatl Aubin* y la *Matrícula de tributos*— también fueron fechados después de la invasión española o por lo menos son tema de un debate semejante. Falta entonces una firme base de originales aztecas seguramente prehispánicos con los que se pueda comparar o contrastar este códice. Cuando se habla del "estilo prehispánico" en realidad se hace referencia a los códices mixtecos o a los códices del Grupo Borgia, que tampoco parecen ser aztecas. Las diferencias observadas podrían entonces deberse en parte a este distinto origen de los manuscritos y no necesariamente indicar influencia española.[1]

[1] Véase el estudio de Boone (1982), quien encuentra varios rasgos estilísticos del *Códice borbónico* también en pinturas o representaciones plásticas de la época anterior a la invasión española y defiende la tesis de que estos rasgos (relativo naturalismo, determinados elementos iconográficos, proporciones altas) no se deben a la influencia europea, sino que tienen que ser considerados como características del "subestilo azteca", que participa con sus propias convenciones dentro del "estilo-horizonte" designado por los arqueológos como *Mixteca-Puebla* (véase Nicholson, 1982). Una discusión general de la iconografía y de los códices aztecas se encuentra en Pasztory (1983).

Para Francisco del Paso y Troncoso el *Borbónico* era un genuino códice prehispánico: "no se descubre que vengan mezclados los procedimientos indígenas con la servil imitación del dibujo español". Pero el historiador del arte Donald Robertson ha señalado las líneas trazadas en los cuadretes de los días en el primer capítulo, y sugiere que tenían como objetivo servir de espacio para escribir glosas allí. La consecuencia de esta observación es que el códice fue copiado por mandato de algún español interesado en que se incluyeran textos explicativos. Concordamos con Alfonso Caso en que esto parece poco probable. No se sabe para qué se trazaron estas líneas auxiliares; pudieron haber servido de líneas-guía para delimitar las figuras en el centro de los cuadretes o haber tenido cualquier otro propósito muy diferente. Después simplemente se aprovechó el espacio para escribir notas sobre los días del calendario. Los glosistas españoles generalmente no requerían de tales líneas, pues escribían sus textos en alguna parte vacía del dibujo, como se hizo también con las imágenes centrales de las trecenas. Si el glosista hubiera tenido voz en la composición del códice, nos parece que esto se hubiera manifestado de manera más drástica, en otro tamaño y en otra distribución del dibujo (véase como contraste, por ejemplo, el *Códice Magliabechi).*



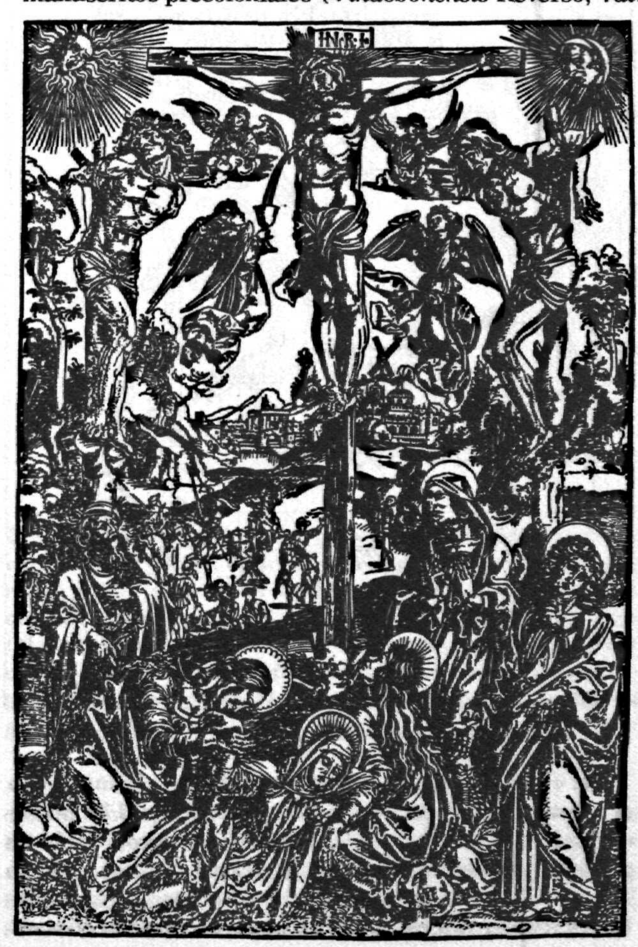
El palo de la fiesta* Xocotl uetzi, *según el* Códice Magliabechi, *f. 38r.

Al respecto es interesante observar cómo en la trecena 1 Conejo *(Códice borbónico,* p. 20) las glosas que acompañan a los seis últimos días han sido colocadas en la columna equivocada: no están con los días a los que pertenecen, sino con las deidades que son patronos de los números. En la trecena 1 Pedernal *(Códice borbónico,* p. 10) se ve algo semejante: en la columna de los seis últimos días sí se escribieron los números de los días, pero se olvidaron los nombres de los signos.

Tales errores de colocación no se producen cuando alguien está escribiendo un comentario con cuidado, sino suelen ocurrir cuando se está copiando un texto ya existente y ya estructurado de manera específica. ¿Transcribió entonces el comentarista del *Borbónico* otro documento semejante en que las interpretaciones ya estaban escritas en sus cuadretes correspondientes? Una vez más comprobamos cómo detalles a primera vista insignificantes pueden generar nuevas preguntas o arrojar luz sobre la historia fascinante de estos códices.

La mancha amarilla en la p. 6, por ejemplo, parece indicar un paisaje y como tal se parece más bien a una convención de la pintura europea. Alfonso Caso concuerda con esta observación de Robertson pero considera que la mancha puede ser una adición posterior.

Para Karl Anton Nowotny el dibujo es de estilo "inseguro" y la composición de las escenas es no-orgánica, elementos que interpreta como testimonios de una ruptura o pérdida parcial del estilo, fenómeno bien documentado, que se produjo más tarde, cuando los pintores indígenas tuvieron a la vista las primeras representaciones gráficas europeas. Efectivamente se puede ver tal ruptura en la producción colonial posterior, pero no está tan clara todavía en el *Borbónico*. Además hay ejemplos de semejante estilo "inseguro" o cursivo en manuscritos precoloniales *(Vindobonensis* Reverso, *Vaticano B).*





Representaciones de la crucifixión en el estilo europeo: grabados de Alberto Durero, 1495 y 1516.

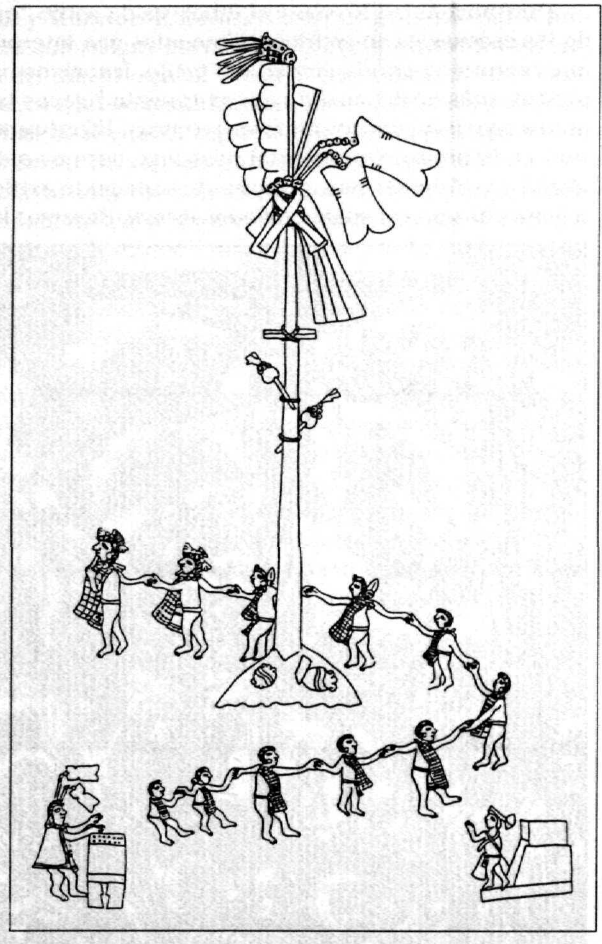
La crucifixión y la posición de la cruz en el estilo europeo, según un grabado en la tapa de un libro (México, 1568) y un fresco del siglo XVI *(Cuilapan).*



BVLLA

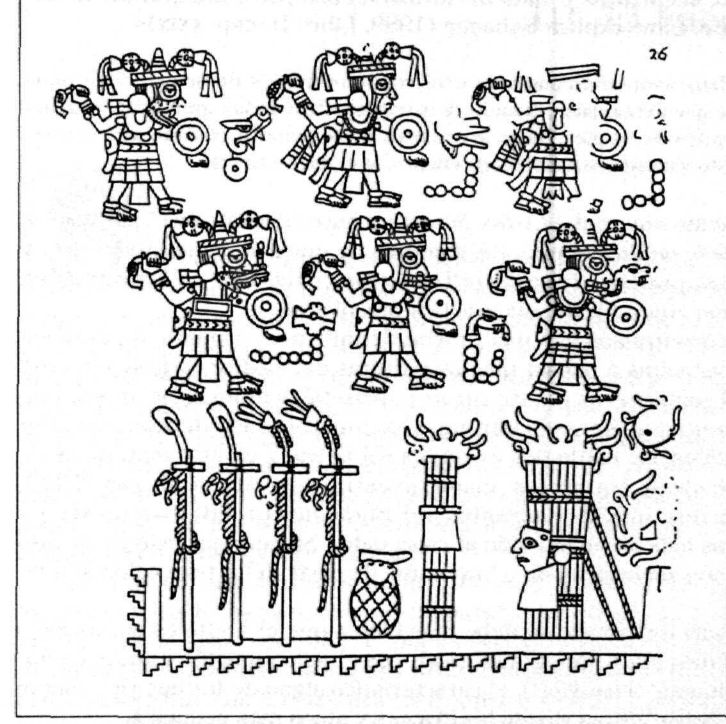
CONFIRMATIONIS ET NOVAE CONcessionis priuilegiorum omnium ordinum Mendicantium.
CVM CERTIS DECLARATIONIBVS DEcretis & Inhibitionibus. S.D.N.D. Pij Papæ V. Motu. pprio.

MEXICI.
Apud Antonium de Spinosa.
Anno. 1568.



La escena de* Xocotl uetzi *en el* Códice borbónico*, p. 28.

La escena que más claramente "delata" la influencia europea, como ya señaló Nowotny (1974, p. 11), se encuentra en la página 28 del *Códice borbónico*, donde un grupo de jóvenes baila alrededor del palo alto de la fiesta *Xocotl uetzi*. Aunque el dibujo del palo mismo y otros detalles iconográficos están de acuerdo con las conven-



Una escena comparable con el rito pintado en el Códice borbónico *se encuentra en el* Códice vindobonensis, *p. 26. En un recinto sagrado se erigen palos, "cruces" con hojas y mazorcas colgadas* (ocholli). *Sacerdotes de la Lluvia que bailan alrededor aparecen dibujados a un lado. Obsérvense las analogías y las diferencias entre las dos representaciones. La "cruz" se forma de la misma manera: se amarra una madera transversal. Pero es notable que el palo alto del* Borbónico *termina en punta (¿perspectiva?) y que el areito efectivamente serpentea alrededor del palo (¿profundidad?).*



Un joven guerrero con la "columna" o temillotl. *Figurilla de barro, cultura azteca. Valle de México.*

ciones prehispánicas, la soltura de la danza misma es ajena a todo lo que se sabe del arte precolonial, pero tiene paralelos directos en el arte europeo. La representación del montículo de tierra en que está erigido el palo se asemeja a la manera en que los europeos pintaban la colocación de la cruz en el Gólgota (Brown, 1982).

Por otro lado, las piedras y maderas formaban una parte integral del levantamiento del palo, como explica Sahagún (1989, Libro II, cap. XXIX):

> [...] como le iban levantando poníanle unos maderos atados de dos en dos y unos puntales sobre que descansase; cuando ya la enhiestaban daban gran grita y hacían grande estruendo con los pies, luego le echaban al pie grandes piedras para que estuviese enhiesto y no se acostase, luego encima le echaban tierra.

También el texto *nauatl* del *Códice florentino* hace hincapié en el montón de tierra *(niman ie ic motlalpachoa),* los soportes de madera *(quauhtomacatl)* y las piedras que se pusieron *(in vevei tetl conmaia, contepeoa)* en lo que parece ser la descripción auténtica de una práctica precolonial.

Aunque no encontramos aún una prueba definitiva, el conjunto de detalles señalados sí nos inclina a pensar que las pinturas del *Códice borbónico* fueron influidas por el contacto con el arte europeo, pero tales influencias no son tantas ni tan seguras como se suele afirmar, y su identificación depende en gran parte de una evaluación estilística y estética subjetiva. Y en esta materia es fácil que nuestro ojo se equivoque, como muestra esta cita de Brown (1982, p. 175): "Obsérvese que los danzantes del *Borbónico* [p. 28] disminuyen en tamaño mientras más cercanos están al espectador. Sugiero que éste es un caso de una perspectiva malentendida o 'invertida' de parte del artista colonial temprano."

Esta diferencia de tamaño se debe más bien a que el areito es encabezado por los jóvenes más altos, los de más edad, con el pelo recogido y atado en forma de una "columna" *(temillotl),* el característico signo de los que ya hicieron méritos en la guerra.[2] Atrás vienen los jóvenes y niños más pequeños.

No se trata entonces de una forma de perspectiva "invertida", sino de una representación gráfica de las proporciones reales, conforme a las convenciones precoloniales.

[2] Véase el rango de *tequihua* ("valiente, adalid") en el *Códice Mendoza,* pp. 64 y ss., así como la descripción de Durán, *Ritos...,* cap. XI.

III. El Fuego Nuevo

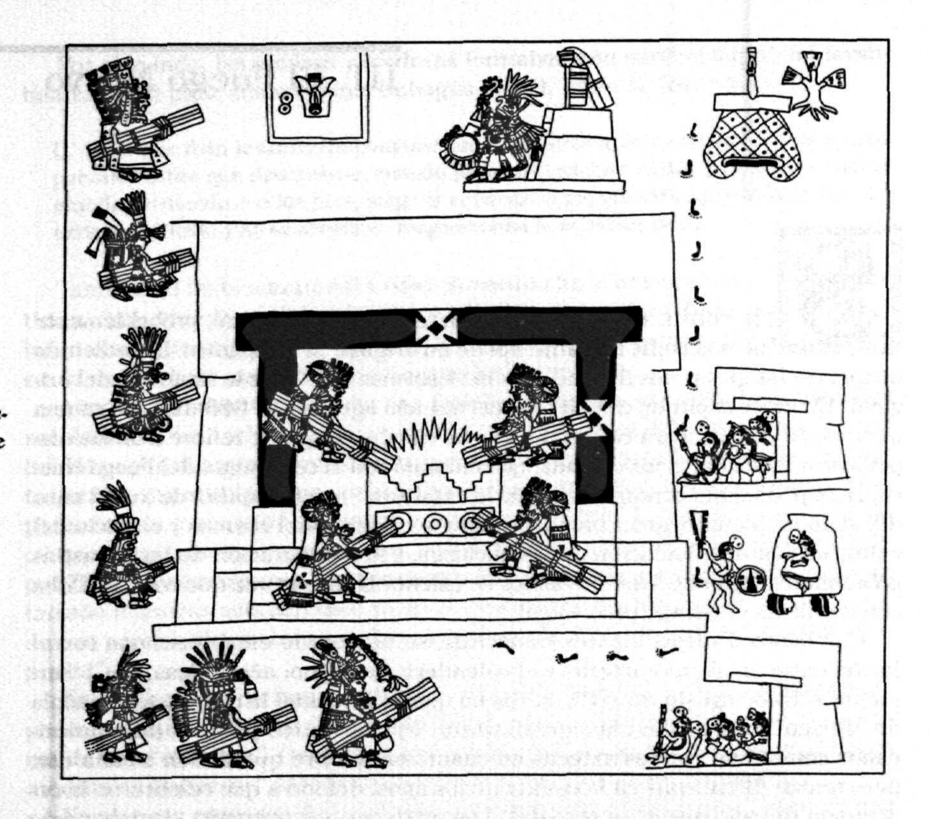
SI EL CÓDICE SE PINTÓ al comienzo de la época colonial, probablemente fue una copia bastante fiel de un original prehispánico. El contenido pictórico y las glosas nos dan valiosas indicaciones acerca de la finalidad del original. El tercer capítulo, con sus fiestas del año agrícola de 365 días, no es una instrucción general para el eterno ciclo de ritos, sino que se refiere a un año específico e histórico, el año 2 Caña, que culminó con la ceremonia del Fuego Nuevo, en la p. 34. Esta ceremonia marcó la "atadura" *(xiuhmolpilli)* de los 52 años del siglo mesoamericano, conmemorando la creación del cosmos y el inicio del culto, así como la fundación de las naciones, y la inauguración de las dinastías gobernantes.[1] En el *Códice borbónico* se asienta la última vez que ocurrió dicha ceremonia en el tiempo precolonial.

Con base en varias fuentes históricas, se ha podido establecer una correlación entre las fechas aztecas y el calendario cristiano: año 3 Casa, día 1 Serpiente = 13 de agosto de 1521, el día en que se consumó la conquista española de México-Tenochtitlan, la capital azteca. Muchos otros pueblos mesoamericanos coincidían con los aztecas en cuanto al nombre que daban a cada día, pero tenían diferencias en la cuenta de los años, debido a que celebraron la ceremonia del año nuevo en otro día. Los mixtecos, por ejemplo, contaban año 1 Caña donde los aztecas tenían el año 2 Caña, y naturalmente esta diferencia de una unidad se mantiene en los nombres de todos los años.[2]

Según la correlación mencionada y según los cálculos de los autores del siglo XVI, este año 2 Caña, en que se celebró la última fiesta del Fuego Nuevo, correspondía globalmente a 1507. En aquel momento el Imperio azteca estaba en el auge de su poder. Afortunadamente se ha conservado una detallada descripción

[1] Para la significación del Fuego Nuevo como una ceremonia para ordenar el mundo y fundar señoríos, estableciendo sus fechas sagradas, véase el estudio interpretativo que acompaña a la edición del *Códice vindobonensis* en esta serie, así como Jansen (1988).

[2] Esta diferencia ha sido demostrada y explicada por Wigberto Jiménez Moreno (1940) en su comentario al *Códice de Yanhuitlan*. Posteriormente ha sido investigada por Paul Kirchhoff y varios otros especialistas. Véanse las síntesis de Caso (1967) y Prem (1983). Por lo demás, la sincronología exacta no ha sido resuelta todavía y sigue siendo un tema de investigación y debate.



La celebración del Fuego Nuevo en el* Códice borbónico, *p. 34.

de aquella ceremonia en la obra de Sahagún (Libro VII, caps. X-XIII), que aclara la lámina del *Borbónico* (p. 34) y la glosa que la acompaña. Citamos gran parte del texto de Sahagún por ser crucial para nuestro entendimiento del códice:[3]

Acabada la dicha rueda de los [52] años, al principio del nuevo año que se decía *ome*

[3] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (edición de Ángel María Garibay), Porrúa (col. "Sepan Cuantos…"), México, 1989. Es interesante notar que Sahagún compiló sus datos cerca de 1559, el año en que se habría celebrado de nuevo esta ceremonia si los españoles no hubieran invadido Mesoamérica. Lo detallado de las descripciones muestra que la memoria de los entrevistados estaba muy viva. Estudios sobre diversos aspectos de la obra de Sahagún y sobre el clima intelectual del siglo XVI se encuentran en Edmonson (1974).

acatl [2 Caña], solían hacer los de México y de toda la comarca una fiesta o ceremonia grande, que llamaban *toxiuh molpilia*; y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacía de cincuenta y dos en cincuenta y dos años [...]. Así que entonces sacaban también nueva lumbre... [pp. 438-439].

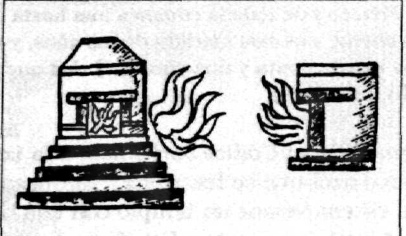
En la parte superior de la página 28 del *Códice borbónico*, a la izquierda, aparece el signo 2 Caña, en un marco azul que se lee *xiuitl*, "turquesa", y también "año" en *nauatl*. Arriba de la escena vemos un templo con una bandera y la figura de un dios armado, que identificamos como Uitzilopochtli. Este conjunto es el signo de la fiesta *Panquetzaliztli*, "Ensalzamiento de las Banderas", dedicada a Uitzilopochtli.[4]

Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice *Uixachtlan*, que está en los términos de los pueblos de *Iztapalapa* y *Colhuacan*, dos leguas de México; y se hacía la dicha lumbre a media noche, y el palo de donde se sacaba fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fue tomado en la guerra y el que era más generoso, de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como asta, rodándole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas como torciendo... [Sahagún, p. 439].

En la esquina derecha superior de la lámina vemos el jeroglífico de Uixachtlan, el Monte del Huizache (especie de acacia), actualmente conocido como Cerro de la Estrella. Allí hubo un templo, que Moctezuma II hizo ampliar. Encima del jeroglífico en el códice está la tabla y el palo con que se taladraba el fuego, instrumentos custodiados, según Sahagún (p. 439), por el sacerdote del barrio de Copolco.

Venida aquella noche en que se había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería, porque decían y tenían esta fábula o creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir; y que de arriba vendrían o descenderían los *tzitzimime*, que eran unas figuras feísimas y terribles, y que comerían a los hombres y mujeres. [...] Y las mujeres preñadas en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrábanlas en las trojes porque tenían y

[4] Compárense por ejemplo las representaciones en el *Códice Magliabechi*, f. 43, y *Vaticano A*, f. 49v, y véase nuestra lectura del *Borbónico*. Uitzilopochtli era el dios supremo y tutelar de los aztecas; véanse sobre él, por ejemplo: Van Zantwijk (1966, 1979), Brotherston (1974), Köhler (1974), Uchmany (1978), así como Broda, Carrasco y Matos Moctezuma (1987).









Dibujos de la celebración del Fuego Nuevo en la obra de Sahagún **(Códice florentino, *Libro VII*)*: el fuego se hace taladrando encima del pecho de un cautivo, y luego es encendido en los templos y las casas. Se rompen y tiran los utensilios domésticos viejos.***

decían, que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volvieran fieros animales y comerían a los hombres y mujeres. Lo mismo hacían con los niños, porque poníanles la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dejaban dormir poco ni mucho; y los padres y las madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dándoles cada rato de empujones y voces, porque decían que si los dejasen a ellos dormir que se habían de volver ratones [Sahagún, pp. 439-440].

Al lado derecho de la lámina *(Códice borbónico,* p. 34) encontramos la representación pictórica de la escena descrita por Sahagún: la gente —hombres, mujeres, niños, ancianos— en sus casas con su máscara de maguey, la embarazada en la troje, defendida por su esposo armado.

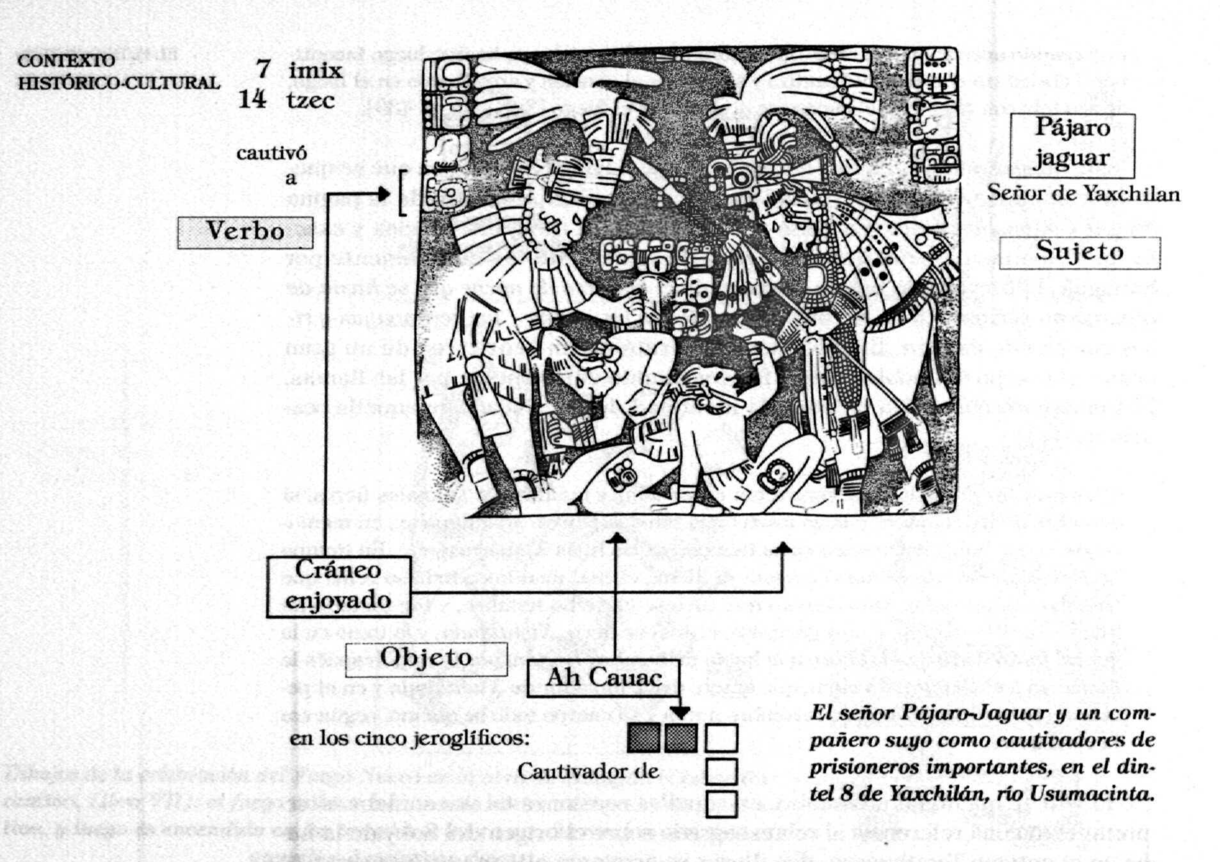
... y cuando acertaban a sacarla [la lumbre nueva] y estaba ya hecha, luego incontinenti abrían las entrañas del cautivo y sacábanle el corazón y arrojábanlo en el fuego, atizándole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego [Sahagún, p. 439].

Esta "hoguera muy grande" que se hizo con el Fuego Nuevo, y en que se quemaba completamente el cuerpo del sacrificado, está en el centro de la página 28 del *Códice borbónico.* La glosa que acompaña al dibujo es concisa y exacta, pero solamente se entiende en vista de lo descrito tan ampliamente por Sahagún. El breve texto bajo la hoguera dice: *entierro de noche que se hasia de algun gran cacique / a do se congregavan todos los papas / las cerimonyas y ritos que en ello usavan.* Efectivamente se trató de un "entierro" de un gran señor: el cuerpo del noble cautivo fue consumido enteramente por las llamas. El franciscano nos revela inclusive la identidad del sacrificado en aquella ocasión (p. 441):

Y las mujeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían a sus hijos estos nombres: *Molpilia,* etc., en memoria de lo que había acontecido en su tiempo, y a las hijas *Xiuhnenetl,* etc. En tiempo de *Moteccuzoma* hízose aquella fiesta ya dicha, el cual mandó en todo su reino que trabajasen de tomar algún cautivo que tuviese el dicho nombre, y fue tomado un hombre de *Huexotzingo,* muy generoso, el cual se decía *Xiuhtlamin*, y lo tomó en la guerra un soldado de *Tlatilulco* que había de nombre *Itzcuin,* por lo cual después le llamaban a él *Xiuhtlamin-mani*, que quiere decir tomador de *Xiuhtlamin* y en el pecho del dicho cautivo se hizo la lumbre nueva y su cuerpo todo se quemó, según era la costumbre.

El rito de quemar a un hombre en aquellas ocasiones tal vez se debe interpretar como una referencia al relato sagrado sobre el origen del Sol y de la Luna en el antiguo Teotihuacan: dos dioses se arrojaron allí en una hoguera y se transformaron en estos astros lucientes (Sahagún, 1989, Libro VII, caps. I-II). El sacrificado debía ser un hombre cautivado en la guerra, con un nombre especial, que le fue dado porque su madre estaba embarazada de él durante la anterior ceremonia del Fuego Nuevo. Era un hombre que estaba en su 52º año de edad. Tomar tal prisionero era un hecho de importancia cósmica, capaz de transformar el nombre del cautivador.

En los relieves e inscripciones mayas de la época clásica encontramos un fenómeno semejante: varios grandes reyes llevan continuamente como título el de cautivador de determinada persona, por ejemplo el famoso "Pájaro Jaguar, Cautivador de Ah Cauac, Cautivador de Cráneo Enjoyado, El de Veinte Cautivos, Señor de Yaxchilán" .



El señor Pájaro-Jaguar y un compañero suyo como cautivadores de prisioneros importantes, en el dintel 8 de Yaxchilán, río Usumacinta.

En la parte izquierda de la lámina del *Códice borbónico,* p. 34, vemos el cortejo de sacerdotes, ataviados como dioses, que llegan con haces de madera para recibir el fuego. Sahagún (p. 439) describe cómo ellos con mucha calma y solemnidad se habían dirigido al Monte del Huizache:

> **[...] en la vigilia de dicha fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos y se vestían y se componían con los ornamentos de sus dioses, así que parecían que eran los mismos dioses; y al principio de la noche empezaban a caminar, poco a poco y muy despacio, y con mucha gravedad y silencio, y por esto decían *teonenemi,* que quiere decir, caminan como dioses.**

Una vez consumado el sacrificio, distribuían el fuego. Mientras que la subida del monte había sido lenta y solemne, la bajada, era rápida y apurada:

Hecha aquella hoguera grande, según dicho es de la lumbre nueva, luego los ministros de los ídolos, que habían venido de México y de otros pueblos, tomaban de aquella lumbre, porque allí estaban esperándola, y enviaban por ella los que eran muy ligeros y grandes corredores, y llevábanla en unas teas de pino hechas a manera de hachas, corrían todos a gran prisa, y a porfía, para que muy presto se llevase la lumbre a cualquier pueblo. [...] y era cosa de ver la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos que parecía ser de día, y primero se hacían lumbres en las casas donde moraban los dichos ministros de los ídolos [p. 440].

El historiador *naua* Chimalpahin nos informa que el día en que se taladraba el Fuego Nuevo era 4 Caña:

Año 2-Caña, 1507. Entonces fue la atadura de nuestros años *[ypan in toxiuhmolpilli]*. En la cumbre del Huixachtécatl fue donde cayó el tizón para encender el fuego *[Uixachtecatl yn ipac uetz tlecuauitl]* y era la cuarta vez que los mexicas amarraban los años desde que se hallaban en Tenuchtitlan.

Fue en la mera cumbre del cerro Huixachtécatl de Iztapalapan en donde fueron ofrendados número de prisioneros de nación Tecozauhtepeca; y después de éstos fueron ofrendados 200 prisioneros de nación Zozolteca, encima de quienes cayó el tizón para hacer el fuego; después de éstos, grandísimo número de prisioneros de nación Teuhctepeca fueron inmolados allí en el Huixachtlan.

Se dice que cada quien tuvo que hacer su aportación de prisioneros y que el Moteuhczomatzin dio una veintena de prisioneros para ser sacrificados y que otros veinte dio también el Nezahualpilli Acamapichtli. Fue pues en todos estos prisioneros en donde los jefes principales ofrendaron al fuego en el día de signo 4-Caña *[tlemamalque ypan cemilhuitonalli naui acatl]*.

Contando todas las ataduras de años que los mexicas habían hecho desde que salieron de su patria Aztlan Chicomóztoc, eran 9 veces.[5]

[5] Chimalpahin, Séptima relación (trad. 1965, p. 229). Véase el comentario de Seler (1900, p. 104), que documenta la importancia de ese día para la inauguración de los reyes. Según Durán (*Calendario...*, cap. I) existía una cuenta de tales periodos de 52 años, a los que llama "ebdómanas", que empezaron con el año 1 Caña y de los que ya habían pasado quince en 1519: "así tenían asentado en sus memoriales: 'En el año de Una Caña, principio de la ebdómana dieciséis, aportó a esta tierra la gente española'."*

*En la edición de la obra de Durán de que citan los autores (Editorial Porrúa, México, 1967; véase Bibliografía), dice Ángel María Garibay (responsable de la edición): "De una vez para siempre advierto que se deja la forma de Durán "Dos conejos, tres casas", etc., por respeto al texto. La genuina forma de enunciar estos complejos es "Dos-Conejo", "Tres-Casa" y, aún mejor, 2-Conejo, 3-Casa, etc. Es como entre nosotros domingo 5, sábado 9, que sería absurdo decir "Cinco domingos", "Nueve sábados", lo cual otra significación tiene. [...] Como no es mi misión corregir, sino dar el texto, cada uno haga su corrección, con tal que tenga en cuenta que hay error." Así pues, téngase presente que la lectura correcta es 1 (uno) Caña, no "Una Caña". *[E.]*

La presencia de la ceremonia del Fuego Nuevo en el *Borbónico* nos demuestra que el códice se refiere específicamente a lo que pasó durante aquel histórico año 2 Caña.[6]



El año 2 Caña en el Códice borbónico, *p. 34.*

[6] El códice contiene varias indicaciones de que fue destinado para un año específico. Gilonne (1979) observa cómo la pintura del guajolote en la décima cuarta y décima quinta trecenas incluye las carúnculas rojas en su cabeza, que corresponden al periodo de madurez sexual del ave. Este periodo ocurre una vez al año (en julio-agosto) y efectivamente tiene la duración de aproximadamente un mes. Además es interesante que en el *tonalpoalli,* ochenta días antes del día 4 Caña, está el día 2 Caña, el portador del año. En el año solar es la fiesta *Ochpaniztli,* que cae cuatro veintenas antes de *Panquetzaliztli,* y que en nuestro códice se representa con especial detalle y amplitud. En la trecena inmediatamente anterior al día 2 Caña aparece el día y la figura de la deidad que es la protagonista de la fiesta *Ochpaniztli:* la diosa de las Mazorcas Tiernas, 7 Serpiente, Xilonen Chicomecoatl. Precisamente en el año del Fuego Nuevo se da la coincidencia de la preparación de *Ochpaniztli* con el día de esta diosa.

IV. Ciuacoatl

LA DESCRIPCIÓN del ciclo ceremonial en el capítulo III del *Borbónico* se inicia con *Izcalli,* la décima octava y última veintena del año 1 Conejo, el año inmediatamente anterior al año 2 Caña. Junto al cuadrete de este año 1 Conejo (en la parte superior de la página 23) está una glosa, que dice: *día gen[er]al para la caça del templo.*

El texto parece referirse a un templo determinado, el templo al que el códice pertenecía. Luego, el signo de *Izcalli* mismo es la figura del dios del Fuego,* Xiuhtecuhtli o Ixcozauhqui, con la glosa: *moctecçuma que salia con los ornamentos del dios mayor.* Es una referencia a la persona histórica del rey Moctezuma II (1502-1520). Efectivamente, sabemos por Sahagún que el soberano azteca mismo dirigía el areito solemne de los nobles en aquella ocasión, desde lo alto de la pirámide hacia el palacio real.[1]

Frente al signo de la veintena vemos la figura de un grande y altivo personaje que tiene los atributos de la diosa Ciuacoatl: la mandíbula descarnada, el "machete" de tejer, el escudo con plumas de águila. El nombre de esta diosa significa "Mujer Culebra" o "Gemelo Femenino". Era una deidad importante, asociada con el trabajo de las mujeres (como el tejer), la oscuridad y la muerte, y era considerada como "hermana de Huitzilopochtli". Según Sahagún:

> Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos; aparecía muchas veces como una señora compuesta con unos atavíos que se usan en palacio. [...] de noche voceaba y bramaba en el aire; [...] y también la llamaban *Tonantzin,* que quiere decir nuestra madre.[2]

*Escribimos la palabra "dios" con minúsculas cuando no forma parte del nombre propio (Xiuhtecuhtli, "Señor del Año", dios del Fuego), pero con mayúsculas cuando sí es elemento constitutivo del nombre: Cin*teotl* = Dios del Maíz. *[E.]*

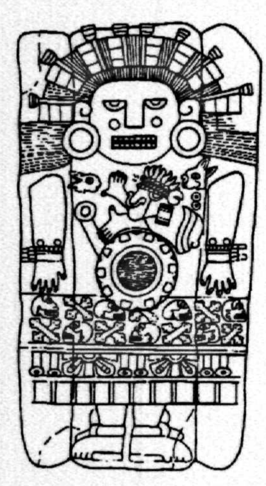
[1] Sahagún (1989, Libro II, cap. XXXVII). *Compárense para la iconografía del dios: Magliabechi,* f. 46, y *Vaticano A,* f. 51. Véase también Heyden (1973).

[2] Sahagún (1989, Libro I, cap. VI, pp. 32-33). Compárense también el *Códice Magliabechi,* p. 45, y Durán (1967, I, *Ritos...,* cap. XIII). Como es usual en tales circunstancias de contacto y conflicto entre dos culturas, los españoles trataban de interpretar los fenómenos nuevos y extraños para ellos dentro del marco de su propio mundo. Hubo un complejo fenómeno de "traducción

Excavaciones recientes descubrieron una estatua suya, enterrada en el Templo Mayor de México-Tenochtitlan.[3]

Así como el soberano *(tlatoani)* azteca se consideraba "la semejanza de Huitzilopochtli", su coadjutor y mano derecha, el segundo en rango en la jerarquía del poder, recibió el título de *ciuacoatl.*[4] Este cargo era de mucho prestigio, tanto en el ámbito religioso, donde equivalía a "sumo sacerdote", como en el ámbito del ejército y de la administración, donde era "el que sentenciaba sobre la guerra y la pena de muerte".[5]

Aparentemente es aquel importantísimo funcionario a quien se refiere la glosa *papa mayor* bajo esta figura en el *Borbónico,* p. 23. En el tercer capítulo del *Borbónico* su presencia es de central importancia: es él quien inicia el ciclo de fiestas aquí y varias veces aparece en un lugar prominente durante las ceremonias siguientes. Se piensa por eso que el códice pertenecía a un templo bajo el dominio y patronato del *ciuacoatl* y dedicado a la diosa correspondiente. De ahí que identifiquemos el *Códice borbónico* como el *Libro del ciuacoatl.*



Monolito en relieve de Ciuacoatl, encontrado en el Templo Mayor.

mutua" entre ambos grupos (véase, por ejemplo, Anders, 1988). Así, Sahagún comparaba a los dioses aztecas con los de los romanos y griegos, y a veces con los santos del cristianismo. Por su nombre "Mujer Culebra" y su título de "Nuestra Madre", el monje franciscano agregó sobre Ciuacoatl: "parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra" (p. 33). Para descripciones generales del "panteón" azteca, véanse por ejemplo Nicholson (1971) y Brundage (1979). Para un análisis correspondiente de la iconografía religiosa en los códices, véanse Nowotny (1961) y Loo (1987). Estudios monográficos sobre el complejo de deidades femeninas son Mönnich (1969) y Sullivan (1966, 1982). Específicamente sobre la figura de Ciuacoatl, véase Klein (1979).

[3] Esta estatua ha sido interpretada también como una variante de *Coyolxauhqui* y como Mayauel. Véanse Pasztory (1983, pp. 155 y ss.) y López Austin (1979). Con relación al Templo Mayor en general y varias referencias a Ciuacoatl y su culto, véase Broda, Carrasco y Matos Moctezuma (1987).

[4] Probablemente el término "semejanza" es una traducción del concepto *ixiptla,* que se usa para describir un ser humano (soberano, sacerdote, sacrificado) como manifestación y portavoz de una deidad. Para este concepto, y en general para el fondo conceptual y religioso de la historia azteca, véanse Hvidtveldt (1958), Eschmann (1976) y Townsend (1979). Durán (1967, II, p. 369) califica el nombre *ciuacoatl:* "de mucha grandeza, heredado de los dioses". Para la relación entre Uitzilopochtli y Ciuacoatl y su reflejo en la iconografía y en el material arqueológico, véanse Graulich (1983b) y Broda, Carrasco y Matos Moctezuma (1987, pp. 77 y ss).

[5] Chimalpahin, Séptima relación: año 1465. La traducción de Rendón (1965, p. 205) dice: "consejero en asuntos legales y juez en cuestiones de penas de muerte que atañian a la milicia". El funcionario *ciuacoatl* es mencionado con frecuencia por autores como Tezozómoc y Durán. Para un análisis reciente de la organización social azteca, véanse, por ejemplo, Carrasco y Broda (1976), van Zantwijk (1977), Reyes (1979) y Monjarás-Ruiz (1980). Varias ideas de Klein (1979) acerca del papel sociopolítico del *ciuacoatl* fueron aplicadas por Pohl (1984) a los códices mixtecos, en los que aparece un importante personaje con iconografía similar: la Señora 9 Hierba (véanse, por ejemplo, el *Códice vindobonensis,* p. 15, y el *Códice Nuttall,* pp. 20 y 44).

Fray Bartolomé de Las Casas describe con detalle la alta investidura de este cargo:

> De los jueces, el supremo, después del rey, en el señorío mexicano, era el presidente o juez mayor, cuyo nombre, por el oficio, era *ciuacoatl*. Este oficio ninguno lo podía proveer sino sólo el rey de México. Cualquiera que este oficio para sí usurpara o lo concediera a otro, había de morir por ello, y sus padres o deudos eran desnaturados del pueblo donde acaeciese, hasta la cuarta generación, allende que todos los bienes habían de ser confiscados y aplicados para la república. Este supremo juez no se proveía para todos los pueblos, sino para en las ciudades y poblaciones grandes y que tenían mucha comarca. Tenía cargo y oficio de proveer en las cosas de la gobernación y en la hacienda del rey, o ya de las causas que se devolvían a él por apelación, y éstas eran solas las criminosas, porque de las civiles no se apelaba de la justicia mayor. Deste presidente no se apelaba para el rey, ni para otro juez alguno, ni podía tener algún teniente, sino que por su misma persona se habían los negocios de determinar [Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia sumaria*, Libro III, cap. CCXII].

Bajo el régimen de Moctezuma II (1502-1520), el *ciuacoatl* funcionaba como "gobernador de México" y como organizador supremo de las ceremonias y de la vida de la corte. Era su tarea organizar y dirigir el recibimiento triunfal del rey cuando regresaba de alguna campaña militar:

> De allí vino a Iztapalapan, donde le esperaban los grandes que habían quedado en México, especialmente su gobernador Cihuacoatl, príncipe de México, dejando aviso del recibimiento que se había de hacer a la entrada de México, como otras veces lo hemos referido, que era el ordinario, sin faltar punto. Que éste era estatuto y constitución para los que venían de las guerras.
>
> Y así entró en la ciudad otro día con aquellas fiestas y cerimonias referidas en otros capítulos, excepto que este día el rey Motecuhzoma, para entrar en la ciudad, se untó todo el cuerpo de un betún amarillo que ellos llaman *axin*, y se puso sus orejeras y su naricera y su bezote, y el príncipe su primo se vistió unas ropas de la diosa Cihuacoatl, que eran ropas mujeriles, a las cuales llamaban "las ropas del águila", y así entraron en la ciudad y llegaron al templo, donde Motecuhzoma hizo su ordinario sacrificio de sangrar sus orejas y molledos y espinillas, e hizo gracias al dios Huitzilopochtli por la merced de la victoria [Durán, 1967, II, *Historia...*, cap. LVI].

Textos como éstos han dado pie a la interpretación del *ciuacoatl* como una especie de "jefe interno". Pero no hay que olvidar que el *ciuacoatl* aparece también con frecuencia como conquistador y líder militar, mientras que el *tlatoani* entonces se quedaba en la capital.

Encontramos el título de *ciuacoatl* en la historia de diversos pueblos. Entre los aztecas el primer *ciuacoatl* cuyas hazañas conocemos bien fue Tlacaelel. Este hombre perteneció a la familia real y sirvió como *ciuacoatl* a varios soberanos. Hijo del rey Uitziliuitl (1396-1417, hijo y sucesor del fundador de la dinastía azteca, Acamapichtli), Tlacaelel era medio hermano del posterior monarca Moctezuma I.[6] El historiador *naua* Chimalpahin nos da el siguiente relato sobre su nacimiento:

> Año 10-Conejo, 1398. Según la tradición mexica, éste fue el año en que nació el Huehue Moteuhczoma [Moctezuma I] Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlatónac [...], que fue dado a luz a tiempo que el sol se ocultaba. Su madre [...] fue una dama de la nobleza de Cuauhnáhuac nombrada doña Miyahuaxiuhtzin. En cuanto al Tlacaeleltzin, éste nació por la mañana, que es cuando nosotros acostumbramos llamar "tiempo de que ya va a salir el sol", así que como si dijéramos, él fue el mayor, nacido primero. La madre de éste [...] fue una Señora de la nobleza de Teocalhuiyacan, de nombre doña Cacamacihuatzin, pues no fueron nacidos de la misma madre aun cuando sí del mismo padre, el Señor Huitzilihuitl, segundo de este nombre, jefe de Tenuchtitlan [Chimalpahin, Séptima relación, 1965, pp. 183-184; *traducción corregida por Luis Reyes García].*

Junto con los reyes Itzcoatl (1428-1440), su tío, y Moctezuma I (1440-1469), su medio hermano, el *ciuacoatl* Tlacaelel se dedicó de manera activa a la construcción del Imperio. Ganó mucha fama e influencia por sus éxitos guerreros y prudentes consejos. Chimalpahin elogia a él y a su medio hermano gemelo con el apropiado estilo florido de la historiografía azteca:

In tlacatl Huehue Moteuhcçuma	El señor Moctezuma el Viejo,
Ihuicamina Chalchiuhtlatonac,	Flechador del Cielo, que Brilla como Jade,
tlahtohuani Mexico Tenuchtitlan,	*tlatoani* de México Tenochtitlan,
ynehuan yn itlahtocateyxtlaticauh	juntamente con el que era su representante
yn itlahtocatenanamiccauh catca,	y su consejero en el poder,
y huel ytiyachcauh catca,	que era el más importante,
in cenca tlapaltic chicahuac,	el muy fuerte y valiente,
yn amo panahuiliztli catca,	el que fue insuperable,
in huey yaotachcauh catca:	el más aventajado en la guerra:
in tlacatl Tlacaeleltzin, Cihuacoatl.	el noble señor *Ciuacoatl* Tlacaelel.

Chimalpahin, *Octava relación*, trad. 1983, pp. 84-85.

[6] El periodo temprano de la historiografía azteca está envuelto en una gran oscuridad en cuanto a fechas y datos exactos. Las fuentes históricas del siglo XVI se contradicen a menudo. Aquí seguimos las fechas de los reinados que se dan en el *Códice Mendoza.* Un resumen de todos estos y otros datos biográficos se encuentra en García Granados (1953).

Entre las hazañas heroicas de Tlacaelel está la expedición de guerra contra Xochimilco. Los principales xochimilcas tuvieron que rendirse y el señor entregó las tierras:

> Oídme *Tlacochcalcatl* Tlacaelel, tomad de vuestra mano para todos los principales, y demás hijos y sobrinos vuestros, y nuestros amos, y repartidles a cada uno cuatrocientas brazas de tierras en cuadro, y para vos tomad todas las que quisiéredes, pues os vienen con derecha razón, y fue nuestra culpa ahora someternos a sujeción [Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XVII].

Tlacaelel murió ya muy anciano: según algunas fuentes bajo el reinado de Axayacatl (1469-1482), según otras bajo el reinado de Auizotl (1486-1502). La función y el título de *ciuacoatl* fueron heredados por su hijo, Tlilpotonqui.[7] Sobre él dice el cronista *naua* Tezozómoc:

Auh inic ome ipilhuantzitzinhuan	El segundo de los hijos
in tlacatl Tlacayelleltzin Cihuacohuatl	del señor Tlacaeleltzin, el *Ciuacoatl,*
itoca Tlilpotoncatzin Ciuacohuatl,	se llamó Tlilpotoncatzin, quien fué *Ciuacoatl,*
inin zan no iconetzin in omotocateneuh	siendo asimismo este Tlilpotoncatzin
tlacpac in Mahquitzin	hijo de la princesa Mahquitzin
Amaquemecan Chalco Cihuapilli,	de Amaquemecan Chalco arriba mencionada.
auh in quinchiuh ipilhuan Tlilpotoncatzin	Engendró Tlilpotoncatzin
Ciuacohuatl matlactli onnahui,	*Ciuacoatl* a catorce hijos,
matlactli once in toquichtin, yey cihua.	once varones y tres mujeres.
Inic ce itoca Quetzalcohuatzin,	El primero se llamó Quetzalcoatzin,
inic ome itoca Atletzin;	el segundo Atletzin,
inic ey itoca Itzcuintzin;	el tercero Itzcuintzin,
inic nahui itoca Quauhpiaztzin;	el cuarto Cuauhpiaztzin,
inic macuilli itoca Ciuacoatl	y el quinto se llamó *Ciuacoatl.*

Crónica mexicayotl, § 225.

Tlilpotonqui participó en la elección de Moctezuma II como *tlatoani,* después de la muerte de Auizotl, en 1502. El soberano se casó con una hija suya. Tlilpotonqui murió un año después de la entronización del rey, en el año 11 Caña = 1503.[8] Las crónicas siguen mencionando un *ciuacoatl* como consejero de Moctezuma, pero no es identificado más que con su título. Lo lamentamos por-

[7] Durán (1967, II, p. 369) llama a Tlilpotonqui hijo mayor de Tlacaelel.

[8] Tezozómoc, *Crónica mexicayotl,* §§ 225, 301. Es interesante observar que Tlilpotoncatl aparece como el título de un sacerdote en los ritos asociados con la fiesta *Ochpaniztli* (Durán, 1967, I, *Ritos...,* cap. XV). Su nombre significa: "El Emplumado de Plumas Negras".

que precisamente este *ciuacoatl* es el que aparece en el *Códice borbónico*. Posiblemente es el que aparece como quinto hijo en el texto citado arriba, pero no estamos seguros de ello.

De este *ciuacoatl* sabemos entre otras cosas que supervisó importantes obras de arte y de gran valor religioso, como el trabajo de hacer el nuevo *Temalacatl,* la gran piedra redonda para el combate ritual de los que iban a ser sacrificados en la fiesta de *Tlacaxipeualiztli* (desollamiento de hombres).[9] Para la misma fiesta el *ciuacoatl* recibió, según Durán (1967, II, cap. LVII), órdenes de Moctezuma II para realizar una campaña militar contra los mixtecos, y logró vencer a Sosola y Yanhuitlan.

Sólo en los años de la Conquista aparece otro *ciuacoatl* bien identificado: Tlacotzin, bautizado después como Don Juan Velázquez, hijo de Tezcatl-Teuctli, uno de los hijos de Tlacaelel. Este Tlacotzin fue tomado prisionero junto con Cuauhtemoc, y encarcelado por los españoles. El historiador Chimalpahin ha conservado su contestación a Hernán Cortés cuando éste lo interrogó sobre la posesión de tierras de los aztecas:

> Autoridad nuestra, dicho sea con respeto, fue escuchando a nuestro dios que nos decía y urgía: "El Mexícatl no tiene tierra, el Mexícatl no tiene campos para sembrar", por eso nosotros nos introdujimos y nos metimos por en medio de las propiedades del Tepaneca y del Xochimilcatl, y del Aculhua, y del Chálcatl, porque ellos tenían tierras para sembrar y eran terratenientes. Fue sólo a base de flecha y de escudo y de no dirigir a los soldados inútilmente como conseguimos tierras de cultivo, y tierras para poblar de la misma manera que vos mismo te *[sic]* habéis apoderado de todo esto a punta de flecha y a punta de escudo como lo habéis hecho sentir por todas las ciudades por donde habéis pasado. Ahora vos sois el propietario y dueño de todo esto, ya yo el Mexícatl no lo soy más porque el ejercicio de mis flechas y el ejercicio de mis escudos yace por el suelo [Chimalpahin, 1965, p. 238].

Algunos años más tarde (1524), el *ciuacoatl* Tlacotzin fue testigo de la muerte de Cuauhtemoc, cuando los españoles ejecutaron al *tlatoani* durante la expedición a Las Hibueras. Poco después él mismo también murió.

Este Tlacotzin, según parece, era el sucesor del *ciuacoatl* anterior, que murió durante los alborotos después de la muerte de Moctezuma II (1520), cuando los españoles tuvieron que huir de la capital. Las fuentes mencionan este títu-

[9] Esta piedra había sido ordenada por Moctezuma II: "[...] pareciéndole que la piedra que su abuelo había puesto era chica y baladí y que no era conforme a la grandeza de la solemnidad y de la autoridad de México y conforme a lo que él quería [...]" (Durán, 1967, II, cap. LXVI). Véase Tezozómoc, *Crónica mexicana,* cap. LII. Sobre ésta y otras actividades de Moctezuma II y su *ciuacoatl* en el campo del arte, véase Aguilera (1977).

lo junto con el nombre de Tziuacpopoca, un noble principal de la corte de Moctezuma.

Dícese en un memorial, que dejó escrito el indio que se halló en la conquista (que después de cristiano aprendió a leer y escribir, el cual tengo en mi poder), que luego que los españoles salieron de la ciudad hubo diferencias grandes entre los mexicanos, condenando los enemigos de los españoles a los que les habían sido amigos[...], mataron algunos señores, entre los cuales murieron *Cihuacohuatl*, Tzihuacpopocatzin, Cipocatli, Teucuecuenotzin, hijos de Motecuhzuma y de Axayacatl, su padre... [Torquemada, Libro IV, cap. LXXIII].

En el año 3 Calli [3 Casa = 1520] mataron a sus príncipes, *Cihuacoatl* Tziuacpopocatzin y Cipactzin Tencuecuenotzin; mataron [también] a Axayaca y Xoxopeualoc, los hijos de Moctezuma [*Anales de Tlatelolco*, § 308].

Pero no queda claro si se trata de una sola persona (el *ciuacoatl* Tziuacpopoca) o de dos personas diferentes que sufrieron la misma suerte (Ciuacoatl y Tziuacpopoca). Ésta es la versión que nos da Tezozómoc:

En este propio año mencionado de 3-Casa, según el antiguo cómputo mensual en Tozoztontli, y en el cómputo mensual cristiano en Abril, fué cuando se dió muerte a los príncipes hijos del señor Moteuczoma Xocoyotl, que ya se mencionó arriba, llamados Tzihuacpopoca el primero, el segundo Xoxopehualoc, el tercero Tzihuactzin y el cuarto Tecuecuenotl, el quinto Axayaca, y el sexto llamado Totlehuicol, a quienes se dió muerte por orden de Cuauhtémoc [Tezozómoc, *Crónica mexicayotl*, § 335].

Aquí solamente se menciona a Tziuacpopoca, de modo que el conjunto de los textos sugiere que éste efectivamente fue el *ciuacoatl* de aquel tiempo.[10] Es difícil asegurar la identidad de este Tziuacpopoca. Las fuentes citadas parecen identificarlo como un hijo de Moctezuma II. Otro personaje del mismo nombre es un primo del soberano, el segundo hijo del rey de Tlatelolco, Moquiuix, y de la señora Chalchiuhnenetzin, la hermana menor del *tlatoani* azteca, Axayacatl.[11]

Además está el Tziuacpopoca —tal vez idéntico al anterior— que se ha hecho famoso en los relatos de la Conquista. Era un principal que fue comisionado por el monarca para ir a encontrarse con los españoles, y se presentó ante

[10] Compárese Ixtlilxochitl (1975-1977, II, p. 230), quien lo llama Tzoacpopoca.

[11] Precisamente porque Moquiuix maltrataba a Chalchiuhnenetzin, Axayacatl se enojó con él y atacó Tlatelolco, guerra que causó la muerte de Moquiuix y el fin de la autonomía de Tlatelolco (1473). Los sucesores de Moquiuix ya no eran reyes, sino gobernadores. En el tiempo de Auizotl, Tlatelolco fue gobernado por el *tlacatecatl* Tziuacpopoca, pero éste fue otro individuo, con padres diferentes, que murió en 1506 (según los *Anales de Tlatelolco*, §§ 280, 285; Garibay, 1979, p. 73).

ellos como el mismo Moctezuma, acto que le causó el enojo y la ridiculización de los conquistadores. Si este hombre fuera el que tenía la dignidad de *ciuacoatl*, tenemos que revisar la evaluación del acontecimiento, porque entonces no se hubiera tratado de una pantomima, sino de una delegación del embajador plenipotenciario, del verdadero representante del soberano. Recordemos además que era la tarea del *ciuacoatl* organizar el recibimiento triunfal del *tlatoani* que regresaba de su campaña militar.

Es entonces una cuestión todavía nebulosa saber quién fue el antecesor de Tlacotzin y quién el sucesor de Tlilpotonqui, y cuál era la relación entre ambos. En toda esta exploración genealógica de la familia real nos llama la atención un detalle significativo: el *ciuacoatl* generalmente no era el hijo mayor, sino el segundogénito, un hijo menor o un hijo de una esposa secundaria. Una de las concisas glosas del *Códice borbónico* (p. 26) nos demuestra que esto era un rasgo característico. En la representación de la veintena *Toxcatl* (indicada al pie de la página por la figura del dios Tezcatlipoca, a quien estaba dedicada la fiesta), encontramos tres personajes, ataviados como las deidades a las que estaban consagrados. En medio de ellos está Ciuacoatl, con el texto: *el papa mayor que no salia sino a el gran sacrificio*. Y abajo de los tres la glosa aclara: *estos estan ya dedicados a el ydolo para papas, son los segundos hijos de señores.* Se trata de una ceremonia en que participaban los "segundos hijos", y el *ciuacoatl* mismo debe caber dentro de esta categoría. Cuando una familia tiene tres o cuatro hijos, el hijo segundo se llama, según el diccionario de Molina, *tlacoyeua,* que en *nauatl* es "el que nace *en medio*". Un término más preciso es *tlamamallotl,* el "segundogénito", que también se traduce como "el que apoya o sostiene".

Tlacaelel mismo era hijo de una segunda esposa y medio hermano gemelo del posterior *tlatoani* Moctezuma I, mientras que Tlilpotonqui era el segundo hijo de Tlacaelel. Aparentemente la relación conceptual entre *tlatoani y ciuacoatl* era no solamente como la de Uitzilopochtli y su hermana Ciuacoatl, sino también como la de primogénito con segundogénito, o la de hermano mayor con hermano menor. Por eso fueron frecuentemente "segundos hijos de los señores" los que se elegían para esta función. Encontramos aquí entonces un importante concepto que, hasta ahora, no ha recibido suficiente atención por no haberse leído bien la glosa.

Ya vimos la presencia del *ciuacoatl* en dos rituales descritos en el *Códice borbónico*: es él quien inicia el ciclo ceremonial en las vísperas del nuevo año (p. 23) y quien aparece en la posición central durante la fiesta de *Toxcatl,* cuando es sahumado con incienso, junto a los otros segundogénitos (p. 26). Más tarde participa en el juego de pelota (p. 27). Con los mismos "segundos hijos", en los atavíos de los mismos dioses, vuelve a aparecer durante la fiesta de las guirnaldas de flores con que se honran a los difuntos *(Tlaxochimaco, Miccailhuitontli).*

Durante las ceremonias siguientes ya no aparece el *ciuacoatl*, hasta la veintena *Tititl* (p. 36), precisamente la "fiesta de Ciuacoatl", en que vemos al *papa mayor* sobre el altar, rodeado por otros sacerdotes, en los atavíos de sus respectivos dioses.

En la última veintena, *Izcalli (Borbónico,* p. 37), vuelve a aparecer, de la misma manera que en el *Izcalli* del año pasado (p. 23): ahora dirigiéndose hacia los 52 años del próximo "siglo", que serán concluidos otra vez con una ceremonia del Fuego Nuevo en el año 2 Caña (1559). En esta escena final, las glosas indican, sin embargo, que tal nueva ceremonia del Fuego Nuevo ya no se realizaría. Ciuacoatl ahora es calificada como la diosa de los agüeros, que pronosticaba la venida de los conquistadores. También la imagen del dios del Fuego, que originalmente era sólo el signo de la veintena, recibe tal comentario, y es llamado dios de los maíces o hechiceros, que confirmó esta profecía.[12] Son palabras extrañas, que se refieren a los presagios descontroladores, los augurios preocupantes, que anunciaron el fin del reino. Tienen paralelo en lo que relata Tezozómoc sobre este tema:

> Llamó Moctezuma a todos sus mayordomos, y díjoles: padres y abuelos míos ¿nunca me habéis soñado alguna vez? o si me soñaderes, decídmelo, que me holgaré en extremo de ello: así mismo se lo encargo a todos los sacerdotes y a los principales que lo digan a sus conocidos y vecinos, para que si alguna persona me soñase, soñare alguna cosa, ahora sea en bien, ahora sea en mal, que me lo digan: y que lo dijesen a muchas personas, en especial a las mujeres viejas, porque son grandes adivinadoras: sobre todo les dijesen, si viesen alguna cosa, como pronósticos, ahora sea visión o fantasma o lloro o gemido, de que no parece quien sea, o abusión, y que tengan gran cuenta de oir de noche, si anda la mujer que llama el vulgo *Cihuacoatl*, y qué es lo que llora, si se lo pueden preguntar, pues es como aire esta mujer, que de improviso la verán aquí: luego la verán en Xochimilco, o en Tula, o Chalco, con su voz y lloro.
>
> Pasados algunos días vinieron viejos y viejas, y dijeron a los mayordomos que habían soñado, y que era tocante al rey. Lleváronlos ante Moctezuma, uno de los viejos dijo que había soñado que veía que todo el templo de *Huitzilopochtli*, poco a poco se iba quemando, y lo iban desbaratando, y esto es, señor, lo que soñé [*Crónica mexicana*, cap. CVI].

[12] El contexto sugiere que los maíces son los granos de maíz que el adivino arrojaba para pronosticar el futuro. Véanse el mismo *Códice borbónico*, p. 21, y el interesante estudio de Noemí Quezada (1975, pp. 78 y ss.). También según otras fuentes (Durán, Sahagún) los malos augurios empezaban a presentarse más o menos en aquel tiempo.

V. Lugar de origen

EN LA REPRESENTACIÓN de los rituales *(Códice borbónico,* pp. 23-36) nos llama la atención que las imágenes de templos, altares y personas con frecuencia aparecen "volteadas". Probablemente esto se debe a que el pintor concibió su trabajo desde un ángulo determinado: estuvo pintando un centro ceremonial específico y trató de ubicar los edificios de acuerdo con su distribución real en el espacio. Cuando las láminas de esta sección del códice son reproducidas como ilustraciones en otros libros, muchas veces son volteadas de nuevo para adaptarlas al ángulo con que las mira el lector moderno, pero así se pierde la visión consistente del original.

Un paralelo visual importante se encuentra en el *Códice Borgia,* un libro de arte adivinatorio que también contiene una sección de rituales que se llevan a cabo en un extenso centro ceremonial (pp. 29-46). Esta secuencia de escenas fascinantes ha atraído la atención de varios investigadores, pero no ha recibido aún una interpretación clara y coherente. Eduard Seler (1849-1922),* el gran precursor alemán de los estudios iconográficos del México antiguo, las explicó como si fueran una analogía mexicana para los textos cuneiformes de Babilonia y trataran de fenómenos astrales, simbolizados por los dioses y sus actividades.[1] Esta interpretación astronómica fue corregida por Karl Anton Nowotny en su obra monumental sobre los códices religiosos, *Tlacuilolli* (1961). Como ha demostrado Nowotny, se trata de una serie de actos rituales, pintados de acuerdo con los conceptos subyacentes. El primer paralelo con el tercer capítulo del *Borbónico* consiste en el cambio drástico de la dirección de la lectura. Donde normalmente el *Códice Borgia* se lee de derecha a izquierda, esta sección está claramente marcada porque obliga al lector a girar el manuscrito y seguir leyendo de arriba hacia abajo. Igual que el capítulo III del *Borbónico,* esta sección del *Borgia* presenta un centro ceremonial, creando una idea de su ubicación en el espacio.

* *Comentarios al Códice Borgia* (con facsímil del códice), FCE, México, 1963 (2ª reimp., 1988). *[E.]*

[1] Para la biografía de Eduard Seler y un análisis de sus contribuciones, véase Anders (1967), y para un comentario crítico general sobre su interpretación astralista, Loo (1988). La comparación entre las escenas rituales de los códices *Borbónico* y *Borgia* es discutida con más detalle en Anders y Jansen (1988).

Otro paralelo es todavía más notable. Cada uno de los rituales en esta sección del *Códice Borgia* es iniciado por la figura de Ciuacoatl. De su pecho procede el sacerdote que comienza o dirige la ceremonia en cuestión. Además hay templos de Ciuacoatl que son representados en la pintura como el cuerpo de la diosa. Una de estas ceremonias es precisamente la de hacer el Fuego Nuevo, en que un hombre es quemado en un gran horno.

Igual que el *Códice Borgia*, el *Borbónico* se refiere a un determinado centro ceremonial. También las glosas se refieren al culto en tal conjunto de templos. Como templo principal, se puede identificar el gran templo adonde llegaban los sacerdotes de diversos dioses (o sea, de diversos templos circunvecinos) a llevar con teas el Fuego Nuevo para su propio culto.

Tanto las escenas pictográficas como las informaciones de los textos difieren en varios puntos de lo que se sabe de las prácticas en México-Tenochtitlan. Precisamente por eso se ha tratado en balde de interpretar el contenido del *Borbónico* dentro del marco de las fuentes de la capital azteca; y cuando este modelo impuesto no rendía resultados satisfactorios, se ha culpado al original y a las glosas por tener errores y fantasías. Pero una vez que reconocemos que estamos aquí ante un códice que pertenecía a un templo fuera del ámbito conocido, los textos empiezan a hablarnos con más claridad, de manera concisa pero inteligible y coherente.

Las glosas no dejan duda sobre el lugar de origen del códice: la región de las chinampas cerca de México-Tenochtitlan. Múltiples son las referencias a "la laguna". Las deidades locales, presentes en la fiesta de *Tititl*, cuando sus sacerdotes rodean a Ciuacoatl (p. 36) son los *dioses de los chinames, que moran en la laguna.*[2] El sagrario de Tlaloc (dios de la Lluvia) y Chalchiuhtlicue (diosa del Agua) que marca la veintena de *Atemoztli* (p. 35) es identificado con un templo en la laguna y sus patronos fueron adorados como dioses de las canoas. En otra ocasión (p. 28) el mismo *ciuacoatl* es calificado como representante del dios del Agua. El dios de la Lluvia, Tlaloc, se describe como *el gran dios y principal, llamado Tezcatlipoca en México* (p. 25): era, pues, el dios superior de aquel lugar, como Tezcatlipoca lo era en la capital. La pintura da además un lugar prominente al dios Atlaua (pp. 26, 28, 36), cuyo nombre se traduce como "El del Lanzadardos" o "El Dueño del Lado del Agua", y que, según Sahagún, era un dios de los

[2] Sahagún (*Códice florentino* —texto en *nauatl*— Libro IV, cap. XXXVIII) equipara *chiname* con *chinanpanecatl*, "habitante de las chinampas". Sobre esta región, su tecnología y sus cultivos, véanse las publicaciones de Teresa Rojas. Naturalmente, las deidades del Agua y de la Lluvia desempeñan un papel de gran importancia en este códice. Con relación a Chalchiuhtlicue y Tlaloc, véanse, por ejemplo, los estudios de Broda (1971), Mateos Higuera (1972), Sullivan (1974), Knab (1979) y Klein (1980). Respecto de las relaciones entre las deidades del Agua y Ciuacoatl, véase Broda, Carrasco y Matos Moctezuma (1987, pp. 102 y ss).

habitantes de las chinampas, especialmente cerca de Cuitlauac. Junto con Amimitl, era muy temido, ya que causaba disentería e irritación bronquial. A la vez el texto de Sahagún subraya el carácter local del culto para ese dios: "Y cuándo celebran su fiesta, aquí no se sabe. Esto lo sabe la gente de las chinampas".[3]

Los lazos entre la región de las chinampas y Ciuacoatl —tanto la diosa como el funcionario— son bien conocidos. Ella era la patrona divina de las ciudades de Colhuacan y Xochimilco. En el relieve de la famosa Piedra de Tizoc vemos la conquista de varios pueblos por los aztecas. Es una lucha entre reyes y a la vez entre dioses patronos. El rey azteca es representado como el dios Tezcatlipoca, y el rey vencido como la deidad tutelar del respectivo pueblo. Ahora bien: tanto el gobernante de Colhuacan como el de Xochimilco van vestidos como Ciuacoatl. En un himno antiguo la diosa Ciuacoatl-Quilaztli, asociada con las águilas y la guerra, aparece como "Nuestra Madre, 13 Águila, Señora de los de Chalma" y como "La que tiene su casa en Colhuacan".[4] Durán (1967, I, *Ritos...*, cap. XIII, pp. 125-126) la llama "diosa de los de Xochimilco y patrona suya" y describe su estatua y su templo con mucho detalle:

> La diosa Ciuacoatl era de piedra, tenía una boca muy grande abierta, y los dientes regañados; tenía en la cabeza una cabellera grande y larga, y un hábito de mujer, todo blanco de enaguas, camisa y manto. Éste era el ornato ordinario con que a la continua estaba vestida en un templo alto y suntuoso, especialmente en Xochimilco, cuya advocación era allí. Aunque en México y Tezcoco no era tan suntuoso, empero en estas ciudades todas al cabo de las gradas había una gran pieza, de sesenta o setenta pies de largo, y treinta de ancho, la cual pieza estaba muy aderezada, y la diosa puesta en un altar no menos aderezado que los demás.



Piedra de Tizoc (Museo Nacional, México): el tlatoani *azteca, manifestación de Tezcatlipoca, vence al gobernante de Xochimilco, representado como Ciuacoatl.*

[3] Véase el cometario de Seler en su *Gesammelte Abhandlungen*, tomo II, pp. 1088 y ss., y el de Garibay (1958, pp. 209 y ss.), así como la edición y traducción que Seler hizo de gran parte de la obra de Sahagún (1927, pp. 31-32).

[4] La Piedra de Tizoc es analizada por Wicke (1976) y Pasztory (1983, pp. 147 y ss.). Véase el comentario de Seler en su *Gesammelte Abhandlungen*, tomo II, pp. 1048 y ss, y el de Garibay (1958, pp. 134 y ss.). Chalma aparece en las fuentes como nombre del área de la laguna hasta las faldas de los volcanes, al sur y sureste de la capital, pero también era un barrio en el sur de Tenochtitlan mismo (véase van Zantwijk, 1977). El título *chalmecatl*, "persona de Chalma", se refiere a los sacerdotes del sacrificio humano (Durán, *Ritos...*, cap. III). Chalmecaciuatl, "Señora de los de Chalma", aparece como diosa de la Muerte, esposa de Tzontemoc *(Códice vaticano A*, f. 2v) y como diosa de los Mercaderes, hermana de Yacatecuhtli (Sahagún, 1989, Libro I, cap. XIX). El elemento distintivo de su indumentaria es el *cuexcochtechimalli*, un escudete o rosetón de papel plisado con pico cónico, colocado en el occipucio (Informantes de Sahagún, 1958, pp. 150-151). Compárese la indumentaria de Itztlacoliuhqui y de diversos sacerdotes en el *Códice Borbónico*, pp. 12, 29-31, 34, 36. Véase el estudio detallado de Klein (1984).

Toda esta pieza estaba oscurísima, sin tener saetera ni ventana, ni puerta grande, sino muy chica, que no podían entrar en ella sino a gatas. La cual puerta estaba siempre tapada con una antepuerta, de suerte que nadie la veía, ni entraba en aquella pieza, sino solos los sacerdotes que servían a esta diosa. Los cuales eran muy viejos y ancianos, que hacían las cerimonias ordinarias. Llamaban a esta pieza *Tlillan*, que quiere decir negregura *(sic)* o lugar de ella.

Arrimados a las paredes de toda esta pieza estaban todos los ídolos de la tierra, de ellos grandes y de ellos chicos, a los cuales llamaban *tecuacuiltin,* que es lo mesmo que decir "imagen de piedra o de bulto". Todos estos ídolos estaban vestidos con sambenitos de papel, rayado de hule, que es un betún que llamamos "batel", cosa muy ordinaria en las ofrendas de éstos. También ponían a estos idolillos sus corazas o mitras de papel, pintadas y rayadas con el mesmo hule.

A estos idolillos cuando se ofrecía hacerles alguna fiesta en particular, o porque caía su día, o porque tenían necesidad de su socorro, los sacaban de allí y los llevaban en procesión al monte, o a la sierra, o cueva donde tenía su denominación y allá, en aquella cueva o cerro, les sacrificaban y les ofrecían sus ordinarios sacrificios y ofrendas, invocando aquel cerro que les fuese favorable en lo que tenían necesidad, o por falta de agua, o por pestilencia, o por hambre, o para auxilio de guerra futura. Donde, acabada la cerimonia, luego lo volvían a la pieza y lugar donde estaba siempre.

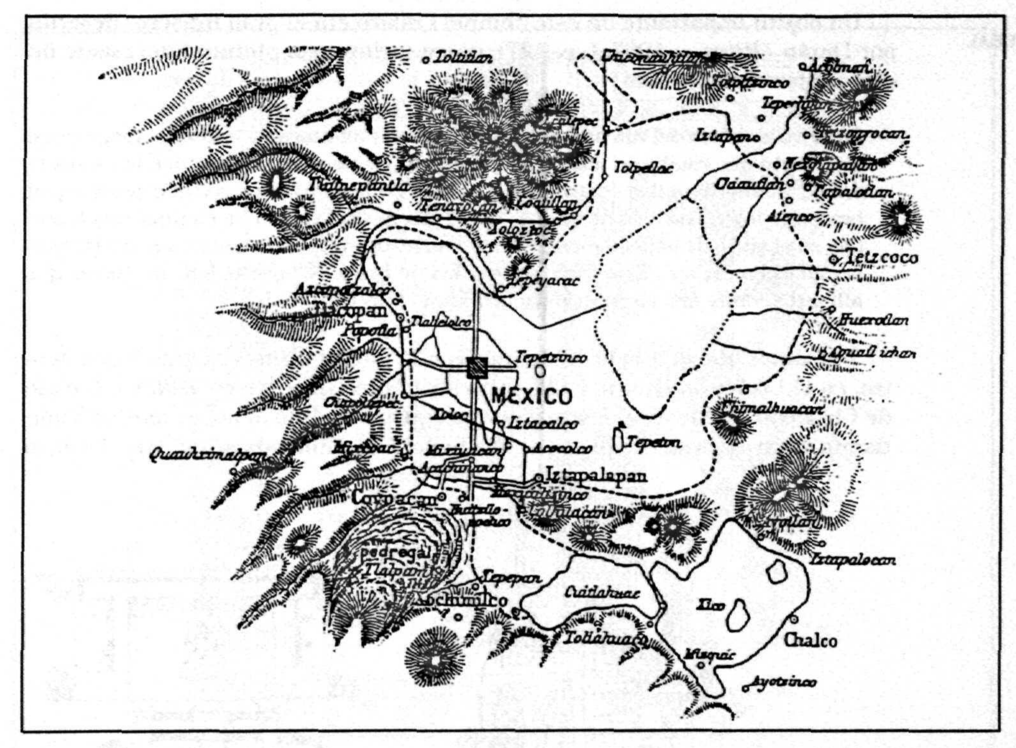
El templo de Ciuacoatl en la capital "estaba continuado con el de su hermano Huitzilopochtli", dice Durán, quien precisa *(Ritos...,* cap. XIII, p. 131):

El lugar donde estaba este templo era donde antiguamente los muchachos llamaban "la casa del diablo", y creo hoy en día la llaman así. Las cuales son las que están pared y medio de las de Acebedo, en la encrucijada de don Luis de Castilla. Llamábanla la casa del diablo por los muchos ídolos y figuras de piedra de diferentes maneras que allí había, las cuales iban a ver, como digo, los muchachos, como por cosa de espanto, no osando entrar dentro...

Este Templo Oscuro o *Tlillan* era el lugar donde los reyes que habían regresado de una campaña militar hacían sus rituales (Durán, 1967, II, cap. LVII):

Donde llegados, Motecuhzoma se vistió como sacerdote supremo y se ungió el cuerpo todo con el betún divino, y juntamente con él, su coadjutor *Ciuacoatl,* y puestas sendas mitras de oro en las cabezas, Motecuhzoma tomó un incensario de oro en la mano y entró al lugar donde estaban ya todos los ídolos juntos de todas las naciones y de todos los géneros de las cosas criadas, e incensando y haciendo todas aquellas ceremonias que ellos tenían en la estrena de templos o casa nuevas, para entrarlas a habitar, como hoy en día se hace, salió al sacrificadero que delante de la puerta de la pieza estaba.

Y sacando los presos que habían traído de Teuctepec, él y su coadjutor empezaron a sacrificarlos, abriéndoles los pechos y sacándoles el corazón lo echaban en la pieza, delante de los ídolos, mostrándoselo primero al sol.



El Lago de Texcoco en la época prehispánica, según Seler, Gesammelte Abhandlungen, *IV, p. 373.*

En su *Crónica...,* el historiador Tezozómoc nos proporciona la siguiente descripción:

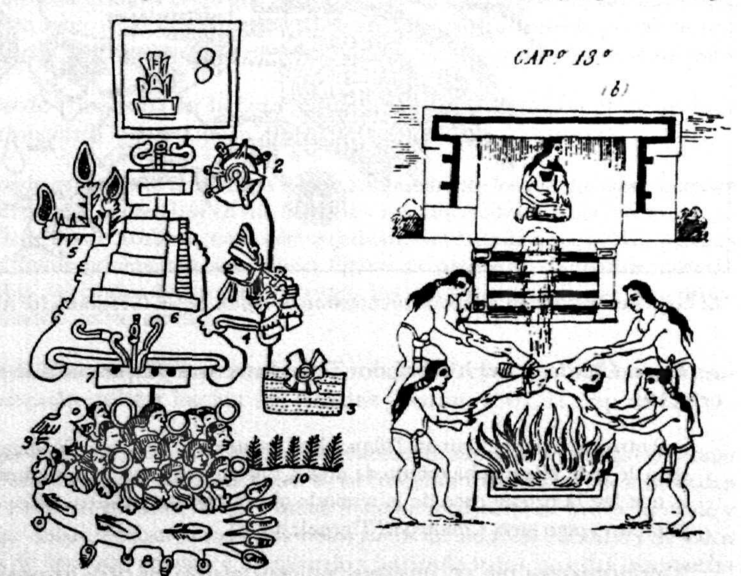
> [...] otro palacio que llaman *Tlilancalco* [Lugar del Templo de la Negrura], y lo encalado de toda ella estaba teñido de negro, porque era casa de recogimiento y tristeza, la que fue la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años; que la tenía en guarda y como suya *Cihuacoatl* Tlacaeleltzin.[5]

[5] *Crónica mexicana,* cap. LVI. Tezozómoc menciona también con cierta frecuencia al *tlillancalqui,* "el del Lugar Negro, Tlillan", que era uno de los funcionarios importantes de la corte instituidos por Tlacaelel. Su título sugiere cierta semejanza con el *ciuacoatl,* pero era claramente menor en rango. El *tlillancalqui* varias veces actúa como embajador y es la persona enviada por Moctezuma II para informar sobre la llegada de los españoles en la costa. En razón de su descripción, el soberano comentó: "Mira, padre *Quilaztli,* ahora acabo de entender y creer que te dejaron grandes sabios en las

Un objeto importante de este Templo Oscuro era el gran brasero, descrito por Durán *(Ritos...,* 1967, I, p. 127), quien incluye una pintura interesante de este conjunto ceremonial:

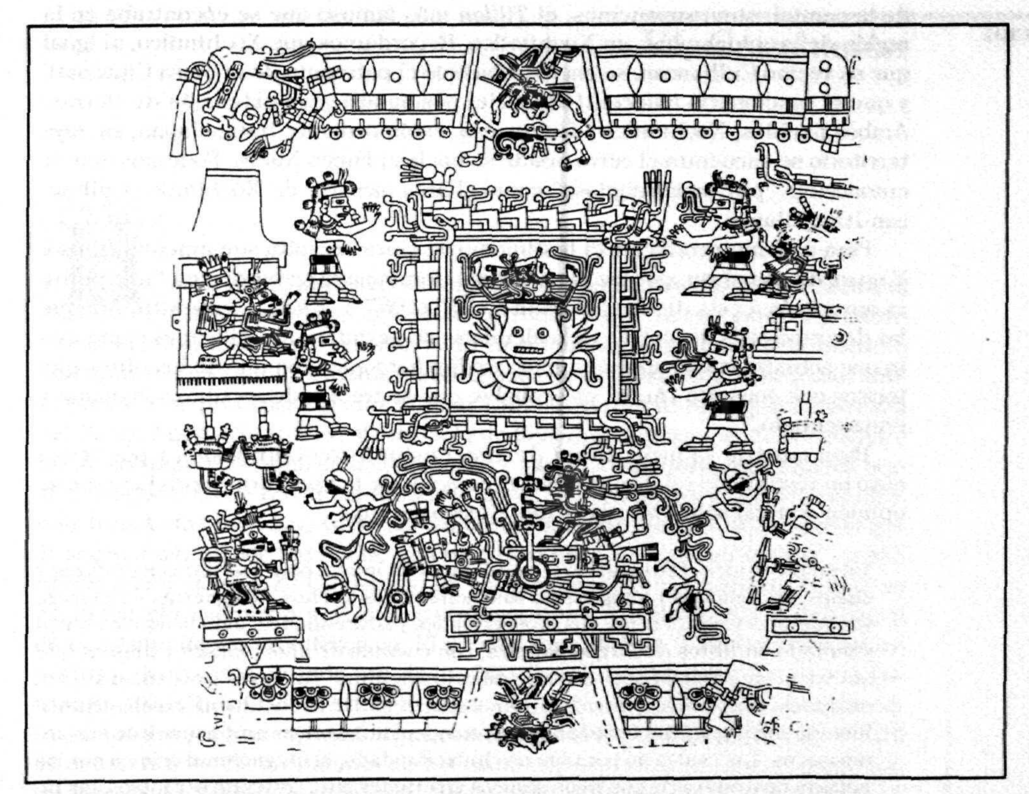
> Cuatro días antes del día principal de esta diosa empezaban a encender fuego en un gran fogón que estaba en una pieza que estaba frontero de la pieza donde estaba la diosa, y todos aquellos cuatro días y noches no hacían otra cosa sino cebar aquel brasero o fogón con leña de encina. Este brasero era labrado de piedras muy labradas en el suelo de aquella pieza, al cual llamaban *teotlecuilli,* que quiere decir "brasero o fogón divino". Este fogón se henchía de brasa de aquella leña de encina que allí ardía, tanta que no parecía sino un horno muy encendido.

Pensamos que el dibujo del templo con la puerta negra y el gran fogón dentro, en el *Códice borbónico,* p. 34, representa precisamente un *Tlillan* o templo de Ciuacoatl. Allí arde el Fuego Nuevo en que se sepultó al noble cautivo Xiuhtlamin, pero no es un templo en el Monte del Huizache mismo, ya que el dibujo



La ceremonia del Fuego Nuevo y el Templo de Ciuacoatl, según el* Códice telleriano-remensis *y Durán.

artes mágicas, porque cotejando uno con otro, son los propios que han venido, por eso te aviso que tengas esto en gran secreto, no lo publiques, y mira que no has de volver a tu tierra Xochimilco, porque aquí te señalo casas buenas en que vivas con tu mujer e hijos" *(Crónica mexicana,* cap. CIX). El texto sugiere que este funcionario también estaba conectado con el *Tlillan* en Xochimilco.



La ceremonia del Fuego Nuevo como uno de los rituales supervisados por Ciuacoatl, en el Códice Borgia, *p. 46.*

muestra claramente cómo el fuego bajó de allí, es decir, fue traído desde aquel monte hasta este templo. Vemos el momento en que el Fuego Nuevo ha llegado al Templo Oscuro y en que los sacerdotes locales vienen para encender sus teas y llevar el fuego a los templos circunvecinos que pertenecían a la misma comunidad o "parroquia".

Combinando todas las informaciones citadas, llegamos a la hipótesis de que el *Códice borbónico* probablemente perteneció a aquella "parroquia" o "provincia religiosa", dedicada a la diosa Ciuacoatl. De allí que el papa mayor, el protagonista de la sección ritual, fuera el funcionario *ciuacoatl.* El templo principal de esta provincia que aparece en la ceremonia del Fuego Nuevo no era el *Tlillan*

de la capital, sino, suponemos, el *Tlillan* más famoso que se encontraba en la región de las chinampas, en Xochimilco. Recordemos que Xochimilco, al igual que su vecino Culhuacan, se encontraba bajo el patronato de la diosa Ciuacoatl, y que el funcionario *ciuacoatl* Tlacaelel poseía allí gran extensión de tierras. Ambos pueblos, Xochimilco y Culhuacan, están cerca de Itztapalapan, en cuyo territorio se encuentra el cerro donde se hacía el Fuego Nuevo. Podemos definir entonces la "provincia religiosa" como el área lacustre de Xochimilco-Culhuacan-Itztapalapan.

Para esta interpretación el testimonio de Durán resulta sumamente valioso. Y no es de asombrar, porque el sacerdote dominicano se basaba en "una pintura apropiada a esta diosa y aplicada a ella" (1967, I, *Ritos...*, cap. XIII). Aunque las descripciones del culto y del calendario no permiten identificar el manuscrito que actualmente conocemos como *Códice borbónico* con uno de los libros pictóricos que consultó Durán, es probable que se tratara de un libro semejante y emparentado.[6]

Para mostrar la mentalidad de aquel estudioso dominicano, y por ser el suyo un testimonio relevante sobre el carácter de la escritura, reproducimos su opinión general sobre los libros del México antiguo:

> Y siempre lo sirvieron en general las pinturas de letras, para escribir con pinturas y efigies sus historias y antiguallas, sus memorables hechos, sus guerras y victorias, sus hambres y pestilencias, sus prosperidades y adversidades: todo lo tenían escrito y pintado en libros de largos papeles, con cuentas de años, meses y días en que habían acontecido. Tenían escritas en estas pinturas sus leyes y ordenanzas, sus padrones, etc., todo con mucho orden y concierto. De lo cual había excelentísimos historiadores que, con estas pinturas, componían historias amplísimas de sus antepasados. Las cuales no poca luz nos hubieran dado, si el ignorante celo no nos las hubiera destruido. Porque hubo algunos ignorantes que, creyendo ser ídolos, las hicieron quemar, siendo historias dignas de memoria y de no estar sepultadas en el olvido, como están, pues aun para el ministerio en que andamos del aprovechamiento de las ánimas y remedio de los naturales nos dejaron sin luz [Durán, 1967, I, *Calendario...*, cap. II].

Pero esos factores de ignorancia destructiva tuvieron su contraparte en el aprecio humanista que hizo posible el traslado de los códices a Europa, donde varios, como el *Borbónico,* llegaron a ser los tesoros más preciosos de museos y bibliotecas.

[6] Del Paso y Troncoso (1898, pp. 25 y ss.) ya observó y puntualizó los posibles lazos del *Borbónico* con la obra de Durán.

VI. Conclusión

HABIENDO ESTABLECIDO el amplio contexto dentro del cual se ubica el *Códice borbónico*, podemos entender mejor su contenido y propósitos. El manuscrito que se ha conservado en el Palacio Borbón probablemente es una copia hecha en los primeros años después de la Conquista. El original, ahora perdido, se pintó para el año 2 Caña, 1507, en el que se realizó la ceremonia del Fuego Nuevo. No se trata de un ciclo de fiestas cualquiera, ni de un calendario de uso repetitivo, sino de una obra muy especial, compuesta para aquella ocasión. Registra en su tercer capítulo (pp. 23-37) la forma de los rituales celebrados durante las sucesivas veintenas en la región chinampera. Conjeturamos que el original del códice fue hecho precisamente para el *ciuacoatl* mismo, ya fuera como una especie de calendario de las tareas religiosas para aquel año, ya como una obra conmemorativa. Los otros capítulos del *Borbónico* se entienden en el mismo marco de referencia. El primer capítulo (pp. 1-20) registra los aspectos adivinatorios de cada uno de los 260 días del *tonalpoalli,* así como el patronato de los dioses sobre días y trecenas, los augurios y las obligaciones de culto. En las dos páginas siguientes que constituyen el segundo capítulo (pp. 21-22) se enumeran los 52 portadores de los años, cada uno con su numen protector, su dios de la Noche, que también había sido mencionado con ese día en el *tonalpoalli.* Además se divide el gran ciclo de 52 años en dos partes, cada una bajo el patronato de dos deidades. El tema del segundo capítulo vuelve a aparecer en el capítulo IV (pp. 37-40), que señala cómo después de un siglo de 52 años se repetirá la ceremonia del Fuego Nuevo. Lo que en el capítulo II se había registrado como aspecto religioso, es tratado en este cuarto capítulo como materia histórica: una secuencia de 52 años, aún sin escenas o datos que los acompañen, como una esperanza abierta al futuro.

El códice es una unidad compuesta con mucha conciencia artística, y como tal es comparable con el *Códice vindobonensis,* que relata el origen sagrado de las dinastías mixtecas. Observamos que la cantidad de páginas corresponde a un concepto: el *Vindobonensis* tiene 52 páginas, el *Borbónico* originalmente 40 páginas; ambas cifras representan números significativos en el pensamiento

mesoamericano. También por otra razón es interesante esta comparación: el *Vindobonensis* muestra la importancia de las ceremonias del Fuego Nuevo como actos simbólicos que afirman la fundación de los señoríos y sus dinastías. No sólo se trata en el cuarto capítulo del *Borbónico* de un nuevo ciclo de 52 años, sino a la vez de los votos para el reino azteca y la dinastía real del *tlatoani* y del *ciuacoatl.*[1]

Tal significado lo tuvo presente el que puso las glosas en el inicio de esta sección (p. 37), indicando que el desarrollo de la historia había resultado muy diferente de aquellas orgullosas expectativas, y que para el reino azteca ya no habría renovación del fuego sagrado en sus templos y palacios.

En 1507 el poder de México-Tenochtitlan estaba todavía en auge: gran parte de Mesoamérica vivía bajo control del *tlatoani,* en una extensión de tierras y señoríos tributarios que igualaba los legendarios imperios de Teotihuacan y de Tula. La ceremonia del Fuego Nuevo se consideró un paso crucial de una era a otra, un momento ominoso y peligroso por su importancia. El fuego renovado significaba que los dioses otorgaban a los mortales un nuevo tiempo de vida; pero también amenazaba la horrenda posibilidad de que la ceremonia fracasara y el mundo se perdiera en la oscuridad primordial, en el caos que es anterior a la creación. Este roce con el mero fin de la existencia humana exigía reflexión y penitencia. Para los soberanos se hicieron palpables los límites del poder terrestre: ahora tenían que recordar siempre con humildad sus obligaciones de culto hacia aquellos poderes infinitamente más soberanos, misteriosos y espantosos, que dominan el universo.

Este *Libro del ciuacoatl,* como calendario y crónica, es un testimonio impresionante de aquel sentimiento religioso de la vida.

[1] Según el *Códice telleriano-remensis,* f. 41v, Moctezuma II tomó de pronto la decisión de cambiar la fecha de la ceremonia del Fuego Nuevo, que antes se hacía en el año 1 Conejo: "En este año [1 Conejo] se solían atar los años según su cuenta, y porque siempre les era año trabajoso la mudó Montezuma a dos cañas".

SEGUNDA PARTE

Conceptos básicos

VII. Carácter y destino

COMO ES SABIDO, en el calendario mesoamericano hay veinte signos básicos que se combinan con números del 1 al 13 para formar el ciclo de 260 días o *tonalpoalli*. La primera sección del *Códice borbónico* presenta un *tonalpoalli* dividido en veinte periodos de trece días (trecenas). Tal división no solamente servía para marcar el paso del tiempo, sino principalmente para poder determinar el carácter o augurio de cada día y de cada periodo. Las trecenas tienen su valor específico, que implica un pronóstico acerca del carácter y del destino del niño nacido en uno de aquellos trece días. Este concepto está presente en la palabra *tonalli*, que no sólo significa "día", sino también "fuerza vital, carácter, suerte". El conocedor del calendario utilizaba el simbolismo propio del *tonalpoalli* para adivinar el futuro y dar los consejos necesarios. Dicen los Informantes de Sahagún (1969, p. 103): "Los lectores de los destinos *(tonalpouhque)* interpretaban los sueños. Los veían en el libro de los destinos *(tonalamatl)* y ordenaban la forma en que debía ser hecha la ofrenda, y quemaban la ofrenda. Y la ofrenda era papel, copal, hule." Las escenas de los códices contienen complejos conjuntos de signos, que se pueden leer como verdaderos textos.



El tonalpouhqui *consulta el calendario para un niño recién nacido, en el día 10 Conejo (Sahagún,* Códice florentino, *Libro IV, f. 34v).*

Cada página de nuestro códice contiene, en una serie de cuadretes, una lista de trece días, cada uno acompañado, "abrazado" por uno de los nueve "Señores de la Noche". La segunda serie de cuadretes presenta para cada uno de los trece días un dios específico, asociado con un animal volátil: se trata de una secuencia fija de trece dioses y trece aves, patronos de los trece números. Estos trece dioses también

hacen el gesto de "abrazar" el día y además están hablando: actos que expresan su cuidado y dominio sobre los días. En cada día confluyen múltiples aspectos e influencias divinas: los del signo del día mismo, los del número y su patrono, los del Señor de la Noche, los de la trecena y sus patronos.

Los signos de los días connotan un carácter o valor propio, y en otros códices *(Borgia, Vaticano B)* cada signo tiene también su patrono especial. Sobre el carácter augural de los días, nos informan Durán (1967, I, *Calendario...,* cap. II), Sahagún (Libros II y IV) y, naturalmente, los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano A,* que son paralelos de esta sección (capítulo I) del *Borbónico.* El primer día de una trecena suele extender su influencia a los siguientes doce. Una imagen central acompaña a cada trecena, y muestra uno o dos dioses patronos rodeados por símbolos del arte adivinatorio y por objetos que indican los actos de culto necesarios para respetar, aplacar o conjurar los poderes divinos. Las glosas del primer capítulo del *Borbónico* muestran una excelente comprensión del significado global de los signos y las trecenas. Los nombres que reciben los días coinciden en su mayoría con los nombres conocidos por otras fuentes, pero hay algunas traducciones originales. *Cipactli* (Lagarto) es traducido como "vejez", y efectivamente es un signo asociado con los ancianos, concretamente con el anciano Cipactonal, que aparece en la p. 21. *Malinalli* (Hierba) es un pasto con que se puede techar una casa, o hacer escobas: por eso aquí se llama "escoba". El signo Movimiento se traduce como "sol", pues está íntimamente relacionado con este astro. Las glosas que clarifican el valor mántico de las trecenas sintetizan en una frase muy breve el aspecto más importante de la imagen central.

Los Señores de la Noche *(Youa)* son identificados en muchas fuentes, siendo las más importantes el *Códice Tudela,* el *Códice telleriano-remensis* (y *Vaticano A),* Cristóbal del Castillo y Jacinto de la Serna. Además aparecen en el *Tonalamatl Aubin* y en varios códices del Grupo Borgia, así como en las inscripciones mayas.[1] En el calendario zapoteco, que sobrevive hasta hoy, este ciclo de 9 sigue siendo un principio estructural muy importante. Estos "nueve acompañados, los quales decian, que gouernavan la noche, ó presidian en ella, sin tener mas duracion que desde, que se ponia el sol hasta que voluia a salir" (De la Serna, 1987, cap. VIII, § 4), se presentan en una secuencia fija, como patronos divinos que envían avisos en forma de agüeros y a quienes la gente recurre con ofrendas.

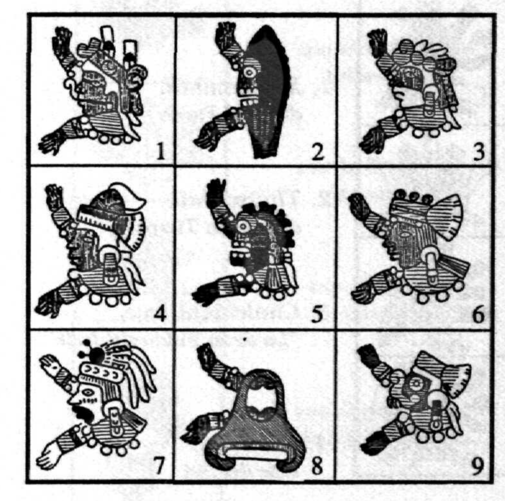
El ciclo de 9 y el ciclo de 260 *(tonalpoalli)* no son del todo compatibles: cuando se divide 260 (los días del *tonalpoalli)* entre 9, sobra 1. Por eso, el último de

[1] Hasta hoy día sigue en uso un calendario adivinatorio, basado en la combinación de 13 números con nueve deidades, en la región de las Loxichas (estado de Oaxaca). Véase el estudio de Peter van der Loo (1983, pp. 123 y ss.), que ofrece un nuevo análisis de los materiales publicados originalmente por Weitlaner y De Cicco.

los 260 días del *tonalpoalli* (13 Flor) está asociado con dos de estos dioses,* de modo que el primer día del siguiente ciclo (1 Lagarto) se combina de nuevo con el primer Señor de la Noche. Así se establece una asociación fija entre cada día y uno de los nueve Señores. Los dioses tienen sus propios aspectos mánticos, identificados explícitamente por el *Códice telleriano-remensis.*[2]



Los últimos dos señores (Tepeyollotl y Tlaloc) en el último de los 260 días del tonalpoalli (Tonalamatl Aubin, *f. 20).*



1. Xiuhtecuhtli, dios del Fuego: bueno
2. Itztli, dios del Cuchillo: malo
3. Piltzintecuhtli, dios del Sol: bueno

*4. Cinteotl, Dios** del Maíz: indiferente*
5. Mictlantecuhtli, dios de la Muerte: malo
6. Chalchiuhtlicue, diosa del Agua: indiferente

7. Tlazolteotl, diosa Madre: malo
8. Tepeyollotl, dios de los Montes: bueno
9. Tlaloc, dios de la Lluvia: indiferente

Los trece dioses que acompañan a los números aparecen mucho menos prominentes en las fuentes, tanto en las de la época precolonial como en las de la época colonial temprana. La lista de sus nombres aparece, en una versión corrompida, en la *Histoyre du Mechique* (de Jonge, 1905; Garibay, 1979). Esta lista permite identificar a los trece dioses en el *Códice borbónico,* donde en su mayoría son los mismos. Cada uno está asociado con un ave agorera especial, identificada por el *Códice Tudela,* que sobre su significado comenta: "son agüeros que si en algún día querían hacer... obra o ir de camino y veía alguna de aquellas figuras o aves lo tenían por agüero, y así mismo si el día que nacía

*Véanse las pp. 188-189. *[E.]*

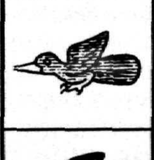
[2] En el *Códice Borgia,* p. 14, y en el *Códice Fejérváry-Mayer,* pp. 2-4, estos valores son simbolizados por una casa o templo (bueno), un cruce de caminos (malo) y por agua o una planta (indiferente). El *Códice Fejérváry-Mayer,* p. 1, ordena a estos dioses asociándolos con los cuatro puntos cardinales y el centro. De la Serna les atribuye calidades diferentes. Véanse también las observaciones de Nowotny (1961) y Caso (1967). En el *Códice Tudela* el segundo lugar de los nueve no es ocupado por Itztli, sino por Tlauizcalpantecuhtli.

**Véase la nota de la página 41. *[E.]*

alguno veía la madre o padre alguna de aquellas aves lo tenían por agüero" (ff. 98v-99). Esto significaba que "el que este día veía algún pajarico de estos ténialo por agüero, y si iba de camino se volvía de él o dejaba la obra que hacía, e iba a sacrificarse y a ofrecer copal o incienso al demonio [o sea: al dios]" (f. 90).[3]



1. *Xiuhtecuhtli, dios del Fuego*
2. *Tlaltecuhtli, dios de la Tierra*
3. *Chalchiuhtlicue, "La de la Falda de Jade"*
4. *Tonatiuh, dios del Sol*



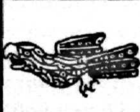
con el colibrí gris (nexhuitzilin)



con el colibrí verde (quetzalhuitzilin)



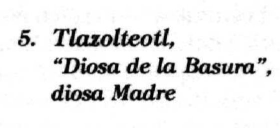
con la tortolilla (cocotzin)



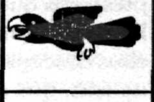
con la codorniz (zolin)

[3] Compárese Nowotny (1961, p. 217), quien a su vez remite a Seler (1900). Para los pájaros, veáse también el *Códice Borgia*, p. 71. En el *Códice Tudela*, ff. 98v-99, el pájaro del número 11 y el pájaro del número 12 han cambiado de lugar. La *Histoyre du Mechique* sitúa a los trece dioses en los trece cielos. Hay que recordar que "cielo" es *ilhuicatl* en *nauatl*, y "día" *ilhuitl*. El segundo de estos trece dioses se identifica por su iconografía como Tlaltecuhtli *(Códice Tudela*, f. 104), pero la *Histoyre du Mechique* lo llama Rontli, probablemente una lectura equivocada de Tzontli, nombre que se parece al de Tzontemoc, mencionado como uno de los dioses de la Muerte en el *Códice vaticano A*, f. 2v. En el quinto lugar la *Histoyre* menciona "cinco dioses, cada uno de un color diferente, que por eso se llaman *Tonaleque"*, mientras que en el *Borbónico* encontramos una representación clara de Tlazolteotl-Ixcuina-Teteoinnan. En el décimo tercer lugar la *Histoyre* da el nombre de Ometeotl y Omeciuatl, nombres que generalmente son traducidos como "Dios de Dos" y "Mujer de Dos", o sea como "Señores de la Dualidad", porque *ome* es "dos", pero que también se pueden entender como "Dios de los Huesos" y "Mujer de los Huesos", de *omitl*, "hueso" (véase *Códice Tudela*, f. 52). La figura en este lugar en el *Borbónico* es una diosa de la Muerte, semejante a Ciuacoatl. Su falda tiene los caracolitos característicos, y además los puntos blancos sobre fondo azul que aluden al otro nombre de esta diosa: Citlalinicue (Sahagún, Libro II, cap. XXXVI). En las diversas repeticiones de esta lista en las páginas 3-20 del *Borbónico*, hay algunas irregularidades, que no parecen significativas. Mictlantecuhtli se pinta a veces con un cráneo, a veces con una cara normal, de color negro en la mitad inferior (compárese *Vaticano A*, f. 2v), y en la p. 11 se pinta en su lugar a Yoaltecuhtli. Respecto de las las aves, véase el estudio ornitológico de Michel Gilonne (1979).





5. ***Tlazolteotl,***
"Diosa de la Basura",
diosa Madre



con el cuervo
(cacalotl)





6. ***Mictlantecuhtli,***
dios de la Muerte

con el mochuelo
(chicoatli)





7. ***Cinteotl,***
Dios del Maíz

con la mariposa
(papalotl)





8. ***Tlaloc,***
dios de la Lluvia

con el milano
(tlotli)





9. ***Quetzalcoatl,***
dios del Viento

con el guajolote
(chalchiuhtotolin)





10. ***Tezcatlipoca,***
"Espejo Ardiente y Humeante"

con el búho
(tecolotl)





11. ***Yoaltecuhtli,***
dios de la Noche

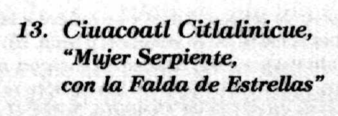
con el arará
(alotl o chiconcuetzalli)



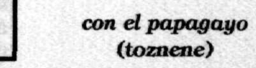


12. ***Tlauizcalpantecuhtli,***
dios de Venus

con el quetzal
(quetzaltototl)



13. ***Ciuacoatl Citlalinicue,***
"Mujer Serpiente,
con la Falda de Estrellas"



con el papagayo
(toznene)

Los símbolos adivinatorios o "mánticos" tienen el mismo contenido que los presagios que se pueden encontrar en el camino, o ver en los sueños.[4] Sahagún, Durán, Hernando Ruiz de Alarcón y otras fuentes históricas han registrado muchos conceptos y explicaciones acerca de presagios y sueños, metáforas y adivinanzas, que ayudan para establecer el significado de tales símbolos. Además muchos de estos conceptos siguen vigentes en el pensamiento indígena hasta hoy día, tanto en ideas generales sobre los agüeros y sueños como en los sistemas mánticos en uso. En varias comunidades (de mazatecos, mixes, zapotecos y diversos pueblos mayas) se sigue usando el calendario mesoamericano. También se ha difundido el uso de sistemas semejantes procedentes de Europa, como la baraja, manuales astrológicos o "el Oráculo de Napoleón", cuyos términos pueden ser reinterpretados de acuerdo con el simbolismo mesoamericano.

Es propio de un sistema de adivinación ser ambiguo y abierto a múltiples interpretaciones. El experto en esta materia necesita disponer de un acervo grande de símbolos, normas éticas y asociaciones generales para poder revisarlo e interpretar la situación concreta en estos términos; luego encontrar un orden significativo y su posible aplicación al caso. Los símbolos en sí mismos generalmente no son la respuesta, ni tienen significado preciso, sino que hacen resaltar algunos aspectos que pueden ser cruciales y que hay que tomar en cuenta para analizar bien la situación. Su sentido depende de las circunstancias y del entendimiento del sacerdote experto, quien evalúa con cuidado los contrastes y asociaciones, los matices y sus implicaciones, etc. Para nosotros, tales sistemas son interesantes precisamente porque expresan la cosmovisión, la psicología y la ética de la cultura que los produjo.

Por la ambigüedad propia del sistema, no se trata de descubrir un significado preciso o definitivo del símbolo, sino que se ha de identificar el tema a que se refiere y las diferentes interpretaciones que puede tener; el modo en que puede servir como un signo abierto, de múltiples lecturas. Ambiguos, desde luego, son todos los signos que hacen referencia a una acción sin clarificar quién es el que la ejecuta y quién es el que padece las consecuencias. Encontramos, por ejemplo, el signo de una casa ardiente *(Borbónico,* p. 17), cuyo significado global está bien documentado: en un contexto histórico el templo derrumbado representa una conquista. Con ello concuerda la interpretación de tal imagen cuando ésta aparece en un sueño: entonces es un aviso de que pronto morirá la persona.[5] Ahora bien: si lo entendemos como conquista, derrumbe o

[4] El término técnico "mántico" proviene de la lengua griega y se refiere a la práctica adivinatoria, de interpretación de presagios y otras señales de la voluntad divina. El investigador Karl Anton Nowotny (1961) ha sido el que ha subrayado en sus análisis el carácter mántico del calendario mesoamericano y su importancia para la interpretación de los códices religiosos.

[5] Véase la representación de las conquistas en el *Códice Mendoza.* Sobre el significado de los sueños: Informantes de Sahagún (1969, pp. 100 y ss.).

muerte violenta, queda todavía la inseguridad sobre a qué o a quién se refiere el signo: ¿afectará a la persona que consulta al *tonalpouhqui* o más bien a sus enemigos? En otras palabras: ¿significa que uno hará conquistas, o que será conquistado? Lo mismo vale para el signo del collar de madera que cargan los esclavos (*Borbónico,* pp. 6, 16, 20): obviamente significa esclavitud, pero no clarifica si la persona que consulta el oráculo será hecho esclavo, o si tendrá muchos esclavos.

Muchas veces el signo mismo tiene varios aspectos, y hasta los signos más nefastos incluyen generalmente alguna esperanza. Esto vale por ejemplo para el agüero de un muerto. Según los Informantes de Sahagún (1969, p. 53):

> [...] se tenía por augurio *(tetzahuitl),* el envoltorio de cenizas humano *(tlacanexquimilli).* Así se dice: en verdad es su *nahual,* su transformación *(necuepaliztli),* su revelación *(nenextiliztli)* de *Tezcatlipoca.* Cuando era visto, solo iba rodando por el suelo, iba gimiendo de dolor, iba quejándose constantemente. Quien lo veía agoraba que ya moriría, quizá en la guerra, o quizá solo moriría en su tierra, o quizá le sucedería algo malo que le vendría encima.



El augurio del bulto mortuorio, según los Informantes de Sahagún* (Códice matritense), *1969, fig. 186b.

Por eso, los cobardes corren por susto y luego mueren. Pero otros no lo ven como un augurio malo, sino como un desafío: se arman de valor y van en búsqueda del espectro. Cuando lo encuentran, lo atrapan y lo fuerzan a darles riqueza y gloria. Lo que para los cobardes es la muerte, a los valientes promete fama y fortuna.

El ser humano está consciente de los diversos peligros que lo rodean, tanto de parte de la naturaleza como de parte de sus semejantes. El encuentro con algo inesperado causa susto y puede ser visto como presagio de un peligro mayor: "si entro en su casa algun zorro, murcielago, lechuza, buho o qualquier otro animal de los que tienen por ahuero, luego dicen [...] debe de ser hechizero mi enemigo, o que me desea o me aliñan la muerte" (Hernado Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones...,* Tratado I, cap. IX). Los sueños que asustan son interpretados de la misma manera: un árbol que se rompe sobre él, una serpiente que se le echa encima, una fiera que lo devora, avisan que pronto morirá el que sueña tal cosa (Informantes de Sahagún, 1969, pp. 100 y ss.).

Así, tanto la individualidad humana como la voluntad divina son proyectadas en la naturaleza. El camino del sol simboliza las etapas de la vida del hombre. Su salida es el inicio de una empresa buena, un nuevo matrimonio, el nacimiento de algo positivo, la niñez. Su posición en el zenit representa la madurez, y el sol que brilla puede ser una metáfora para un nuevo rey. La puesta del sol es la vejez, el fin, el desvanecimiento. El crepúsculo significa inseguridad, falta de fuerza, pobreza, gobierno débil.

El sueño de un eclipse de sol significa que la persona se quedará ciega o será vendida. Fray Juan de Córdoba (1886, pp. 214 y ss.) documenta para los zapotecos: "si se eclipsaba el sol, decían que se acababa el mundo. Y que el sol pedía guerra y unos a otros se mataban el que primero podía". Es un presagio que tiene un impacto extraordinario y pronostica que algo terrible va pasar: una guerra, o la muerte de un rey. Al respecto, Ruiz de Alarcón hace constar la continuidad de los conceptos antiguos a pesar de la cristianización:

> [...] si el aguero es del fuego o bien porque eclipso el sol o luna, como adoraban las tales cosas, ay en ellos mayor peligro, porque como queda dicho, duran en ellos los resabios de la gentilidad, y asi si por el aguero del fuego, o eclipsi de sol o luna, qualquiera de sus satrapas que son llamadas *ticitl* [médico] o *tlachixqui* [clarividente], les dixese que estaba enojado el sol, la luna o el fuego, no ay que dudar, sino que bastaria a inducirlos por que les ofreciesen sacrificio por el modo que el tal adiuino les ordenase [1987, Tratado I, cap. IX].





La serpiente de pulsera, según los Informantes de Sahagún (1969, fig. 200c) y el* Códice borbónico, *p. 14.

La serpiente de dos cabezas (*couatl necoc tzontecome*), según los Informantes de Sahagún (1969, p. 118), es un portento espantoso, aunque no es venenosa:

> El que la veía enseguida la tomaba, se le ponía de pulsera. Dizque si ya había de morir, la serpiente se acomodaba en su brazo con mucha mansedumbre; quería decir que había llegado al tiempo de su muerte, a la terminación del camino. Y dizque ninguno podía morir pronto si se la ponía como pulsera y no se acomodaba en su brazo, no alcanzaba a rodearlo, como si no fuese larga, como si fuese una serpentilla; por esto le llaman serpiente del augurio *(tetzauhcoatl)* [...] Así también se llama al que entre la gente, al que en medio de la gente anda metiendo discordias, al que acarrea habladurías de la gente: serpiente de pulsera *(maquizcohuatl)*. Porque es como si para dos lados hablara, por dos lados tuviera labios, como cosa escandalosa, portentosa, espantosa o de agüero *(tetzauitl)*.

En *nauatl* la palabra *coatl* significa tanto "serpiente" como "cuate, mellizo", y la abstracción *coayotl* por eso es "amistad". Por otro lado, la serpiente representa desnudez, pobreza y falta de protección (Durán, *Calendario...*, cap. II); a la vez, es un animal venenoso y terrible. Por su lengua venenosa, puede simbolizar habladurías y eventualmente la muerte. Al igual que los otros animales mortíferos, la culebra es de mal agüero, ya que anuncia males, enemistades, muerte, hambres y peste. Dice Ruiz de Alarcón (1987, Tratado I, cap. IX): "Todas las culebras tienen por aguero, y mas a las biboras, y es peor pronostico si quando caminan la tal culebra o bibora atrauiesa el camino delante de ellos, porque dicen: *coatl onechòhuitequi,* como si dixera: cortome el hilo de la vida..." Escaparse de un animal bravo o una serpiente, encontrados en el camino, significan un respiro, *oc nocetonal:* "tengo todavía otro día de vivir" (Sahagún, *Códice florentino,* Libro VI, cap. XLI). También otros dichos se refieren a la culebra como signo de agresividad. En la amonestación a su hijo, el padre dice por ejemplo: "mirad que no seais como culebra, descomedido, con nadie; no arremetáis a nadie, ni os atreveáis a nadie" (Sahagún, 1989, Libro VI, cap. XVII).

En los códices la serpiente parece ser generalmente un símbolo negativo. El coralillo es el animal asociado con Tlazolteotl, y Sahagún identifica a ésta como "la diosa de las cosas carnales, otra Venus". Ella es la deidad que provoca la lujuria y el vicio, pero a la vez la que hace limpieza y "come" la suciedad. De allí que el coralillo se pueda considerar también como un símbolo del vicio y de sus peligros.

En varias páginas del *Códice borbónico* encontramos el dibujo de una araña roja, probablemente el *pinauiztli.* El animalito es identificado así porque aparece con este nombre, dibujado en una manta en el *Códice Tudela* (p. 86). Sahagún lo llama "araña roja" *(tocatl tlatlauhqui),* y Molina lo describe como "cierto escarabajo que tenían por agüero". Su nombre hace un juego de palabras con *pinauiliztli*, "vergüenza". El texto —mutilado— del *Códice Tudela* dice: "había de ser avergonzado o afrentado según sus agüeros y por eso la pintaban en las mantas, para que le conociesen. *Pinaviztli*, afrenta." Los Informantes de Sahagún (1969, p. 43) nos dan más datos sobre el carácter augural del animalito:



La araña roja,* Códice Tudela, *f. 86.

> Cuando entraba a la casa de alguno y éste lo veía, o quizá *[el pinauiztli]* lo atajaba en el camino, decían que ya venía la enfermedad, o quizá algo le sucedería; quizá alguno le armaría pleito, algo de lo que le diera vergüenza *(itla ic conpinnauhtiz)*. Y al verlo en la casa, el que lo vio lo toma, dibuja en la tierra los cuatro rumbos; hace una flor [roseta] en la tierra; pone como una cruz. Y en medio, en su centro lo coloca; ahí escupe. Entonces le hace hablar, le dice: "¿A qué has venido? Quiero verlo ¡Ea! Que yo lo admire." Entonces se pone a mirarlo; está mirando hacia dónde se dirige.
>
> Si se dirige al Rumbo de los Muertos *(Mictlampa,* el Norte) sabe que va a morir;

así se lo muestra.[6] Y si no va hacia allá, así sabe que quizá sólo alguna cosa quiere decir, quizá algo no muy grande.

Decía el que tuvo el augurio: "Por favor sigue tu camino; por favor haz ánimo, animalito. ¿Acaso vinimos a saber? ¿Acaso ya nos hemos de ir con él? Puede ser que ya después sabremos lo que quiso decir." Enseguida lo asía y lo dejaba en una bifurcación de caminos.

Pero otro lo ataba con un cabello y lo colgaba de lo alto. Si al amanecer ya no lo veía ahí, podía manifestar mal agüero. Pero si al amanecer ahí estaba colgado, se ponía muy tranquilo su corazón, no estimaba en nada lo que veía.

Y por esta razón lo ponían en medio de saliva o pulque en la tierra: se dice que así lo emborrachaban. Y también se dice que algunas veces viene a hablar en dos formas; también manifiesta lo bueno; quizá aconteciera algo de buena suerte a la gente.

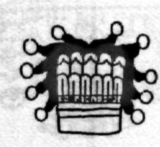
La pictografía está relacionada, por su misma naturaleza, con el lenguaje figurado. Las elegantes expresiones registradas por Sahagún (1989, Libro VI, cap. XLIII: "De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones") expresan conceptos que nos aclaran varios símbolos mánticos de los códices (se ponen en **negritas** los términos cuyo pictograma aparece al margen):



Códice borbónico, *p. 11.*

Hete dado la **banderilla** que has de llevar a la muerte, y el papel que se llama *tetéhuitl,* que se da a los que han de matar por justicia y aquella es señal que se despide ya de este mundo. Por metáfora se dice del que avisa a su amigo, para que se guarde de algún vicio en que anda, de que muchas veces le ha avisado, dícele: esta vez te aviso, y nunca más te avisaré [p. 415].

Corazón y **sangre** *(yollotl, eztli)* parecen ser a primera vista una referencia al sacrificio humano, pero son mencionados por Sahagún como nombre metafórico del **cacao:**



Códice borbónico, *p. 18.*

[...] que solamente lo usaban para beber los señores y senadores valientes, hombres nobles y generosos, porque valía mucho y había muy poco. Si alguno de los populares lo bebía, si sin la licencia lo bebían, costábale la vida [p. 423].

Una bebida de connotación muy diferente es el **pulque:**



Códice borbónico, *p. 8.*

Era reprehensión para todos los que bebían este vino, siendo mancebos o mozas o muchachos, porque no se usaba beber hasta la vejez... [p. 423; compárese el *Códice Mendoza,* p. 71].

[6] El *Códice Magliabechi,* f. 3v, interpreta la manta con la araña roja como la manta de *Mictlantecuhtli,* Señor de los Muertos. Pero es posible que esta glosa más bien se refiera a otra manta que en el *Códice Tudela* aparece junto a la del *pinauiztli* y que tiene una decoración de un cráneo rodeado por ojos estelares, transformado en una especie de "corazón vivo" en el *Códice Magliabechi.* El *pinauiztli* aparece además como decoración de un pesado broche de oro de la Tumba 7 de Monte Albán (Caso, 1969, p. 115 y lám. XVII).

La **comida**, la bebida. Dícese por metáfora del que por alguna tristeza ni come, ni bebe, ni duerme, ni quiere alegrarse. A este tal consolándolo sus amigos, le dicen: "No dejéis la comida ni la bebida; alegraos, comed, bebed y dormid, porque no cayáis en alguna enfermedad de que no os puedan remediar" [p. 423].

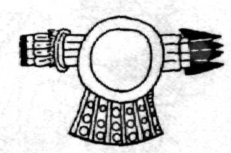

Códice borbónico, *p. 9.*

Está lleno este lugar de **alacranes**, y de ortigas, espinas y abrojos. Por metáfora se dice: andas en pleito con el señor o delante del señor o juez; mira que andas en peligro entre los alacranes [p. 416]. Abrojos y espinas. Por metáfora se dice de los que son revoltosos, y perturban la paz de la república con mentiras y con murmuraciones [p. 418].


Códice Borgia, *p. 13.*

Las **flechas** como armas del hombre, generalmente significan amenazas y ataques, conquistas y poder, valentía y justicia:

Labra casquillos de saetas de piedras de navajas y endereza cañas de saetas para tirar. Dícese del que aborrece a alguno y busca maneras para le dañar, o le matar [p. 417; en manos de los dioses representan su dominio e influencia sobre los acontecimientos de la tierra].


Códice borbónico, *p. 3.*

Está llena de **polvo** y de **estiércol**, y por metáfora se dice de los que han ganado el señorío que tienen, o la hacienda que poseen, con engaños o con mentiras... [p. 416; la suciedad es un signo de la mala vida, de miseria y de adulterio (Sahagún, Libro IV, cap. II), pero el "excremento de los dioses" *(teocuitlatl)* es el nombre metafórico para "oro" en *nauatl].*


Códice borbónico, *p. 3.*

El **agua**, igual que el **viento**, representa lo variable e inestable. Es necesaria para la fertilidad del campo, pero también arrastra las construcciones humanas:

Llevó el agua las piedras y los maderos por su gran ímpetu. Por metáfora se dice esto cuando algún gran trabajo se recrece a la república, con lo cual muchos son afligidos [p. 418; otra expresión semejante:] Agua fría, agua helada envía nuestro señor. Por metáfora se dice esto de la pestilencia, o hambre, y otras aflicciones que envía nuestro señor para nuestro castigo.


Códice borbónico, *p. 6.*

El **caracol** (*tecciztli*), que aparece varias veces en el *Códice borbónico*, puede tener diversos significados. En el *Códice telleriano-remensis* (p. 13) es interpretado como símbolo de la Luna y de la generación humana, ya que "así como sale del hueso el caracol así sale el hombre del vientre de su madre". A la vez es un objeto utilizado para llamar a la gente a una junta, sea para una ceremonia, sea para la guerra, sea para algún trabajo. Por otro lado, el sonido alto de


Códice borbónico, *p. 3.*

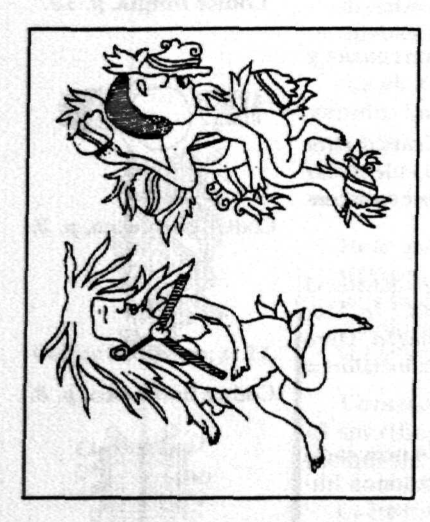


Códice borbónico, *p. 5.*

este instrumento es comparado con el rugir de una fiera, que es de mal agüero (Informantes de Sahagún, 1969, p. 19).

En las imágenes de varias trecenas se pintan **piedras**, que probablemente indican el apedreamiento, un castigo para ladrones y adúlteros (véase el *Códice Mendoza,* p. 71).

La metáfora *tetl quahuitl,* "piedras y palos", significa "reprender y castigar" (Molina), y topar con una piedra es encontrar la furia de un superior donde se esperaba su ayuda (Sahagún, Libro VI, cap. XLI). Por otro lado, la piedra puede simbolizar la esterilidad *(Códice vaticano A,* f. 7v).





El apedreamiento de los adúlteros en los códices Telleriano-remensis, *p. 17, y* Tudela, *p. 61.*



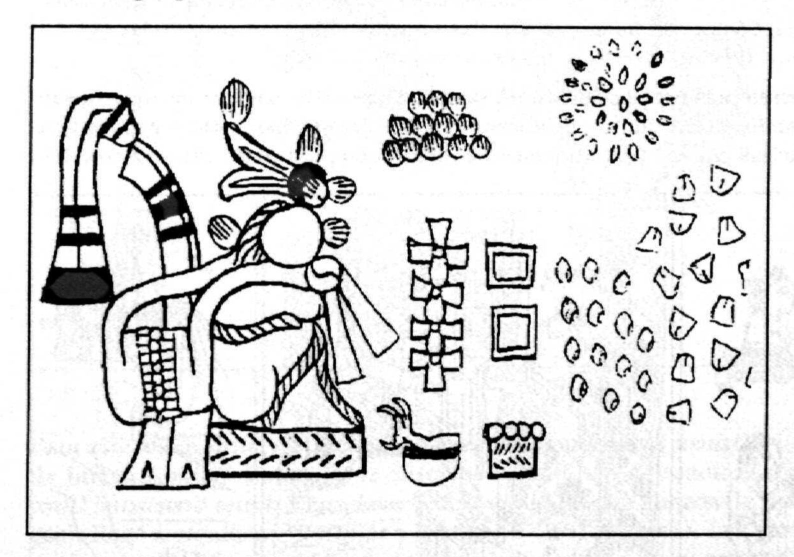
Códice borbónico, *p. 13.*

Las **joyas** y **plumas ricas** de quetzal, como es natural, suelen indicar algo precioso, la riqueza y, también, el nacimiento de un hijo.[7]

[7] Compárese la forma en que se habla de los hijos, especialmente de los recién nacidos, en los *ueuetlatolli.*

VIII. El culto

EL CONSEJO QUE SE daba como respuesta a la mayor parte de los agüeros era "Haz ofrendas y penitencia". De ahí que también encontramos en el calendario muchos objetos de culto, que se identifican con cierta facilidad porque están descritos y pintados en las fuentes históricas del siglo XVI y por ser elementos importantes de la religión indígena hasta hoy día. Vemos por ejemplo cazuelas o jícaras, que indican lo que se da de comer a los dioses, ofrenda que persiste hasta la actualidad en las ceremonias tradicionales.



***Ceremonia del entierro: "De este arte amortajado enterraban a los que morían, revueltos en mantas e plumas e papel y enterraban con ellos jícaras de gallinas o carne guisada y pan y maíz y frijoles y chía y otras legumbres y mantas"* (Códice Tudela, *f. 60*).**

Los Informantes de Sahagún (1958, pp. 46 y ss.) describen tales ofrendas con mucha claridad y detalle:

> *Tlamanaliztli* (ofrendas). Con qué se hacían ofrendas: con alimentos y con mantas. Se hacían ofrendas también con cualquier animalillo, bien sean guajolotes o pájaros;

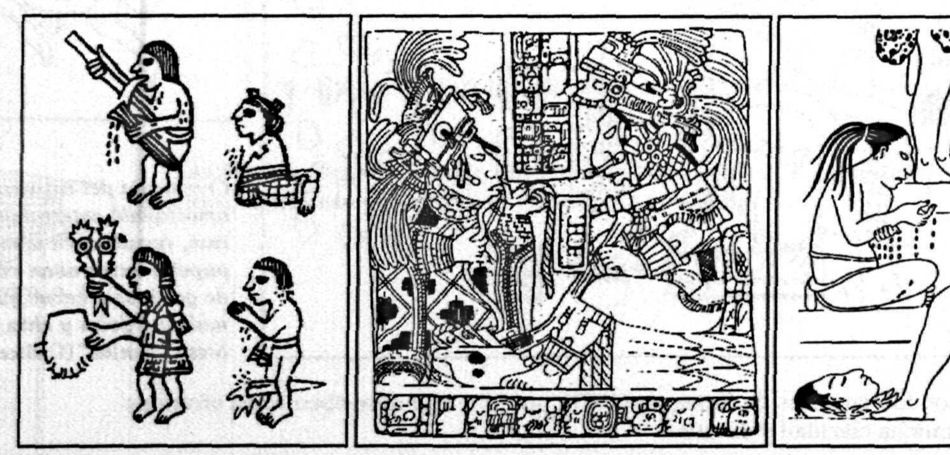
bien sea con mantas o con cualquier cosa que se producía de nuevo; bien sea con mazorcas de maíz o con chía *[Salvia* sp.], con flores, o con cualquier otra cosa. Y en esta forma hacían la ofrenda: a las mujercitas de madrugada las despertaban sus madres y padres para que fueran a hacer las ofrendas, llevando los dones en sus manos, tortillitas muy pequeñas. Iban a hacer su ofrenda temprano, delante del dios, llevaban las ofrendas en cazuelas, en eso las ofrecían. [...]



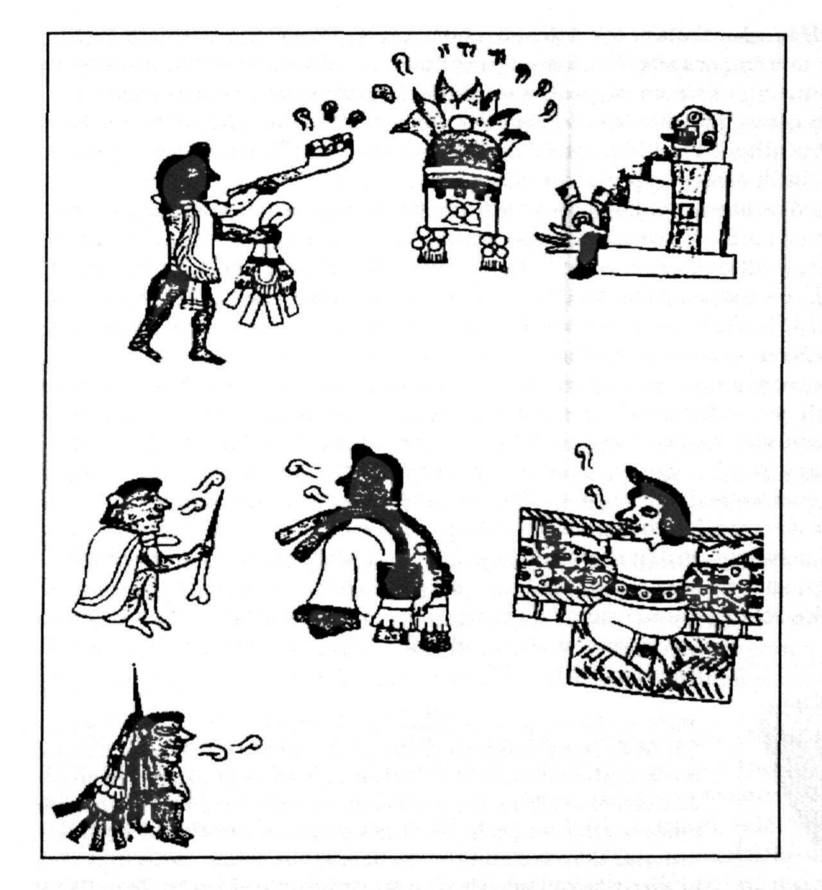
Diferentes actos de culto según Sahagún, **Códice matritense** ***(véase Informantes de Sahagún,*** **Ritos...,** ***1958, pp. 46-48).***

Tlenamaquiliztli (ofrenda de fuego). Y cómo se hacía la ofrenda de fuego: con un sahumador *[tlemaitl]* hecho de barro, con sonajas. Allí colocaban brasas, en el sahumador apoyaban las brasas, cuando ya las apoyaron, enseguida colocan copal, y vienen a salir ante la figura del dios, o en medio del patio donde están los braseros hechos de barro. Y cuando venían a estar ante la figura del dios, entonces hacia los cuatro rumbos (del universo) ofrecían el sahumador, con lo cual va éste humeando. Y cuando hacia los cuatro rumbos *[nauhcampa]* hicieron su ofrenda, entonces colocan (las brasas) en los braseros *[tlequazco]*. Allí queda humeando el copal.

La ofrenda más preciosa era la de sangre. Hubo diversas formas de autosangrarse (*nezoliztli*), cortando y perforando partes del cuerpo, a veces pasando zacates o varitas por las perforaciones hechas *(zacaquixtiliztli, tlacoquixtiliztli).*



Diversas formas de sacrificios y autosacrificios según Sahagún, **Códice matritense** ***(véase Informantes de Sahagún, 1958, p. 54), con paralelos del área maya (Yaxchilán y Bonampak).***



Sacerdotes y sacrificios (Códice Tudela, *f. 50). El* Códice Tudela *muestra al sacerdote con su incensario y su bolsa de copal ante un brasero y un templo, sobre cuya escalinata escurre la sangre de los sacrificios. Frente al peldaño inferior se ha colocado el* zacatapayolli, *la bola de zacate en que se ponen las púas de maguey después de que se han utilizado para el autosacrificio. Abajo de esta escena se ven hombres con punzones de hueso, igualmente para el autosacrificio, ante un sacerdote que carga el bule de tabaco; asimismo, se aprecia a una sacerdotisa frente a un* tzompantli *(altar de cráneos). El* texto describe *cómo la gente hacía sacrificios para su salud y para aplacar a los dioses:*

> *primero se sacrificaban las lenguas y orejas y pantorrillas y molledos de brazos y las partes pudendas y después de hecho esto toda la sangre que se sacaban echaban por encima al ydolo o ymagen del demonio que sacrificaban, y después buscaban encienso de la tierra y papel, y echábanlo en el fuego que estaba ante la ymagen del demonio.*

Para este autosacrificio se ocupaban las púas de maguey *(meuiztli)* o punzones de hueso *(omitl)*. Este rito se describe como una penitencia. La expresión *omitl tzitzicaztli tetech nicpachoa,* "cubro a alguien con punzón de hueso y ortigas", llegó a significar "corregir y castigar a otro" (Molina). Los perforadores ensangrentados frecuentemente se colocaban después en un montón de zacate *(zacatapayolli)*.[1] La sangre misma se echaba sobre zacate o ramas de abeto

[1] Sahagún (1989, Libro IX, cap. III) menciona a Tlacotzontli, "Cabeza de Varita", y Zacatzontli, "Cabeza de Zacate", como seres divinos en el ritual del autosacrificio de los mercaderes, y los traduce como "dioses del Camino".

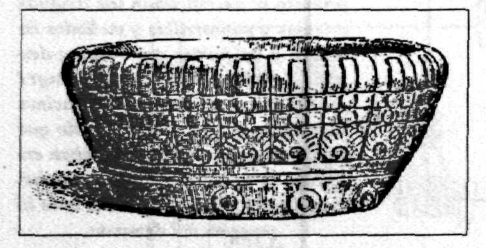
(acxoyatl) o sobre hojas especiales de papel amate (llamadas *teteuitl)*. El papel tiene una importante función en los rituales como decoración, ofrenda y señal de que algo está consagrado a los dioses. Aparece también pintado o rociado con gotas de hule *(tlaolchipinilli)*. Hubo diferentes motivos de decoración: encontramos con frecuencia el dibujo en forma de V, que se llama *tlaitzcopintli*, "hecho con puntas de obsidiana".[2]

Zacate o ramas de abeto también se utilizaban para enramar los altares, las imágenes de los dioses o los lugares sagrados *(in acxoiatemalo)*. Sahagún (1989, Libro II, cap. XXXI) describe cómo "enramaban unos altares que ellos llamaban *momoztli*, con cañas atadas de tres en tres" *(in acxoiatl, iehoatl in acatl eei in quilpiaia)*.[3] Desde luego la costumbre de hacer semejantes arcos se puede observar todavía en muchas fiestas.

Para ceremonias muy importantes se hacía un sacrificio humano *(tlamictiliztli)*, en que mataban prisioneros de guerra o esclavos consagrados como *teomicqui*, "muertos divinos", sacándoles el corazón y dándolo de comer a los dioses *(tlatlatlaqualiliztli)*. Esto era el clímax dramático del ritual, que debe de haber causado una profunda emoción a todos los espectadores. Originalmente era una expresión de la total subordinación y entrega de la vida humana a los poderes divinos del universo. Pero en un estado imperial el sacrificio podía rápidamente degenerar en un mecanismo para liquidar a los enemigos, mantener intimidados a los pueblos sojuzgados e imponer a propios y ajenos un sangriento *ethos* militar.

Los Informantes de Sahagún dieron la siguiente descripción sucinta (1958, p. 53):

> Así lo subían delante del dios, lo van cogiendo de sus manos y el que se llamaba colocador de la gente *[tevelteca]*, lo acostaba sobre la piedra del sacrificio *[techcatl]*. Y habiendo sido echado en ella, cuatro hombres lo estiraban de sus manos y pies. Y luego, estando tendido, se ponía allí el sacerdote que ofrecía el fuego *[tlenamacac tlamacazqui]*, con el cuchillo con el que abrirá el pecho al sacrificado. Después de haberle abierto el pecho, le quitaba primero su corazón, cuando aún estaba vivo, al que le había abierto el pecho. Y tomando su corazón, se lo presentaba al Sol.



Cuauhxicalli ***o jícara del águila. Colección Becker. Museum für Völkerkunde, Viena.***

[2] El *zacatapayolli* es descrito por Sahagún *(Códice florentino*, Libro II, cap. XXIII). La importancia ritual del papel salta a la vista en las diversas fiestas y ceremonias (véase, por ejemplo, Sahagún, 1989, Libro IX, cap. III). El término *tlaitzcopintli* se menciona en la descripción del vestido de las diosas Ciuapipiltin (Informantes de Sahagún, 1958, p. 146).

[3] Un ejemplo especial de tal enramado se ve en el principio de la *Tira de Peregrinación*, donde el nombre de Uitzilopochtli se pinta entre tres cañas con hojas. Compárese la descripción que nos da Durán (1967, I, *Ritos...*, cap. VIII) de las ramadas y casas pajizas para que los nobles participaran en rituales en lugares sagrados fuera de la ciudad.

La sangre se echaba sobre papel y en vasos, los corazones se colocaban en vasijas especiales, llamadas *cuauhxicalli* (jícara del águila).

Tales sacrificios constituyen los acontecimientos principales en el ciclo de las dieciocho fiestas del año solar, tal cual lo describen autores como fray Bernardino de Sahagún (Libro II) y fray Diego Durán *(Ritos..., Calendario...)*. El *Códice borbónico,* en el tercer capítulo, presenta su propia versión de este ciclo de ceremonias, que a veces coincide con las descritas por los frailes de la época colonial, mientras otras presentan considerables diferencias.

El pintor usa una óptica diferente de la de los capítulos anteriores, creando una ilusión de espacio, ubicando diversos edificios en el ámbito de un centro ceremonial, e invitando al lector a colocarse en medio de aquel centro, como participante del rito. En otro sentido, las pinturas que denotan las fiestas no son un reportaje descriptivo de los acontecimientos, sino conjuntos de signos indicativos que representan una parte característica de la ceremonia. En las escenas pintadas de esta manera se incluyen los jeroglíficos de las veintenas. Paralelos pictográficos, cruciales para comparar e identificar estas imágenes, son los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano A,* así como los códices *Magliabechi* y *Tudela* .[4]

Las detalladas descripciones de las fiestas de las veintenas que nos dan autores del siglo XVI permiten en muchos casos establecer a qué partes del complejo culto se refieren las escenas pintadas, de modo que se puede reconstruir y entender mejor lo que pasó. Completando lo que vemos en el códice con las informaciones de Sahagún, Durán y fuentes relacionadas, podemos llegar a una lectura interpretativa de las imágenes.

Una de las más notables diferencias que hay entre el *Códice borbónico* y las obras de los frailes es que el códice casi no hace referencia a sacrificios sangrientos. En el capítulo III solamente encontramos representaciones indirectas: la persona vestida con la piel desollada (pp. 24 y 29). Hay una sola escena que por la posición de los protagonistas se asemeja mucho a un sacrificio: es el momento supremo del ritual más extenso *(Ochpaniztli,* p. 31), en que una persona se acuesta sobre un lecho de mazorcas, pero no se pinta sangre ni corazón arrancado del pecho. La divergencia entre las dos versiones es tan obvia que merece atención especial.

El sacrificio humano ha fascinado a muchos como un espectáculo macabro, escandaloso, y ha levantado ya muchos comentarios. Como un rasgo llamativo de Mesoamérica, ha sido usado para el fin impropio e inútil de formular juicios

[4] Existen varios estudios extensos sobre las diferentes fuentes, como la monografía clásica de Kubler y Gibson sobre el Calendario Tovar (1951), el comentario filológico de Wigberto Jiménez Moreno sobre los Primeros Memoriales de Sahagún (1974) o el análisis de Karl Anton Nowotny (1976).

de valor generales acerca de aquella civilización, y ha sido discutido en los términos correspondientes, sea acusándolo de costumbre bárbara, sea defendiéndolo como una forma de misticismo o hasta como medio para obtener las proteínas necesarias. Pero en realidad la información objetiva al respecto es mínima, ya que muchos factores afectan y desvirtúan de tal modo las fuentes que les restan veracidad.

Los testimonios principales fueron escritos por enemigos declarados de la religión mesoamericana, por monjes u otros españoles católicos, a veces en colaboración con indígenas cristianizados. No son representaciones fidedignas o análisis neutrales de la religión precolonial, sino obras de combate, de persecución y de polémica, escritas con todo el celo misionero.

Los monjes estaban interesados en demostrar su propia importancia en la sociedad de la Nueva España, y actuaban motivados por la utópica aspiración de construir una nueva sociedad, una nueva Jerusalén, que debería girar alrededor de los conventos e iglesias.

El trabajo de evangelización era una cruzada contra los demonios, considerados como fuerzas muy reales. Fray Diego Durán explica este propósito misionero en las primeras oraciones de su *Libro de los ritos y ceremonias...*:

> Hame movido, cristiano lector, a tomar esta ocupación de poner y contar por escrito las idolatrías antiguas y religión falsa con que el demonio era servido, antes que llegase a estas partes la predicación del santo Evangelio, el haber entendido que los que nos ocupamos en la doctrina de los indios nunca acabaremos de enseñarles a conocer al verdadero Dios, si primero no fueran raídas y borradas totalmente de su memoria las supersticiones, cerimonias y cultos falsos de los falsos dioses que adoraban, de la suerte que no es posible darse bien la sementera del trigo y los frutales en la tierra montuosa y llena de breñas y maleza, si no estuvieren primero gastadas todas las raíces y cepas que ella de natural producía [1967, I, p. 3].

En el Prólogo general a su obra enciclopédica, que él mismo calificaba como "una red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones", fray Benardino de Sahagún (1989, p. 17) se expresa de manera semejante:

> Para predicar contra estas cosas, y aún para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen —que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se las preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan—.

Y en el Prólogo a su Libro III ("Del principio que tuvieron los dioses"), insiste el franciscano (p. 189):

[...] aquellos que ellos tenían por dioses, no eran dioses, sino diablos mentirosos y engañadores; y si alguno piensa que estas cosas están tan olvidadas y perdidas, y la fe de un dios tan plantada y arraigada entre estos naturales que no habrá necesidad en ningún tiempo de hablar de estas cosas, al tal yo creo piadosamente, pero sé de cierto que el diablo ni duerme ni está olvidado de la honra que le hacían estos naturales, y que está esperando coyuntura para si pudiese volver al señorío que ha tenido; y fácil cosa le será para entonces despertar todas las cosas que se dice estar olvidadas cerca de la idolatría, y para entonces bien es que tengamos armas guardadas para salirle al encuentro.

Las nociones de los frailes acerca de la religión nativa se pueden comparar con la visión expuesta en obras como el *Malleus Maleficarum*, "el martillo de las brujas", libro clásico de la persecución de las brujas en Europa, que a la vez es un testimonio de horripilante obsesión mezquina e intolerancia sádica.

El estereotipo negativo del enemigo, la falsificación del otro, domina la percepción y el registro de los datos. En tal contexto las descripciones del sacrificio humano tienden a convertirse en textos propagandísticos en favor de la propia empresa misionera. Decenas de años después de los hechos, en estos relatos se introducen fácilmente varios malentendidos y exageraciones, conscientes y no conscientes.

Un fenómeno semejante se puede ver en la manera como los romanos criticaron las prácticas de la primitiva iglesia cristiana:

Además está el horrible relato, de todos bien conocido, de cómo los cristianos inician a los novicios. Un niño, cubierto de harina, de modo que la gente ingenua no se dé cuenta, se coloca enfrente de los que serán iniciados en su culto. El novicio es engañado por la harina —lo único que ve— y, convencido de que no hace daño, le da unas cuchilladas. El niño muere por estas heridas, que pasan inadvertidas. La sangre del niño la toman y chupan esos cristianos —¡qué asco!— y hasta pelean entre sí por la división de la carne. A través de tal sacrificio forjan sus alianzas...[5]

En el *Malleus Maleficarum* (1975, p. 102), leemos una acusación semejante:

La primera de estas dos abominaciones es el hecho de que algunas brujas, contra el instinto de la naturaleza humana y, en verdad, contra el instinto de todos los animales, con la posible excepción de los lobos, tienen el hábito de devorar y comer a

[5] Minucius Felix, Octavius IX 5. Véase el comentario de Widengren (1969, p. 310).

los niños pequeños. Y acerca de esto, el Inquisidor de Como, antes mencionado, nos relató lo siguiente: que fue llamado por los habitantes del distrito de Barby para realizar una inquisición, porque a cierto hombre le había faltado su hijo de su cuna, y al encontrar un congreso de mujeres en horas nocturnas, juró que las había visto matar a su hijo y beber su sangre y devorarlo.

Tales relatos fantásticos de horror sirven para ubicar al otro, al enemigo, en la categoría de lo inhumano, y consecuentemente para legitimar su represión y exterminio.[6] Como tales, las obras dicen más sobre la mentalidad de sus autores que sobre la realidad que pretenden describir.

El conjunto de las fuentes —incluyendo los códices precoloniales y los hallazgos arqueológicos, como los recientes del Templo Mayor— no deja lugar a dudas de que el sacrificio humano existía como un rito importante en el culto mesoamericano. Por su misma naturaleza, sin embargo, se trata de un momento supremo, de un clímax emocional en el culto. Precisamente por eso es un acto extraordinario, fuera de lo común: de convertirse en un hecho cotidiano perdería su impacto. Por todas estas razones es necesario revisar con cuidado crítico y escepticismo los relatos de los frailes. Las inmolaciones y masacres en gran escala, que ellos describen, no parecen factibles en la práctica, ni en cuanto a la psicología humana, ni por el carácter mismo de la religión mesoamericana.

Por otro lado, no hay que excluir la posibilidad de que, precisamente en vísperas de la Conquista (1521), los sacrificios se hubieran intensificado mucho. Tales matanzas son propias de aquellas épocas de la historia humana que se caracterizan por grandes conflictos, expansión desenfrenada, cambios profundos y crisis, como en los casos de la persecución de los cristianos por los romanos, la persecución de las "brujas" por los cristianos o la persecución de los judíos por los nazis.

Poco antes de la invasión española se dio el auge del Imperio azteca, que a través de guerras había sojuzgado a muchos pueblos. La guerra en Mesoamérica era un acto con muchas implicaciones rituales. Esencialmente se trataba de una lucha entre campeones nobles, guerreros de la élite, ricamente ataviados para representar a los dioses mismos. El objetivo principal era capturar al enemigo, agarrándole la cabellera. Para eliminar a aquellos adversarios, una vez que habían sido tomados prisioneros de manera ceremonial, era necesaria una forma ritual de ejecución: el sacrificio humano. Varios informes hacen hincapié en que las víctimas tenían su código de honor: andaban orgullosos "como hombre, fuerte de corazón, valiente y elogiando su comunidad" (Sahagún, *Códice florentino,* Libro II, cap. XXI). El cronista Juan Bautista de Pomar observa:

[6] Véanse los interesantes estudios modernos sobre el uso ideológico de la imagen del canibalismo y sus implicaciones: Arens (1979), Kohl (1982) y Lemaire (1986).

[...] no se averiguó que jamás ninguno de todos los que para esto [el sacrificio humano] fueron electos se hubiese huido ni puesto en salvo, pudiéndolo hacer, pareciéndole cosa indigna para hombres que representaban tan grande majestad como la de este ídolo *[Tezcatlipoca]*, por no ser tenido por cobarde y medroso no sólo en esta tierra, pero en la suya con perpetua infamia. Y ansí, queriendo antes morir ganando fama eterna, porque esto tenían por gloria y fin venturoso [§87].

Precisamente la expansión guerrera de los aztecas debe de haber causado un enorme aumento de los sacrificios, ya que hubo muchos enemigos vencidos, que había que ejecutar de modo ceremonial. El rito expresaba la piedad de los victoriosos, y a la vez podía servir sus propósitos políticos: glorificar el joven imperio e intimidar a los vasallos. Esto vale para los ritos y sacrificios que realizaron en la metrópoli, en el centro ceremonial de México-Tenochtitlan, precisamente el lugar descrito por la mayor parte de las fuentes coloniales. Es muy dudoso que tales sacrificios ocurrieran con la misma frecuencia y número en otras cabeceras.

Esta visión de las cosas coincide con la explicación que nos da Juan Bautista de Pomar (§ 67) al respecto:

[...] por honrar más a sus ídolos, [los aztecas] les hicieron sacrificios de hombres, de los que en la prosecución de esta guerra y rebelión prendían, en señal y agradecimiento de sus victorias, para tenerlos más gratos y favorables, pareciéndoles que ningún sacrificio les sería más apacible que de aquellas cosas que mayor valor y estimación tuviesen.Y como ninguna cosa sea de tanto precio como el hombre y más si es habido y preso en guerra, con tantos trabajos y riesgos como en ella hay, determinaron de hacerle sacrificio de ellos y aunque antes fue con moderación, después creció, como fue creciendo su potencia...

La invasión española puso a toda la sociedad mesoamericana en una gran crisis. Es probable que los sentimientos de caos e inseguridad causaron otro aumento de los sacrificios en muchas partes, para conjurar a los poderes divinos y detener el derrumbe inminente del mundo establecido. En general las ofrendas y los sacrificios expresan y establecen relaciones sociales (entre humanos) y cosmológicas (entre humanos y seres divinos o divinizados). Podemos distinguir en el ritualismo azteca dos aspectos, cada uno de crucial importancia. Originalmente se empezó a contar el año solar para poder marcar las temporadas del campo, organizar el trabajo en la milpa, determinar los buenos tiempos de sembrar y cosechar, dar las gracias debidas a los dioses que hacen posible esta vida. Luego, con la formación de Estados, se usa este calendario agrícola para registrar la historia, y las fiestas son combinadas con los ritos de

la guerra. La toma de cautivos de guerra se interpreta en términos cosmológicos y su sacrificio sirve precisamente para pedir una buena cosecha.

Así, los dos substratos están entretejidos, relacionados íntimamente. Pero, claro está, el aspecto militar se ve siempre más en el centro político, en la capital del reino, mientras que el aspecto agrícola sigue dominante en "la periferia", en las comunidades del campo. Este contexto es muy relevante para nuestro códice: donde los autores coloniales se refieren principalmente al culto metropolitano, con sus elaborados ritos guerreros, el *Borbónico* relata el ciclo ceremonial de un pueblo campesino en la región de las chinampas.

Los dos niveles del culto se encuentran en su metáfora central, que es el acto de comer y alimentarse. La gente come a los dioses, porque el mundo está lleno de poderes espirituales: las plantas y los animales, así como las fuerzas de la naturaleza, son divinos.

Entre tanto, la tierra devora a los que mueren, los dioses comen los productos naturales y hasta a la gente:

> Y así es común manera de hablar entre estos pueblos cuando se yelan los maizales decir que el hielo se comió las mieses. Otros dicen que el *tecuani* las comió. Y para que sepamos qué quiere decir *tecuani*, es de saber que a cualquiera cosa que pica o muerde, agora sea ponzoñosa, agora no, llaman *tecuani* [Durán, *Ritos...*, cap. XIV].

La idea fundamental del sacrificio es que los dioses necesitan ofrendas de comida, especialmente de sangre humana, para alimentarse, así como los seres humanos consumen la naturaleza divina. Los dioses mueren para dar vida a la humanidad, y los humanos mueren para dar vida a la deidad. El individuo se considera subordinado a la naturaleza, y no, como en la tradición europea, dueño y manipulador de ella. En el sincretismo del siglo XVI el sentimiento ético de entrega humilde a la fuerza mayor de la creación confluye con la noción cristiana del pecado. El culto precolonial mismo lo expresa como un profundo respeto que el ser humano tiene para cada dios y cada aspecto de la creación:

> [...] ofreciéndole aquella sangre que en penitencia de sus culpas y en recompensa del beneficio que les había hecho de darles mantenimientos, habían hecho en sacrificio de sí propios. Porque, según relación de éstos, padecían grandes hambres en su infidelidad y años estériles que Dios les enviaba, y pestilencias, y así [...] tenían sus pronósticos de guerras, o de pestilencias, o de hambres, como nosotros los tenemos hoy... [Durán, *Ritos...*, cap. XIV].

Mutua dependencia, apoyo recíproco e intercambio respetuoso aparecen como ideas centrales en la convivencia social y en el simbolismo; muchos rituales visualizan esta filosofía. Se hacen imágenes divinas de harina y semillas de bledos, etc., que luego son ceremonialmente matadas y comidas por la comunidad.

Se colocan los corazones en la boca de las estatuas de los dioses, y el cuerpo del sacrificado que personifica al dios es dividido entre los participantes en la fiesta, el mal llamado "canibalismo ritual".

Encontramos expresiones claras de tal pensamiento hasta hoy día en textos religiosos *nauas* (Reyes y Christensen, 1990, p. 56; las *w* del original se cambian por *u:* se escribe, *v. gr., tle ueli tle tikiuiseh, en vez de tle weli tle tikiwiseh):*

matimouentikan	Ofrendémonos.
tle ueli tle tikiuiseh	Haremos uso de lo que podamos:
serah tomi	velas, dinero.
ku·aseh se uino	Compraremos vino,
tle ueli nochi ahsitok	lo que podamos, que todo esté completo
tle tlaonilistle	en cuanto a bebida...
moneki tikiuis	Necesitamos usar esto
para no timotetlahpaloluiliseh	para hacer nuestro saludo
ipa ne tepetl	sobre este cerro;
matechmaka atl	para que nos dé agua,
mauala kuale ayauitl	para que venga buena niebla,
matechnechkaue	para que se acerque a nosotros,
matechmaka ahuachtle yehyektsi	para que nos dé rocío hermoso
ni totiotsi	este dios nuestro.
ua yeka para mamochiuani	Y por eso, hacer
ni tlamantli bien para touanti	esta cosa es para nuestro bien.
amo kanah kihtoseh	Que no vayan a decir
komo seki itstokeh	que somos como algunos que están
tlakaktokeh	oyendo
san tekitl tlakuahtokeh	y comiendo solamente,
amo kimateh kampa uala ni atl	sin saber de dónde viene esta agua,
amo kimateh kampa uala ni tlatoktli	sin saber de dónde viene este cultivo
tle ueli tlamantli	y todas las cosas posibles.
uan yeka para touanti	Por eso,
matikchiuakan ni kostumbre	hagamos nosotros esta *costumbre,*
tlahpalole...	este saludo y ofrenda...

El ser humano es creado de maíz; más aún: es maíz, ya que esto come y de él vive. De ahí que muchos ritos del *Códice borbónico* se refieren explícitamente a este y otros alimentos y a las fuerzas naturales que los producen:

- El maíz *(Xilomaniliztli-Tlacaxipeualiztli-Tecuilhuitl-Ochpaniztli)*.
- Los frijoles *(Etzalcualiztli).*
- La caza *(Quecholli).*
- Las flores *(Tlaxochimaco).*

- La lluvia y los cerros *(Xilomaniliztli-Tozoztontli-Uey tozoztli-Etzalcualiztli-Tepeilhuitl-Atemoztli).*
- El Fuego Nuevo.

Los rituales del *Borbónico* siguen el ritmo de la agricultura.[7] En *Xilomaniliztli* y *Tlacaxipeualiztli* se consagran en los templos las mazorcas que se utilizarán para la siembra, como hoy día se suele hacer el día de la Candelaria, el 2 de febrero. El simbolismo de *Tlacaxipeualiztli* mismo refiere a la limpia y la preparación de los terrenos. Luego se pide agua a los dioses de la Lluvia para la siembra. Con *Etzalcualiztli* ya empiezan a salir los primeros productos del campo; en *Uey Tecuilhuitl* el primer maíz y luego también las flores del campo *(Tlaxochimaco). Ochpaniztli* es la fiesta grande para la cosecha de las mazorcas, que dura también en las veintenas posteriores. Después de haber terminado la cosecha, se inicia la caza de conejos y otros animales —como se suele hacer hasta hoy día en Tlaxcala y otras partes— con la fiesta de *Quecholli*. La veintena *Panquetzaliztli* honra a Uitzilopochtli, ya que el mejor tiempo para las guerras es precisamente cuando se han llenado los graneros.

Acerca de las posibles conexiones simbólicas entre la comida y la cosmovisión del calendario, Durán *(Calendario...,* cap. XVI) nos da el siguiente ejemplo:

> Hacían este día aquella cerimonia de derramar el maíz a las cuatro partes que su año tenía: la una, a la parte oriente, a la caña, y el otro, a la parte del occidente, a la casa; y la otra, a la parte del norte, al pedernal, y a la parte del mediodía, al conejo; que eran aquellos cuatro géneros de maíz, conviene a saber, negro, blanco, amarillo y entreverado.

El carácter agrícola de las fiestas se expresa además en los alimentos especiales para cada ocasión. Naturalmente hay una enorme variedad climática y ecológica en toda la extensión de Mesoamérica, que combinada con la creatividad y los gustos de cada población, resulta en una gran diversidad de comidas y bebidas típicas, que todavía hoy caracterizan las diferentes fiestas. Este aspecto fue reconocido por fray Diego Durán *(Calendario...,* cap. XXI):

> Porque en estas diferencias de comidas que antiguamente en estas fiestas había eran ritos y cerimonias con que los dioses eran reverenciados y servidos; no había de quebrantarlos ni comer más de lo que en aquel día era ordenado, porque, como ya he dicho, todas las fiestas de éstos era comer y en esto consistían, y para comer y pedir de comer a sus falsos dioses se ordenaban. Y entiendo yo de estas diferencias de comidas que en cada fiesta había que se fundaban en pedir que no les faltase de

[7] Para una descripción amplia de la agricultura *chinampaneca,* sus productos y su ciclo de trabajo, véase Rojas (1983).

aquel género de comida jamás, porque por todas estas fiestas están repartidos todos los géneros de pan que éstos tienen y comen y aun muchos de los manjares y legumbres que comen.

Efectivamente encontramos en las descripciones detalladas de Durán, Sahagún, e incidentalmente también en las obras de otros autores, una gran cantidad de diversos manjares mencionados para cada fiesta. El sacrificio humano en este contexto simplemente es el sacrificio por excelencia, lo más precioso que se puede dar a los dioses a cambio de la vida de la comunidad que *ellos* han hecho posible. Diego Durán relata *(Ritos...,* cap. XIV):

Muchas veces pregunto a estos indios por qué no se contentaban con las ofrendas de codornices y de tórtolas y otras aves que ofrecían, y dicen, como haciendo burla y poco caso, que aquellas eran ofrendas de hombres bajos y pobres y que el ofrecer hombres cautivos y presos y esclavos era ofrenda de grandes señores y de caballeros y ofrenda honrosa y de ésta hacen memoria y caudal y la cuentan por grandeza.

Y, si no hemos acabado de entender este modo de matar indios en los sacrificios, es de saber que ninguno mataban ni sacrificaban que no fuese ofrecido por la gente rica y de algún valor, agora habidos en guerra, agora mercados en los mercados para aquel efecto, y cuando concurrían muchos ofrecedores de hombres había muchos que matar, y cuando pocos, había pocos que matar. Y así era entonces ofrecer un hombre para matar como quien ofrece agora una gallina o dos o tres en la iglesia, según la devoción que cada uno tenía con aquella fiesta.

Varias metáforas documentan la asociación continua del aspecto militar del sacrificio humano con el aspecto agrícola de buscar la fertilidad del campo:

[...] el principal regalo de que los señores de esta tierra usaban en su comer era que las tortillas de maíz que habían de comer fuesen calientes y sacadas hirviendo del horno. Porque comiéndoselas de esta manera eran más fáciles de digerir. Y así, por la misma razón, que los hombres que sacrificaban a los ídolos, que eran su comida, se quería que fuesen recientes y no añejos y consumidos de larga prisión y caminos [Juan Bautista de Pomar, § 198].

Tortillas especiales *(yopitlaxcalli)* funcionaban como corazones sacrificados, mientras el mismo corazón sacrificado fue llamado "preciosa (querida) tuna del águila" *(auh in inyollo, mamalti quitocaiotia, quauhnochtli tlazotli),* siendo el águila un nombre metafórico del Sol.[8] Los sacrificados se llamaban

[8] Véase Sahagún (1989, Libro II, caps. XX-XXI). Hasta hoy día se conoce *yollotl,* "corazón", como nombre de una especie de *tamal: yolojtli,* que es un *"tamal* muy pequeño", según Rosendo Hernández Hernández (1982, p.60). Obviamente tales sinonimias y metáforas pudieron haber causado, por otro lado, malentendidos y resultado en descripciones sangrientas de lo que en realidad eran ofrendas de comida.

"hombres águilas" o más bien "hombres de la región del águila" *(cuauhteca)*. Sacrificar es mandar un "hombre-águila" al Sol, hacia arriba *(onacoquixtilo in quauhtecatl)*.

Los corazones se ponían en el *cuauhxicalli*, "jícara del águila". Los corazones y la sangre son comida y bebida de los dioses, mientras que la carne de la víctima es dividida entre los participantes (por barrio), apartando el muslo *(imetz)* para el soberano. Con la piel desollada se visten los sacerdotes u otros que personifican a la deidad. Una relación especial se estableció entre el guerrero cautivado *(malli)* y su capturador *(male)*:

> *Auh in male, amo uel quiquaia, in inacaio imal, quitoaia, cuix zan no ne ninoquaz: ca in iquac caci, quitoa, ca iuhqui nopiltzin: Auh in malli, quitoa ca notatzin: auh tel tepal quiquaia intemal.* [Y el que había cautivado la persona, no pudo comer de la carne del cautivo sacrificado. Dijo: Acaso comeré mi propia carne. Porque cuando lo tomó cautivo, había dicho: Él es como mi querido hijo. Y el cautivado había dicho: Él es como mi querido padre. Pero sí pudo comer la carne de alguien que había sido cautivado por otro. Sahagún, *Códice florentino,* Libro II, cap. XXI.]

Los rituales contienen con frecuencia referencias a relatos sagrados y conceptos cosmogónicos. Un calendario suele expresar, conmemorar y revitalizar en sus ciclos de fiestas también las hazañas de los dioses. De igual modo el año cristiano está estructurado alrededor del nacimiento de Cristo (Navidad), su crucifixión y resurrección (Pascuas), así como la revelación del Espíritu Santo a los apóstoles (Pentecostés), etc. Este reflejo de la historia divina puede ser conectado con el movimiento de los astros (generalmente vistos como dioses) y también se presta para el sincretismo de religiones sucesivas. El calendario cristiano contiene muchos ejemplos de este fenómeno: el día de la Navidad originalmente es una fecha sagrada del culto a Mitra, uno de los dioses importantes del Imperio romano, y a la vez está relacionado con el solsticio de invierno (21 de diciembre),* de modo que el nacimiento de Cristo se logra identificar teológicamente con la fiesta, mucho más antigua, de la nueva luz.

Fray Diego Durán, profundamente influido como todos sus contemporáneos por la astrología, pensaba que los nombres de los meses correspondían a constelaciones de estrellas: "...la cual figura imaginaban ellos en el cielo, por signo de este mes" (Durán, *Calendario...*, cap. XVII). Sobre la veintena *Tozoztontli* el dominico dice que el nombre significa

> [...] la punzadurilla pequeña, [...] cosilla pasada con alguna cosa de una parte a otra.

* Si bien Mitra no es un dios de origen romano, su culto fue, en efecto, sobremanera importante en Roma. En el antiguo calendario juliano, el solsticio de invierno caía el 25 de diciembre. Véase James G. Frazer, *La rama dorada,* FCE, México, 1986, p. 414. *[E.]*

Y la mesma figura lo demuestra, pues pintan en el cielo un pájaro con un hueso atravesado por medio [...] que, aunque confusamente, entendí ser unas estrellas que en el cielo se mostraban como pájaro atravesado con un hueso. A cuya imaginación acude la de los poetas y astrólogos que imaginaron el signo de Taurus, compuesto de tantas estrellas, así éstos imaginaban en el cielo este signo y llámanle por nombre diminutivo y punzadura pequeñita [Durán, *Calendario...*, cap. VI].

La dimensión astronómica del calendario mesoamericano es un tema que necesita todavía mucha investigación. Más claras son las referencias a la cosmovisión y a la antigüedad primordial. La ceremonia del Fuego Nuevo *(Borbónico,* p. 34), por ejemplo, remite al nacimiento del sol en Teotihuacan. Un pájaro encima del árbol de la fiesta *Xocotl uetzi (Borbónico*, p. 28) alude a los cuatro árboles de las cuatro direcciones, cada uno con su pájaro específico.[9] La fiesta de *Quecholli (Borbónico*, p. 33) honra a Mixcoatl, guía divino de los chichimecas. Durante *Ochpaniztli (Borbónico,* pp. 29-30) la persona que representa a Teteoinnan, "Madre de los Dioses", es tratada de acuerdo con los momentos significativos de la biografía divina:

Llegada la víspera de la fiesta, acabada la obra que aquella india había tejido, que era unas naguas y una camisa de nequén, llevábanla aquellas viejas al tianguiz, y hacíanla sentar allí, para que vendiese aquello que había hilado y tejido, para denotar que la madre de los dioses en su tiempo, su ejercicio para ganar de comer, era hilar y tejer ropas de nequén y salir a los mercados a venderlo, para sustentar a sí y a sus hijos [Durán, *Ritos...*, cap. XV].

A su vez, los ritos precoloniales continúan vigentes en las ceremonias cristianas. La obra de Durán es muy interesante en este aspecto, ya que aquel fraile estaba muy alerta y preocupado por esta tenacidad de las costumbres paganas. Dice por ejemplo que en la veintena *Xilomaniliztli:*

[...] arrancaban algunas [ramas] y entraban con ellas en las manos en el templo, a la mesma manera que el día de ramos entramos en la iglesia con palmas en las manos. De lo cual he visto admirar a algunos viejos que dicen que por el mesmo tiempo casi siempre cae el domingo de ramos, que ellos celebraban su fiesta de ramos y año nuevo [Durán, *Calendario...*, cap. IV].

Acerca de la fiesta de *Toxcatl* Durán observa:

[...] su fiesta y regocijo y bailes, farsas y representaciones igualaban con la del Santísimo Sacramento, que casi siempre cae por ese tiempo. ¡Maldito sea tan mal ad-

[9] Compárese el *Códice Fejérváry-Mayer*, p. 1, así como los árboles con el pájaro *Muan* en los relieves mayas de Palenque.

versario que así cuadró y trujo su agua al molino para que nunca deje de andar esta rueda al punto! [Durán, *Calendario...*, cap. VIII].

Sacaban muchas gargantillas de este maíz y poníanlas a los principales al cuello y en las cabezas, *y, en lugar de candelas, poníanles unas rosas en las manos. Lo* cual hoy día lo usan en algunas solemnidades, particularmente en la fiesta de la Ascensión y en la del Espíritu Santo, que cae por mayo, y en algunas que corresponden a sus antiguas fiestas. Véolo y callo, porque veo pasar a todos por ello, y también tomo mi báculo de rosas, como los demás, y voy considerando la mucha ignorancia nuestra, pues podía haber en ello mal [Durán, *Ritos...*, cap. IV].

Con la crítica impotente del misionero, que en vano trataba de cambiar una sociedad y una tradición enteras, su obra nos documenta de modo indirecto la reacción indígena. No sólo hubo bautismos e imposición de una nueva fe en el siglo XVI, sino también de parte de los líderes espirituales e intelectuales indígenas la empresa consciente de traducir los valores del opresor en la tradición propia, para así salvar la filosofía ancestral.

IX. Atavíos de los dioses

LOS DIOSES SE RECONOCEN por sus atributos y atavíos, y especialmente por su pintura facial y su tocado. Esta iconografía no es "dogmática" ni constante, sino muy variable. Muchas deidades tienen diferentes atributos alternativos, y muchos de ellos pueden presentarse con más de un dios.

El pintor dispone de un acervo de opciones que le permite escoger y combinar de modo creativo diferentes caracterizaciones para identificar una deidad específica.

Esta variedad de combinaciones se da en un solo códice, pero naturalmente aumenta cuando comparamos varios manuscritos, procedentes de diferentes comunidades y productos de diferentes "escuelas" artísticas y religiosas.

Como punto de partida para reconocer los personajes divinos, presentamos una breve relación de los tocados y rostros más distintivos.

Representaciones pintadas de los dioses son identificadas y comentadas en las obras de Sahagún (Informantes de Sahagún, 1958) y de Durán, así como en los códices *Telleriano-remensis, Vaticano A, Magliabechi, Tudela* e *Ixtlilxochitl* y en varios otros documentos.

Dividimos el presente capítulo de la siguiente manera:

I. Tocados con diversos elementos
II. Cabello
III. Pintura facial
  III.1) División horizontal
  III.2) División vertical
  III.3) Pintura reticular sobre el rostro
  III.4) Ojo marcado
  III.5) Boca marcada
  III.6) Mandíbula descarnada
  III.7) Máscaras
IV. Pieles y disfraces
V. Collares y pectorales

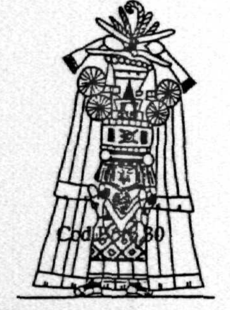
Dos flechas
(tlacochtzontli)



Códice borbónico, *p. 20.*

XIUHTECUHTLI, "Señor del Año, del Cometa, Turquesa o Hierba", dios del Fuego. La parte inferior de la cara puede ser negra, con una raya horizontal negra por el ojo. Carga como *naual* una serpiente de fuego en la espalda *(xiuhcoanaual),* y tiene en el pecho un pectoral en forma de mariposa (como guerrero tolteca). Aparece también con boca roja: IXCOZAUHQUI, "Cara amarilla", dios del Fuego. Con boca roja y con penacho de plumas largas de quetzal puestas en una cinta con motivo de puntos blancos sobre negros (en vez del pectoral tolteca), se llama UEUETEOTL, "Dios Antiguo".

Planta de maíz, mazorca



Códice borbónico, *p. 30.*

Si es mujer: XILONEN CHICOMECOATL, señora del "Maíz Tierno, 7 Serpiente", que por lo demás tiene iconografía semejante a la de Chalchiuhtlicue.



Códice Borgia, *p. 14.*

Si es hombre: CINTEOTL, "Dios del Maíz". Su cuerpo está pintado de rojo o amarillo. A veces tiene una o dos rayas negras verticales sobre la cara.

Flor (como maguey)

MAYAUEL, diosa del "Maguey", sentada en el maguey, como personificación de esta planta. Tiene una pintura facial de rayas azules, o la parte inferior de la cara cubierta con pintura azul.



Códice Laud, *p. 9.*

Obsidiana encorvada



Códice borbónico, *p. 12.*

ITZTLACOLIUHQUI, "Punta de Obsidiana Encorvada", dios del Hielo. Está ciego. Aparece como envoltorio o con los ojos tapados. En el *Borbónico* (p. 12) tiene piel de algodón o de nieve.



***Informantes de Sahagún*, Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses *(1958)*.**

Cuchillo

ITZTLI o TECPATL, "Cuchillo de Obsidiana o Pedernal", que se representa como un cuchillo personificado. A veces aparece como una manifestación de Tezcatlipoca.



Códice Cospi, *pp. 1 y 8.*

Semejante a Itztli o Tecpatl, es ITZTAPALTOTEC, "Pedernal Sangriento del Dolorido", que tiene la misma iconografía de Xipe (vestido con la piel de un hombre sacrificado y desollado), y aparece como la personificación del cuchillo de pedernal que se usaba en los sacrificios.



Códice borbónico, *p. 20.*

Sombrero cónico de piel de jaguar
(ocelocopilli)

QUETZALCOATL, "Serpiente Emplumada", dios del Viento, fundador del culto y de la cultura. Tiene la cara oscura con una raya amarilla vertical sobre frente y nariz, o con una raya vertical negra por el ojo. Su boca es roja, y muchas veces cubierta con la máscara del viento. En su nuca está un adorno de plumas negras y rojas. Tiene un pectoral de concha, un collar de caracoles pequeños, un *maxtlatl* y cintas con borde redondeado rojo o amarillo.



Códice vindobonensis, *p. 48.*



Códice borbónico, *p. 26.*

XOLOTL, dios de los Mellizos y las Monstruosidades, tiene una iconografía semejante a la de Quetzalcoatl (según algunas fuentes es su hermano gemelo) y aparece además con cabeza de perro y garras.

Dos manojos de plumas de quetzal





Valle de México. Colección Uhde, Berlín.

XOCHIQUETZAL, "Quetzal de Flores", diosa de la Alegría, asociada con flores y piedras preciosas, compañera de Xochipilli. En el *Borbónico* (p. 19) la parte inferior de la cara está pintada de azul.



Códice borbónico, *p. 18.*

CHANTICO, diosa del Hogar, se caracteriza por el tocado de tela que cubre su cabello.

Cabeza de Colibrí
(como yelmo en el occipucio)

UITZILOPOCHTLI, "Colibrí a la Izquierda", dios tribal de los aztecas, caracterizado por una pintura facial de rayas azules horizontales (a la manera de Tezcatlipoca).

En la espalda carga como su *naual* la serpiente de fuego.



Códice borbónico, *p. 34.*



Cabeza de Quetzal
(como yelmo en el occipucio)



Códice borbónico, *p. 19.*

XOCHIQUETZAL, "Quetzal de Flores", diosa de la Alegría, asociada tanto con flores como con piedras preciosas.

XOCHIPILLI, "Príncipe de Flores", dios de la Alegría y del Arte, asociado con Cinteotl, el Dios del Maíz.



Códice Magliabechi, *p. 35.*

Serpiente de Fuego
(hacia atrás sobre la espalda): xiuhcoanaual



TEZCATLIPOCA, "Espejo Ardiente y Humeante", caracterizado además por su pintura facial de rayas negras verticales y el signo de un espejo que humea.

Códice borbónico, *p. 31.*



UITZILOPOCHTLI, "Colibrí a la Izquierda", caracterizado por su pintura facial de rayas azules verticales.

Códice borbónico, *p. 31.*



Códice Magliabechi, *p. 83.*

XIUHTECUHTLI, dios del Fuego, caracterizado además por las flechas en el tocado y la pintura negra que cubre la mitad inferior de su cara.

Ornamento de dos plumas blancas de garza (aztaxelli) con cinta roja



MIXCOATL, "Serpiente de Nubes", dios de la Caza; tiene pintura negra alrededor del ojo.

Códice Magliabechi, *p. 42.*

Husos con algodón no hilado



Códice borbónico, *p. 30.*

TLAZOLTEOTL, TETEOINNAN, IXCUINAN, "Diosa de la Basura", "Madre de los Dioses", "Señora del Algodón", que además es caracterizada por la pintura negra alrededor de los labios y sus orejeras de algodón no hilado. Muchas veces se representa desnuda, o vestida con ropa blanca.

Cabeza cubierta con tela



Códice telleriano-remensis, *p. 18*

CHANTICO, "En el Centro del Hogar", diosa del Fuego. La tela roja y adornada con plumones, se combina con el signo de agua y fuego *(atl tlachinolli),* una metáfora para "guerra". Su pintura facial es una decoración reticular roja, o la mitad inferior de su cara está pintada de negro. Tiene la nariguera de la realeza.

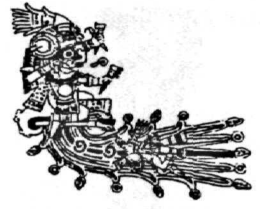
Tira saliente hacia atrás (en el occipucio o en la nuca)

a) de color azul



Códice telleriano-remensis, *p. 5.*

CHALCHIUHTLICUE, "De Jade es su Falda", diosa del Agua, de los Lagos y de los Ríos. Además se caracteriza por su cara roja con una o dos rayas pequeñas negras verticales sobre la mejilla o la mandíbula. Su falda está decorada con jade. En general la diosa está asociada con colores azul y verde y otros símbolos del agua (un bastón de juncias).



Códice borbónico, *p. 7.*

TLALOC, el dios de la Lluvia, que generalmente se reconoce por su máscara con anillos alrededor de los ojos, y porque tiene dientes largos.



Códice borbónico, *p. 29.*

b) de color rojo

XILONEN CHICOMECOATL, señora del "Maíz Tierno, 7 Serpiente", que tiene una iconografía semejante a la Chalchiuhtlicue, pero está asociada con el maíz.



Códice borbónico, *p. 7.*

CINTEOTL, "Dios del Maíz", que tiene un tocado de mazorcas.

II. CABELLO

Columna pintada con estrellas



Códice borbónico, *p. 22.*

TEZCATLIPOCA, "Espejo Ardiente y Humeante", como joven guerrero, asociado con la oscuridad y la noche. Tiene múltiples manifestaciones. Característico del dios es su pintura facial de rayas negras horizontales. En el occipucio, muchas veces tiene un espejo que humea.

III. PINTURA FACIAL

III.1) División horizontal

III.1.1) Rayas anchas horizontales (dos o tres) sobre la cara

a) de color negro

TEZCATLIPOCA, "Espejo Ardiente y Humeante", dios supremo de reyes y sacer-

dotes, caracterizado además por un espejo que humea, sobre el occipucio, sobre la oreja, o en vez de un pie. Frecuentemente aparece con un pie cortado. Sobre su pecho puede estar un anillo blanco, amarrado con cuero rojo. Otras manifestaciones son: Tepeyollotl, Itztztli (Tecpatl), Itztlacoliuhqui y Chalchiuhtotolin. También tiene semejanzas con Uitzilopochtli y Xipe.



Informantes de Sahagún (1958), p. 116.



Informantes de Sahagún (1958), p. 112.

b) de color azul

UITZILOPOCHTLI, "Colibrí a la Izquierda", dios tribal de los aztecas. En su espalda carga como su *naual* la serpiente de fuego. La cabeza de un colibrí está sobre su cabeza (en el occipucio). Igual, pero con un círculo negro alrededor del ojo, una nariguera azul en forma de flecha y una manta rica como mosaico de turquesa, se pinta a Painal, la personificación de la velocidad de Uitzilopochtli. Las mismas características pueden encontrarse en Itztlacoliuhqui *(Códice Laud, p. 12),* que tiene los ojos tapados.



Códice borbónico, *p. 14.*

c) de color rojo

XIPE TOTEC, "Nuestro Señor el Desollado", dios de las Enfermedades de la Piel y del Sacrificio de Desollar, patrono de los zapotecos. Se viste con la piel de un hombre sacrificado y desollado. Su pintura facial alternativa consiste en una raya vertical. Su tocado y su *maxtlatl* pueden ser cintas de tela, partidas en dos y pintadas en colores blanco y rojo. Del cinturón cuelgan hojas verdes de zapote, como una especie de falda.

III.1.2) Raya horizontal negra por el ojo

XIUHTECUHTLI, "Señor del Año, del Cometa, Turquesa o Hierba", dios del Fuego. La mitad inferior de su cara es negra. Tiene flechas en el tocado y carga una serpiente de fuego como *naual* en la espalda. Lleva un pectoral de turquesa en forma de mariposa (como guerrero tolteca) en el pecho.

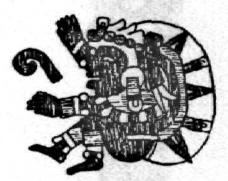


Códice borbónico, *p. 23.*

III.1.3) *División horizontal en dos colores*

a) la mitad inferior, de color más claro (rojo o amarillo)

TONATIUH, "El Brillante" o Piltzintecuhtli, "Señor Noble Príncipe", el dios del Sol, que generalmente carga un disco solar. Su cuerpo está pintado de rojo o amarillo. Atrás del ojo puede aparecer un medio círculo rojo. La mitad inferior de la cara se pinta con un color más claro que el cuerpo (y que la mitad superior de la cara): rojo sobre negro o amarillo sobre rojo.



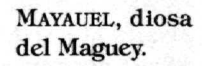
Códice borbónico, ***pp. 3 a 20.***

b) la mitad inferior, de color azul



Códice borbónico, *p. 18.*

XOCHIQUETZAL, "Quetzal de Flores", diosa de la Alegría, que se caracteriza por los dos manojos de plumas largas de quetzal en el tocado.



MAYAUEL, diosa del Maguey.



Códice vaticano A, *f. 8.*

c) la mitad inferior, de color más oscuro (negro)

MICTLANTECUHTLI, "Señor del Lugar de los Muertos", que generalmente se pinta como un esqueleto, asociado con los colores blanco y negro, símbolos de oscuridad, y ojos arrancados.



Códice borbónico, ***pp. 3 a 20.***



Valle de México, Colección Uhde, Berlín.

CIUACOATL, "Mujer-Serpiente", que también puede tener la mandíbula descarnada. Su tocado y escudo están decorados con plumas de águila. En la mano lleva un machete para tejer. Su falda tiene caracolitos o una decoración de estrellas (Citlalinicue).



Informantes de Sahagún (1958), p. 134.



Códice borbónico, *p. 23.*

XIUHTECUHTLI, "Señor del Año, del Cometa, Turquesa o Hierba", dios del Fuego. Sobre su ojo se pinta una raya negra horizontal. La mitad inferior de su cara es negra. Tiene flechas en el tocado y carga una serpiente de fuego como *naual* en la espalda. Lleva un pectoral de turquesa en forma de mariposa (como guerrero tolteca) en el pecho.



Pectoral en forma de mariposa. Chichén Itzá.



Códice telleriano-remensis, *f. 21v.*

CHANTICO, "En el Centro del Hogar", diosa del Fuego, que tiene como tocado una tela cubierta con plumones.

III.2) División vertical

III.2.1) Raya vertical negra (o de cuadritos) por el ojo

XIPE TOTEC, "Nuestro Señor el Desollado", dios de las Enfermedades de la Piel


Códice borbónico, *p. 14.*


Informantes de Sahagún (1958), p. 128.



Valle de México. Colección Uhde, Berlín.


Códice vaticano A, *f. 8.*

y del Sacrificio de Desollar, patrono de los zapotecos y de los tlapanecos, así como de los orfebres. La mitad de su cara está pintada de rojo. Se viste con la piel de un hombre sacrificado y desollado. Su pintura facial alternativa consiste en tres rayas rojas horizontales (como el Tezcatlipoca rojo). Su tocado y su *maxtlatl* pueden ser cintas de tela, partidas en dos y pintadas en colores blanco y rojo. Del cinturón cuelgan hojas verdes de zapote, como una especie de falda.

III.2.2) Rayas pequeñas negras verticales sobre la cara


Códice borbónico, *p. 27.*

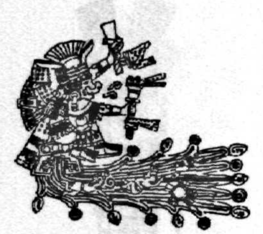
CINTEOTL, "Dios del Maíz". De su cabeza crece una mazorca. Su cuerpo y cara son de color rojo o amarillo. En el *Borbónico* aparece como casi idéntico a Xochipilli, "Príncipe de Flores", dios del Arte y la Alegría, que tiene un bastón con remate de corazón *(yollotopilli)* y está asociado con piedras preciosas y flores.


Valle de México. Colección Uhde, Berlín.

XILONEN CHICOMECOATL, señora del "Maíz Tierno, 7 Serpiente", deidad femenina del maíz, que en cuanto a su iconografía se asemeja tanto a Cinteotl como a Chalchiuhtlicue.



Códice Borgia.



Códice borbónico, *p. 5.*

CHALCHIUHTLICUE, "De Jade es su Falda", diosa del Agua, de los Lagos y de los Ríos. Generalmente tiene dos pequeñas rayas negras en la mejilla o en la mandíbula, así como una falda decorada con jade.

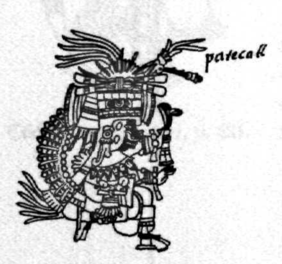


Códice Borgia, *p. 17.*

III.2.3) División vertical en dos colores

Azul o gris con rojo

Dioses del Pulque y de la Embriaguez: PAHTECATL, "El de la Raíz Medicinal" (que se echa al pulque), OME TOCHTLI, "2 Conejo", y los TOTOCHTIN, "Conejos" en general. En los lados de su cara, muchas veces se pintan dos manchas amarillas. Tiene una nariguera en forma de luna *(yacametztli)*, un collar de pasto, *yauhtli,* a veces combinado con un collar de caracoles pequeños. Las cintas de su tocado y el *maxtlatl* tienen borde rojo o amarillo.



Códice telleriano-remensis, *p. 11.*



Códice Magliabechi.



Códice florentino, *Libro II, Apénd., f. 143v.*

III.3) Pintura reticular sobre la cara

III.3.1) de color azul

MAYAUEL, diosa del "Maguey", que está sentada en el maguey. Su pintura facial alternativa consiste en que se cubre la parte inferior de la cara con azul *(Códice vaticano A,* f. 21v).



Códice borbónico, *p. 8.*



Códice telleriano-remensis, *f. 21v.*

III.3.2) de color rojo.

CHANTICO, diosa del Hogar, se caracteriza por la tela que cubre su cabello. Además tiene la nariguera de la realeza. Similar representación puede tener Xochiquetzal.

III.4) Ojo marcado

III.4.1) Pintura negra ("de noche y estrellas") alrededor del ojo

MIXCOATL, "Serpiente de Nubes", dios de la Caza. Puede tener además la boca roja y rayas rojas y blancas verticales pintadas sobre cara y cuerpo. En la cabeza un *aztaxelli,* ornamento de dos plumas blancas de garza.

En la mano lleva las esportillas de red *(matlauacalli),* típicas de los cazadores, con arco y flechas.



Códice Borgia, *p. 15.*



Diego Durán, Ritos...



Códice telleriano-remensis.

TLAUIZCALPANTECUHTLI, "Señor de la Casa donde Amanece", dios de Venus, cuya iconografía es similar a la de Mixcoatl, el dios de la Caza. Su pintura facial alternativa consiste en cinco puntos sobre la cara.

PAYNAL, que personifica la velocidad de Uitzilopochtli. El círculo negro alrededor del ojo se combina con tres rayas verticales de color azul, una nariguera azul en forma de flecha y una manta rica como mosaico de turquesa.

Sahagún, 1958, p. 114.



Primeros memoriales, *f. 261r.*

ATLAUA, "Dueño del Agua" o "Dueño del Lanzadardos", que lleva un bastón hendido en la mano.

III.4.2) Semicírculo rojo atrás del ojo con punto rojo sobre la mejilla



Códice borbónico, *p. 6.*

TONATIUH, "El Brillante", dios del Sol, o PILTZINTECUHTLI, "Señor Noble Príncipe", que se reconoce por el disco solar que carga en la espalda. Su cuerpo es de color rojo o amarillo, y la mitad inferior de su cara es de color más claro que el cuerpo (rojo sobre negro, amarillo sobre rojo).



Piedra del Sol (llamada "Calendario"). Tenochtitlan.

III.4.3) Anillo alrededor del ojo



Templo Mayor. Tenochtitlan

TLALOC, el dios de la Lluvia.

Véanse, bajo "Máscaras" *(infra,* p. 108), los atributos correspondientes a la máscara de TLALOC.



Mixteca.

III.4.4) Ojos tapados, ciego



ITZTLACOLIUHQUI, "Punta de Obsidiana Encorvada", dios del Hielo, que se caracteriza por su tocado curvo con cuchillitos o en forma de un cuchillo curvo de obsidiana, en forma de gancho.

Códice telleriano-remensis, *fig. 12.*

III.5) Boca marcada

III.5.1) Pintura roja alrededor de la boca

Dioses del Fuego: Ixcozauhqui, Ueueteotl, Chantico



YOALTECUHTLI, "Señor de la Noche" (identificado por la *Histoyre du Mechique).* Su pintura corporal y facial es de color oscuro, con una mancha roja alrededor de la boca y una roseta de papel sobre el pelo.

Códice Tudela, *f. 20.*



Códice vindobonensis, *p. 48.*

QUETZALCOATL, "Serpiente Emplumada", dios del Viento, fundador del culto y de la cultura. Puede tener la cara oscura (gris) con una línea vertical negra por el ojo y una raya amarilla vertical sobre frente y nariz. Muchas veces tiene la máscara del viento, así como un tocado cónico de piel de jaguar, plumas negras y rojas en la nuca y un pectoral de concha.



Códice Borgia.



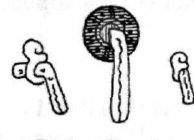
Códice borbónico, *p. 33.*

MIXCOATL, "Serpiente de Nubes", dios de la Caza. Tiene además una pintura negra alrededor del ojo, y puede estar pintado con rayas rojas y blancas verticales sobre cara y cuerpo. En su cabeza está un ornamento de dos plumas blancas de garza.



Códice telleriano-remensis, *fig. 5.*

TLAZOLTEOTL, TETEOINNAN, IXCUINAN: "Diosa de la Basura", "Madre de los Dioses", "Señora del Algodón", que se reconoce además por su tocado y orejeras de algodón no hilado. Generalmente aparece desnuda, o vestida con ropa blanca.



Códice Borgia.



III.5.2) Pintura blanca alrededor de la boca



Códice borbónico, *p. 27.*



Primeros memoriales, *f. 262 v.*

IXTLILTON o IXTLILTZIN, "El de la Cara Negra", dios de la Medicina, los Bailes y el Arte adivinatorio. Su cuerpo y cara son de color negro. La mancha blanca puede tener también la forma de mariposa o de mano.



Códice borbónico, *p. 4.*



Códice Borgia.

La pintura facial es característica de MACUILXOCHITL, dios semejante a Xochipilli, asociado con las artes y la alegría, pero el cuerpo y la cara de Macuilxochitl generalmente están pintados de rojo. Existen diversas formas de este dios, y se distinguen por sus colores (los Tonaleque: véase el *Códice Borgia,* pp. 47-48). Otras características de este grupo de deidades son el bastón rematado con un corazón *(yollotopilli)* y el escudo con cuatro puntos o anillos, símbolo del *tonalli (tonallochimalli).* (Compárense Informantes de Sahagún, 1958, pp. 126-127, y *Códice Magliabechi,* p. 63.)

Códice Magliabechi, *p. 35.*



Primeros memoriales, *f. 265v.*



Códice telleriano-remensis, *fig. 10.*

MICTLANTECUHTLI, "Señor del Lugar de los Muertos", asociado con los colores blanco y negro, símbolos de oscuridad, y ojos arrancados. También aparece con la mitad inferior de la cara pintada de negro.

Existe también una versión femenina: MICTLANCIUATL.



Códice Laud, *p. 41.*



Códice Magliabechi, *p. 45.*

CIUACOATL, "Mujer-Serpiente", que igualmente puede tener la mandíbula pintada de negro. Su tocado y escudo están decorados con plumas de águila. Empuña un machete para tejer. Su falda está decorada con un borde de caracolitos o con estrellas (Citlalinicue).



Códice borbónico, *p. 27.*



Códice telleriano-remensis, *fig. 15.*

ITZPAPALOTL, "Mariposa de Obsidiana", que además se caracteriza por tener garras y por los cuchillos que cubren su falda y alas.



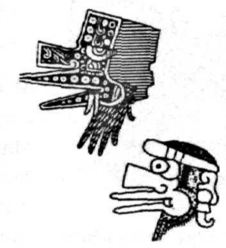
Colección Vischer. Basilea.

III.7) *Máscaras*

III.7.1) *del viento (pico grande)*

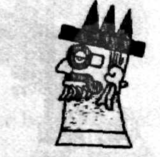
Castillo de Teayo, Veracruz. Actualmente en la Colección Ludwig. Colonia, Alemania.

QUETZALCOATL, "Serpiente Emplumada", dios del Viento, fundador del culto y de la cultura. Característico es también su tocado cónico de piel de jaguar, su adorno de plumas negras y rojas en la nuca, su pectoral de concha.



***Códices* Borgia *y* Nuttall.**

III.7.2) *de la lluvia (con anillos alrededor de los ojos, y dientes largos)*



Códice Laud, *p. 31.*

TLALOC, "Que vive en la Tierra", dios de la Lluvia, asociado con las montañas y cuevas. Su máscara consiste en anillos azules alrededor de los ojos y la combinación elaborada de nariz y labio superior en forma de voluta azul, con dientes largos. En la mano lleva una serpiente o un hacha, como símbolos del rayo.



Códice vaticano, *p. 31.*

Una forma alternativa aparece con el nombre NAPPATECUHTLI, "Señor de las cuatro direcciones", que tiene la cara pintada de negro, un gorro de papel *(amacalli)*, un bastón de junco en la mano, y el cuerpo cubierto de papeles blancos o azules, decorados con hule (compárese Informantes de Sahagún, 1958, pp. 120-121 y 140-141).



Tehuantepec.

III.7.3) *de la tierra (en forma de fauces abiertas de lagarto)*



Códice telleriano-remensis, *fig. 16.*

TLALTECUHTLI, "Señor de la Tierra", personificación de la superficie terrestre, que pare y devora a los seres vivos.



Códice borbónico, *pp. 3-20.*

III.7.4) de coyote



Códice vaticano, *p. 29.*

UEUECOYOTL, "Viejo Coyote", dios de la Discordia, con una raya amarilla vertical sobre el ojo.

III.7.5) de perro



Códice borbónico, *p. 16.*

XOLOTL, dios de los Mellizos y las Monstruosidades. Muchas veces aparece con una raya negra sobre el ojo. Tiene garras, y comparte varios atributos con Quetzalcoatl: un pectoral de caracol y un tocado cónico.

IV. PIELES Y DISFRACES

IV.1) Piel de una persona sacrificada y desollada



Sahagún, 1958, p. 128.

XIPE TOTEC, "Nuestro Señor el Desollado", dios de las Enfermedades de la Piel y del Sacrificio de Desollar, patrono de los zapotecos y de los tlapanecos, así como de los orfebres. Su pintura facial consiste en una raya vertical o en tres rayas rojas horizontales. Hojas de zapote cuelgan de su cinturón, como una especie de falda. Las diosas de la fertilidad, como Tlazolteotl y Xilonen, pueden aparecer también con pieles.

Máscara de piedra que representa al dios Xipe. Londres.

IV.2) Forma de guajolote



Códice borbónico, *p. 17.*

CHALCHIUHTOTOLIN, "Guajolote de Jade", una manifestación de Tezcatlipoca, que se reconoce por el espejo que humea, en su tocado. Puede adoptar también la forma del ave rapaz *uactli.*





Códice borbónico, *p. 13.*

IV.3) Forma de jaguar



Códice telleriano-remensis, *fig. 13.*

TEPEYOLLOTL, "Corazón del Monte", "dios de las Montañas", que también aparece como manifestación de Tezcatlipoca, con el espejo que humea. En forma jeroglífica se pinta como un monte con un corazón.



Códice Cospi, *pp. 1-8.*



V. COLLARES Y PECTORALES





Tula.

V.1) Pectoral de mariposa hecho de turquesa (semejante al pectoral de los atlantes de Tula)



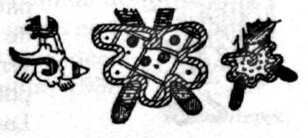
Chichén Itzá.

XIUHTECUHTLI, dios del Fuego, que se reconoce por las flechas en el tocado, su pintura facial de una raya negra por el ojo y la mitad inferior de la cara pintada de negro, lleva también el pectoral de mariposa.

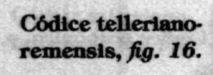
V.2) Pectoral de caracol cortado

Códice vindobonensis, *p. 48.*

Quetzalcoatl, "Serpiente Emplumada", el remolino divino, que se reconoce por su tocado cónico y su máscara de viento.



Códice Borgia.



Códice telleriano-remensis, *fig. 16.*



XOLOTL, dios de los Mellizos y las Monstruosidades, con máscara de perro. Comparte muchos atavíos con Quetzalcoatl.

V.3) Pectoral de anillo blanco amarrado con cuero rojo



Códice Magliabechi, ***p. 43.***

TEZCATLIPOCA, "Espejo Ardiente y Humeante", que se reconoce por su pintura facial de rayas horizontales.
El mismo pectoral puede aparecer como atavío de sus diversas manifestaciones: Tepeyollotl, Chalchiuhtotolin, Xipe, etcétera.



Códice Borgia, ***p. 21.***



Códice Borgia.

Tlauizcalpantecuhtli, "Señor del Alba", dios de Venus, que se reconoce por la pintura negra alrededor del ojo, también lleva este mismo tipo de anillo.

V.4) Collar de pasto (yauhtli, *pericón)*



Códice Magliabechi, ***p. 49.***

Los dioses del Pulque y de la Borrachera, que se caracterizan además por su cara pintada en dos colores: rojo y azul o gris (división vertical).



Ometochtli, "Dos Conejo", dios del Pulque.

X. Hacia una lectura en lengua *nauatl*

AL IGUAL que los libros históricos de la Mixteca (los códices *Vindobonensis, Zouche-Nuttall* y otros), el *Códice borbónico* se puede leer como un texto registrado en forma pictográfica. Pero, a diferencia de aquéllos, éste no contiene una narración descriptiva de orígenes sagrados, genealogías y vidas de gobernantes, sino una especie de almanaque, con su parte mántica y su parte litúrgica. Por este carácter religioso y altamente simbólico de nuestro códice, es más difícil reconstruir su lectura.

Con la ayuda de las frases conservadas por fray Bernardino de Sahagún, cuyos informantes hicieron referencia a códices semejantes, nos podemos formar una idea especulativa acerca de cómo se deben leer y explicar las imágenes en su lengua original, el *nauatl*. Faltan más estudios, por supuesto, y especialmente el trabajo que solamente los que hablan esta hermosa lengua como su lengua madre podrán realizar: el de leer y entender directamente en *nauatl* las metáforas poéticas y los conceptos filosóficos ahí contenidos. Aquí nos limitamos a señalar este camino, que a nuestro juicio es crucial para llegar a un entendimiento adecuado de los códices.

Veamos algunos ejemplos. En el *Borbónico,* los signos de los días están acompañados por pictogramas en forma de seres antropomorfos que tradicionalmente sólo se identifican como dioses, pero que a la vez se pueden entender como palabras, conceptos, oraciones o frases. Es ejemplar el pictograma de Montaña con Corazón, que en *nauatl* se lee *Tepeyollotl,* "Corazón del Monte". Las trece deidades, que llevan encima un pájaro, tienen una voluta, el glifo que expresa que están hablando. Sahagún, en varias ocasiones, al referirse a la fortuna de un determinado número, dice, por ejemplo, *itlatoayan Macuilxochitl,* o bien *oncan tlatoa Tlauizcalpantecuhtli,* que en su versión española traduce como "casa de Dios" o bien "en esta casa reinaba". En estos casos y en otros que aparece este glifo del habla, se puede aplicar entonces la lectura de *itlatoayan* o bien *oncan tlatoa,* literalmente "de él se ocupa" o "allí rige o gobierna". La regencia de una determinada influencia en un periodo del calendario se puede representar también por un asiento con respaldo, de jade y piel de jaguar, sobre el que está sentado algún personaje.

En el *Borbónico,* además del signo del habla, con los Patronos de las Noches y de los Números se ven dos brazos extendidos que parecen representar la acción de abrazar o comprender. Sahagún, al hablar del día 10 Jaguar, de la trecena 1 Serpiente, usa el difrasismo *ymatian ytlatoayan*, es decir "su lugar de conocimiento, su lugar de habla". En *nauatl* "conocer" se dice *mati*, que literalmente significa "tocar con las manos". La lectura apropiada de los brazos extendidos sería entonces *imatian.*

En el *Tonalamatl Aubin* el dios patrón o rector de un día está sobrepuesto a un envoltorio de tela para significar *imamal,* "su carga", como lo registra Cristóbal del Castillo (véase Caso, 1967, pp. 112 y ss.).

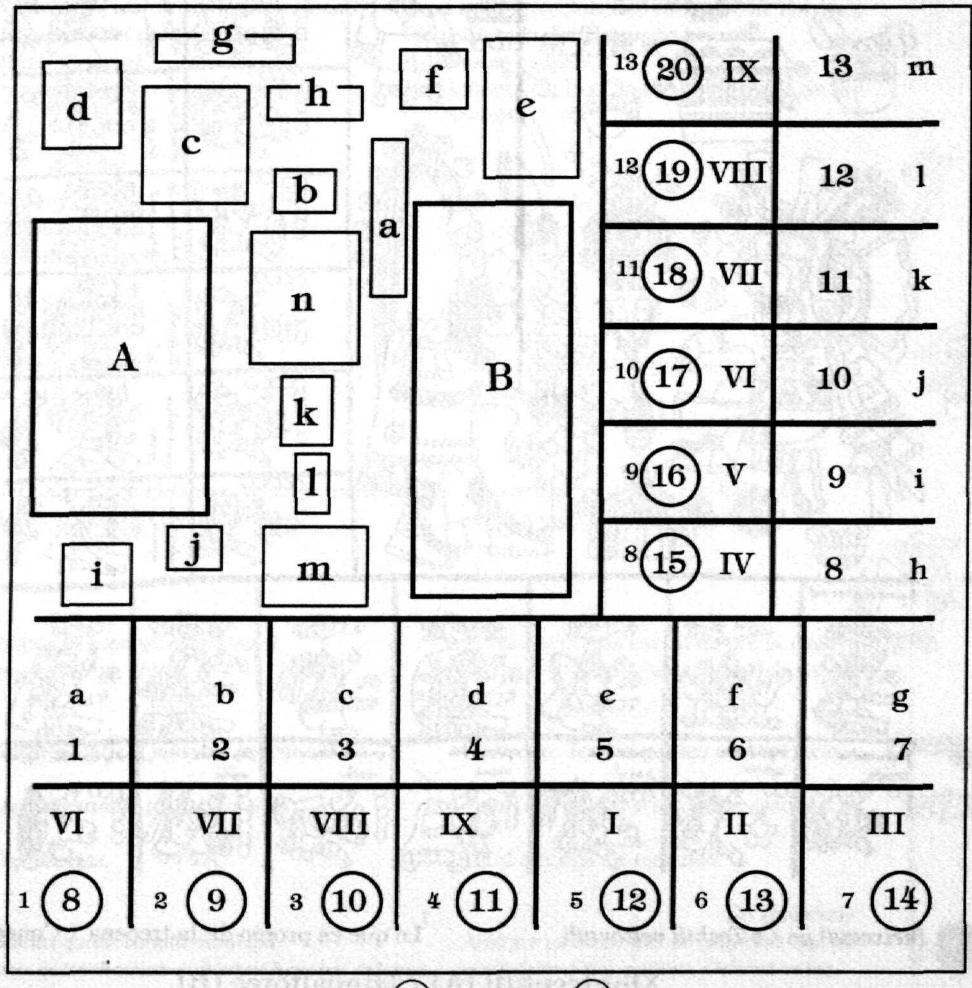
Un ejemplo de cómo la figura antropomorfa fue utilizada para un conjunto glífico que en realidad expresa una serie de conceptos se ve en la octava trecena, 1 Hierba *(Borbónico,* p. 8). Con base en sus paralelos *(Códice vaticano A,* etc.), la imagen de la deidad patrona se interpreta tradicionalmente como *Mayauel*, diosa del Maguey. Para Sahagún la trecena 1 Hierba es *tequantonalli* (malo, día fiera, que come gente) y para los ahí nacidos "no sería bueno su quehacer" *(amo qualli itequiuh yez),* "quizá sería *naualli" (azo naualli mochiuaz).* Durán anota *(Calendario…,* cap. II):

> Pronosticaban y prometían a los que en él [el signo "matorral"] nacían que cada año habían de tener una grave enfermedad y que habían de llegar al cabo, y habían de sanar, a imitación del matorral, que cada año se seca y luego reverdece. Así, el que en el signo matorral nacía estaba una vez en el año malo, y sanaba…

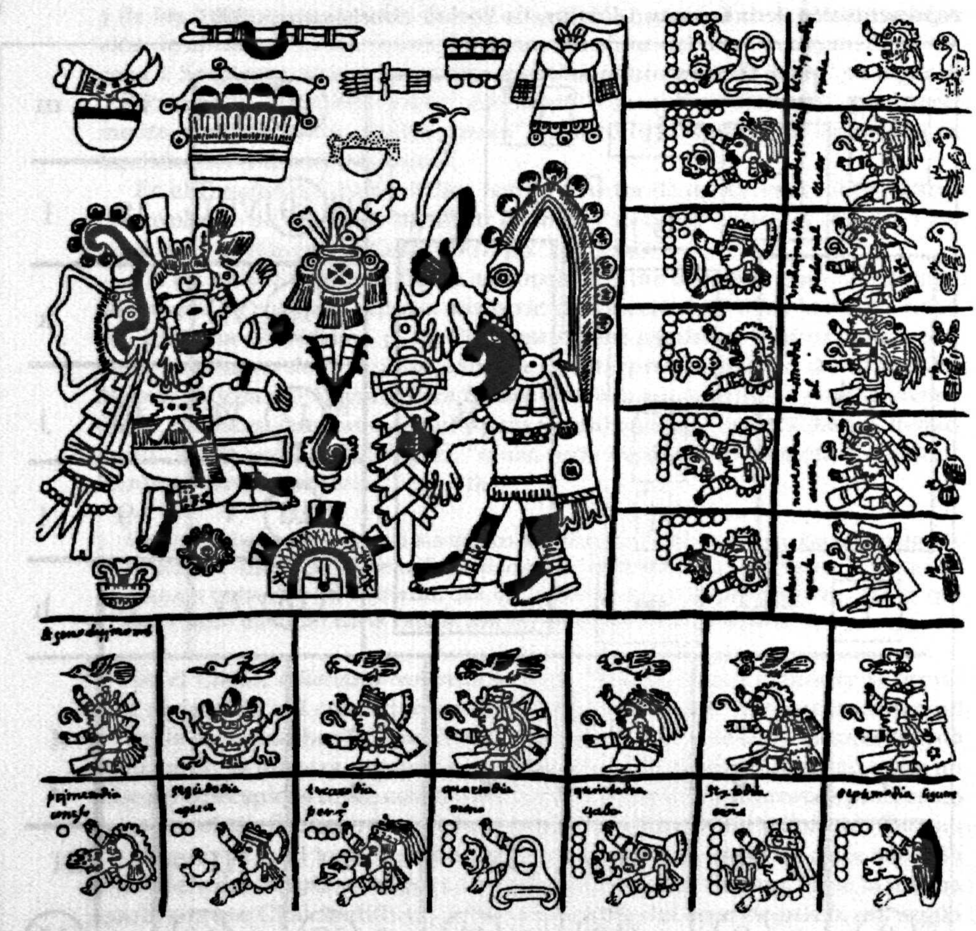
En el *Códice telleriano-remensis* se dice: "hierba, dan a entender la brevedad de la vida". El comentarista del *Borbónico* asienta: "los que nacian aqui avian de ser borrachos". El pintor del *Borbónico* expresa la mala fortuna de esta trecena de la manera siguiente: un conjunto pictográfico integrado por un maguey con espinas rojas, esto es: pulque o embriaguez que provoca problemas (véase también Sahagún en su larga exposición sobre el día 2 Conejo). Encima del maguey se ve el torso, la cabeza y las manos de una mujer de color azul. En el paralelo del *Borgia* se ve que esta mujer, la diosa del Maguey, tiene la misma apariencia que Chalchiuhtlicue, la personificación del agua (*ixiptla in atl,* según Sahagún), que todo arrasa y provoca miseria. En el tocado la mujer azul lleva dos malacates y bandas de algodón, que son características de Tlazolteotl, que está representando los vicios carnales. Esta misma mujer azul lleva en una mano dos cordones, *mecatl,* lo que se traduce como manceba o amante (Molina).

Este conjunto pictórico no tiene el propósito de retratar a una deidad, sino que es un conjunto de pictogramas que expresan oraciones: "la embriaguez provoca problemas y miseria, el pulque es como agua que arrasa todo, implica

sexualidad y amancebamiento". Con tales bases proponemos una lectura de la representación de la trecena 1 Conejo, *Ce Tochtli (Borbónico*, p. 20).



Los números* (1-13) *de los días 1 Conejo* (8) *hasta 13 Flor* (20), *los Señores de la Noche* (VI y ss.) *y los Señores de los Números* (1-13) *con sus pájaros* (a-m). *Las imágenes de los seres antropomorfos o "Patronos de la Trecena" son acompañados con pictogramas mánticos en forma de palabras u oraciones.



Ineixcauil yn Ce Tochtli caltonalli | Lo que es propio de la trecena 1 Conejo

Xiuhtecuhtli [A] / Iztapaltotec [B]

Quiyacana quipachoa in teteotin
yn Xiuhtecuhtli
contemacatica yn yolohtli

La guían, la gobiernan los dioses:
Xiuhtecuhtli, dios del Fuego,
que da la vida,

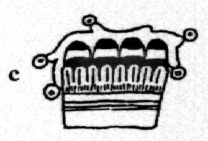
Itztapaltotec	e Itztapaltotec, Nuestro Señor el Cuchillo,
conteneuhtica yn tonacayotl.	que anuncia el alimento.
Nican moteneuhticate in cecen tonalli	Aquí están mencionados cada uno de los días:
quinpachotiui quinmalcochotiue	los gobiernan, los llevan en brazos,
inpan tlatotiue	de ellos se ocupan
in tonalteteuctin yn yoalteteuctin.	los Señores de los Días y los Señores de las Noches.

a, b

Ueuetiz.	Alcanzará la vejez.
Quimocuitlauiz	Gozará del recipiente
yn tetlauan yn apaztli.	de la embriaguez.

a b

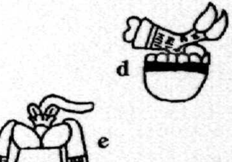
c



Quiiz yn yolohtli	Beberá el corazón y la sangre,
yn eztli.	el cacao.

c

d



Uel tlayxnextiz quitemoz ycochca yneuhca,	Buscará su alimento y lo hallará,
nochi quipiaz yn tonacayotl.	tendrá todo tipo de alimentos.

d e

e, f



Yzquican ycaz yn cuezcomatl,	En todas partes estará en pie la troje
yn uauhtli yn chian.	de maíz y frijol, de amaranto y de salvia.

f

g



Motlamachtiz. Quinpiaz itlacauan.	Será rico. Tendrá gentes a su servicio.

g

h

Quintlamaniliz yn iachtonuan.	Pondrá ofrendas a sus antepasados.

h

i



Copaltemaz.	Hará ofrenda de incienso.

i

j



Maciui qualli tonalli monequi	Aunque es buen día se requiere que no [lo abandone
amo quicochcauaz quitlatziuhcauaz. Ixtozoz.	por sueño o por pereza. Deberá velar.

j

k

Mihzoz.	Deberá autosacrificarse.

k

l



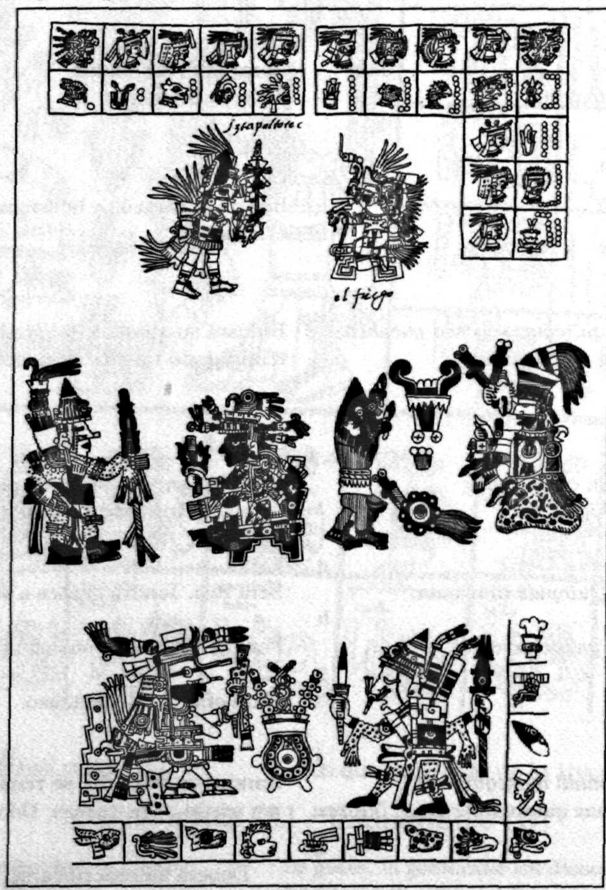

Mozauaz.	Hacer penitencia.

l




m *Uitzmanaz.* Ofrecer espinas del autosacrificio.

n *Xochixiquipilli ynic copaltemaz.* Ofrecer incienso de su morral florido.



La última trecena 1 Conejo **(Ce Tochtli)** ***en manuscritos paralelos:*** **Códice telleriano-remensis, Códice vaticano B, Tonalamatl Aubin *y* Códice Borgia.**

TERCERA PARTE

Los cuatro capítulos del Códice

XI. Primer capítulo del Códice:
Las 20 trecenas con sus patronos divinos
(pp. [1, 2] 3-20)*

N*ican peoa in cecemilhuitlapoalli...*
Aquí comienza la cuenta de los caracteres de cada día, que son ordenados en trecenas: son trece días en cada periodo, y hacen un ciclo de veinte trecenas, un total de 260 días —el *tonalpoalli* —, después tornan al principio.

Sahagún,** Libro IV, cap. I.

Con esto se ha dicho de las cualidades y condiciones de todos los signos, de cada día: cuáles son bien afortunados y cuáles son infelices. Los días se andan mudando de un lugar a otro, conforme a sus números, cada uno figura en el principio una vez, llevando tras sí a los otros, alguna vez es bien afortunado, y alguna vez es mal afortunado y alguna vez es indiferente, conforme a sus números. Los que nacían en buenos signos eran bañados luego, y para los que nacían en infelices signos se esperaba un buen signo para bañarlos.

[...]

Los signos vienen ordenados y se repiten en una secuencia fija, como piedras preciosas ensartadas en un collar o brazalete.

Sahagún,** Libro IV, caps. XXXIX-XL.

*Antes de empezar el estudio de las trecenas, conviene que el lector no especializado consulte nuevamente las pp. 14-16. Observando el segundo cuadro de la página 15 y la tabla de Sahagún que aparece en la página 16, se advierte cómo la primera trecena empieza en 1 Lagarto *(Cipactli)* y termina en 13 Caña *(Acatl)*, la segunda trecena va de 1 Jaguar *(Ocelotl)* a 13 Muerte *(Miquiztli)*; y así sucesivamente hasta la vigésima y última trecena, que comienza en 1 Conejo *(Tochtli)* y termina en 13 Flor *(Xochitl)*, con lo cual concluye la cuenta de los 260 días, pues la siguiente trecena vuelve a empezar en 1 Lagarto. *[E.]*

** Traducciones directas del *nauatl.* Con respecto de las siguientes citas de Sahagún, véase la nota de la p. 134. *[E.]*

[Trecena 1: 1 Lagarto]

La página correspondiente falta, pero la escena se reconstruye con base en el *Códice Borgia*.

El primer día, Lagarto, simboliza la tierra y la creación, lo primordial y caótico, el origen y la fertilidad. Por eso

...al que nacía en este signo primero decían que había de ser hombre para mucho, de mucho ánimo y fuerza, gran trabajador, gran cultivador de tierras, gran guerrero, mercader, guardador de su hacienda, amigo de multiplicarla, enemigo de la ociosidad, amigo de estar siempre ocupado, no desperdiciadores, ni pródigos, trafagadores y negociantes [Durán, *Calendario...*, cap.II].

In izquitetl in tonalli: iuh mitoaia, muchi qualli: in aquin ipan tlacatia pilli; mitoaia tecutiz, tlatocatiz, motlacamatiz, mocuiltonoz, motlamachtiz: Auh intla maceoalli, ipan tlacatia, oquichtiz, tiacauhtiz, maviztiz, panvetziz, motleiotiz, onca quiquani iez. [Estos trece días, decían que eran bien afortunados: el noble que en cualquiera de ellos nacía sería señor, gobernante, feliz y rico, y el *maceualli* que entonces nacía, sería valiente, jefe, ilustre, honrado y acatado de todos, y tendría qué comer (Sahagún, Libro IV, cap. I).]

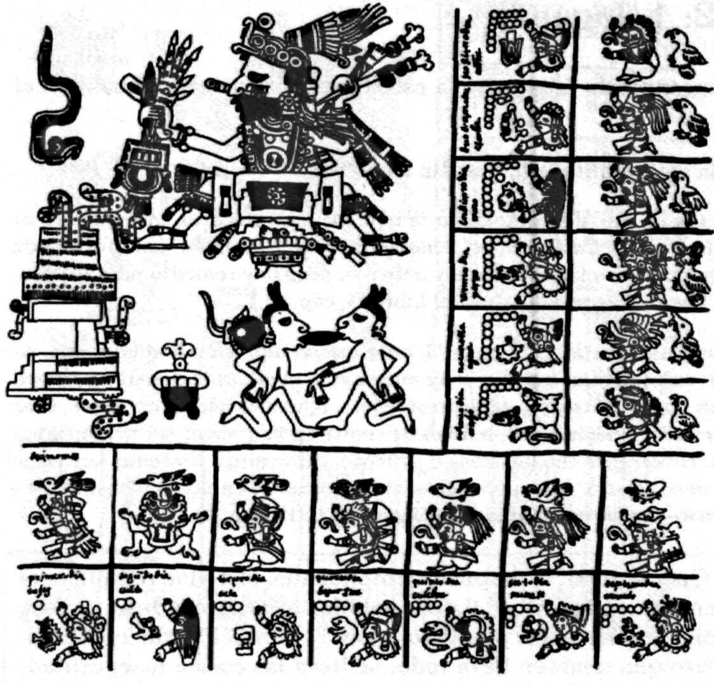
Pero

aunque en naciendo una criatura tuviese carácter bien afortunado, si no hacía penitencia, y si no se castigaba, y si no sufría los castigos que se le daban, y si era de mala crianza, ni andaba en camino derecho, perdía todo cuanto había merecido por el buen signo en que nació [Sahagún, Libro IV, cap. I].

Tonacatecuhtli Tonacaciuatl, Señor y Señora de Nuestro Sustento, es el patrono: pare riquezas y da hijos, a la vez obliga al culto y al autosacrificio.

Su aspecto es el origen y la fuerza generadora primordial: los primeros que existieron en el mundo, los llamados *ueue*, antiguos, nacidos de flechas caídas en la tierra, que no tenían cuerpo, sino de los sobacos para arriba, y engendraron metiendo él la lengua en la boca de la mujer *(cf. Códice vaticano A*, f. 12v, e *Histoyre du Mechique*, Garibay, 1979, p. 91).

Este aspecto se puede convertir en vicios peligrosos: el coralillo de *Tlazolteotl*. La casa arde con humo de fiera *(tecuani)*: peligro para la familia y para la comunidad.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves

Señores de los Números

1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Lagarto	I. Xiuhtecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Viento	II. Itztli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Casa	III. Piltzintecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Lagartija	IV. Centeotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Serpiente	V. Mictlantecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Muerte	VI. Chalchiuhtlicue	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Venado	VII. Tlazolteotl	7) Centeotl	mariposa
8 Conejo	VIII. Tepeyollotli	8) Tlaloc	milano
9 Agua	IX. Tlaloc	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Perro	I. Xiuhtecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Mono	II. Itztli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Hierba	III. Piltzintecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Caña	IV. Centeotl	13) Citlalinicue	papagayo

[Trecena 2: 1 Jaguar]

La página correspondiente falta, pero la escena se reconstruye con base en el *Códice Borgia.*

El primer día es *tequantonalli,* "un día como fiera":

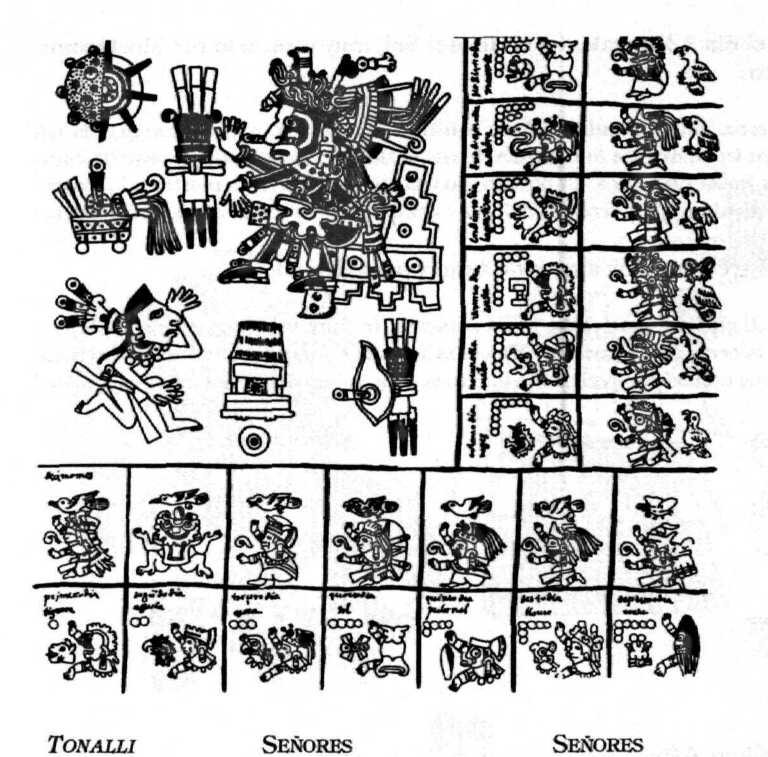
in amo qualli tonalli, in quimomâceviaia in aquique ipan tlacatia, in toquichti, in cioa: auh tel in ica innezcaliliz, in vel nenotzalizpatia. [Un signo mal afortunado recibían los que en él nacían, hombres y mujeres, pero hay remedio para los prudentes por su buena diligencia (Sahagún, Libro IV, cap. II).]

Auh in aquique ipan tlacatia, y, in azo pilli, anozo maceoalli: iuh mitoa iaomique, vicoia, caoaloia, calaquiloaia, axioaia, ioan muchi amo qualli in imâceoal, in icnopil muchioaia, zan teuhtli, tlazolli ic milacatzotinemi... [Quienes nacían entonces, sean nobles o *maceualli* (macehuales), habían de morir en la guerra, ser arrastrados, abandonados, encerrados (en una casa o prisión), cautivados. En todas sus cosas había de ser desdichado: iba a sufrir miseria, solamente en polvo y basura —en vergüenza y vicio— andaría enredado (Sahagún, Libro IV, cap. II).]

El Patrono es Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada, el divino remolino, el sacerdote y penitente primordial, el de la sabiduría creativa y de la riqueza artística, el príncipe tolteca que perdió su reino. El dios del Viento que anuncia la lluvia pero que también lleva todo; se lleva las cosas: inseguridad, conflictos.

El aspecto del día Jaguar es determinado por el carácter de este animal: fuerte, peligroso y bravo. Su signo refiere a la vez al alto rango y al trabajo enérgico, sea en el campo, sea en la guerra. Los nacidos en este signo serían "osados, atrevidos, altivos, presuntuosos, soberbios, fantasiosos y graves" (Durán, *Calendario...,* cap. II).

El patrono divino da un haz de flechas: conflictos armados.
El hombre de pensamiento florido (alegre y liviano) se lamenta, hace penitencia.
Oscuridad en la casa: la prisión y la deshonra,
o la vida humilde y tranquila *(in ivian oalnemia).*
El espejo significa la claridad, la orientación, el buen ejemplo.
Un haz de flechas con un caracol precioso:
las guerras y conquistas pueden resultar en abundancia y riqueza.
Se eclipsa el sol: mitad luz y mitad oscuridad, duda y peligro.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Jaguar	V. Mictlantecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Águila	VI. Chalchiuhtlicue	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Zopilote	VII. Tlazolteotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Movimiento	VIII. Tepeyollotli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Pedernal	IX. Tlaloc	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Lluvia	I. Xiuhtecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Flor	II. Itztli	7) Centeotl	mariposa
8 Lagarto	III. Piltzintecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Viento	IV. Centeotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Casa	V. Mictlantecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Lagartija	VI. Chalchiuhtlicue	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Serpiente	VII. Tlazolteotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Muerte	VIII. Tepeyollotli	13) Citlalinicue	papagayo

Acerca del día 4 Movimiento, el día del Sol, muy venerado por Moctezuma, dice Sahagún:

atle vel inezca, ume vitz quitoa. Yntla oquichtli azo tlamaz, anozo iaomiquiz in iuh quitoaia, ca ica mozcaltia in tonatiuh, ic muchi tlacatl tlamaceoaia [no estaba claro, podía caer hacia dos lados. El hombre podría tomar cautivos o morir en la guerra. "Con esto se alimenta y crece el Sol", se decía, y por eso todos hacían penitencia].

Ofrendas preciosas son signos de éxito y prosperidad:

ioan iehuatl quizaia, panvetzia, in vel monotza, in tlacacqui, in amo quiquammati, quitemati in onotzaloca, izcaliloca [Aquél salía y era honrado, quien bien deliberaba, quien estaba atento y no rechazaba la crítica, sino se dejaba orientar y educar bien].



El patrono de la trecena 1 Jaguar en el **Códice vaticano B**, *p. 50.*

Trecena 3: 1 Venado

Los que nacen en este signo son valientes hombres.

El primer día, Venado, está asociado con la sierra, la gente del monte y la caza, el ir por leña, ir a tierras lejanas, huir. Este animal encuentra fácil su comida, pero rápidamente se asusta. La trecena pronostica fama y riqueza a los valientes, enérgicos y devotos, pero las buenas oportunidades para hombre y mujer se pueden perder por flojera y cobardía:

> *in qualli tonalli, in quimomaceviaya in ipan tlacatia, in toquichti, in cioa: auh intlacamo inpan neltiaia, zan iehoantin in tlatziviliztica quipoloaia* [Sahagún, Libro IV, cap. I].

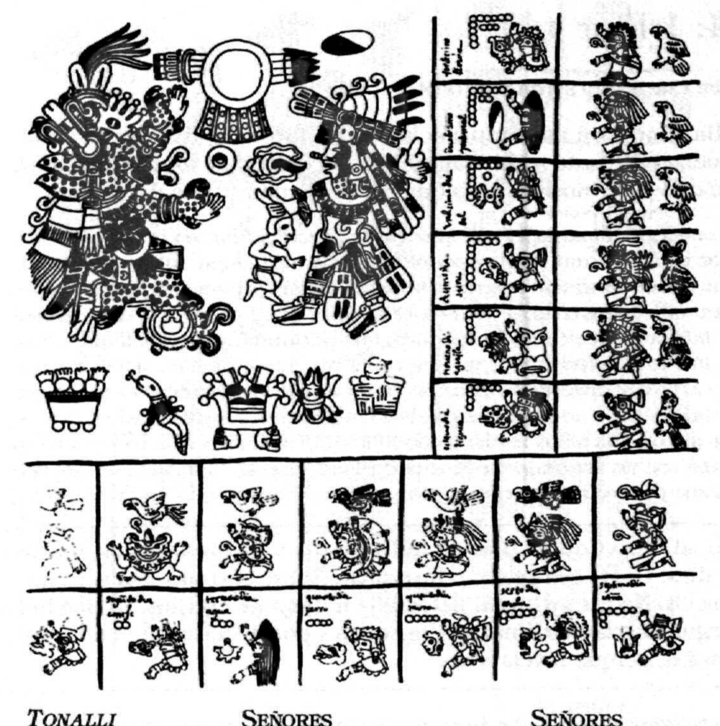
Tepeyollotl, el Corazón del Monte, que es Tezcatlipoca (Espejo que Arde y Humea) en piel de jaguar, manda y cuida. Su voz es el eco, su palabra la oscuridad,[1] y retumba espantosa como el sonido del caracol. Pero el caracol también es crecimiento, y llama a la gente para una junta o para la guerra.

Frente a él está **Quetzalcoatl**, Señor del día 7 Caña, el antiguo príncipe tolteca, penitente y pecador, cautivador de hombres. En su mano trae excremento: el de los humanos es suciedad ("sacrificios de mierda"), el de los dioses es oro. Es un buen signo para que el ser humano realice su vocación y su suerte: la del hombre para hacerse sacerdote o guerrero que cautiva a sus enemigos, la de la mujer para "cautivar" (parir) niños.[2]

Armas y cuchillo: guerra y sacrificio.
Una cazuela con flores y frutas: abundancia.
Otra con corazones y sangre está puesta sobre cráneos y tiene banderas blancas:
posible referencia al sacrificio, o a la pérdida,
o al cacao, la muy deseada bebida de los ricos.
Una canasta con un corazón: comida y vida.
Una araña: vergüenza.
Se corta la serpiente: se deshace la amistad *(coayotl)*,
o hay ruptura y desintegración por vicios y chismes.

[1] El rugido de la fiera era un portento malo, del que se decía: "Ya morirá en la guerra, o ya morirá, morirá en su tierra, o se enfrentará con algo, con la miseria; o se venderá, se permutará, o venderá a alguno de sus hijos, lo permutará, lo hará caer en esclavitud; entrará la miseria en el lugar de su ceniza, en el lugar de su fogón [en su hogar]; el agua aparecerá continuamente en su casa" (Informantes de Sahagún, 1969, p. 19).

[2] La misma trecena del *Códice Borgia*, p. 63, muestra en lugar de Quetzalcoatl a Tlazolteotl con un hombre cautivado, de pie entre la serpiente del vicio y un collar que indica riqueza.





TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Venado	IX. Tlaloc	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Conejo	I. Xiuhtecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Agua	II. Itztli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Perro	III. Piltzintecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Mono	IV. Centeotl	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Hierba	V. Mictlantecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Caña	VI. Chalchiuhtlicue	7) Centeotl	mariposa
8 Jaguar	VII. Tlazolteotl	8) Tlaloc	milano
9 Águila	VIII. Tepeyollotli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Zopilote	IX. Tlaloc	10) Tezcatlipoca	búho
11 Movimiento	I. Xiuhtecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Pedernal	II. Itztli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Lluvia	III. Piltzintecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 4: 1 Flor

Los que nacen en este signo serán cantores.

El primer día, Flor, está asociado con las bellas artes. La trecena es ambigua: un tanto buena y un tanto mala *(tlanepantla: achi tetolini, ioan achi qualli)*, pronostica felicidad y hermosura, pero también liviandad y falta de respeto.

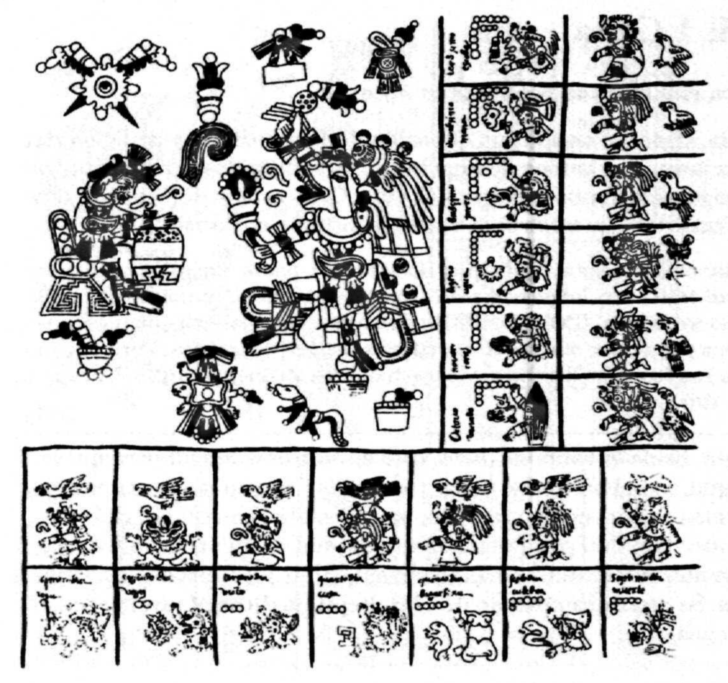
Auh in aquin amo ipan mimatia, in atle ipan quittaia: zan quitlavelia in itonal: ca iuh mitoa: in iquac aquin cuicani, anozo aca toltecatl, tlachichiuhqui: intla ie unca quiquani, ye unca inecuiltonol: auh ie conpopoa, iixco, iicpac, ie quimana, contepoaltia, iz ic moquetza, iz ic moquixtia, ic teiixco, teicpac nemi, ic atlamattinemi, ic cuecuenoti, inix, iniiollo, in icuicanio, in inemach, inic tlatlatiani, inic tlaiolhuiani, inic cuicapiquini, inic cuicatoltecatl. [Si no respetaba con devoción a su signo, aunque fuese cantor y artista y tuviere de comer, se haría soberbio, desdeñoso y mal acondicionado, presuntuoso, y no tendría en nada a los mayores, ni a los iguales, ni a los viejos, ni a los mozos; con todos hablaría con soberbia y desdén. En su mente y en su corazón actuaba con un sentimiento de superioridad, que se expresaba en sus versos, en su trabajo y conocimiento como poeta y artista (Sahagún, Libro IV, cap. VII).]

Es Ueuecoyotl, el Viejo Coyote, dios de la Discordia y de los Engaños, quien domina estos días. Canta con música de sonajas. Sobre el trono está sentado el Pequeño con Ojo Negro, Ixtlilton, deidad de la tinta de escribir. Sana a los niños con su agua negra medicinal, inicia bailes y borracheras, pero a la vez siembra discordia, porque revela todo.[3]

Ixtlilton canta aquí una canción hermosa y alegre, de fiestas y flores,
mientras toca un gran tambor *(ueuetl)*.
Se corta la serpiente: desintegración peligrosa.
Alegría y hermosura: flores en todas partes, ofrendas floridas.
Se cuelga papel, se cuelga el adorno del *ayoxochitl*.[4]
Abundante copal, púas de maguey en la noche: todo florece,
pero ofrendas y autosacrificio son necesarios,
especialmente en esta atmósfera festiva y liviana.

[3] Sahagún (Libro I, cap. XVI) dice que el templo de Ixtlilton se llamaba *Tlacuilocan*, "Lugar del escribano". Este dios tiene una iconografía semejante a la de Macuilxochitl, deidad de danzas y alegría. También es importante en fiestas de las veintenas (véase *Códice borbónico*, pp. 27, 34 y 36). Semejante manera de tocar el tambor se aprecia en el *Códice Mendoza*, p. 70. Tambor y sonaja son los instrumentos que activan a la gente: llaman al baile o a la guerra (Sahagún, Libro VI, cap. XIV).

[4] Se trata de una escritura fonética: se pinta una flor *(xochitl)* con tortuga *(ayotl)* para expresar el *ayoxochitl*, la flor de calabaza *(ayotli)*. A la vez, la tortuga está asociada con las actividades musicales, ya que su caparazón se usa como instrumento de percusión. La forma del caparazón de tortuga también era un tema predilecto de los orfebres.



TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Flor	IV. Centeotl	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Lagarto	V. Mictlantecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Viento	VI. Chalchiuhtlicue	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Casa	VII. Tlazolteotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Lagartija	VIII. Tepeyollotli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Serpiente	IX. Tlaloc	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Muerte	IX. Xiuhtecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Venado	II. Itztli	8) Tlaloc	milano
9 Conejo	III. Piltzintecuhtli	9 Quetzalcoatl	guajolote
10 Agua	IV. Centeotl	10) Tezcatlipoca	búho
11 Perro	V. Mictlantecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Mono	VI. Chalchiuhtlicue	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Hierba	VII. Tlazolteotl	13) Citlalinicue	papagayo

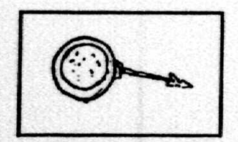
Trecena 5: 1 Caña

Los que nacen en este signo no pueden tener hijos.

El primer día, Caña, se asocia con el bastón de la autoridad y la flecha del guerrero, pero a la vez con la idea de algo hueco: hombres descorazonados, inhábiles, de poco juicio, golosos y ociosos. El día 1 Caña estaba dedicado al dios del Viento, Quetzalcoatl. La trecena pronostica una existencia inestable.

Auh inic mitoa: amo ieccan, in aquin ipan tlacatia pilli, anozo maceoalli, atle cenca imaceoal, ilhuil catca, zan iuhquin ehecatl ipan povia inemiliz, ecatocoia, atle itlaanca, inelhoaio mochioaia. **[Decían que los que en este signo nacían, ora fuesen nobles, ora fuesen populares, *maceualli*, siempre vivían desventurados. Puro aire era su vida: todas sus cosas les llevaba el viento. Nada era su linaje y origen (Sahagún, Libro IV, cap. VIII).]**

Chalchiuhtlicue, La de la Falda de Jade, está en su trono. Manda y cuida. Es la diosa del Agua, con el bastón de junco *(oztopillin)* en una mano, y una coa, envuelta en cintas azules, en la otra.[5] Ella hace posible la fertilidad del campo, pero su poder también puede causar una rápida corriente de agua, que arrastra a la gente: se pierden armas (guerras), vidas y posesiones de hombres y mujeres. Se pierde también lo de Tlazolteotl (la diosa Madre), o sea la fertilidad humana.

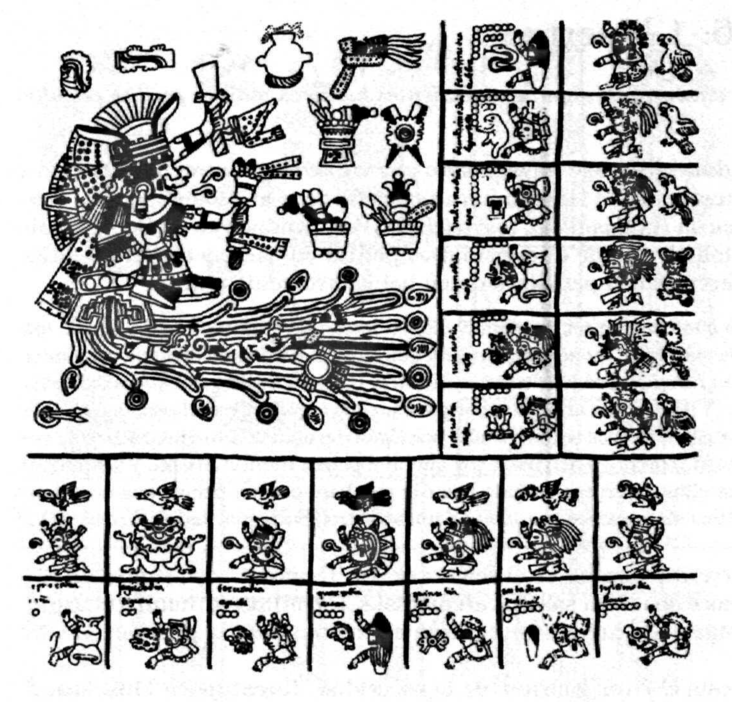


Sahagún,* Códice floren-tino, *Libro VII, lám. 21; y* Primeros memoriales, *cap. II.

Olla de Pulque.
El tocado de algodón: lo de Tlazolteotl.
Piedras y palos: reprensión y castigo.
Autosacrificio en la noche.
Que arda el brasero.
Ofrendas de la sangre del autosacrificio y de un corazón,
así como de algodón y de juncias con puntas:[6]
signos de vida, crecimiento y fertilidad.
La estrella flecha las cosas *(citlalin tlamina)*: mala influencia.

[5] El bastón de junco aparece como atributo del dios de la Lluvia, mientras que Chalchiuhtlicue puede tener también una sonaja (Informantes de Sahagún, 1958, pp. 120-121 y 132-133). Compárese la representación de la coa en el *Códice Mendoza*, p. 70.

[6] Probablemente son equivalentes locales de las varitas que, según los Informantes de Sahagún (1969, pp. 52-55), se pasaban por las perforaciones del autosacrificio. Algunas se parecen a los puntos de *yauhtli*, planta semejante al anís, identificada como pericón *(Tagetes lucida)*, que servía de incienso y como adorno de las deidades (véanse Informantes de Sahagún, 1958, p. 131; *Códice Mendoza*, p. 8; *Códice Magliabechi*, p. 51; y Sahagún, Libro II, cap. VII. También pueden ser flechas.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
A v e s

A v e s
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Caña	VIII. Tepeyollotli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Jaguar	IX. Tlaloc	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Águila	I. Xiuhtecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Zopilote	II. Itztli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Movimiento	III. Piltzintecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Pedernal	IV. Centeotl	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Lluvia	V. Mictlantecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Flor	VI. Chalchiuhtlicue	8) Tlaloc	milano
9 Lagarto	VII. Tlazolteotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Viento	VIII. Tepeyollotli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Casa	IX. Tlaloc	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Lagartija	I. Xiuhtecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Serpiente	II. Itztli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 6: 1 Muerte

Los que nacen aquí en este signo eran valientes hombres mas no podían prender a nadie.

El primer día, Muerte, está asociado con tristeza, enfermedad, miedo y flojera. La trecena era el tiempo para pedir favores al dios supremo, *Tezcatlipoca: ca uncan tlaitlanililoia, inic teicneliz.* Pero también es un tiempo malo de preocupaciones, porque el mismo dios podría enojarse y quitar su dulce merced y preferencia a la persona a quien había favorecido antes:

> *auh inic amo qualcan, ieccan, ipan machoia, ca uncan nemauhtiloia, imacaxoia, inic amo zan no ie mozomaz, monenequiz, ca iuh quitoaia, in aquin quicnelia, in oconmavizolti, in oixpan conquixti, in itzopelica, in iaviiaca, in itetlaocoliliz: zan no ie coninailia, coniquanilia.* (Y decían que era malo, porque aquellos a quien *Tezcatlipoca* había dado riquezas, también entonces se las quitaba por algún desagradecimiento o soberbia que por ellas habían tomado, y dábalas a los que le rogaban humildemente y suspiraban y lloraban por ellas, y por eso en todo lugar le rogaban, porque decían que sus dones no permanecían sino que los mudaba de uno en otro [Sahagún, Libro IV, cap. IX].)*

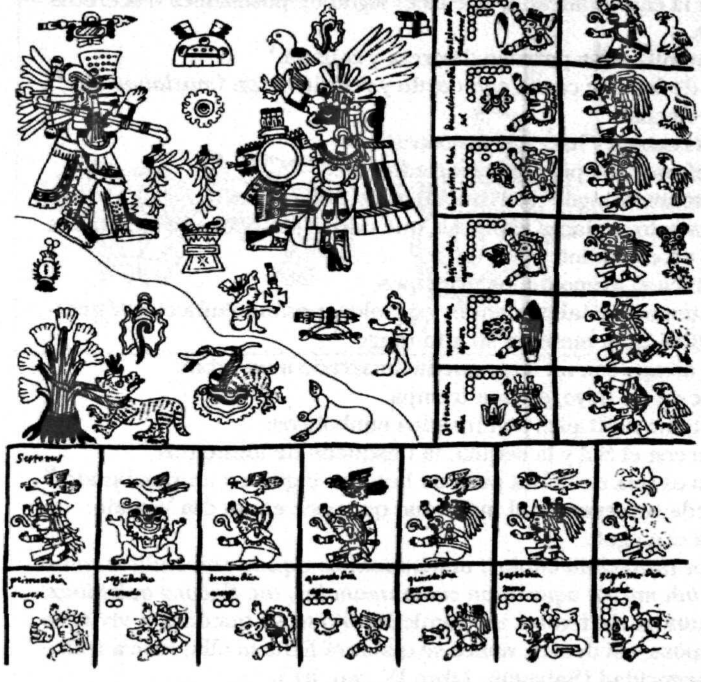
Precioso guerrero o cazador es el señor del Sol, Tonatiuh,[7] que agarra un pájaro verde y hace con él un saludo ceremonial a Tezcatlipoca. Junto a él, caracoles como signos de la luna simbolizan el crecimiento, la generación y la abundancia.

Enfrente está el joven guerrero de la oscuridad, Tezcatlipoca Titlacauan:[8] *ca iehoatl in ipal tinemi, in titlacaoan, in tlalticpaque, in tlaltecue, in axcan itonalpantzinco.* [Éste es aquél por quien vivimos, cuyos esclavos somos, el Dueño de la tierra, Señor de los Señores de la tierra, que ahora tiene su respetado día (Sahagún, Libro IV, cap. IX).] Es el protector de los esclavos.

* Si la traducción al español del texto en *nauatl* aparece entre paréntesis —y la referencia entre corchetes: [ ]—, como en este caso, significa que la traducción es del propio Sahagún, tal cual aparece en su *Historia...* (véase Sahagún, 1989). En cambio, si el texto en español aparece entre corchetes —y la referencia entre paréntesis—, como en el recuadro y citas anteriores, significa que los autores están traduciendo directamente, ya sea del *Códice florentino* o del *Códice matritense [E.]*

[7] El día 1 Muerte es el antiguo nombre calendárico del dios del Sol *(yya caa maha)* entre los mixtecos. Según Sahagún (Libro IV, cap. IX) es el signo de Tezcatlipoca.

[8] En su mano carga el *cuauhcozcatl,* el yugo que se puso a los esclavos (Durán, *Ritos...,* cap. XX), que aquí expresa la palabra *Titlacauan,* "aquel cuyos esclavos somos", título de Tezcatlipoca. En honor de él, se trataba bien a los esclavos en este periodo *(cenca quinpapaquiltiaia in tlatlacoti)* "y si acontecía que el esclavo se libertaba y venía a prosperidad, y el que era señor de esclavos venía a ser esclavo, todo le echaban a *Tezcatlipoca,* porque decían que él había hecho misericordia al esclavo, porque se lo había rogado, y había castigado al señor porque era duro con sus esclavos" (Sahagún, 1989, Libro IV, cap. IX).



Los Patronos de las Trecenas

13 12 11 10 9 8
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Muerte	III. Piltzintecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Venado	IV. Centeotl	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Conejo	V. Mictlantecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Agua	VI. Chalchiuhtlicue	4) Tonatiuh	codorniz
5 Perro	VII. Tlazolteotl	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Mono	VIII. Tepeyollotli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Hierba	IX. Tlaloc	7) Centeotl	mariposa
8 Caña	I. Xiuhtecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Jaguar	II. Itztli	9) Quetzalcoatl	guajalote
10 Águila	III. Piltzintecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Zopilote	IV. Centeotl	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Movimiento	V. Mictlantecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Pedernal	VI. Chalchiuhtlicue	13) Citlalinicue	papagayo

Volteada está la caja amarrada, que es el signo de posesiones o secretos guardados,
y también simboliza una persona discreta y callada.[9]
Es el tiempo de los que cazan con dardo y red de carga (*matlauacalli*),[10] con arco y flecha.
Consagran sus armas y hacen el autosacrificio.
Se flecha la ofrenda de papeles recortados.
Allí está el cactus, el signo de Mixcoatl, dios de la Caza,
planta del desierto, y planta espinosa, que puede simbolizar dificultades y peligros en el camino.
A la vez significa el ayuno de los príncipes,
que se acuestan sobre tales plantas y árboles, pasando aflicción y guardando vigilia, para merecer su alto rango.[11]
El venado se atrapa con un lazo: queda amarrado a un árbol.
El venado cae en un hoyo, en una trampa.
Este animal tiene múltiples significados simbólicos:
está asociado con el Sol y la sequía, la búsqueda de alimentos,
pero también es una metáfora para un hombre ingrato y un vagabundo.[12]
También puede representar al individuo que nace en un día Venado.
Se cae la olla con agua:

aquenman tlaltechpa choloz, aonixcaoaloz, aquenman tlaliloz, aiac moceuiz, iuh mitoa: aquenman caxtenmanaloz, aic tlacaco quichioaz. [En ninguna parte tendrá un domicilio fijo ni se quedará a vivir, no tendrá reposo, así decían, nunca se quedará llena la olla, nunca trabajará con seguridad (Sahagún, Libro IV, cap. II).]

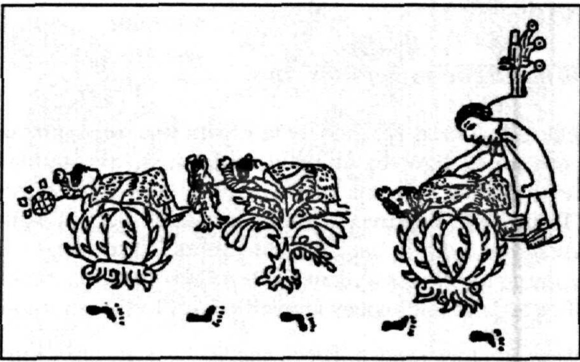
Autosacrificio.
Hay que velar.
Enramado de zacate verde para esperar al dios.
Que arda el brasero.

[9] Para este significado de la caja, véase el *Códice telleriano-remensis*, f. 11v. La metáfora "cofre y arca", para una persona que guarda un secreto, ocurre en Sahagún, 1989, Libro VI, cap. XLIII. Una caja abierta puede significar robo (*Códice Mendoza*, p. 70).

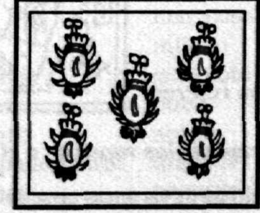
[10] Véase la indumentaria de los dioses Mixcoatl y Amimitl y la representación de la fiesta *Quecholli* (*Códice borbónico*, p. 33, *Telleriano-remensis*, f. 4v, Informantes de Sahagún, 1958, pp. 138-139).

[11] El nopal caracteriza también la manta de Mixcoatl, cubierta con figuras de nopal, *Códice Magliabechi*, f. 4v. Compárese *Borbónico*, p. 33. La *Historia tolteca chichimeca*, f. 20r, y la *Tira de Peregrinación* muestran como rito histórico lo que en el *Borbónico*, p. 6, expresan los símbolos augúricos del cactus y de las armas de caza.

[12] Véanse para esta metáfora el *Códice vaticano A*, f. 7v; Durán, *Calendario...*, cap. II; Sahagún, Libro VI, cap. XXXIV. El venado se ve también en el *Códice vindobonensis*, p. 34, donde indica los animales del monte.



Durante la peregrinación azteca los futuros líderes ayunan acostados sobre biznagas para merecer su alto rango. **Tira de Peregrinación (Códice Boturini).**



La manta de Mixcoatl. **Códice Tudela, *f. 86v, y* Códice Magliabechi, *f. 4v.***

Trecena 7: 1 Lluvia

Los que nacían en este signo habían de ser hombres ricos.

El primer día, Lluvia, refiere la fuerza del dios de la Lluvia y su importancia para la agricultura. Por lo mismo, el signo es de mala ventura, ya que trae las enfermedades regidas por esta deidad, que son las de la piel y las venéreas: ceguera, bubas, lepra, sarna, locura, etc. La lluvia significa fertilidad para el campo, pero daño para los mercaderes, porque hace intransitables los caminos.

El ritual de la mujer que carga los *xilotes* (Xilonen): desollamiento. Su día es 7 Serpiente (*Chicome Coatl*), día de abundancia y favorable para todas las cosas:

> ***in chicome coatl ca quixiptlatiaia in tonacaiotl, in tlaolli, motquitica qualoni: ioan iuh quitoa, in chicometioaia ipan tonalli, muchipa qualcan.*** [El día 7 Serpiente representaba nuestro alimento y sustento, los granos de maíz, todo lo comestible, y por eso cuando caía un día con el número 7, siempre era bueno (Sahagún, libro IV, cap. XIII).][13]

El dios de la Lluvia, Tlaloc, el que está sentado sobre las montañas, cuida, manda y da las púas de maguey para el autosacrificio.

Una corriente de agua sale de la cueva del dios, arrastra al hombre con todos sus adornos: *in uncan itepoloaia,* "tiempo de destrucción".

Mictiloya tlazolchiuhque [...] atlan quinmomayaui. [Se mataba a los sacerdotes que habían cometido alguna falta (y roto su voto de castidad), los tiraban al agua.]

Desde arriba Tlaloc habla truenos y mueve su serpiente, el rayo.



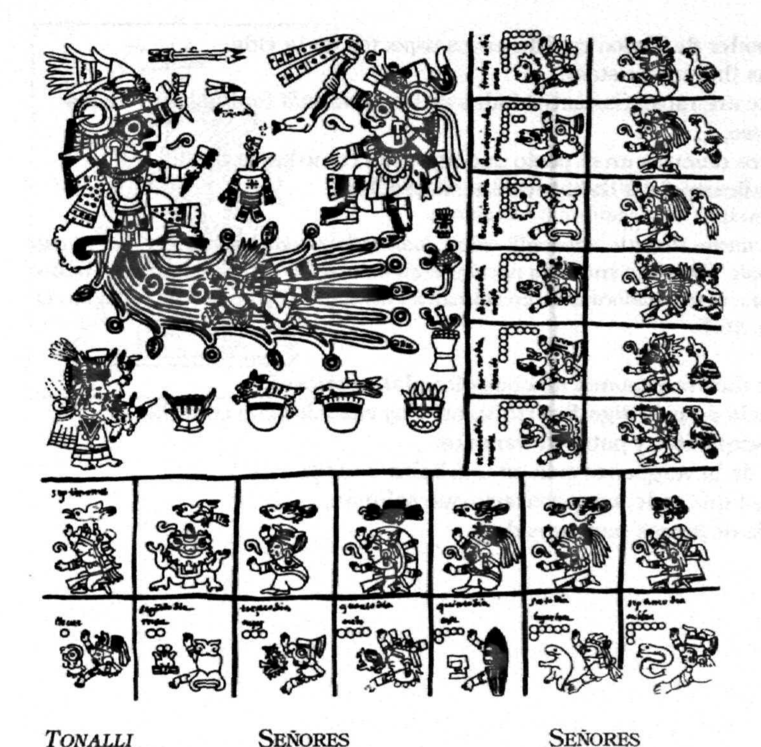


Sahagún, Libro IV, cap. XII, 4 Viento.

La glosa contiene una referencia al culto:

Papa mayor, que reparte las riquezas a el que nace en este signo.

[13] El culto de Xilonen es uno de los temas principales del *Códice borbónico:* véanse pp. 29 y ss.





TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Lluvia	VII. Tlazolteotl	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Flor	VIII. Tepeyollotli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Lagarto	IX. Tlaloc	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Viento	I. Xiuhtecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Casa	II. Itztli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Lagartija	III. Piltzintecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Serpiente	IV. Centeotl	7) Centeotl	mariposa
8 Muerte	V. Mictlantecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Venado	VI. Chalchiuhtlicue	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Conejo	VII. Tlazolteotl	10) Tezcatlipoca	búho
11 Agua	VIII. Tepeyollotli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Perro	IX. Tlaloc	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Mono	I. Xiuhtecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

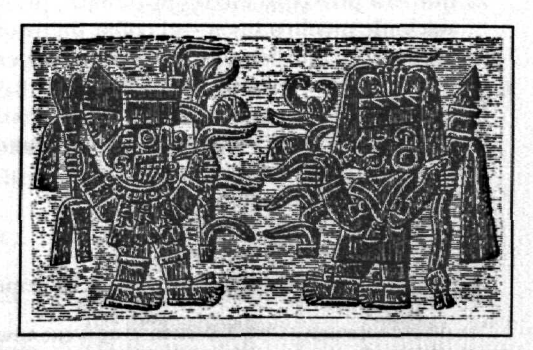
Se ve el poder de Tlaloc en diferentes aspectos de la vida:
las flechas (las conquistas),
la garra de ave rapaz (las actividades de los *nanaualli* (nahuales) y de las *ciuateteo*,
las mujeres muertas en el parto que regresan como espectros)
y la bolsa de copal (el trabajo de los sacerdotes).

in aquique uncan tlacatia nanaoalli catca, ioan tetlachiuiani, tlatlacatecolo ... azo tequannaoale. **[Quienes entonces nacían, eran *nanaualli*, magos y hombres-búhos (demonios)... o se transformaban en animales bravos que comen gente (Sahagún, Libro IV, cap. XI).]**

Ante este dios se exponen muchas ofrendas preciosas.
Una cazuela de jade significa riquezas. Hay cazuelas con comida:
conejos, serpientes y patas de venados.
La araña de la vergüenza está en una bolsa o vasija.
Un brasero que arde, un incensario que sahúma,
un manojo de juncos puntiaguados.



El dios de la Lluvia en el Volcán que Humea (Popocatepetl), donde se reúnen los graniceros y los nanaualli *(nahuales).* Códice vaticano 3778, *p. 21.*



Tlaloc y Chalchiuhtlicue en un relieve de la Zanja de la Piedra Labrada, Castillo de Teayo. Según Seler, Gesammelte Abhandlungen, *tomo* III, *p. 435.*

Trecena 8: 1 Hierba

Los que nacían aquí habían de ser borrachos.

El primer día, Hierba, *Malinalli*, contiene la noción de una vida tenaz, a pesar de frecuentes enfermedades, como el matorral que crece en abundancia, cada año se seca y luego reverdece.

Niman amo qualli tonalli, tequani, imacaxoni, in aquin ipan tlacatia, zan motoliniti-nenca, tel quittaia in ineiollaliliz: auh zan ompoli [ompoliuia] zan onquiztiquiza. [Éste era un mal día, que devora a la gente, horrible, y los que nacían en este día, vivían en miseria: cuando encontraba una consolación, no duraba, sino que desaparecía luego (Sahagún, Libro IV, cap. XV).]

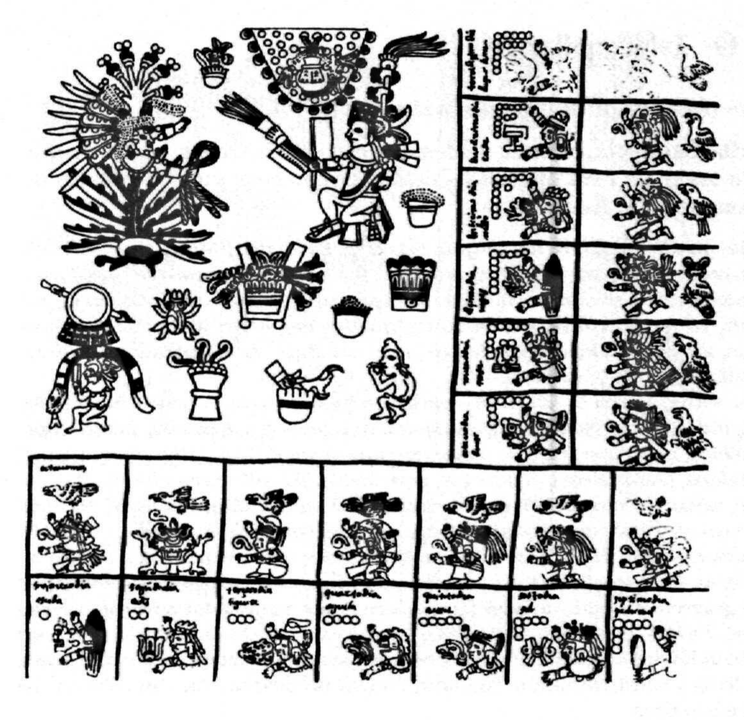
La patrona es la diosa del Maguey, **Mayauel**, que da la cuerda de ixtle para amarrar; es decir, el mecate que significa amante: "La embriaguez provoca problemas y miseria, es como agua que arrasa todo. Sexualidad, amancebamiento."[14]

Un hombre con la bandera del sacrificio en la mano: la última amonestación. Es el joven guerrero nocturno (Tezcatlipoca), que también carga un bastón rematado con corazones perforados *(yollotopilli)*, el cetro de los dioses de las Flores y de la Alegría, Xochipilli y Macuilxochitl.[15]

Está llorando la víctima, el cautivo de la guerra, el preso del coralillo,
el envuelto en vicios y chismes, que va a morir.
El que era próspero en algún tiempo, presto caía de su prosperidad;
nacíanle muchos hijos —el collar de turquesa— y presto se le morían
todos. Derramaba lágrimas por haber perdido sus hijos *(mixayovitoma, inic oquimompolo ipilhuan).*
**El *cuauhxicalli,* "la vasija del águila", es consagrado y sacrificado
(las cuerdas, plumas y banderas son indicios del sacrificio y de la muerte).
El *cuauhxicalli* se llena con corazones.
El brasero arde y humea.
Jícara con pierna de guajalote.
Jícara con carne del sacrificio.
Abundancia que causa la borrachera, la temeridad y la pérdida rápida.**

[14] La diosa se asemeja a Chalchuhtlicue, el agua que arrasa todo. A la vez, tiene atributos de Tlazolteotl, diosa de los vicios carnales. Como observa Seler (1900, p.69) la cuerda también se parece a los "manojos de una raíz con que hacían el vino, que llaman ocpatli" en el *Códice Magliabechi,* p. 85.

[15] Véase *Códice Magliabechi,* pp. 34-35, 46-47 y 59-60, e Informantes de Sahagún, 1958, pp. 144-145 y 148-149.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) (8) (9) (10) (11) (12) (13)

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Hierba	II. Itztli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Caña	III. Piltzintecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Jaguar	IV. Centeotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Águila	V. Mictlantecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Zopilote	VI. Chalchiuhtlicue	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Movimiento	VII. Tlazolteotl	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Pedernal	VIII. Tepeyollotli	7) Centeotl	mariposa
8 Lluvia	IX. Tlaloc	8) Tlaloc	milano
9 Flor	I. Xiuhtecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajalote
10 Lagarto	II. Itztli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Viento	III. Piltzintecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Casa	IV. Centeotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Lagartija	V. Mictlantecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 9: 1 Serpiente

Los que nacían aquí habían de ser principales achcauhtli.[16]

El primer día, Serpiente, es señal de desnudez, pobreza, trabajo y falta de protección. Como inicio de esta trecena es un día bueno para empezar viajes de comercio o campañas de guerra.

Inin mitoaia, qualli tonalli: in aquin ipan tlacatia, quitoaia: ilhuile, maceoale iez, mocuiltonoz, oniez in quiquaz, in quiz, auh in ioac, in iaopan, oquichtiz, tiacauhtiz, momavizzotiz panvetziz, mavizoaz, moteniotiz, azo tlatocatiz, tecutiz, auh intla cioatl, vel motlacamatiz, vel motlaiecoltiz, vel motlacatiz, quittaz, quipiaz in iteicneliliz, in icococauh totecuio, tlazaloani, tlapachoani iez, vel quintlazalhuiz, quintlapachilhuiz, quintetzontiz, quintlatlamachiz in ipilhoan.

Auh ioan mitoa, macivi in iuhqui in inemac mochioa, in ipan tlacatia intlacamo ie vellamaceoa, intlacamo vel monotza, catle unquiza, ca ixcoian conmocauilia, quimixcaoaltia, quimopolhuia, quimopopolhuia, in imaceoal catca: ipampa izan tlatlacomati, tlaavilmati, tlaquelchioa, tlatlacanequi, quitenmati, acontlaeltia, aiel atle conmochichioaltia, vel cuitlatzcopic, cuitlatzcocopic, cuitlananaca, cuitlazotlac, cuitlatzol, quitenmatitl, cochpal, cochmimil: ioan auel monotza, zan quitenmati, quiquammati, quitlauelchioa, in tlatolli. [Éste se consideraba un día bueno: quien en él nacía iba a tener méritos, a ser venturoso en riquezas, iba a tener abundancia de comida. También en la guerra se distinguiría como un guerrero valiente, un líder famoso, con honor y gloria, tal vez un gobernante o principal. En caso de ser mujer, también iba a ser rica, de buen cuidado y de buen estado: sería la encargada de cuidar los servicios y las propiedades de nuestro señor, como guardiana y administradora. Reuniría mucha propiedad, que distribuiría con justicia entre sus hijos.

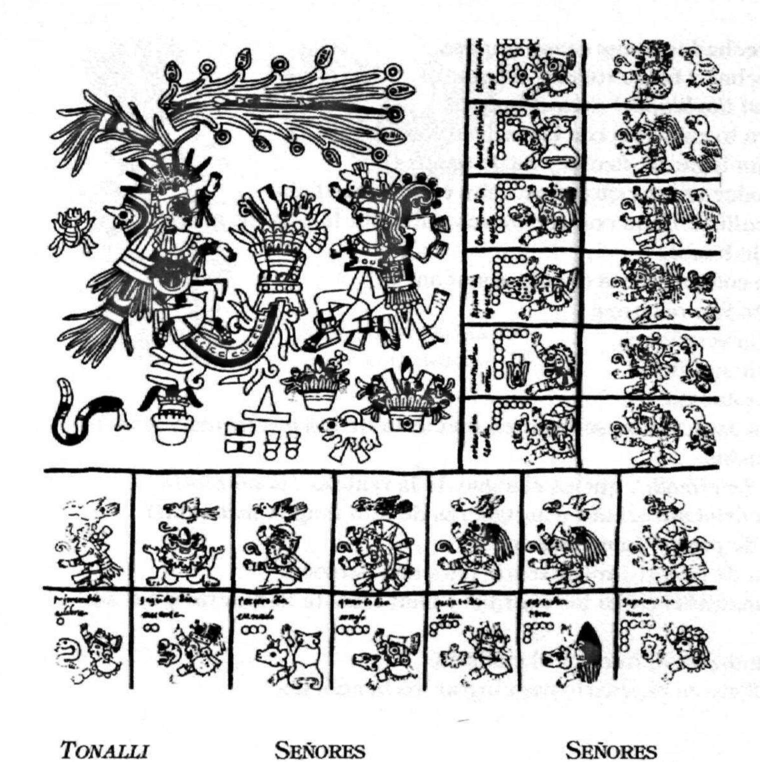
Pero, aunque el que en este día nacía tenía tal beneficio, si no hacía sus penitencias con cuidado, si no reflexionaba, fracasaría y causaría su propia desgracia, perdiendo sus méritos por negligencia. Esto pasaba porque estaba descuidado, trabajaba sin dedicación, desorganizado y sin seriedad. Perezoso, no realizaba nada. Cada vez más desaprovechado, desanimado e indolente, un dormilón, era incorregible. Por su flojera y descuido echaba a perder las cosas, y los buenos consejos solamente le causaban enojo (Sahagún, Libro IV, cap. XVI).]

Patrono es el dios de la Lumbre, **Xiuhtecuhtli**, guerrero tolteca, cuyo *naual* es la serpiente del fuego. Como fuego, está en el centro de la tierra, en el centro de la casa, en el centro del culto. Es el Señor del Año, y el que entroniza a los reyes.

Frente a él está el dios Venus, **Tlauizcalpantecuhtli**, el que tira flechas (rayos) a la gente y determina así la suerte de diversos grupos.[17]

[16] *Achcauhtli* significa "jefe, líder", en *nauatl*.

[17] Véase la representación del dios de Venus que tira flechas a diversos grupos, de acuerdo con diferentes periodos, en el Grupo Borgia y en el *Códice de Dresde* (Nowotny, 1961, pp. 237-240).

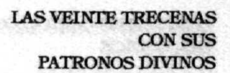




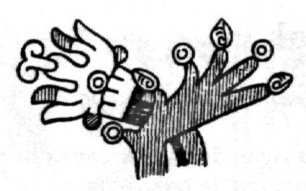
Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Serpiente	VI. Chalchiuhtlicue	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Muerte	VII. Tlazolteotl	2) Tlaltecuhtli	colibri verde
3 Venado	VIII. Tepeyollotli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Conejo	IX. Tlaloc	4) Tonatiuh	codorniz
5 Agua	I. Xiuhtecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Perro	II. Itztli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Mono	III. Piltzintecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Hierba	IV. Centeotl	8) Tlaloc	milano
9 Caña	V. Mictlantecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Jaguar	VI. Chalchiuhtlicue	10) Tezcatlipoca	búho
11 Águila	VII. Tlazolteotl	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Zopilote	VIII. Tepeyollotli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Movimiento	IX. Tlaloc	13) Citlalinicue	papagayo

El agua es flechada: Venus causa sequías.
Agua con flechas y fuego rodean el trono:
la guerra *(atl tlachinolli)* crea el poder,
pero también lo amenaza con la destrucción.
El trono es un lugar de flecha y fuego (guerra),
pero para poder tener éxito se necesita el autosacrificio.
El *cuauhxicalli* se llena con corazones, allí está la púa de maguey y el punzón de hueso.
Una cazuela con mazorcas denota abundancia.
Pero también hay peligros:
la araña de la vergüenza,
el coralillo de los vicios
y lenguas venenosas.
Ornamentos azules, que se usan en memoria de los guerreros y principales finados:
la diadema *(xiuitzolli)*, que es el signo de la realeza *(tlatocaiotl)*,
las orejeras *(xiuhnacochtli) y* narigueras de alto rango (*yacaxiuitl*)
y el "collar de papel" (*amaneapanalli)*
con la figura de Xolotl *(xolocozcatl)* para una persona.[18]
En los *cuauhxicallis* están las cuerdas y banderas de la muerte y del sacrificio,
además el punzón de hueso y el cuchillo:
el autosacrificio es necesario para lograr los beneficios.

[18] Véase *Códice Magliabechi*, ff. 71v-72, y para el *amaneapanalli*, la tira de papel sobre hombro y pecho: Informantes de Sahagun, 1958, pp. 38-39. Sahagún (Libro II, cap. XXXVII) describe la joya de Xolotl junto con otros ornamentos de color turquesa como parte de la indumentaria de los nobles en *Izcalli*.







El signo **atl tlachinolli.**
Códice borbónico, ***p. 18.***





El signo de agua y fuego **(atl tlachinolli)** ***en combinación con una serpiente y ornamentos de pluma de garza*** **(aztaxelli).** ***Relieve abajo de la cabeza de Coyolxauhqui, Museo Nacional de Antropología, México.***
Seler, Gesammelte Abhandlungen,
tomo III, pp. 814-815.

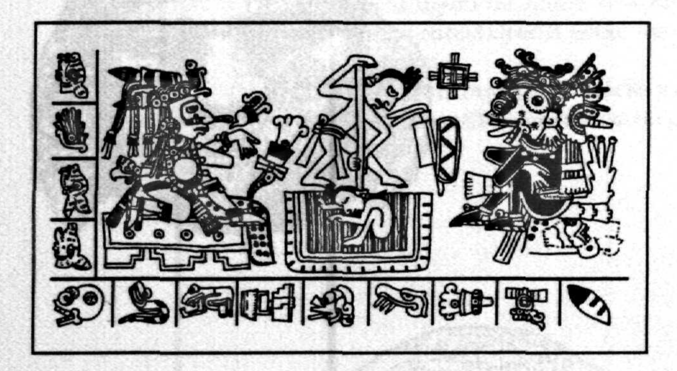
Trecena 10: 1 Pedernal

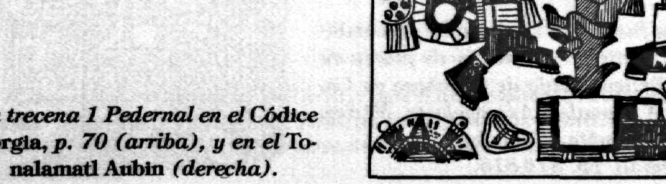
Los que aquí nacían no podían ser aborrecidos de nadie.

El primer día, Pedernal, es un signo duro, que causa la esterilidad y está asociado con el sacrificio. La trecena era de buen agüero:

inic matlactetl machiotl, in itoca ce tecpatl: ioan quil qualli in itonallo, auh quil in aquique uncan tlacatia chicaoaque catca, ioan tequioacatia: auh quil in cioa uncan tlacatia oquichiolloque catca, muchi in veli catca, cenca vel quinextiaia in intlatqui. **[El décimo signo, llamado 1 Pedernal, se decía que era un buen día: los que en él nacían iban a ser fuertes y guerreros valientes, y las mujeres iban a ser de carácter firme, muy capaces en todo, que hacían buenos productos (Sahagún, Libro, IV, cap. XXI).]**

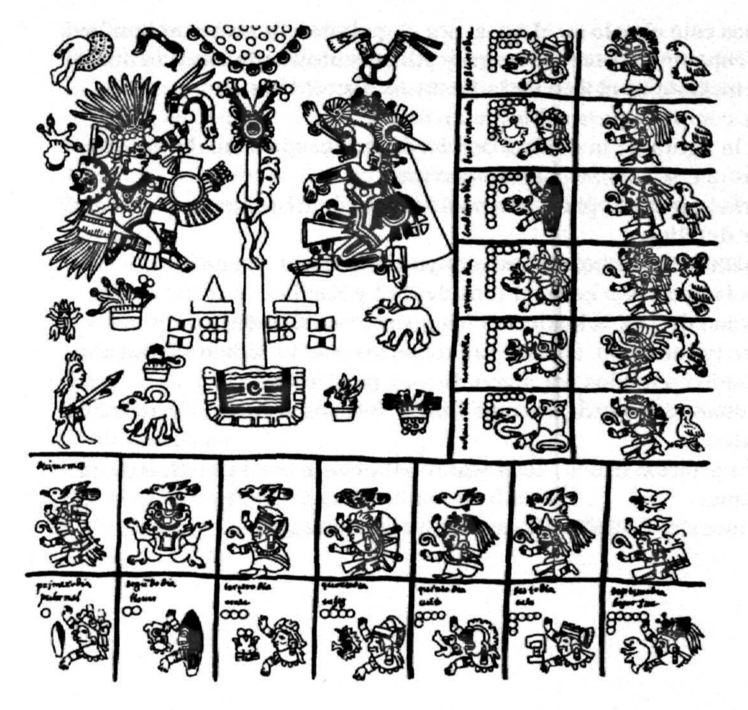
El patrono es el dios del Sol, Tonatiuh, como guerrero con su lanzadardos *(atlatl)* en forma de culebra: *dios de las culebras.*
Frente a él está Mictlantecuhtli, dios de la Muerte.





La trecena 1 Pedernal en el* Códice Borgia, *p. 70 (arriba), y en el* Tonalamatl Aubin *(derecha).

LAS VEINTE TRECENAS CON SUS PATRONOS DIVINOS



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves

Señores de los Números

1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Pedernal	I. Xiuhtecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Lluvia	II. Itztli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Flor	III. Piltzintecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Lagarto	IV. Centeotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Viento	V. Mictlantecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Casa	VI. Chalchiuhtlicue	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Lagartija	VII. Tlazolteotl	7) Centeotl	mariposa
8 Serpiente	VIII. Tepeyollotli	8) Tlaloc	milano
9 Muerte	IX. Tlaloc	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Venado	I. Xiuhtecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Conejo	II. Itztli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Agua	III. Piltzintecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Perro	IV. Centeotl	13) Citlalinicue	papagayo

Entre ambos está el palo en el agua, por el que trata de subir un hombre.
Encima le esperan las púas de maguey para el autosacrificio, en la noche.
Un palo semejante es el foco de la fiesta de *Xocotl Uetzi:*
los jóvenes compiten para subir a un palo liso
y alcanzar la figura de la deidad (hecha de masa, en forma de pájaro)
y las armas que se habían colgado encima.
Subir al árbol significa, pues, una oportunidad de distinguirse y alcanzar el favor del dios,
pero también una prueba, en que uno puede fracasar y caer.[19]
A la vez es la oposición entre el dios del Sol y Mictlantecuhtli,
entre el Reino de Luz, adonde van los guerreros valientes,
y el fúnebre inframundo, adonde van todos los que no se han distinguido, ni han sido escogidos por algún dios en particular.[20]
El ser humano se encuentra en medio de diversas fuerzas que dominan su destino;
está en una posición difícil, de la que rápidamente puede resbalar y caer en el agua:
una mala muerte. Lo único alcanzable es la penitencia.

[19] Observamos que la imagen de esta trecena, si bien muestra semejanzas con el *Xocotl Uetzi,* no es idéntica a aquel ritual (compárese también *Borbónico,* p. 28). Además, entre los aztecas el ritual incluía sacrificios humanos: las víctimas fueron primero arrojadas en un gran brasero y medio quemadas antes de sacarles el corazón. Pero la imagen del *Borbónico,* p. 10, sitúa el palo en el agua; y los paralelos en los códices *Borgia,* p. 70, y *Vaticano B,* p. 58, aclaran que un hombre fue metido bajo agua y ahogado, tal vez como un equivalente del sacrificio en fuego de los aztecas. Quizá el ahogado es el que fracasa y se cae. Sahagún (Libro IV, cap. XXVII) menciona un fin semejante ("les matarían en el agua a lanzadas, o en el baño asados") como "esperar mal fin" o "morir de mala muerte" *(inic ovican quizaz).*

[20] Véase López Austin (1980) para un análisis de los conceptos *nauas* acerca del Más Allá.

Encima de todo: oscuridad.
El bulto mortuorio *(tlacanexquimilli)* anuncia susto y muerte.
El ser humano mete su cabeza en algodón: se envuelve en lo de Tlazolteotl, se ciega y cae.
Coralillo: vicios, lenguas venenosas, peligro.
Agua que salta de la olla: no está en reposo.
Por otro lado están los ornamentos azules, signos de la realeza *(tlatocayotl)*
y del alto rango, de la fama y memoria de los finados guerreros y principales:
las diademas *(xiuitzolli),*
orejeras *(nacochtli),*
narigueras *(yacaxiuitl)*
y "collares" *(amaneapanalli)* con la figura de Xolotl *(xolocozcatl),* para dos personas.
Por un lado: una araña, signo de vergüenza.
Por el otro: un hombre apuesto con su dardo.[21]
Ofrendas: corazón, pájaro, sangre del autosacrificio.

[21] Sahagún (Libro VI, cap. XXXIX) registra la expresión "por mi lanza lo gané": "Este refrán dice el que ganó o mereció alguna cosa muy bien ganada y muy bien merecida, y otro le contradice o se la quiere tomar; dice en su defensión *nomiuh* [mi flecha], como si dijese: es mi sudor y mi trabajo".

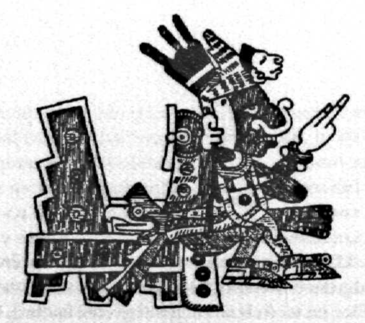
Trecena 11: 1 Mono

Los que aquí nacían habían de ser valientes hombres, mas habían de morir en la guerra.

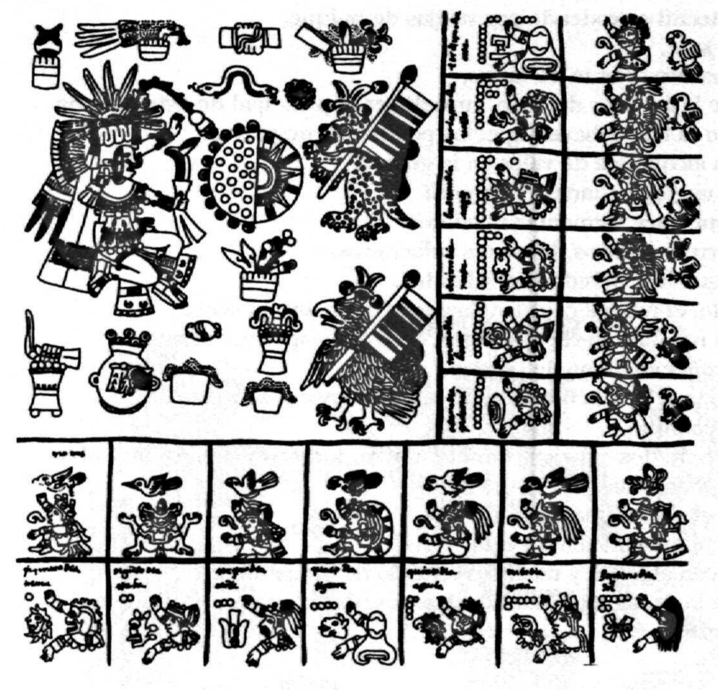
El primer día, Mono, está asociado con juegos y arte, lujo y flojera, amistad, alegría y libertinaje. El pronóstico de esta trecena en general es bueno:

> ***Auh in aquin ipan tlacatia, ie quiqualittaia, quitoaia: intla oquichtli ipan otlacat, ca moteaauiiltiliz, motececemeltiliz, acan tlaelittoz, muchi tlacatl icniuh iez, ioan azo cuicani, mitotiani, anozo tlacuilo, itla ic toltecatiz.*** **[El que nacía en este día era bien visto. Un hombre que nacía en este día, se decía, era alguien que entretenía y consolaría a otros, que no iba a encontrar odio, sino tal vez iba a ser un cantor, uno que baila, un escritor, un artista (Sahagún, Libro IV, cap. XXII).]**

El dios del Pulque, Pahtecatl, domina la trecena. Es el de la preciosa sangre del autosacrificio. En su mano tiene un hacha de pedernal (*itztopolli*).
Símbolo central es el eclipse o crepúsculo, mitad luz y mitad oscuridad: puede significar la muerte, o lo inseguro.
Los que nacen en esta trecena son águilas y jaguares.
Llevan banderas: pueden ser cautivados y morir sacrificados.



Pahtecatl en el* Códice Borgia*, p. 13.



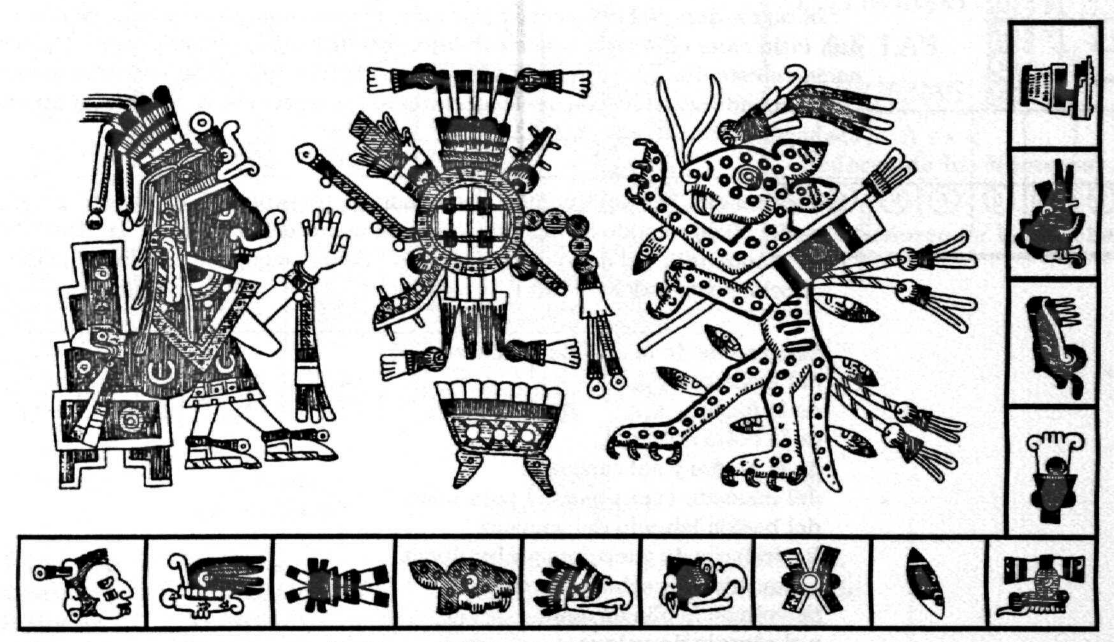
LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

(13) (12) (11) (10) (9) (8) Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves
Señores de los Números
(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7)
Días y Señores de las Noches

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Mono	V. Mictlantecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Hierba	VI. Chalchiuhtlicue	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Caña	VII. Tlazolteotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Jaguar	VIII. Tepeyollotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Águila	IX. Tlaloc	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Zopilote	I. Xiuhtecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Movimiento	II. Itztli	7) Centeotl	mariposa
8 Pedernal	III. Piltzintecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Lluvia	IV. Centeotl	9) Quetzalcoat	guajolote
10 Flor	V. Mictlantecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Lagarto	VI. Chalchiuhtlicu	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Viento	VII. Tlazolteotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Casa	VIII. Tepeyollotl	13) Citlalinicue	papagayo

El dios Pahtecatl es rodeado por vasijas de pulque.
Una olla de jade,
decorada con una cabeza de mono,
el animal de la locura y del arte, cuyo día es el principal de esta trecena,
asociado con la borrachera: aspectos positivos y negativos.
Esta bebida alcohólica da valor en la guerra.
Un águila y un jaguar cargan el *ocpatli,*
la corteza que hace fermentar el pulque.
Son los guerreros bravos, hombres esforzados,
porque los que han bebido son valientes.
Por otro lado, el pulque causa violaciones de la norma social,
que pueden resultar en reprensiones, castigos y apedreamiento.
El *cuauhxicalli* está lleno de pulque.
Allí están la cuerda y la bandera de la muerte y del sacrificio;
además, el cuchillo.
La serpiente de dos cabezas, como pulsera, indica el peligro de habladurías y discordias.
Ojo en la noche: hay que velar.
Una jícara con un corazón: la vida.
Otra jícara con algodón y una serpiente: lo de Tlazolteotl,
que implica la necesidad de hacer las ofrendas correspondientes.
Braseros arden.



La trecena 1 Mono en el **Códice Borgia**, *p. 70.*

Trecena 12: 1 Lagartija

Los que aquí nacían habían de ser inhábiles y habían de morir por mentirosos.

El primer día, Lagartija, alude a la desnudez y la inquietud del animal, así como a su capacidad de encontrar comida sin problemas. No siente daño cuando cae de lo alto, sino que de inmediato se va corriendo.

In aquin ipan tlacatia, cenca chicaoac, chicaoanacaio aic cenca mococoa: auh intla cana oalhuetzi aquen conmati, meuhtihuetzi, popoxiuhteoa. [Quien nacía en este día, era muy fuerte, de cuerpo fuerte, que no se enfermaría mucho, y cuando acaso se caía, no le afectaría ni le empecería, se levantaría rápido (Sahagún, Libro IV, cap. XXIII).]

Iztlacoliuhqui, "El del Cuchillo Encorvado de Obsidiana ", es el patrono, el dios del Hielo, vestido de algodón, como un *uaxtecatl*, libertino.[22] También se llama **Ixquimilli**, "El de los Ojos Tapados". Es un ciego, que estorba el juicio.
Noche sobre todo.

Sangre sale de la cota de los guerreros,
del incensario,
de la flecha,
de la bolsa de copal,
de la piedra y del caracol,
del machete *(tzotzopaztli)* para tejer,
del bastón labrado del anciano:
los trabajos de guerreros y labradores,
de sacedotes y sabios, fracasan.
Se voltean la olla de agua
y el cántaro de pulque.
Serpiente de dos cabezas, de pulsera: habladurías y discordias.
Ofrenda de carne preciosa.
Que arda el brasero.
Autosacrificio.
Juicio y apedreamiento de los adúlteros, mujer y hombre.

[22] Véase la representación del rito de *Ochpaniztli*, en que también participan sacerdotes vestidos como *uaxteca (Borbónico*, p. 30).





TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Lagartija	IX. Tlaloc	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Serpiente	I. Xiuhtecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Muerte	II. Itztli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Venado	III. Piltzintecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Conejo	IV. Centeotl	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Agua	V. Mictlantecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Perro	VI. Chalchiuhtlicue	7) Centeotl	mariposa
8 Mono	VII. Tlazolteotl	8) Tlaloc	milano
9 Hierba	VIII. Tepeyollotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Caña	IX. Tlaloc	10) Tezcatlipoca	búho
11 Jaguar	I. Xiuhtecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Águila	II. Itztli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Zopilote	III. Piltzintecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 13: 1 Movimiento

Los que nacían aquí en siendo mancebillos se habían de morir.

El primer día, Movimiento, está asociado con el Sol, ya que 4 Movimiento es el nombre calendárico del Sol (la era) bajo el cual vivimos. El signo promete fortuna, felicidad y supremacía en el reinado.

In aquique uncan tlacatia: intla tlamaceoaia, ioan intla uel izcaltiloia: quil qualli ipan muchioaia: auh in amo tlamaceoaia, quil netoliniliztli inpan muchioaia. [Quienes entonces nacieran, si hacían sus penitencias y si eran bien educados, entonces tendrían buena fortuna, pero si no hacían sus penitencias, entonces les tocaría sufrimiento (Sahagún, Libro IV, cap. XXIV).]

Tlazolteotl, Ixcuina, "Diosa de la Basura", "Señora del Algodón", la del rojo y del negro (caliente y frío) hace nacer las gentes. Desde arriba, el niño entra en su cabeza . Ella es la gran Madre que da a luz. Su hija está dedicada a ella y nace con el cordón para cautivar (para parir hijos). Ella también es diosa del "desollamiento", de la fertilidad del campo.[23]

Se enredan la serpiente y el ciempiés: vicios, chismes, peligro.
Frente a la diosa, está el ave rapaz *uactli,* manifestación de Tezcatlipoca:
puede matar a las serpientes.
Su grito avisa que algo pasará y que con algo se ha de enfrentar la gente.
Es ominosa en dos sentidos:
un llanto triste y atormentado significa peste, prisión o la muerte en la guerra;
su risa alegre anuncia buena fortuna.
Aquí aparece en traje del ave *uactli* el dios Tezcatlipoca,
joven guerrero nocturno que ofrece las ensangrentadas púas de maguey para el autosacrificio.
Por un lado: ofrendas preciosas, riqueza de jade y plumas.
Por el otro: la araña de la vergüenza.
De ahí: hay que sahumar, hacer autosacrificio en la noche.
Un haz de flechas o juncos puntiagudos en el brasero.
El cráneo se coloca en el *tzompantli.*
Corazón y cabeza sobre papel: la diosa de la vida humana.

[23] De su boca cuelga una codorniz. La indumentaria de la desollada vuelve a aparecer con el mismo simbolismo en el ciclo de las veintenas *(Borbónico,* pp. 29-31). En la lista de los sacerdotes aztecas Sahagún (1989, Libro II, apéndice IV) señala: "Este *Atícpac teohuatzin Xochipilli* tenía cargo del *cu* que se llamaba *Atícpac,* y procuraba lo que era necesario para cuando mataban allí una mujer y la desollaban, a honra de una diosa que se llamaba *Aticpaccalqui cihuatl,* y también se vestía el pellejo de aquella mujer, y cuando se iba por las calles con él llevaba una codorniz viva asida de los dientes."



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Movimiento	IV. Centeotl	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Pedernal	V. Mictlantecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Lluvia	VI. Chalchiuhtlicue	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Flor	VII. Tlazolteotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Lagarto	VIII. Tepeyollotli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Viento	IX. Tlaloc	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Casa	I. Xiuhtecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Lagartija	II. Itztli	8) Tlaloc	milano
9 Serpiente	III. Piltzintecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajalote
10 Muerte	IV. Centeotl	10) Tezcatlipoca	búho
11 Venado	V. Mictlantecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Conejo	VI. Chalchiuhtlicue	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Agua	VII. Tlazolteotl	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 14: 1 Perro

Los que nacían aquí habían de ser hombres ricos.

El primer día, Perro, se refiere a la fidelidad y al comportamiento sin vergüenza, la sexualidad abierta del animal, pero también a la muerte, ya que el perro acompaña a su amo al inframundo y lo ayuda a cruzar el gran río antes de llegar al Más Allá.

El patrono es Xipe, el Desollado, el de las Riquezas, conectado con los días 1 Perro, 3 Águila y 4 Movimiento (el Sol).

El dragón emplumado (remolino o huracán) se come a la gente: fiesta grande, de temor[24]

Está humeando el brasero con el ornamento de Xipe. Es a la vez una fiesta del dios del Fuego, Xiuhtecuhtli, para quien se cortan figuras de papel y se sacrifican codornices.

Se decapita un pájaro verde:

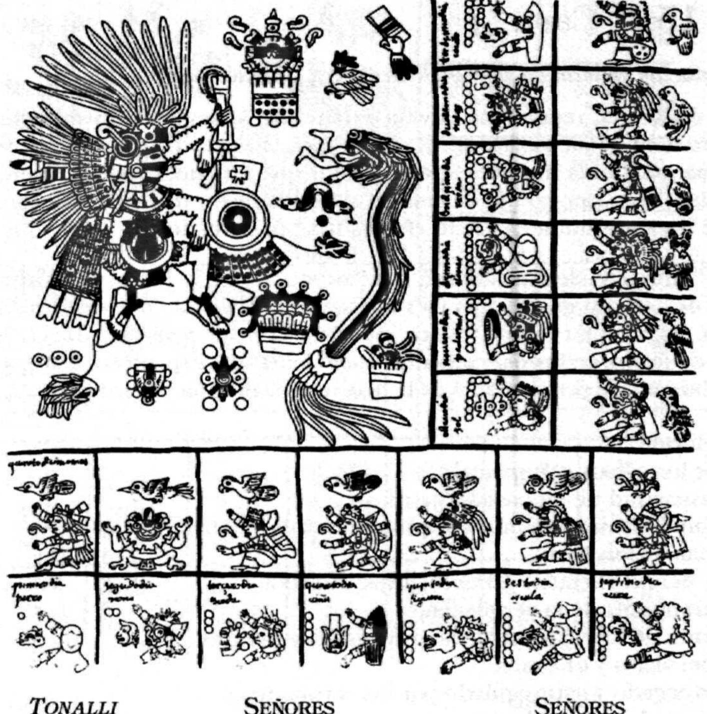
quincotona zozoltin, iuhquin tlecuilixquac tlapatlaca, tlapapatlaca, iezo nemamacaooa, tlalli ic neiuiteco tlecuilixquac quitzitzicuitza, quinonoquia in imezzo. [Cortaron la cabeza a las codornices, que quedaron frente al fuego, revoloteando con sus alas, y así salpicando su sangre, hasta que la tierra frente al fuego estaba regada con sangre (Sahagún, Libro IV, cap. XXV).]

Coralillo de dos cabezas, de serpiente pulsera: habladurías y discordias.
Las joyas denotan riqueza.
El mismo significado puede tener el *cuauhxicalli,* con los corazones y abundante sangre.
Una jícara con carne del sacrificio:

cenca quiveichioaia inic quimaviztiliaia, tlatlaqualoia, aatlioaia, netlacamacho, necoanotzalo. [Le dieron mucha importancia y honraron al dios, se repartían comidas y bebidas, hubo alegría y convivencia (Sahagún, Libro IV, cap. XXV).]

En esta trecena cae el día 4 Caña,
el día para la entronización de los soberanos y el juicio de los criminales;
también el día para la ceremonia del Fuego Nuevo.

[24] Véase el comentario a este signo en el *Códice telleriano-remensis.*



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 — Días y Señores de las Noches — Señores de los Números — Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Perro	VIII. Tepeyollotli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Mono	IX. Tlaloc	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Hierba	I. Xiuhtecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Caña	II. Itztli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Jaguar	III. Piltzintecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Águila	IV. Centeotl	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Agua	V. Mictlantecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Zopilote	VI. Chalchiuhtlicue	8) Tlaloc	milano
9 Pedernal	VII. Tlazolteotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Lluvia	VIII. Tepeyollotli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Flor	IX. Tlaloc	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Lagarto	I. Xiuhtecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Viento	II. Itztli	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 15: 1 Casa

Los que aquí nacían habían de ser hombres ricos y después pobres.

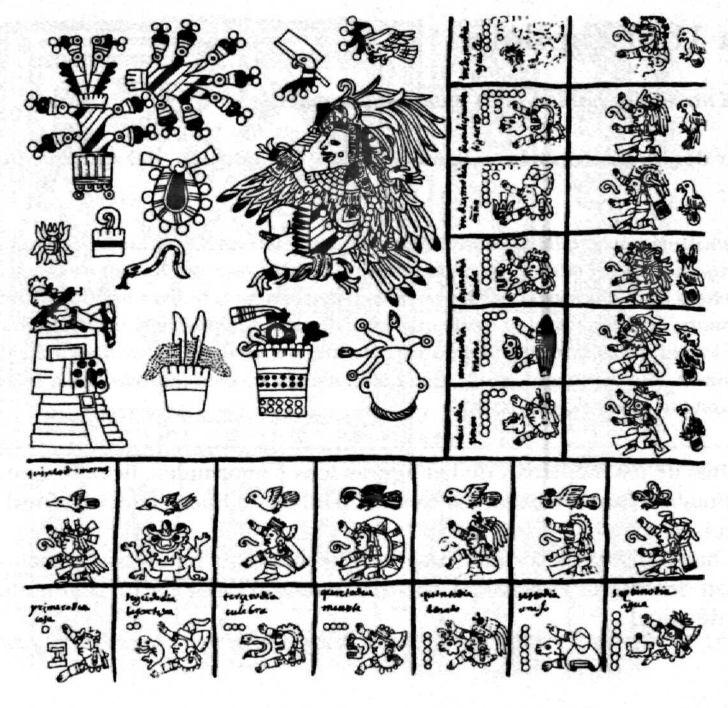
El primer día, Casa, representa la vida doméstica, la seguridad y felicidad del hogar, pero también la oscuridad, el olvido y las intrigas. La trecena se considera maligna: una mala muerte esperaba a los que entonces habían nacido *(in ovican quizaz),* sea por caer en manos de sus enemigos y morir sacrificados, sea porque se les sorprendía en adulterio y morían apedreados.

Itzpapalotl, "Mariposa de Obsidiana", o Itzcueye, "La de la Falda de Cuchillos", es una deidad con garras, una patrona brava y peligrosa, la divina Punta de la Flecha. Es la Mujer Águila, la que murió en el parto y se hizo diosa, la que regresa de noche en las encrucijadas, como fantasma espantoso, y la que anima a los hombres a ser valientes en la guerra. Es adorada por las parteras.

El Árbol Florido,
símbolo de los sabios gobernantes
y de la hermandad de un pasado hermoso,
se ha quebrado: discontinuidad, ruptura violenta, muerte.[25]
Se decapitan codornices.
Alrededor del árbol están, primero, joyas: riqueza;
luego: la araña roja de la vergüenza,
y la serpiente de los vicios: lenguas venenosas y peligro.
Humo sube: vicios y chismes.[26]
El joven es cegado y estrangulado por las serpientes.
Cae de su estado, sobre el templo oscuro,
donde espera el cuchillo del sacrificio: *"azo iaomiquiz, axioaz"* [tal vez morirá en la guerra o será cautivado (Sahagún, libro IV, cap. XXVII)].
Pulque.
Juncos.
Un corazón en el brasero,
con una sonaja de Xipe.
El agua brinca de la olla: *"âcan avia, acan tlacaco tlamati"* [en ningún lugar está contento, en ningún lugar tranquilo (Sahagún, Libro IV, cap. XXVII)].

[25] Los códices *Telleriano-remensis* y *Vaticano A* relacionan en términos cristianos este árbol con el paraíso perdido. Efectivamente, parece que se refiere a *Tamoanchan,* el hermoso lugar del origen de la vida, donde crecen las flores. Véase el comentario de Seler, 1900, pp. 104 y ss. Según Sahagún (Libro VI, cap. XLIII) la expresión "allí quebró" quiere decir que se le muere el niño a la nodriza. La misma fuente registra "el árbol de gran sombra" como metáfora para el soberano o principal que cuida y favorece a sus súbditos.

[26] Para esta interpretación nos basamos en el *Códice Mendoza,* p. 70, así como en el contexto de esta pagina del *Borbónico.*





TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Casa	III. Piltzintecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Serpiente	IV. Centeotl	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Lagartija	V. Mictlantecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Muerte	VI. Chalchiuhtlicue	4) Tonatiuh	codorniz
5 Venado	VII. Tlazolteotl	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Conejo	VIII. Tepeyollotli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Agua	IX. Tlaloc	7) Centeotl	mariposa
8 Perro	I. Xiuhtecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Mono	II. Itztli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Hierba	III. Piltzintecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Caña	IV. Centeotl	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Jaguar	V. Micdantecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Águila	VI. Chalchiuhtlicue	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 16: 1 Zopilote

Los que aquí nacían se habían ellos mismos de vender.

El primer día, Zopilote, es la imagen del calvo, del anciano, del quieto y del sabio.

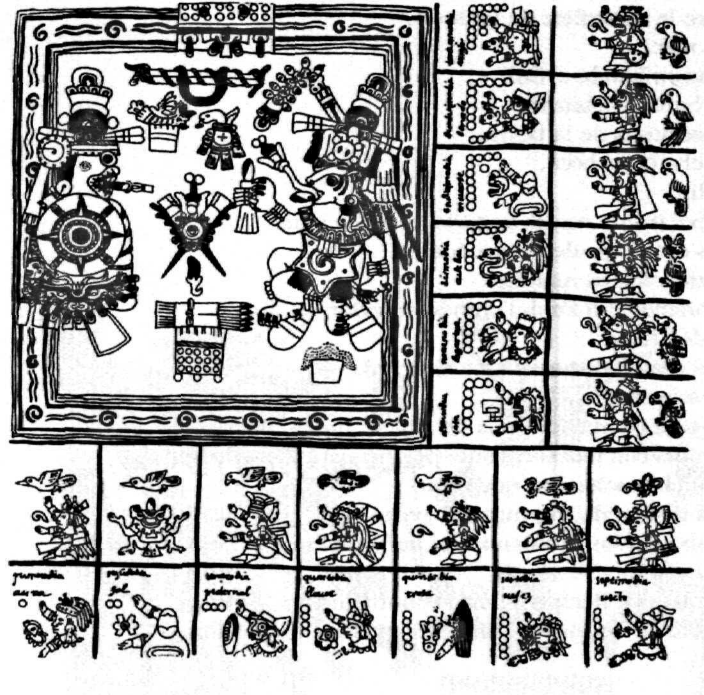
In aquin uncan tlacatia, quiquauitiaia, quitoa veuetiz, ilamatiz, quitlamiz, quitlamiteoaz in paquiliztli, ioan mocuiltonoz, tlamauizoz in tlalticpac: auh tel zan no ipantia, in aquin iuhqui ipan mochioaia, iehica ca miec tlacatl miquia, in ipan tlacati. **[Quien entonces nacía, era bien visto, se decía que iba a llegar a ser viejo, sea hombre o mujer, con felicidad, prosperidad y alegría en este mundo. Pero no todos iban a alcanzar esta suerte, porque mucha gente, que había nacido en este período, iba a morir pronto (Sahagún Libro IV, cap. XXIX).]**

Xolotl, el dios de los mellizos y de las figuras feas o anormales, lleva turquesa y jade (riquezas) en su tocado, así como el punzón de hueso para el autosacrificio precioso.

El dios habla palabras floridas, alegres y hermosas, y palabras de cuchillo, amenaza de muerte y sacrificio. Tiene el cuchillo en su garra, adornado con nudos de papel.



Xolotl:* Códice borbónico, *p. 26.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8

Días y Señores de las Noches

Señores de los Números

Aves

Aves

Señores de los Números

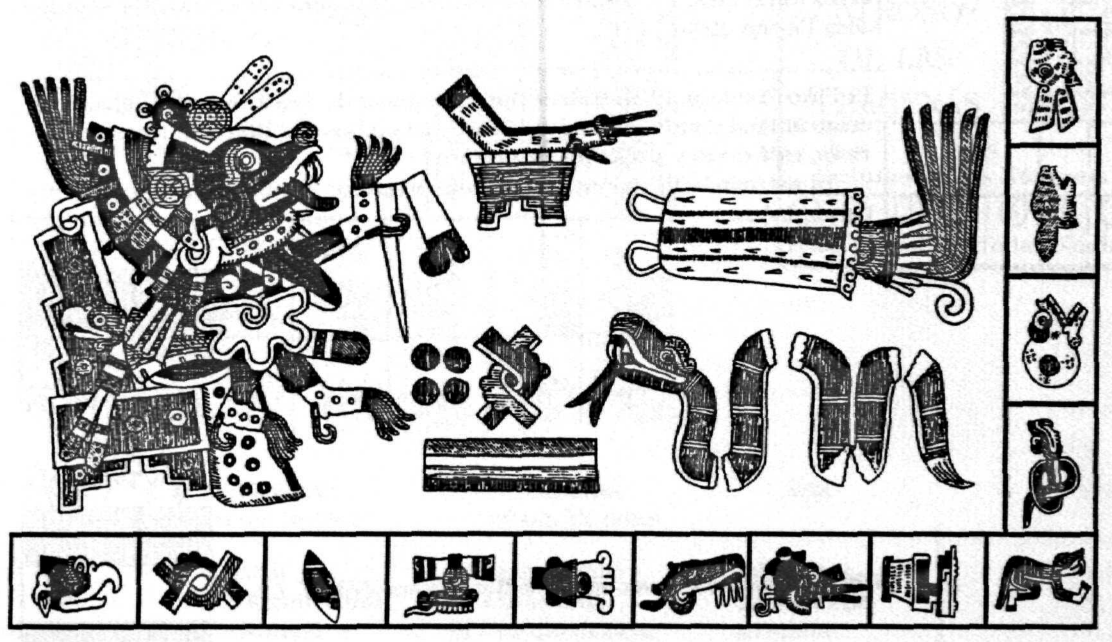
1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Zopilote	VII. Tlazolteotl	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Movimiento	VIII. Tepeyollotli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Pedernal	IX. Tlaloc	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Lluvia	I. Xiuhtecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Flor	II. Itztli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Lagarto	III. Piltzintecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Viento	IV. Centeotl	7) Centeotl	mariposa
8 Casa	V. Mictlantecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Lagartija	VI. Chalchiuhtlicue	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Serpiente	VII. Tlazolteotl	10) Tezcatlipoca	búho
11 Muerte	VIII. Tepeyollotli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Venado	IX. Tlaloc	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Conejo	I. Xiuhtecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

Oscuridad sobre la superficie de la tierra,
rodeada por el mar.
Al lado del agua se hunde el Sol,
como precioso bulto mortuorio,
en las fauces preciosas de la tierra.
Le toca una flecha en la boca,
él come la flecha.
La puesta del Sol puede ser un augurio de ruina y fin:
la oscuridad es el tiempo de los sueños
y de la transformación en *nauales*.
Es la conmemoración del fin del mundo anterior,
la era o "Sol" de Lluvia
que acabó en el día 4 Lluvia (de esta trecena).
El yugo de la esclavitud.
Una jícara con pata de venado y ala de pájaro: habrá comida.
Una bolsa de copal con una serpiente: peligro para el sacerdote.
Autosacrificio en la noche: hay que velar.
Chile: sabor en la comida, ruptura del ayuno.[27]
Lo picante simboliza los problemas, el sufrimiento y la pobreza (cococ teopouhqui).
Brasero con un haz de flechas o juncos puntiagudos.
Pulque, la bebida de los viejos: borrachera y descomposición.

[27] Véanse las observaciones de Seler, 1900, p. 116, quien explica cómo el chile, que estaba bajo el patronato de la diosa del Hogar, Chantico, implica una asociación con el fuego y la comida, especialmente con la comida de sabor, la que no se permitía en los periodos de ayuno. De ahí que la diosa Chantico —y con ella el chile— es intepretada como la terminación o interrupción del ayuno y la ruputura de las prescripciones del régimen religioso de alimentos: ella se causó una maldición de los dioses por comer un pescado asado (*Telleriano-remensis*, f. 21v).



La trecena 1 Zopilote en el **Códice Borgia, *p. 65.***

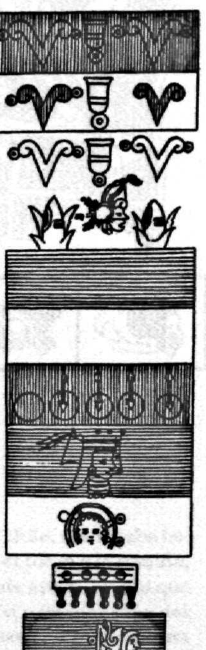
Trecena 17: 1 Agua

Los que aquí nacían habían de ser pobres.

El primer día, Agua, representa la inestabilidad: *"quitoa, amono qualli: yoan quitoa, zan chictlapantli, chictlapantica: ixquich qualli, ixquich amono qualli"* [se decía que era un signo malo, y también se decía que era muy variable, de aspectos diferentes, ya completamente bueno, ya completamente malo (Sahagún, Libro IV, cap. xxx)].

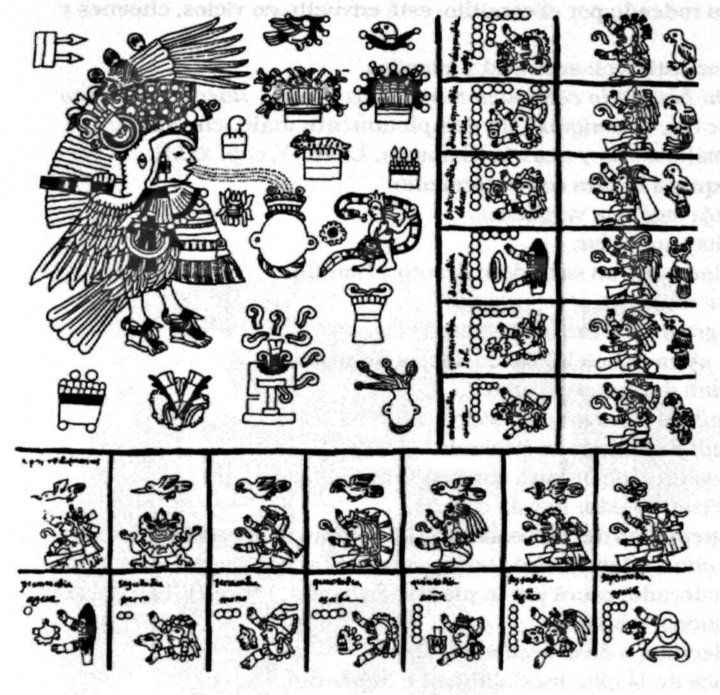
El Pavo Precioso, Chalchiuhtotolin es el *naual* de Tezcatlipoca. El guajolote, como animal doméstico, rodea la casa; así el dios nos rodea en forma misteriosa, está cerca y alrededor de nosotros.

El patrono bebe pulque de una olla preciosa: la embriaguez perjudica y causa daños.





Diferentes niveles celestes, según* Códice vaticano *3738, f. 1 v.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8

Días y Señores de las Noches

Señores de los Números

Aves

Aves

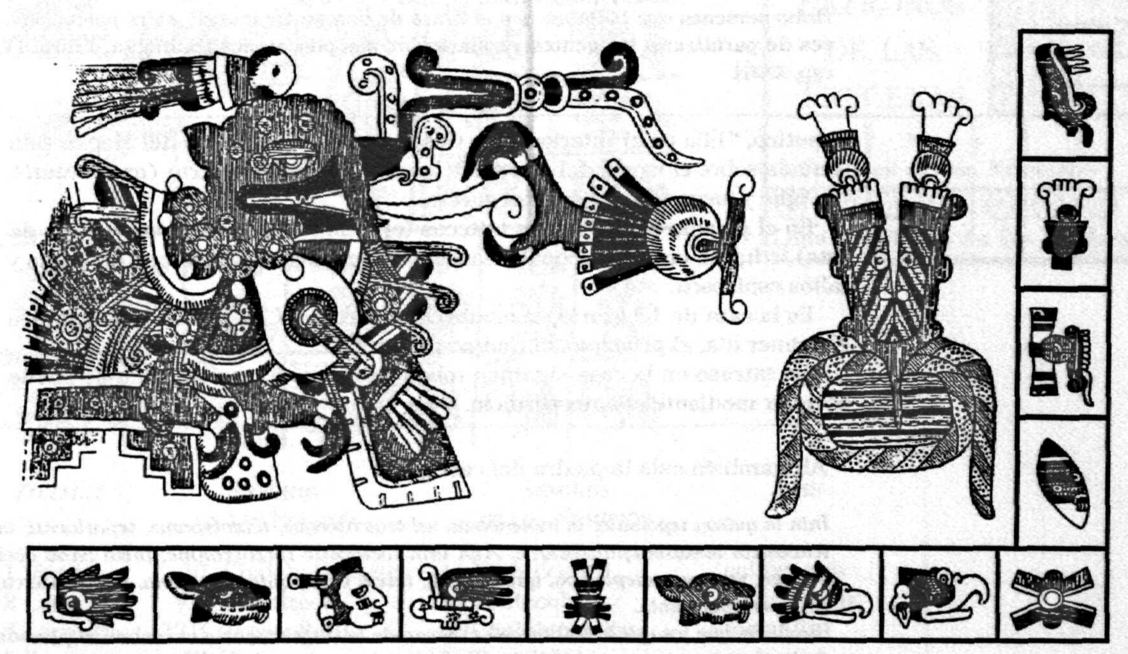
Señores de los Números

1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Agua	II. Itztli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Perro	III. Piltzintecuhtli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Mono	IV. Centeotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Hierba	V. Mictlantecuhtli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Caña	VI. Chalchiuhtlicue	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Jaguar	VII. Tlazolteotl	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Águila	VIII. Tepeyollotli	7) Centeotl	mariposa
8 Zopilote	IX. Tlaloc	8) Tlaloc	milano
9 Movimiento	I. Xiuhtecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Pedernal	II. Itztli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Lluvia	III. Piltzintecuhtli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Flor	IV. Centeotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Lagarto	V. Mictlantecuhtli	13) Citlalinicue	papagayo

El hombre es rodeado por el coralillo: está envuelto en vicios, chismes y peligros.
Su mano tiene estiércol: suciedad y engaños.
Zan muchi âqualli in cololotica motquitica teuhtli, tlazolli, auh amo qualli inic iaz, inicmiquiz [era completamente malo, envuelto en vicios; en maldad iría y moriría (Sahagún, Libro IV, cap. XXX)].
Lo mismo expresa la taza con excremento.
Una araña roja significa vergüenza.
Oscuridad: hay que velar.
Hay que andar como un sacerdote devoto y humilde,
con una bolsa de copal,
sacando sangre de sus orejas, en penitencia.
Flechas que salen del cielo blanco: malas influencias.
Es tiempo para decapitar pájaros.
El *cuauhxicalli* es consagrado y sacrificado;
el *cuauhxicalli* abundante es flechado.
Una jícara con un conejo y otra con vegetales.
Una cazuela con comida: hay de comer.
Púas ensangrentadas del autosacrificio se colocan sobre una piedra.
Azo zan cana tetepacholoz, tetica uetziz. [Tal vez morirá en alguna parte apedreado, caerá por la piedra (Sahagún, Libro IV, cap. XXX).]
La casa se quema y humea:
conquista, derrota, o destrucción del hogar.
El agua brinca de la olla: inestabilidad e inquietud.
El brasero arde.



La trecena 1 Agua en el **Códice Borgia**, *p. 64.*

Trecena 18: 1 Viento

Los que aquí nacían habían de tener que comer.

El primer día, Viento, está asociado con lo inestable e inseguro. Además es el día del dios Quetzalcoatl, el remolino *(ecamalacatl)*. La trecena está asociada con actividades mágicas.

Hubo personas que bailaban con el brazo de una mujer muerta en el parto, capaces de paralizar a las gentes y robarles de sus posesiones [Sahagún, Libro. IV, cap. XXXI].

Chantico, "Ella en el Interior de la Casa", la diosa del Fuego del Hogar, está sentada sobre el trono, del que salen las cuerdas de la muerte *(aztamecatl)*.

Agua y fuego son su aspecto: guerra.

En el palacio de oro de los toltecas (el mundo de los tesoros y obras de arte) le hacen culto con copal y sacrificios de sangre, con ramos de flores y tallos espinosos.

Es la casa de 1 Lagarto, el nombre del ancestro Cipactonal, que significa el primer día, el principio, el tiempo primordial.

Un intruso en la casa significa robos y saqueo. El mal destino se puede corregir mediante el autosacrificio.

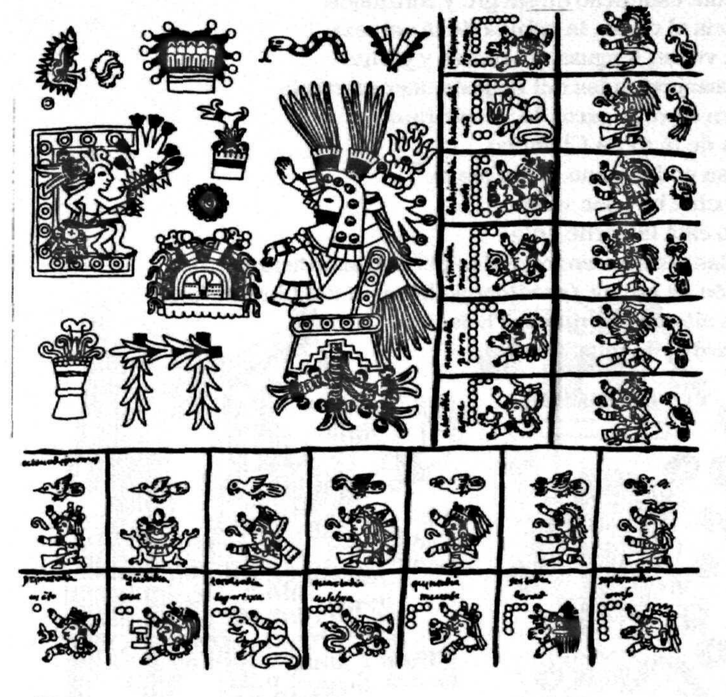
Allí también está la piedra del castigo.

Inin in quitoa tepoloaia: in moteneoaia vel teuichtecque, tetzotzonme, tepatlachti; in iehoantin temamacpalitotique. Auh inin tocaiotilo tetzotzonme: intla cana ovel anoque, zan quintetepachoa, quintecicali, tetica vetzi, quintetzotzona, quintepatzca, quinquatepipitzinia.

[Se decía que los que bailaban con el brazo de la mujer muerta causaban la pérdida de la gente, a esos grandes ladrones se les daba el nombre de "cabezas apedreadas", "cabezas trituradas por piedras", porque cuando los agarraban, los mataban a pedradas, les tiraban y echaban piedras encima, y cuando cayeron los trituraban con piedras (Sahagún, Libro IV, cap. XXXII).]



Chantico: Informantes de Sahagún, 1958, p. 148.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8 Días y Señores de las Noches

Señores de los Números

Aves

Aves

Señores de los Números

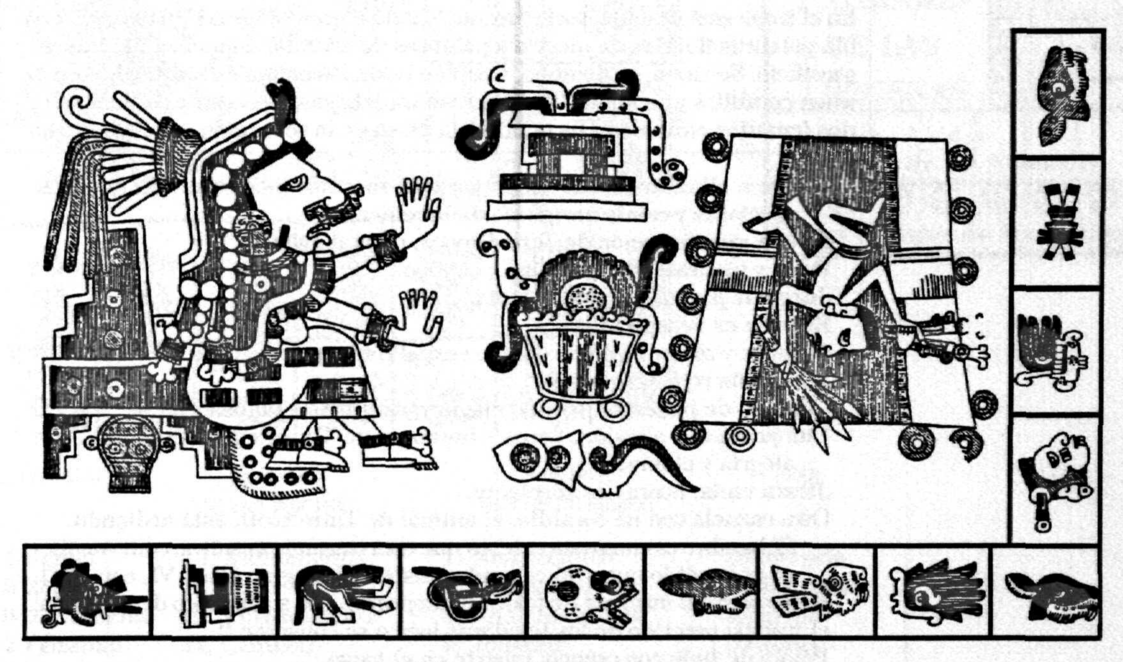
1 2 3 4 5 6 7

Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Viento	VI. Chalchiuhtlicue	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Casa	VII. Tlazolteotl	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Lagartija	VIII. Tepeyollotli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Serpiente	IX. Tlaloc	4) Tonatiuh	codorniz
5 Muerte	I. Xiuhtecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Venado	II. Itztli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Conejo	III. Piltzintecuhtli	7) Centeotl	mariposa
8 Agua	IV. Centeotl	8) Tlaloc	milano
9 Perro	V. Mictlantecuhtli	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Mono	VI. Chalchiuhtlicue	10) Tezcatlipoca	búho
11 Hierba	VII. Tlazolteotl	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Caña	VIII. Tepeyollotli	12) Tlauizcalpantecuhdi	quetzal
13 Jaguar	IX. Tlaloc	13) Citlalinicue	papagayo

El *cuauhxicalli* está lleno de sangre y corazones:
una referencia al cacao, la bebida de la nobleza.
El coralillo: vicios, lenguas venenosas y peligro.
Las púas ensangrentadas del maguey: autosacrificio.
En una jícara se ve la garra de un ave rapaz,
el emblema de la diosa Chantico,
que indica su poder como *naual* bravo.[28]
Ojo en la noche: hay que velar.
En el centro está la noche *(ojo).*
Se colocan las púas ensangrentadas del autosacrificio
en un montón de zacate *(zacatapayolli):* arca del libro de la ley.
Adornar los altares con ramas y hojas.
El brasero arde y humea.

[28] El motivo de la garra de ave rapaz también aparece como emblema en los escudos de los guerreros *(quauhpachiuhqui chimalli).* Tal escudo tiene también Chantico (Informantes de Sahagún, 1958, pp. 148-149). La garra puede ser upa referencia a las huellas que dejan los *nauales* (véase, por ejemplo, *Telleriano-remensis,* f. 20v) o a las *ciuateteo,* las mujeres muertas en el parto que regresan como fantasmas y en forma de águilas. Por otro lado, la uña de gavilán *(itztlotli)* era una especie de cuchillo ritual para cortar el pelo de un cautivo como trofeo (Sahagún, Libro II, cap. XXIX). El *aztamecatl* ("soga de garza blanca") abajo del trono es una cuerda para atar el fardo del muerto (Durán, *Historia...,* cap. XVIII).



La trecena 1 Viento en el Códice Borgia, *p. 63.*

Trecena 19: 1 Águila

Los que aquí nacían habían de ser jugadores.

El primer día, Águila, es símbolo de fuerza guerrera, libertad y robo. Los que nacían en esta trecena iban a ser presumidos y viciosos, violentos e irrespetuosos (*cf.* Sahagún, Libro VI, cap. XXXIII).

En el trono está sentada Xochiquetzal, "La de Flores y Plumas Preciosas", y habla palabras floridas de alegría y palabras de cuchillo, amenaza de muerte y sacrificio. Su trono, su dominio, también es de los animales bravos del monte: salen coralillos y ciempiés (vicios, chismes, intrigas, miseria) y cordones floridos (enredos amorosos). Es también la diosa de la seducción y del adulterio.[29]

Frente a ella: un animal (semejante al zorrillo) incrustado de piedras preciosas y con la nariguera de la realeza.
Es una manifestación de Tezcatlipoca, de mal agüero.[30]
Palos y piedras: reprehensión y castigo.
Juego de *patolli,* juego de pelota.
El joven es decapitado.
Hombre y mujer bajo una cobija: sexualidad y procreación.
Una araña roja: vergüenza.
Cuchillo de pedernal, púa de maguey: sacrificio y autosacrificio.
Una jícara con algodón, flores y humo: lo de Tlazolteotl (sexualidad) da alegría y chismes.
Jícara vacía, jícara con serpiente.
Otra cazuela con un coralillo, el animal de Tlazolteotl, está ardiendo.

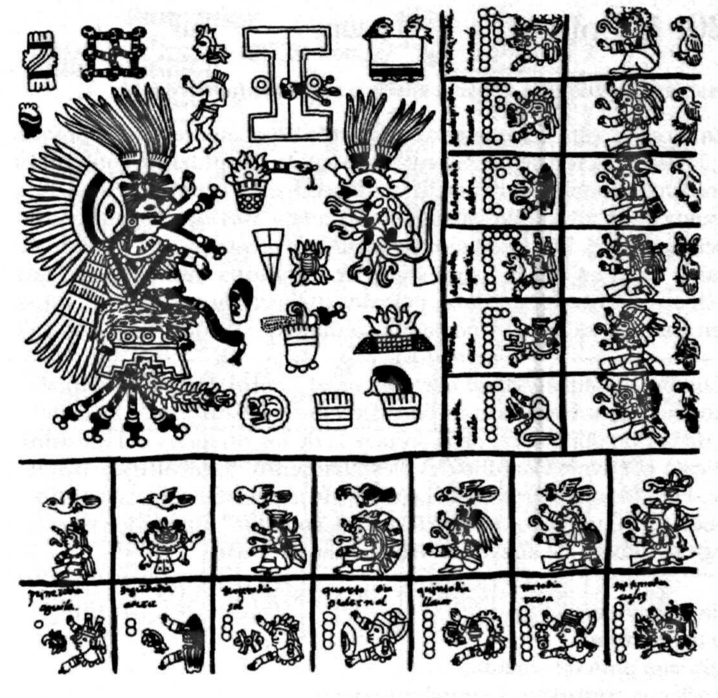
> El hambre es como una culebra que está tragando la saliva, como un fuego encendido que está echando chispas [Sahagún, Libro VI, cap. VIII].

Fuego sale del machete de tejer *(tzotzopaztli),* con su mosaico de turquesa: el trabajo precioso de las tejedoras luce o se consume.[31]
Pelota de hule con cráneo: muerte en el juego.

[29] Véase el relato antiguo en que Xochiquetzatl seduce a Yappan, después convertido en alacrán: Ruiz de Alarcón, 1987, Tratado VI, cap. XXXII.

[30] El *Códice telleriano-remensis,* f. 23, dice sobre este animal: "El diablo como está engañando a Eva, antes que pecase". Sahagún (1989, Libro V, cap. IX) aclara que el zorrillo *(epatl)* es una manifestación de Tezcatlipoca y un animal de mal agüero. Cuando entraba en la casa o paría en algún agujero dentro de la casa, significaba que el dueño de la casa iba a morir, y "aquel humor cuando se esparce parece de muchos colores, como el arco del cielo, y donde da queda aquel hedor tan impreso que jamás se puede quitar".

[31] Tal vez este signo es equivalente de la mano de metate que se rompe y que se asocia como pronóstico con la misma diosa: significa muerte en la familia (Informantes de Sahagún, 1969, p. 93). Por otro lado, el *Códice telleriano-remensis,* f. 22v, registra para esta trecena la fiesta de las tejedoras.





Tonalli	Señores de las Noches	Señores de los Números	Aves
1 Águila	I. Xiuhtecuhtli	1) Xiuhtecuhtli	colibrí gris
2 Zopilote	II. Itztli	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Movimiento	III. Piltzintecuhtli	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Pedernal	IV. Centeotl	4) Tonatiuh	codorniz
5 Lluvia	V. Mictlantecuhtli	5) Tlazolteotl	cuervo
6 Flor	VI. Chalchiuhtlicue	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Lagarto	VII. Tlazolteotl	7) Centeotl	mariposa
8 Viento	VIII. Tepeyollotli	8) Tlaloc	milano
9 Casa	IX. Tlaloc	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Lagartija	I. Xiuhtecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Serpiente	II. Itztli	11) Yoaltecuhtli	arará
12 Muerte	III. Piltzintecuhtli	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Venado	IV. Centeotl	13) Citlalinicue	papagayo

Trecena 20: 1 Conejo

Los que aquí [nacían] habían de llegar a viejos y ser ricos hombres.

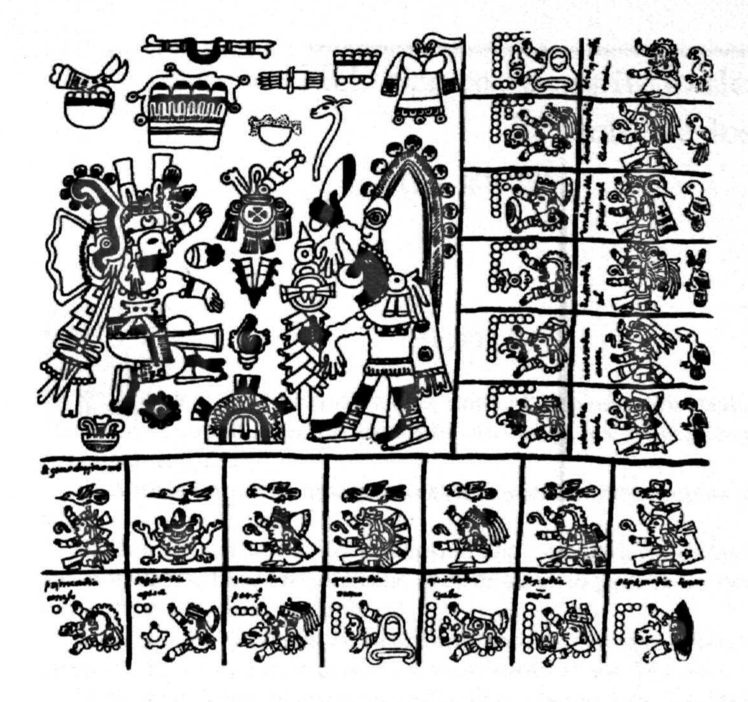
El primer día, Conejo, está relacionado con la vida en el monte, con el pulque y la borrachera, la luna y la fertilidad. Su esfuerzo ágil le garantiza su comida. El carácter de la trecena es bueno: se refiere a la diligencia y a la industriosa labor, para ganar el sustento y acumular posesiones *(cenca motlaelcoltiani, tlatequipanoani, mocuiltonoani).* Por otro lado, siempre hay preocupación y miedo de que alguien o algo haga un daño. Es un signo de "grandes trabajadores, que aprovechan el tiempo y miran adelante, grandes atesoradores para sus hijos, circunspectos en guardar su honra y hacienda (Sahagún, Libro IV, cap. XXXVIII).

El dios de la Lumbre, **Xiuhtecuhtli**, el que está en el Centro, Padre y Madre de los Dioses, cuyo *naual* es la Serpiente de Fuego, recibe los corazones.[32] Es la deidad del hogar, de la vida doméstica, de la secuencia de los rituales y del reinado.

Frente a él está el Divino Cuchillo del Desollamiento, **Itztapaltotec**, con la sonaja de Xipe. Para los guerreros es una referencia al sacrificio; para los campesinos, al trabajo en la milpa: los terrenos son "desollados", limpiados para la siembra, y luego se cubren de nuevo con las plantas de maíz.

El yugo de la esclavitud.
Abundancia de comida:
una jícara con una pata de venado,
un *cuauhxicalli* con corazones y abundante agua,
un manojo de juncias puntiagudas, una cazuela con comida
y un conjunto precioso de mazorcas.
Además: pulque, la bebida de los ancianos,
y el bastón labrado, que significa avanzada edad.
Ofrenda de copal,
autosacrificio con punzón de hueso
y púas de maguey.
Caracol: símbolo de la luna y de la fertilidad;
también instrumento para llamar y juntar a la gente.
Las púas ensangrentadas del autosacrificio
se colocan en una bola de zacate *(zacatapayolli).*
Ojo en la noche: hay que velar.
Jícara con fuego y humo.

[32] Véase el análisis de Seler (1900, p. 125). En la p. 1 del *Códice Fejérváry-Mayer* encontramos a Xiuhtecuhtli en el centro de las cuatro direcciones y la división correspondiente del tiempo. Su presencia aquí denota la idea del fin de un ciclo y el inicio de uno nuevo.



LOS PATRONOS DE LAS TRECENAS

13 12 11 10 9 8
Días y Señores de las Noches
Señores de los Números
Aves

Aves
Señores de los Números
1 2 3 4 5 6 7
Días y Señores de las Noches

TONALLI	SEÑORES DE LAS NOCHES	SEÑORES DE LOS NÚMEROS	AVES
1 Conejo	V. Mictlantecuhtli	1) Xiuhtecuhtdi	colibrí gris
2 Agua	VI. Chalchiuhtlicue	2) Tlaltecuhtli	colibrí verde
3 Perro	VII. Tlazolteotl	3) Chalchiuhtlicue	tortolilla
4 Mono	VIII. Tepeyollotli	4) Tonatiuh	codorniz
5 Hierba	IX. Tlaloc	5) Tlazolteod	cuervo
6 Caña	I. Xiuhtecuhtli	6) Mictlantecuhtli	mochuelo
7 Jaguar	II. Itztli	7) Centeotl	mariposa
8 Águila	III. Piltzintecuhtli	8) Tlaloc	milano
9 Zopilote	IV. Centeotl	9) Quetzalcoatl	guajolote
10 Movimiento	V. Mictlantecuhtli	10) Tezcatlipoca	búho
11 Pedernal	VI. Chalchiuhtlicue	11) Yoaltecuhdi	arará
12 Lluvia	VII. Tlazolteotl	12) Tlauizcalpantecuhtli	quetzal
13 Flor	VIII. Tepeyollotli	13) Citlalinicue	papagayo

XII. Segundo capítulo del Códice: El ciclo de los 52 años

(pp. 21-22)



Página 21

En el adoratorio de oro, donde brota un manantial de agua, están sentados en sus tronos los ancianos, los sabios, los Cargadores de los Bules de Tabaco.

La Abuela Oxomoco, que pronostica la suerte, arroja granos de maíz de una jícara.

El Abuelo Cipactonal, "El del Primer Día", que determina las actividades de los sacerdotes, hace ofrendas con el incensario, el punzón de hueso para el autosacrificio y la bolsa de copal.

Ellos son los patronos de la primera mitad del siglo *(xiuhmolpilli)*, de los primeros 26 años, desde el año 1 Conejo hasta el año 13 Caña.

La primera glosa es errónea: *und[eci]mo decimo mes.* La segunda identifica a ambos personajes como *diosas de las parteras*. Debe ser: "dioses".

La tercera glosa continúa el malentendido de las dos anteriores: *En este mes tenían los hombres lugar para hacer omni cosa porque no tenían dios particular porque eran estas diosas de las donas.*

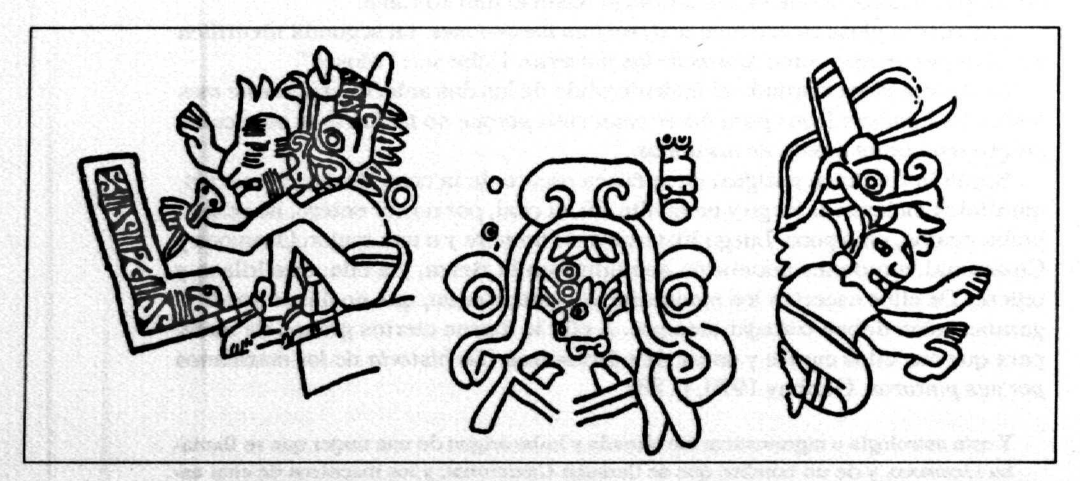
Según la tradición antigua, en la época oscura de la creación los dioses primordiales hicieron el fuego y un medio sol, el cual, por no ser entero, no relumbraba mucho, sino poco. Luego hicieron a un hombre y a una mujer: Oxomoco y Cipactonal, a quienes mandaron que labrasen la tierra, y a ella, que hilase y tejiese. De ellos nacerían los *maceuales*, la gente común, que no deben ser holgazanes, sino deben trabajar siempre. A ella le dieron ciertos granos de maíz, para que con ellos curase y usase de adivinanzas (*La historia de los mexicanos por sus pinturas*, Garibay 1979, p. 25).

> Y esta astrología o nigromancia fue tomada y hubo origen de una mujer que se llamaba *Oxomoco*, y de un hombre que se llamaba *Cipactónal;* y los maestros de esta astrología o nigromancia que contaban estos signos, que se llamaban *tonalpouhque,* pintaban a esta mujer *Oxomoco* y a este hombre *Cipactónal,* y los ponían en medio

de los libros donde estaban escritos todos los caracteres de cada día, porque decían que eran señores de esta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron e hicieron esta cuenta de todos los caracteres [Sahagún, 1989, Libro IV, cap. I].

Oxomoco está relacionada con Ciuacoatl, la que a su vez es interpretada en sentido bíblico por varios autores de la época virreinal, como una representación mesoamericana de Eva:

entre los mapas que he visto hay uno que denota ser muy antiguo formado sobre papel muy basto de maguey, en que se figura un huerto y en él un solo árbol, desde cuyo pie se enreda una culebra que en medio de su copa descubre la cabeza con un rostro de mujer. Esta misma figura se halla en otros mapas; y los que explican su significado dicen que es una de las diosas que adoraron después en el tiempo de su idolatría, a quien dieron el nombre de *Cihuacohuatl,* que quiere decir *la mujer culebra.* Torquemada asienta como sabida esta noticia, y concuerda con las historias de los indios, que dicen que esta fue la primera mujer que parió en el mundo, y de quien procedieron todos los hombres, y así le daban el nombre de *Oxomozco* que otros escriben *Otzmozco,* y le traducen la *preñada golosa,* haciéndole compuesto con la voz *Otçtli* que significa *preñada* y *moxipehua* muy *golosa.* Dábanla también los nombres de *Tititl,* que significa *nuestra madre,* o *el vientre de donde salimos;* y Teoyaominqui, que quiere decir *la diosa que recoge las almas de los difuntos* [Veytia, cap. I].



Figuras incisas en la Piedra de los Reyes, al lado de una cueva, Coatlan, estado de Morelos: el pintor Cipactonal (1 Lagarto) y la sortílega Oxomoco (con una mariposa, signo onomástico de Izpapalotl).

En el *Códice telleriano-remensis*, la patrona de la trecena 1 Casa, Itzpapalotl, recibe el nombre de Oxomoco, y el signo del árbol de *Tamoanchan* que la acompaña (compárese *Borbónico*, p. 15) es interpretado del mismo modo, en sentido bíblico:

> Decíase *Xomuco* y después que pecó se dice *Izpapalote* o cuchillo de mariposas [...]. Este *Izpapalote* es uno de los que cayeron del cielo [...]. Esta fingen que estando en aquel huerto que comía de aquellas rosas y que esto duró poco que luego se quebró el árbol... *[Códice telleriano-remensis*, f. 18v].

El nombre de Oxomoco ha de ser muy antiguo y su etimología es oscura.[1] Escrito de esta manera, podría venir del *oxitl*, una trementina medicinal con la que se hacen emplastos y que se describe como la materialización *(inacayo)* de la diosa Tzapotlatenan (Sahagún, Libro I, cap. v). Pero la ortografía alternativa que nos da Veytia nos hace pensar que se compone más bien de *otz-tzomoco*, palabra que interpretamos como "hace el esfuerzo de la preñada" o "da fuerzas a la preñada", de *otztli*, "preñada", *y tzomocoa*, "esforzarse, hacer algo con trabajo y diligencia". Un nombre como "Fuerza de la Preñada" parece concordar bien con el carácter de la diosa: la Gran Partera, la Patrona de las parteras. Información adicional sobre la sortílega nos da el *Códice Tudela*, f. 49r-v (compárese *Códice Magliabechi*, ff. 77v,-78):

> Si algún indio enfermaba iban los parientes ante esta vieja sortílega que les dijese de qué procedía el mal, la cual echaba unos granos de maíz y frijoles sobre un petate, arrojándolos con una tablilla como la que tiene en la mano y estando ante el demonio, y decía lo que se le antojaba que se lo declarase y si caía un grano de maíz sobre el otro, decía que de somético era su mal. También estas viejas eran parteras o comadronas y cuando iban a partear alguna mujer si tenía recio parto la vieja le decía: que no podía parir si primero no le descubría con cuántos hombres, sin su marido, había tenido parte, y la preñada lo descubría, sin celar cosa alguna porque tenía entendido que si no se lo decía no pariría, y si por ventura alguna moría de parto decían que no había descubierto todo lo que había hecho, y si el niño moría en naciendo decían lo mismo, y esta vieja lo descubría después a quién quería y aún a su marido si quería, y quando acontecía nacer algún niño con ronchas o bermejo, decían las viejas: que fue algún antojo o de comer carne humana o de algún perrillo, y hoy en día tienen supersticiones de éstas, y si algún niño nace moreno, como lo es su padre o madre, dicen las viejas que algún negro asió de la madre estando preñada y por eso salió el niño moreno de miedo que en el vientre lo tuvo.

[1] En el *Popol Vuh* aparece como la Abuela Xmucané, nombre quiché igualmente de difícil etimología y problamente derivado de Oxomoco.

Ruiz de Alarcón describe con detalle la técnica de pronosticar con granos de maíz:

> El tal sortilego escoje de vna maçorca y de entre mucho maiz los granos mas haçomados y hermosos, de los quales entresaca tal vez diez y nueue granos y tal vez veinte y cinco, y esta differençia causa la que tienen en ponerlos sobre el lienço en que se echa la suerte; escogidos los dichos granos el tal sortilego, les corta los picos con los dientes, luego tiende delante de si vn lienço doblado y bien estendido de manera que no haga arruga, luego pone sobre el una parte de los granos segun la cantidad que cogio. El que escogio diez y nueue pone al lado derecho quatro granos muy parejos, la haz hazia arriba y las puntas hazia el lado izquierdo, pone otros tantos con el mismo orden y luego arroja otros quatro sin orden en frente de si y queda con siete granos en la mano; otros ponen cada quatro en cada esquina y queda con nueue en la mano, que todos hazen veinte y cinco; otros ponen en cada esquina siete y arrojan dos enfrente sin orden y quedan con nueue en la mano, que todos hacen treynta y nueue.
>
> Pues sin detenernos en el numero que no haze al caso, llegando a la execusion el tal sortilego [...], comiença su embeleço con los que le restaron en la mano, meneandolos en ella y arrojandolos en el ayre y tornandolos a coger muchas vezes; y luego empieza la inicacion (SIC) siguiente:*

Tla xihualmohuica tlahzopilli	Ven, querido noble
Chicomecoatl.	7 Serpiente [los granos de maíz].
Tla xihualhuian	Vengan,
macuiltonalleque	Dueños de las Cinco Fuerzas [los dedos],
cemithualleque.	los que forman una unidad [como una familia con un patio común].
Aman yequene ta tiquitati	Ahora es tiempo que veamos
in incamanal	su sobresalto,
in inetequipachol.	su preocupación.
Cuix quin moxtla?	¿Acaso [hay que esperar] hasta mañana?
Cuix quin huiptla?	¿Acaso hasta pasado mañana?
Ca niman aman	Ahora en este momento.
nomatca nehuatl	Es de mi conocimiento,
nicipatl, nitonal, nihuehue,	yo, el anciano Cipactonal,
ye itic nontlachiaz	voy a ver dentro
in namoch, in notezcauh,	de mi libro, de mi espejo,
intla quinamiqui pahtzintli	si tiene efecto la medicina
ahnozo motlanahuitia.	o si empeora.

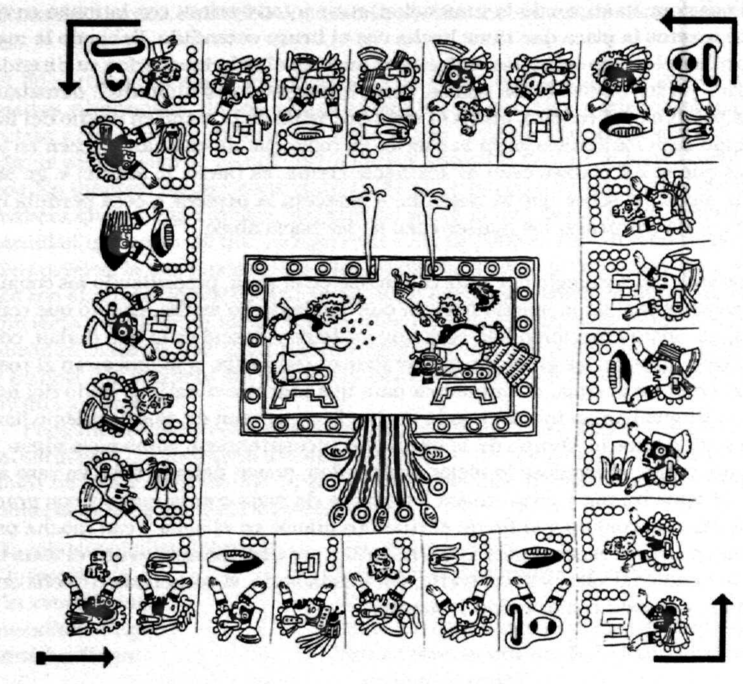
* Como el lector podrá ver en la Bibliografía, la cita se reproduce del facsímil del tomo VI de los *Anales del Museo Nacional* (1892), edición preparada por don Francisco del Paso y Troncoso, quien respetó, como aquí se hace, la ortografía de Hernando Ruiz de Alarcón. Sin embargo, la ortografía del texto *nauatl* que sigue ha sido ligeramente modificada por los autores *(v. gr., z* en vez de *ç); asimismo, la traducción al español es de ellos mismos, no la de Ruiz de Alarcón. *[E.]*

Y al paso que ua diçiendo la inuocaçion, corre a toda priesa con la mano en que tiene los mayzes la plaça que tiene hecha con el lienço estendido, llebando la mano por la orilla del lienço sobre los maizes que puso en el, y la inuocaçion va dirigida a los maizes y a los dedos de las manos, como atribuyendoles diuinidad; dematando (SIC) las palabras del conjuro, arroja el maiz que tenia en la mano en medio del lienzo, y segun caen los maizes juzga la suerte. La regla que de ordinario tienen en juzgarla, es que si los maizes caen de faz hacia arriba, es buena la suerte, v. gr. sera buena la medicina sobre que se consulta, o parecera la persona o cosa perdida que se busca, y al contrario si los maizes caen de faz hacia abajo.

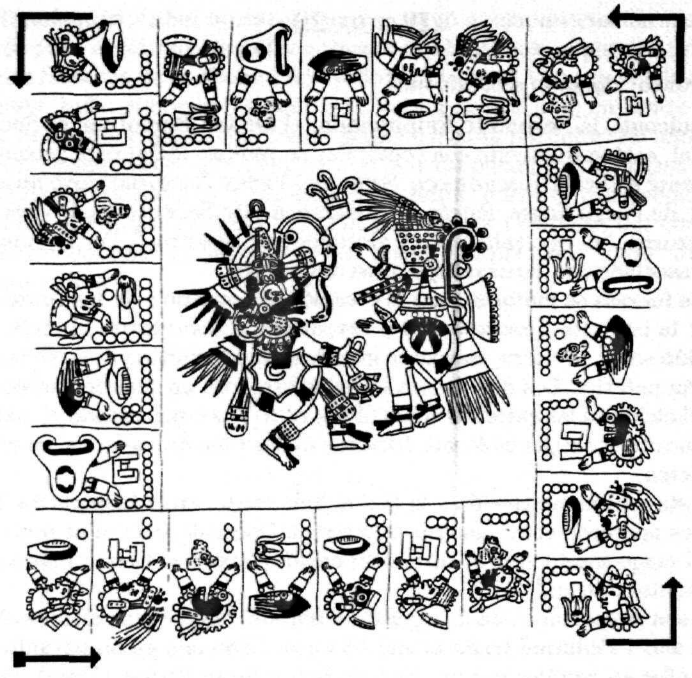
[...]

Otros vsan del sortilegio del maiz echandolo en el agua, preçediendo los conjuros e inuocaçiones casi de la misma manera que queda dicho arriba, exepto que conjuran el agua, como apercibiendola para que muestre y descubra lo que dudan, como dire en otro lugar de las embusteras que llaman *tetonaltia,* que muestran el rostro del niño enfermo al agua, conjurandola para que muestre o halle el hado del niño, que EN la lengua llaman *tonalli,* y se la vuelva. Los que vsan de este sortilegio hazen grandes ademanes al tiempo de la execuçion, preparandose como para algun negoçio muy arduo: aliñandose lo mejor que pueden, ponen delante desa vn vaso algo hondo de agua limpia y luego cogen los granos de maiz con la mano y con grande energia diçen el conjuro y al fin de el tiran los granos en el agua y con mucha prezteça acuden a ver el suçesso para juzgarle: tienen por dichoso aguero que el maiz baje todo a lo hondo del vaso, y al contrario, por desdichado, si sobrenada o queda entre dos aguas, y en esta conformidad lo juzgan.[8]

[8] Hernando Ruiz de Alarcón, 1987, Tratado V, caps. III y IV. Para esta y otras prácticas de adivinación con granos de maiz, véanse Seler, *Gesammelte Abhandlungen,* tomo II, pp. 78-86, y Quezada (1975, pp. 78 y ss.).



Años	Señores de las Noches	Años	Señores de las Noches
1 Conejo	(5) Mictlantecuhtli	1 Caña	(8) Tepeyollotl
2 Caña	(3) Piltzintecuhtli	2 Pedernal	(5) Mictlantecuhtli
3 Pedernal	(9) Tlaloc	3 Casa	(3) Piltzintecuhtli
4 Casa	(7) Tlazolteotl	4 Conejo	(9) Tlaloc
5 Conejo	(4) Cinteotl	5 Caña	(6) Chalchiuhtlicue
6 Caña	(1) Xiuhtecuhtli	6 Pedernal	(4) Cinteotl
7 Pedernal	(8) Tepeyollotl	7 Casa	(3) Xiuhtecuhtli
8 Casa	(5) Mictlantecuhtli	8 Conejo	(8) Tepeyollotl
9 Conejo	(3) Piltzintecuhtli	9 Caña	(5) Mictlantecuhtli
10 Caña	(9) Tlaloc	10 Pedernal	(2) Itztli
11 Pedernal	(6) Chalchiuhtlicue	11 Casa	(9) Tlaloc
12 Casa	(4) Cinteotl	12 Conejo	(6) Chalchiuhtlicue
13 Conejo	(1) Xiuhtecuhtli	13 Caña	(4) Cinteotl



AÑOS	SEÑORES DE LAS NOCHES	AÑOS	SEÑORES DE LAS NOCHES
1 Pedernal	(1) Xiuhtecuhtli	1 Casa	(3) Piltzintecuhtli
2 Casa	(7) Tlazolteotl	2 Conejo	(1) Xiuhtecuhtli
3 Conejo	(5) Mictlantecuhtli	3 Caña	(7) Tlazolteotl
4 Caña	(2) Itztli	4 Pedernal	(4) Cinteotl
5 Pedernal	(9) Tlaloc	5 Casa	(2) Itztli
6 Casa	(6) Chalchiuhtlicue	6 Conejo	(8) Tepeyollotl
7 Conejo	(3) Piltzintecuhtli	7 Caña	(6) Chalchiuhtlicue
8 Caña	(1) Xiuhtecuhtli	8 Pedernal	(3) Piltzintecuhtli
9 Pedernal	(7) Tlazolteotl	9 Casa	(9) Tlaloc
10 Casa	5) Mictlantecuhtli	10 Conejo	(7) Tlazolteotl
11 Conejo	(2) Itztli	11 Caña	(4) Cinteotl
12 Caña	(8) Tepeyollotl	12 Pedernal	(2) Itztli
13 Pedernal	6) Chalchiuhtlicue	13 Casa	(8) Tepeyollotl

PÁGINA 22

Glosa errónea: *vigesimo secundo mes.*

Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada, el Divino Remolino, el Sacerdote Primordial, está sahumando con copal. Por su pintura facial está asociado con el Sol. Frente a él está Tezcatlipoca, Señor del Viento Nocturno, cuyo *naual* es la Serpiente de Fuego Negra, Patrón de Soberanos y de Sacerdotes, El Joven Guerrero Nocturno, "el que está cerca y alrededor de nosotros". Por su pintura facial está asociado con Ixcozauhqui, dios del Fuego.

Ambas fuerzas se juntaron para la creación del mundo y de las gentes. En la época de la creación Quetzalcoatl y Tezcatlipoca levantaron el cielo que se había caído sobre la tierra, causando grandes inundaciones y la destrucción de la creación anterior. Los dos dioses se transformaron en grandes árboles y así alzaron el cielo con las estrellas como ahora está. Y porque, alzado el cielo, iban por él Tezcatlipoca y Quetzalcoatl, hicieron el "camino que aparece en el cielo": la Vía Láctea.

Con esto dieron nueva vida a la tierra. Más tarde, en la historia de Tula los dos dioses aparecen como fuerzas contrarias: Quetzalcoatl era el rey, y Tezcatlipoca el mago astuto, que lo enredó en engaños y vicios. Con la huida del rey, cayó la capital tolteca.[3]

Ellos son los patronos de la segunda mitad del "siglo": los últimos 26 años, desde el año 1 Pedernal hasta el año 13 Casa. Cada año es un periodo de 365 días y recibe su nombre por un día o su Señor de la Noche *(Youa),* que es el mismo que acompaña este día en el *tonalpoalli.*

Al respecto existe un debate sobre el significado de estos Señores de la Noche combinados con los portadores de los años. Como estos acompañantes vienen en un ciclo de nueve, no caben bien en el *tonalpoalli,* que es un ciclo de 260 días. Ya que sobra uno cuando se divide 260 entre 9, hay un Señor de la Noche (Tlaloc) que queda fuera. Varios investigadores han propuesto teorías basadas en la idea que el segundo *tonalpoalli* empezaría con Tlaloc, y que todos los *Youa* avanzarían consecuentemente una posición —lo mismo en el tercer *tonalpoalli*—, dando origen a una compleja serie de ciclos. El problema, sin embargo, ya ha sido resuelto satisfactoriamente por Alfredo Chavero y Francisco del Paso y Troncoso a fines del siglo pasado. Todos los *tonalpoallis* precoloniales conocidos muestran exactamente la misma asociación entre días y Señores de la Noche, empezando con el día 1 Lagarto y Xiuhtecuhtli.

[3] Véase *La historia de los mexicanos por sus pinturas* (Garibay 1979,p. 33), la *Histoyre du Mechique* (de Jonghe 1905, Garibay 1979), así como la *Leyenda de los Soles,* el *Códice vaticano A* y Sahagún (Libro III).

El *Tonalamatl Aubin* muestra cómo se llegó a esta asociación fija: simplemente se puso el último día del *tonalpoalli* (13 Flor) bajo el patronato de los últimos dos Señores de la Noche (Tepeyollotl y Tlaloc).* Una vez establecida esta asociación, hubo siempre las mismas combinaciones, y se entiende que también en estas dos páginas del *Códice borbónico* cada portador del año sigue teniendo el mismo Señor de la Noche que lo acompaña en el *tonalpoalli.*[4] Estas dos páginas constituyen un capítulo intermedio entre el *tonalpoalli* con sus influencias mánticas (capítulo I) y la cuenta de las 18 fiestas del año agrícola con la ceremonia del Fuego Nuevo, que iniciará el próximo "siglo" de 52 años (capítulos III y IV).

*Véase la ilustración de la p. 65 *[E.]*

[4] De la Serna (1987, cap. VIII, § 4) dice que, después de haberse completado un *tonalpoalli* con el octavo Señor de la Noche,

> para ajustar los cien dias restantes del año, començava la cuenta por el nono, que es *Quiauhteciohua* [Quiauhtecuhtli Yohua, "Señor de la Lluvia como Dueño de la Noche"], y assi iva la cuenta hasta terminar los cien dias cabales, y todos los signos auian entrado cabalmente en el año cada vno por su turno, y lugar quarenta vezes, que hazen el numero de 360 dias; en los cinco dias intercalares no entravan, porque estos dias no tenian signos; y aunque los cien dias vltimos de la cuenta del año se contaban por los mismos numeros, que los primeros, se distinguian, y eran diferentes por los signos coadjuntos nocturnos, que los acompañavan.

Para la lectura del *Borbónico,* sin embargo, se aplican las reglas formuladas por Del Paso y Troncoso (1898, pp. 86-87): el último día del ciclo adivinatorio corresponde a dos acompañantes; los demás, a uno solo. Los días y los acompañantes tienen relaciones invariables en el ciclo adivinatorio. Seler (1900, p. 21) dio la misma explicación; véase también el comentario de Nowotny (1974, p. 18).

XIII. Tercer capítulo del Códice: Las 18 veintenas y sus fiestas

(pp. 23-37)

Izcalli: Crecimiento.

Es la última veintena del año 1 Conejo A: las vísperas del ciclo anual de las ceremonias del año 2 Caña (1507).[1]

Auh inic motenoa Izcalli: uncan quinquechanaia in ichquichtin pipiltotonti: quilmach, ic quimizcalloana: quimizcalana iciuhca quauhtiazque. [Y por eso se llama *Izcalli* (estiramiento, crecimiento): entonces toman a los niños pequeños por el cuello y los levantan en alto, para que crezcan y maduren rápido (Sahagún, Libro II, cap. XXXVII).]*

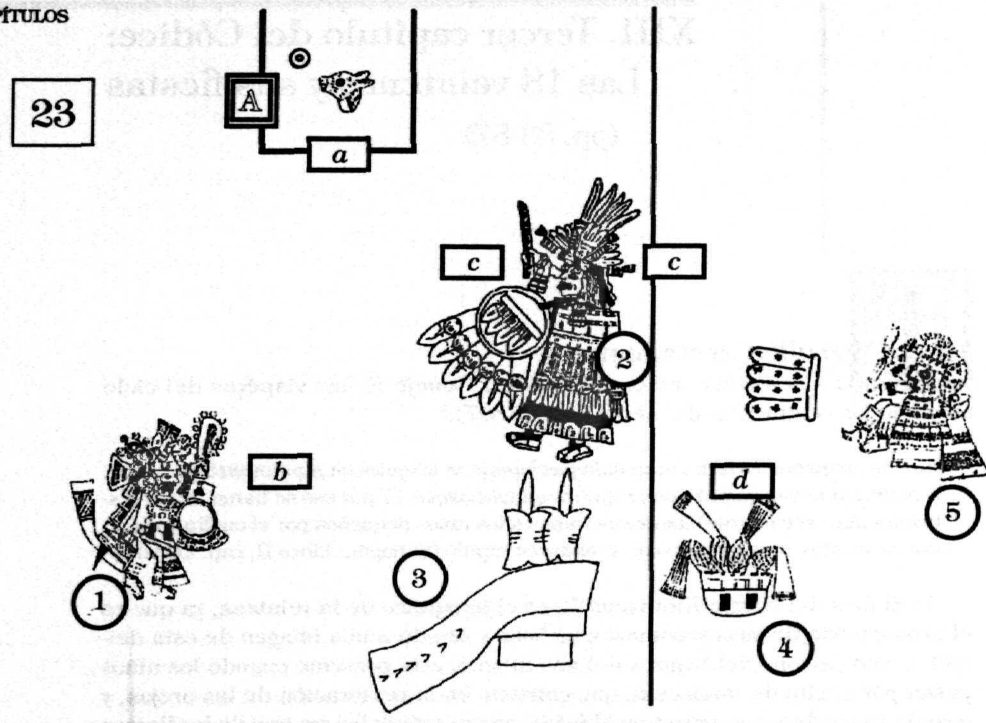
1) El dios del Fuego, Xiuhtecuhtli, es el jeroglífico de la veintena, ya que es el protagonista de sus ceremonias: se hace y se adora una imagen de esta deidad. Como patrono del hogar y del año mismo, está presente cuando los niños pasan por el rito de iniciación, que consiste en la perforación de las orejas, y cuando sus padres los consagran al fuego, chamuscándolos encima de las llamas y buscándoles padrinos y madrinas ("tíos y tías"). Ante Xiuhtecuhtli también se quemaban las aves, sabandijas, culebras y los otros animales capturados.

a) La glosa dice que 1 Conejo era el *día general de la caza para el templo:* se cazaban animales para las ofrendas a los dioses y para la comida de los sacerdotes del templo a que se refiere este códice.

b) La figura de Xiuhtecuhtli representa a la vez a *Moctezuma que salía con los ornamentos del dios mayor,* ya que durante esta fiesta el soberano azteca dirigía el baile de sus nobles.

[1] El portador del año está pintado dentro de un marco azul, que es una de las convenciones comunes de la pictografía azteca para expresar el año, ya que la palabra *nauatl xiuitl* significa a la vez "turquesa", "color turquesa, azul" y "año". Termina el ciclo ceremonial del año 1 Conejo, y a la vez inicia el del siguient año (2 Caña). La fiesta de *Izcalli* representa la preparación de la próxima ceremonia, que es la primera del año aquí señalado. Hasta hoy día las vísperas de una fiesta son de gran importancia ceremonial.

* Véase la nota de la p. 134.



2) El *ciuacoatl* inicia el ciclo ritual, vestido con el traje característico de la diosa.

c) Él es el *"papa mayor"*, o sea, el sacerdote supremo del templo o del centro ceremonial.[2]

3) Como transición a la primera veintena del siguiente año (2 Caña) se adornan los altares con papeles cortados como mariposas, puestas en varitas, y con tiras largas de papel, pintadas con hule.

Esta actividad es descrita por Sahagún para el primer mes del año:[3]

Auh in novian calpan, in techachan: yoan in tetelpuchcalco, in cacalpulco, nouian

[2] Sobre la función del *ciuacoatl*, vease, *supra*, el capítulo IV, pp. 41 y ss.. La palabra "papa" en español o latín designa el sacerdote supremo de la Iglesia católica, pero a la vez coincide con el término *nauatl "papaua"*, título de un sacerdote por llevar el pelo largo y no lavado *(papatli)*.

[3] También en la descripción de Durán *(Calendario...*, caps. IV y XXI) se notan varias correspondencias entre los ritos de *Izcalli* y *Xilomaniliztli*.

quiquetzaia, matlaquauhpitzaoac, tzonioquauitl, itech quitlatlaliaia amateuitl, ultica tlaulchipinilli, tlaulchachapatztli. [En todas las casas y hogares, en los edificios donde los jóvenes guerreros recibían su entrenamiento y en los *calpullis,* en todas partes levantaban palos delgados verdes, en las puntas de los cuales ponían figuras de papel, decoradas con gotas pequeñas y grandes de hule (Sahagún, Libro II, cap. XX).]

Xilomanaliztli: Ofrenda de jilotes.

Es la primera veintena, también conocida como *Cuauitleua* ("Se levantan árboles o palos") o *Atlcaualo* ("Se deja el agua").

4) La vasija con las
d) mazorcas primeras ofrecidas es su jeroglífico. Las mujeres hacen la ofrenda:[4]
5) Durante este periodo se hace una ceremonia al dios de la Lluvia, Tlaloc, que está sentado como el patrono divino, con los rayos en su mano. Ofrendas de papel pintado con hule, en la forma de la decoración acostumbrada para las imágenes de masa *(Tepictoton)* que representan a las Montañas Divinas *(Tepeme)*:[5]

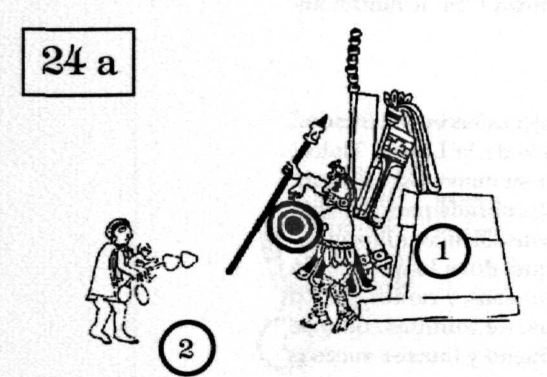
Todos, hombres y mujeres, chicos y grandes, salen aquel día a los campos, a las sementeras y huertas, y tocan con las manos las hierbas y ramos recién nacidos. Este día hacen particular ofrenda a los dioses, así de comidas como de plumas y joyas, etc., pidiendo a los dioses año fértil y bueno y buenos sucesos (*cf.* Durán, 1967, *Calendario...,* cap.IV).

[4] La jícara tiene las dos rayas negras que pueden leerse como *ciuatl,* "mujer" *(Códice Mendoza,* p. 38). Según De la Serna (1987, cap. VII) y la *Relación geográfica de Teotitlan del Camino,* esta fiesta se llamaba *Ciuailhuitl,* "Fiesta de las mujeres", porque "este día hacían las mujeres de los principales fiesta a los *tequitatos* y mandones de los barrios, comiendo y bebiendo, y haciendo *mitote* todo el día para solemnizarlo" (Acuña, 1984, II, p. 201).

[5] Tlaloc aparece también como otro signo de la veintena (compárese, por ejemplo, *Vaticano A,* f. 42v) . Esta figura de papel se combina varias veces con este dios y con su templo en el monte *(Borbónico,* pp. 24, 32, 35). Sahagún (Libro I, cap. XXI) describe el rito de hacer imágenes *(quimixiptlaiotiaia)* de masa de amaranto o "alegría" (tzoalli), que representaban a los montes altos, considerados como deidades de la lluvia. La correspondencia con el *Borbónico,* p. 35, demuestra que esta decoración de papel efectivamente indica tal ceremonia. La veintena *Xilomanaliztli* estaba dedicada, en efecto, al Dios de la Lluvia. Sahagún (Libro II, cap. XX) describe varios sacrificios, tanto de papeles como de niños muy pequeños, explicando que las lágrimas de los niños se tomaban como un augurio de buena lluvia. Pero el texto en *nauatl,* especialmente el de los *Primeros memoriales* (véase la traducción y comentario de Wigberto Jiménez Moreno, 1974), hace pensar que se trataba en realidad de pequeñas figuras de papel cortado, semejantes a las "muñecas" de amate, utilizadas hasta hoy día por diferentes pueblos para el culto (Anders y Jansen, 1976). Los Informantes de Sahagún hablaron de *in pipiltzitzintin, moteneuayâ Tlacateteuhmê:* "los nobles niños, que se llamaban figuras de papel en forma humana".

El nombre sugiere que se ofrecen las primicias, los *jilotes* de los terrenos de riego *(tonamil),* pero De la Serna (1987, cap. VII, § 2) explica: "el llamarse assi era no porque entonces fuesse tiempo de Xilotes, porque es tiempo de la siembra: sino porque offrescian Xilotes, ó guardados del año passado, ó contrahechos, ó de palo, ó de *Tzoales* [masa de bledos]". Se trata entonces de una consagración de las mazorcas cuyos granos se utilizarán para la siembra, ceremonia semejante a la bendición de las semillas que hoy día se hace el día de la Candelaria.

24 a



Tlacaxipeualiztli: Desollamiento de Gente. Es la segunda veintena.

1) Su jeroglífico es la figura de Xipe Totec, "Nuestro Señor el Desollado".

Un sacerdote de aquel dios, vestido con la piel de un hombre sacrificado y desollado, y moviendo su sonaja, baila enfrente del templo.

2) La gente va al templo para ofrecer mazorcas amarradas *(ocholli)* junto con otras hojas o comidas, y para consagrar a sus *niños*.

El desollamiento se entiende como un acto simbólico que remite a la renovación de los campos. Un texto religioso moderno explica este significado, hablando de la superficie de la tierra que es "devestida", desmontada y limpiada para el cultivo, y que se cubre de nuevo con las plantas de maíz (Reyes y Christensen, 1990, p. 64; las *w* del original se cambian por *u:* así, se escribe aquí *ueyi* en vez de *weyi):*

tu atl ueyi titlaltikpaktle	Tú, gran superficie terrestre,
amo timokuehsos	no te entristezcas
mas mitsxolotilihke	aunque te hayan desvestido,
mas mitspepesohkeh	aunque te hayan desnudado,
mas mitstlakenkixtihkeh	aunque te hayan quitado tu ropaje
mas mitsomiyotlatihkeh	aunque hayan quemado tus huesos,
mas mitstlaxotlatihkeh	aunque te hayan incendiado,
mas mitstlakayotlatihkeh	aunque hayan quemado tu cuerpo;
pero nin chikome xochitlatoktata	pues con este padre cultivo Flor Siete [el maíz],
chikome xochitlatoknana	con esta madre cultivo Flor Siete,
yaya ika mitstlakenpatlaseh	con él te cambiarán de ropaje:
yaya ika mitskechkentiseh	él será tu *kichkemitl*,
yaya ika mitskamisahtiseh	él será tu camisa,

yaya ika mitskuetiseh	él será tu falda,
yaya ika mitskalsontiseh	él será tu calzón.
yaya ika mitsekauiltiseh	Con él te harán sombra,
yaya ika mitstonalkaltiseh	él será tu quitasol.
amo timokuehsos	No te entristezcas,
amo timotekipachos	no te aflijas,
pampa totata	pues nuestro padre,
pampa tonana	pues nuestra madre
ika inon mitskahke	para eso te dejó,
ika inon mitsyekoh	para eso te pensó,
ika inon mitstlaleh	para eso te dispuso.

Se trata de la preparación para la siembra, con la roza de los terrenos ("el desollamiento de *Tlaltecuhtli,* el Señor de la Tierra"). Este acto, el verdadero inicio del trabajo en el campo, se determinaba a base de observaciones astronómicas. En Tenochtitlan el punto de referencia era el Templo Mayor: "Esta fiesta caía estando el sol en medio del *Uchilobos [Huitzilopochtli],* que era equinoccio..." Motolinia, 1971, p. 51.

> Contaban el año de equinoccio por marzo cuando el sol hacía derecha la sombra, y luego como se sentia que el sol subía, contaban el primer día, y de veinte en veinte días que hacían sus meses contaban el año y dejaban cinco días; así que en un año no tenían sino trescientos sesenta días; y del día que era el equinoccio contaban los días para sus fiestas...[6] *[Historia de los Mexicanos por sus Pinturas].*

En el centro ceremonial de la capital se combina la fiesta agrícola con la ejecución de los cautivos de guerra mediante un "combate gladiatorio", después del cual son sacrificados y desollados. En la piel del desollado se podía ver un augurio para la agricultura.

El Calendario Tovar explica:

> Sacrificaban un esclavo y desollábanlo, y colgando el pellejo en el templo estaban todos muy atentos a ver sí corría mucha grasa y jugo de él, porque si no corría, tenían por cierto que no había de haber agua aquel año y había de ser estéril, y si corría jugo tenían por muy cierto que había de ser año de muchas aguas, fértil y abundante; y así congregaban los señores y principales a sus gentes, mandándoles que labrasen y cultivasen a prisa la tierra, porque había de ser el año muy abundante y caudaloso de agua, y vestíase uno aquel pellejo e iba por todo el pueblo, publicando la abundancia del año futuro, ganando muchas albricias de todos, porque le daban y contribuían muchas mazorcas de maíz y otros dones [Kubler y Gibson, 1951, p. 22].

[6] Véase en Carrasco (1979) un estudio de este dato y un análisis interesante del año agrícola en estos términos.

Durán observa sobre la fiesta:

> Comían en este día unas tortillas retuertas, a manera de melcochas, hechas de un maíz que los indios tenían colgado en manojos de los techos, de las mesmas hojas, que ellos les llaman *ocholli;* los cuales manojos de mazorcas hoy en día los guardan de la mesma manera. Llamaban a las tortillas que de este maíz y no de otro, este día comían, *cocolli,* que quiere decir "pan retorcido". De estas tortillas hacían sartales y se componían con ellas y bailaban ceñidos con ellas, todo aquel día de estas tortillejas ofrecían mucha cantidad de ellas [Durán, *Calendario...,* cap. V].

Es muy conocida la sobrevivencia de esta costumbre de amarrar dos mazorcas. Actualmente se conoce en Texoloc como *elomaxali:*

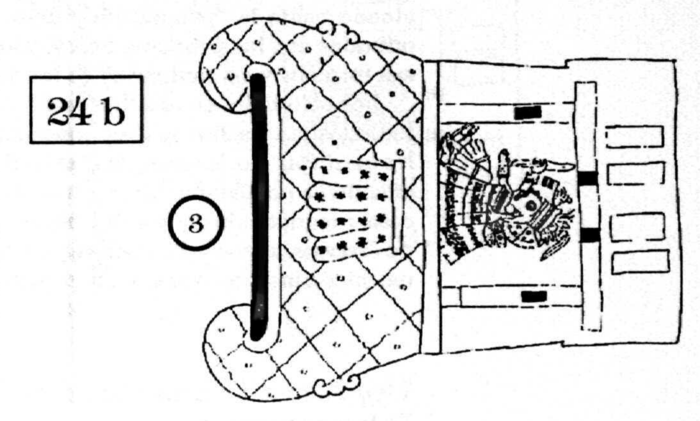
> un par de matas de elote cortadas en los extremos, aproximadamente de ochenta centímetros de tamaño pero que cada una contenga de preferencia dos elotes, se aparean y se atan con un bejuco, es decir, se hace uno solo y esto representa a un niño o niña [Hernández Hernández, 1982, p. 76].

Fray Diego Durán, en el siglo XVI, se enojó mucho con la costumbre difundida de colgar tales mazorcas amarradas: "...desde la hora que cuelgan aquel maíz así en manojos, desde aquella hora está dedicado al demonio y ofrecido a él para semejantes cerimonias, y de aquél han de sembrar y no de otro" *(Calendario...,*cap. V). Además, se preocupó por la mezcla y traducción de esta fiesta principal del calendario antiguo con la importante fiesta cristiana de la Pascua:

> Esta fiesta era solemnísima y de mucha autoridad, tanto y más que la Pascua florida agora entre cristianos, y no hace poco mal y perjuicio a la santísima Pascua de resurrección de Cristo, nuestro bien, el tener estos indios esta fiesta tan cercana y vecina como la tienen, para que la solemnidad de Jesucristo fuera sin mezcla de alguna superstición. [...] Porque yo oí decir a una india vieja, que me la trujeron por sabia en la ley, que debía de haber sido sacerdotiza, que también ellos tenían Pascua de Resurrección y de Natividad, como nosotros y en el mesmo tiempo que nosotros y Corpus Cristi, y señalóme otras fiestas que nosotros celebramos.[7]

[7] Como otra "superstición diabólica" Durán (1984, I, *Calendario...,* cap. V) menciona que "Todos los asentaderos con que este día se asentaban habían de ser hechos de hojas de zapotes blancos". Este detalle se explica porque el zapote estaba dedicado a Xipe. Uno de los atavíos de este dios era una especie de falda de hojas de zapote (véase Sahagún, Libro I, cap. XVIII).

Tozoztontli: Pequeña Fiesta de Nuestro Autosacrificio.
Es la tercera veintena.



3) Ornamentos de papel, rociados con hule, para el dios de la Lluvia, Tlaloc, en su templo, encima del monte.[8]

La asociación de los montes con la lluvia se explica de manera muy clara, y hermosa, en una oración naua moderna, parte de una ceremonia que se llama "la curación del agua" *(atlatlapahtilistle)*, registrada en Hueycatitla, Veracruz (Reyes y Christensen, 1990, p. 58; como en el caso anterior, se cambian las *w* del original por *u):*

pero siempre ipan tepetl	Siempre sobre el cerro,
nupaya monechkauia	allá, se acercan
ni señores tlatomonianih	los señores tronadores,
tlapetlanianih	relampagueadores.
ualaueh kiualika ahuachtle	Vienen, traen rocío
ipansintla ramal	sobre las ramas.
ualaueh tlatomonianih	Vienen los tronadores.
moketsah pan se tepetl	Se detienen en la cima del cerro,
techualikiliah ahuachtle	nos traen rocío.
yehyektsi motlakentia se tepetl	En forma hermosa un cerro se cubre
ika ayauitl	de niebla;
uetsi atl para touantin	cae agua para nosotros,
ika timotekipanoseh	con ella trabajamos.
pero nupa pampa dios techmaka	Pero eso sucede porque Dios nos lo da
uan pampa timotlahtlaniliah	y porque nosotros lo pedimos.
nochi ualas xinachtle	Vendrá toda la simiente
moesotia ipan tlalle	a tomar su sangre de la tierra;
ualas yamanik ehekatl	vendrá viento suave,
ualas atl	vendrá agua;
ipan tepetl	sobre el cerro
yehyeksi tlaseui	el calor hermosamente cesa.

[8] Sahagún describe esta fiesta como una ofrenda de flores *(xochimanalo)* y los ritos de deponer las pieles de los sacrificados de *Tlacaxipeualiztli*, que habían sido cargadas durante los veinte días anteriores (Libro II, cap. XXII).

El nombre de la veintena tiene dos posibles etimologías. Es una "punzadura pequeña", porque las lluvias llegan poco a poco, y en estos veinte días van creciendo hasta la "punzadura grande", cuando ya entran de golpe. Se hacen ofrendas con las primeras flores, y los campesinos van rezando y sahumando sus terrenos y los santuarios de las deidades de su milpa.

Por otro lado, es una "punzadura de los pequeños", porque se sacrifica a todos los muchachos de doce años para abajo, hasta los niños de teta, punzándoles las orejas, las lenguas, las pantorillas, en preparación de la próxima veintena, cuando se purificarán las madres. Los sacerdotes adivinos andan de casa en casa, preguntando por los muchachos que han ayunado; entonces les atan hilos de diversos colores a los cuellos, y en cada hilo ponen un huesito de culebra, algunas piedritas ensartadas o una figura divina. *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. VI).

Uey Tozoztli: Gran Fiesta de Nuestro Autosacrificio.

Es la cuarta veintena.

1) Tlaloc es el dios más importante en la región a que se refiere este códice, comparable en cuanto a su poder con Tezcatlipoca, el dios supremo de Tenochtitlan:

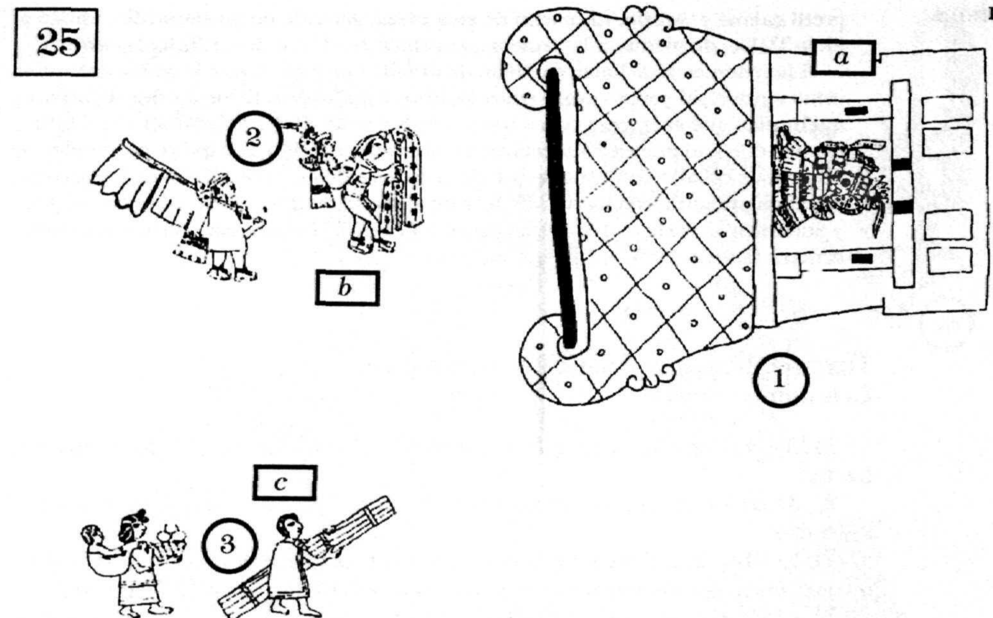
a) El gran dios y principal llamado Tezcatlipoca en México, tenia gran cu [templo] y suntuoso.

2) Con ornamentos de papel, rociados con hule, la gente va al templo de Tlaloc, encima de la montaña. Cargan a sus niños en la espalda para consagrarlos, y cada madre va

b), c) a dar las gracias por este hijo que le nació. Asimismo, ***ofrecían promesa;***

3) una ofrenda que consiste en comida y haces de leña.

En esta fiesta se purifican las mujeres que desde la fiesta anterior —del año pasado— hasta este momento han dado a luz. Para la ofrenda compran muchas astillas con las que hacen una larga y gruesa antorcha. Llevando sus ofrendas en la mano o a cuestas, y acompañadas por sus esposos, que van adelante alumbrando, las madres pasan por los diversos templos de los barrios, y en cada templo dejan alguna ofrenda. Llegando al templo principal, ofrecen el niño al sacerdote. Éste, con una navaja de piedra que la madre le da, hace sangrar al niño un poco de la oreja o del miembro viril. La madre luego pide un nombre para su hijo. A la nobleza se daban nombres exquisitos, por ejemplo Moctezuma, que quiere decir "Señor Enojado", por la fisionomía del niño en aquel momento. A la gente común, ponían el nombre del día en que había nacido *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. VII).



Ya nació el maíz que se ha sembrado, por eso se hace esta fiesta también para pedir un buen año, una buena cosecha. De las milpas se traen cañas de maíz, hierbas y brotes de maguey *(mecoatl)* con que son enramados los altares de las casas, donde están las imágenes de las deidades que cuidan la cosecha. Se adornan estos altares con papeles y se ponen cinco *chiquiuites* con sus tortillas, y encima de cada *chiquiuite* una rana asada, y un *chiquiuite* de harina de *chia (pinolli)*; otro *chiquiuite* con maíz tostado, revuelto con frijoles. En un cañuto de maíz verde echaban de cada cosa un poquito, y ponían aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que lo llevaba a cuestas. Después, en la tarde, llevan toda esta comida al templo de la diosa del Maíz, *Chicomecoatl (cf.* Sahagún, 1989, Libro II, cap. XXIII).

La fiesta grande para el dios de la Lluvia es celebrada por los nobles en el Monte Tlaloc, donde hubo un centro ceremonial, descrito por Durán:

> En este cerro, en la cumbre de él, había un gran patio, cuadrado, cercado de una bien edificada cerca, de estadio y medio, muy almenada y encalada, la cual se divisaba de muchas leguas. A una parte de este patio estaba edificada una pieza mediana, cubierta de madera, con su azotea, toda encalada de dentro y de fuera. Tenía un

pretil galano y vistoso. En medio de esta pieza, sentado en un estradillo, tenían al ídolo Tláloc, de piedra, a la manera que estaba en el templo de *Huitzilopochtli*.

A la redonda de él había cantidad de idolillos pequeños, que lo tenían en medio, como a principal señor suyo, y estos idolillos significaban todos los demás cerros y quebradas que este gran cerro tenía alrededor de sí. [...] Acudían a celebrarla —como dije— el gran rey Motecuhzoma, al monte referido, con todos los grandes de México, de caballeros y señores, y toda la nobleza de él venía. El rey de Acolhuacan, Nezahualpiltzintli, con toda la nobleza de su tierra y reino. Luego, al mesmo efecto, y juntamente, venía el rey de Xochimilco y el de Tlacopan, con todos sus grandes señores [Durán, 1967, I, *Ritos*..., cap. VIII].

Toxcatl: Nuestro Asado, Maíz Tostado.

Es la quinta veintena.

1) El jeroglífico del mes es la figura del dios Tezcatlipoca, protagonista de la fiesta.[9]

2), 3); *a)* Un sacerdote sahúma a los hombres y a las mujeres: *gente para el sacrificio.*

4); *b)* Otro sacerdote *(tlapixque)* sahúma tres grandes imágenes de dioses, o a personas que los representan y que están ataviadas como sus Patronos.

5); *c)* En el centro está Ciuacoatl: *el papa mayor que no salía sino a el gran sacrificio,*

6) acompañado por los sacerdotes de Ueueteotl (el dios del Fuego)

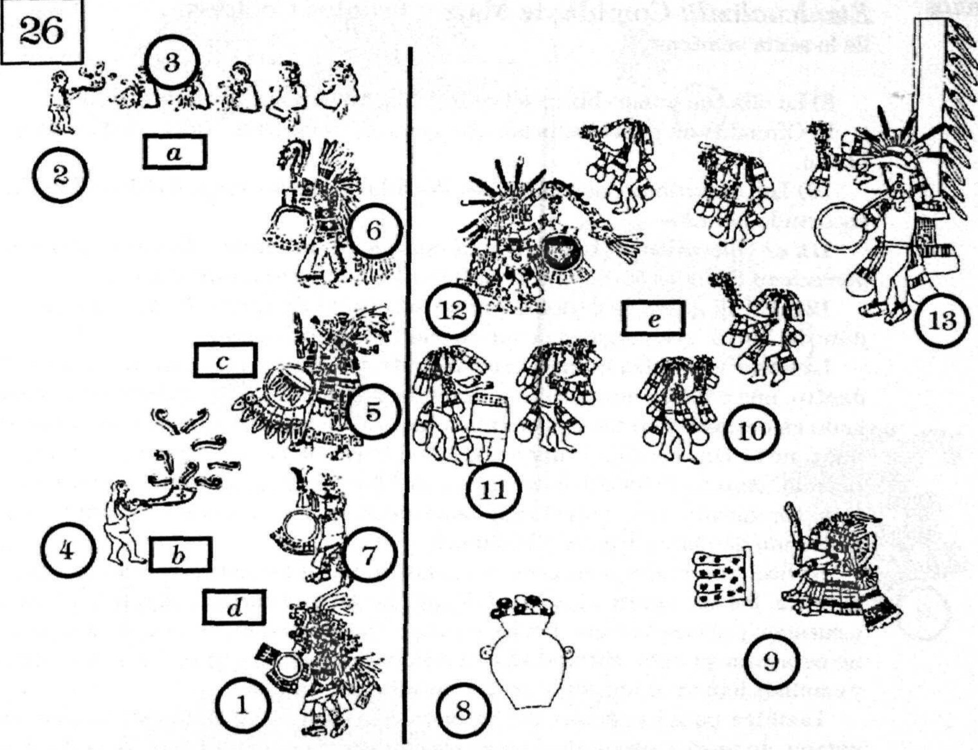
7; *d)* y Atlaua: *estos eran ya dedicados a el ídolo para papas, son los segundos hijos de señores.*[10]

Los sacerdotes andan de casa en casa, con un brasero en la mano para sahumar toda la casa, desde los umbrales hasta el último rincón. Incensaban tam-

[9] "El cual ídolo *[Tezcatlipoca]*, en la ciudad de México era de una piedra muy relumbrante y negra, como azabache. piedra de que ellos hacen navajas y cuchillos para cortar.

"En las demás ciudades era de palo, entallada en él una figura de un hombre todo negro y, de las sienes para abajo, con la frente, narices y boca, blanco, de color de indio" (Durán, 1984, I, *Ritos...*, cap. IV). En Tenochtitlan hubo procesiones y bailes, así como el sacrificio de un hombre de cuerpo bello y perfecto, que había personificado al dios durante un año.

[10] El dios con la mancha roja alrededor de la boca, el gran penacho, decorado con puntos blancos sobre un fondo negro, y la rica capa, es difícil de identificar. Se parece a Uitzilopochtli, Painal, o a una manifestación de Tezcatlipoca. En el *Códice Tudela*, pp. 20 y 23, aparece como patrono de las fiestas de *Uey Miccailhuitl (Xocotl uetzi)* y *Ochpaniztli*. Una glosa allí lo identifica como Ueueteotl, el "Dios Antiguo", uno de los títulos del dios del Fuego, conocido mejor como *Xiuhtecuhtli* (Sahagún, Libro I, cap. XIII). Su presencia en *Uey Miccailhuitl* probablemente se explica por el sacrificio de personas arrojadas al fuego durante aquella veintena. Tiene algunos rasgos (la mancha roja alredor de la boca) en común con el patrono de *Izcalli*, el dios del Fuego Ix-



bién el fuego, el metate, el comal, las ollas, los platos, los instrumentos de tejer y labrar la tierra, las trojes e instrumentos de sus oficios. El dueño da al sacerdote una mazorca por cada cosa que sahúma. Se hace una general invocación de los dioses más principales, como Uitzilopochtli, Tezcatlipoca, el Sol y la diosa Ciuacoatl, para pedir agua y para que den victoria contra los enemigos, fuerzas para prender muchos cautivos en la guerra *(cf.* Durán, 1967, I, *Calendario...,* cap. VIII, y *Ritos...,* cap. IV). Un nombre alternativo para esta fiesta es ***Tepopochhuiliztli o Tepopochtli:*** "Sahumerio" (Motolinia, *Memoriales...,* cap. XVI; ***Relación geográfica de Teotitlan del Camino;*** Acuña, 1984, II, p. 199).

cozauhqui, "El de la Cara Amarilla"; véase el *Códice Tudela,* f. 28. El lanzadardos serpentino, es también un atributo de los dioses del Fuego, así como de Uitzilopochtli. El escudo que a las espaldas lleva este dios en el Borbónico se corresponde también con el de Xiuhtecuhtli-Ixcozauhqui, descrito por Sahagún (Libro I, cap. XIII): *xiuhtezcatlatlapanqui in ichimal:* "compuesto con piezas de turquesa y espejos era su escudo".

Etzalcualiztli: Comida de Maíz y Frijoles Cocidos.

Es la sexta veintena.

8) La olla con granos blancos (maíz) y negros (frijoles) es su jeroglífico.

9) Ofrendas de papel decorado con gotas de hule para Tlaloc, el dios de la Lluvia.

10) Los sacerdotes, ataviados con las telas típicas y empuñando el bastón encorvado del dios

11); *e)* Quetzalcoatl, bailan con la música de un tambor *(ueuetl): fiesta o borrachera de todos los papas del cu* [templo] *de tantos a tantos días.*

12), 13) El grupo es dirigido por un sacerdote de Quetzalcoatl y un sacerdote de Xolotl, que carga una enorme bandera emplumada.[11]

La fiesta solemniza la comida combinada de frijoles con maíz cocido entero dentro, una comida muy sabrosa, deseada y apetecida. El comer maíz y frijol junto es costoso, y no todos alcanzan a hacerlo. Normalmente cuando se come maíz, no se come frijol, y cuando se come frijol, no se come maíz, contemporizando. Pero no habiendo esterilidad, sino año fértil, es posible preparar este plato combinado, una expresión de la abundancia. En los templos, se ofrece esta comida de maíz y frijoles a los dioses.

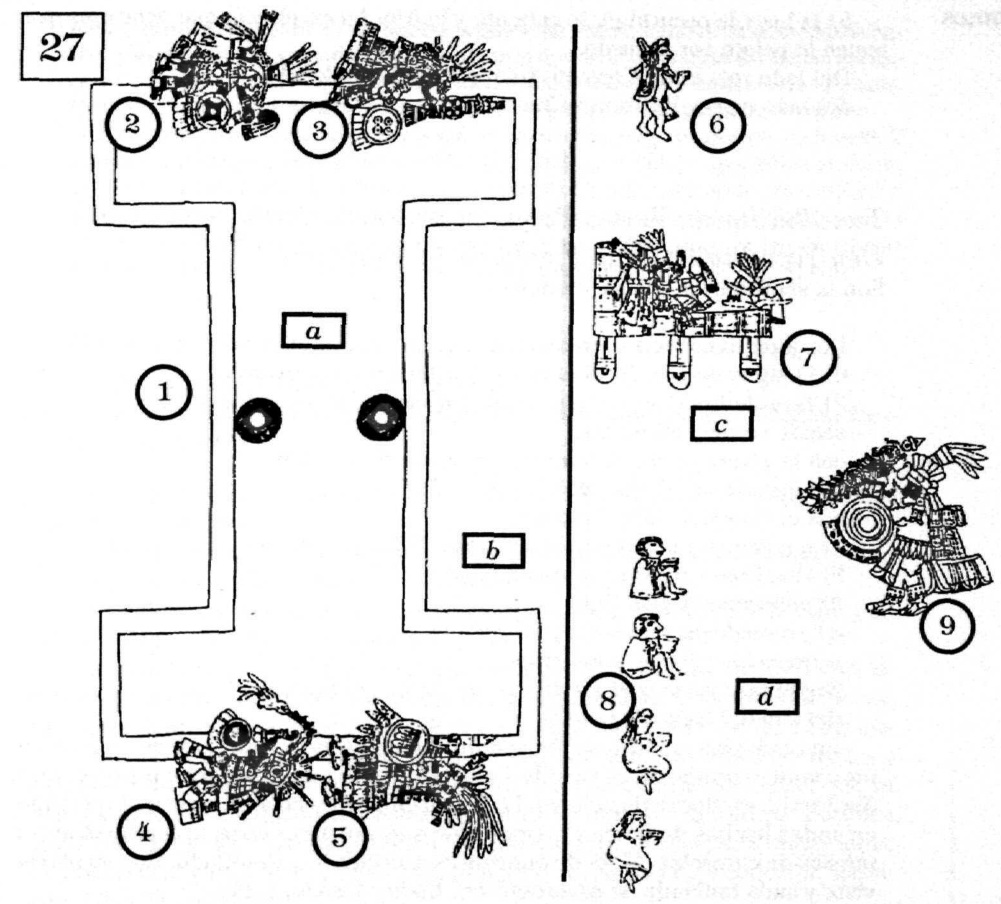
Se hace reverencia a las *coas,* las palas y a todos los instrumentos de labrar la tierra, los *mecapales* y los *cacaxtli* para cargar y el cordel con que las llevan a cuestas, y el cesto en que llevan la carga. Todo lo ponen, en esta fiesta, sobre un petate en su casa, haciéndoles reconocimiento de lo que en las sementeras y caminos han ayudado *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. IX).

También para los dioses del agua o de la lluvia, los Tlaloque, se colocan petates de juncias especiales, sobre los que se ponen ofrendas de comida. Los nobles ayunan y hacen autosacrificio y procesiones: van al lago, donde imitan pájaros. Hay sacrificios de cautivos. Durante la noche hay en el templo cantos y música festiva de teponaztli, caracoles, sonajas y otros instrumentos. *(cf.* Sahagún, Libro II, cap. 25.)

1) Entre la sexta y la séptima veintena se celebra un gran *juego ceremonial de pelota,* en que participan los representantes de cuatro dioses:

***a) cuatro dioses del juego del batey* [pelota] *a quien hacían su oración antes, o sacrificios.* Arriba en el pasajuego están:**

[11] Es interesante la presencia de Xolotl aquí, ya que la próxima escena *(Borbónico,* p. 27) trata de un juego de pelota. Xolotl está asociado con este juego en un himno antiguo: *ollama ollama ueue Xolotl, nauallachco ollama Xolotl:* "Juega a la pelota, juega a la pelota el viejo *Xolotl,* en el mágico campo de pelota juega *Xolotl*" (Garibay, 1958, pp. 151 y s.). El concepto de "segundo hijo" lo hemos estudiado ya en el capítulo IV, especialmente en la p. 48.



2) Cinteotl Xochipilli, una combinación del Dios del Maíz con el dios* de las Flores,

3) e Ixtlilton, el dios de la Tinta Negra, de juegos y bailes.

4), 5) Abajo en el pasajuego están Quetzalcoatl y Ciuacoatl.

Otra división se expresa en los colores de los anillos por donde han de pasar las pelotas: el anillo de la izquierda es rojo, y el de la derecha es negro: una oposición básica que puede simbolizar

* Véase la nota de la p. 41. *[E.]*

b) la luz y la oscuridad, lo caliente y lo frío: La excelencia que tienen los que meten la pelota por la rueda.

Del lado rojo están Cinteotl Xochipilli y Quetzalcoatl;
del lado negro, Ixtlilton y Ciuacoatl.

Tecuilhuitontli: Fiesta Pequeña de los Señores. *Uey Tecuilhuitl:* Gran Fiesta de los Señores.

Son la séptima y la octava veintenas.

Dos jeroglíficos representan estas fiestas, que aquí forman un conjunto:
6) El signo de *Uey Tecuilhuitl* es el noble con su capa rica.
7) *Tecuilhuitontli* es representado por las andas de cañas preciosas,
zacate verde y mazorcas,
con la figura de una deidad que es una combinación
del dios de las Flores, Xochipilli,
con el Dios del maíz, Cinteotl,
c) a quien ofrecen los que ganan, dios de los que ganan.
8) Hombres y mujeres toman pulque,
9) honrando al dios Xipe:
d) proveedores de pulchre y de pelotas;
primero las ofrecían a este dios.
Según las glosas se trata de una continuación directa
del rito del juego de pelota.

En otras partes, durante *Tecuilhuitontli* un esclavo, que pertenecía a un comerciante o principal, es vestido y ataviado como papagayo, para representar a Xochipilli, el dios de las Flores. Lo llevan en procesión al templo o al mercado, en andas hechas de flores y hierbas olorosas, mientras otros lo acompañan con música de caracoles. Al fin de la fiesta es sacrificado y desollado. Con su piel se viste y anda bailando un sacerdote *(cf. Códice Tudela,* f. 17).

Pero, según Durán, *Tecuilhuitontli* era "de muy poca solemnidad y sin cerimonias ni comidas, ni sin muertes de hombres; en fin, no era más que una preparación para la fiesta venidera del mes que viene..." (Durán, *Calendario...*, cap. X).

Sahagún (Libro II, cap. XXVI) dice que es el tiempo de ofrendas para la diosa de los que hacen sal, Uixtociuatl, la diosa de las Aguas Saladas, hermana de los dioses de la Lluvia. Se hacen adornos de *iztauhyatl* (similar al ajenjo) y *cempoalxochitl.*

Se hace además un sacrificio humano de una mujer que representa a dicha diosa, y

toda la gente que trataba en sal bebían largamente *pulcre*, aunque no se emborrachaban; pasado este día y venida la noche, algunos que se emborrachaban reñían los unos con los otros, o apuñábanse o daban voces, baldonándose los unos contra los otros. Después de cansados echábanse a dormir por esos suelos, a donde se acertaban.

Después otro día bebían el *pulcre* que les había sobrado; llamábanle *cochioctli*. Y aquellos que estando borrachos la noche antes habían reñido, o apuñado a otros, de que lo decían estando ya en buen seso y después de haber dormido, convidaban a beber a los que habían maltratado de obra o de palabra, porque los perdonasen lo que mal habían dicho o hecho, y los agraviados con beber luego se les quitaba el enojo y perdonaban de buena gana sus injurias [Sahagún, Libro II, cap. XXVI].

Tlaxochimaco: Ofrenda de Flores.

Es la novena veintena, también conocida como *Miccailhuitontli* ("Pequeña Fiesta de los Muertos").

1) Las guirnaldas de flores son el jeroglífico de la veintena, y a la vez indican que se ofrecen flores:

2) ,3) ,4) colocadas ante Ciuacoatl, Ueueteotl y Atlaua. Son los mismos dioses que ocupan el lugar central en la fiesta de *Toxcatl* (p. 26).

a) La glosa califica a Ciuacoatl como *dios del agua*, o sea, como la figura divina principal en esta región lacustre.

Muy temprano en la de mañana, los sacerdotes ofrecen a los dioses flores, incienso y comida, adornando las imágenes con guirnaldas y sartales de flores, muy artificialmente hechos y muy olorosos. Luego los altares de las casas son adornados con flores, poniéndoselas en frente. Hay convites en todas partes y llegando a la hora del medio día, comienza una danza impresionante, que va culebreando y es dirigida por los más valientes hombres de la guerra. También participan mujeres, "mozas públicas": tomándose las manos, una mujer entre dos hombres, y un hombre entre dos mujeres. Todos van cantando *(cf.* Sahagún, Libro II cap. XXVIII).

Como *Miccailhuitontli,* puede ser simplemente la preparación para la siguiente veintena, o bien la fiesta para los niños difuntos. Esta asociación se debe a que "en entrando agosto, temían la muerte de las sementeras con el hielo, para lo cual antes se apercebían con ofrendas y oblaciones y sacrificios..." (Durán, *Calendario...,* cap. XII).

Además, los niños provienen de un paraíso florido *(Tamoanchan Xochitlicacan)* y los pequeños que han muerto sin tener todavía el uso de razón, reciben en el Más Allá su sustento del *Chichiualquauitl,* el "Árbol de Leche", mientras esperan su renacimiento en una próxima edad *(Códice vaticano A,* f. 3v).

Xocotl uetzi: La Fruta Cae.

Es la décima veintena, llamada también *Uey Miccailhuitl* ("Gran Fiesta de los Muertos").[12]

5) Se erige un palo liso, alto, decorado con papeles: banderas y figuras recortadas en forma de mariposas. Encima del palo se coloca un envoltorio.

6) Alrededor bailan los niños, los más grandes van adelante, los más chicos atrás. Uno de ellos, ataviado con papeles recortados en forma de mariposas,

7) toca el tambor *(ueuetl):*

b) Fiesta de los niños a los tres dioses del agua, de la semilla y de la caña. Aquí no entraba mujer.

c) Al lado está un templo, con la imagen de un niño:

dios de los niños, el que juzgaba quién mejor lo hacía; el diablo hablaba en él.

Este día bailan un solemne baile alrededor del palo los jóvenes escogidos, los hijos de la nobleza, junto con las doncellas escogidas, todos ricamente adornados con plumas y joyas, con los brazos y piernas emplumados de plumas coloradas. Llevan en las manos, en lugar de flores, pequeñas estatuas de los dioses, hechas de masa *(cf.* Durán, *Calendario...,* cap. XIII).

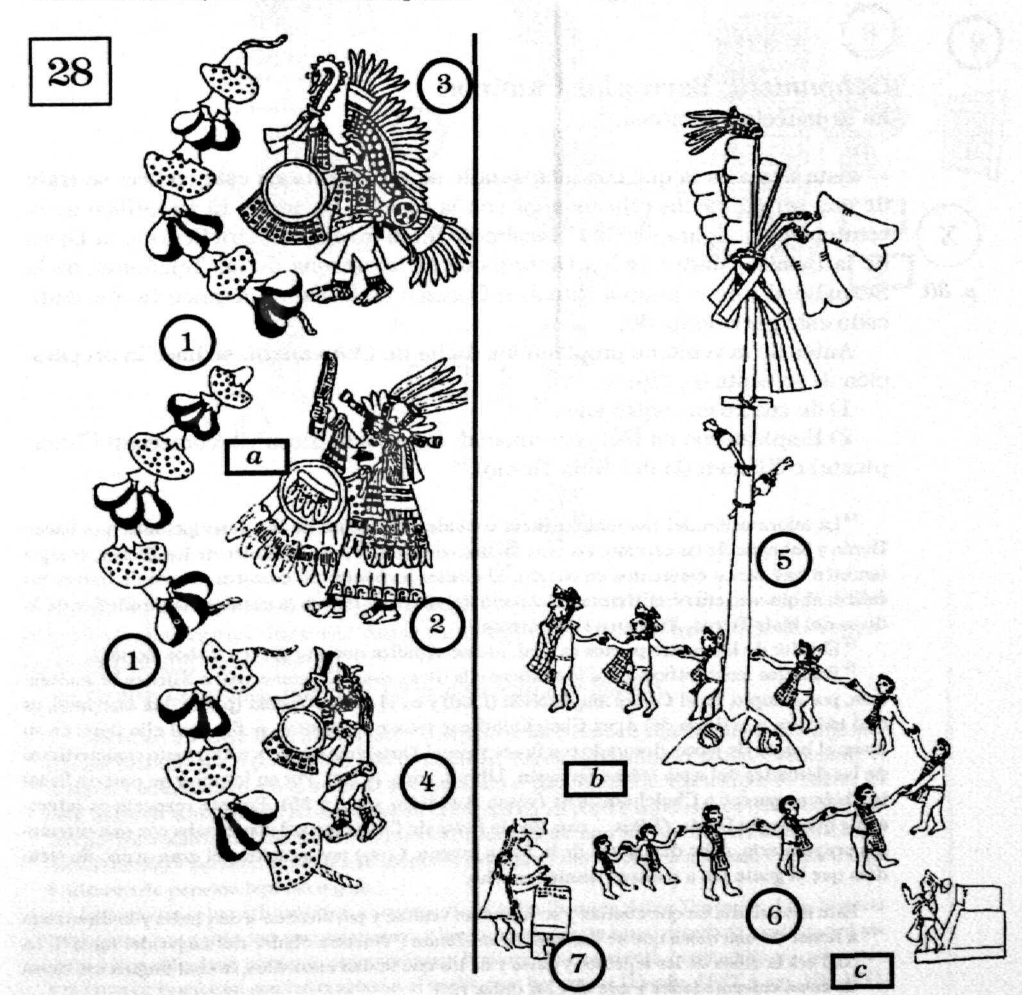
Sahagún aclara la composición del envoltorio o bulto, que representa el *xocotl:* "También componían de papeles a una estatua, como de hombre, hecha de masa de semillas de bledos: *auh in ixiptla xocotl, in quinacaiot.aia: michioauhtzoalli quitlaliaia"* (Sahagún, Libro II, cap. XXIX).

Según Durán esta figura era un pájaro de masa. Al final de la fiesta los jóvenes compiten en subir al palo. Quien gana se lleva un pedazo de la figura del *xocotl* y es festejado por los sacerdotes.

> Puestos, pues, en orden y hecha señal, partían todos con grande ánimo y furia y a todo correr, y llegaban al palo, y pugnando por subir unos tras otros y estorbándose unos a otros, de tal suerte que, estirándose los unos a los otros, unos caían del precipicio, otros de lo alto, otros de en medio, dándose los más ligeros toda la prisa de subir que podían, por no ser alcanzados de los que atrás venían. Y así, el más ligero que llegaba al pájaro, quitábale la cabeza, y el segundo, un ala, y el tercero, otra ala, y el cuarto, la cola. Concluido el cuarto no había más que quitar. Se acababa y bajábanse aquellos cuatro con priesa, con gran contento y vanagloria, como hombres de valor y escogidos de aquel dios.

[12] Durán observa además cómo esta costumbre precolonial de hacer fiestas distintas para los niños difuntos y para los muertos grandes había afectado y transformado la celebración de la fiesta cristiana de Todos Santos. Hasta hoy día se celebra un día de muertos especialmente dedicado a los niños (generalmente el 31 de octubre).

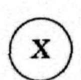
Acabados de bajar con su presa, venían las dignidades y viejos de los dormitorios y tomaban en medio aquellos cuatro mozos y metíanlos a los aposentos y, con una navaja, sacrificábanles las orejas, sacándoles un poco de sangre, y estábanse allí cuatro días encerrados y ayunaban aquellos cuatro días, al cabo de los cuales se iban a bañar. Hacían aquello para purificarse de la culpa que de llegar al ídolo habían cometido [Durán, 1967, I, *Ritos...*, cap. XII].



Agrega Sahagún que al que tenía éxito,"le daban joyas o empresas por la valentía que había hecho, y luego todos tiraban de las maromas con gran fuerza y echaban en tierra el árbol, y daba gran golpe en el suelo y hacíase pedazos: hecho esto todos se iban a sus casas, nadie quedaba allí..." (Sahagún, 1989, Libro II, cap. XXIX).

Ochpaniztli: Barrer los Caminos.

Es la undécima veintena.[13]



p. 30.

Esta fiesta es la que con más detalle se representa en este códice: se trata de una serie de ritos relacionados con la cosecha de maíz. El jeroglífico de la veintena es la figura de Toci Tlazolteotl Teteo innan, Nuestra Señora, la Diosa de la Basura, Madre de los Dioses, que es la patrona de las Tejedoras, de la Sexualidad y de la Limpia Ritual, el Corazón de la Tierra, a quien estaba dedicado este periodo (p. 30).

Antes de la veintena propiamente dicha de *Ochpaniztli,* se hace la preparación de la fiesta (p. 29):

1) de cuatro en cuatro años.[14]

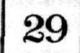
2) Empieza con un baile ceremonial, frente a la diosa Chicomecoatl (7 Serpiente) o Xilonen (la del Maíz Tierno).[15]

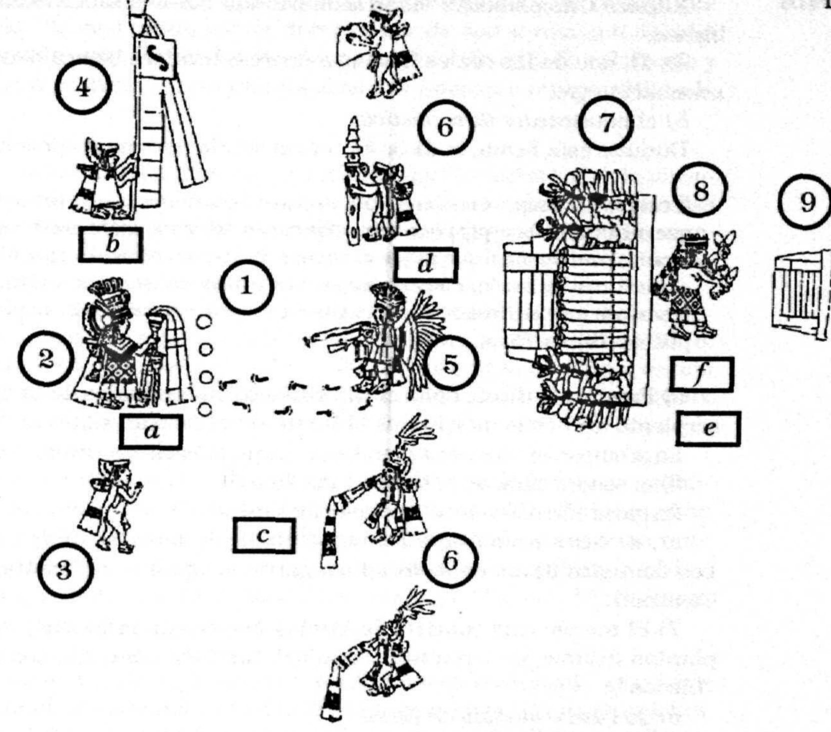
[13] La informaci6n del *Borbónico* difiere considerablemente de las descripciones que hacen Durán y Sahagún de las ceremonias para la diosa del Maíz y para la Madre de los Dioses, aunque también hay varios elementos en común. El *Códice borbónico* no muestra el acto de barrer las calles, al que se refiere el término *Ochpaniztli,* sino que enfoca la ceremonia alrededor de la diosa del Maíz Tierno, Xilonen o Chicomecoatl.

[14] El color de los cuatro puntos es azul, lo que significa que se refieren a años *(xiuitl).*

[15] Paralelos iconográficos para identificar a la diosa como Chicomecoatl o Xilonen se encuentran, por ejemplo, en el *Códice Magliabechi* (f. 36) y en el *Códice Tudela* (p. 23). Por otro lado, es casi idéntica a la diosa del Agua Chalchiuhtlicue (véase *Borbónico,* p. 5). Aquí ella tiene en su mano el bastón de junco, decorado con flores y papel *(oztopillin)* que es un atributo característico de las deidades del agua (véase Sahagún, Libro I, caps. IV, XX). Por su tocado y su pintura facial también se parece a Chalchiuhtlicue (véase *Borbónico,* pp. 5 y 35). En este respecto es interesante que, según Durán *(Ritos...,* cap. XIV) la fiesta de Chicomecoatl comenzaba con una ceremonia preparatoria, ocho días antes de la fiesta misma. Como preparación del gran ayuno de siete días que la gente iba a realizar, comían mucho.

> Este mesmo día en que comían y se hartaban vestían y purificaban a una india y la diputaban a honor de una diosa que se llamaba *Atlan Tonan* ["Nuestra Madre del Lugar del Agua"]. La cual era la diosa de los leprosos y gafos y de los que tenían encordios, la cual fingían era causa de estas enfermedades y que ella las daba. [...]





La glosa interpreta a este personaje como una deidad de la antigüedad grecorromana, Venus (llamada diosa de la lujuria), y aclara que debe ser representada por una mujer noble:

a) la más luxuriosa, había de ser cacica esta que guiase.

Acabados los siete días [de ayuno] y cumplidos, sacrificaban aquella india que dije que habían vestido, que representaba a la diosa Atlan Tonan, cortándole el pecho y sacándole el corazón y ofreciéndolo con la mano al sol. Matábala el gran sacerdote del templo de Tláloc. La cual india en acabando de morir, echaban el cuerpo en un pozo o subterráneo que había en el templo para solo aquel efecto, con todas sus ropas y aderezos y los platos y escudillas en que había comido y las esteras en que se asentaba y dormía, como a cosa contagiosa y como a ropa y aderezo de persona leprosa o gafa.

Acabado de echar allí todo con el cuerpo de la india llamada Atlan Tonan, se daba licencia para comer pan y sal y tomates solamente, y luego, en acabando aquel sacrificio, vestían otra esclava y la purificaban, para que representase a la diosa Chicomecóatl, poniéndole sus aderezos y la tiara en la cabeza, con las mazorcas al cuello y en las manos [Durán, 1967, I, pp. 136-137].

Xilonen Chicomecoatl viene acompañada por dos sacerdotes vestidos de blanco,

3), 4), uno de los cuales lleva una enorme bandera blanca decorada con un *xonecuilli* negro,

b) el *mantenedor de su justicia.*

Durante esta fiesta, la diosa es representada por una muchacha:

A esta india ataban en la coronilla de los cabellos una pluma verde muy enhiesta, que significaba la espiga que echan las cañas del maíz; atábansela con una cinta colorada, para denotar que ya por el tiempo en que se celebraba esta fiesta, estaba ya el maíz casi de sazón; empero porque aun estaba en leche, buscaban para que representase a esta diosa una muchacha de doce a trece años, la mejor agestada que podían [Durán, *Ritos...*, cap. XIV].

5) Frente a la diosa, baila el sacerdote de las deidades de la lluvia, con una serpiente azul en la mano y una bolsa de semillas para sembrar.[16]

Lo acompañan otros sacerdotes que hacen música con diversos instrumentos:

6) el sonoro caracol, la sonaja y las flautas.

La glosa identifica a estos personajes como

c), d) todos los músicos del mitote [baile] y los *músicos de la diosa Venus.* Los flautistas llevan en su tocado la garra de águila, emblemática de la diosa Ciuacoatl.

7) El templo está cubierto de juncias, zacate con mazorcas, y adornado con plantas floridas de amaranto *(uauhtli,* también conocido como "alegría" o "bledos"):

e) su casa o morada de flores.

8) De allí sale una mujer (o un sacerdote vestido como tal), que en las manos lleva pares de mazorcas, el signo de Xilonen. Su atavío es la piel de una mujer sacrificada y de su boca cuelga un ave, una codorniz, como la tiene también el dios Xipe.

f) La glosa dice, además, que representa a *la diosa de la lujuria.* Camina por la plaza ceremonial y

9) pasando por otro altar, se dirige al templo grande, en frente.[17]

[16] El penacho de plumas blancas, probablemente de garza (tocado al que Sahagún llama *aztatzontli,* Libro I, cap. IV) es un atributo del dios Tlaloc (compárense *Códice borbónico,* pp. 5 y 7, y *Códice Tudela,* p. 97).

[17] En el *Borbónico,* p. 7, se ve una representación de Xilonen Chicomecoatl que combina las dos figuras de esta página 29: la diosa y el que se viste con la piel de una mujer desollada. Allí una glosa identifica este personaje como *papa mayor.* La cosecha va a desnudar o desollar de nuevo a la tierra, de modo que volvemos a encontrar el simbolismo de *Tlacaxipeualiztli.*

Durán describe cómo durante la fiesta para *Chicomecoatl* se hacía una velada en el templo: "la cual pieza, por de dentro y por de fuera, estaba toda aderezada y enramada, con muchas sartas de mazorcas y de ají y de calabazas y rosas y de todas semillas..." Más tarde sacaban a la joven que representaba a la diosa, y

> estando junto todo el pueblo, tornaban a incensar a aquella muchacha con la solemnidad del día antes y echábanla encima de aquel montón de mazorcas y semillas que allí había ofrecidas y degollábanla, recogiendo la sangre en un lebrillejo y rociando con ella a la diosa de palo, rociaban toda la pieza y todas las ofrendas de mazorcas y ají y calabazas, semillas y legumbres que allí había.
>
> Acabada de morir, la desollaban y vistiéndose uno de los sacerdotes el cuero, sobre él le vestían todas las ropas que la india había traído [...], sacábanlo en público, y tañendo con su atambor, bailando todos, trayendo por guía a aquel indio vestido con aquel cuero de la indezuela y ropas de la diosa con que la habían honrado para después matarla a honor y honra de la diosa [Durán, *Ritos...*, cap. XIV].

Para la fiesta de *Ochpaniztli* misma, Durán describe un sacrificio muy similar. Pero la víctima no es una joven, como la que fue sacrificada a Xilonen, sino "*una mujer, ya de días, ni muy vieja, ni muy moza, de edad de cuarenta o de* cuarenta y cinco años", o sea, una madre, a quien "ponían el nombre de la diosa, que era Toci, y Madre de los dioses y Corazón de la Tierra". El sacrificio también incluía el desollamiento de la víctima:

> Habiéndose recogido toda la gente en el templo bien de madrugada, antes que amaneciese, sacaban a esta india santificada en diosa, y tomándola un sacerdote a cuestas, boca arriba, y teniéndola asida por los brazos, echada ella boca arriba en las espaldas del indio, llegaba el sacrificador y echaba la mano de los cabellos y degollábala, de suerte que el que la tenía se bañaba todo en sangre.
>
> Acabada de morir, desollábanla de la mitad de los muslos para arriba y hasta los codos; luego vestían aquel cuero a uno que ya tenían señalado para ello y para que tornase a representar la diosa con aquel cuero vestido. Encima del cuero le vestían aquella camisa y naguas que la india había hilado... [Durán, *Ritos...*, cap. XV].

Con esto, llegamos a la página 30 del Códice:

1) Sobre la gran pirámide está puesta la estatua grande de

2) Xilonen Chicomecoatl, que tiene las mazorcas en la mano, y es vestida ceremonialmente con la piel de la desollada y con un elaborado penacho de tiras policromas y rosetones.

3) Encima de su cabeza crece una planta de maíz con espiga y mazorcas. Ella representa la nueva piel de la tierra. Ahora el campo se ha cubierto con las

plantas verdes del maíz, que está floreciendo y jiloteando. Hay nueva vida. La glosa aclara la escena como:

a) diosa de los enamorados, los cuatro principales papas que le inciensan.

4) Efectivamente llegan cuatro sacerdotes a mostrarle su reverencia.

Están vestidos en ropas semejantes, con los colores de las cuatro direcciones: rojo, amarillo, negro y azul.

Son sacerdotes del dios de la Lluvia: en sus tocados altos tienen la máscara característica de Tlaloc, y en la mano llevan bolsas con las semillas para sembrar.

La escena se parece a lo descrito por Sahagún:

> Poníase en el *cu* [templo] aquel que representaba a la diosa *Toci*, el cual llevaba el pellejo de la otra; todo lo dicho pasaba de noche, y en amaneciendo poníase aquel que representaba a la diosa *Toci* en el canto del *cu,* en lo alto, y todos los principales que estaban abajo esperando aquella demostración comenzaban a subir con gran prisa por las gradas del *cu* arriba, y llevaban sus ofrendas y ofrecíanselas; unos de ellos emplumábanle con pluma de águila —aquellas blandas que están a raíz del cuerpo— la cabeza y también los pies; otros la afeitaban el rostro con color colorado; otros le vestían un *huipil* no muy largo, que tenía delante de los pechos una águila labrada, o tejida en el mismo *huipil*; otros le ponían unas naguas pintadas; otros descabezaban codornices delante de ella; otros la ofrecían copal; esto se hacía muy de presto y luego se iban todos, no quedaba nadie allí [Sahagún, 1989, Libro II, cap. XXX].

5) Frente a la pirámide llega el otro sacerdote de Tlaloc, el mismo que había bailado ante la diosa (p. 29). Está vestido con un traje policromo.

Atrás de él viene un grupo de hombres, pintados de blanco, servidores de la diosa; primero

6), 7) dos hombres con los atributos de Mixcoatl, luego otros ataviados como huaxtecos, en ropa blanca con gorros puntiagudos.[18]

Alrededor del templo hacen un baile de simbolismo sexual con objetos fálicos de papel.

b) Son los servidores de la diosa: *todos estos son los papas putos que no salían del templo.* Tienen también pequeños haces de rajitas de ocote en la mano; pero, según Durán, acostumbraban llevar más bien "unas escobas en las manos, a causa de que, como dije, era juntamente el día de Ochpaniztli..."

Durán y Sahagún describen cómo en esta ocasión los diversos grupos presentes hacían combates fingidos durante varios días:

[18] En aquel tiempo los huaxtecos tenían entre los aztecas la fama de ser libertinos. Sahagún (1989, Libro X, cap. XXIX) observa sobre ellos: "los defectos de los *cuextecas* son, que los hombres no traen *maxtles* con que cubrir sus vergüenzas". Para los que representan a Mixcoatl, el dios de la Caza, véase la fiesta de *Quecholli (Borbónico,* p. 33).



Mientras los *huaxtecos*, dirigidos por el que vestía la piel de la desollada, salen por la puerta de los aposentos, entran por la puerta del patio los principales, todos en orden, con sus armas y divisas de plumas ricas en diversas figuras, espléndidamente adornados de oro, plata, joyas y plumas. Descendiendo los unos de lo alto del templo y los otros entrando de afuera, hacen una fingida escaramuza, que parecía ser de verdad. Los principales van atrás y adelante de este sacerdote y lo desafían, para que él los persiga, y así comienzan a huir delante de él reciamente y luego van volviendo la cabeza y golpeando las rodelas, provocándole a pelear, y tornan luego a correr con gran furia...

8) Aquí vemos a tres principales, vestidos con trajes de los guerreros coyotes, en los colores rojo, negro y verde, con escudos y flores en la mano.

Entre los diversos bailes y cantos, Sahagún relata cómo a mediodía todos los que habían tomado las armas, van andando alrededor del templo de Toci, llevando flores en cada mano, sin cantos ni meneos de baile, pero levantando y bajando los brazos, al compás del tambor. Así todos los que bailan asemejan unas flores. Y detrás de éstos, van bailando aparte el hombre que es la imagen de la diosa, junto con sus huaxtecos, así como las curanderas y parteras, cantando en tiple muy alto.

Se trata entonces de una danza en forma de espiral, alrededor de la pirámide.

9) Adelante van saliendo los cuatro sacerdotes, esta vez como servidores de la diosa del Maíz Tierno y de las deidades del agua: están vestidos con capas de vegetales, tienen mazorcas en su tocado, y llevan en la mano los bastones de juncias y las bolsas con semillas.[19] Su pintura facial es la del Sacerdote Primordial, Quetzalcoatl.

Sus trajes están pintados con los colores de los puntos cardinales (rojo, amarillo, negro, azul).

10) En medio va una persona ricamente ataviada con papeles pintados de verde, el color del centro.

11) El cargador de la bandera con *xonecuilli*, el "mantenedor de la justicia" de la diosa, toma la delantera de este cortejo:

c) estos son todos caciques amancebados que hacen mitote.

Teotleco: Adveniimiento de los Dioses.

Es la duodécima veintena, también conocida como *Pachtontli* ("Pequeña Fiesta del *Pachtle*").[20]

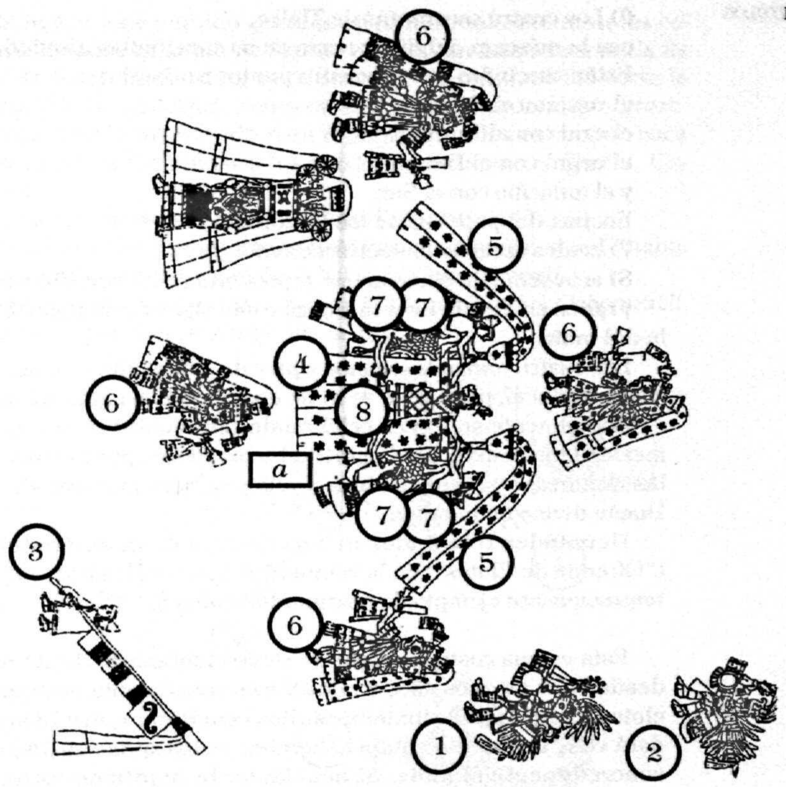
El jeroglífico de la veintena consiste en
1), 2) Uitzilopochtli y Tezcatlipoca, que están llegando,
ricamente ataviados y con sus *nauales* en la espalda:
el colibrí y la serpiente de fuego, respectivamente.

Según otras fuentes es el tiempo de enramar los altares y hacer ofrendas de mazorcas secas. En el templo se pone un montoncillo de harina de maíz con hierbas olorosas secas y molidas *(yauhtli,* pericón). Un sacerdote lo observa, hasta que en la harina se muestra la huella de algún animal, la pisada del dios que ha llegado en forma de su *naual*. Con la harina en que se han visto las hue-

[19] La misma capa se ve en el *Códice Magliabechi*, f. 35, donde la porta un sacerdote que toca el caracol.

[20] Durán identifica el *pachtli* como una hierba parda, el llamado "mal ojo", que nace en los árboles y se cuelga de sus ramas.

31



llas del dios, se hacen tortillas, que son comidas por toda la gente *(cf.* Durán, *Calendario...*, cap. XV; Sahagún, Libro II, cap. XXXI).

3) En el Códice Borbónico el cargador de la bandera se dirige con su grupo al lugar sagrado donde se han amontonado las mazorcas cosechadas.

Junto está la estatua vestida de la diosa Xilonen Chicomecoatl,

a) diosa de los hechizos que se hacía león y tigre y otras cosas.[21]

4) Las mazorcas son cubiertas con papel, decorado con gotas de hule.

5) A ambos lados se colocan los bastones de juncias.

[21] Tal vez esta glosa es unareferencia al acto de ver los vestigios nahualísticos de los dioses en la harina: "y este sacerdote que estaba mirando en la jícara no comía bocado ni se quitaba de mirar en ella hasta que veía allí pies de gallos y de leones y de otros muchos animales" *(Códice Tudela,* f. 22).

6) Los cuatro sacerdotes de Tlaloc,
con la máscara del dios puesta en su cara, bailan alrededor.
Están asociados con los cuatro puntos cardinales:
el rojo con el Oriente,
el azul con el Norte,
el negro con el Poniente
y el amarillo con el Sur.
Encima del papel sobre las mazorcas
7) cuatro sacerdotes sacrificadores
8) acuestan a la persona que representa a Xilonen Chicomeocoatl,
y quien en el pelo lleva la espiga como signo de su identificación con la planta del maíz.

Los cuatro toman las manos y pies de esta persona, como en el rito del sacrificio humano, pero no se ve ni un cuchillo ni una gota de sangre.

Actualmente se siguen celebrando ceremonias en varias partes del campo mexicano para expresar la gratitud a los dioses por la cosecha. Se amontonan las mazorcas y se les prende una vela y se hace una ofrenda de comida para el Dueño divino de la milpa.

Hernández Hernández da una extensa descripción del *Elotlamanalistli* ("Ofrenda de Elotes") en la comunidad naua de Texoloc, y apunta acerca de tal impresionante ejemplo de continuidad cultural:

Esta es una costumbre que se viene practicando desde nuestros ancestros, desde hace muchos años y la hacemos cuando notamos que la milpa ya tiene elotes y como agradecimiento al dios benefactor quien hizo crecer a quien nos dará vida, al que alimentará al hombre y a los animales diversos, nos referimos concretamente al maíz. Al benefactor le rendimos culto, veneración y admiración como a todos aquellos que participaron para el crecimiento y producción del maíz, como el agua, el sol, la tierra y el aire. Esta manera de recibirlo, nos legaron nuestros abuelos, ya que ellos así lo hacían y por eso nosotros continuamos con esta práctica [Hernández Hernández, 1982, pp. 74 y s.].

Tepeilhuitl: Fiesta de los Montes.

Es la decimotercera veintena, llamada también *Uey Pachtli* ("Gran Fiesta del *Pachtle*").

1) Su jeroglífico consiste en la ofrenda de papel, decorado con gotas de hule, para el dios de la Lluvia, Tlaloc, en su templo encima de la montaña.

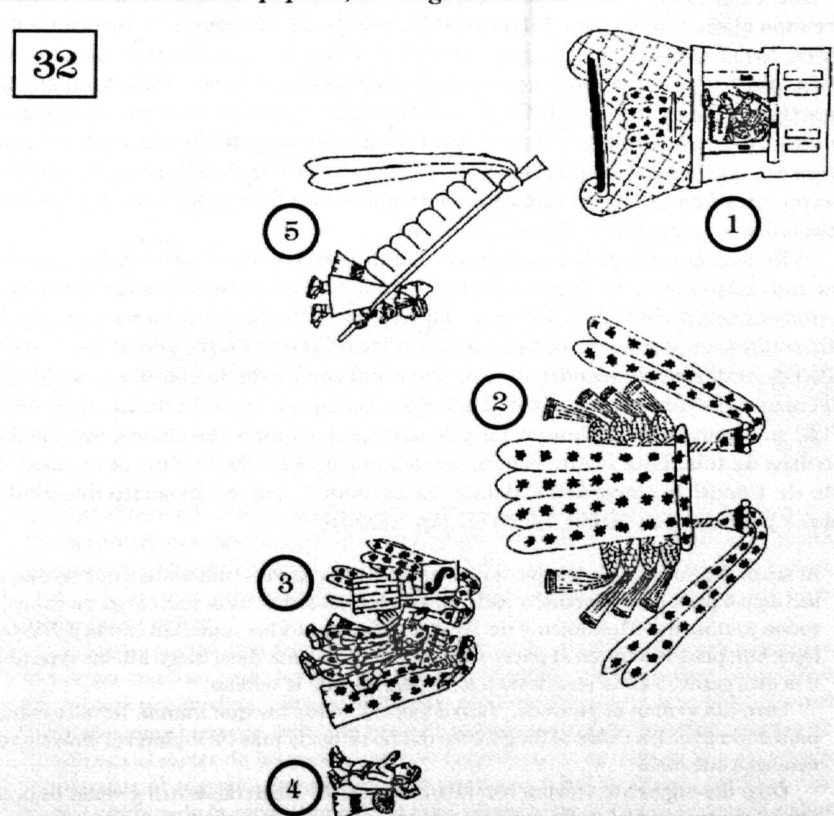
Efectivamente hay en este periodo grandes ofrendas y sahumerios a los cerros, que son representados en forma de figuras hechas con masa de semilla de bledos. Después de haber festejado a estos cerrillos de masa, se les corta la cabeza con un cuchillo de pedernal, como un sacrificio de animales o gente. Con la masa misma, que había servido para representar a los cerros, se hace comida: es considerada medicinal para los bubosos y tullidos (*cf.* Durán, *Calendario...*, cap. XVI).

Foco del culto en este periodo, según el relato de nuestro códice,

2) sigue siendo el montón de mazorcas, cubiertas con papeles, donde había sido acostada la persona que representaba a Xilonen Chicomecoatl.

3) Un sacerdote con capa de juncias, como en la ceremonia del *Ochpaniztli*, ricamente ataviado con papeles, se dirige hacia allí.

32



En una mano lleva un bastón de juncias, propio de las deidades del agua, con el *xonecuilli*; en la otra, un escudo cuadrado de cañas verdes.

4), 5) Lo acompañan los otros dos sacerdotes de Xilonen Chicomecoatl, vestidos de blanco; entre ellos está el cargador de la bandera, esta vez sin *xonecuilli*.

Quecholli: Flamingo o Flecha arrojadiza.

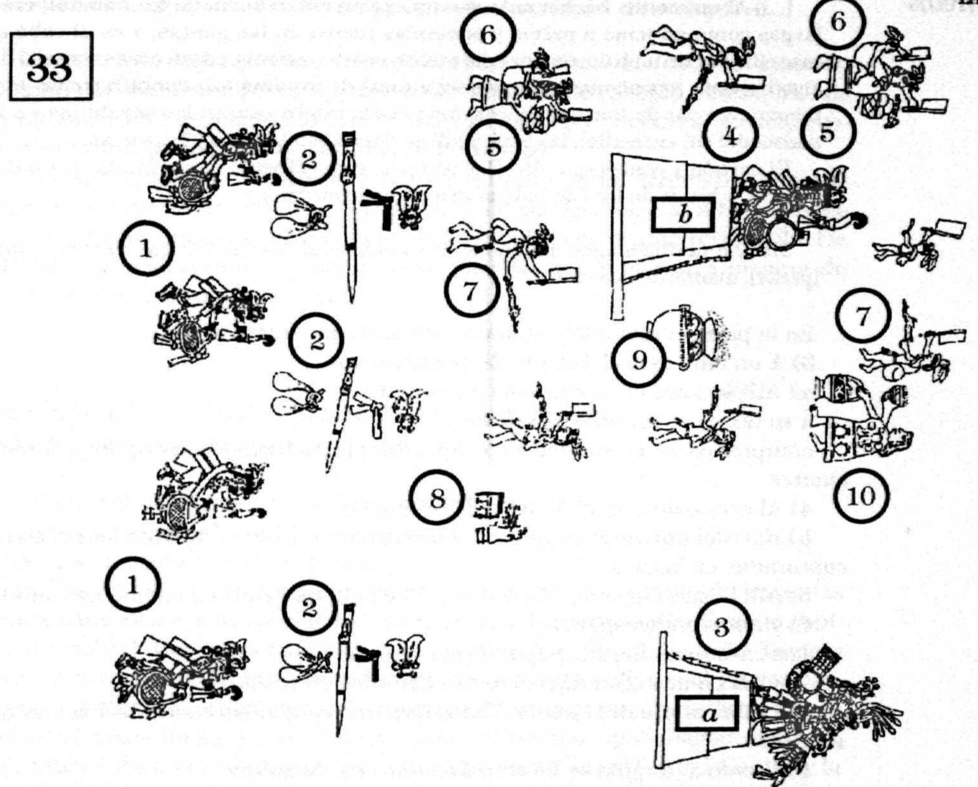
Es la decimocuarta veintena.

Este es el tiempo en que los cazadores y los que desean cazar dan grandes ofrendas al dios de la caza, Mixcoatl ("Serpiente de las Nubes"). Invocan a las nubes, los aires, la tierra, el agua, los cielos, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, plantas y matorrales; los montes y quebradas, cerros y llanos; culebras, lagartijas, tigres y leones, y todo género de fieras. También se adora una petaca con los maderos para hacer fuego, unas flechas viejas y quebradas con un arco pequeño, que son las insignias con las cuales el dios Mixcoatl guió a los chichimecas, enseñándoles con aquellos instrumentos a buscar la vida *(cf.* Durán, *Calendario...*, cap. XVII, y *Ritos...*, cap. VII).

1) En nuestro códice las ceremonias comienzan con un desfile de los cazadores, ataviados como su Patrono divino, Mixcoatl. Sus señas características son la pintura negra alrededor del ojo y el ornamento de plumas de garza en el pelo (*aztaxelli*) Una pesuña de venado es su orejera. En una mano tienen las "esportillas de red" (*matlauacalli*), en que acostumbran llevar la comida cuando van de caza; en la otra, un bastón encorvado. Consagran su indumentaria al dios:

2) su ornamento de plumas, las cintas rojas que ciñen sus sienes, sus dardos y bolsas de tela. Esta fiesta es la preparación ritual de las flechas para cazar, el rito de *tlacati in tlacochtli* ("nacen las flechas"), que es descrito detalladamente por Sahagún (1989, Libro II, cap. XXXIII):

> Al sexto día juntábanse los que tenían cargo de los barrios; mandaban que se buscasen cañas para hacer saetas, y cada uno de los soldados traía una carga de cañas, y todos juntos, del Tlatelolco y de México, ofrecían todas aquellas cañas a *Huitzilopochtli;* poniéndolas en el patio, delante del *cu* de este dios; luego allí las repartían a la otra gente, y cada uno llevaba a su casa las que le cabían.
>
> Otro día venían al patio de *Huitzilopochtli* todos los que habían llevado cañas, para enderezar las cañas al fuego; este día no se hacía más de enderezar cañas y volvíanlas a sus casas.
>
> Otro día siguiente volvían con ellas al patio de *Huitzilopochtli* y venía toda la gente, chicos y grandes, no quedaba nadie, y a todos los muchachos subíanlos al *cu*



de *Huitzilopochtli;* allí los hacían tañer con los caracoles y cornetas, y les hacían cortar las orejas y untábanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio *momazaizo*; porque lo hacían en memoria de los ciervos que habían de ir a cazar.

[...] Y los días que entendían en hacer estas saetas nadie dormía con mujer y nadie bebía *pulcre.*

Todas las saetas eran hechas a una medida, y los casquillos, que eran unas puntas tan largas como un jeme, hechas de roble, eran también todas iguales; todos cortaban las cañas a una medida, cortadas dábanlas a los que les ponían las puntas y aquellos atábanlas muy bien con *ixtli*, con hilos de *nequen* muy bien torcidos, porque no se hendiesen al meter de las puntas; metían engrudo en el agujero de la caña y luego la punta sobre el engrudo; en poniéndola la punta como había de estar untaban con resina la atadura de la caña y también al cabo donde había de herir la cuerda del arco.

[...] Al quinto día hacían unas saeticas pequeñas, a honra de los difuntos, eran largas como un jeme o palmo y poníanlas resina en las puntas, y en el cabo el casquillo era de un palo; de por aquí ataban cuatro saeticas y cuatro teas con hilo de algodón flojo, y poníanlas sobre las sepulturas de los difuntos; también ponían juntamente un par de tamales dulces; todo el día estaba esto en las sepulturas y a la puesta del sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas.

El carbón y ceniza que de ellas se hacía enterrábanlo sobre la sepultura del muerto, a honra de los que habían muerto en la guerra.

[...]

Hacían también unos manojitos de plumas blancas del ave que llaman *áztatl* [garza], atadas de dos en dos...

En la plaza ceremonial están dos templos, uno frente al otro.

3) A un lado está el Templo de Tezcatlipoca.

a) Allí se hace el *sacrificio de mercaderes:*

a su honra se sacrifican esclavos,

comprados en el mercado por los administradores *(calpixque)* y comerciantes.

4) Al otro lado está el Templo de Mixcoatl,

b) dios del tianguez: porque en el mercado es donde se venden los animales capturados en la caza.

5) Allí llegan mujeres, dedicadas a Mixcoatl, cargando canastas con comida,

6) y niños en la espalda.

Los cazadores llegan, cargando sus bolsas,

7) y hacen una ofrenda de conejos clavados en palos.

8) Bailan al son del tambor. Todos levantan en alto las banderas blancas del sacrificio.

9) Frente al templo se ha colocado una olla de pulque,

10) y un sacerdote va ofreciendo esta bebida con una jícara.

Su traje está decorado con el dibujo policromo de nopales, símbolo de Mixcoatl.[22]

Información adicional sobre estos rituales se encuentra en otras fuentes:

En el patio del templo de Mixcoatl es tendido mucho heno, traído de las montañas. Sobre este heno se sientan las mujeres ancianas que sirven en el templo, las *ciuatlamacazque.* Delante de sí tienden un petate. Luego vienen todas las madres con sus hijos o hijas, entregando cada una cinco tamales dulces, que echan sobre aquel petate. Además, cada mujer ofrece su hijo a alguna de estas ancianas, y la que lo

[22] Una "manta de Mizcoatl", decorada con un nopal se ve en el *Códice Magliabechi,* f. 4v; compárese *Borbónico,* p. 6. Un antiguo himno de los Mimixcoa menciona también los diversos atributos (Garibay, 1958, pp. 93 y ss.).

recibía, lo brinca en los brazos, para luego regresarlo a su madre. Después todas van a sus casas [Sahagún, Libro II , cap. XXXIII —traducción del texto nauatl—].

Un sacerdote viejo, ataviado como Mixcoatl, es sacado de donde ha ayunado ochenta días en honra del dios, y antes del amanecer es subido al templo. Los sacerdotes y los muchachos, al son de muchas bocinas y tambores, se visten como cazadores, con sus arcos y flechas en las manos.

Todos, puestos en escuadrón, con gran alarido y grita, arremeten hacia el anciano representante del dios, y disparan muchas flechas, a lo alto. Después las autoridades toman al anciano del brazo y lo bajan con mucha reverencia. De allí enderezan su camino al monte, todos puestos en ordenanza, a manera de procesión *(cf.* Durán, Ritos..., cap. VII).

Panquetzaliztli: Ensalzamiento de Banderas.

Es la decimoquinta veintena.

X El jeroglífico de este periodo es una bandera
puesta en el templo de Uitzilopochtli,
porque la fiesta honra a este dios.

En Tenochtitlan se hace su imagen de masa, que es distribuida entre las gentes para comer. Hay sacrificios y procesiones. Un representante de la rapidez divina del dios, personificada con el nombre de Painal, baja del Templo Mayor y va corriendo a los diversos barrios de la capital y a los pueblos vecinos. Atrás de él corre mucha gente, mientras que otros guerreros y esclavos hacen una escaramuza hasta cuando Painal regresa al templo *(cf.* Sahagún, Libro II, cap. XXXIV). En una comunidad más pequeña, como Teotitlan del Camino, la gente come y bebe solemnemente en sus casas, y pone en todos los árboles frutales una bandera pequeña, para que den mucha fruta (Acuña 1984, II, p. 201).

𝔅 En el año 2 Caña se celebra el rito del Fuego Nuevo en esta veintena, la ceremonia que "amarra", completa la unidad de los pasados 52 años *(xiuhmolpilli)* e inaugura el próximo ciclo.

Al principio de la noche los sacerdotes de las diversas deidades, todos ataviados con los atributos de sus Patronos, caminan, poco a poco y muy despacio, con mucha gravedad y silencio, hacia el Monte del Huizache, cerca de Itztapalapa. Parece un cortejo de los dioses mismos. Esta noche se hace una limpieza general, se destruyen los trastos de uso doméstico, se apagan todos los fuegos. Hay gran miedo de que, si no se puede sacar la lumbre nueva, llegará el

fin del linaje humano, que la noche y las tinieblas serán perpetuas, que el Sol no tornará a salir, y que bajarán espectros espantosos a comer a la gente.

En el sagrario encima del monte, se consagró un cautivo tomado en la guerra, un guerrero valiente de Huexotzingo, de nombre *Xiuhtlamin*, cuya madre estuvo encinta de él durante la misma ceremonia hace 52 años. Sobre su pecho se pone la tabla de madera seca, y, cuando llega la media noche, cuando las Pléyades llegan al zenit del cielo nocturno, los sacerdotes taladran en ésta el Fuego Nuevo, girando muy rápidamente entre sus manos un palo delgado como asta. Una vez sacada la lumbre, el cautivo es sacrificado: su corazón y todo su cuerpo son arrojados al fuego recién encendido, y allí "enterrados", consumidos completamente por las llamas.

Entonces los sacerdotes encienden teas de pino con este fuego y las entregan a los más rápidos y ligeros corredores, que bajan con gran prisa a distribuir el fuego a los diversos centros ceremoniales.

34

1) Así, del Monte *Uizachtecatl* baja el Fuego Nuevo y va pasando por los pueblos,
2) donde la gente —hombres, mujeres, ancianos y ancianas— está en vigilia,
3) abrazando a sus niños y esperando con gran temor,
la cara cubierta con máscaras hechas de penca de maguey.
4) Las mujeres preñadas han sido encerradas en las trojes,
porque si la lumbre no se renueva,
ellas se convertirán en fieras y se comerán a los seres humanos.
También a los niños se mantiene despiertos, porque si se duermen, se volverán ratones.
5) Los hombres están alerta y armados para defender a sus familias contra los espectros y monstruos.
6) Por fin el Fuego Nuevo llega al Templo Negro de Ciuacoatl (*Tlillan*),
como el centro religioso de la región a que se refiere el *Códice borbónico.*
Se enciende el gran fogón de este santuario.
Vemos aquí entonces el fuego del
a) entierro de noche que se hacía de algún gran cacique,
a donde se congregaban todos los papas,
con *las ceremonias y ritos que en ello usaban.*
7) Cuatro sacerdotes, dedicados al dios de la Noche, Yoaltecuhtli,
Patrono de la constelación de *Mamalhuaztli*, "las Maderas para sacar lumbre",
encienden más teas en el Fuego Nuevo.
Sus diademas y sus collares en forma de *Xolotl*, de papel azul,
indican que pertenecen a la nobleza.[23]

[23] La unción negra de su cuerpo califica a estos cuatro hombres como sacerdotes. La pintura roja alrededor de la boca es un atributo característico de Quetzalcoatl y de las deidades del Fuego: Ueueteotl e Ixcozauhqui (compárese el *Códice Tudela*, pp. 20 y 28). Pero esta combinación de la boca roja con la cara negra, la diadema y la roseta de papel, caracteriza a Yoaltecuhtli, el "dios de la Noche", que es el patrono de los días con el número 11 en el *tonalpoalli.* Clavijero (Libro VI, § 5) dice sobre esta deidad: "*Yohualteuctli*, dios de la noche que, a lo que me parece, era el mismo que *Metztli* o Luna. Otros piensan que fuese *Tonatiuh* o Sol y algunos que fuese un dios distinto de aquellos dos. A este dios encomendaban los niños para que les diese sueño." Sahagún Llibro II, apéndice v, y Libro VII, cap. III) aclara que era un dios a quien se ofrecía incienso en las noches. Su fiesta era el día 4 Movimiento, día que daba su nombre a la época ("Sol") actual. Su nombre se asociaba con la constelación llamada "el instrumento para sacar lumbre" *(mamalhuaztli):*

> Hacía esta gente particular reverencia y particulares sacrificios a los Mastelejos del cielo, que andan cerca de las Cabrillas, que es el signo del Toro. Hacían estos sacrificios y ceremonias cuando nuevamente parecían por el oriente, después de la fiesta del sol. Después de haberles ofrecido incienso decían: "Ya ha salido *Yoaltecutli, Yacauitztli,* ¿qué acontecerá esta noche?, o ¿qué fin habrá la noche, próspero o adverso?" Tres veces ofrecían incienso, y debe ser

Llegan los sacerdotes de los templos vecinos con teas largas para encenderlas en este fogón y así llevar el Fuego Nuevo a sus respectivos santuarios.

Son los representantes de los siguientes dioses:

8) QUETZALCOATL,
9) PAHTECATL OMETOCHTLI,
10) TEZCATLIPOCA,
11) XIPE TOTEC,
12) IXTLILTON,
13) CINTEOTL XOCHIPILLI,
14) TLAZOLTEOTL TETEOINNAN.



Códice Nuttall, *p. 2 (o pp. 1, 4, 14, 16 y 81-84); véase también la p. 160.*

porque son tres estrellas; la una vez a prima noche, la otra a hora de las tres, la otra cuando comienza a amanecer.

Llaman a estas tres estrellas *mamalhuaztli*, y por este mismo nombre llaman a los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas y que de allí les vino esta manera de sacar fuego [Sahagún, 1989, p. 434].

La deidad Yoaltecuhtli Yacauiztli también aparece como una deidad que contribuye a la creación de la noche ,en la Histoyre du Mechique (de Jonghe, 1905, Garibay, 1979). La corona y el collar con el ornamento de Xolotl *(xolocozcatl)*, que llevan sus sacerdotes, son parte de la indumentaria de la élite (véanse el *Códice borbónico*, pp. 9-10, y el *Codice Magliabechi*, f. 72). El símbolo en forma de una cruz de Malta ocurre también en incensarios *(Borbónico*, pp. 7 y 26), braseros *(Borbónico*, p. 5), banderas *(Borbónico*, p. 24) y en bolsas de copal *(Borbónico*, p. 20). Un profundo significado cosmológico contiene la página 1 del *Códice Fejérváry-Mayer*, donde parece caracterizar al Templo Negro, y a la vez a los cuatro sacerdotes, que tienen este símbolo en blanco alrededor de los ojos y en negro en sus ornamentos de papel.



Comparación de las teas largas en el **Códice borbónico** *(1) con las antorchas en los códices mixtecos (página anterior) y los haces o varas ceremoniales en los frescos de Cacaxtla (2; 3) y en la iconografía maya (4).*

Atemoztli: Descendimiento del Agua.

Es la décima sexta veintena.

En este tiempo se empieza a pedir agua para la primavera *(cf.* Durán, *Calendario...*, cap. XIX).

1) El jeroglífico de la fiesta es la ofrenda usual de papel,
decorado con gotas de hule,
para las deidades del agua en su templo en el monte.
2), 3) Son Tlaloc y Chalchiuhtlicue:[24]
a) cu en la laguna, dioses de las canoas.
Sahagún describe con detalle el ritual (1989, Libro II, cap. XXXV):

En este tiempo los sátrapas de los *Tlaloque* andaban muy devotos y muy penitentes, rogando a sus dioses por el agua y esperando la lluvia; comenzando a tronar y a hacer señales de lluvia, luego estos sátrapas tomaban sus incensarios, que eran como unas cucharas grandes agujeradas, llenas de brasas, y los astiles largos delgados y rollizos y huecos, y tenían unas sonajas dentro y el remate que era una cabeza de culebra, en estos incensarios sobre las brasas echaban su incienso, que llaman *yiauhtli*, y comenzaban luego a hacer ruido con las sonajas que estaban en el astil, moviéndole acá y allá, y comenzaban luego a incensar todas las estatuas de los *cúes*, y de los *tlaxilacales*; con estos servicios demandaban y esperaban la lluvia...

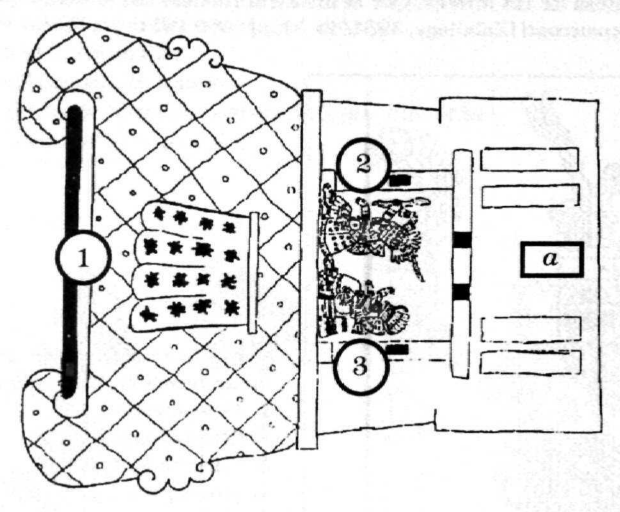
[...] hacían votos de hacer las imágenes de los montes [...] y para cubrirlas con papel.

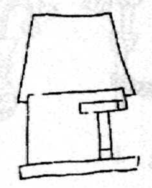
[...] toda la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras y a estos papeles así cortados llamaban *tetéuitl*; cortados estos papeles, pegábanlos a unos varales grandes, desde abajo hasta arriba a manera de bandera —todos estos papeles estaban manchados de *ulli*—, y después hincaban este varal en el patio de su casa, cada uno, y allí estaba todo el día de la fiesta; y estos que hacían el voto de hacer las imágenes convidaban a los ministros de los ídolos, para que viniesen a sus casas a hacer los papeles con que habían de componer a las imágenes de los montes y hacíanlas en su monasterio que se llama *Calmécac*.

Después de haberlas hecho llevábanlas a las casas de los que habían hecho votos y llevaban también su *teponaztli* y sus sonajas, y la concha de la tortuga para tañer en llegando; luego componían las imágenes que estaban hechas de masa de bledos; algunos tenían hechas cinco, algunos diez y otros quince; eran las imágenes de los

[24] Como vimos arriba *(Borbónico*, p. 29), Chalchiuhtlicue tiene una iconografía muy semejante a la de Xilonen Chicomecoatl. Aquí se identifica como la diosa del Agua por su asociación con Tlaloc (cuya hermana era, según Sahagún, Libro I, cap. XI) y por la glosa, que aclara que ambos tenían su templo en la laguna. Sobre tales deidades observa Hernández Hernández (1982, p. 81): "También nuestros abuelos nos han recomendado tenerle mucho respeto a los manantiales porque dentro de ellos existen dos personajes (deidades) que son encargados de cuidar. Uno de ellos se llama *atonana* y el otro *atotata* ... nuestra madre del agua y ... nuestro padre del agua."

35





(Véase la p. 36.)

montes sobre que las nubes se arman, como es el Volcán, la Sierra Nevada y la Sierra de Tlaxcala, etc....

[...] en amaneciendo los ministros de los ídolos, demandaban a los dueños de la casa aquel instrumento para tejer que llaman *tzotzopaztli*, y metíanselo por los pechos a las imágenes de los montes, como matándolas, y cortábanles el cuello y sacábanles el corazón, y luego lo daban al dueño de la casa, puesto en una jícara verde.

Habiendo ya muerto como está dicho a todas aquellas imágenes o estatuas, quitábanles los papeles con que estaban aderezadas, y todos juntos los quemaban en el patio de la casa, y con ellos también los cajetillos de la comida y todos los petates de juncias verdes con que estaban adornadas aquellas imágenes, y todas las alhajas en que habían puesto comida y bebida a las imágenes o estatuas; todo lo llevaban a los oratorios que llaman *ayauhcalco,* que estaban edificados a la orilla del agua.

Hecho esto luego se juntaban los convidados y comían y bebían a honra de las estatuas muertas, que se llamaban *tepeme* ["montes"]...

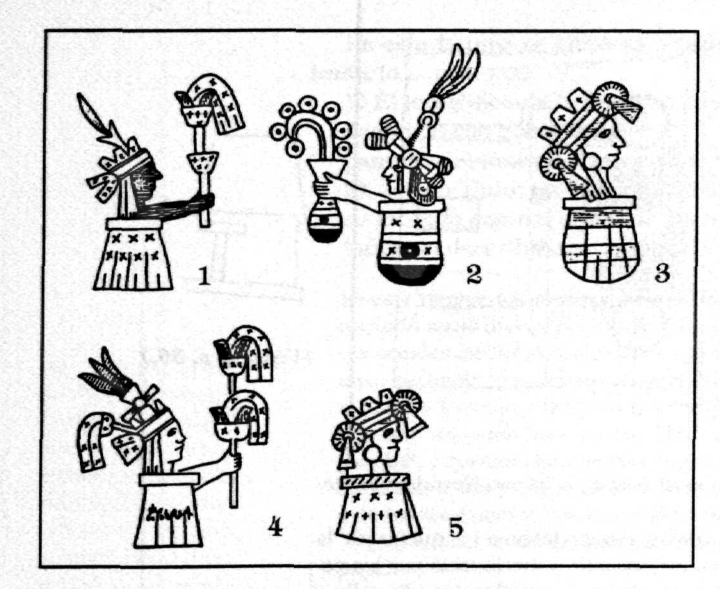
[...]

Acabando el convite cogían los papeles de los varales, que estaban puestos en los patios, que llamaban *tetéuitl*, y llevábanlos a ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes.

Según una carta de la provincia de los jesuitas en México, en 1598:

Adoraban [los indígenas], también, los zerros más principales, entre los quales tenían buen lugar el volcán y Sierra Nevada... diziendo que en esta sierra habitaba

la diosa de las mieses, que la idolatría romana llamó *Ceres*, y ellos la llamaban *Chicomecoatl* [Zubillaga, 1954/86, VI, pp. 399-400].



Papel de amate cortado, con gotas de hule y las imágenes de los Montes:
1. Popocatepetl,
2. Quetzalcoatl,
3. Chalchiuhtlicue,
4. Ixtactepetl,
5. Matlalcueye.

Sahagún,* Códice Matritense, *fol. 267, según Seler.

Tititl: Encogimiento.

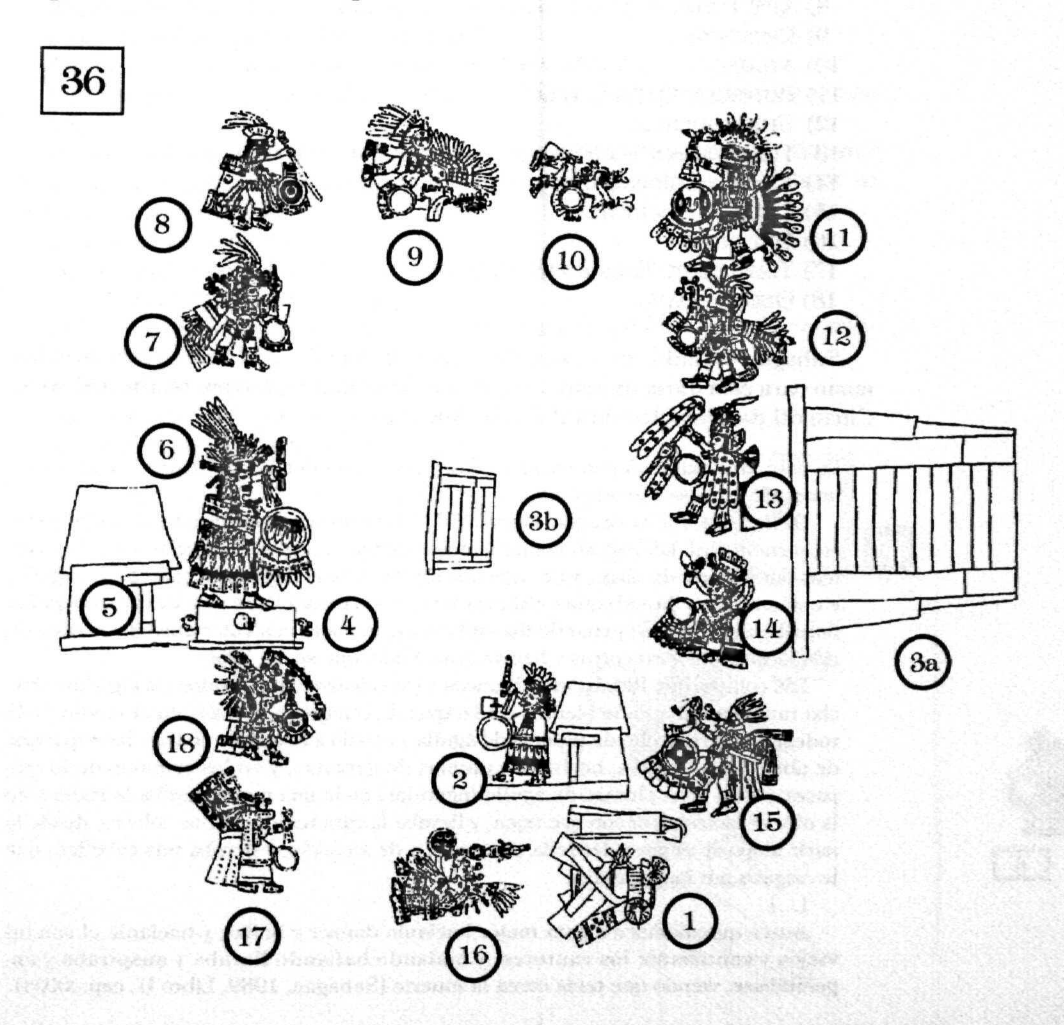
Es la decimoséptima veintena.

Es la fiesta especial
de Nuestra Madre *Tonan Ciuacoatl,*
en conmemoración de los difuntos.
El jeroglífico de la fiesta
1) es el Haz blanco de Varitas, envuelto en papeles, junto con la bandera
2) 6) y el templo de Ciuacoatl.[25]
3a) Frente a la gran pirámide está una plaza ceremonial,
3b) con un altar en el centro.

[25] El dibujo del haz concuerda con la descripción del "manojo de *ocotl* que en España se llama tea, y vestíanle con una manta..." para honrar a los difuntos *(Códice Magliabechi,* f. 44v). Tales haces conmemorativos se han encontrado también como artefactos de piedra excavaciones arqueológicas, enterrados en altares (Caso, 1967, pp. 129 y ss.). Haces de varitas comparables ocupan un lugar importante en el culto mixteco: véanse los códices *Vindobonensis* y *Nuttall.*

4) A un lado se ubica el Altar de Cráneos, el *Tzompantli*,
5) junto a un templo que tiene un techo de paja.
De pie sobre el *Tzompantli*,
6) el *ciuacoatl* preside la reunión
de los sacerdotes de todos los dioses de esta comunidad,
que forman un circulo en la plaza.

36



Cada uno de ellos ha sido importante
en alguna de las fiestas anteriores.
Con *Ciuacoatl,* son trece dioses en total los
que protegen esta comunidad y guían su vida:

7) Tezcatlipoca,
8) Xipe Totec,
9) Ueueteotl,
10) Atlaua,
11) Pahtecatl Ometochtli,
12) Uitzilopochtli,
13) Tlaloc Nappatecuhtli,
14) Xilonen Chicomecoatl,
15) Cinteotl Xochipilli,
16) Ixtlilton,
17) Tlazolteotl Teteoinnan,
18) Quetzalcoatl.

Sahagún describe los atavíos de Ciuacoatl, cuando se refiere al sacrificio humano para esta diosa durante la veintena *Tititl*. Como un nombre alternativo de Ciuateotl da Illamatecuhtli ("Dueña Anciana"):

> En este mes mataban una mujer esclava, comprada por los *calpixque*; matábanla a honra de la diosa *Illamatecutli*.
>
> Decían que era su imagen; ataviábanla con unas naguas blancas y un *huipil* blanco, y encima de las naguas poníanla otras naguas de cuero, cortadas y hechas correas por la parte de abajo, y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgado; a estas naguas llamábanlas *citlallin icue,* y los caracolitos que llevaba colgados llamábanlos *cuechtli;* y cuando iba andando esta mujer con estos atavíos los caracolitos tocaban unos con otros y hacían gran ruido, que se oía lejos.
>
> Las cotaras que llevaba eran blancas y los calcaños eran tejidos de algodón; llevaba también una rodela blanca, enblanqueada con greda; llevaba en el medio de la rodela un corro hecho de plumas de águila y cosido a la misma rodela; los rapacejos de abajo eran blancos, hechos de plumas de garzotas, y en los remates de los rapacejos iban unas plumas de águila ingeridas; en la una mano llevaba la rodela, en la otra el *tzotzopaztli* con que tejen, y llevaba la cara teñida de dos colores, desde la nariz abajo de negro y desde la nariz arriba de amarillo; y llevaba una cabellera que le colgaba por las espaldas.
>
> [...]
>
> Antes que matasen a esta mujer hacíanla danzar y bailar, y hacíanle el son los viejos y cantábanle los cantores; y andando bailando lloraba y suspiraba y angustiábase, viendo que tenía cerca la muerte [Sahagún, 1989, Libro II, cap. XXXVI].

Izcalli: Crecimiento.
Es la decimoctava veintena.

1) Su jeroglífico es la figura de Xiuhtecuhtli, junto con los ornamentos de papel que decoran los altares. Así empieza el nuevo año, llamado 3 Pedernal ℂ.

2) De nuevo apararece el *ciuacoatl*, cuyo poder e influencia,
como sacerdote mayor y líder espiritual,
continuarán en este periodo y en los 52 años venideros,
hasta la próxima ceremonia de taladrar el Fuego Nuevo, en el próximo año 2 Caña.

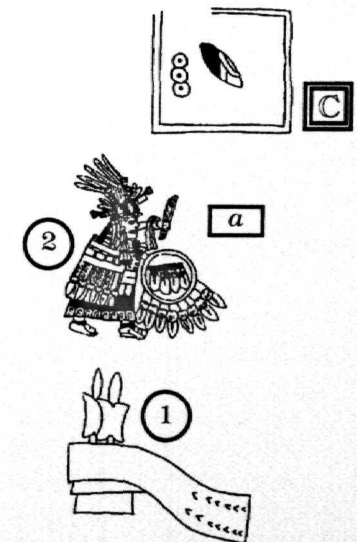
Pero la historia tomó otro rumbo y, en retrospectiva, Ciuacoatl fue el poder divino que, a través de varios presagios, avisó al monarca azteca que el fin de su reino había llegado. Es el

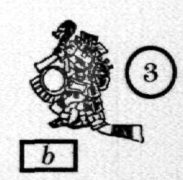
a) dios de los agüeros,
que les dijo cómo habían de venir los españoles a ellos,
y los habían de sujetar.

3) El dios del Fuego, Xiuhtecuhtli, también participó en aquellos pronósticos. Es el

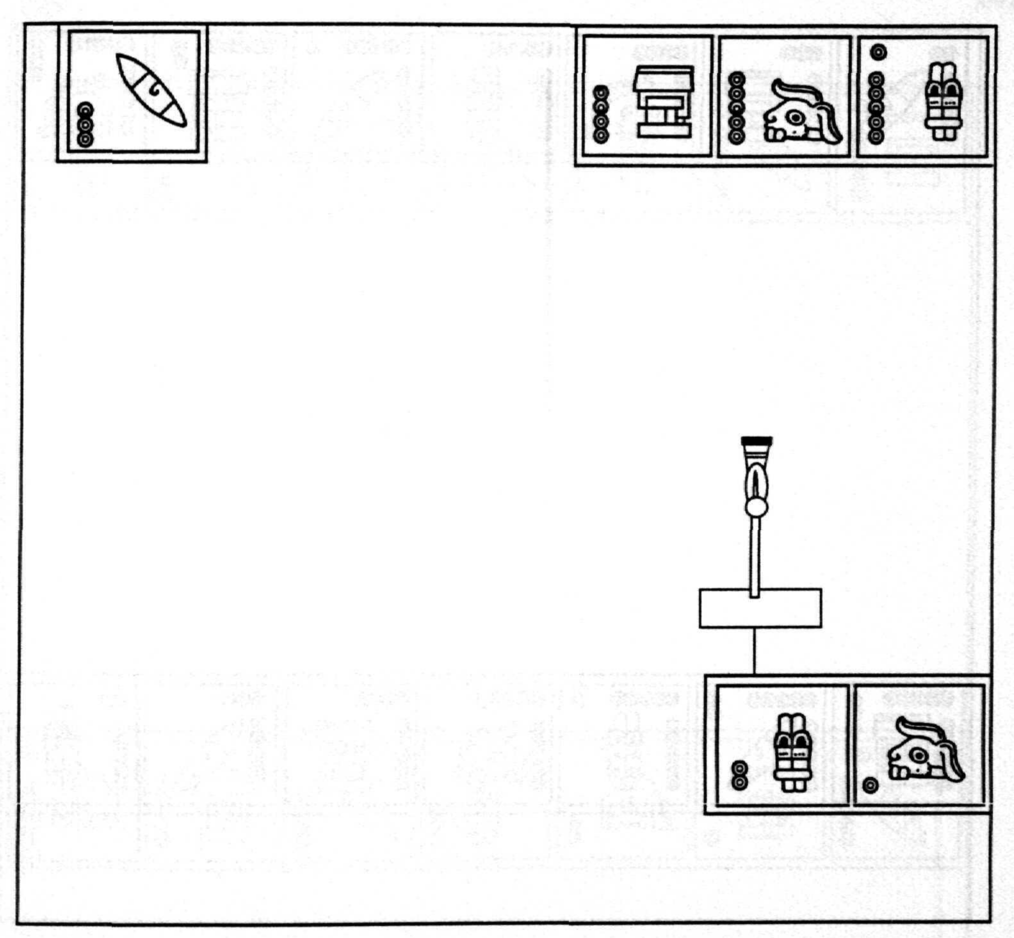
b) dios de los maízes o hechiceros,
que les confirmó lo que éste dijo:
que venían ya a los conquistar.

37

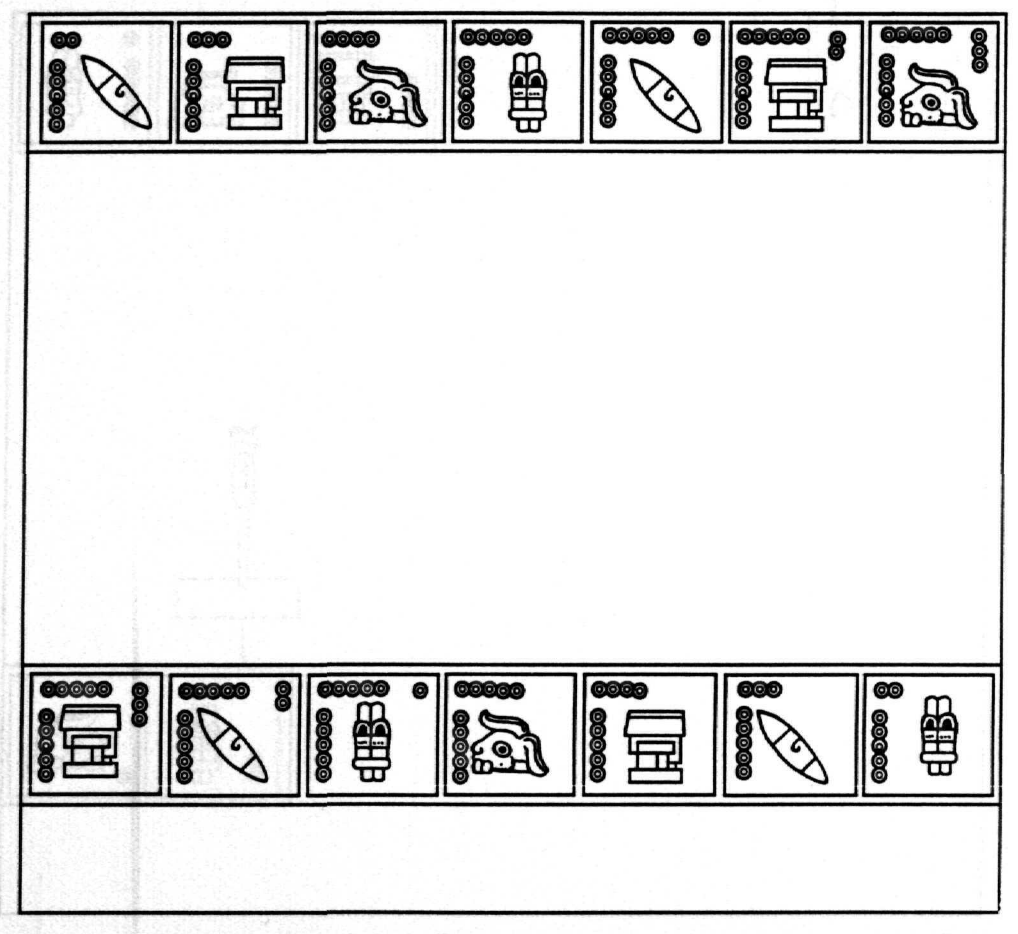




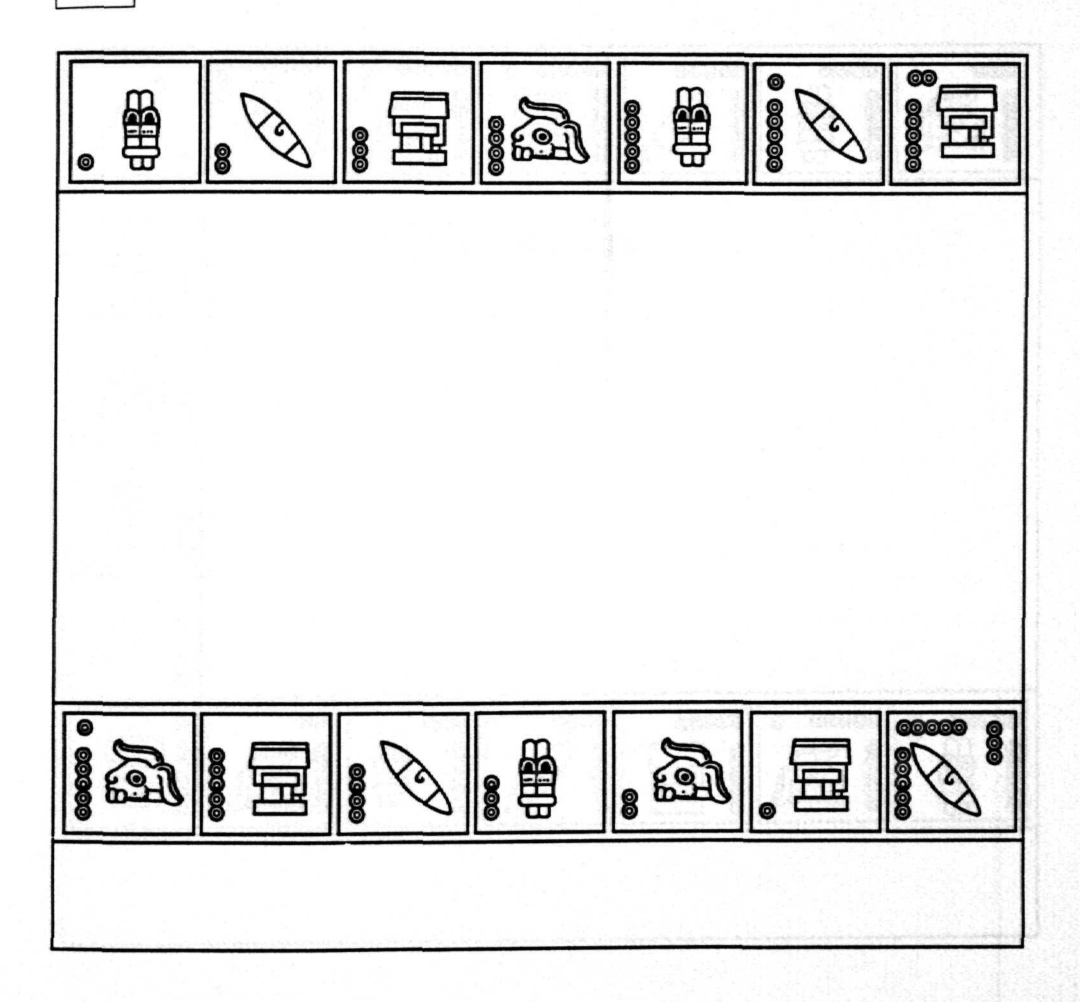
XIV. Cuarto capítulo del Códice
Los 52 años venideros
(pp. 37, 38-[39, 40])



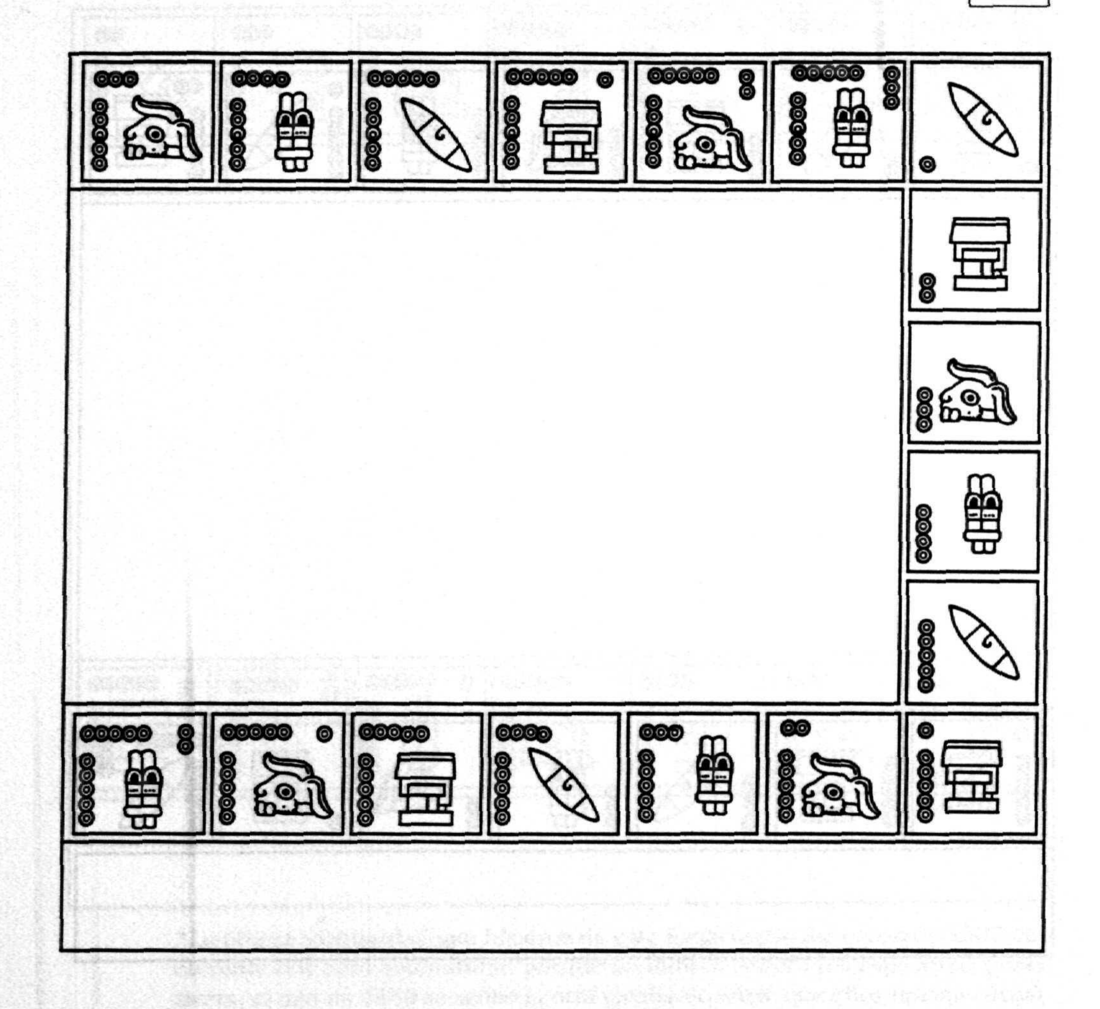
El Códice termina con una lista de los próximos 52 años —empezando con el año 3 Pedernal— que van a dar la vuelta, hasta el nuevo año 2 Caña, cuando se realizará el siguiente rito de amarrar los años *(xiuhmolpilli)* y de taladrar el Fuego Nuevo, como si se tratara de una frase semejante a "y por los siglos de los siglos...".



“La última solemnidad que hicieron de este fuego nuevo fue el año de 1507; hiciéronle con toda solemnidad porque no habían venido los españoles a esta tierra; el año de 1559 se acabó la otra gavilla de años, que ellos llaman *toxiuh molpilia*. En ésta no hicieron solemnidad pública porque ya los españoles y religiosos estaban en esta tierra...” (Sahagún, 1989, Apéndice del Libro IV.)



Reconstrucción de las dos últimas páginas perdidas del Códice.



Bibliografía
e
Índice

Bibliografía

Acuña, René, comp. (1984), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera* (I, II). UNAM, México.

Aguilera, Carmen (1977), *El arte oficial tenochca, su significación social.* UNAM, México.

Anales de Tlatelolco (1948), Porrúa, México [edición, traducción y comentarios de Heinrich Berlin y Robert Barlow].

Anawalt, Patricia (1981), *Indian Clothing before Cortés: Mesoamerican Costumes from the Codices.* University of Oklahoma Press, Norman.

—— (1982), *Analysis of the Aztec Quechquemitl: An Exercise in Inference.*

—— (1982), *The Art and Iconography of Late Post-Classic Mexico* (Elizabeth P. Benson y Elizabeth Hill Boone, comps.), Dumbarton Oaks, Washington, pp. 37-73.

Anders, Ferdinand (1967), *Wort- und Sachregister zu Eduard Seler, Gesammelte Abhandlungen.* ADEVA, Graz.

—— (1975), *Kunst und Kunstgewerbe Altmexikos.* Kroon-voordracht, Amsterdam.

—— (1988), "¿Hizo o no hizo? Von der Aussagekraft Mexikanischer Schrift". *Continuity and Identity in Native America, essays in honor of Benedikt Hartmann* (Maarten Jansen, Peter van der Loo y Roswitha Manning, comps.), E.J. Brill, Leiden, pp. 192-249.

—— (1989), Los códices mexicanos como fuentes históricas ayer y hoy. Un compendio crítico. *La visión india,* Musiro, Leiden, pp. 435-443.

Anders, Ferdinand y Jansen, Maarten (1986), *Altmexiko: Mexikanische Zauberfiguren, alte Handschriften beginnen zu sprechen.* Katalog zur Ausstellung des Stadtmuseums, Linz-Nordico, Linz.

—— (1988), *Schrift und Buch im alten Mexiko.* ADEVA, Graz.

Arens, William (1979), *The Man Ealing Myth.: anthropology & anthropophagy.* Oxford University Press.

Aubin, Joseph M.A. (1859), "Mémoirs déja notés sur la peinture mexicaine du Corps législatif". *Revue Orientale et Américaine* III, pp. 165-169.

Benson, Elizabeth y Boone, Elizabeth, comps. (1984), *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*. Dumbarton Oaks, Washington.

Boone, Elizabeth Hill (1982), "Towards a more precise definition of the Aztec painting style",*Pre-Columbian Art History: Selected Readings* (Alana Cordry Collins, comp.), Peek Publications, Palo Alto, pp. 153-168.

Broda, Johanna (1970), "Tlacaxipehualiztli: a reconstruction of an aztec calendar festival from sixteenth century sources", *Revista Española de Antropología Americana*, 5, pp. 197-274.

— (1971), "Las fiestas aztecas de los dioses de la Lluvia", *Revista Espanola de Antropología Americana*, 6, pp. 245-327.

— (1978), "Consideraciones sobre historiografía e ideología mexicas: las crónicas indígenas y el estudio de los ritos y sacrificios", *Estudios de Cultura Nahuatl,13,* pp.97- 111.

— (1982), "La fiesta azteca del Fuego Nuevo y el culto de las Pléyades", *Space and Time in the Cosmovision of Mesoamerica* (Franz Tichy, comp.), Lateinamerika Studien, 10, Munich, pp. 129-157.

Broda, Johanna, Carrasco, David y Matos Moctezuma, Eduardo (1987), *The Great Temple of Tenochtitlan: Center and Periphery in the Aztec World*. University of Califomia Press, Berkeley, Los Angeles, Londres.

Brotherston, Gordon (1974), "Huitzilopochtli and what was made of him", *Mesoamerican Archaeology, new approaches* (Norman Hammond, comp.), University of Texas Press. Austin, pp. 155-166.

Brown, Betty Ann (1982), "Early Colonial Representations of the Aztec Monthly Calendar", *Pre-Colurnbian Art History: Selected Readings* (Alana Cordy-Collins, comp.), Peek Publications, Palo Alto, pp. 169-191.

Brundage, Burr Cartwright (1979), *The Fifth Sun: Aztec Gods, Aztec World*. University of Texas Press, Austin.

Carrasco, Pedro (1979), "Las fiestas de los meses mexicanos", *Mesoamérica: Homenaje a Paul Kirchhoff*.(Barbro Dahlgren, comp.), SEP-INAH, México, pp. 52-60.

Carrasco, Pedro y Broda, Johanna, comps. (1976), *Estratificación Social en la Mesoamérica prehispánica,* SEP-INAH, México.

Caso, Alfonso (1967), *Los calendarios prehispánicos*, UNAM, México.

Castillo, Cristóbal del (1908), *Fragmentos de la obra general sobre Historia de los mexicanos* (Francisco del Paso y Troncoso, comp.). Biblioteca Nauatl, 5 (2), Florencia, pp.41-107.

Clavijero, Francisco Javier (1976), *Historia Antigua de México*, Porrúa, México.

Cline, Howard F., comp. (1972-1975), *Guide to Ethnohistorical Sources* (4 tomos). *Handbook of Middle American Indians* (Robert Wauchope, comp. gral.), vols.12-15. University of Texas Press, Austin.

Códice borbónico (1974), edición facsimilar, ADEVA, Graz (comentarios de Karl Anton Nowotny y Jacqueline de Durand-Forest).

Códice Borgia (1976), edición facsimilar, ADEVA, Graz (comentario de Karl Anton Nowotny). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Chimalpopoca (1975), Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles, traducción de Primo Feliciano Velázquez, UNAM, México.

Códice Féjérváry-Mayer (1971), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Cottie A. Burland). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luia Reyes.]

Códice Ixtlilxochitl (1976), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Ferdinand Anders y Jacqueline de Durand-Forest). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Laud (1966), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Cottie A. Burland). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Magliabechi (1970), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Ferdinand Anders). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Mendoza (1938), edición facsimilar, Londres (comentarios de James Cooper Clark). [Otra edición es la de Francisco del Paso y Troncoso y Jesús Galindo y Villa. México, 1925. Reeditada en 1979.]

Códice Nuttall (1987), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Ferdinand Anders y Nancy Troike). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice Telleriano-remensis (1899), edición facsimilar, Hamy, París (con introducción de Ernest Théodore).

Códice Tudela (1980), edición facsimilar, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid (comentarios de José Tudela de la Orden).

Códice vaticano 3738, "A" (1979), edición facsimilar. ADEVA, Graz. [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice vaticano 3773, "B" (1972), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Ferdinand Anders). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Códice vindobonensis mexicanus1 (1974), edición facsimilar, ADEVA, Graz (introducción de Otto Adelhofer). [Próxima edición en FCE, con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes.]

Córdova, fray Juan de (1886), *Arte del idioma zapoteca*. Morelia (edición facsimilar, Oaxaca, 1987).

Couch, Christopher (1984), "Images of the common man in the Codex Borbonicus", *Estudios de Cultura Nahuatl*, 17, pp. 89-100.

—— (1985), *The Festival Cycle of the Aztec Codex Borbonicus*. BAR. International Series, 270, Oxford.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón (1963-1965), *Die Relationen Chimalpahins zur Geschichte Mexicos* (2 tomos), De Gruyter, Hamburgo [edición y estudio de Gunter Zimmermann].

—— (1965), *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, Fondo de Cultura Económica, México [paleografía, traducción y glosa de Silvia Rendón].

—— (1983), *Octava Relación*, UNAM, México.[edición y versión en español de José Rubén Romero Galván].

Danzel, Theodor-Wilhelm (1922), "Mexiko I, Bilderhandschriften. Schriften-Reihe Kulturen der Erde", *Material zur Kulturund Kunstgeschichte aller Volker, Band XI*. Folkwang, Hagen i.W. und Darmstadt.

Davies, Nigel (1973), *The Aztecs*. Macmillan, Londres.

De Jonghe, Edouard (1905), "Histoyre du Mechique", *Journal de la Société des Américanistes N.S.* 2: 1, pp. 1-41, París.

Durán, fray Diego (1967), *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (2 tomos), Porrúa, México.

Duverger, C. (1979), *La Fleur Létale, économie du sacrifice azteque*. París.

Edmonson, Munro S.. comp. (1974), *Sixteenth-Century Mexico: The Work of Sahagún*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Eschmann, Anncharlott (1976), *Das religiöse Geschichtsbild der Azteken*. Indiana, Beiheft 4, Berlín.

Garibay, Angel María (1952-1953) *Historia de la literatura náhuatl* (2 tomos), Porrúa, México.

—— (1958), *Veinte himnos sacros de los nahuas*, UNAM, México.

—— (1979), *Teogonía e historia de los mexicanos: tres opúsculos del siglo XVI*, Porrúa, México.

García Granados, Rafael (1953), *Diccionario biográfico de Historia Antigua de Méjico* (3 tomos), Instituto de Historia, México.

Gilonne, Michel (1977), "L' Avifaune dans le Codex Borbonicus", *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*, volumen fuera de serie, pp. 29-42.

Graulich, Michel (1980), "La structure du calendrier agricole des anciens Mexicains, *Lateinamerika Studien*, 6, pp. 99-113, Munich.

—— (1981), "Ochpaniztli, la fete des Semailles des Anciens mexicains", *Anales de Antropología*, XVIII: 2, pp. 59-100.

Graulich, Michel (1982a), "Quecholli et Panquetzaliztli: une nouvelle interprétation", *Space and Time in the Cosmovision of Mesoamerica* (Franz Tichy, comp.), *Lateinamerika Studien*, 10, Munich, pp. 159-174.

—— (1982b), "Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre", *Revista española de antropología mexicana*, XII, pp. 215-254.

—— (1983a), "Les Mythes de la Création du Soleil au Mexique Ancien", *L'Ethnographie*, 79: 1, pp. 9-34.

—— (1983b), "Templo Mayor, Coyolxauhqui und Cacaxtla", *Mexicon* V:5, pp. 91-94.

Hamy, Ernest Théodore (1899a), *Codex Borbonicus, manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon*, París.

—— (1899b), véase *Códice Telleriano-remensis.*

Hernández Hernández, Rosendo (1982), *La religión naua en Texoloc, municipio de Xochiatipan, Hgo.*, SEP-INI, serie Etnolingüística 51, México.

Heyden, Doris (1973), "Xiuhtecuhtli, investidor de soberanos", *Boletín INAH*, II: 3, pp.3-10.

Historia Tolteca Chichimeca (1976), CISINAH-INAH-SEP, México [edición y estudio de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García].

Horcasitas, Fernando (1979), *The Aztecs, Then and Now*, México.

Hvidtveldt, Arild (1958), *Teotl and Ixiptlatli, some central conceptions in ancient Mexican religion,* Copenhague.

Informantes de Sahagún, Textos de los (1958), *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses,* UNAM, México.

—— (1969), *Augurios y abusiones,* UNAM, México.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva (1975-1977), *Obras históricas* (2 tomos), UNAM, México.

Jansen, Maarten (1988a), "The Art of Writing in Ancient Mexico: an ethno-iconological perspective", *Visible Religion, Annualfor Religious Iconography,* VI, pp. 86-113.

—— (1988b), "Dates, Deities and Dynasties, non-durational time in Mixtec historiography", *Continuity and Identity in Native America, essays in honor of Benedikt Hartmann* (Maarten Jansen, Peter van der Loo y Roswitha Manning, comps.), E.J. Brill, Leiden, pp. 156-192. (*Véase* Anders, Ferdinand y Jansen, Maarten.)

Jiménez Moreno, Wigberto (1974) *"Primeros Memoriales" de Fray Bernardino de Sahagún,* INAH, México.

Jiménez Moreno, Wigberto y Salvador Mateos Higuera (1940), *Códice de Yanhuitlan,* México.

Keen, Benjamin (1971), *The Aztec Image in Western Thought.* Rutgers University Press, New Brunswick.

Kirchhoff, Paul (1954-1955), "Calendarios tenochca, tlatelolca y otros", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* 14, pp. 257-267.

—— (1972),"Las 18 Fiestas anuales en Mesoamérica", *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas,* 3, pp. 199-204, Stuttgart-Munich.

Klein, Cecilia F. (1979), "Rethinking Cihuacoatl: Political Imagery of the Conquered Woman", ponencia presentada en el *XLIII Congreso Internacional de Americanistas,* Vancouver.

—— (1980), "Who was Tlaloc?", *Journal of Latin American Lore,* 6: 2, pp. 155-204.

—— (1984), "¿Dioses de la Lluvia o sacerdotes ofrendadores del Fuego?, Un estudio sociopolítico de algunas representaciones mexicas del dios Tlaloc", *Estudios de Cultura Náhuatl,* 17, pp. 33-50.

Knab, Tim (1979), "Talocan talmanic, supernatural beings of the Sierra de Puebla", *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas,* 6, pp. 127-136, París.

Köhler, Ulrich (1974), "Huitzilopochtli und die präkolumbische Einteilung des Kosmos in links und rechts", *Actas del XL Congreso Internacional de Americanistas,* 2, pp. 257-271, Roma.

—— (1982), "On the Significance of the Aztec day Sign Ollin", *Space and Time in the Cosmovision of Mesoamerica* (Franz Tichy, comp.), pp. 111-127, *Lateinamerika Studien,* 10, Munich.

Kohl, Karl-Heinz, comp. (1982), *Mythen der Neuen Welt, Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas,* Frolich und Kaufmann, Berlín.

Kramer, Heinrich y Sprenger, Jacobus (1975), *Malleus Maleficarum* (El martillo de los brujos), Ediciones Orión, Buenos Aires.

Kubler, George y Gibson, Charles (1951), "The Tovar Calendar", *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts & Sciences, XI,* New Haven.

Las Casas, fray Bartolomé de, *Apologética Historia Sumaria* (2 tomos) . UNAM, México [edición de Edmundo O' Gorman].

Lemaire, Ton (1986), *De Indiaan in ons Bewustzijn. De ontmoeting van de Oude met de Nieuwe Wereld,* Ambo, Baarn.

Lenz, Hans (1948), *El papel indígena mexicano. Historia y supervivencia.* México.

—— (1984), *Cosas de papel en Mesoamérica,* México.

Leyenda de los Soles, véase *Códice Chimalpopoca.*

López Austin, Alfredo (1979), "Iconografía mexica. El Monolito Verde del Templo Mayor", *Anales de Antropología,* XVI, pp. 135-153.

—— (1980), *Cuerpo Humano e ideología,* las concepciones de los antiguos *nahuas* (2 tomos), UNAM, México.

Loo, Peter L. van der (1987), *Códices, costumbres y continuidad,* Leiden.
—— (1988), "Old models and new tools in the study of Mesoamerican religion", *Continuity and Identity in Native America, essays in honor of Benedikt Hartmann* (Maarten Jansen, Peter van der Loo y Roswitha Manning, comp.), E. J. Brill, Leiden, pp. 42-57.
Martínez Cortés, Fernando (1970), *Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico*. México.
Mateos Higuera, Salvador (1972), "Chalchiuhtlicue, diosa del agua", *Religión en Mesoamérica, mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,XII,* pp. 239-244, México.
Matrícula de Tributos (1980), edición facsimilar, ADEVA, Graz.
Molina, fray Alonso de (1970), *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana,* Porrúa, México.
Mönnich, Anneliese (1969), *Die Gestalt der Erdgöttin in den Religionen Mesoamerikas* [Disertación, Freie Universität], Berlín.
Monjarás-Ruiz, Jesús (1980), *La nobleza mexica: surgimiento y consolidación,* Edicol, México.
Motolinia (Fray Toribio de Benavente) (1971), *Mermoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella,* UNAM, México [edición de Edmundo O'Gorman].
Nicholson, Henry B. (1970), "The Provenience of the Codex Borbonicus: an Hypothesis", ponencia presentada en el *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas,* Lima.
—— (1971), "Religion in Prehispanic Central Mexico", *Handbook of Middle American Indians* (Robert Wauchope, comp. gral.) 10, pp. 395-446. University of Texas.
—— (1974), "Some Remarks on the Provenience of the Codex Borbonicus", *ADEVA Mitteilungen*, 40, pp. 14-18.
—— (1982), "The Mixteca-Puebla Concept Revisited", *The Art and Iconography of Late Post-Classic Mexico* (Elizabeth P. Benson y Elizabeth Hill Boone, comps.), Dumbarton Oaks, Washington, pp. 227-254.
Nowotny, Karl Anton (1961), *Tlacuilolli, die mexikanischen Bilderhandschriften, Stil und Inhalt, mit einem Katalog der Codex Borgia Gruppe*, Monumenta Americana. Gebr. Mann, Berlín.
—— (1968a "Die aztekischen Festkreise." *Zeitschrift für Ethnologie*, 93, pp. 84-106.
—— (1968b), "Zu den aztekischen Festkreisen", *Tribus,* 17, pp. 31-39.
—— (1974), véase *Códice borbónico.*
—— (1976), *Der Indianische Ritualismus*, Colonia.

Paso y Troncoso, Francisco del (1898), *Descripción, historia y exposición del códice pictórico de los antiguos nauas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París*, Salvador Landi, Florencia. [Nueva edición: Siglo XXI, México, 1979.]

Pasztory, Esther (1983), *Aztec Art*, Abrams, New York.

Pohl, John M. D. (1984), *The Earth Lords: Politics and Symbolism of the Mixtec Codices* [Disertación doctoral, Universidad de California.], Los Angeles.

Pomar, Juan Bautista de (1964), "Relación", Ángel María Garibay, *Poesía náhuatl* I, UNAM, México, pp. 149-219.

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché (1988), Fondo de Cultura Económica, México [traducción, introducción y notas de Adrián Recinos].

—— (1985), traducción al inglés de Dennis Tedlock, Simon & Schuster Inc., New York.

Prem, Hans (1983), "Das Chronologieproblem in der autochthonen Tradition Zentralmexikos", *Zeitschrift für Ethnologie*, 108:1, pp. 133-161.

Quezada, Noemí (1975), *Amor y magia amorosa entre los aztecas,* UNAM, México.

Reyes García, Luis (1979), "La visión cosmológica y la organización del imperio mexica", *Mesoamérica. Homenaje a P. Kirchhoff* (Barbro Dahlgren, comp.), México, 1979, pp. 34-40.

—— (1984), "El quehacer histórico indio (notas para la reflexión)", *Civilización: configuraciones para la diversidad,* 2, pp. 265-269.

—— (1989), "Las lenguas y literaturas indígenas", *La visión india: tierra, cultura, lengua y derechos humanos* (Musiro, comp.), Leiden, pp. 444-448.

Reyes García, Luis y Dieter Christensen (1990), *El Anillo de Tlalocan.Mitos, oraciones, cantos y cuentos de los nawas actuales de los estados de Veracruz y Puebla,* Fondo de Cultura Económica, México (Colección Puebla).

Robertson, Donald (1959), *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period: the Metropolitan Schools.* New Haven.

Robertson, William (1777), *The History of America.* Londres. [Diversas reediciones, vgr.1788 y 1845.]

Rojas Rabiela, Teresa (1984), "La tecnología indígena de construcción de chinampas en la cuenca de México", *Civilización, configuraciones de la diversidad,* 2, pp. 13-48.

Rojas Rabiela, Teresa, comp. (1983), "*La agricultura chinampanera. Compilación Histórica,* Universidad Autónoma de Chapingo, México.

Ruiz de Alarcón, Hernando *et al.* (1987 [1629]), *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicas que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueua España,* en Pedro Ponce, Pedro Sánchez Aguilar y otros, *El alma encantada,* Fondo de Cultura Económica, México (edición facsimilar del tomo VI

de los *Anales del Museo Nacional de México* [1892], con Presentación de Fernando Benítez).

Sahagún, fray Bernardino de (1956), *Historia general de las cosas de la Nueva España* , Porrúa, México [edición de Angel María Garibay]. *(Vid, infra,* 1989.)

—— (1950-1978), *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain* The School of American Research y University of Utah, Santa Fe [edición y traducción de Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble].

—— (1958), *véase* Informantes de Sahagún (1958).

—— (1969), *véase* Informantes de Sahagún (1969).

—— (1979), edición facsimilar, (3 tomos), México.

—— (1989), *Historia general de las cosas de Nueva España,* 7a. ed., Porrúa, México [edición de Ángel María Garibay].

Séjourné, Laurette (1981), *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios.* Siglo XXI, México.

Seler, Eduard (1900), *Das Tonalamatl der Aubin'schen Sammlung. Eine altmexikanische Bilderhandschrift der Bibliothèque Nationale in Paris.* Berlín.

—— (1902-1923), *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanishen Sprach- und Altertumskunde (I-V).* Berlín. [Nueva edición ADEVA, Graz, 1960-1961; Ferdinand Anders, 1967.]

—— (1927), *Einige Kapitel aus dem Geschichtwerk des P. Sahagún,* Stuttgart.

Serna, Jacinto de la (1987), *Manual de ministros de indios, para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas,* en Pedro Ponce, Pedro Sánchez Aguilar y otros, *El alma encantada,* Fondo de Cultura Económica, México (edición facsimilar del tomo VI de los *Anales del Museo Nacional de México* [1892], con Presentación de Fernando Benítez).

Soustelle, Jacques (1955), *La Vie Quotidienne des Azteques.* Librairie Hachette, Paris.

Sued Badillo, Jalil (1978), *Los caribes: realidad o fábula.* Editorial Antillana, Río Piedras, Puerto Rico.

Sullivan, Thelma (1966), "Pregnancy, Childbirth and the Deification of the Women who died in Childbirth", *Estudios de Cultura Náhuatl* 6, México, pp. 63-95.

—— (1974), "Tlaloc, a new etymological interpretation of the God's name and what it reveals of his essence and nature", *Actas del XL Congreso Internacional de Americanistas* II, pp.213-219, Roma.

—— (1982), "Tlazolteotl-Ixcuina: The great Spinner and Weaver", *The Art and Iconography of Late Post-Classic Mexico* (Elizabeth P. Benson y Elizabeth Hill Boone, comps.), Dumbarton Oaks, Washington, pp. 7-35.

Tezozomoc, Hernando Alvarado (1975), *Crónica mexicana.* Porrúa, México.
—— (1949), *Crónica Mexicayotl* , UNAM, México [edición y traducción, Adrián León].
Tira de Peregrinación. (1964) *Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough,* II, pp. 7-29, Secretaría de Hacienda y de Crédito Público, México [comentarios de José Corona Núñez].
Tonalamatl Aubin, véase Seler 1900.
Torquemada, Juan de (1975-1979), *Monarquía indiana* (I-VI), UNAM, México.
Townsend, Richard (1979), "State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan", *Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology,* 20, Dumbarton Oaks, Washington.
Tozzer, Alfred M. (1957), "Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice. A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec", *Memoirs of the Peabody Museurn of Archaeology and Ethnology, Harvard University,* XI-XII, Cambridge, Mass.
Uchmany, Eva A. (1978), "Huitzilopochtli, dios de la historia de los azteca-mexitin", *Estudios de Cultura Náhuatl* 13, pp. 211-237.
Vaillant, George C. (1940), *A Sacred Almanac of the Aztecs.* American Museum of Natural History, Nueva York.
Van Giffen-Duyvis, Guda E.G. (1957), *De Azteken.* Uitgeversmaatschappij Holland, Amsterdam.
Van Zantwijk, Rudolf A. M.(1966), Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli. *Estudios de Cultura Nahutl* 6, pp. 177-185.
—— (1977), *Handel en Wandel van de Azteken.* Assen.
—— (1979), "El parentesco y la afiliación étnica de Huitzilopochtli", *Actas del XIII Congreso Internacional de Americanistas, VI,* pp. 62-68, París.
Veytia, Mariano (1944), *Historia antigua de México,* Editorial Leyenda, México.
Von Hagen, Victor (1944), *The Aztec and Maya Papermakers.* Nueva York.
Weitlaner, Roberto J. (1958), "Un calendario de los zapotecos del sur", *Actas del XXXII Congreso Internacional de Americanistas,* pp. 296-299, Copenhague.
Weitlaner, Roberto J. y DeCicco, Gabriel (1962), "La jerarquía de los dioses zapotecos del Sur", *Actas del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas,* pp. 695-710, Viena.
Wicke, Charles R. (1976), "Once more around the Tizoc Stone: a reconsideration", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas,* II, pp. 209-222, México.
Widengren, Geo. (1969), *Religionsphänomenologie.* Berlín.
Williams García, Roberto (1963), *Los tepehua.* Universidad Veracruzana, Xalapa.
Zubillaga, Félix (1956-1981), "Monumenta mexicana" (I-VII), *Monumenta Historica Soc. Iesu.* Roma.

Índice



El libro del ciuacoatl: Homenaje para el año del Fuego Nuevo, libro explicativo del llamado *Códice borbónico,* se terminó de imprimir y encuadernar sobre papel Torreón de 90 grms. de Gvarro Casas el 12 de julio de 1991 en los Talleres Gráficos de la Nación, Canal del Norte 80, México, D.F. En su composición se emplearon tipos Tiffany de 24:36, 18:24, 14:18, 11:14, 10:13, 9:12 y 8:11 puntos de pica. *Se tiraron 3000 ejemplares.* La coordinación editorial y el diseño de página fue de Axel Retif, habiendo corrido por cuenta de Francisco Muñoz Inclán el diseño general del libro. Guillermo Hagg hizo la revisión y corrección con los autores. Carlos Haces diseñó el estuche; las capitulares (© FONDO DE CULTURA ECONÓMICA) son obra de Blanca Luz Pulido y Patricia Pulido. Levantó la tipografía Gabriela López Olmos, del *Departamento de Composición del Fondo de Cultura Económica.* Tuvieron a su cargo la corrección Alfredo García, Dulce María Luna Torres, Soledad Olvera, Carmen Salas Torrero y Gabriela Vallejo Cervantes. Daniel Alcaraz formó todas las páginas con ilustraciones, y Martín Hernández colaboró en la labor fotomecánica de algunas de ellas. La coordinación de este proyecto es responsabilidad de Socorro Cano y María del Carmen Farías.